ISNN: 1668-5431

Oficios **Terrestres**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

AUTORIDADES

Decano
Alejandro Raúl Verano

Vicedecano
Reynaldo Claudio Gómez

Secretaria de Asuntos Académicos
Patricia Vialey

Secretario de Investigaciones
Científicas y Posgrado
Leonardo Gonzalez

Secretaria de Extensión Universitaria
Andrea Varela

Secretaria de Producción y Servicios
Sandra Di Luca

Secretario de Relaciones Institucionales
Miguel Mendoza Padilla

Secretaria de Comunicación
y Desarrollo Comunitario
Cecilia Ceraso

Secretario de Derechos Humanos
Jorge Jaunarena

Secretario de Asuntos Administrativos
Rubén J. Liegl

Oficios Terrestres es una publicación
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)
Av. 44 nº 676 (1900)
Tel/Fax 54 - 221- 4236783/ 4236784 /
4236778
Diag. 113 esq. 63
Tel 4223770 / 4823950
La Plata, Prov. de Buenos Aires,
República Argentina.

www.perio.unlp.edu.ar
E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar
Precio de tapa $30

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 578.885
Propietario: Facultad de Periodismo
y Comunicación Social - U.N.L.P.
Director: Licenciado Alejandro Raúl Verano

Staff

Comité Asesor

Pablo Alabarces
Alfredo Alfonso
Adriana Archenti
Alcira Argumedo
Raúl Barreiros
Cecilia Ceraso
Marcelo Belinche
Jorge Luis Bernetti
José Luis de Diego
Nancy Díaz Larrañaga
Silvia Delfino
Esther Díaz
José Eliaschev
Norberto Fernández Lamarra
Aníbal Ford
Raúl Fuentes Navarro
Octavio Getino
Carlos Giordano
Gustavo González
Horacio González
Leonardo Gonzalez
Carlos Guerrero
Alejandro Grimson
Jorge Huergo
Aníbal Jozami
Martín Malharro
Carlos Milito
María Cristina Mata
Miguel Mendoza Padilla
Guillermo Orozco Gómez
Adriana Puiggrós
Sergio Pujol
Eduardo Rebollo
Rossana Reguillo
Nathalie Iñiguez Rímoli
Inés Seoane Toimil
Héctor Schmucler
Oscar Steimberg
Maristella Svampa
Angel Tello
Omar Turconi
Carlos Vallina
Claudia Villamayor
Rubén J. Liegl

Directora

Florencia Saintout

Coordinación editorial

Natalia Ferrante
Paula Pedelaborde

Edición

Virginia Fuente
Claudia Suárez

Comité Editorial

Sergio Caggiano
Gastón Cingolani
Ulises Cremonte
Yanina Di Chiara
Ramón Flores
Laura Gómez
Susana Martins
Eliana Matiasich
Paula Porta
Pedro Roldán
Alejandra Valentino
Andrea Varela
Florencia Cremona

Secretaría de redacción

Área de Producción Gráfica
Gastón M. Luppi
Pablo Marco
Eduardo Aller
Juan Pablo Álvarez
Federico Ferraresi
Elizabeth Sánchez

Arte y Diseño

Paula Romero
Fabián Fornaroli
Víctor Vialey

Oficios Virtual

Coordinadora Editorial
de Oficios Virtual
Ayelen Sidun
Federico Varela
http://perio.unlp.edu.ar/oficios/

Sumario

Editorial P/7

Perspectivas P/9

Página 11 *Los jóvenes en la vida familiar. Actualidad y transformaciones desde una perspectiva sociohistórica*
Ana María Mendes Diz y Patricia Karina Natalia Schwarz

Página 27 *La argentinidad "al palo": Las representaciones de jóvenes argentinos sobre la historia reciente, del Golpe al Cacerolazo*
Miriam Kriger

Página 45 *Jóvenes y violencia: Ante las clasificaciones mediáticas de los demás*
Florencia Saintout

Página 53 *Los dilemas de la inclusión a través del arte: tensiones y ambigüedades puestas en escena*
Gabriela Wald

Página 65 *La muerte del clóset*
Juan E. Péchin

Página 77 *Estilo*
John Clarke

Página 91 *Juventud, anorexia e Internet. Modos de intervención en las páginas*
Ayelen Sidun

Página 99 *El docu-reality "Mundo Privado" ¿Un catalejo hacia esos "ocultos territorios juveniles"?*
Georgina Remondino y Valeria Chomnalez

Página 111 *Jóvenes y TICs. Modos de socialización y construcción de identidad(es)*
Paula Porta, Bianca Racioppe, María Julia Poiré y Claudia Rotouno.

Página 121 *Mi mirada, nuestra mirada. Los modos de narrar y de representar el mundo de los jóvenes salteños*
Víctor Arancibia

Investigación P/133

Página 135 *Escenarios Nocturnos. Relaciones entre ciudad, espacio público y cultura urbana en la capital salteña*
Adriana Zaffaroni, Fabiana López, Ma. Celeste Juárez, Vanessa Troiano, Mónica Sarmiento Sosa, Ma. Paola López y Alvaro Guaymás

Página 147 *Los medios impresos sobreviven*
Por Paula Pedelaborde y Claudia Suarez

Página 151 *Las "situaciones de comunicación" en el trabajo etnográfico. Reflexiones sobre la base de experiencias de campo*
Por Leticia Katzer y Orlando Gabriel Morales

Página 163 *La revalorización del Estado en América Latina*
Gabriel Negri

Página 175 *Antagonismo, identidad y diferencia. La construcción del enemigo político como puente discursivo de inserción en el gobierno de los movimientos sociales "nacional populares"*
Mauricio Schuttenberg

Página 195 *Performance, un recurso teórico-metodológico para indagar en las relaciones (inter)culturales*
Juan Armando Guzmán

Praxis P/203

Página 204 *La didáctica de la comunicación: por qué y cómo enseñar comunicación en las escuelas*
Cora Gamarnik

Entrevistas P/211

Página 212 Pablo Alabarces

Página 218 Roxana Morduchowicz

Informe especial P/221

"Otras reflexiones sobre los sectores juveniles"

Página 222 *Jóvenes en Italia*
Raffaele Simone

Página 225 *Futuro y utopía en el imaginario de los jóvenes riobambeños*
Pedro Luciano Colangelo

Página 235 *Del estilo a las culturas juveniles*
Ángela Garcés Montoya

Ensayos P/245

Página 246 *Una década perdida: las políticas sobre SIC en Argentina*
Luis Sandoval

Página 259 *Decir a las instituciones. Palabras y acciones en la disputa por tierras*
Mónica Fernanda Figurelli

Lecturas P/271

Editorial

Este número de *Oficios Terrestres* aborda diferentes investigaciones, trabajos y estudios que tiene a los sectores juveniles como objeto de indagación.

Los jóvenes de este nuevo siglo, herederos de las derrotas políticas y de una memoria colectiva, que desde ciertos discursos los condena como los jóvenes del desencanto, comparten una marca epocal caracterizada por la ruptura de los lazos sociales, por unas instituciones averiadas y en pleno proceso de reestructuración.

Atravesados por unas lógicas de mercado encargadas de regular el espacio social, el consumo y las TIC's configuran las identidades juveniles, y le otorgan sentido a sus prácticas cotidianas que adquieren nuevas maneras de concebir el tiempo y el espacio.

Es en este sentido que, como planea Rossana Reguillo, investigar a las culturas juveniles no es una opción temática sino que es una modalidad de acercamiento a la realidad. Representa, entonces, una entrada particular a los problemas de la cultura contemporánea.

Resulta necesario pensar así en los usos desiguales, en una sociedad cada vez más excluyente y problematizar el rol que los medios de comunicación juegan en el asunto.

En un contexto de criminalización de la juventud, no podemos dejar de preguntarnos qué ocurre mientras tanto con los jóvenes excluidos, los que en todo caso antes que ciudadanos y para el funcionamiento del sistema democrático actual, aparecen ante todo como delincuentes. Porque si los medios de comunicación masiva constituyen una de las voces hegemónicas en la conformación de identidades juveniles, en este caso contribuyen a la fragmentación social ya existente, consolidando la exclusión material a partir de reforzarla en el campo de lo simbólico.

Este número intenta realizar un aporte a estas discusiones, problematizándolo desde distintas perspectiva y abriendo un espacio para que investigadores de diferentes puntos del país puedan dar cuenta de sus reflexiones.

Perspectivas

Los jóvenes en la vida familiar. Actualidad y transformaciones desde una perspectiva sociohistórica

Por Ana María Mendes Diz y Patricia Karina Natalia Schwarz

Ana María Mendes Diz es Doctora en Sociología. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET–. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani –Universidad de Buenos Aires, UBA–. Profesora titular de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador. Autora de artículos, capítulos y libros sobre juventudes y salud.

Patricia Karina Natalia Schwarz es Licenciada en Sociología. Tesis presentada para Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales UBA. Becaria de doctorado de CONICET. Coautora de artículos y capítulos sobre género, sexualidad y juventudes.

Resumen

En los estudios sobre jóvenes que hemos realizado en los últimos veinte años ha aparecido la familia como un aspecto relevante de sus vidas, sin embargo, las relaciones familiares se han ido transformando con el transcurso del tiempo de la mano de los desarrollos de las teorías sobre familia.

En este trabajo se presentan datos acerca de las relaciones familiares, en base a una investigación realizada con jóvenes de entre 16 y 24 años de ambos sexos, entrevistados en tres ciudades argentinas. Los hallazgos se analizan desde la perspectiva de género y familia a la luz de paradigmas teóricos tales como el feminismo y el posmodernismo. En el transcurso del trabajo se analizan ambos paradigmas aunque también se hace un breve recorrido de los autores clásicos que fueron parte del debate para comprender la vida en familia. Se incluye también una apretada síntesis de la evolución histórica y particularidades de la familia argentina.

Entre los hallazgos más importantes encontramos que los jóvenes, mayoritariamente, confían en la familia y afirman que han aprendido de ella las reglas y principios que orientan sus vidas, también sienten que sus familias los controlan poco en sus salidas nocturnas. La mayoría de los jóvenes vivencia disfrutar de un clima familiar favorable y algo más de la mitad de ellos percibe que pueden contar con su familia ante problemas personales, pero ambas situaciones son percibidas diferencialmente según se trate de varones o de mujeres.

Abstract

In the studies of young people that we have done in the latest 20 years the family has emerged as an important aspect of their lives, however, family relationships have been transformed over time from the hand of the development of theories about family.

This paper presents data about family relationships, based on a research about young people between 16 and 24 years old of both sexes, interviewed in three argentine cities. The findings are discussed from the perspective of gender and family in the light of theoretical paradigms such as feminism and postmodernism. Throughout the paper analyzes both paradigms but also makes a description of the classical authors who were part of the debate to understand family life. It also includes a brief summary of the historical evolution and characteristics of argentinian family.

Among the most important findings are that young people mainly rely on their family and tell they have learned from it the rules and principles that guide their lives, and they feel little control in their recreative activities in the night. Most young people enjoy living in a family with a friendly atmosphere and just over half of them perceive that they can count on his family when they are in troubles. Both situations are perceived differently depending on they are a man or a woman.

Palabras Clave: *jóvenes-relaciones familiares-representaciones*

Introducción

En los estudios sobre jóvenes que hemos realizado en los últimos veinte años ha aparecido la familia como un aspecto relevante de sus vidas, sin embargo, las relaciones familiares se han ido transformando con el transcurso del tiempo de la mano de los desarrollos de las teorías sobre familia.

El concepto de familia no está cerrado, puede tener diferentes significados y también éstos pueden cambiar. Esto es más acentuado hoy en el contexto de la gran diversidad de tipos de familia que existe, donde las personas están acercándose cada vez más a la experiencia de transformar la estructura de sus familias. De cualquier modo, el sentido atribuido a la familia es socialmente construido a través de los procesos de interacción, lo que significa que para comprender el sentido en que se usa el término, es necesario conocer el contexto en que éste es utilizado (Coltrane, 1998). Es por ello que en este artículo se utiliza la concepción de familia de los jóvenes estudiados que refieren a la comúnmente denominada familia tradicional, constituida por padres e hijos, en algunos casos solamente por la madre e hijos. Aunque cabe hacer notar que aparecen algunas alternativas a la estructura familiar tradicional, fundamentalmente la ausencia del padre biológico y la presencia de la pareja de la madre.

En este trabajo entonces se presentan datos de una investigación realizada con jóvenes de tres ciudades argentinas, que entre otros temas de su interés, se refieren a sus relaciones con la familia[1]. Los mismos se analizan desde la perspectiva de género y familia a la luz de paradigmas teóricos tales como el feminismo y el posmodernismo.

Familia y género son dos dimensiones unidas en el desarrollo de las interacciones sociales. Las concepciones acerca del género y de la familia son consecuencia de la pertenencia de clase, de etnia, de residencia, entre otros. Para ser considerados miembros competentes de nuestra sociedad se nos solicita que adscribamos a un género y definamos nuestras relaciones familiares. La dimensión de género ilumina el análisis de las prácticas familiares, pues, permite observar por qué los miembros de una familia tienen actitudes diferenciales y derechos y obligaciones diferentes, como también, las características propias de la manera en que cada uno de ellos es interpelado con tareas y expectativas de acción distintas.

En el transcurso del trabajo se analizan tanto el paradigma del feminismo como el del posmodernismo, aunque también hacemos un breve recorrido de los autores clásicos que fueron parte del debate para comprender la vida en familia, cuyos aportes en muchos casos siguen vigentes. Se incluye también una apretada síntesis de la evolución histórica y particularidades de la familia argentina.

1. La familia argentina

Recorrido sociodemográfico en la Argentina

A partir del concepto clásico de familia que refiere a una organización de la sexualidad legítima, la convivencia y la procreación, se puede decir que actualmente estas tres dimensiones están en transformación en la vida familiar en Argentina, incluyendo un proceso de individuación y de obtención de derechos de todos sus miembros (Jelin, 1998).

En América Latina no se ha producido una variación significativa en la edad de la primera unión marital. En la Argentina, donde se observa un aumento en la expectativa de vida y una disminución en el período dedicado a la reproducción, sí ha habido un incremento en la edad de la primera unión, debido en buena medida a la convivencia previa al matrimonio, muy frecuente especialmente en los sectores medios. Se observa pues una disminución en las tasas de nupcialidad y un aumento en las uniones de hecho (Jelin, 1998).

Como sostiene Susana Torrado (2003), los cambios en las tendencias de la mortalidad, la nupciali-

1 Los datos que se presentan en este trabajo corresponden a la investigación "Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos", dirigida por Ana María Mendes Diz y cuyos investigadores son: Paricia Schwarz, Ana Clara Camarottí, Pablo DiLeo y Mariana Chaves. La investigación es finaciada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PIP 2006 Nº 2464).

dad, la fecundidad y el incremento en las separaciones y/o divorcios producidos en las últimas décadas, se han traducido en modificaciones sustantivas de la organización familiar tales como el aumento del volumen de adultos que viven solos, el incremento de las familias monoparentales, la emergencia de las familias "ensambladas" (con predominio de hijos anteriores a la unión actual aportados por la mujer) y la difusión de las familias consensuales en detrimento de las legales.

Asimismo en la Argentina, cuya fecundidad en los setenta ya resultaba baja para el contexto continental, el promedio de personas disminuyó de 3,8 a 3,5% durante los últimos veinte años, hecho relacionado con el aumento de personas que viven solas.

El proceso que condujo a nuestro país desde un régimen de fecundidad natural a otro de fecundidad dirigida parece haberse completado en poco más de cuarenta años –entre 1890 y 1930–, lapso considerado corto en comparación con otros países. La inmigración de ultramar, en 1880, jugó un papel fundamental en esta veloz modernización y transformación de los comportamientos reproductivos. Entre 1945 y 1955, se opera una inversión de la tendencia de la natalidad: es el fenómeno del "Baby Boom" o explosión de nacimientos de la segunda posguerra. Desde mediados de la década de 1950 hasta nuestros días, la natalidad recobra su moderada tendencia descendente en el largo plazo, para caer abruptamente en el decenio de 1980 hasta alcanzar apenas un veinte por mil al terminar el siglo XX (Torrado, 2003).

La disminución de la fecundidad final de las mujeres implica, según Torrado (2003), la reducción del número de hermanos por niño y el hecho de que la misma se concrete por medio de dos o más uniones, conduce al incremento de los niños que tienen medio-hermanos.

Todos estos factores hablan de un proceso importante de cambio en la familia argentina.

Condiciones ideológicas de construcción simbólica de la familia en la Argentina

Respecto de las exigencias hacia la mujer, desde el siglo XVIII hasta mediados de 1940, prácticamente todas las demandas relativas a la femineidad remitían a un único y claro mandato: "sólo se es mujer si se es madre", pero esa madre debía ser prolífica, nodriza, higiénica, abnegada.

Además de funcionar como dispositivo de control y dominio sobre el cuerpo y la vida de las mujeres esta normativa apuntaba particularmente a disminuir el abandono y la mortalidad infantil, que además de considerarse en la época como un signo de atraso respecto de los demás países, sobrecargaban al Estado y disminuían el número de residentes del país, argumento que respondía a la "estrategia de seguridad nacional" del momento.

Pero, y sobre todo, en todas estas propuestas el gran ausente era el padre, pues la responsabilidad de la salud del niño, de la población y de la especie se le adjudicó a la mujer-madre, aunque la patria potestad sobre los hijos era patrimonio casi exclusivo de los varones y entre las mujeres, sólo la podían detentar las viudas y las solteras. Lo mismo ocurría en los casos de adopción, las mujeres casadas debían contar con el permiso escrito de su marido.

Estas ideas continuaron vigentes hasta la inserción de los movimientos feministas en el debate, fundamentalmente después de 1920, y a partir de la llegada de la democracia en 1983 (Knecher, 1994; Guy, 1998). Para recorrer brevemente este período (1920-1980) podemos mencionar que en las primeras décadas del siglo XX se llevaron a cabo las primeras acciones ligadas a la emancipación de la mujer a través de la lucha por los derechos civiles y políticos y el sufragismo. Fue entonces cuando también las madres comenzaron a ser interpeladas en cuanto a su responsabilidad republicana, como formadoras de los nuevos ciudadanos del país. Esta intencionalidad también estuvo presente en los dis-

cursos e iniciativas políticas de Eva Perón (Torrado, 2003). Torrado identifica el avance de la mujer en el espacio público en relación con el mayor acceso a la educación a partir de 1960, aproximadamente, y señala que llevó 116 años la equiparación legal de los sexos en el derecho de familia (1869-1985), 57 años para que se concediera a las mujeres el derecho a trabajar (1869-1926) y 35 años para que obtuvieran el derecho político a elegir y ser elegidas (1912-1947).

Con los gobiernos democráticos se introdujeron de modo incipiente nuevas modalidades de ser madre, así como mayores expresiones de respeto a las diferencias en todas las esferas de la vida social.

La metáfora de la familia es una imagen recurrente en el discurso político. En la década del setenta desde el Estado se impuso a la familia argentina como célula básica de la sociedad y de la nación, entendidas éstas como una gran familia nucleadora. Este abordaje de la vida familiar coincidió con una irrupción violenta en la intimidad y privacidad de las familias. Las funciones familiares defendidas por los gobiernos militares, de autoridad, control y protección contra las amenazas, caracterizaban a las "buenas familias" que las cumplían y a las "malas familias" que no lo hacían. Las familias de militantes opositores a los gobiernos militares fueron consideradas "malas familias" (Jelin, 1998).

2. Un recorrido a través de los debates de los estudios sobre familia

Condiciones de transformación de la familia en Occidente y teoría social clásica hasta 1950

En momentos de gran incertidumbre y temor respecto del futuro de la organización social occidental, tales como la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, una de las preocupaciones más acuciantes de los cientistas sociales fue la preservación de la familia. Conservadores y liberales afirmaban que el nuevo orden social debía seguir sustentado en una estructura familiar, mientras que los socialistas proponían una redefinición radical de la misma, pero considerando que debía liberársela de su feudalización económica.

En ese contexto, la familia se constituye en objeto de observación de médicos, cientistas sociales y funcionarios públicos. La figura del médico de familia, por ejemplo, se impone en el siglo XIX proponiendo estilos de vida saludables y convirtiéndose en un dispositivo de control social: la institución médica hegemónica.

Tal como Engels y Marx pusieron de manifiesto, el surgimiento de las fábricas sacude la estructura familiar desde 1830, pues las relaciones intrafamiliares se transforman a partir del cambio del sistema de producción.

Durante el siglo XIX la burguesía industrial modela el mundo a su imagen. Sus valores se organizan en torno a la vida familiar. Las casas cuentan con espacios individualizados adonde cada uno puede retirarse y tener intimidad y espacios públicos en los que se desarrollan los rituales familiares. En este contexto es donde se le asigna el imperio del mundo doméstico a la mujer y el espacio público al varón (Coltrane, 1998; Gittins, 1985).

En 1884 Engels publica un análisis evolucionista de las transformaciones históricas de la familia, según el cual al estado salvaje corresponde el matrimonio grupal, a la barbarie el matrimonio por apareamiento, a la civilización la monogamia, nacida ésta de la acumulación de riquezas realizada por el hombre y de la voluntad de querer legarla a sus hijos consanguíneos; es por ello que se le exige a la mujer fidelidad y virginidad antes del matrimonio, para garantizar así la paternidad del esposo.

En opinión de Engels, la transformación de la propiedad privada en social no entraña el fin de la familia y el matrimonio, como muchos supusieron en esos momentos, sino su plena realización, en base al amor y no a la propiedad.

Alexis de Tocqueville, Frédéric Le Play, Auguste Comte y Emile Durkheim estudian la familia como estrategia para estudiar la sociedad. Reconocen su carácter institucional, su variabilidad en el tiempo y en el espacio y elaboran las primeras tipologías sociológicas de los vínculos familiares. Los sociólogos del siglo XIX consideraban a la familia como un cuerpo intermedio natural que liga al individuo con la sociedad. Así, la familia ofrecía a los estudiosos una doble entrada teórica y metodológica al mundo social. Es el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies, quien a fines del siglo XIX describe la diferencia entre *Gemeinschaft* y *Geselschaft*, el primero refiere a una voluntad orgánica que responde a lazos comunitarios de parentesco, vecindad, amistad. El segundo hace su aparición en la sociedad contemporánea aludiendo a una voluntad reflexiva; encarna la racionalización, los contratos, se basa en relaciones artificiales y valora los intereses individuales fundados en el cálculo y en el egoísmo, fuentes éstas de la desaparición de los vínculos de solidaridad y de la crisis de las normas. En este marco, la comunidad representa la integración social y la familia la simboliza (Coltrane, 1998; Gittings, 1985).

En la década de 1920 la Escuela de Chicago contribuye a la producción de estudios familiares en temáticas referidas a la inmigración y a la transformación de la estructura familiar. A su vez, un impulsor de los estudios familiares fue la demografía que contribuyó y nutrió los análisis sociológicos

El Estado Moderno y sus agentes tienen participación en la conformación de los vínculos familiares. Por intermedio del higienismo, la filantropía, el fomento de la natalidad y por último las normas psicológicas, la esfera privada entra de manera creciente en el campo de acción de la esfera pública. Durante el siglo XX, en las sociedades occidentales, la generalización del *Welfare State* acentúa ese fenómeno de definición y codificación de la vida privada. Al mismo tiempo garantiza a cada miembro condiciones de acceso a su autonomía e individualización de la mano de un Estado garantista que sustrae a los individuos de las dependencias tradicionales de vecindad y linaje.

A fines del siglo XX, en un contexto de retroceso del Estado Benefactor, se redefine la distribución de responsabilidades entre el Estado y las familias, recomponiendo las relaciones entre la esfera pública y la privada. La reconstrucción de la red de solidaridades privadas representa una posibilidad de reemplazo de las funciones antes ocupadas por el Estado. Los estudios revelan que este reemplazo no ha sido eficaz pues el parentesco no está en condiciones de asegurar una distribución verdaderamente equitativa de los recursos, y en muchos casos contribuye a acentuar las desigualdades sociales (Coltrane, 1998).

Las propuestas teóricas de los estudios familiares desde 1950

El Estructural Funcionalismo

Las transformaciones en las estructuras y dinámicas familiares y los abordajes teóricos acerca de las mismas han colaborado a una confusión y contradicción teórica, donde está muy presente la nostalgia de los tiempos en los que los valores familiares eran estables y bien definidos. La década de referencia en este aspecto de estabilidad y orden fue la del cincuenta, que constituyó la década de oro de la familia nuclear, donde el análisis sociológico hegemónico también la sostenía y legitimaba.

En la década del cincuenta el aporte más reconocido en los estudios familiares desde las ciencias sociales fue el Estructural Funcionalismo, que proponía un modelo macro explicativo de las estructuras sociales en términos sistémicos, donde la familia era funcional al sistema capitalista moderno.

Los teóricos de esta corriente están interesados en la funcionalidad de la familia para la supervivencia y continuidad de una sociedad dada, es por ello que cuando la estructura de una sociedad cambia

los formatos familiares también deben hacerlo para poder adaptarse a las necesidades que la nueva estructura social demanda. En ese momento histórico, la familia nuclear se adaptó para cubrir las necesidades de la economía industrial.

El principal teórico que trabajó el concepto de familia nuclear aislada e independiente del resto fue Talcott Parsons para quien la familia nuclear está constituida por un esposo, una esposa e hijos (si los hubiere). Esta estructura familiar permite una alta movilidad laboral y un desentendimiento de los quehaceres propios del cuidado de los hijos durante la jornada laboral, pues están separadas la vida laboral y la doméstica familiar.

Según Parsons, la familia nuclear tiene dos funciones básicas en la sociedad industrial moderna: la socialización de los hijos y la contención emocional de los adultos. Parsons consideraba que estas eran las únicas dos funciones que le quedaban a la familia nuclear después de que otras estructuras sociales habían tomado sus antiguas funciones, cuando la familia fue separada del ámbito de producción económica.

Según el esquema parsoniano en la familia nuclear el varón esposo conseguía recursos materiales de supervivencia a través de su trabajo remunerado y la mujer esposa se ocupaba de la contención y cuidado físico y emocional de todos los miembros de la familia. La división sexual del trabajo le parecía necesaria porque consideraba que la competencia entre cónyuges en el mercado laboral podía desvirtuar su relación colaborativa y la solidaridad en el trabajo familiar. De este modo entonces, el varón esposo es considerado "líder instrumental", mientras la mujer esposa ocupa el lugar de "líder expresiva".

El estructural funcionalismo recibió fuertes críticas sobre todo a partir de la década del sesenta, frente a profundos procesos de transformación de las estructuras familiares que demostraron que en esta propuesta teórica no se había contemplado la diversidad y pluralidad de modalidades en que los vínculos familiares se expresan. Estas críticas, que fueron lideradas por teóricos y militantes feministas y marxistas, proponen comprender el campo de lo familiar en articulación con el campo político, económico y cultural. Así, las relaciones de poder entre géneros dentro de las familias comienzan a ser un tema de estudio relevante.

Si bien Parsons sostenía que era necesario contextualizar el análisis de la vida familiar en términos macro estructurales sus generalizaciones no respetaban la complejidad de la realidad social ni la pertenencia de clase, género y nacionalidad, entre otros. No prestó suficiente atención a las contradicciones de la modernidad. Cambios rápidos en un área, como puede ser el trabajo femenino, pueden ser simultáneos con la estabilidad en otros terrenos, como por ejemplo la división sexual del trabajo doméstico.

Otra de las críticas, por parte de David Morgan a mediados de los setenta, refiere a la necesidad de reparar tanto en las funciones como en las disfunciones y contradicciones de la familia nuclear. Este autor pone como ejemplo el hecho de que mientras este tipo de organización familiar contribuyó al desarrollo laboral de los varones, al mismo tiempo fue en detrimento del desarrollo laboral de las mujeres (Cheal, 1991).

Esta teoría fue perdiendo interés a partir de los sesenta, fundamentalmente a partir de los cambios demográficos que sugieren que la familia nuclear perdió importancia en las relaciones primarias. (Bernardes, 1993; Cheal, 1991; Emery, 2001).

Aún en su momento de apogeo, sin embargo, dentro de EE.UU. se oyeron voces de crítica hacia esta corriente. Después de la Segunda Guerra se propuso, desde diferentes abordajes, una sistematización de las teorías sobre familia e incluso una integración conceptual de todos los análisis teóricos vigentes. La propuesta más relevante de unificación teórica fue la de Reuben Hill a finales de los sesenta, aunque uno de los puntos de partida de su

abordaje era considerar una experiencia común entre varones y mujeres, sin definir diferenciaciones entre ambos.

Simultáneamente apareció en escena el abordaje feminista que criticó fuertemente estas ideas y no permitió que se constituyeran en hegemónicas. De este modo, el campo de los estudios familiares se diversificó albergando propuestas contradictorias. Es por ello que Cheal llama a esta etapa de mediados de los setenta el "Big Bang" de los estudios familiares, donde se desarrollaron propuestas teóricas tan disímiles (Cheal, 1991).

La teoría feminista

La familia es identificada por las feministas como una construcción social, histórica e ideológica, así como su conceptualización (Cheal, 1991; Emery, 2001; Smith, 2004).

El aporte del feminismo al estudio sobre familias significó una transformación epistemológica y metodológica. Rompió con el estatismo de abordajes que se consideraron legítimos hasta casi terminado el siglo xx y visibilizó los aspectos omitidos por la ciencia social durante seis décadas, construyendo nuevos sujetos de investigación y nuevos diseños de abordaje metodológico (Barrón López, 2008). Así se repensaron múltiples dimensiones, algunas de las cuales detallaremos a continuación.

La principal contribución de la teoría feminista a los estudios sobre familia es la incorporación de la dimensión de género en el análisis de las experiencias familiares. En el desarrollo del concepto de género, pasó de considerarse una categoría social a ser tomada desde sus componentes relacionales, situacionales y contextuales como un sistema holístico de relaciones y significados. En los setenta era tomado como rol sexual para referirse a su carácter social y aprehendido por la acción de procesos socializatorios que ocurrían principalmente al interior de la familia (Chodorow, 1978). A partir de los ochenta el género es considerado "esquema", "sistema" e incluso "perspectiva" para rescatar el dinamismo en su construcción y objetivación y para subrayar los niveles simbólicos, estructurales, ideológicos y materiales de análisis en los que pueden ser exploradas las implicaciones genéricas.

Otro de los aportes importantes refiere a la descripción de la opresión ejercida sobre las mujeres por el matrimonio como consecuencia de las relaciones patriarcales. Éstas se incorporan durante la socialización de varones y mujeres, donde se les inculcan diferentes roles. Esta experiencia sexualmente diferenciada se basa en la creencia de que estas características propias de cada sexo están biológicamente determinadas, incluyendo la idea de que la familia heterosexual es la forma natural de llevar a cabo la vida familiar.

Las feministas, representadas por Mackintosh a comienzos de los ochenta, proponían como vía para acceder a un conocimiento profundo de la vida familiar, deconstruir el concepto mismo de familia, de modo tal de poder estudiar las estructuras que sostienen la vida familiar, tales como el sistema sexo-género. En este sentido también Margrit Eichler sugiere analizar el fenómeno familiar en diferentes dimensiones interrelacionadas (Cheal, 1991; Vogler, 1994).

Otro aporte de este grupo sugiere que la distribución de tareas dentro de la familia se basa en una división sexual del trabajo, donde las mujeres aportan más que sus compañeros varones. Es por ello que la división sexual del trabajo es considerada un tipo de opresión sobre la mujer. La opresión lograda a través de este dispositivo también es fruto de otras instituciones que operan en función del control social de las mujeres. Este sistema de control social es identificado como "patriarcado".

O´Brian a comienzos de los ochenta sostiene que el origen del patriarcado está relacionado con la falta de certeza acerca de la paternidad biológica. Esta incertidumbre se resuelve con la dominación sobre las mujeres, pues, teniendo exclusividad

sobre una mujer, la paternidad biológica está garantizada (Cheal, 1991).

Desde el enfoque feminista, la maternidad es estudiada como lugar de sujeción de las mujeres y es criticada la dimensión mística que el patriarcado le otorgó para naturalizarla y forzar a las mujeres a vivirla como una vía de realización identitaria, aunque todavía no se ponía tanto el acento en que se relacionara con experiencias gratificantes, liberadoras y satisfactorias. A su vez, la intención era romper con el matrimonio maternidad/sexualidad anulada.

Heidi Hartmann a comienzos de los ochenta criticó el abordaje de la teoría sociológica estándar por referir a la familia como una unidad social activa, un grupo de intereses unificado. Para esta autora sería necesario reemplazar este concepto por uno que defina a la familia como un espacio donde personas con diferentes intereses, géneros y actividades distribuyen bienes y dirimen conflictos entre sus miembros (Cheal, 1991).

El giro empiricista que se va imponiendo en los estudios familiares feministas a partir de los años ochenta imprime, sin lugar a dudas, un carácter menos absoluto y quizás más desapasionado en los análisis.

El Posmodernismo

Durante la década del noventa se produjo una cierta unificación de perspectivas a la luz del Posmodernismo (Barrón López, 2008).

Tanto el feminismo como el postmodernismo reivindican el análisis e importancia de la otredad, lo abyecto, lo marginal; en suma, reivindican la diferencia. El proyecto postmoderno la propone en vías de poder contrarrestar la hegemonía de las perspectivas que se erigen como única posibilidad (Barrón López, 2008).

El pensamiento posmoderno en sociología, según Cheal (1991), comienza con las experiencias contemporáneas de pluralismo, desorden y fragmentación, las cuales no fueron predichas por el modelo moderno. Los precursores más importantes de esta corriente fueron el Marxismo y el Feminismo que ya reconocían la diversidad de la experiencia familiar.

La propuesta del Posmodernismo se basa en la noción de relatividad de las apreciaciones acerca de los fenómenos sociales, donde las ideas están relacionadas a un determinado punto de vista y no existen observaciones concluyentes sobre la realidad social. Desde esta perspectiva, la intención del modernismo acerca de que existe la posibilidad de llegar a una verdad final y última no es tal, sino que ésta sería solamente un punto de vista (Cheal, 1991).

Así como el Modernismo ofrece una teoría monolítica de la familia, el Posmodernismo se focaliza en el pluralismo de las relaciones familiares y sus estructuras (Emery, 2001).

Doherty (en Emery, 2001) describe los cinco elementos más influyentes en la teoría posmoderna sobre familia:

- su oposición a la estandarización de la familia;
- su crítica al positivismo y un desarrollo de las diferencias y similitudes entre postpositivismo y postmodernismo;
- su uso del análisis del discurso como estrategia para captar los sentidos del lenguaje de la vida cotidiana;
- su combinación con el feminismo que tiene la visión de la construcción social de las dimensiones de género, raza, clase, entre otros;
- su incorporación de la historización de la familia, que si bien no es un aporte novedoso a la disciplina, sí lo es el análisis de trayectorias de vida y la auto reflexividad aplicado a los individuos estudiados y también a los investigadores.

Con el surgimiento de esta perspectiva teórica se incorporaron nuevos métodos de investigación focalizados en la subjetividad e inducción. La propuesta epistemológica consiste en que el pluralismo es la clave para el estudio de las familias contemporáneas.

Es importante aclarar que si bien el postmodernismo realizó una gran contribución a los estudios familiares a través de la crítica, la relativización y la deconstrucción de los presupuestos modernos, algunos de estos presupuestos ya habían sido cuestionados con anterioridad, como por ejemplo, el requisito de objetividad y la supuesta neutralidad científica. El posmodernismo profundiza estas iniciativas críticas y las amplía (Barrón López, 2008).

Es necesario, sin embargo, tener una mirada atenta sobre las propuestas que refieren a la diversidad como novedad contemporánea pues, en ocasiones, se posicionan las prácticas alejadas de la familia nuclear en una diversidad abyecta, de modo que el marco normativo de referencia sigue siendo la familia biparental heterosexual tradicional.

Por otra parte, gran parte de las estructuras familiares observadas como novedosas son conformaciones de larga data. Lo novedoso, entonces, no son estas estructuras sino la mirada que reconoce sus posibilidades de existencia (Barrón López, 2008).

Contrariamente a la expectativa modernista de progreso constante, donde la familia nuclear jugaba un papel fundamental en articulación con un sistema de producción y de organización social, el posmodernismo considera que la familia tradicional se encuentra en gradual desintegración.

David Popenoe, a fines de los ochenta, identifica cinco aspectos que contribuyen a la desintegración de la familia nuclear (Cheal, 1991):

- la desinstitucionalización de las relaciones entre los miembros. La debilidad progresiva de la interdependencia económica limita el control que pueden ejercer los miembros entre sí;
- la escasa efectividad de sus funciones tradicionales de reproducción, cuidado de los hijos, socialización de los hijos, control de la sexualidad;
- la pérdida de poder sobre sus miembros en beneficio de otros grupos como el Estado;
- la disminución del tamaño y la inestabilidad creciente;
- la valoración del individuo por sobre la de la familia como unidad.

Este autor considera que la modernización y la idea de progreso que llevan a un incuestionado individualismo en términos de autosuficiencia son los principales responsables de estos procesos. De profundizarse este proceso, el autor asegura que la familia desaparecerá como intermediaria entre el individuo y la sociedad, e incluso sostiene que la desintegración familiar contribuye a una progresiva desintegración de la comunidad, lo que puede ser visto como un síntoma de una crisis social más integral y profunda.

En sociedades muy tradicionales y a la vez altamente industrializadas, estos procesos pueden generar reacciones de apoyo masivo a la familia nuclear. Mucha gente siente las contradicciones entre los modelos individualistas de progreso que están simbolizados con la imagen de libertad, y las obligaciones morales impuestas a la familia por la comunidad. Fuera de la familia el individualismo utilitarista es el *ethos* propio de la economía de mercado, dentro de la familia la autonomía individual se manifiesta como un proyecto moderno de desarrollo personal (Hays, 1998; Cheal, 1991).

Tal como afirmó Georg Simmel, el propio proceso de modernización hace posible la individualización, en una tensión sin solución entre dinero y amor. Pues mientras la vida económica se basaba en las relaciones entre el amo y el esclavo, con la expansión de la economía monetaria y la prioridad de la objetividad frente a la personalidad aumenta también la independencia de los hombres entre sí –ciertamente no respecto de los otros en abstracto sino respecto de los otros concretos– y con ello sus características personales. La tendencia general es sin duda la de hacer al sujeto dependiente de un número creciente de prestaciones de otros seres humanos pero, al mismo tiempo, cada vez más independiente de las personalidades que están detrás de éstas. Los seres humanos de la modernidad

estamos atados con desigual intensidad por un extenso haz de relaciones, pero en cambio somos mucho más independientes de cada elemento concreto de esta sociedad, porque su importancia para nosotros se reduce a la objetividad unilateral de su prestación, que puede ser más fácilmente producida por otros muchos individuos diferentes, con quienes no nos une nada más que el interés expresado en el dinero.

Según este autor, existen dos tendencias de la individualización: la dependencia personal de los individuos se reduce y con ello nace la forma moderna de la libertad y a su vez, debido a la separación entre objetividad y personalidad, aumenta la importancia del individuo (Allmendingen, 2001).

3. La visión de los jóvenes

Los datos acerca de la percepción en torno a las relaciones familiares que analizamos a continuación se han obtenido a partir de entrevistar a 328 jóvenes de entre 16 y 24 años de ambos sexos (55% son varones y 45% son mujeres) de tres ciudades argentinas –Villa María (Córdoba), Junín (Buenos Aires) y Gualeguaychú (Entre Ríos)–.

Se trata de ciudades de aproximadamente 85.000 habitantes, compatibles con comunidades que responden a patrones tradicionales de comportamiento, donde no se observa diversidad en las estructuras familiares, como surgió también de las entrevistas y grupos focales realizados.

Persiste entonces en estos jóvenes una referencia a la familia tradicional, en términos simbólicos y experienciales, y es esa familia la institución en la que más confía un 96% de los jóvenes, seguido por un 82% que confía en los amigos.

Otras instituciones o actores como, Gobierno, Partidos Políticos, Poder Judicial, Empresarios, entre otros, concitan un nivel muy bajo de confianza para estos jóvenes, quienes además presentan un nivel de participación social también muy bajo: sólo algo menos de un tercio de los jóvenes entrevistados participa en alguna organización deportiva.

La familia también es significada como referente de valores y principios. En este sentido un 89% de los entrevistados consigna haber aprendido de su familia las reglas y principios que orientan sus vidas, y además "el estar siempre disponible para mi familia y preocuparme por ella" constituye el principio que orienta sus vidas mencionado en segundo lugar de importancia después de "ser sincero y buscar la verdad".

Es también significativo el hallazgo referido a la elección mayoritaria de compartir con la familia, particularmente con madre y hermanos, las comidas principales –cena y almuerzo–, esto hablaría de un tiempo que simbólicamente refiere a momentos dedicados a la comunión y encuentro entre los miembros del grupo. Este ritual admitiría una disquisición acerca de los significados del tiempo, donde existe un tiempo cualitativamente más valioso referido a lo trascendente en contraste con el cronológico relativo al tiempo mensurable.

Abona en esta misma línea argumental la respuesta a otra pregunta referida a aspectos que podrían estar relacionados con las salidas nocturnas, donde aparece que los dos tercios de los jóvenes no se sienten controlados por los padres en las salidas nocturnas. A su vez, la fuente de financiamiento para sus salidas nocturnas mencionada en segundo lugar es la familia (después del trabajo); esto se da especialmente en las mujeres, los más chicos (entre 16 y 18 años) y en los de clase media y coincide además con la porción de la población que estudia y no trabaja.

Clima social en el hogar

Se construyó un índice que denominamos C*lima Social Familiar* a partir de una serie de situaciones que se muestran en el cuadro Nº 1. Los datos muestran que el 80% de los jóvenes entrevistados

perciben un clima familiar favorable, particularmente los varones y los mayores de 18 años.

Se ha observado que los jóvenes que conviven con su familia y están más insertos en la rutina familiar tienen más situaciones de conflicto y riñas. Esto ocurre en mayor proporción en las mujeres que, como surge en las entrevistas, permanecen más tiempo en el espacio doméstico, coincidiendo con las expectativas normativas de género de una sociedad tradicional. Otro factor que puede influir para que una mayor proporción de mujeres permanezca más tiempo dentro de la casa puede ser que un 57% de las mujeres estudia y un 30% trabaja, mientras que en los varones esta relación se invierte.

Como se observa en el cuadro, los únicos dos factores en los que las mujeres tienen una mayor frecuencia de respuesta son los que tienen que ver con poder contar siempre con la familia y el sentirse necesarias. Respecto de este último factor, coincide con la normativa patriarcal según la cual la función por excelencia de la mujer es el cuidado y la atención del otro, el sentirse necesario es una consecuencia.

En el resto de los factores mencionados en el cuadro, son los varones los que en mayor proporción se manifiestan afirmativamente, en estos casos se trata más de aspectos cotidianos de la vida familiar.

En los estratos medios se percibe mejor clima social que en los bajos, esto ocurre tradicionalmente como surge en otras investigaciones realizadas por nuestro equipo (Kornblit, Mendes Diz, Adaszko, 2006) y en las entrevistas actuales. Una posible explicación de este dato es que los sectores medios cuentan con más redes de contención y de cuidado de los jóvenes por poseer más recursos económicos y culturales, además, la búsqueda de diálogo y comunicación intrafamiliar es parte de un imperativo de comportamiento parental de la clase media. La importancia atribuida a la educación de los hijos sería parte de las estrategias para el logro y preservación de estos capitales.

Cabe señalar también que los jóvenes que perciben un clima social favorable son los que en mayor frecuencia confían en la institución familiar.

Nº 1 Clima familiar (en porcentajes)

	Mujer	Varón	Total
Sé que puedo contar siempre con mi familia	89.2	82.8	85.7
Me escuchan siempre	59.5	68.3	64.3
Nunca ocurre que mi familia esté con demasiadas ocupaciones como para no prestarme atención	45.9	55.6	53.3
Nunca recibo insultos	49.3	55	52.4
Ninguno de mi familia me molesta	44.6	57.8	51.8
Siempre me puedo comunicar con mi familia	41.2	55	48.8
Siempre me toman en cuenta para tomar decisiones	45.9	46.1	46
Siento que siempre soy necesario-a	45.3	35	39.6

Base: población total de la muestra de 328 casos.

Apoyo familiar

En nuestro estudio se construyó un índice de *Apoyo Familiar*, constituido por los factores que se muestran en el cuadro Nº 2.

Algo más de la mitad de los jóvenes estudiados perciben que pueden acudir a miembros de su familia ante diferentes problemas personales. A la inversa de lo que ocurre con la percepción del clima familiar, en este caso son las mujeres y los jóvenes de entre 16 y 18 años, quienes tienen una percepción más favorable respecto del apoyo familiar con el que cuentan. Abonando la explicación propuesta previamente en el apartado sobre clima familiar, la mayor presencia de las mujeres en el ámbito familiar les otorga un carácter de membresía más profundo que a los varones. Una percepción favorable del apoyo familiar puede estar influida por ello.

Nº 2 Apoyo familiar ante diferentes problemas personales (en porcentajes)

	Mujeres	Varones	Total
Con la policía o la ley	83.8	77.1	80.1
Con el trabajo	68.2	64.8	66.4
Con los estudios	67.3	63.1	65
Con las drogas	61.9	59.8	60.7
Con la sexualidad	52	54.4	53.4
De discriminación	60.8	41.9	50.5
Con violencia entre jóvenes	63.5	30.7	45.6

Base: población total de la muestra de 328 casos.

Como se observa en el cuadro, los problemas con la policía y la ley son percibidos como los casos en los que más acudirían a la familia, coincidentemente con otros datos de este estudio que mencionamos anteriormente, en los que aparece que tanto el Gobierno, el Poder Judicial y la Policía son instituciones que concitan escasa confianza en los jóvenes, por lo que es dable suponer que se apoyan para defenderse de ellas en la institución que más confianza les despierta.

Los casos en los que mayor diferencia existe entre las respuestas entre varones y mujeres son los de discriminación y violencia, aquí los varones recurren en menor proporción a la familia. Surge de las entrevistas que los varones están frecuente y diariamente expuestos a situaciones de violencia física y verbal por lo que la mayoría de ellos aseguró que se "arreglarían solos" para enfrentar estos problemas, coincidentemente con la expectativa del estereotipo de género androcéntrico que los interpela a una mayor autonomía en mayor medida que a las mujeres.

Los varones en los problemas propios de la esfera privada, más íntimos, acuden a la familia y a la inversa en los problemas relativos a la esfera pública. Aquí podemos estar observando la acción de los estereotipos tradicionales de género a partir de los cuales se les atribuye la soberanía del espacio público.

Es interesante tomar en cuenta que dentro de la perspectiva androcéntrica, que considera a la mujer un sujeto pasivo y vulnerable, el riesgo al que ella se expone en una situación de violencia es mucho mayor que para un varón, como también las consecuencias son más temidas si no pueden resolverlo. Según este marco interpretativo, la violencia es una característica ajena al género femenino (Vance, 1992).

En este sentido, la intimidad de la esfera privada de la vida familiar puede resultar un refugio para las mujeres, aunque muy frecuentemente resulta una oportunidad de invisibilización de diferentes vulneraciones de sus derechos como sujetos (McIntosh y Barret, 1982; Oakley y Delphy 1995).

En muchas culturas se socializa a los niños para ser agresivos y competitivos mientras se enseña a las niñas a no ser violentas y a veces a aceptar pasivamente la violencia masculina. Así, la violencia es a menudo percibida como fuente de poder, fuerza y racionalidad, con lo cual se provee de un campo fértil para la violencia en contra de la mujer. Las mayores prerrogativas sexuales del hombre con rela-

ción a la mujer, lo habilitan en ciertos casos a ejercer violencia sexual.

Por último, a semejanza de lo que ocurre con la percepción de clima social familiar, los jóvenes de clase media son los que perciben contar con una red de apoyo en porcentajes más altos que en los sectores populares.

Nos parece pertinente señalar que si bien los jóvenes manifiestan en una alta proporción contar con el apoyo familiar ante problemas personales, surge de las entrevistas, particularmente en los jóvenes de sectores socioeconómicos más vulnerables, que frecuentemente no comparten sus problemas con sus padres para no preocuparlos o darles más problemas. Esta situación que podríamos observar como una inversión de los roles tradicionales en las relaciones entre padres e hijos responde a uno de los abordajes propuestos por Peterson y otros –Abordaje Sistémico Ecológico (Emery, 2001)– que analiza la relación entre padres e hijos como interdependiente y conectada con el medio en el que están insertos. En este sentido, los jóvenes que han mostrado esta preocupación por sus padres están fuertemente influidos por la crisis económica del país.

4. Reflexiones finales

A modo de conclusión presentamos algunas hipótesis en torno a los hallazgos empíricos que hemos discutido en este trabajo, si bien aclaramos que con ello no pretendemos cerrar cuestiones sino abrir interrogantes.

Hemos encontrado que los jóvenes confían mayoritariamente en la familia y afirman que han aprendido de ella las reglas y principios que orientan sus vidas.

Cabría preguntarse si esa confianza y legitimación de la institución familiar no será utilizada por los jóvenes como refugio que dificulta su ya difícil integración social. Sabemos, por investigaciones anteriores (Mendes Diz, 2007) que los mismos jóvenes denuncian la pertinencia o no de respetar y participar de un sistema que los excluye no sólo socialmente sino institucional y simbólicamente lanzándolos a una suerte de "no lugar" desde el cual la exigencia de autonomía e individualización que impone la nueva realidad adquiere un carácter anómico (Svampa, 2000), por lo que buscan como estrategia desesperada el resguardo de alguna institución que los ampare, en este caso la familia.

Es muy significativo el hecho de que los jóvenes elijan compartir la cena y/o almuerzo con su familia, lo cual hablaría de un ritual de encuentro familiar. Los rituales familiares refuerzan las expectativas de acción convenidas. Los rituales, así, contribuyen a crear la identidad grupal y un sentido de realidad compartido. Dado que las familias se han vuelto menos numerosas y perdieron control sobre los trabajos y oportunidades de sus miembros, los rituales se volvieron más individuales. Rutinas cotidianas como el trabajo doméstico reafirman y son consecuencia de qué es una familia y qué roles pretende de sus miembros. Así, la mayoría de las reglas familiares no se explicitan pero operan subterráneamente porque son reforzadas por pequeños y sutiles rituales que hacen que esas acciones se vean como naturales e inevitables. Las rutinas familiares nos enseñan a manejar nuestras emociones. Sabemos cuáles son las normativas al respecto cuando tratamos de concordar nuestras emociones con las expectativas sociales de las mismas, es lo que Hochshild llamó "trabajo emocional" (Coltrane, 1998; Marsden, 1996).

Estos jóvenes también sienten que sus familias los controlan poco en sus salidas nocturnas y que incluso las financian en una amplia mayoría.

Ese control reducido sobre los hijos podría tener relación con la desinsitucionalización de la familia, que según Poponoe (Cheal, 1991) limita el control que pueden ejercer los miembros entre sí.

La enorme legitimidad que se atribuye a la familia y la falta de control familiar objetivo que perci-

ben podría también llevar a inferir que se trata de un caso de internalización de la norma en el que no se identifica la fuerza coercitiva porque ya está profundamente internalizada. Dado que la institución familiar opera como dispositivo de control social y contiene una dimensión de poder, la vinculación normativa entre padres e hijos podría pensarse entonces en términos de relaciones jerárquicas y de dominio (Coltrane, 1998; Cheal, 1991). Los jóvenes perciben que la familia es un actor legítimo y referente, sin embargo, de quienes provienen los contenidos de las pautas de comportamiento, o sea, sus padres; son hijos de la posmodernidad y por tanto son sujetos fragmentados, descentrados, individualizados, insertos en la pluralidad de sentidos propios de nuestro tiempo, es por ello que los contenidos concretos de prerrogativas de comportamiento no son claros y hasta pareciera que carecen de dirección. Se vació el contenido de las normas de comportamiento, faltan recetas. En términos macro estructurales, las crisis económicas de nuestro país han posicionado a los padres en lugares de pérdida de poder, rompiendo la legitimidad de su autoridad. En esa impotencia, hay una huella de confusión respecto de la propia autoridad y la legitimidad de su poder sobre los hijos. En cierto modo se sienten inhabilitados, lo cual genera mensajes contradictorios en cuanto a las expectativas de comportamiento de los hijos. La incertidumbre provoca estos desconciertos.

Por último, el control sobre las salidas al espacio público en la noche implicaría también un diálogo entre esfera pública y esfera privada. Si bien en el espacio público el dispositivo de control está en manos del Estado en mayor medida, en ciudades chicas como las de nuestro estudio, es la comunidad la que "controla" a través de la mirada del otro, excediendo al ámbito familiar. En este sentido, podríamos hablar de un continuo entre lo privado y lo público.

Coincidimos con Lasmar (1997) cuando considera que ningún análisis puede realizarse sobre dicotomías absolutas tales como público/privado, pues las experiencias dentro de la esfera doméstica se relacionan con las diversas formas de organización cultural, política y económica del mundo público y viceversa. Del mismo modo, Laclau y Butler (1999) proponen considerar la interdependencia de estos dos espacios, donde ésta crea diversidad, hibridiza a ambos como consecuencia de su encuentro. Plummer (2000) afirma, en la misma línea, que el espacio público y el privado están divididos en múltiples esferas respectivamente. Estas múltiples esferas están jerárquicamente estratificadas y en constante conflicto.

Observamos también que algo más de la mitad de los jóvenes percibe que puede contar con su familia ante problemas personales, sin embargo los varones admiten que pueden arreglarse solos a la hora de tener que enfrentar problemas que pueden considerarse más cercanos a la esfera pública; en asuntos más privados en cambio admiten contar con la familia.

Este hallazgo sugiere reflexionar acerca de los sentidos de la vida privada que ha sido entendida en el imaginario hegemónico de modos diferentes según de quién se trate. Cuando es vivida por varones se refiere al recogimiento al margen de las obligaciones, como forma de distanciamiento del afuera para conquistar el bienestar que procura el privilegio de la reserva. Cuando es vivida por mujeres se refiere al hogar, la familia y la atención que ésta demande, al espacio donde se expresa la comunidad de afectos cuyo eje es la relación de pareja, es el ejercicio de la "privación de sí" para observar a los otros y ser observada en el cumplimiento del deber del cuidado. En esta última acepción se confunden vida privada y vida doméstica. Es diferenciando estos dos términos como podremos lograr un análisis más detallado de la relación incuestionada entre tareas de cuidado de los otros y espacio propio de la mujer.

También hemos encontrado que la mayoría de los jóvenes vivencia disfrutar de un clima social fa-

miliar favorable, aunque la percepción de los factores que conforman este clima es diferente según se trate de mujeres o de varones. Es nuestro interés aquí reflexionar particularmente acerca de la visión de las mujeres que manifiestan fundamentalmente sentirse necesarias, lo cual concuerda con la normativa patriarcal.

En ese sentido, la domesticidad trasciende la noción de hogar o de responsabilidades familiares. Es un comportamiento, una disposición a prestar atención y dar respuesta a las necesidades del otro. Los mandatos de género femenino instan a responder, independientemente del propio interés, a las necesidades o deseos de los demás (Murillo, 1997; Astelarra, 2003). Por un lado, las tareas domésticas y de cuidado de los otros no proveen ningún tipo de reconocimiento, ni moral ni económico. Esto redunda en un perjuicio para las mujeres, pues encubre una situación de explotación, sin mencionar el costo de oportunidad que esto implica, es decir, las posibilidades de desarrollo en diversas áreas que se pierden o se aplazan por dedicarse al trabajo doméstico. Por otro lado, la ausencia de privacidad dificulta la construcción de la propia individualidad (Murillo, 1997; Astelarra, 2003, Bubeck e Izquierdo, 2004).

Asimismo, para evaluar situaciones de igualdad intrafamiliares es necesario prestar atención a tres dimensiones: la igualdad de ingresos, igualdad en el tiempo libre e igualdad en el respeto (Jelin, 1998). A partir de las investigaciones realizadas en los últimos años podemos concluir que la consecución de la igualdad intrafamiliar es un proceso incipiente (Kornblit, Mendes Diz, Adaszko, 2006).

La preocupación teórica sobre la vida familiar no es nueva. Si bien en general emerge en momentos de grandes cambios históricos, frecuentemente hubo respuestas en los momentos posteriores a estos hitos de la historia en que, tanto desde la teoría como desde el sentido común, se tendió a la defensa de los patrones tradicionales como consecuencia de la necesidad de restablecer rasgos de normalidad en la vida cotidiana de poblaciones que habían sido expuestas a grandes y conmocionantes transformaciones (Cheal, 1991). Esto se observa en los jóvenes de nuestro estudio que defienden la legitimidad de la familia tradicional en los contextos de crisis ética, política y socioeconómica que les toca vivir.

Los procesos de transformación estructural de la vida social implican la incertidumbre acerca de la eficacia de las conductas asumidas, son situaciones que generan desconcierto y temor, sin embargo, también representan una oportunidad de crear nuevos horizontes de acción. Este es su valor histórico y su desafío.

Hoy las opiniones son divergentes entre los teóricos sobre el futuro de la familia, sin embargo, desde lo empírico y desde la perspectiva de los jóvenes la familia sigue ocupando un lugar central en sus vidas.

BIBLIOGRAFÍA

-ALLMENDINGER, Jutta y Mayerhofer, Wolfgang Ludwig. "Parejas, dinero y desigualdades de género: reflexiones teóricas", en *Ábaco* N° 29-30, 2001.

-ASTELARRA, Judith. *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*, Ediciones CEM (Centro de Estudios de la Mujer), Santiago de Chile, 2003.

-BARRÓN LÓPEZ, Sara. "Investigación empírica y teoría feminista en los estudios familiares: una síntesis extramuros", en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* N° 15, 2008 (en prensa).

-BERNARDES, Jon. "Responsabilities in Studying Postmodern Families", en *Journal of Family Issues*, Volumen 14, 1993.

-BUTLER, Judith y Laclau, Ernesto. "Los usos de la igualdad", en *Debate Feminista*, Año 10, Volumen 19, abril de 1999.

-BUTLER, Judith. "Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig and Foucault", en BENHABIB, Sey-

la y Cornell, Drucilla. *Feminism as Critique*, University of Minnesota Press Minnesota, 1982.
- ————————- *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Ed. GyS, México, 2001.
-CHEAL, David. *Family and the State of Theory*, University of Toronto Press, Toronto, 1991.
-CHODOROW, Nancy. *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*, California University Press, Berkeley, 1978.
-COLTRANE, Scott. *Gender and Families.* Sage, Thousand Oaks, 1998.
-GITTINS, Diana. *The family in question. Changing households and familiar ideologies*, Macmillan Press, Basingstoke, 1985.
-GUY, Donna J. "Madres vivas y muertas. Los múltiples conceptos de la maternidad en Buenos Aires", en BALDERSTON, D. y Guy, D. J. (compiladores). *Sexo y sexualidades en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
-EMERY, Beth C. y Loyd, Saly A. "The evolution of family studies research", en *Family and Consumer Sciences Research Journal*, Volumen 3, N° 2, 2001.
-FERNÁNDEZ, Ana María. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós, Buenos Aires, 1993.
-HAYS, Sharon. *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Paidós, Barcelona, 1998.
-IZQUIERDO, María Jesús. "El cuidado de los individuos y de los grupos: ¿quién cuida a quién? Organización social y género", en *Maternidades ¿Quién cuida a quién? Cuentos sobre madres diferentes*, *Debate Feminista*, Año 15, Volumen 30, octubre 2004.
-JELIN, Elizabeth. *Pan y afectos*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1998.
-KNECHER, L. y Panaia, M. (compiladora). *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, Bibliotecas universitarias (Bs. As. Centro Editor Argentino), Buenos Aires, 1994.
-LASMAR, Cristiane. "Antropologia do género nas décadas de 70 e 80: questóes e debates", en *Teoría e Sociedade*, UFMG, N° 2, 1997, pp. 75-109.
-KORNBLIT, Ana Lía, Mendes Diz, Ana María y Adaszko, Dan. *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados en el nivel medio de todo el país*, en *Documento de Trabajo*, N° 47, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, Buenos Aires, 2006.
-MARSDEN, Dennis. *Whose orgasm is this anyway? Sex work in Long Term and values*, Macmillan, Oxford, 1996.
-MCINTOSH, Mary y Barrett, Michelle. *The antisocial* family, Verso, London, 1982.
-MENDES DIZ, Ana María. "Los jóvenes y las normas. Crónica de un desencuentro anunciado. El caso de los accidentes de tránsito", en KORNBLIT, Ana Lía (coordinadora). *Juventud y vida cotidiana*. Biblos, Buenos Aires, 2007.
-MURILLO, Susana. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Siglo XXI, Madrid, 1997.
-PLUMMER, Ken. "La cuadratura de la cuidadanía íntima. Algunas propuestas preliminares", en *Sociología de la sexualidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)-Siglo XXI, Madrid, 2000.
-SMITH, Dorothy E. "Women's Perspective as Radical Critique of Sociology", en Hesse-Biber,
S. N. et al. *Feminist Perspecitives on social research*. Oxford University Press. Oxford, 2004.
-SVAMPA, Maristella. *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
-TORRADO, Susana. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870 – 2000)*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 2003.
-VANCE, Carol. *Pleasure and danger. Exploring female Sexuality*, Pandora, Londres, 1992.
-VOGLER, Carolyn y Pahl, Jan. "Money, power and inequiality within marriage", en *The Sociological Review*, Volumen 2, 1994.

La argentinidad "al palo": Las representaciones de jóvenes argentinos sobre la historia reciente, del Golpe al Cacerolazo

Por Miriam Kriger

Miriam Kriger es Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente investigadora de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), e investigadora del equipo del Dr. Mario Carretero (UAM/UBA/FLACSO). Es directora de los cursos de formación virtual de posgrado en ciencias sociales del CAICYT-CONICET, y secretaria académica del curso de posgrado en la Enseñanza de las Ciencias Sociales, de FLACSO-virtual). También se desempeña como profesora de la Maestría en Psicología Cognitiva y Aprendizaje (FLACSO-UAM), y de la Especialización de Constructivismo y Educación (FLACSO-Argentina.
Publicó libros y diversos artículos sobre la temática de construcción identitaria y de la enseñanza de la historia en relación con la formación de la identidad nacional. Se doctoró en noviembre del 2007, ante FLACSO Argentina y su tesis expone una investigación empírica sobre las relaciones entre Identidad, Historia y Proyecto en las representaciones de la nación de los jóvenes argentinos en el contexto posterior a 2001.

Resumen

Este trabajo es parte de los resultados obtenidos a partir de un trabajo de campo realizado con jóvenes que se socializaron en democracia y que vivenciaron los acontecimientos políticos y económicos de fines de 2001.

El eje de indagación tiene que ver con las representaciones del pasado histórico reciente, con especial atención en los modos en que tal pasado está siendo percibido, valorado, imaginado y convertido en parte de la propia historia y del propio futuro, por jóvenes argentinos en el presente.

Abstract

This article is part of the results obtained from scientific work developed by young people who socialized in democracy and who experienced the political and economic events at the end of 2001.

The basis of the investigation is related to the representations of the recent historical past, with special attention to the ways in which such past is being perceived, valued, imagined and considered as part of the history of the future, by young argentinians at present.

Palabras Clave: *jóvenes-política-historia-educación*

1. Introducción

En este artículo presentaré y analizaré narrativas de jóvenes sobre la historia reciente, desde una perspectiva que no toma como objeto el pasado mismo sino sus representaciones, enfocándose en los modos en que tal pasado está siendo percibido, valorado, imaginado, y convertido en parte de la propia historia y del propio futuro, por jóvenes argentinos en el presente. Se tratará entonces de acercarnos a la mirada de algunos miembros de una generación nacida en democracia; que cursó la escuela primaria entre el indulto y el fin de siglo (acaso la época más crítica que ha conocido el país, pero sin ninguna duda la más crítica que ha conocido el sistema educativo nacional); que a la iniciática edad de 14 años transitó la particular experiencia de deconstrucción del proyecto común y el "desamarre" de la trama social que culminó con el "cacerolazo" de 2001, y que recorrió en gran medida la llamada "salida del infierno" (Kirchner, en diferentes discursos desde 2002 a 2008) al ritmo de "la argentinidad al palo" (Bersuit, 2004).

Para ser más específica: les presentaré a continuación hallazgos parciales de un estudio empírico realizado entre 2005 y 2006, que formó parte de mi investigación de tesis doctoral (FLACSO, 2007)[1], sobre las representaciones del pasado, presente y futuro de la nación de jóvenes argentinos de 18 años de edad, egresados del sistema escolar en 2004 y alumnos del CBC (Ciclo Básico Común, UBA)[2]. Ellos son en principio, sujetos provistos de todas las herramientas consideradas oficialmente necesarias para convertirse en ciudadanos, pero además podemos decir que son los exponentes más positivos del sistema educativo público de su generación (que lograron: a) permanecer en el sistema, b) egresar exitosamente de él, c) entrar luego al CBC, en una suerte de reingreso que renueve el crédito de la promesa pedagógica).

Antes de comenzar, sin embargo, considero necesario que nos detengamos brevemente en una cuestión que marca la diferencia entre la problemática que el pasado reciente plantea al cientista social –especialmente al historiador– y la que plantea a quien estudia las representaciones de los jóvenes sobre él. Me refiero a que mientras que para los primeros el carácter cercano –demasiado familiar aún, demasiado propio, demasiado actual– de ese pasado dificulta la posibilidad de objetivarlo y genera un alto riesgo de "usos incorrectos" (Habermas, 1986)[3]; para los segundos esa condición no es ni siquiera percibida como tal. Tanto en mis investigaciones sobre jóvenes argentinos de hoy, como en otros estudios y también en las experiencias que me narran a menudo los docentes, encuentro que eso que los adultos llamamos el pasado "reciente" de nuestro país, suele ser para esta nueva generación de argentinos algo bastante lejano, ajeno, difícil de comprender y, más aún, de vincular de un modo consciente y significativo con su propia vida.

De modo tal que, cuando nos metemos en este campo, acaso lo primero que advertimos es que es innecesario generar ningún dispositivo de distanciamiento, sino, por el contrario, que nuestros mayores esfuerzos deberán dedicarse a interpretar, analizar y comprender ese distanciamiento que ya existe y que caracteriza las representaciones de los jóvenes, en particular en lo referido a la dictadura militar.

Me imagino que muchos de ustedes se estarán preguntando si acaso no es propio de esta edad el hecho de percibir como muy lejano cualquier suceso que vaya más allá de los últimos diez años. Sin embargo, en término cognitivos tal idea no puede fundamentarse: si bien sabemos que la comprensión del tiempo histórico y cronológico es una adquisición evolutiva, producto del desarrollo genético y cultural es esperable que ya haya sido alcanzada o lograda bastante antes de la edad de nuestros entrevistados, teniendo en cuenta que han completado su escolaridad y han cursado ocho años de enseñanza (curricular)[4] de Historia.

1 Tesis doctoral presentada ante FLACSO Argentina (2007): "Historia, identidad y proyecto. Un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre su nación", dirigida por Mario Carretero, Calificación máxima. Disponible en línea: <www.flacso.org.ar>.

2 El CBC es el primer año de todas las carreras de la Universidad de Buenos Aires y fue creado en 1985 reemplazando al examen de ingreso, como una instancia niveladora y de acceso libre a todos los egresados de la escuela media del país.

3 Esta cuestión de los "usos" prendió fuertemente en el debate historiográfico tanto como en el público, comenzando con la intervención del propio Habermas en 1997, que evocó este término para defender la obra del historiador D. Goldhagen sobre "los verdugos voluntarios de Hitler" –la cual demuestra el conocimiento y la participación consciente que tenía gran parte de la población alemana en las políticas nazis de exterminio– considerándolo como ejemplo de un "correcto uso público de la historia", de un "legítimo uso público de la historia" (del discurso *laudatio* a la obra de Goldhagen por motivo de la concesión de un importante premio, pronunciado por Habermas y citado por Carreras y Forcadell, 2003).

4 Si habláramos en sentido amplio, incluyendo la formación ritual ligada a objetivos identitarios, hablaríamos de doce años o, incluso, de quince (incorporando a la escuela inicial).

Si a ello agregamos el hecho de que pertenecen a la generación de algo así como el *history boom*, que consumen bulímicamente todo producto que tome por tema el pasado fundacional decimonónico (desde los libros de Pigna al programa del "Gen Argentino" de Pergolini) y que se identifican e idealizan fuertemente las figuras de San Martín o Belgrano, pero no manifiestan ningún interés parecido por la historia de la generación que los precede[5]; entonces el distanciamiento con el cual perciben a la historia reciente se nos empieza a revelar como crucial y acaso sintomático. Entre otras implicancias, ello indicaría que estos jóvenes, tan bien dispuestos a rescatar la "herencia" del pasado histórico, no estarían en cambio en las mismas condiciones para recibir el "legado" de la generación que los precede. Hay allí un corte en la transmisión, que configura un verdadero escotoma en la visión del pasado, es decir: una zona de ceguera parcial o, para decirlo en términos de Sacks: "un agujero en la memoria y la mente, un agujero en el mundo" (Sacks, 1996).

Voy a presentar entonces el análisis de fragmentos selectos de las narrativas de los jóvenes que he entrevistado y que forman parte, como ya dije, de una investigación más amplia de la cual participaron 365 alumnos del CBC[6]. El propósito será comprender los modos en que sus representaciones hacen presente a la historia reciente, definida para ellos entre dos hitos contundentes: el Golpe y el Cacerolazo.

2. La argentinidad como epifanía

A partir de aquí intentaremos dar cuenta de la potencialidad que posee la historia reciente como emergente de la identidad nacional. Veremos cómo ciertas experiencias relativas a dos de sus hitos centrales –el Golpe y el Cacerolazo– aparecen resignificadas en los relatos de vida de algunos jóvenes como revelándoles nexos sustanciales –y acaso esenciales– entre su identidad y biografía/destino personal y la identidad e historia/destino de la nación. Hemos caracterizado a este tipo de relato como "epifanía", adoptando el uso del término que propone Denzin (1989, citado por Kornblit, 2004) para referirse a sucesos o vivencias que son interpretadas como verdaderas revelaciones que dejan marcas en las vidas de las personas, pero "cuyos significados están dados siempre retrospectivamente, en la medida en que son reexaminados a posteriori" (23).

Las narrativas que presentaremos surgieron en el marco de una indagación más amplia orientada a detectar cuáles son los significantes centrales que interpelan a los jóvenes en tanto que "argentinos". Uno de los recursos utilizados para ello consistió en pedirles que nos contaran cuándo se sintieron argentinos "por primera vez". De este modo, los inducimos a condensar todo un largo proceso de identificación en un sólo momento, que se postularía retrospectivamente en el relato como inflexión o viraje (Clausen, 1996) de su vida, marcando un "salto de identidad" que habría generado en ellos la sensación de haber cambiado el modo de verse a sí mismos a partir de él (aunque ello no implica necesariamente que en el plano real su vida haya tomado una dirección diferente).

A continuación, entonces, vamos a analizar fragmentos de las entrevistas a Julia, Nora, Leo y Martín, que tienen en común el haberse sentido argentinos por "primera vez" en experiencias muy recientes de su propia historia: la marcha por los 25 años del golpe militar (2001) y los sucesos de diciembre de 2001, en Buenos Aires. Por supuesto que los entrevistados admiten haber tenido oportunidades previas de sentirse y saberse argentinos (fundamentalmente, a través de la escuela y de los mundiales de fútbol); sin embargo, las nuevas experiencias a las que aluden parecen eclipsar cualquier otra vivencia previa en este sentido. Por lo tanto, podría decirse que la identidad nacional no aparece para ellos como una condición dada, porque si bien se revela co-

5 Valdría hacer una salvedad respecto del Che Guevara, sin embargo al indagar esta figura encontramos que poca relación tiene con el acervo nacional argentino, y en cambio se inscribe en un imaginario latinoamericano romántico, con escaso o nulo clivaje en las luchas que encaró.

6 La investigación tuvo dos fases: cuantitativa y cualitativa. La primera consistió en un estudio sobre una muestra probabilística de 365 alumnos, a quienes aplicamos un cuestionario escrito. En la segunda fase, tomando como punto de partida el análisis de la primera, profundizamos las problemáticas más cruciales y sumamos elementos para su comprensión.

mo un destino, debe ser elegida conscientemente como tal. De modo que lo que encontramos en las "epifanías" es una concepción teleológica de la nacionalidad, pero que incorpora el ideal de libertad individual: el destino no se impone sin más, precisa que los sujetos lo acepten y confirmen.

Presentaremos estos casos en dos secciones: una primera titulada "Aparición" y una segunda titulada "Visiones". Esta última estará dividida a su vez en tres subsecciones: "Ver I", "Ver II" y "Ver III".

3. La aparición

Vamos a empezar con el relato de Julia, que elige como momento fundacional de su identidad una especial "llegada" a su vida, facilitada por una tía y que relata como una verdadera epifanía: la aparición de los desaparecidos.

–Entrevistadora: **¿Recordás cuándo te sentiste argentina por primera vez?**

–Julia: En la marcha del 24 de marzo.

–E.: **¿Podés describirme la situación?**

–J.: Fui con una tía, marchamos; creo que era para los 25 años del Golpe. Nos quedamos en la Plaza y me empezó a mostrar cómo llegaban todas las columnas y las banderas de los treinta mil desaparecidos. Y fue muy fuerte.

Julia participa pasivamente de la marcha –"marchamos ", "nos quedamos", "me empezó a mostrar"– y su relato no es el de un encuentro sino el de una revelación: "cómo llegaban las columnas y banderas de los treinta mil desaparecidos".

Dice descubrirlos a "ellos" y los descubre, paso a paso, hasta integrarlos en la primera persona –"todos los que estábamos ahí"–: manifestantes, desaparecidos, su tía y ella misma adquieren presencia en un mismo momento: aparecen.

–E.: **¿Te resultó fuerte por razones familiares?**

–J.: Por todo, por eso y por querer empezar a entender y saber qué pasó; quiénes son ellos, qué tienen que ver conmigo.

–E.: **"Ellos"..., ¿quiénes?**

–J.: Todos lo que estábamos ahí. Siempre eran como ideas o pensamiento que me llegaban por noticias, me llegaban de afuera, no de la familia. Sin saberlo, en esta cuestión adolescente, había cositas a las que yo adhería sin saber por qué.

"Ellos" llegaban de "afuera, no de la familia" y el descubrimiento de la identidad nacional se presenta como una salida "muy fuerte" del grupo primario familiar, como una caída del velo que cubría su mundo hasta entonces y un descubrimiento de su "verdadero" mundo. De aquello a lo que de algún modo Julia siempre había pertenecido, pero había recibido indicios que ahora reinterpreta: "cositas a las que yo adhería sin saber por qué" (todo el relato tiene un tono esencialista, vinculado sin dudas al carácter mismo de la epifanía como revelación).

El relato de Julia reproduce en escala micro la gestión de la memoria social de la dictadura en su contexto de vida, y que parece acompañar la gestión de su propia memoria biográfica:

–J.: Claro, principalmente mi viejo siendo peruano y producto de una gran educación, es un patriarcado; mi vieja siempre adhirió y tiene esa cosa de contener.

–E.: **¿Y esta tía?**

–J.: Esta tía Ana y este tío Ernesto, que es hermano de mi viejo, son militantes y fueron militantes.

–E.: **¿Tenían cierta controversia con él?**

–J.: Sí, mi tío fue "chupado"…

–E.: **Ah, o sea que vos estabas yendo con tíos que participaron de eso. Y este relato de tus tíos desaparecidos, dentro de la familia ¿no estaba?**

–J.: No.

–E.: **¿Ellos cuándo te lo cuentan?**

–J.: De grande. El discurso para mí de él, era el del "tío loco" y de hecho así me quedó desde niña. Él, después que lo largaron, fue un tiempo a mi casa de Asunción; nosotras éramos re pequeñas y la

sensación desde esa "visión chiquita" era la del tío loco; tío loco porque después estuvo internado…

Julia confronta la autoridad del padre, su origen y su "gran educación", con la legitimidad de los excluidos de la familia ("el tío loco"), y al mismo tiempo confronta la historia oficial con las historias subalternas; pero queda claro que no es en la marcha misma donde descubre el secreto familiar –se lo habían contado "de grande"– sino que es allí, frente a "las columnas y banderas de los desaparecidos que llegan" donde esta cobra significación. Allí este secreto se transforma y se revela para ella como su "verdad". La marcha –como el peregrinaje– es entonces el escenario de una performance iniciática: porque allí se produce, ceremonialmente, la ruptura con lo familiar y la salida al mundo: la comunión entre su identidad personal y su identidad nacional.

4. La visión

Tengo la impresión de que este distanciamiento en el cual ciudadanía y política se vertebran en la dialéctica de "enemigos íntimos" tiene un importante punto de apoyo en la falta de comprensión histórica de las luchas políticas de los setenta, cuya interpretación se ve intervenida por sesgos de tipo fundamentalmente moral. Como consecuencia de ello se produce una marcada indiferenciación entre pasado y presente y entre sujetos históricos y políticos. Antes de introducirnos de lleno con las epifanías de 2001, veamos brevemente un ejemplo de ello:

–J.: A los políticos no les creo. Yo ni me meto porque parece que todo lo hacen por dinero. Más que todo, cuando le di importancia a la política lo dije por lo que son los movimientos…

–E.: **¿Pero para vos eso no es política?**

–J.: Sí, pero eso va por el dolor de las madres y abuelas. Va por lo político porque todo lo que sucedió en esos años fue todo político.

–E.: **¿Diferenciarías entonces la política de la lucha política?**

–J.: Para mí la política es lo que maneja todo para un país, pero en este país la política es muy mentirosa: son los partidos, los dirigentes…

–E.: **Entiendo: a esos no le creés pero ¿a quiénes sí les creés?**

–J.: A la gente que lucha por la llamada "seguridad del país", que son toda gente que ha sufrido.

–E.: **¿A quiénes mencionarías?**

–J.: Bueno ahora está Blumberg[7], pero dicen que está metido mucho en política; pero a "Las madres", a toda esa gente que se junta porque a sus hijos los han secuestrado o matado, esa gente también me interesa.

Para Julia, "la política" toma como punto de partida la falta (de seguridad, de justicia) y la ausencia (los desaparecidos, los muertos). Ni siquiera se conforma en la lucha en que los sujetos desaparecen, son secuestrados o muertos, sino en la lucha de sus madres una vez que el crimen se ha consumado. "La política", entonces, debería para ella acotarse al reclamo de "seguridad", un término clave si tenemos en cuenta que la llamada "Doctrina de Seguridad Nacional" constituyó el fundamento teórico de la dictadura militar. Creo que el uso de este término por parte de la entrevistada expresa la confusión en la que se apoya la fusión que ella hace con muy diferentes sujetos históricos, dando lugar a un único sujeto suprahistórico: "los que sufren", "los que perdieron a sus hijos", que se emparientan con "los de abajo".

Estamos, en suma, frente a una comprensión aberrante del pasado que inhabilita el desarrollo de una mirada política. Se indistinguen las diferencias entre la violencia del estado criminal de la dictadura –vertebrada precisamente en la Doctrina de la Seguridad Nacional– y la violencia producida por los delincuentes en tiempos de democracia, que genera "inseguridad". Tampoco se discrimina suficientemente entre la demanda contra la represión que

7 Juan Carlos Blumberg es un personaje emblemático que ha ingresado en la escena pública a partir del secuestro y la muerte de su hijo, en el año 2002, canalizando en su reclamo por justicia y seguridad una demanda presente en gran parte de la ciudadanía, sobre todo en Buenos Aires. En 2004 casi 300.000 personas asistieron a la marcha convocada por él en memoria de su hijo Axel y, desde entonces su presencia en el mundo político se ha vuelto tan clave como polémica. En general, los jóvenes expresan los términos más salientes de la misma como una disyuntiva: la validación del padre que lucha por la memoria y la justicia, o la crítica del padre que utiliza la muerte de su hijo para ingresar en la política. Esta disyuntiva expresa en sí misma la fuerte contraposición entre la representación de la ciudadanía y la política y su desarticulación en términos morales: supone que "hacer política" es interesado y espurio, mientras que "construir ciudadanía" es desinteresado y legítimo, pero que ambas son inconciliables, pertenecen a dos mundos diferentes: "los de arriba" y "los de abajo", de modo tal que la desgracia de las víctimas no puede ni debe canalizarse políticamente, sino ciudadanamente, lejos del poder. Esta disyuntiva adquiere una particular intensidad en este caso, dado que Blumberg es un empresario, ligado por pertenencia de clase a "los de arriba" y al espectro derechista de la política, pero asociado a "los de abajo" en tanto víctima que desafía al Estado y al gobierno y encuentra mayor adherencia y apoyo, precisamente, en las clases medias.

viene del estado en tiempos de dictadura y la demanda de represión hacia el estado de fin de siglo.

Además, se genera una des-investidura del carácter histórico-político de los sujetos que protagonizan el pasado y el presente, en la medida en que se piensa a la historia y a la política como dimensiones excluyentes entre sí: a "las Madres" de Plaza de Mayo se las considera históricas y no políticas[8], mientras que a Blumberg se lo saca de la historia porque "se mete" en política.

Hay por lo tanto dos acepciones de la política en juego en las representaciones de la entrevistada: la ideal, que designa lo moral y la real, que designa lo inmoral. A una se la llama "histórica" y a la otra "política". Una es la del dolor y la otra la de las luchas, pensadas solo en la clave de una violencia que se condena a priori (contra históricamente). Sin embargo, ambas acepciones representan la imposibilidad de lo que enuncian, dado que historia y política se interconstituyen y pierden todo su sentido al ser disociadas (toda historia es política y viceversa y además todo sujeto político presupone una densidad histórica, en la cual hacen clivaje las luchas/demandas/reivindicaciones del presente).

La representación de la "buena" política presupone un sujeto único, homogéneo y unidimensional: las víctimas, que sufren el dolor de haber perdido a sus hijos y en ese dolor quedan igualadas, que efectivizan una demanda moral y finalmente, que son tan legítimamente bien-políticos que no se "meten" en política, sino que permanecen como son y donde están (lejos de historizarse, se anquilosan).

Les propongo regresar entonces, tras este breve pero necesario desvío, a las epifanías que tienen por tema ya no el Golpe de Estado, protagonizado por "los de arriba", sino el Cacerolazo, protagonizado por "los de abajo".

Tomaremos tres casos: "Ver I", centrado en el relato de Nora para quien 2001 significó "despertar y ver *el otro lado de la gente*"; "Ver II", sobre el relato de Leo, para quien este hito se configura como un momento de visión plena de "la verdad de los argentinos", y "Ver III", en la narración de Martín, que no sitúa la visión reveladora en un acontecimiento tan puntual, sino en un proceso.

-Ver I

Comenzamos con Nora, que fue nuestra primera entrevistada que mencionó espontáneamente "el 2001", diciendo que fue lo que le "hizo más recordar…" su identidad, como si se tratara de algo olvidado y repentinamente desocultado.

–Entrevistadora: **¿Cuál es tu primer recuerdo, la primera situación en la que vos te sentiste o supiste que eras argentina?**

–Nora: Yo creo que lo que pasó en el 2001 es lo que me hizo más recordar, porque en el 2001 yo tenía 14 y ver todos los hechos que pasaron es como que uno tenía ganas de salir y manifestarse y ponerse de ese lado de la gente.

"Lo que pasó" se configura en su relato como un despertar, abrir los ojos y "ver todos los hechos que pasaron", porque efectivamente Nora no se involucra en esos hechos –como lo indica también el uso impersonal del lenguaje– aunque "uno tenía ganas de salir y manifestarse y ponerse de ese lado de la gente" y toma desde el comienzo la posición de una testigo interesada, que quiere ser parte de la historia pero no puede participar plenamente de los hechos que pasan, no puede pasar más que discursivamente a "ese lado de la gente".

–E.: **Cacerolazos… A ver, hagamos de cuenta que yo soy de Marte y vos me contás lo que pasó en el 2001.**

–N.: Bueno, resulta que… el país estaba mal…y muchas personas dijeron: vamos a tratar de hacer un cambio. Bueno, entonces se dio el famoso cacerolazo donde el presidente tuvo que renunciar, a partir de todo esto hubo un montón de sucesos que no estuvieron muy buenos, pero bueno, en general ese es un error nuestro, que tenemos formas de manifestarnos que no son las mejores, pero bueno,

8 En otro momento de la entrevista Julia dice, refiriéndose a "Madres" y "Abuelas": "Sí, esos movimientos son históricos" y en el fragmento que analizamos aquí comienza diciendo que dice político cuando habla de las Madres, porque en esos años todo era político, como un atributo que refiere en última instancia a lo histórico.

son las que llaman la atención y quizás de esa manera. Uno lo que intenta a veces es llamar la atención: 'Hola… escúchame…' . Bueno, hay veces que hay cosas que no se piensan, pero bueno, quizás si no hubiese pasado todo lo que pasó capaz que tampoco se iba a recordar tanto el 19 y 20 de diciembre del 2001.

Nora hace una crónica de lo "que pasó", en cuyo comienzo notamos el uso de un estilo infantil, que nos recuerda las narrativas de los niños sobre las fechas patrias, especialmente las de la Revolución de Mayo de 1810, en las cuales los hechos históricos suelen quedar reducidos a un mero acto de habla, donde "los patriotas" dialogan, se ponen de acuerdo y, finalmente, anuncian la libertad desde el balcón del Cabildo. Como ellos, Nora dice: "El país estaba mal y muchas personas dijeron: Vamos a tratar de hacer un cambio, y bueno, entonces…". En segundo lugar, hace un uso impersonal de sujetos y verbos –"muchas personas", "se dio", "hubo"–, hasta el momento en que, a partir de lo que parece ser un reconocimiento de métodos ilícitos pero necesarios, Nora asume la primera persona plural inclusiva: "ese es un error nuestro, que tenemos formas de manifestarnos que no son las mejores, pero bueno…".

A partir de ahí, la entrevistada pasa discursivamente a formar parte de "el otro lado de la gente": asume una forma de ser y una culpa común, luego las justifica porque se trata de "simples llamados de atención" (y repite esta idea, como reproduciendo la insistencia de la gente y la falta de respuesta), luego las legitima (cuando dice: "bueno, hay veces que hay cosas que no se piensan") y finalmente defiende estos hechos que han hecho historia y la han hecho a ella parte de la misma.

Si bien Nora ha sido capaz, metafóricamente, de "atravesar el espejo" como Alicia, para ir más allá del terreno marcado por lo que parece ser un fuerte imperativo de distinción (no mezclarse) que la obliga a no manifestarse en actos populares (¿"no meterse"?), resulta evidente que lo hace con mucha inseguridad ("quizás", "capaz") aunque en otro plano está convencida ("tanto"): "quizás si no hubiese pasado todo lo que pasó, capaz que tampoco se iba a recordar tanto el 19 y 20 de diciembre del 2001". Sin embargo, el imperativo moral está presente, tanto que Julia no puede enunciar lo real en que se funda y sólo alude a "los sucesos", "cosas que no se piensan", "todo lo que pasó".

Nótese que cada vez que el relato está por pasar a la acción se interrumpe, en general con un "pero bueno", que es en sí una fórmula contradictoria, un oxímoron que sirve tanto para justificar lo que se condena como para no ir más allá de la justificación misma. Expresa el conflicto y de inmediato lo contiene, no lo deja estallar: el "pero" da cuenta de la disconformidad, la disyuntiva y el "bueno", de la conformidad, el acuerdo, la conjunción (el momento de mayor clímax, donde Nora más se compromete y está casi en la acción misma, en que casi atraviesa el espejo por completo, es precisamente el que es antecedido por un "bueno" prescindiendo del "pero", confirmando acuerdo con lo anterior: su desacuerdo con el imperativo y su acuerdo interior, impulso que no llega a convertir en acto, con la gente de ese otro lado).

–E.: **A ver, vamos entonces, el 2001 es un momento en el que pasan cosas, ¿cómo llamarías a los que "llaman la atención": la gente?**

–N: El pueblo. El pueblo necesita llamar la atención de los políticos y hacen cosas. Está bien la idea que tienen pero está mal la forma de expresarse.

Intentamos saber cómo se percibe "ese otro lado" una vez cruzado el umbral: allí significativamente la gente deviene pueblo, se constituye identitariamente y se confirma –repetidamente– como agente social, que no "llama la atención" en el vacío sino en un campo con posiciones definidas y "necesidades" particulares, desde el cual se interpela a otros sujetos sociales: "los políticos". Y además el pueblo "hace cosas", "cosas" que parecen

marcar el límite del lenguaje. Lo real no se enuncia, Nora no puede decir qué "cosas" hacen, pero en ese punto toma distancia, interpone un juicio moral y asume nuevamente la tercera persona: "Está bien la idea que tienen pero está mal la forma de expresarse…".

–E.: **Bueno, a vos que tenías 14 años, en tu vida personal, ¿por qué esto te pegó tanto?**

–N.: ¿Por qué me pegó a mí? Bueno, la economía de mi casa también. Claro, como familia argentina no estuve afuera de eso, si bien no estuve en la Plaza de Mayo, pero en mi casa también. Bueno hubo un montón de efectos dominó, además justo fue cerca de mi fiesta de quince, así que afectó ciertas cosas.

–E.: **¿Y vos saliste a la calle con tu familia?**

–N.: A manifestarme, no.

–E.: **¿Y vos viste con tu familia lo que pasaba en la calle?**

–N.: Sí…

–E.: **¿Y tu familia lo apoyaba?**

–N.: De nuevo, apoyaban la idea pero no la forma de manifestarse, los saqueos, todo eso no.

Finalmente ingresamos al terreno personal: no hablamos de "lo que pasó" sino de lo que le pasó a ella y de cómo explica la profunda significación de 2001 en su vida. En los hechos: a ella "le pegó", a su familia le afectó la economía. Aunque sólo vio, sin "manifestarse", Nora no se siente espectadora sino testigo y parte. Finalmente, es a través de su familia que se nombra lo innombrable, el significante que detona el conflicto moral no resuelto: "los saqueos", que condenan moralmente.

–E.: **¿Y por qué creés que esto precisamente te hace sentir argentina?**

–N.: ¿Sabés por qué? Porque siento que si nosotros nos unimos, si todos tiramos para un mismo lado, se pueden hacer cosas, repito, hubo cosas que no estuvieron bien, pero bueno. A partir de ese momento es como que empecé a entender un montón de otras cosas y empecé a relacionarlo más con la historia, con un montón de cosas que pasaron.

En suma, al cumplir 15 años Nora se queda sin el regalo esperado; pero esta pérdida es interpretada por ella con un viso sacrificial, es como una ofrenda que le permite cruzar el umbral al mundo externo, social, más allá de las puertas familiares: "A partir de ese momento es como que empecé a entender un montón de otras cosas y empecé a relacionarlo más con la historia […] me empecé a interesar más".

Es notable cómo todas las acciones, buenas o malas, justificadas o condenadas, son nombradas indistintamente como "hacer cosas". Lo sustancial aparece como indiferenciado moralmente, precisamente cuando ella intenta escurrirse del corsé moral. La diferenciación sólo se aplica a la alteridad, identificada positivamente con la novedad del aprendizaje: "otras cosas", "un montón de otras cosas" (nuevas) que la hacen ingresar a ella misma en la Historia.

Hacen entrada al mundo de Nora otros referentes adultos de legitimación, portadores de miradas disciplinares críticas (profesores de historia y sociología, etcétera) pero controladas y contenidas en el ámbito escolar y en la práctica intelectual, que suponemos pueden conciliarse aún con los valores familiares y el interdicto a la participación activa –no mezclarse y no meterse– parece seguir vigente.

–E.: **¿Y qué te generaba a vos esa comprensión?**

–N.: No sé, porque empecé a entender un par de cosas y empecé a irle a preguntar a mis profesores de historia, a mis profesores de sociología, me empecé a interesar más.

–E.: **Te empezaste a interesar más, pero además vos le agregás a este interés una decisión de ser argentina en este momento, en el peor momento.**

–N.: Sí.

–E.: **¿Por qué, entonces?**

–N.: Y porque creo que uno conoce a la gente de verdad, se conoce a uno mismo en los peores momentos. Es fácil decir uno es argentino cuando tenemos un país re bien, uno va por el mundo diciendo "yo soy argentino, ahh qué bueno" pero también está bueno decir "yo soy argentino" cuando el país no está bien. Es fácil ser un país como Estados Unidos y ser nacionalista. ¿Qué problema habría?

–E.: **Este es el momento en el que vos decís… ahora que esto está para la miércoles, yo elijo ser argentina.**

–N.: Y… Yo me quedo acá. Y no me voy a España.

Nora lleva primero su experiencia de 2001 al plano intelectual, a "la cultura" distanciada aún de la acción directa y de la política, restringida por el imperativo moral. La ruptura con lo instituido "de arriba" –mediante la alteración del orden en los saqueos y manifestaciones– no llega mucho más abajo, porque no puede enfrentar aún lo instituido familiar (que en su caso, es muy cercano a lo oficial). Pero esos sucesos producen en ella transformaciones en los modos de percibir y comprender lo social, básicamente habilitan una comprensión más crítica de lo social, producida por la vivencia de un acercamiento inolvidable (que la marca: "me hizo más recordar"), un descubrimiento de "lo nuestro" a partir del contacto con "los otros" que antes no formaban parte de su "nosotros": "la gente", "el pueblo". Se produce un momento de identificación y un conflicto con sus valores familiares que dan lugar, desde el punto de vista cognitivo, al comienzo de un proceso de aprendizaje, aunque todavía se muestra limitado moralmente y no se transforma en acto.

En resumen, si bien ella logra atravesar el espejo momentáneamente, el deseo de participación, de poner el cuerpo y formar parte activa, no puede realizarse. Se desplaza primero al campo intelectual, donde tampoco llega a resolverse y es canalizado finalmente en el sentimental, donde deviene en identificación ideal: se convierte en nacionalismo. Este sentimiento es legitimado precisamente por el valor del esfuerzo, por la capacidad para resistir las dificultades y tener "aguante": ser argentino es difícil, en cambio ser norteamericano es fácil.

En ese momento de la entrevista notamos un cambio de registro, que parece deslizarse al plano de la acción, pero ésta rápidamente es convertida en un acto de identificación, cuyo punto de partida es la renuncia a la salvación personal y a otro destino posible (supuestamente menos duro: "Y no me voy a España"). Sentirse parte es, finalmente, tomar la decisión de estar (quedarse) frente a la de no estar (irse): "Yo me quedo acá".

-Ver II

Vamos a pasar ahora al relato de Leo, para quien "el 2001" también se configura como un momento de visión total de "la verdad" de "los argentinos": lo que son y lo que tienen. "Ser argentino" se revela entonces en su riqueza –sus muchas facetas, sus "muchas cosas"– que convergen en la capacidad insospechada hasta entonces por el entrevistado, de reclamar y defender lo propio, de un modo vehemente, cacerola en mano y tomando la calle.

Es interesante cuando luego nos dice: "La pucha, qué difícil es ser argentino", porque con esta expresión parecer estar eclipsando léxicamente toda posible primacía referencial del discurso, para entrar de lleno –sin mediaciones, sin distancia– a la función expresiva del lenguaje y presentar el dilema existencial del "ser argentino" (casi a ritmo de tango).

Decir "la pucha" es más que dar prueba de pertenencia: es performar/actuar (*to play*) la pertenencia –encarnarla en el lenguaje– y lo que sigue, más que una reflexión crítica es la afirmación incondicional de su identidad. Es por eso que la mentada dificultad de "ser argentino" no se presenta como un conflicto sino como dilema, trágico por definición: aquello que no tiene solución y a lo que no se pue-

de escapar. Muy cercano a la idea de destino, este dilema podría configurar tanto una condena como un desafío, pero en ambos casos lo cierto es que no hay fuga posible. No se puede escapar a otra identidad –a un "ser" menos difícil– y sólo queda enfrentar –luchando o sufriendo pero siendo– aquello que "se es", acaso fatalmente.

–Entrevistadora: **Entonces ¿qué es ser argentino?**

–Leo: No lo quiero generalizar, pero capaz que ser argentino es defender lo que es tuyo, lo siento muy así. A partir de eso me vuelco hacia la historia y pienso que muchas cosas pasaron en la Argentina por defender todo, lo que un grupo de personas que quisieron imponer; siempre una idea. Y fue el rumbo de la historia, un modelo económico que duró casi un siglo, son cosas que se van imponiendo y no dejan otra opción. Ser argentino es ser capaz de imponer, a veces, lo nuestro.

De modo que Leo descubre, a partir de una visión que lo marca, que lo hace salir de su casa a la calle, que ser argentino es "defender lo que es tuyo". Este es el punto cero en que lo coloca la epifanía en tanto "revelación": que él describe como un sentimiento que lo vuelca a la historia –no a la acción política ni social–. Esto, como a Nora, le genera primeramente un conflicto cognitivo, porque lo que sabía hasta ese momento no servía, no alcanzaba para poder interpretar el presente. Y también un conflicto identitario, porque siente la fuerte necesidad de comprender y saber quién es.

La historia aparece entonces como la primera vía de esta exploración identitaria y lo que encuentra nuestro entrevistado es: a) que el llamado "rumbo de la historia" es el resultado de la acción de "grupos de personas" (el rumbo de los agentes, no de las leyes de la historia); b) que esta historia, así vista, está plagada de autoritarismo, que "un grupo de personas" "siempre" quiso imponer "una idea", sin dejar "otra opción"; c) que esa "idea" se materializó en los intereses que constituyeron un "modelo económico" que se impuso durante "casi un siglo"; d) que en esa historia la política no tiene lugar: el desacuerdo se reduce a imposición y no hay diferencias entre los agentes: todos "imponen cosas".

Pero lo que no encuentra Leo –como tampoco Nora– es cómo nombrar lo real que acontece y que no puede ser dicho: las "muchas cosas" que "pasaron por defender todo" y las "cosas que se imponen sin dejar otra opción". Nótese además que estos dos tipos de cosas no son de un mismo signo y que tampoco es muy clara la diferencia en los modos de actuar de los diversos participantes: todos quieren "imponer" sus "cosas", tanto ellos, el grupo de personas que impuso el modelo (suponemos que los grupos de poder), como nosotros (suponemos que ciudadanos a quienes se impuso el modelo) que tratamos de imponer lo nuestro.

Queda claro que hay lucha y amenaza de totalitarismo y que la epifanía anuncia la posibilidad de una inversión en el turno del poder que redefina ese "rumbo de la historia". Queda claro que en el mismo relato toma forma la significación colectiva de la identidad argentina: Leo comienza diciendo que "ser argentino es defender lo que es tuyo" y termina reformulando (y especificando también el sentido y alcance mismo de la defensa, que trataremos luego) en primera persona plural inclusiva: "Ser argentino es tratar de imponer a veces lo nuestro".

No queda claro, en cambio, qué "muchas cosas pasaron" –en el pasado, en la historia– en Argentina "por querer defender todo", pero suponemos que, lo que sea, tendrá relación con el hecho de que ellos –"un grupo de personas"– quisieron imponer "siempre una idea" y que lo lograron durante casi un siglo. Frente a lo cual, "ser argentino" es para Leo hoy, después de haberse "volcado" a una historia decididamente violenta e irresuelta, defender con prudencia "lo nuestro", desde una posición que podemos presuponer restringida por una interpretación moralista y poco histórica del pasado re-

ciente, teniendo en cuenta la conflictiva enseñanza escolar al respecto y las luchas de una memoria social en gestión.

Leo parece atravesado por lo indecible, que no lo llega a detener pero lo ralentiza, y que creemos puede tener relación con lo que Jelin y Lorenz (2004) y Lorenz (2006) describen como la interpretación emblemática de la represión a los jóvenes recibida por los alumnos del secundario a partir de los ochenta, que enfatiza la perversidad moral de los crímenes y la inocencia de las víctimas pero pasa por alto la discusión de la situación histórica y política que los hizo posibles. El horror que evocan los relatos de la represión –principalmente a través del film *La noche de los lápices*– es un elemento clave que genera la empatía de los alumnos con las jóvenes víctimas, pero que al no ser resuelto mediante su puesta en contexto, termina siendo más un elemento paralizante que un estímulo al compromiso o al interés (2004).

El año 2001 se configura en este sentido y para Leo, como un momento que lo sacude de la parálisis, que lo re-habilita y abre su interés, su deseo genuino, de "imponer lo nuestro"; aunque tras su visita al pasado se maneje con suma cautela y matice el entusiasmo que la "visión" de 2001 había generado originariamente en él. Propone entonces "tratar" –y "a veces"– de imponer "lo nuestro"; una fórmula que parece resignar la ambición a favor de la viabilidad, que no desafía en extremo pero que tensa los límites históricamente impuestos al juego político, que no enfrenta la realidad con la prepotencia de consignas como "seamos realistas: hagamos lo imposible", sino con la potencia amedrentada y el "debido respeto" de la consigna más local según la cual "la única verdad es la realidad". Parece lo más sensato, considerando que tantas "cosas pasaron" sin que aún hayan podido tramitarse en una memoria histórica de la sociedad.

Interpretamos que las "muchas cosas que pasaron por querer defender todo" pertenecen al orden de las cosas que Leo espera que no se repitan, y que son un eufemismo de la violencia política, que no distingue aquí formas particulares ni diferencias entre quienes defienden y quienes imponen. Parece ser que para Leo la violencia se define no por el signo de las ideas, sino por su relación con el totalitarismo: "las cosas" –la violencia política– se asocian a los significantes "todo" y "siempre" y evitar la violencia política –"las cosas que pasaron"– implicaría moderar la imposición, despojándola de su carácter totalizador: "tratar de imponer a veces (cuando se pueda, sin violencia, a lo sumo con cacerolas) lo nuestro".

-Ver III

El último relato en esta clave es muy breve. Es el de Martín, que no sitúa su visión reveladora en un acontecimiento tan puntual, sino en un proceso. No es a partir del hito de 2001 sino a lo largo de la agudización de la crisis cuando él empieza a "ver" lo que cree que los otros no ven, lo que él mismo no veía antes de crecer, antes de "adquirir conocimientos", y que en sus propias palabras define como "ver cómo viene la mano".

–Entrevistadora: **¿Vos recordás cuándo te sentiste argentino por primera vez?**

–Martín: A los 15 años, cuando todo el mundo hablaba de que EE.UU. era "Uhhh, Estados Unidos" y a Argentina todo el mundo lo tiraba abajo; en ese momento uno captaba pocas cosas, no sabía toda la historia. Cuando uno va creciendo y adquiriendo conocimientos.

–E.: **¿Qué año era?**

–M.: 2001, 2002.

–E.: **Contáme cómo fue eso de sentirse argentino.**

–M.: Claro, como todos tiraban para abajo… Y yo digo: "Bueno, en algún momento tiene que salir, esto tampoco puede ser tan así". Después uno empieza a ver por dónde venía la mano: los políticos son un desastre, no sé, para mí son los políticos.

En el relato de Martín hay dos agentes: "todo el mundo" y "uno". El primero designa, como una sola figura, a la sociedad argentina y a todas las voces/testigos externos incorporadas (el mundo que mira a los argentinos y en cuya mirada los argentinos se ven, se encuentran y se fusionan). "Todo el mundo" es un sujeto único que resulta de la homogeneización de las diferencias sociales y políticas de los sujetos, totalizados por compartir una misma actitud: valorar a EE.UU. y "tirar abajo" a la Argentina.

La segunda figura es la de Martín –"uno"– el héroe solitario que "capta" la verdad intuitivamente antes de saberla, antes de crecer y "adquirir conocimientos". Aquí empieza entonces su epifanía singular, donde la revelación le descubre a sí mismo viendo lo que todos los demás no ven: en primer lugar, que la crisis no es un conflicto interno sino un conflicto donde hay un "otro" antagónico, en referencia a cuya posición se define el "nosotros" (EE.UU. arriba/Argentina abajo) y en segundo lugar, que la disputa se resuelve en el campo de lo simbólico de apuesta y no en uno material de la lucha, en la interpretación valorativa y no en otra acción, porque es la confianza de los apostadores la que determina quién va para abajo y quién para arriba.

Es decir: no son EE.UU. ni Argentina los que se levantan o se caen, sino "todo el mundo" y "uno" los que los valorizan o los "tiran abajo". De modo tal que Martín desplaza el conflicto al plano metapragmático del discurso social o –metafóricamente– redefine el escenario y pasamos de la competencia deportiva a la bolsa de valores. En esta disposición él se configura como héroe solitario –siguiendo con la metáfora: como accionista solitario– que resiste la presión de "todo el mundo" y confía en Argentina (aún en baja), que se dice que "tiene que salir" y cree en lo que "capta" (intuiciones y sentimientos) ya antes de crecer y "saber toda la historia", y que logra mantener una posición individual –tal vez otra modalidad del "aguante"– frente a todos, porque está convencido internamente de que "no puede ser tan así".

Es "después" de confirmar su confianza, muy probablemente fundada en hacer valer "el orgullo", que el relato de Martín introduce el viraje. Este se produce en el momento en que tras recurrir a la historia –aunque da muy pocas señas de su visita por el pasado– regresa con una verdad: "uno empieza a ver por dónde venía la mano: los políticos son un desastre".

El *suspense* del caso argentino es finalmente resuelto por nuestro entrevistado que, aunque sin fundamento histórico explícito, realiza una aseveración moralmente concluyente: lo que pasa es que la Argentina no es el desastre, los políticos son el desastre (de este modo, la salvación es posible pero a costa de la política, la solución estaría decididamente ligada a la reivindicación de la consigna del "Que se vayan todos").

"No sé" –dice de inmediato– dejando traslucir una duda entre tanta certidumbre (más dirigida a templar el tono que a minimizar la contundencia de la sentencia), y pasando a un registro más subjetivo. "No sé" es como una breve muestra de humana debilidad por parte de Martín, antes de tomar coraje y hacer lo que corresponde a un héroe solitario: enunciar la verdad descubierta, por dura que sea. Martín reafirma: "Para mí, son los políticos".

5. Discusión

Hemos analizado casos donde la pregunta acerca de "la primera vez que te sentiste argentino" generó un relato donde se evoca un momento de viraje reciente en la vida de los entrevistados, que transforma a un mismo tiempo su percepción de sí y del mundo social y redefinen los amarres entre la identidad subjetiva y la colectiva. En efecto: queremos hacer notar que en los cuatro casos, esa "primera vez" no remite a la experiencia más temprana

sino a la que se considera como más significativa como resultado de la reconstrucción hecha a posteriori por los sujetos y que configura su propia historización. Se trata de un momento percibido como de revelación y confirmación consciente de aquella identidad nacional encarnada en las experiencias de socialización temprana (preponderantemente escolares). Un momento que coincide, además, con la etapa de iniciación en la adultez (14 y 15 años de edad) y que toma por tema un hito de la historia reciente de la nación, configurando una suerte de *insight* cognitivo y emocional.

Hablamos de "aparición" en el relato de Julia porque tomamos como núcleo del mismo la llegada de las columnas y banderas de "los desaparecidos", a la marcha del 24 de marzo de 2001. Ellos vienen, para la entrevistada, a integrar sus historias en la Historia (mayúscula) de la nación. Hablamos de "visión" en los siguientes casos, cuyo *leitmotiv* es "el 2001": la movilización popular y ciudadana, saqueos, cacerolazos, porque literalmente todos ellos dan testimonio de lo que "vieron" al narrar una experiencia de la que fueron espectadores, pero en alguna medida también testigos y parte. Se trata de ver y entrar en conflicto, ver y empezar a interesarse, ver y sentirse interpelados por una identidad y una historia que se resignifican a la luz de lo que acontece y que habilitan su primera entrada al escenario social fuera del ámbito cercano.

En esta línea, Julia nos cuenta cómo esta salida del hogar implica para ella la ruptura con su mundo familiar previo y una revisión particular de su propia biografía. Ella reproduce también una de las modalidades emblemáticas –aunque no la única– que ha tenido en Argentina la re identificación nacional posterior a la dictadura y que surge de un profundo extrañamiento colectivo de aspectos intramitables del pasado común. Esta modalidad conjura lo ominoso –definido por Freud precisamente como "lo familiar que se vuelve ajeno"– a través de diferentes puestas en forma de la comunidad, que componen precisamente la epifanía: son ámbitos donde "la verdad" ocultada se descubre, tras lo que se representa como la no-experiencia, la visión velada, la sustracción o el secuestro de la conciencia y la capacidad de acción de las personas durante la dictadura. De modo que lo que une a los miembros de esta comunidad reconformada es la complicidad en el mutuo reconocimiento de su tácita inocencia. Se interpelan entre sí como aquellos que no sabían, no veían, ni podían imaginar el ominoso secreto porque –al igual que Julia– recibían versiones engañosas (de modo tal que ellos también podrían sentirse "chupados" por la represión, y considerarse víctimas que "despiertan" ante este llamado de la verdad).

La epifanía expresa entonces el momento culminante de ese reencuentro, en el cual se resignifica pero también se justifica el silencio de la sociedad frente a los crímenes de la represión, como si recién al caer la dictadura se develaran y revelaran. En suma: la epifanía se postula como un acontecimiento, donde irrumpe lo social pero bajo la promesa de una comunidad plena, donde la aparición de los desaparecidos equivale a la reaparición "de todos los que estábamos ahí" (vivos y muertos).

Pasemos ahora a la aventura iniciática configurada para Nora por "el 2001", que la coloca en situación de testigo de la historia. Ella mira tras la ventana del hogar lo que se manifiesta en las calles y se siente de repente cercana al "otro lado". Claro que es en la reconstrucción de la memoria y no en la experiencia misma donde la entrevistada se hace cargo de su deseo de traspasar el vidrio, y donde se distancia de lo familiar tensando el vínculo pero sin romperlo, para identificarse con la "gente", e incluso con "el pueblo". Pudimos ver cómo, pese a la presión del mandato moral, ella logra por momentos en su relato atravesar el espejo muy brevemente y ese momento se configura precisamente como su epifanía.

A partir de allí la identidad personal y la identidad nacional se funden en la subjetividad de Nora,

representan un mismo destino, que coincide, como tal, con un mismo origen. Y esa es la razón por la cual "el 2001" le "hace más recordar": porque es lo que estaba cubierto y queda puesto al des-cubierto. Frente a ello, justifica en su discurso el deseo y la necesidad de actuar e intervenir; "porque siento que si nosotros nos unimos, si todos tiramos para un mismo lado, se pueden hacer cosas". Pero la potencia política contenida en su discurso no termina de desplegarse, bajo la presión del imperativo moral –" repito, hubo cosas que no estuvieron bien, pero bueno"–. Por eso hay una suerte de "deseo de argentinidad" que no se realiza y deviene en sentimiento de argentinidad, desplazándose desde el cuerpo al plano de lo sentimental. De este modo el "hacer" queda restringido al "ser/estar"; transformada la pasión en lealtad, se materializa en una acción inhibida: quedarse y no irse (a España).

Leo, nuestro segundo entrevistado, va limitando a lo largo del relato la amplitud de su visión iniciática de "el 2001", pero aun así sigue componiendo una epifanía, que termina ofreciendo una alternativa de desobediencia al "poder". Eso no es poco si tenemos en cuenta que "un mecanismo clave que opera en todo proceso genocida lo constituyen las relaciones de conformidad y obediencia" (Dussel y Pereyra, 2006: 273). El cacerolazo parece significar para él la posibilidad de imaginar otro desenlace, diferente al de las "cosas que pasaron", rehabilitando alguna chance de cambio social (que llama "reclamo" o "defensa"). Es cierto también que lo hace en una clave de desobediencia restringidamente cívica y no política, circunscripta a "imponer a veces lo nuestro". Pero la "ventaja" que ofrece –decimos ventaja y no virtud– es que no aparece como directamente relacionada con "las cosas que pasaron" y, por lo tanto, esquiva los temores despertados por un pasado de horror aún indecible.

Finalmente, Martín construye una epifanía singular, porque la verdad externamente develada se presenta para él como una confirmación fáctica de su verdad internamente revelada, intuida en soledad desde antes y contra "todo el mundo". De modo tal que la epifanía de Martín se proyecta como el ascenso del héroe solitario y el descubrimiento de la verdad: "los políticos son un desastre", cuyo conocimiento habilita –cacerolazo mediante– la posibilidad de proyectar una supuesta Argentina "sana y moral", sin políticos (que se equipara a: sin culpables), que sea bien reconocida por "todo el mundo" y que tire para arriba.

6. Conclusiones

Las epifanías vitales que nos han relatado los jóvenes ponen en forma una suerte de re-subjetivación auto-consciente de la identidad nacional, en la que responden de modo explícito a la interpelación de la argentinidad, la confirman y la re-encarnan. Ahora bien: esa interpelación opera como un llamado interno que, en primer lugar, los vuelca al pasado: es un salto identitario pero hacia atrás, hacia adentro del tiempo. Se produce una ruptura pero no con el pasado integral, sino con el pasado reciente y con el presente, que no los desliza directamente al futuro sino al deseo de explorar el pasado lejano –la historia– en búsqueda de enclaves identitarios.

En segundo lugar, destacamos que la epifanía rasga el velo del presente y desoculta lo que es percibido como la verdad, cuya apropiación le demandó a cada uno de nuestros entrevistados una travesía singular: un atravesar y ser atravesado por el pasado común (aún para Julia, aparentemente pasiva, asaltada por la aparición de lo desaparecido), que es sentida como una crisis transformadora.

En tercer lugar, encontramos que los jóvenes muestran una clara disposición a realizar esta travesía, pero también serias dificultades para lograrlo. La primera de ellas era previsible y refiere a un déficit de las herramientas cognitivas y disciplinares disponibles para acceder a la comprensión histórica de

ese pasado, que requiere ser abordado con categorías propias, a los fines de integrar la complejidad histórica (evitando especialmente el presentismo, el localismo y el reduccionismo). Este tipo de dificultad, además de estar ligada a la problematicidad propia del desarrollo cognitivo del pensamiento histórico, nos refiere al contexto sociocultural más amplio en que se inserta nuestro estudio, atravesado por tensiones cada vez más fuertes entre la historia y la memoria. En relación con ello debemos hablar de otro tipo de conflicto que –aunque se enmarca en una problemática de orden global pensada en gran parte con los términos del debate disciplinar de las memorias sociales y los usos políticos, correctos o incorrectos, de la historia– se vincula con los procesos locales de gestión de la historia y la memoria y de la recuperación del proyecto nacional en clave refundacional.

En tal sentido, encontramos que ciertos hechos y significados estratégicos para la representación del pasado reciente no pueden atravesar aún el registro de lo real y permanecen indecibles, inabordables: componen "las cosas" y finalmente "La Cosa" que no puede enunciarse. A diferencia de los "tópicos tabú" (Wallace, 1996), que designan aquello de lo que no se habla en la gestión de la memoria estadounidense, en nuestro caso se trata de aquello de lo que sí se habla, incluso en abundancia, pero de lo que no puede decirse nada: no hay un interdicto sino un hiperdicto, un exceso de habla que silencia, que performa la impotencia frente a "La Cosa" en cuestión.

En cuarto lugar, se produce una interpretación errónea de la relación entre política y ciudadanía, que desintegra su solidaridad constitutiva y los convierte en conceptos antagónicos. De acuerdo con ella, "antes" estábamos en una era política, donde "había códigos" sociales pero también un gobierno militar e inseguridad política y el mandato moral era "no meterse". Ahora, en cambio, estaríamos en la era ciudadana, donde hay inseguridad social pero también un gobierno democrático y el mandato moral es reclamar sin meterse.

Creemos importante enfatizar que el error de perspectiva histórico contenido en este razonamiento permite deslizar una idea muy presente en "nuestra corroída sociedad post-dictatorial" (Kaufman, 2005b): la de que las víctimas de la delincuencia, de catástrofes o incluso de accidentes, pueden ser homologadas a las víctimas de la violencia de estado. El resultado de semejante indiscriminación –incluso para los casos donde hubiera una innegable responsabilidad y hasta eventuales culpas de funcionarios del estado, sea por corrupción o por negligencia en el cumplimiento de la ley– es la liquidación de los agentes sociales a través de una operación moral que disuelve a un mismo tiempo la especificidad histórica en que se fundaron en el pasado y el sentido político que detentan en el presente.

En quinto lugar, encontramos que precisamente estas zonas bloqueadas de la comprensión histórica y social, configuran aquello que la visión les muestra y les permite ver, (aunque no mirar) a los jóvenes. Se hace visible, por ejemplo, la dimensión vedada de lo popular subalterno de los grandes relatos nacionales, fenómeno al que Virno (2004) se refiere como la "revancha de la multitud". La "gente" y "el pueblo" son descriptos en las narrativas de los jóvenes como el otro lado, y la calle misma aparece como un espacio ajeno y extraño, pero cuya potencia se presentía latente ya en "las cosas", "los desaparecidos", "el otro lado de la gente".

En suma: la epifanía compone una visión reveladora que persiste en la retina, que no puede ser olvidada, que permanece junto a "todos los que estábamos ahí" (como decía Julia, tras la "llegada" de las columnas en la marcha, refiriéndose a los presentes y a los "aparecidos"). Pero aunque para cada uno de los entrevistados su experiencia significa un vívido acercamiento al pasado común y a lo social, no podemos decir que la visión llegue a conformar una genuina mirada, es decir: que

vertebre significativamente la interpretación del pasado con el presente y habilite una proyección política del futuro[9].

Por mi parte, estoy convencida de que toda restricción de la capacidad de comprensión histórica implica a su vez una restricción de la capacidad política, porque limita la posibilidad de convertirse en agente del mundo social y de ir más allá del "vuelco" identitario, porque inhibe la posibilidad de dar y poner cuerpo a acciones colectivas más allá del deseo y la voluntad. Por eso creo que nuestro principal desafío como investigadores o como educadores consistirá en restituir al pensamiento y a los proyectos sociales la dimensión política transformadora que demanda, hoy más que nunca, la construcción de un nuevo humanismo histórico.

BIBLIOGRAFÍA

-BERGER, John. *Modos de ver*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1984.

-BERSUIT VERGARABAT. "La argentinidad al palo", en *La argentinidad al palo*, Estudios del cielito, Buenos Aires, 2004.

-CARRERAS ARES, Juan José y Forcadell Álvarez, Carlos (editores). *Usos públicos de la historia*, Marcial Pons, Madrid, 2003.

-CARRETERO, Mario. *Introducción a la psicología cognitiva*, Aique, Buenos Aires, 1997.

-CARRETERO, Mario y Kriger, Miriam (2006a). "La usina de la patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas", en CARRETERO, Mario; Rosa, Alberto y González, Fernanda (compiladores). *Enseñanza de la Historia y memoria colectiva*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

-CLAUSEN, John (1996). "Gender, contexts and turning points in adults´lifes", en MOEN, Ph.; Elder, G y Luscher, Kurt. *Examining lives in context*, American Psychological Association, Washington, 1996.

-DUSCHATZKY, Silvia y Corea, Cristina. *Chicos en Banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, Buenos Aires, 2000.

-DUSSEL, Inés. "La escuela y la crisis de las ilusiones", en DUSSEL, I. y Finocchio, S (editores). *Enseñar Hoy. Una introducción a la escuela en tiempos de crisis*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

-DUSSEL, Inés y Pereyra, Ana. "Notas sobre la transmisión escolar del pasado reciente de la Argentina", en CARRETERO, M.; Rosa, A. y González, M. F. *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

-JAY, Martín (1993). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

-KORNBLIT, Analía L. (coordinadora). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

-KRIGER, Miriam. "Historia, Identidad y Proyecto en la Argentina post-2001: Las representaciones de los jóvenes sobre la política y la ciudadanía", en *Clío & Asociados*. *La Historia Enseñada* Nº XII, UNL Ediciones, Santa Fe, 2008.

-LORENZ, Federico (2004). "Tomála vos, dámela a mí. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas", en JELIN, Elizabeth y Lorenz, Federico (compiladores). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

- ————— "El pasado reciente en la Argentina: las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria", en CARRETERO, M.; Rosa, A. y González, M. F. (editores). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

-ORTIZ, Renato (1994). *Mundialización y Cultura*, Alianza, Buenos Aires, 1997.

-RICOEUR, Paul (1999). "O passado tinha um futuro", en MORIN, E. (editor). *A religaçao dos saberes*, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro, 2002.

-SACKS, Oliver (1996). "Escotoma: Una Historia de Olvido y Desprecio Científico", en SILVERS, R. (edi-

9 En suma: la epifanía compone una visión reveladora que persiste en la retina, que no puede ser olvidada, que permanece junto a "todos los que estábamos ahí" (como decía Julia, tras la "llegada" de las columnas en la marcha, refiriéndose a los presentes y a los "aparecidos"). Pero aunque para cada uno de los entrevistados su experiencia significa un vívido acercamiento al pasado común y a lo social, no podemos decir que la visión llegue a conformar una genuina mirada, es decir: que vertebre significativamente la interpretación del pasado con el presente y habilite una proyección política del futuro.

tor). *Historias de la Ciencia y el Olvido*, Siruela, Madrid, 1996.
-TIRAMONTI, Guillermina (2004). "Veinte años de democracia: acepciones y perspectivas para la democratización del sistema educativo", en NOVARO y Palermo (compiladores). *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.
-TORRADO, Susana. *Historia de la familia en la argentina moderna 1870-2000*. De la Flor, Buenos Aires, 2003.
-VIRILIO, Paul (1990). "La máquina de la visión", en AA.VV. *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, Madrid, 1990.
-WALLACE, Mike. *Mickey Mouse History and Other Essays on American Memory*, Temple University Press, Philadelphia, 1996.

EPC

Ediciones de Periodismo y Comunicación

Colección Medios

¿El fin de los medios? Políticas, apropiaciones y usos de las TICs

La pregunta que vertebra el conjunto de estos artículos es cómo fuimos cambiando como personas y como sociedades a partir del desarrollo expansivo y multiplicador de las tecnologías de información y comunicación. Creemos que las nuevas realidades mediáticas deben ser definitivamente pensadas y analizadas desde una perspectiva distinta, ya no como medios de transmisión, sino como formas y técnicas que modifican y transforman definitivamente nuestra "manera de estar juntos". Y la pregunta que subyace en cada uno de los textos es si esta nueva socialidad puede tener de algún modo creativo un destino distinto del actual.

Jóvenes y violencia: Ante las clasificaciones mediáticas de los demás[*]

Por Florencia Saintout

Florencia Saintout es Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO). Directora del Observatorio de Jóvenes, Medios y Comunicación de la FPyCS. Docente Titular de las cátedras "Comunicación y teorías" y "Comunicación y Recepción". Autora del libro *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos* (EPC, 2006).

Resumen

Ante una clasificación hegemónica de la relación juventud/violencia (reproducida y producida mediáticamente) este artículo se detiene a pensar qué significa la llamada violencia con relación a las peleas protagonizadas por jóvenes, recorriendo la pregunta en torno a las posibles racionalidades que hay en estas prácticas en las que se pone en peligro la integridad física, e incluso en ocasiones la vida. Qué racionalidades, qué sentidos hay en juego al margen del aparente sinsentido estigmatizador narrado por los medios de comunicación. Cómo poder darle una inteligibilidad distinta a la del discurso criminalizador y fatalizante del periodismo.

Abstract

Taking into consideration an hegemonic classification of the relation youth/ violence(shown and produced by the mass media), this article explains the meaning of the so called violence in relation with the fights among young people, asking about the possible rationalities that exist in these fights during which physical integrity and occasionally life, are in danger.Which rationalities, which senses are present apart from the apparent stigmatizing nonsense shown by mass media.How can we show an intelligibility that is different from the criminal and fatalistic speech of journalism.

Palabras Clave: *jóvenes-violencia-criminalización-medios de comunicación*

El Informe de CEPAL 2008 sobre juventud, que lleva el título *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, dice que "los resultados de los estudios con información proporcionada por encuestados indican que una gran mayoría de quienes participan en actos violentos contra jóvenes son personas del mismo grupo de edad y género que sus víctimas".

El noticiero de la noche, como muchas otras noches en los últimos años, muestra la pelea salvaje entre dos grupos de jóvenes. El periodista sostiene su relato en dos elementos. Por un lado, en la afirmación de una juventud violenta, natural e irracionalmente violenta: jóvenes violentos responsables de esa violencia. Por otro, en la violencia como fatalidad.

La violencia se narra desde tal fatalidad que nos suena familiar aquello que enuncia sin emoción uno de los jóvenes personajes del extraordinario Vallejos en *La Virgen de los sicarios*: "Si estoy vivo es porque todavía no me mataron". Es esa misma fatalidad la que justifica los conjuros en las voces de varios opinólogos y estadistas: nada se puede hacer, salvo encerrarlos, matarlos, torturarlos, pero nada que escape de la violencia. Ella ya está instaurada por una mano invisible, por un orden más allá del Estado, por un orden que se asume de siempre.

Para reforzar estas ideas el periodista de turno entrevista a un chico: "¿Por qué se pelean? ¿Por qué *todos* [haciendo del singular automáticamente un universal] los jóvenes se pelean?" Y el pibe afirma que es porque sí, sin razón, por cualquier cosa: "Porque el otro piensa que sos un *flogger* y te dice: *boliflogger*, te voy a pegar; o porque vas por la calle y otro te grita; 'cheta, te voy a pegar'. O te empujaron. O te miraste mal. Y ahí se arma". El periodista entonces reafirma su interpretación de unos jóvenes violentos, salvajes, que actúan como sujetos descontrolados, entre un tanto imbéciles y un tanto psicópatas.

Para los medios la violencia asociada a la juventud está en todos lados. Uno de sus tópicos privilegiados es la llamada violencia escolar: la violencia allí donde, se supone, no existió o no debería existir (desconociendo además, en un acto de profundo reconocimiento, la antigüedad de una normatividad escolar violentamente opresiva de las diferencias y desigualdades). Pero no solamente en la escuela: dicen que los jóvenes son violentos en la calle, contra sus pares, contra los adultos. Otro de los grandes temas es el llamado "enfrentamiento entre tribus", desde una mirada exotizante de las agrupaciones juveniles, como si se tratara de seres lejanos e indescifrables, descolgados de la civilización. Construyen este discurso a partir de la denuncia alarmada de los modos en que jóvenes en forma individual o en grupos, según dicen, atacan a otros jóvenes sin motivo o por motivos incomprensibles. Los periodistas nunca ponen en cuestión las condiciones históricas, materiales y subjetivas de las que habla la llamada violencia.

Destaco especialmente este discurso periodístico en torno, por una lado, a la nominación de jóvenes violentos/violentados por ellos mismos y por otro a la circularidad de las respuestas: son ellos, sin ninguna razón o explicación, los que atentan contra ellos mismos. Son violentos. El periodismo no puede pensar lo que llama violencia: sólo se limita a lo que supone su descripción en lo que por lo contrario es un acto de clara clasificación.

Me interesa entonces pensar qué significa esta llamada violencia de las peleas protagonizadas por jóvenes, de qué otras violencias habla, recorriendo la pregunta en torno a las posibles racionalidades que hay en estas prácticas en las que se pone en peligro la integridad física, incluso en ocasiones la vida. Qué racionalidades, qué sentidos hay en juego al margen del aparente sinsentido estigmatizador narrado por los medios de comunicación. Cómo darle una inteligibilidad distinta a la del discurso criminalizador y fatalizante del periodismo.

* Este artículo es un avance del proyecto de investigación en curso aprobado para el período enero 2008 diciembre 2009 *Jóvenes y comunicación: representaciones sobre la muerte,* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
El proyecto se plantea indagar en torno a las representaciones de los jóvenes con prácticas que ponen en riesgo la vida y en cómo es que estas representaciones se relacionan con las miradas que sobre ellos difunden los medios de comunicación, entendiendo que los medios cristalizan discursos históricamente construidos como sentido común hegemónico. El centro del enfoque de esta investigación lo constituye la significación, es decir los procesos de simbolización mediante los cuales los jóvenes, intersubjetivamente, marcan de sentido lo real. La metodología y las técnicas de construcción de datos son entonces cualitativas: entrevistas en profundidad y análisis de contenido de los discursos mediáticos.

El saber sobre la violencia

En el equipo de investigación que dirijo adoptamos la perspectiva de que las violencias no son sólo cuestión de individuos violentos, sino de condicionamientos estructurales introyectados y recreados por los sujetos en sus prácticas cotidianas. No es que los sujetos sean sólo reproductores de estructuras más allá de su conciencia y voluntad, pero tampoco la violencia es resultado de actos individuales y responsables separados de la historia y la sociedad. La violencia es un hecho social y subjetivo a la vez que implica una coacción sobre un otro que la sufre, contraria a su voluntad o intereses. La violencia está estrechamente ligada a las relaciones desiguales de poder y a la vulnerabilidad de unos en manos de otros.

Desde este punto de vista es posible pensar que la categoría de la violencia siempre nos habla de su relatividad: más bien es necesario hablar de violencias (Isla, 2006) que se definen por lo que los grupos dicen y hacen en determinado momento histórico. Así, la violencia se define en los términos en que cada comunidad la percibe en relación a condicionantes estructurales (Isla y Miguez, 2003). Para todos los actores la violencia no es lo mismo, es decir que unas mismas prácticas pueden o no ser violentas de acuerdo al lugar que se ocupe en el espacio social.

Los jóvenes perciben que viven en un mundo en el que la pelea, el enfrentamiento a los golpes con otros jóvenes es una posibilidad cotidiana[1]: les ha sucedido, lo han visto a su alrededor, tienen miles de representaciones sobre ello más allá, incluso, de la experiencia concreta. Piensan que pueden pelearse en la escuela, en la calle, fundamentalmente en un boliche. Pueden relatar sin extrañeza los episodios de discriminación "de la noche" y conocen que el límite puede estar incluso en la muerte en manos de una patovica: saben que sucedió, que sucede, que puede suceder. Y muchos de ellos perciben estas posibilidades como violencias.

Conviven con el saber sobre una vida donde las instituciones tradicionales de la modernidad no pueden mediatizar simbólicamente el conflicto: ¿quién puede parar los golpes? Incluso podríamos señalar que nada hace suponer que su mundo sea más violento que el de las generaciones anteriores donde no se presentaban de este modo las percepciones sobre la violencia[2]. Pero justamente es necesario decir que estas percepciones son en sí mismas reales, que no son arbitrarias y que hablan de nuevas situaciones. Tal vez incluso de jóvenes menos tolerantes a las violencias. O que le dan otros sentidos a las violencias.

La violencia que expresa

Dice Rossana Reguillo (2008: 1): "Tensión y paradoja, el pensamiento que piensa la(s) violencia(s), se enfrenta al desafío de anclar el análisis en un lugar que al tiempo que sea capaz de configurar *el punto de vista*, se constituya en una estrategia de desplazamiento que posibilite desencializar los binomios anomalía-normalidad, exterior-interior, bueno-malo, violento-no violento, con el que suelen calificarse las violencias. No sirve, me parece, pensar en términos de *violencias buenas* y *violencias malas* o en *violencias legítimas* y *violencias ilegítimas*, toda vez que entre otros colapsos, la contemporaneidad se enfrenta al vaciamiento de las instituciones y de los sentidos hegemónicos (es decir, legítimos) en ellas depositados y de esa crisis no se salva el Estado con su pretendido monopolio de las violencias legítimas. Las aceleradas transformaciones en la escena social han desbordado las categorías y conceptos para pensar el mundo".

En este punto es que aparece obturada la capacidad de comprensión si nos limitamos a una clasificación entre violencia legítima e ilegítima: ¿Cuál es la violencia legítima? ¿La del Estado sobre los jóvenes: a partir del dispositivo escolar, penal, judicial que los reduce a monstruos sin posibilidad de do-

1 Según el Informe del Observatorio Argentino de Violencia en Escuelas titulado *Violencia en las escuelas, un relevamiento desde la mirada de los alumnos*, publicado en 2007 sobre la base de una encuesta a nivel nacional en 2005, el 28% de los encuestados manifiesta que ha sido testigo frecuentemente de agresiones físicas entre alumnos y el 22% que ha sido testigo de amenazas de daño. El 3% expresa que ha llevado armas blancas a la escuela, mientras que el 1,3% dice haber llevado armas de fuego.

2 En el libro compilado por Daniel Miguez, *Violencias y conflictos en las escuelas*, publicado por Paidós en 2008, se señala claramente la dificultad para afirmar que la violencia escolar, en todas sus formas, es más grave en la actualidad que en otras épocas. Pero sí se desarrolla la idea de que hoy las percepciones de los jóvenes sobre estas violencias está mucho más presente "A la vez que podemos afirmar que las formas de interacción dentro de la comunidad escolar , en general, no han cambiado tan drásticamente, debemos también considerar que las percepciones acerca de ellas han sufrido una serie de mutaciones que hacen que algunas formas de interacción aceptables en el pasado sean progresivamente reconocidas como violentas" (29). Y esto no significa ni que las percepciones sean falsas, no reales, ni que sus cambios sean arbitrarios.

mesticación cuando se desvían de la norma? ¿La de la domesticación? ¿La de las instituciones que desaparecieron en su rol de protección dejando liberados a las leyes de mercado los procesos de socialización de los jóvenes? ¿La de los medios que los nombran cotidianamente como sujetos deteriorados?

¿O es legítima la violencia de los jóvenes que comprenden que ya no hay nada ni nadie que medie los conflictos en una sociedad donde no existen reglas de juego comunes?

Evidentemente, pensar en términos de legitimidad/ilegitimidad no alcanza tampoco. Mucho menos, en términos de violencias buenas y malas: ¿cuál de las violencias es buena? ¿La del chico que mata a otro en una esquina en una pelea aparentemente por las zapatillas? ¿La del policía que tortura al mismo chico unas horas o días más tarde? ¿La del juez que lo encierra en instituciones que lo someten a condiciones infrahumanas? ¿Cuál de estas violencias es buena?

¿Y legal? ¿Cuál violencia es legal frente a qué? ¿Es que hay un universo moral legal institucionalizado capaz de permitir que las acciones colectivas puedan medirse en él?

Demasiado escuálido el fruto que surge de estas preguntas en un momento histórico de profundas crisis en relación con los pactos e instituciones que durante años funcionaron como garantías de verdad.

Otra mirada: de qué habla esta violencia

Tal vez para vislumbrar la salida de estos puntos de vista binarios sea necesario construir otros que permitan comprender, dar inteligibilidad a las violencias que hoy parecieran tener como protagonistas a los jóvenes.

Una primera cuestión en la que es posible detenerse es en cierto carácter de esta violencia que podría no ser una violencia puramente instrumental. Es decir, pareciera ser que no estamos sólo ante una violencia que sopese medios con fines para lograr un objetivo: para obtener algún beneficio o para forzar una voluntad o para obtener sustancias u objetos. Si para Max Weber (1996: 21) "... actúa racionalmente con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella, y para lo cual sopese racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines entre sí", en estas prácticas de puesta en riesgo de la propia vida en conflictos "cuerpo a cuerpo" de los jóvenes, en estas peleas y enfrentamientos que pueden ser hasta la muerte, no hay en juego una racionalidad instrumental.

En todo caso, más bien podemos pensar que no es sólo una violencia para obtener algo sino más bien para decir algo. Una violencia que no se ajusta, que no se restringe a una racionalidad instrumental, con arreglo a fines, sino más bien a una racionalidad expresiva.

Una violencia corporizada, protagonizada por jóvenes que sin duda es una violencia material (golpes, peleas, incluso asesinatos) pero que tiene por objeto una lucha en el territorio de lo simbólico: crear nuevas legalidades allí donde estas no funcionan; crear nuevos ritos de pasaje a la adultez cuando todos se han borrado; expresar un malestar cuando las vías tradicionales se cerraron. Una violencia para poder decir. Escribe Rita Segato (2004): "Es necesario todavía entender que toda violencia, aun aquella en la cual domina la función instrumental como, por ejemplo, la que tiene por objetivo apropiarse de lo ajeno, incluye una dimensión expresiva y en este sentido se puede decir lo que cualquier detective sabe: que todo acto de violencia es también un gesto discursivo y lleva una firma. Y es en esta firma que se conoce la presencia reiterada de un sujeto por detrás de un acto".

La firma de estas violencias nos remite sin duda a la ausencia de pactos sociales comunes, a la profunda crisis de las instituciones que durante años soportaron un orden social. La llamada desciviliza-

ción y crisis de las instituciones modernas (a la que no puede dejar de sumársele en la región la presencia de procesos políticos, económicos y sociales excluyentes y productores de vulnerabilidad) se afirma sobre movimientos de polarización y fragmentación, consolidando la posibilidad de que no existan para la vida reglas de juego ni sentidos en común. De la mano de estos procesos se derrumban también las capacidades de las mediaciones discursivas y simbólicas para encontrarse con los otros. La socialización se sostiene más sobre procesos de enfrentamiento y discriminación que en procesos de reconocimiento de uno mismo en el otro.

Hace unos pocos años Gabriel Kessler (2004) realizó una investigación publicada en el excelente libro *El delito amateur*, donde demuestra la dificultad que tienen los jóvenes (él trabaja específicamente con jóvenes de sectores populares, pero sus conclusiones pueden ser extendidas bajo otras formas a todos los sectores sociales) para percibir la existencia de una ley, entendida esta como una terceridad, institución o persona, que legítimamente pueda intervenir en los conflictos privados.

Los jóvenes hoy se encuentran ante la percepción de un mundo sin ley. O peor, ante la certeza de que la única ley es la del mercado, donde no todos entran, y los que entran no lo hacen de la misma forma.

"¿Cómo puede matar uno o hacerse matar por unos tenis? Preguntará usted que es extranjero. Mon cher ami, no es por unos tenis: es por un principio de Justicia en el que todos creemos. Aquel a quien se los van a robar cree que es injusto que se los quiten puesto que él los pagó; aquel que se los va a robar cree que es más injusto no tenerlos". (Vallejos, *La virgen de los sicarios*).

Así a muchos jóvenes hoy no les queda otra que construir nuevos pactos y legalidades como puedan, y si lo que pueden es la fuerza, será ésta la que prime: despojados de todo, sólo con su fuerza, con el cuerpo[3]. Y esto que los "juventólogos de las resistencias" han visto con los ojos fascinados de un nuevo orden político, como una táctica transformadora del débil, nada parece tener que ver con ello sino más bien con un gesto desesperado en mar abierto.

Podríamos pensar, intentar pensar, que en cada pelea, en cada enfrentamiento hay la búsqueda incierta y desgarrante de alguna ley. Que hay un modo de expresar, de señalar, la necesidad de que algo valga cuando no se sabe qué es lo que tiene valor más allá de la mercancía.

Jóvenes sin ley, sin padres, sin caminos seguros a seguir (porque fracasaron, porque fueron derrotados, porque no eran verdaderos). Jóvenes que navegan en un mundo donde las certezas de sus padres y abuelos se han borrado, y nadie puede interferir en los conflictos para definir el mejor destino, el mapa de hacia dónde ir.

La historia de Pablo

Pablo tiene el pelo muy largo, muy cumbiero y usa unos pantalones deportivos sostenidos abajo con las medias que sobresalen por sobre el pantalón. Dice que puede hablar de todo, que quiere hablar, porque ahora está tratando de rescatarse, que quiere hacer las cosas bien.

En la entrevista Pablo habla de su familia (sobre todo de los hermanos, pero también de la madre, que es joven, que es linda, que ahora hace un tiempo que no la ve), del barrio, de lo que consume y no consume (de que no consume más, de aquello que le pide el cuerpo pero que él quiere acallar: de los quince días que lleva acallándolo). De la policía y toda su brutalidad que son tan chorros como los chorros. De los hermanos y la cárcel, de la primera vez que fue a una visita, "(...) porque ahí, cuando ya está, sólo queda la familia, todos los demás desparecen (...)" y que pensó que el hermano no volvería más pero volvió.

De los escraches: de estar escrachado, para siempre, para toda la vida. De que no dejó la escuela pero que no le importa ni un poco o lo poco que vale. De Cristian, el pibe del barrio que cuando le

3 Hace años que el equipo de investigación coordinado por Pablo Alabarces viene trabajando la idea del aguante en los sectores populares como estrategia para la resistencia de las adversidades. No hay mediación discursiva, hay la fuerza del cuerpo: que el cuerpo aguante, poner el cuerpo.

pegaron le dieron con el asfalto y lo mataron pero no pasó nada, nadie está encerrado por eso.

Y también habla de las peleas: recurrentemente, volviendo a ellas en todo su relato. En la noche, en el barrio, en el centro, en los viajes. Contra un grupo, contra otro, por la chica (que no se puede rescatar, que está así desde que nació, que ya está rota. Que él la quiere) y porque hay códigos que defender. Porque sino "estás perdido". De las peleas cuando se drogaba y de las de después.

Cuando cuenta las peleas (en una casi pierde el ojo, le pegaron tan mal) parece sentirse orgulloso. Algo importante de la adultez y de la masculinidad (que no se podrá jugar en el mundo del trabajo para el que se siente incapaz, sin salida, como una posibilidad que no es para él) está presente en ese relato. A través de la fuerza, provisto sólo de la fuerza de la pelea.

Pero no hay sólo "aguante" en estos enfrentamientos que estructuran la narración de Pablo: los unos, los otros, amigos, enemigos; el antes y después. Hay la presencia de una firma que remite a un sujeto que no es solamente él: el de unos jóvenes que no encuentran ley, que no encuentran un más allá, una autoridad que les permita ubicarse en algún lugar y entonces tienen que salir a construirla al costo que sea, como puedan.

En estas peleas se expresa la ausencia de valores y pactos supraindividuales, pero también la necesidad desesperante de volver a crearlos para poder vivir juntos, aún cuando las consecuencias de crearlos sean las de la propia muerte, como la de Cristian. Una muerte que puede ser parte de las claves expresivas de la vida de muchos jóvenes.

Finalmente, quiero tomar una cita de Gabriel Noel (2006). Él dice "La violencia, o cualquier otro objeto de análisis, no es un observable, como sí lo es un empujón o una herida de bala, sino una forma de denominar o clasificar lo que uno observa. Y si uno comienza dando por buena una definición prematura y, digamos, amateur, del objeto, quedará muy probablemente entrampado en un esfuerzo trivial y en último término inútil que consiste en encontrar y contar casos que satisfagan la definición (para citar una imagen muy apta de Gregory Bateson, sería algo así como contar murciélagos en una mancha de tinta)".

No podemos dar por buena, por única, por verdadera, la definición dada por los medios a la llamada violencia juvenil, esta que se dice irracional, de sujetos individuales y por sobre todas las cosas, fatal y sin historia. Porque en último término aceptarla no sólo es inútil para la comprensión, sino justificadora de los conjuros criminalizadores que una parte importante de la sociedad construye hoy y desde hace muchos años sobre los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

-ISLA, A.; MIGUEZ, D.; DA SILVA CATELA, L. ; CID FERRIERA, L.; COZZNI, M. "Violencia, Delito, Cultura Política, Sociabilidad y Seguridad", en *Conglomerados Urbanos*. Documento de Trabajo 1, Working Paper Series, Programa de Antropología Social y Política, FLACSO, Buenos Aires, 2006.

-ISLA, A. y MIGUEZ, D. *Heridas Urbanas. Violencia Delictiva y transformaciones urbanas en los noventa*, FLACSO, Ediciones de la Ciencia, Buenos Aires, 2003.

-KESSLER, G. *Sociología del delito amateur*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

-MIGUEZ, D. (compilador). *Violencias y conflictos en las escuelas*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

-NOEL, G. *Miradas Interdisciplinarias sobre la Violencia en las Escuelas*, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Buenos Aires, 2006.

-REGUILLO, R. *Retóricas de la seguridad. La in-visibilidad resguardada: Violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso*, México, 2008.

-SEGATO, R.L., "Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mu-

jeres asesinadas en Ciudad Juárez", en *Ciudad Juárez: De este lado del puente*, Instituto Nacional de las Mujeres / Epikeia / Nuestras Hijas de Regreso a Casa, México, 2004. También disponible en línea: <http://www.unb.br/ics/dan/Serie362empdf.pdf> y en *Labrys, estudos feministas* N° 6, agosto/dezembro 2004, <http://www.unb.br/ih/his/gefem>.
-WEBER, M. *Economía y Sociedad* (11 edición), FCE, México, 1996.

tram[p]as

de la comunicación y la cultura

Publicación mensual que intenta abordar, con una perspectiva interdisciplinaria, los campos de la política, la cultura, la comunicación, el periodismo y los medios, realizada con el aporte de docentes e investigadores del país y del exterior.
Artículos, entrevistas y reseñas bibliográficas.

E-mail: trampas@perio.unlp.edu.ar

Los dilemas de la inclusión a través del arte: tensiones y ambigüedades puestas en escena

Por Gabriela Wald

Gabriela Wald es Licenciada en Ciencias de la Comunicación; Magíster en Educación, Promoción de la Salud y Desarrollo Internacional; Becaria Doctoral CONICET; Instituto de Investigaciones Gino Germani; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Resumen

Agrupaciones de teatro, orquestas juveniles, talleres de fotografía, cine, video, artes plásticas. Estas y otras experiencias de enseñanza y creación artístico-expresiva para jóvenes de barrios populares se han multiplicado en la Argentina y en América Latina durante los últimos años.

¿Qué implica para los jóvenes participar de este tipo de experiencias? ¿Es la enseñanza de disciplinas de la "alta cultura" una práctica que reproduce esquemas de dominación? ¿O más bien una experiencia que otorga elementos para resistir a ella?

En este artículo presento algunas tensiones que surgieron en dos trabajos de investigación realizados en el seno de experiencias de "arte comunitario" para jóvenes: un taller de fotografía en Ciudad Oculta y dos orquestas juveniles de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. En esta oportunidad más que ofrecer respuestas tranquilizadoras, me propongo profundizar ambigüedades y, sobre todo, mostrarlas "en acción".

Abstract

Theatre groups, youth orchestras, workshops in photography, cinema, video and plastic arts. These and other experiences aiming at teaching and developing creative and artistic skills among disadvantaged young people have spread all over Argentina and Latin America in the last decade.

¿What are the implications of participating in these experiences for the youngsters? ¿Is the teaching of disciplines of the "high culture" a practice that reproduces domination? ¿Or participating in these spaces may help young people to develop skills and abilities to resist it?

In this article I present some tensions upraised in two researches I conducted in community art experiences for young people in Argentina: the first one was carried out in a photography workshop in a slum and the second one in two youth orchestras in disadvantaged neighbourhoods, all of them in Buenos Aires City. In this opportunity, more than offering answers I go into contradictions in depth and, especially, I show ambiguities "in action".

Palabras Clave: *jóvenes-arte comunitario-fotografía-orquestas juveniles-hegemonía*

Introducción

Agrupaciones de teatro, orquestas juveniles, talleres de fotografía, cine, video, artes plásticas. Durante los últimos diez años han proliferado en la Argentina[1] diversas experiencias de enseñanza y creación artístico-expresiva para jóvenes de barrios populares. Gobiernos locales, provinciales, nacionales; ONG´s e incluso grupos de artistas se han propuesto, en primer lugar, acercar algunas disciplinas artísticas a sectores sociales que en su mayoría no habían tenido acceso a ellas y, en segundo lugar, generar espacios para la creación e interpretación de obras que puedan mostrarse tanto adentro como –fundamentalmente– afuera de los barrios donde fueron producidas. Centros culturales, cines, teatros –desde el Colón hasta salas del circuito alternativo– así como clubes, escuelas e incluso iglesias se han convertido en espacios de exhibición de obras y producciones realizadas en el seno de experiencias de "arte comunitario"[2] para jóvenes.

Por el tipo de actividad –educativa, cultural y social– que estas experiencias promueven están inmersas en un mar de interpretaciones muchas veces opuestas. Celebradas por los medios de comunicación, gestores, políticos y por el campo de la educación a través del arte en tanto iniciativas de "integración social" (GCBA, 2009b) para "jóvenes en situación de vulnerabilidad" (GCBA, 2008), serían blanco de reproches si las analizáramos desde perspectivas críticas –tales como los estudios culturales, la educación popular, los trabajos sobre políticas culturales en América Latina– por extender el acceso sólo a prácticas y productos de la "alta cultura". Desde estas perspectivas, al no incluir un trabajo crítico a partir de los saberes y prácticas de las poblaciones a quienes están dirigidas, estas iniciativas estarían reproduciendo esquemas de dominación o, en el mejor de los casos, promoviendo la inclusión para unos pocos (Williams, 2000; Grignon y Passeron, 1991; Giroux, 1988; Apple, 1996; Freire, 2005; García Canclini, 1987; Rubinich, 1993).

A esta primera tensión interpretativa entre "inclusión" y "reproducción de la dominación" se suma otra identificada por Rosana Reguillo (2004) en los estudios de juventud actuales. La autora observa en estos trabajos una postura "instrumental" en oposición a otra que denomina "desdramatizada" (P. 50). Los estudios que agrupa bajo la primera categoría se dedican a mostrar las crecientes limitaciones en el acceso y la participación de los jóvenes en espacios tradicionales de socialización; principalmente la escuela, el trabajo y la política. Preocupados por encontrar elementos para recuperar y ampliar el acceso de los jóvenes a estos y otros ámbitos, estos estudios proponen según la autora "una incorporación a como de lugar" y no se cuestionan si son esas las instituciones que los jóvenes necesitan en momentos en que se debilita el Estado benefactor, irrumpen los medios de comunicación, cobran fuerza el narcotráfico y el crimen organizado, avanza el mercado, se multiplican las migraciones y se hace cada vez más evidente la "crisis de la modernidad". Sintetizando: esta vertiente de estudios se centraría según Reguillo en la necesidad de ampliar los accesos a diversas instituciones sin preguntarse: ¿inclusión para qué?

En el otro extremo estarían las perspectivas "desdramatizadas" que, centradas en el análisis de expresiones juveniles, consideran que la juventud ha devenido hedonista, desinteresada, apolítica, nómade con prácticas cuyo único fin es la perpetuación del placer, en "un goce sin tiempo y sin espacio" (P. 51). Para Reguillo, sin embargo, las culturas juveniles expresan "el profundo malestar" (P. 51) de los jóvenes para con nuestras sociedades y quienes sólo ven placer en sus prácticas ocultan esta dimensión política. Las miradas desdramatizadas desatienden "las dimensiones institucionales y del papel del mercado como rearticulador de los sentidos de pertenencia y ciudadanía" (P. 52) y clausuran así el conflicto que las prácticas juveniles expresan.

1 Este fenómeno tiene su correlato en la mayoría de los países de América Latina y en algunos países del mundo industrializado.

2 Como han sido denominadas en grillas de programación de festivales, centros culturales, teatros y medios de comunicación.

Enmarcado en estas inquietudes teóricas y conceptuales –qué hacen los jóvenes, por qué lo hacen, quieren o no estar "integrados", a qué costo, en qué instituciones– en este artículo pongo a dialogar un par de escenas que surgieron en dos trabajos de investigación realizados en el seno de experiencias de "arte comunitario" para jóvenes. El primero de ellos fue un estudio de caso de ph15, un taller de producción fotográfica para jóvenes gestionado por un grupo de fotógrafos en Ciudad Oculta, la Villa Nº 15 de la Ciudad de Buenos Aires. El segundo fue una investigación de carácter etnográfico en dos orquestas juveniles administradas por diferentes Ministerios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: La Orquesta Juvenil del Sur, gestionada por el Ministerio de Cultura en el barrio de Barracas y la Orquesta Juvenil de Villa Lugano gestionada por el Ministerio de Educación.

Los dos análisis que aquí presento no pretenden ser interpretaciones cerradas sobre las experiencias estudiadas sino relatos que permitan reflexionar y abrir el debate sobre las tensiones que las mismas ponen en escena. En este artículo, más que respuestas tranquilizadoras profundizo ambigüedades y disonancias y, sobre todo, las muestro "en acción".

La fotografía de ph 15 ¿tomar la palabra?

Eso de… bueno, de tener artistas marginados y presentar obras en lugares re cajetillas re formales de Buenos Aires es lo más, ¿me entendés? Es decir, ese... ese pibito que está ahí, es de la villa y mirá la foto que tiene, y viene un chabón más profesional y lo mira de acá, viste, siempre de abajo [...] eso es provocar. (Participante varón, 25 años)

Ph15 es tanto el nombre de un taller de fotografía para adolescentes y jóvenes de sectores populares como de la fundación que sus directores crearon con el fin de darle entidad legal al proyecto. La iniciativa nació en el año 2000 cuando el fotógrafo Martín Rosenthal era voluntario en una ONG de Ciudad Oculta y algunos jóvenes del barrio se acercaron a él con la inquietud de aprender fotografía. De este modo surgió "taller oculto", espacio pionero de educación fotográfica para jóvenes de sectores populares en la Ciudad de Buenos Aires.

Muchas son las cosas que han cambiado desde aquel entonces. En 2005 y 2006 –años en los cuales realicé el trabajo de campo en el marco de esta experiencia– ph15 lo conformaban 5 docentes y 26 jóvenes que vivían en la Villa Nº 15[3]. El taller se dictaba –y aún se dicta– todos los sábados por la mañana en un centro cultural comunitario y comedor, dentro del cual ph15 tiene un espacio propio –aulas y un laboratorio blanco y negro–. Los jóvenes producen alrededor de 20.000 fotografías anuales y exhiben de manera periódica su trabajo en centros culturales, galerías y museos en Buenos Aires, el conurbano, el interior del país y su obra ha viajado también al extranjero (España y EE.UU.).

El taller propone una dinámica de aprendizaje en la cual los jóvenes sacan fotografías durante la semana y cada sábado se reúnen para ver los resultados de su trabajo. A través del análisis de las fotografías y la crítica de docentes y compañeros, los jóvenes aprenden cómo mejorar la composición de sus imágenes. Así, la metodología de aprendizaje principal es aprender de los propios errores y la intención de los profesores es que con el correr del tiempo los chicos puedan desarrollar un trabajo fotográfico sobre un tema en particular. Estos temas son de lo más heterogéneos: ventanas del barrio, el fútbol, la escuela, la guardería, las piletas, el agua, un cementerio, muñecos, árboles, por citar sólo algunos.

Cuando un nuevo joven se une al proyecto inmediatamente recibe una cámara de bolsillo y un rollo fotográfico en blanco y negro. Sin recibir indicaciones técnicas (sólo le dicen cómo prender y apagar el *flash*) los docentes lo invitan a recorrer su barrio u otro lugar que le resulte familiar y tomar fotografías de aquello que se le ocurra. Cada clase

3 En la actualidad ph15 ha logrado replicar la experiencia en otros dos barrios del conurbano bonaerense gracias a la obtención de un subsidio regular de una fundación extranjera, con lo cual se ha triplicado el número de docentes, operadores comunitarios y jóvenes participantes; así como se han diversificado sus actividades. Sin embargo el espíritu del proyecto, así como la metodología de intervención y la estrategia pedagógica siguen siendo las mismas que las relatadas en este trabajo.

los docentes recolectan los rollos expuestos y a la clase siguiente vuelven con una hoja de contactos[4] por rollo y una selección de fotografías copiadas que serán el material de estudio, el punto de partida para la enseñanza. En las sesiones de visualización y crítica de cada sábado los profesores se concentran principalmente en el proceso de encuadre y en la composición de las imágenes. Además, tratan de motivar a los jóvenes estudiantes a pensar las razones por las cuales sacaron una determinada fotografía y los sentimientos o emociones que recuerdan haber tenido al hacerlo. La fotografía es enseñada como una disciplina artística que permite a los jóvenes expresar una mirada basada en la emoción y percepción personal.

Además de las reuniones semanales en las que los participantes de ph15 muestran su producción, hay otras dos actividades que el taller promueve. La primera es visitar museos y galerías para ver exhibiciones de fotografía (ninguno de los jóvenes había visitado una exhibición antes de unirse a ph15). Cuando los fotógrafos son argentinos, los docentes tratan de contactarlos para que estén presentes el día que los jóvenes irán de visita. Esto permite a los jóvenes tener contacto directo con los artistas y, además de ver su obra, poder hacerles preguntas o plantearles inquietudes. La segunda actividad que promueve ph15 es la visita al taller de otros profesores de fotografía ajenos al proyecto, de modo tal que los jóvenes puedan aprender también del contacto con otros educadores.

Para los participantes de ph15 el hecho de exhibir sus fotografías –en particular en centros culturales, galerías y otros espacios del circuito cultural de sectores medios y medios-altos– constituye una actividad central del taller, altamente valorada. Sin embargo –retomando las tensiones planteadas en la introducción de este trabajo– el contacto e intercambio entre los jóvenes y aquellos que visitan sus exposiciones ocurre no sin contradicciones, en el marco de procesos sociales de discriminación y marginalización.

Como ph15 se ha transformado en una iniciativa cada vez más conocida por diversos actores de nuestra sociedad sus exhibiciones son, la mayoría de las veces, cubiertas por la prensa. Los medios de comunicación han sido una de las vidrieras más importantes para que ph15 sea hoy reconocido por diversos grupos, incluidos funcionarios y técnicos del gobierno y otras organizaciones. En este contexto, si bien todos los jóvenes mencionaron sentirse orgullosos de sus logros cuando exponen su obra, sólo algunos interpretaron esta práctica como una forma de resistir a los discursos dominantes sobre los habitantes de la villa en general y sobre los jóvenes en particular. Estos discursos, que circulan a diario en los medios masivos de comunicación y están instalados en la opinión pública vinculan de manera directa la pobreza –y en particular los jóvenes pobres– con el delito, el tráfico y consumo de drogas y la violencia física y verbal (Mancini, 2008; Arfuch, 1997; Ford y Longo, 1999).

Los jóvenes de ph15 –y podría arriesgar que esto ocurre en gran medida entre jóvenes de sectores populares– no aceptan silenciosos el lugar que la opinión pública y los medios de comunicación les otorgan. Algunos manifestaron, por ejemplo, despreciar a la gente de sectores medios-altos por considerarlos demasiado superficiales, hedonistas, preocupados sólo por lo que ocurre en su pequeño mundo y desconectados de los problemas más amplios de la sociedad.

Enmarcado en estas tensiones y contradicciones, no es sencillo analizar las implicancias del intercambio entre los jóvenes y quienes asisten a las muestras, entre ellos los medios de comunicación. Muchos participantes dijeron que el público debe quedar sorprendido al ver fotografías de calidad hechas por jóvenes de Ciudad Oculta. Algunos mencionaron que exhibir sus fotos es una manera de construir un discurso alternativo sobre los jóvenes de sectores populares: los participantes sienten que a través de su obra demuestran a la sociedad que

4 Los contactos son los rollos expuestos una vez revelados y copiados en papel fotográfico al tamaño del negativo de 35mm.

los jóvenes de una villa pueden hacer cosas positivas y, de este modo, contrarrestar en alguna medida los discursos dominantes sobre ellos.

La mayoría de los jóvenes dijo que el hecho de ser reconocidos por otros –especialmente gente que vive afuera de la villa– les generó bienestar y confianza en sí mismos y en su obra. Algunos hasta mencionaron que este reconocimiento los ayudó a sentir menos vergüenza de decir que viven en Ciudad Oculta. En este punto, cualquier analista podría preguntarse en qué medida estas percepciones implican resistencia o reproducción de la dominación, debido a que, pareciera, es el reconocimiento de esos otros el que, en última instancia, ayuda a los jóvenes a modificar las representaciones que tienen sobre sí mismos y sobre el lugar en el que viven. Sin embargo, considero que una postura ética implica responder a esta pregunta no sólo desde las discusiones académicas sino –y este es el aporte de este trabajo– a partir de las percepciones y discursos de los mismos jóvenes, que son quienes viven en primera persona estos procesos.

La mayoría de los jóvenes evalúa la vinculación con otros sectores sociales como enriquecedora. Algunos dijeron que antes tenían una actitud algo desafiante cuando se cruzaban con gente de sectores medios y medios-altos, actitud que los docentes interpretaron como una forma de autodefensa ante posibles situaciones de discriminación. Algunos jóvenes –en particular los más grandes y los que están hace más tiempo participando de ph15– dijeron que el taller los ayudó a construir puentes con personas que viven afuera de la villa, y a darse cuenta de que estas personas no siempre son superficiales o "caretas" como creían. Un par dijo también que, por ejemplo, los vínculos que lograron construir con fotógrafos profesionales –a partir de las visitas de ph15 a sus muestras, de las visitas de los fotógrafos al espacio del taller y de la presencia de los fotógrafos en las muestras de ph15– les fueron muy útiles para conseguir recursos específicos (un estudio, luces) en momentos en que los necesitaron.

En paralelo a estas visiones, dos de los entrevistados trajeron a colación una pregunta que ilustra la complejidad y ambigüedad de estos procesos de diálogo entre grupos y sectores sociales que –en la Argentina de principios de siglo XXI– comparten muy pocos o ningún espacio de socialización (Auyero, 2001). Los dos se preguntaron si la obra de ph15 es celebrada por el público –y por los medios– porque es fotografía artística de calidad o porque son jóvenes "pobres" haciendo fotografía, reforzando una perspectiva paternalista y etnocéntrica de celebración de aquello que los sectores populares hacen a imagen y semejanza de los dominantes.

La respuesta a esta pregunta es difícil de construir. Aun haciendo un estudio de los procesos de recepción y reconocimiento que tienen lugar en las exhibiciones de ph15 sería complejo aislar la aceptación paternalista del "verdadero" gusto ya que, como explican Williams (2000) y Bourdieu (2003), la estética no está por fuera de las estructuras sociales que la producen.

Hasta aquí una primera escena: jóvenes fotógrafos de sectores populares negocian, intercambian, aceptan y a la vez resisten las miradas que se posan sobre ellos. Si bien valoran ciertas dimensiones integradoras que el proyecto les ofrece –el reconocimiento de su obra, el contacto con otros sectores sociales– su mirada no es ingenua ni cuando se perciben a ellos mismos ni cuando miran a los demás. La "inclusión" que el proyecto se propone lograr se topa con esquemas de interpretación de los jóvenes acerca del lugar que ocupan tanto ellos como esos otros en el espacio social. Y estos esquemas median –y por lo tanto modifican– las intenciones de aquellos que con sus intervenciones intentan transformarlos.

En el próximo apartado analizaré una segunda trama –con elementos similares a la narrada aquí– pero en el marco de dos orquestas juveniles gestionadas

por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien los reclamos son diferentes, subyacen ambigüedades y tensiones equivalentes a las aquí problematizadas.

Vulnerables pero no tanto: la mirada de los participantes de dos orquestas juveniles de la Ciudad de Buenos Aires

La Orquesta Juvenil de Villa Lugano se creó en 1998 a partir de una propuesta que su actual director –pianista y ex director del Conservatorio Manuel de Falla– presentó al Programa Zonas de Acción Prioritaria de la entonces Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Con el objetivo de acercar la educación musical académica a barrios "históricamente postergados" (ZAP, 2007) se convocó a niños y niñas de entre 6 y 12 años de una escuela primaria del barrio por medio de volantes repartidos por los maestros.

Así comenzó, en octubre de aquel año, el primer proyecto de orquestas infanto-juveniles de nuestro país, inspirado en el Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles Venezolano. A partir de aquel momento el proyecto se desarrolló y creció en integrantes, siendo la demanda de vacantes siempre mayor a la cantidad de lugares que el proyecto podía ofrecer. A medida que los niños avanzaban en su formación musical comenzaron a mostrar su trabajo en conciertos tanto en el barrio como afuera del mismo, en centros culturales, escuelas, teatros –entre los que se cuentan encuentros en los teatros Colón y Coliseo– y espacios al aire libre. Dada la creciente demanda de la población local –y el avance en términos musicales de los primeros participantes– en el año 2003 el programa ZAP creó una segunda orquesta en Villa Lugano[5]. A partir de ese año hubo en Lugano una orquesta infantil –para los que recién se iniciaban en la música– y otra juvenil, con un repertorio más complejo.

Inspirados en la experiencia de Villa Lugano, en 2004 los funcionarios de la Dirección de Promoción Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad crearon en el barrio de Barracas la Orquesta Juvenil del Sur. Con el objetivo de "promover la inclusión de jóvenes que por diversas situaciones económicas y sociales no tuvieron acceso a actividades culturales" (GCBA, 2009a) en agosto de aquel año comenzó a funcionar esta nueva orquesta, cuya convocatoria estaba centrada no en niños que van a la escuela sino en adolescentes y jóvenes mayores de 13 años vinculados a instituciones comunitarias de la Villa N° 21-24 y barrios aledaños (San Telmo, Constitución, Barracas). El proyecto se desarrolló bajo la dirección musical del mentor de la orquesta de Lugano pero con una coordinación diferente, que priorizaba el trabajo de "cuestiones sociales" en paralelo al aprendizaje específicamente musical.

Las dos orquestas analizadas en este trabajo cuentan con un plantel docente similar, tienen un repertorio casi idéntico[6], la misma dirección musical y proponen el mismo tipo de formación musical. Ambas ofrecen clases de instrumentos, clases de lenguaje musical, práctica de filas (según el instrumento: cuerdas, maderas, metales, percusión) y práctica de orquesta. Ambas orquestas ofrecen los instrumentos en comodato a aquellos participantes que tengan interés de practicar en sus casas y dan conciertos adentro y –en mayor medida– afuera del barrio. Ambas orquestas cuentan con docentes de primera línea, músicos de las orquestas más reconocidas del país –La Orquesta Filarmónica del Teatro Colón, La Orquesta Sinfónica Nacional, por ejemplo– y docentes de los conservatorios.

Quizá más que en el caso de ph15, los proyectos de Orquestas Juveniles han sido fuente de innumerables artículos y notas en diarios, revistas y programas televisivos de circulación nacional. El caso de Lugano, además, ha sido objeto de dos películas de cine documental[7]. Ver y escuchar a jóvenes de sectores populares empuñando instrumentos orquestales genera en periodistas, directores y productores incredulidad y en algunos casos admira-

5 En el año 2003 el Programa ZAP lanzó también una primera orquesta infantil en el barrio de Retiro, en la Villa N° 31.

6 Las orquestas poseen un repertorio que incluye, en un primer momento, ejercicios y partituras básicas compuestas para este proyecto, para luego agregar piezas de música popular (tangos, carnavalitos), música de películas, rock (Los Beatles) y, por supuesto, música clásica y barroca.

7 En 2004 se estrenó un documental sobre la orquesta de Lugano que hacía foco en la vida de tres de sus integrantes llamada "Cuando los santos vienen marchando", de Andrés Habberger. En 2007 se estrenó otro documental *Ángeles caídos* de Pablo Reyero, esta vez sobre tres jóvenes músicos de sectores populares, de los cuales dos pertenecen a dicha orquesta.

ción. Como los medios de comunicación fueron los que otorgaron visibilidad a estos proyectos, los jóvenes participantes conocieron a través de ellos los objetivos de las orquestas, muy vinculados a aspectos sociales. Y allí comenzaron las disidencias: "no estamos más integrados en la sociedad por la orquesta; si yo me quiero integrar en la sociedad voy, me busco un trabajo y listo", protesta uno; "a mí me iba peor en la escuela porque me la pasaba estudiando música", aduce otro.

El asunto se hace más complejo porque los medios de comunicación romantizan y esencializan[8] la perspectiva de estos proyectos. Y esta esencialización se basa en dos estrategias de enunciación. En primer lugar, la de ligar los pretendidos efectos del proyecto a las condiciones de vida de los participantes. Titulan las notas con frases tales como "Música para romper el círculo de pobreza" (*La Nación*, 2004), "Música en los márgenes" (*Página/12*, 2005) o "Esperanzas en Villa Lugano" (*Clarín*, 2005a) y explican que participar en las orquestas mejora diversos aspectos de la vida de los jóvenes tales como la autoestima y contribuye a superar el fracaso escolar, a la vez que estimula la solidaridad mediante el trabajo en equipo. Explican que en los barrios "vulnerables" o "en riesgo" un proyecto como el de orquestas puede hacer que los jóvenes pasen su tiempo libre ocupados y no en la calle junto a otros jóvenes –práctica que asocian al delito, a la violencia, al consumo de alcohol y/o drogas–. La segunda estrategia involucra relatar las actividades de la orquesta con un estilo casi melodramático, como lo ilustra este fragmento: "Cada sábado, el gimnasio de la Escuela Nº 1 de Villa Lugano se transforma. Desaparecen las colchonetas, las pelotas, los gritos y es el día en que decenas de chicos y chicas ríen con sus instrumentos a cuestas. Algunos cargan violines; otros caminan haciendo sonar clarinetes, trompetas o flautas. De improviso, se acomodan frente a los atriles y manda el silencio. Pero comienzan a tocar; los ojos entrecerrados y todo cambia: con cada nota van construyendo una escalera a otro lugar. Al llegar al final de la partitura, ni recuerdan que están en un gimnasio mal calefaccionado. Se sienten en otro mundo" (revista *Viva*, 2007).

En relación a este tipo de intervenciones mediáticas la mayoría de los jóvenes protesta. Reconocen rasgos estilísticos que distorsionan lo que para ellos es la experiencia orquestal. Sobre el fragmento citado arriba, por ejemplo, un grupo de participantes dijo:

Mujer 1: La nota decía "no hay calefacción y cuando empiezan a tocar se les va todo... se callan todos y abunda el silencio", y es mentira porque...

Varón 1: ¡Lo último que hacemos es callarnos! (risas)

Mujer 2: Nosotros empezamos a quejarnos el doble porque tenemos frío (risas)... te quedás como no sé... pintan todo color de rosa.

Mujeres 1 y 2: Y no es tan así.

Mujer 2: ... no hace falta exagerar, si el proyecto es bueno en sí. No tenés por qué decir que es todo bueno... es muy exagerado todo.

Los "efectos" que los medios atribuyen a participar en orquestas juveniles están vinculados a estereotipos basados en el sentido común sobre las villas, los barrios populares, y la gente que vive en ellos. Según estos estereotipos, que son siempre estigmatizantes, en estos barrios se condensan los delincuentes, los consumidores y traficantes de drogas, la violencia –familiar, grupal, a mano armada– y sus habitantes son en su mayoría desocupados, poco instruidos y carecen de posibilidades de insertarse laboralmente (Mancini, 2008; Arfuch, 1997; Ford y Longo, 1999). En la proliferación de artículos en diarios y revistas sobre ambas orquestas, así como en las apariciones televisivas, se han puesto en juego todos estos estereotipos y estigmas como fondo de una práctica –la orquestal– que desencaja en esos espacios.

Como los jóvenes entran en contacto con los objetivos formales de los proyectos de orquestas

8 Entiendo por romantización y esencialización de una expresión artística a las ideas que conciben al arte como "una esfera de acción especial, definida por la 'imaginación' y la 'sensibilidad'" (Williams, 2000: 65) sin tener en cuenta el mundo social que produce y hace circular dichas expresiones artísticas. Es decir, que separan la expresión artística de las estructuras sociales en las que se producen.

básicamente a partir de los medios de comunicación, en su discurso aparecen mezcladas las críticas a los discursos mediáticos con los reclamos a los gestores de los proyectos: "hablan de nosotros como si fuéramos salvajes que en vez de un arco y una flecha tenemos un violín", protesta uno; "nosotros no estamos en riesgo, en mi casa nunca nos faltó nada", explica otra; "nosotros no nos sentimos vulnerables porque somos fuertes, vivimos acá y podemos trabajar, estudiar, salir adelante", argumenta un tercero.

Los discursos de los jóvenes tampoco pueden interpretarse de forma ingenua. Sus reacciones son consecuencia del modo en que la sociedad los nombra, los observa, los trata. Hay en ellos una necesidad de afirmarse como sujetos capaces, en sus propias palabras "de ser alguien en la vida", "de salir adelante". Están permanentemente intentando hacer frente a procesos de estigmatización y marginación que ven acentuarse cuando son nombrados como "chicos que le ganan a la pobreza con su música" (*Clarín*, 2005b).

Así, los jóvenes rechazan los objetivos, resultados y "beneficios secundarios" que tanto los medios como los proyectos atribuyen a su participación en la orquesta. Sin embargo, la gran mayoría considera que concurrir al proyecto ha influenciado sus vidas de manera positiva. Es decir, rechazan explícitamente los objetivos explícitos de las orquestas pero encuentran en ellas un espacio que valoran y del que se han apropiado. Ahora bien, ¿cuáles son los beneficios percibidos por los jóvenes? ¿En qué se diferencian de los objetivos formales de los proyectos? ¿Coinciden las percepciones en las dos orquestas analizadas?

Si bien en algunos aspectos coinciden los jóvenes de ambas orquestas, cada una presentó sus particularidades. En Barracas la orquesta implica, para la mayoría de los jóvenes, disfrute. Disfrute de estar en contacto con la música pero fundamentalmente de tocar con otros como ellos y hacer amigos. La orquesta como espacio para la socialización fue mencionada por casi todos, aunque también el hecho de que no hay un grupo homogéneo sino varios grupos de amigos que no necesariamente se llevan bien –aunque esto no implique que peleen–. Las palabras que más surgieron fueron "diversión", "distensión", "otro conocimiento". Valoran que sea una actividad sólo para jóvenes, con una estructura de aprendizaje determinada (basada en tres instancias: técnica del instrumento, lenguaje musical y ensayos grupales), que brinda la posibilidad de armar un repertorio complejo y tocarlo en público –a diferencia de los talleres de instrumentos barriales–. Sólo dos de las participantes complementaban la actividad orquestal con formación musical adicional (una en el Conservatorio y otra en una escuela de música), aunque ninguna de las dos decía querer dedicarse a la música de manera profesional.

En Lugano la orquesta ha calado hondo. Y si bien para la gran mayoría la música es disfrute, distensión y diversión, en esta orquesta muchos dicen querer dedicarse a la música de manera profesional. Algunos incluso lo están haciendo: tocan en orquestas sinfónicas, en orquestas de tango u otras formaciones y varios se han transformado en docentes de nuevas orquestas del programa ZAP en otros barrios. Un 20% de los jóvenes ha ingresado a algún conservatorio y para el resto su instrumento es "un *hobbie* pero con responsabilidad". La gran mayoría mencionó también el espacio central de socialización que la orquesta constituye para ellos, aunque el grupo no implica lo mismo para todos: hay quienes tienen sus mejores amigos dentro de la orquesta y quienes se sienten parte de la orquesta pero tienen "amigos en otras partes". Para la mayoría de los jóvenes de Lugano la orquesta es una experiencia disparadora de procesos que, según ellos, no hubieran ocurrido de otro modo: haber aprendido a tocar un instrumento de orquesta, haber conocido y tocado en grandes teatros de la Ciudad de Buenos Aires (Colón, Coliseo)

pero fundamentalmente la posibilidad, en sus propias palabras, "de abrirte más... a otras formas", de "seguir una carrera", de "vivir haciendo algo que te gusta". Aún aquellos que no piensan dedicarse a la música de manera profesional asocian su interés en estudiar alguna carrera terciaria o universitaria con su paso por la orquesta, como ilustra este testimonio: "… te abre caminos, o sea... por lo menos te abre la cabeza para pensar que hay cosas diferentes e incluso desde ahí podés llegar a pensar no en la música pero en otra cosa" (Participante mujer, 17 años).

Las diferencias en las percepciones y los relatos de la propia experiencia entre los jóvenes de Barracas y de Lugano son consecuencia de una multiplicidad de factores que, por razones de espacio, no analizaré en profundidad aquí. Pero sí me interesa subrayar las distancias entre los objetivos formales de los proyectos y la experiencia orquestal narrada por los jóvenes. Sin dejar de lado que todo discurso es siempre una estrategia de posicionamiento frente a otro para que este vea en nosotros lo que queremos mostrarle (Goffman, 2006), es preciso considerar que los jóvenes y algunas familias rechazan el "discurso oficial" de las orquestas. Reconocen que la orquesta impactó en mayor o menor medida en sus vidas cotidianas pero aseguran que el marco de referencia que le da forma a sus valores y a la mayoría de sus prácticas proviene de otro lado: de las enseñanzas familiares y, en menor medida, de sus creencias religiosas.

Segunda escena: jóvenes que participan de un proyecto que pretende "integrarlos" en la sociedad pero ellos rechazan esa pretensión. Otra vez la subordinación camina codo a codo con la negociación. Nadie podría decir que el poder de los discursos mediáticos es contrarrestado por los testimonios de los jóvenes. Sin embargo, ellos no aceptan de forma pasiva aquello que políticos, gestores y periodistas construyen sobre su propia práctica. Aquí también los esquemas de interpretación y universos de creencias de los jóvenes actúan como mediadores de concepciones y discursos hegemónicos, y modifican los modos en que son recibidas las propuestas de intervención.

En el próximo y último punto voy a discutir algunas implicancias de lo analizado hasta aquí. Tanto ph15 como las orquestas juveniles son experiencias que encarnan, al menos desde su propuesta, el discurso que Rosana Reguillo (2004: 51) califica de "integración a como de lugar". Sin embargo, estas experiencias no se construyen sólo a partir de la propuesta sino que son apropiadas por los "destinatarios" y en ese proceso resignificadas. A enunciar estos procesos me dedicaré en el próximo apartado.

A modo de cierre. Dominación o resistencia, ¿falso dilema?

Ambigüedades, contradicciones, tensiones. Los dilemas de la inclusión se cruzan en las experiencias aquí analizadas con una discusión clásica en los estudios culturales: extender o democratizar el acceso a la "alta cultura", ¿implica reproducir la dominación o brindar herramientas para resistir a ella? ¿Son la murga y la cumbia las expresiones autóctonas de las mayorías y "el arte" el terreno de unos pocos? Si las intervenciones culturales con sectores populares no proponen una reflexión explícita sobre el lugar que los participantes ocupan en la sociedad[9], ¿son espacios de reproducción de las desigualdades?

Como sugerí en los apartados de análisis de las dos experiencias, los jóvenes participantes de ph15 y de las orquestas no son ingenuos consumidores de discursos y prácticas culturales hegemónicas. Esto no implica ignorar las condiciones estructurales que rodean y limitan sus decisiones y su agencia[10] pero sí introducir la idea de que estas constricciones no siempre tienen el sentido y la dirección que los analistas solemos imaginar.

9 Estos son los reclamos de los autores de la pedagogía crítica (Freire, 2005; Apple, 1996; Giroux, 1998) y de algunos del campo de las políticas culturales (Rubinich, 1993; García Canclini, 1987).

10 Según Giddens (1994) "La agencia se refiere no a las intenciones que la gente tiene de hacer cosas, sí a su capacidad de hacer esas cosas en primer lugar (por eso la agencia implica poder). Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es autor, en el sentido de que un individuo podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado diferente".

En un abarcativo estado del arte sobre los estudios de juventud en la Argentina algunos autores identifican que las investigaciones han dado "... poca atención a la experiencia relacional de clase de los jóvenes, a cómo explican y dan sentido a la estructura desigual de la sociedad Argentina y a las interpretaciones que puedan tener sobre su posición y la de otros" (Chaves, Rodríguez, Faur, 2006: 63). En un intento por superar tanto las posturas "instrumentales" como las "desdramatizadas" (Reguillo, 2004: 50), lo expuesto hasta aquí pretende comenzar un debate sobre cómo los jóvenes que participan de proyectos con contenidos sociales y culturales se ubican en el espacio social, cómo y dónde ubican a esos otros con quienes interactúan a partir de dichos programas y qué es lo que media entre la propuesta de los programas y las apropiaciones que de los mismos realizan los "destinatarios".

En relación con este último punto, son los esquemas de interpretación, los universos de creencias, las memorias –individuales y colectivas– y los saberes prácticos de los participantes –y de sus familias y comunidades– los que estarán siempre mediando entre los objetivos de los programas y las apropiaciones que de ellos hagan los jóvenes.

Por eso, creo que las discusiones en el campo de las intervenciones socioculturales podrían ir más allá de buscar la reproducción de la dominación o la posibilidad de resistencia en las propuestas para sumergirse en las posibles apropiaciones que cada iniciativa pueda generar; apropiaciones que dependerán, como sugieren los estudios culturales ingleses (Hall, Jefferson, Clarke, Roberts, 2002), de aspectos estructurales, culturales y biográficos de quienes participan en ellas. Y estos aspectos, con seguridad, hablarán por sí mismos de hegemonía, dominación y resistencias.

BIBLIOGRAFÍA

-APPLE, Michael. *Política Cultural y Educación*, Morata, Madrid, 1996.

-AUYERO, Javier. "Introducción. Claves para pensar la marginación", en *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manatial, Buenos Aires, 2001.

-ARFUCH, Leonor. *Crímenes y pecados: de los jóvenes en la crónica policial*, UNICEF, Buenos Aires, 1997.

-BOURDIEU, Pierre. *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*, Aurelia Rivera, Córdoba-Buenos Aires, 2003.

-CHAVES, Mariana; Rodríguez, María Graciela y Faur, Eleonor. *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*, Informe del proyecto "Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina", Instituto de Altos Estudios Sociales, Ministerio de Desarrollo Social, Dirección Nacional de Juventud, Buenos Aires, 2006.

-*CLARÍN* (2005a). "Esperanzas en Villa Lugano", Sección Espectáculos, 3 de marzo de 2005.

-*CLARÍN* (2005b). "Los chicos que le ganan a la pobreza con su música", Sección Ciudad, 4 de septiembre de 2005.

-FORD, Aníbal y Longo Elía, Fernanda. "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público", en FORD, Aníbal (editor). *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*, Norma, Buenos Aires, 1999.

-FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 2005.

-GARCÍA CANCLINI, Néstor. "Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano", en GARCÍA CANCLINI, Néstor (editor). *Políticas culturales en América Latina*, Grijalbo, México, 1987.

-GCBA. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. "Orquestas infanto-juveniles". <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/niveles/primaria-/programas/zap/orquesta.php?menu_id=20088>. Consulta: 12 de mayo de 2008.

-GCBA. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

(2009a). "Orquestas Juveniles". <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/prom_cultural/pops2/orquestas.php?menu_id=22034>. Consulta: 13 de febrero de 2009.
-GCBA. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009b). "Orquestas infanto-juveniles". <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/niveles/primaria/programas/zap/orquesta.php?menu_id=11665>. Consulta: 19 de febrero de 2009.
-GIDDENS, Anthony. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
-GIROUX, Henry. "Literacy and the Pedagogy of Voice and Political Empowerment", en *Educational Theory* N° 38, 1988.
-GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
-GRIGNON, Claude y Passeron, Jean Claude. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
-HALL, Stuart; Jefferson, Tony; Clarke, John; y Roberts, Brian (1975). "Subcultures, Cultures and Class", en *Resistance Through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, Routledge, London, 2002.
-*LA NACIÓN*. "Música para romper el círculo de la pobreza", Sección Espectáculos, 3 de octubre de 2004.
-MANCINI, Inés. *Verdad sin consecuencias. La ley de la villa desde los códigos periodísticos*, Mimeo, 2008.
-*PÁGINA/12*. "La música en los márgenes", Sección Espectáculos, 2 de marzo de 2005.
-REGUILLO, Rosana. "La performatividad de las culturas juveniles", en *Estudios de Juventud* Nº 64, 2004.
-RUBINICH, Lucas. *Extensionismo y basismo: dos estilos de política cultural*, Espacio, Buenos Aires, 1993.
-*VIVA*. "La lección de música", 14 de julio de 2007.
-WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona, 2000.
-ZAP –Zonas de Acción Prioritaria–. *Proyecto Orquestas Juveniles*, Mimeo, 2007.

SEMINARIOS DE POSGRADO 2009 2º Cuatrimestre

Octubre

Seminario "Problemas en la investigación en la comunicación y la cultura"
Dr. Carlos Mangone
Fecha: 5 al 9 de octubre. Horario: 18 a 22.

Seminario "Perspectivas teórico-metodológicas en comunicación social"
Dra. María Eugenia Rosboch
Fecha: 15 de octubre al 12 de noviembre. Día: Jueves. Horario: 18 a 22.

Noviembre

Seminario "Culturas populares hoy: un estado del debate y del objeto"
Dr. Pablo Alabarces
Fecha: 26 y 27 de noviembre y 3, 4, 10 y 11 de diciembre. Días: jueves y viernes. Horario: 18 a 22.

DOCTORADO EN COMUNICACION

CONTACTO
Dirección de Posgrado
Calle 44 nº 676 | La Plata
Tel. (54 221) 422 4090 - 4015 / Int. 114
E-Mail: posgrado@perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

La muerte del clóset

Por Juan E. Péchin

Juan E. Pechín es Investigador, becario del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Géneros (Facultad de Filosofía y Letras-UBA). Becario doctoral del CONICET. Docente de Sociología de la Cátedra Lifszyc, CBC-UBA. Activista e investigador del Área *Queer* (FFyL-UBA). Secretario de Educación de la Federación Argentina LGBT. Activista de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

Resumen

Este trabajo realiza un recorrido de los trabajos presentados en el III Coloquio Interdisciplinario Internacional: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género. Investigaciones y Experiencias. Discursos sobre la Educación Sexual: Contrapuntos, Tensiones y Desafíos, y discute la experiencia del generacional de la institución del *clóset*. Por otra parte indaga las significaciones respecto de las sexualidades y géneros no hegemónicos.

Abstract

This article shows the different works that were presented in the Third International Interdisciplinary Discourse: Education, Sexualities and Genre Relations. Investigations and Experiences. Discourse on Sexual Education: Counterpoints, Stresses and Challenges and it discusses the experience of the generational of the Closet institution. On the other hand, it investigates about the meanings related with non hegemonic sexualities and genres.

Palabras Clave: *relaciones de género-sexualidades-representaciones*

Este trabajo tiene tres propósitos enunciables: 1) recuperar ciertas reflexiones en relación con el estado del arte que relevan los debates del III Coloquio Interdisciplinario Internacional: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género. Investigaciones y Experiencias. Discursos sobre la Educación Sexual: Contrapuntos, Tensiones y Desafíos, celebrado en la Universidad del Comahue, Cipolletti, entre el 21 y el 23 de mayo de 2009; 2) articular el estado de este debate académico y político con la arquitectura teórica y epistemológica de las argumentaciones etnográficas de mi tesis doctoral en ciernes; y 3) discutir la experiencia generacional de la institución del *clóset* y sus efectos ideológicos y políticos de *encierro* y/o *intemperie* de lxs sujetxs que la propia institucionalidad del clóset produce, capilarmente, desde materialidades discursivas, prácticas pedagógicas y rituales institucionales que obligan a *la* verdad ¿sexual? exigida como naturaleza primariamente definitoria de lxs mismxs sujetxs y de los planos de legalidad y legitimidad que regulan sus experiencias y percepciones cotidianas de *la* sexualidad y *el* género desde donde es leída su verdad. ¿Qué significa la institución identitaria de las sexualidades y los géneros no hegemónicos para las nuevas generaciones de niñxs y adolescentes de casi el final de la primera década del siglo XXI? ¿Cómo significan sus percepciones y/o experiencias genéricas y sexuales desde los efectos ideológicos (de políticas de visibilidad LGBT, políticas de la tolerancia, campañas de sensibilización ciudadana, efectos locales de la democracia multicultural de la diversidad sexual –desde la Ley de Uniones Civiles de la ciudad de Buenos Aires hasta el creciente mercado LGBT y *gayfriendly*–, mediatizaciones y discursos mediáticos, estado público de debates, problemáticas, temáticas y consumos culturales y sus recientes escolarizaciones a través de activismos, intervenciones políticas e implementaciones de políticas públicas y leyes de educación sexual integral que han impregnado y mutado las instituciones, siendo tales efectos ideológicos propios de las luchas culturales por la hegemonía que regulan la tensión entre articulación, resistencia, convivencia y competencia política de lo LGBT (lésbico, *gay*, bisexual, travesti, transexual, *trans*), lo *queer*, los feminismos, las luchas articuladas de movimientos sociales y políticos más amplios (que el movimiento propio de diversidad sexual), las luchas antirrepresivas, las luchas antidiscriminatorias, las políticas y las organizaciones de los derechos humanos y sus institucionalizaciones, a la vez que sus oficializaciones, por un lado, y sus transformaciones de las instituciones estatales, por el otro? ¿Qué vínculo de significación y sentido tiene, entonces, la experiencia y la percepción de sexualidades y géneros no hegemónicos con las condiciones institucionales presentes de la inteligibilidad cultural de la verdad y la realidad públicas y privadas de la propia experiencia y de la ajena para esxs niñxs, adolescentes y jóvenes? (Más adelante se especifica al respecto el concepto de *clóset* preliminarmente referido).

Actualmente, desde la pedagogía *queer* y feminista, se está poniendo en discusión el concepto de *clóset* desde nuevas autopistas epistemológicas. En su ponencia "Entre contaminaciones sexuales y mordeduras textuales. Borrador para una pedagogía vampira", publicada en el CD del coloquio anteriormente citado, Valeria Flores propone una resistencia epistemológica a las líneas clásicas de las pedagogías hegemónicas que producen los "armarios" para archivar lo anormal y fosilizarlo hasta que llegue una vacuna (¿la educación sexual integral?): "'Articular es significar. Es unir cosas, cosas espeluznantes, cosas arriesgadas, cosas contingentes.' [cita a Donna Haraway (1999)]. En este sentido, es que promuevo la introducción de la figura del vampiro y su práctica de morder, chupar y contagiar como modo de articulación del pensamiento en torno a las sexualidades, los géneros, los deseos y los cuerpos en el campo educativo [...]. Se persigue hacer colapsar los presupuestos de aquellos modelos de

educación sexual que insisten en constreñir los modos de intervención pedagógica bajo el paradigma de cierta inmunidad, que continúa estabilizando y fijando identidades, porque siguen operando con distinciones como dentro/fuera que provocan nuevas formas de nosotros/ellos [...]. La pedagogía vampira parte de entender la sexualidad como un proyecto para toda la vida o lo que Michel Foucault (1988) denominó 'cuidado del yo'. Por eso, asuntos de sexualidades y géneros no pueden terminar reducidos a la incorporación de ciertos contenidos al currículum, que quedan atrapados en una lógica 'desencarnada', escolarizada del conocimiento, como una nueva cápsula a consumir. Así, se hace prioritario activar líneas de pensamiento desde pedagogías feministas, *queer,* de la interculturalidad, que cuestionen las retóricas de la tolerancia y de la diversidad que aceleradamente impregnan las prácticas educativas y tienden a la despolitización de las diferencias". La ponencia "Variaciones pedagógicas a la normalidad exorbitante" de Graciela Alonso, Gabriela Herczeg, Mariela Losso y Jorgelina Villarreal publicada en el mismo CD del coloquio anteriormente citado, indica que gran parte de las injusticias cotidianas de la escolaridad son producidas por lo que Deborah Britzman (2002) llama "normalidad exorbitante": "(…) 'el otro' es representado bien como ininteligible, bien como algo inteligible únicamente en un caso especial y, en consecuencia, nunca como alguien a quien le está autorizado formar parte del día a día. La normalidad exorbitante se construye en el momento en que se representa al otro como un espacio de desviación y dolencia y, por lo tanto, como si fuera necesario contenerlo". Explican las autoras a partir de la cita de Britzman que "esta mirada normalizadora, que al decir de Castel segrega incluyendo, provoca que sujetas y sujetos identificadas/os con géneros y sexualidades no heteronormatizadas encuentren serias dificultades para compartir, en igualdad de condiciones, todo lo que implica una convivencia institucional. Rapisardi (2003) llama la atención acerca de cómo 'este modo de reparto jerarquizante de los espacios sociales' –que él identifica con los multiculturalismos liberales– termina resultando 'en una ordenación y fetichización de las diferencias' que no cuestiona el *status quo* de la comunidad".

El título de este artículo, en relación con el último objetivo enunciado y la desagregación argumentativa del párrafo anterior, evoca ineludiblemente el texto de la autora recientemente fallecida Eve Kosofsky Sedgwick, a quien le debemos la referencia más visible de una *Epistemology of the closet*[1] como hito académico a la vez que como catalizador político de la experiencia cultural misma del *clóset*. "'Estar dentro del armario' o 'salir del armario' han venido a constituirse, y no de manera casual, casi en las expresiones emblemáticas y más características del vocabulario que los *gays* y las lesbianas han tenido que inventarse para dar cuenta de su propia realidad. En efecto, que existen modismos, giros, expresiones que en un momento dado sólo la población homosexual *entendía*, pero que, poco a poco, por muy diversos motivos, van pasando al lenguaje corriente, es un hecho. La necesidad de crear dicho lenguaje responde, cómo no, a la marginalidad, cuando no a la marginación, de la que la homosexualidad ha sido objeto en una sociedad mayoritariamente heterosexual" (Llamas y Vidarte, 1999: 75-76). En Argentina, a diferencia de España –donde se territorializa políticamente la cita anterior, su importación merece esta consideración–, la expresión "armario" convive con la importación más directa de su traducción de las expresiones anglosajonas *"to be in the closet"* o *"to be out of the closet"* que indican el estado de secreto (público) o de significativa y "abierta" expresión pública de la propia sexualidad no hegemónica (pero normativa ya que se trata justamente de *una* sexualidad definitiva y definitoria): "el clóset", "closetearse", "desclosetearse", "desclosetear", "closeteadx", "descloseteadx". En *Defacement. Public se-*

1 Kosofsky Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario*, Ediciones de la Tempestad, Barcelona, 1998.

crecy and the labor of the negative Michael Taussig relee la explicación foucaultiana de la *Historia de la sexualidad* acerca de que las sociedades modernas se han encargado de hablar *ad infinitum* del sexo como si nunca fuera un estadio suficiente de inteligibilidad, construyendo y reconstruyendo en su materialidad discursiva la forma pública del secreto que retoma de Georg Simmel: un "secreto a voces", lo que se comparte como conocimiento o saber generales pero no es dicho (¿no puede ser dicho, no se lo quiere decir, no debe ser dicho?, ¿cuál es la autoridad que arrincona esa voz?, ¿cómo y dónde es arrinconada?). El secreto público es una forma de conocimiento y constitución de saber socialmente disponible que, en el propio sentido común de los géneros entrelazados significativamente con las sexualidades, regula los sentidos de legitimación de la verdad (y la mentira) de la propia imagen genérica y sexual a la vez que los distribuye ¿pedagógicamente? como atributos acusatorios del sujeto: *todos sabemos qué sos, cómo sos, quién sos (a su vez: todos saben qué soy, cómo soy, quién soy, por lo tanto): decilo, decítelo, sabelo y ubicate (en el protocolo que te corresponde como destino)*.

De esta manera, la narrativa sobre el clóset se sostiene ideológicamente ocultando sus condiciones de enunciación para proyectarse como verdad recaída fundamentalmente sobre la presentación[2] performática[3] de lxs sujetxs en su vida cotidiana: "débiles", "valientes", "mandadxs", "transgresorxs", "héroes", "heroínas", "reprimidxs", "cobardes", "cagonxs", "jugadxs", "asumidxs", "come-caca"[4]. Vuelve sobre lxs sujetxs como responsabilidad, voluntad, conciencia y decisión sobre la coordinación y ecualización de sus usos ciudadanos de la performatividad pública y privada del sexo, la sexualidad y lo sexual, políticamente referidas a *la* identidad misma de lxs sujetxs genéricamente diseñada en su performatividad. La escolaridad es el enclave de articulación estatal de las instituciones de la ciudadanía que efectiviza esta gestión política de distribución pública y privada de los derechos de uso individual y colectivo del cuerpo[5]: "(...) parece un trago amargo ineludible el tener que entrar en el armario –a menudo siendo empujados dentro sin saber bien cómo ni por qué– para luego tener que salir de él. Es el peaje que la sociedad nos obliga a pagar a todos nosotros. Un rito de iniciación del que se sale con mayor o menor éxito, pero que, en principio, está diseñado para que sea lo más difícil posible superarlo" (Llamas y Vidarte, 1999: 79). ¿Cuál es la moneda del peaje? "Datos" (¿autoevidentes?), "evidencias" (¿denunciantes?), denuncias (¿condenatorias?), imputaciones (¿estigmatizantes?) y "silencios" (¿intrigantes?). El clóset es una administración de las voces, las palabras, los silencios, los discursos y el lenguaje de y desde las instituciones que regulan, reprimen, vigilan, persiguen, controlan, violentan, exotizan, exponen, desaparecen y exterminan las diferencias al simplificarlas como atributos identitarios de lxs sujetxs. ¿Qué garantiza una traducción de las diferencias como atributos que fosilizan los efectos relacionales de la experiencia histórica de la intersubjetividad material que se constituye a partir de imágenes ideológicas[6] de unx mismx y lxs otrxs en relación con las condiciones institucionales de su diferenciación? ¿Cómo se cristaliza esa dinámica histórica de la experiencia material en una estandarización como cualidad, característica, rasgo y/o "dato" que recorta lo registrable de la singularidad de lo diferente como "caso" subjetivo? La escolaridad nos dice que somos un "caso" (de otredad), nos da un nombre para traducir nuestras prácticas y/o nuestras gestualidades como *verdad* estandarizada sobre quienes, en un impecable juego de correspondencias pautadas, son previstxs ya como "tipos" de sujetxs que hacen *eso*: se producen así los usos futurológicos del género ("maricón", "marica", "marimacho", "machona") que anticipan la (homo)sexualidad de quien se señala desde un registro desplazado de la normalidad de género. Antes de haberse pregunta-

2 Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994.

3 Para especifcar el uso de la performatividad en relación con los usos cotidianos de géneros y sexualidades por parte de lxs sujetxs, sería pertinente aquí situar alguna instancia del debate sostenido por Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick, Jacques Derrida, Pablo Pérez Navarro y Leticia Sabsay, sólo por referenciar lecturas que deambulan tras las bambalinas de estas argumentaciones. De modo absolutamente preliminar sólo marcaré la iterabilidad de una frase de Butler en su primera sesión del seminario de Sabsay del 24 de abril de 2009 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA: *"no one ever achieves gender"* ("nadie nunca logra/alcanza el género").

4 Usos conceptuales "nativizados" del propio registro etnográfico. En el último caso, "come-caca" alude a una designación utilizada por una adolescente travesti entrevistada para referirse a "los que se hacen los chonguitos mata-putos y después se comen una trava".

5 ¿Qué es el cuerpo sino la superficie socialmente necesaria para sostener el estatuto de la distribución jurídica y ciudadana de lo público y lo privado de la experiencia en el circuito capitalista del proyecto filosófico-político de la democracia estatal de la ilustración moderna vigente?

6 "Imágenes ideológicas" sintetiza (y banaliza) una referencia conjunta a la conceptualización althusseriana de la ideología vía Marx, Freud y Lacan: cada sujeto está diseñado por la interpelación múltiple de espejos ideológicos que muestran un *yo* (especular, ilusorio, imaginario) fragmentado en muchos habitáculos de sentido posibles y reunificados por la cohesión propia de las condicio-

do o advertido unx mismx alguna inquietud y/o conciencia del propio deseo sexual –genitalmente direccionado, aquí radica la definición anatómica del deseo que exige la "voluntad de verdad" y sus múltiples *tests*[7]–, las prácticas de la mirada de lxs demás con respecto al propio género corrido de los cánones masculino o femenino –excluyentemente diseñados para varón o mujer– interpelan nuestras preguntas o advertencias posibles sobre nosotrxs mismxs y establecen una brújula para nuestros desvíos sexuales y de la sexualidad.

Las elaboraciones teóricas –las anteriores y anticipatorias del texto citado de Kosofsky Sedgwick como también las subsecuentes (y las obsecuentes)– en torno a esta narrativa identitaria [del clóset] del uso público y privado de la propia "verdad sexual" de lxs sujetxs conviven en la naturalización del clóset como *el* "dato" y *la* evidencia empírica de la relación entre deseo, conocimiento de sí mismo y autenticidad éticamente responsable de cumplir con los protocolos que atribuyen y sentencian identidad sexual, imputan destinos subjetivos y exigen subjetividades acordes a expectativas estereotípicas y universalistas. El clóset como exigencia sostiene una conciencia jerarquizante de la posición "asumida" ("estar adentro", "estar afuera" y cómo estarlo) y, a la vez, se fuerza a lxs sujetxs más que a las paredes y las puertas del propio clóset como estrategia política antihomo/lesbofóbica[8]: qué visibilizar, qué más visibilizar, para qué hacerlo, para qué seguir haciéndolo como consigna política y qué otras luchas antihomo/lesbofóbicas desafían esa consigna y qué estrategias alternativas exploran. "En el régimen del armario, la privacidad, la discreción y la intimidad no son un derecho o una opción, sino una imposición, una obligación" (Llamas y Vidarte, 1999: 83). La cultura modula ideológicamente y, por lo tanto, contradictoriamente todas sus verdades[9]: paradójicamente, la figura del armario implica a su vez la coerción pública de la auto-confesión de la propia verdad sobre la sexualidad[10], para que se consolide nuestra sexualidad quedando automáticamente referida y definida nuestra identidad en relación con lo que hace unx sexualmente, qué le gusta a unx, qué prefiere, cómo, con quién, con quiénes, como dimensiones de sentido del estatuto público de la propia intimidad posible que una vez que se confiesa es llamada a guardar silencio en la propia y privativa intimidad del encierro en la *interioridad*, obligada a no exhibirse públicamente ni en los usos performáticos del cuerpo, marcados por la vestimenta, ni en prácticas que puedan hacer visibles prácticas sexuales no hegemónicas.

¿Pero entonces qué cuidado debería tener una implementación escolar de educación sexual integral ante esta regulación institucional del clóset: quiénes entran y salen, cómo? La protección integral de derechos de niñxs y adolescentes con su énfasis en escuchar sus propios deseos como sujetos de derecho ¿qué herramientas provee para disputarle a la patria potestad la propiedad civil de los deseos de niñxs y adolescentes, qué lugar en la garantía de esos derechos a desear le exige la ley a docentes, autoridades institucionales y adultxs que intervienen/intervenimos en la cotidianidad escolar?[11]

Sin Dios, sin Sujeto, sin verdad: ¿qué queda?

El encierro en el clóset, es decir, no (de)mostrar públicamente y "abiertamente" la sexualidad no heterosexual, se fue naturalizando como una "etapa" de la sexualidad leída como proceso identitario: "volverse", "asumirse", saberse, devenir unx mismx homosexual, *gay*, lesbiana, ¿bisexual? Esto, a su vez, produjo la naturalización de lo *queer* que, habiéndose formulado como resistencia a las formas diagnósticas y clasificatorias que imputan identidades, deja de funcionar como matriz de denuncia de la perversidad estratificante de la norma que deviene en "obligación moral y civil" de ubicarse en la intemperie pública que expone al sujeto al juicio moral como otrx despojadx de derechos y, al mismo

nes institucionales del reconocimiento de unx mismo como proceso estabilizado en una narrativa moral desde donde unx se inscribe en la civilización de la democracia capitalista y sus escuelas.

7 "Hay muchas formas diferentes de ejercer el testeo, todas las cuales proponen un dilema en lo que respecta a la naturaleza sellada y oculta de la verdad. Por momentos, inclinándose hacia el horizonte hermenéutico de las cosas, los tests involucran una figura del entendimiento. Lo que parece probable (aunque esto necesita ser investigado –testeado– con mayor profundidad) es que las escenas de tortura, sujeción, celo parricida y exageración epistemológica tienen su forma sublimada en actos performativos como el compromiso, la toma de juramentos y los acuerdos contractuales; todos retoños de una pasión de prueba históricamente implantada. Sigue siendo un *signo de interrogación* en qué medida las escenas sublimadas de tortura han dejado rastros en el modo en que ordenamos nuestras prácticas e instituciones en lo que se refiere a la verdad, teniendo en cuenta que en francés *question* también quiere decir tortura. El hecho de que nuestra relación con el pensamiento dependa tan fuertemente del hecho de que interrogamos y de la manera en que los hacemos [...] significa que el propio interrogar debe ser interrogado", Ronell, Avital: *Pulsión de prueba. La filosofía puesta a examen*, Interzona Editora S. A., Buenos Aires, 2008, traducción de Mariano López Seoane, p. 69. La pregunta, la interrogación, el testeo que ha llevado más cerca de la tortura la figura del entendimiento común de los géneros y las sexualidades es justamente la pregunta por

la anatomía sexo-genital del cuerpo: las experiencias actuales de la intersexualidad dan clara cuenta de la radicalidad racional de esta pulsión de prueba médica, jurídica y tutelarmente legalizada y legitimada; en un sentido diferente, también los cuerpos transexualizados, travestizados, transgenerizados tienen sus testimonios de los laberintos tecnológicos del dolor ciudadano de la ciencia y sus justificaciones legalistas de justicia.

8 ¿Qué nombre tendría la reactividad o fobia a la bisexualidad? ¿Bifobia? Por otra parte, ¿qué relación tiene con la epistemología y la experiencia del clóset? El clóset también es la legitimidad de la definición y la institución que cancela cualquier duda, cualquier fluidez, indefinición o vaguedad del deseo como estatuto posible de la diferencia, como resistencia a un saber contaminante de exhaustivos protocolos identitarios que diseñan sus escenarios y sus escenas posibles. ¿Cómo se vincula esta dirección escénica de la definición compulsiva del *ser* sexual de unx mismx con las estandarizaciones universalistamente estereotípicas de las performatividades de género que se vuelven acusatorias y anticipatorias de una (homo)sexualidad a la que se espera que le llegue una carta certificada de verdad definitiva y definitoria, si es que ya no la tiene en la mesita de luz y no abrirla y actuar su mandato fuera una reacción, una manifestación del propio *ser* reactivo, en vez de la posibilidad de una resistencia al imperativo normativo de definirse para que el sello de autenticidad permita la decodificación automática de expectativas y exigencias sociales sobre unx generizadx y sexualizadx?

9 Ilona Aczel señala que Adorno muestra la productividad contradictiempo, dictamina y condena al encierro privado la experiencia de la diferencia, señalándola y produciéndola así como anormalidad, estigma y desigualdad material, al punto de poder visualizarse la formulación silenciada de su carácter implícitamente amenazante en tanto este encierro nos permite visualizar cómo es tratada como "epidemia cultural" ya que rápida y necesariamente debe ser aislada en la cuarentena del clóset. De esta manera, el clóset se institucionalizó, convirtiéndose en axioma dogmático de la sexualidad, a su vez institucionalizada, desde donde se exige la militancia de la definición, del (des)ciframiento de unx mismo como sujetx sexualizadx: foucaultianamente argumentando, saber "la verdad sexual" de lxs sujetxs para regular hasta el sistema nervioso de su cuerpos, operar sobre esa "certeza" la exigencia del protocolo identitario adecuado, saber ese protocolo desde la escolaridad ¿para perfeccionar su eficacia performática en la lucha de clases y en disputa entre sí por la hegemonía política de su realidad histórica como norma? De esta manera, el dispositivo teórico que inauguró Kosofsky Sedgwick en 1988[12] mantiene vigentes las prácticas cotidianizadas de la mirada, percepción y experiencia del clóset al producirse y reproducir como obligatorio el marco ideológico de inteligibilidad impuesto por el imperativo público de confesión identitaria de las propias prácticas sexuales no hegemónicas que se presenta entonces simultáneamente como fuerza política de liberación y como expediente policial de la sexualidad y, a la vez, de la "libertad" privada y liberal para un "ejercicio" reglamentado de los impulsos, arrebatos, deseos, pulsiones y expresiones del cuerpo. Reconociendo foucaultianamente su capacidad tecnológica como red discursiva y disciplinaria de poderes, el clóset se ha arraigado e institucionalizado como una capilaridad que transporta los impulsos nerviosos entre la ansiedad de liberarse de la sospecha de lxs otrxs sobre unx mismx y la precariedad de los derechos que se tienen a la intemperie de la norma: el clóset como epistemología explicita las fronteras entre la seguridad pública y la seguridad privada, indisociables en la contemporaneidad democrática de la opinión pública, como garantía de la representatividad de un valor extendido masivamente que velaría por el orden, es decir, conservaría el *status quo* del deseo, sus prácticas, el mercado de su desigualdad y la minimización de la prepotencia exploratoria de sus horizontes pretendidos fronteras, más aún, límites de la experiencia.

Después de dos décadas cotidianizando y naturalizando la epistemología del clóset, lxs niñxs, adolescentes y jóvenes conviven no sólo con el registro mutuamente excluyente de la institución de "adentro" o "afuera del clóset", sino también con la posibilidad de otra experiencia que el encierro permanente, es decir, una circulación intermitente por su intemperie: a partir de los efectos de cambios institucionales de las luchas políticas históricas podemos encontrar experiencias individuales y singulares de cómo habitar las instituciones[13] justamente desde otro uso social del cuerpo, otra mercancía autobiográfica que la sexualmente identitaria y otra ciudadanía explorada contra la naturaleza mítica de la autenticidad fija de la sexualidad como maquinaria del deseo y éste como energía de su funcionamiento, como evidencia de qué y quién *es* unx. ¿Con qué institucionalidades y desde qué instituciones el clóset cumple su ciclo vital: nacer como cruzada contra la hipocresía burguesa de la ilegitimidad ciudadana del cuerpo homo/lesbo/bi/multisexualizado, alimentarse de las limosnas liberales de la democracia del mercado capitalista de lo exótico[14], reproducirse como mirada que vuelve todo sospechoso (psicoanalíticamente) de rareza sexual y morir como instrumento teratológico de la experiencia, la práctica y el deseo, a su vez, testificadores identitarios de unx mismx? ¿Cuál es la responsabilidad de la escolaridad y, por lo tanto, del Estado en la carpintería e industria cotidiana del clóset? ¿Qué significa la vigencia de la sedimentación histórica de la *necesi-*

dad política del clóset en la democracia de los derechos humanos?

Pedagogías de desescolarización de la epistemología del "caso"

La petrificación pedagógica de la liminalidad de la norma es la productividad misma de la diferencia como definición de lo que debe ordenarse –en la doble semántica de su concepto: como organización y como mandato– desde la escolaridad a niñxs, adolescentes y jóvenes en proceso de aprendizaje, a partir de la aprehensión y asimilación en primera persona de los derechos ciudadanos socialmente disponibles y gradualmente alcanzados por edades. Así, se inculcan y asimilan automáticamente prácticas culturales, valores morales y presupuestos nunca reflexionados pero, sin embargo, acatados axiomáticamente, sin más, so pena de ser señaladxs, estigmatizadxs y excluidxs: ¿cuán singular es unx otrx, tanto como lx dejemos? La clave está quizá en preguntarse hasta dónde está el sujeto libre de la institución y la institución libre del sujeto: ¿sujeto escondido en el clóset o continuidad de la fuerza del clóset como imperativo institucional de la sexualidad no hegemónica?

El estado de debate entre colegas activistas, docentes e investigadorxs de aquel "III Coloquio Interdisciplinario Internacional. Educación, Sexualidades y Relaciones de Género" ya mencionado, que funciona y se produce a la vez como una institución académica de interlocución especializada y/o política del debate sobre géneros y sexualidades en la escolaridad en nuestro país, aparece como una referencia ineludible del estado del debate pedagógico sobre géneros y sexualidades en el sur del continente[15]. Las organizadoras principales de este último tercer coloquio, y activistas feministas de la colectiva "La Revuelta", han puesto este debate en un lugar central en relación con las luchas históricas y, sobre todo, con las luchas presentes de activistas y de trabajadorxs profesionales de la educación que cotidianamente combatimos las condiciones hegemónicas de la normalidad obligatoria de sexualidades y de géneros. En mi intervención en ese evento, una de las primeras especificaciones institucionales que subrayé fue que hay, en general, mucha ansiedad en las instituciones de la escolaridad en las que como activistas, docentes y/o investigadorxs proponemos intervenciones, debates y actividades de reflexión y organización política. Esta ansiedad es un reclamo por recetas universales, recetas mágicas, magistrales, exhaustivas, que se puedan aplicar de una vez y para siempre en todos los lugares. Esta "pulsión de prueba" por "encontrar certezas"[16], verdades, evidencias científicas que ponen en un estatuto de realidad nuestras prácticas y experiencias cotidianas; va mapeando no solamente la universalidad de la institución escolar sino que, además, va mapeando, también, una interpelación a la institución como si no formáramos parte de ella, como si nuestra propia formación no estuviera, dialécticamente todo el tiempo construyéndose como un proceso cotidiano y colectivo[17]. Luego del debate coordinado por Fabricio Forastelli, generado a partir de tres cortos españoles, lxs colegas que intervinieron en el último día del Coloquio mostraron sus *herramientas* de análisis y reflexión sobre géneros y sexualidades desde la perspectiva pedagógica y la construcción de ciudadanía en la escolaridad, evidenciando que todas esas crisis de conocimientos, crisis de saber, muestran que hay deseo y voluntad de un protocolo universal de géneros y de sexualidades aplicable a una formación homogénea y cómplice del orden ciudadano del equilibrio democrático de las diferencias como identidades respetables, pero que, por otro lado, hay también ya una conciencia construida y sostenida en conjunto de que esos protocolos están vigentes y que de alguna manera tenemos que empezar a revisarlos para hacer que su vigencia no sea una forma de regular las diferencias, que no sostenga la hegemonía

toria de la ideología como dispositivo de formulación de realidades que se formulan entonces como siempre verdaderas y falsas a la vez. De esta manera, cada objeto, cada concepto, cada cosa que existe es verdadera y falsa al mismo tiempo: verdadera porque permite un modo efectivo de funcionamiento en el mundo y falsa porque opaca las condiciones históricas de su posibilidad proyectando como si sólo eso que afirma fuera posible. Ver: "Crítica de la cultura es crítica de la sociedad" en *Actas del Coloquio Internacional Teoría Crítica y Marxismo Occidental: Lukács, Bloch, Gramsci, Adorno* organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina; Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, realizado entre el 20 y el 22 de octubre de 2003. Versión en CD.

10 El imperativo actual a "desclosetearse" salpica como una suerte de marca moral en los sujetos que se atreven o no a "enfrentar" y "asumir" públicamente ¿su? ¿verdad?

11 Ver al respecto la ponencia *Devenires de la política pública de "educación sexual integral" desde un abordaje antropológico: un estudio de caso en la CABA*, de Luciana Lavigne publicada en el CD del III Coloquio anteriormente citado.

12 En la versión española *Epistemología del armario* (1998) se aclara que el texto completo se publicó en 1990 pero varias partes del libro se publicaron antes. Entre ellas se publicaron en *Raritan 7*, Nº 4 (primavera 1988) una versión del capítulo I y en *8*, Nº 1 (verano 1998) una versión del capítulo V. Otra versión del capítulo IV ya había sido publicada en 1986. Y, finalmente, en el

mismo año de la publicación del libro, 1990, se publicó también una versión del axioma 6 del capítulo introductorio directamente con el título haciendo referencia a la escena pedagógica: "Pedagogy in the context of an Antihomophobic Project", *South Atlantic Quarterly* 89, Nº 1 (invierno 1990).

13 La prensa y la opinión pública han dedicado un especial interés, por ejemplo, a lxs *floggers* que han resignificado las posiciones clásicas y culturalmente conservadoras de la articulación entre la diferenciación binaria de géneros y la automática referencialidad sexual de cualquier propuesta performática que la desafíe: explorar los límites performáticos de los usos personales del género y desobedecer la exigibilidad cotidiana de la definición radical de la sexualidad que unx debería normativamente volver propia.

14 "Son precisamente los estudios culturales los que señalan esta relación entre academia e industria cultural como parte del fetichismo de las diferencias que puede ser analizada en tanto vínculo entre opacidad cultural y reificación económica. Las políticas de identidad como 'emergencia' de las rearticulaciones hegemónicas requieren un análisis de las condiciones de las luchas culturales como distancia entre el carácter automáticamente inclusivo de las democracias y las formas de diferenciación no sólo como obliteración de la exclusión sino como inclusión estratificante en tanto crisis y reclamo de autoridad". Delfino, Silvia, "Géneros y regulaciones culturales: el valor crítico de las diferencias", en Forastelli, Fabricio y Triquell, Ximena (compiladores). *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de la normalidad obligatoria desde donde se "respeta" lo otro mediante la ideología de la tolerancia.

Se ha dicho en varios episodios del coloquio –estaba incluso inscripto en *pins* y colgado en una bandera en el *hall*– que "nadie es normal", pero sin embargo tenemos una exigencia cotidiana de esa normalidad. No es demasiado difícil deducir que esa exigencia cotidiana de normalidad es construida por nosotrxs mismxs porque *somos* la institución, somos las instituciones y, a la vez, somos también la posibilidad de transformación de esas instituciones justamente porque *somos con* y *por* las instituciones: todo depende del lugar en el que nos paremos como sujetxs, si somos efectos de una institución condicionante y nos quedamos con el miedo mítico a la anormalidad, a la vergüenza, al ridículo, a salirnos de la norma, o si nos atrevemos a construir en nuestra cotidianeidad espacios que vayan destruyendo la norma como potencia de formulación de verdad y de realidad en nuestras propias prácticas cotidianas. En este sentido este estado de debate no solamente rescata ya el estatuto político de nuestra formación como docentes y de nuestra capacitación permanente como docentes, sino que lleva ese estatuto político a un reclamo, a un "apropiamiento" –como indicaba Graciela Morgade (2008) al iniciar las conferencias del coloquio, o como explica Lohana Berkins (2007)–, a un "arrebato" de derechos. Pero los derechos no son una meta, no son un lugar de llegada, sino que son una conquista de un plano de legitimidad ciudadana para seguir sosteniendo en nuevos espacios nuestras luchas cotidianas para deshacer esa ficción de las democracias liberales capitalistas de que efectivamente vamos a poder neutralizar el conflicto y vivir en una suerte de armonía ciudadana. Esa pretensión de armonía en nuestra ciudadanía, de resolución de una vez y para siempre del conflicto, es una imposibilidad, no solamente teórica sino una imposibilidad práctica, es parte del orden de la *praxis* política: la materialidad de la estratificación social propia de las democracias capitalistas desafían no sólo las pregonerías igualitaristas de las políticas liberales sino que constituyen el eje de institucionalización desde la conflictividad inherente a la lucha de clases y sus huellas históricamente sedimentadas en las condiciones ciudadanas del presente.

¿Sujetxs de derecho como sujetxs de deseo?

¿Pero acaso el deseo es un derecho? En este sentido una de las dimensiones reflexivas que tenemos que recuperar en la adecuación política del estatuto de derecho que permite transformar nuestras prácticas cotidianas tiene que ver con un acontecimiento relativamente espontáneo y altamente significativo del coloquio: la posibilidad de que haya tenido y tenga voz Mati, fugazmente citadx con anterioridad. Que tenga voz, justamente, en este nuevo paradigma de derecho amparado por la Ley N° 26.061. Pero, a su vez, recordar que esta conquista en el campo del derecho no es, ni debe ser, meramente un lugar al que ya llegamos, un lugar en el que está ya automáticamente garantizada esa protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes, sino que es un momento que tenemos que tener en cuenta para desde ahí seguir peleando nuestras libertades y nuestras posibilidades de desarmar los condicionamientos para nuestra experiencia cotidiana de nuestras propias vidas, independientemente de las condiciones de normalidad o anormalidad que nos proponen las instituciones, destruyendo ese lugar. Es un lugar políticamente relevante para tratar de destruir esa epistemología del caso, vuelta una exigencia clasificatoria de lxs sujetxs según una estratificación de sus deseos para una distribución desigual de derechos, no llevar como docentes, a las aulas, nuestros propios prejuicios, estar y sentirnos obligadxs y exigidxs a combatir nuestros propios prejuicios.

La escuela marca y se presenta fuertemente como el primer momento de autoridad que señala un

estatuto de género en relación con el uso de la vestimenta, una ropa que, como bien explicaba Lohana Berkins, no tiene género por sí misma, es sólo ropa, pero, sin embargo, está en un placard, como está en un clóset esa identidad para y por la que se construye ese placard: para que esté ahí adentro con permisos limitados de intemperie. Cuando sacamos, entonces, esa ropa del placard autorizamos el estatuto de almacenamiento y de circulación de ese placard. Por eso, simplemente, hay que formular una cultura y una vida *Sin clóset*, como lo indica el nombre del primer noticiero regional en la Patagonia sobre los derechos de los movimientos y las personas LGTTB (lesbianas, *gays*, travestis, trans y bisexuales), organizado por la colectiva feminista La Revuelta[18] y conducido por Laura y Ailén. "Sin clóset" quiere decir su negación, que no haya más clóset, no que haya una salida compulsiva de lxs sujetxs, sino que haya una retirada compulsiva de las instituciones a sostener sus fuerzas para abrir y cerrar ese clóset. Es fundamental, justamente, para enriquecer y reflexionar sobre el debate de los géneros tener en cuenta ese momento fundacional de la escena de la escolaridad que es cuando unx docente autoriza al resto de lxs niñxs a mirar a unx compañerx con una *performance* diferente de género como unx otrx radical: ese momento de desautorización docente, ese momento de autoritarismo que muchas veces se nos escapa en nuestras propias percepciones cotidianas, ahí es donde tenemos el desafío más grande de este nuevo paradigma de derecho. Escuchar a niñxs y adolescentes significa darles el espacio real, considerarlxs sujetxs de derecho, sujetxs de deseo. De hecho, las ambigüedades iniciales de género sólo dicen ese momento presente de cada sujetx, no necesariamente su futuro genérico y sexual completo. ¿Pero qué pasa cuando la institución mira en el género una anticipación de la sexualidad y persigue y controla en la sexualidad un modo identitario que *debe* fijarse? Bancarnos esa ambigüedad, dar lugar a esa ambigüedad, sostener políticamente esa ambigüedad en el espacio cotidiano de la escolaridad quizás sea el reto más importante que debemos enfrentar al pensar una ley integral de educación sexual.

La vida (pedagógica) después de la muerte del clóset

La posibilidad de implementar una ley integral de educación sexual sobre la base de una muerte del clóset que encarnaba y personificaba la subjetividad etiquetada por los protocolos identitarios y sus límites experienciales entre las paredes institucionales de la norma, implica empezar a ver el carácter mítico de la sexualidad. Incluso cuando nos apropiamos de los discursos de la lucha en relación con las emancipaciones de las sexualidades y los géneros, lo que a veces perdemos de vista es que la sexualidad es meramente una narrativa ideológica que se sostiene materialmente en nuestra corporalidad no porque nuestro deseo esté preconstruido antes de que la institución lo mapee sino porque, efectivamente, las instituciones sostienen en nuestras habilitaciones y deshabilitaciones para deseos posibles un modo de ser mujeres, un modo de ser varones, un modo de no salir jamás de este mecanismo fundacional y absolutamente naturalizado de género desde donde se fundamentalizan, también, las identidades sexuales, desde donde se naturalizan, también, las sexualidades, desde donde se sostiene un modelo patriarcal androcéntrico y desde donde, justamente, triunfa la voz de La Verdad Sexual. ¿Cómo empezar a desarmar esa compulsión por obtener verdades y bancarnos, justamente, la duda, bancarnos, justamente, el espacio de fuga? Si queremos hacer algo desde nuestras escuelas, lo mejor que podemos hacer es no seguir construyéndolas como iglesias de esas verdades científicas, liberales, disciplinadoras. Justamente, como reza el dicho popular, "la única iglesia que ilumina es la que arde"[19]. Empecemos a

sidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina), 1999, p. 69.

15 Los dos primeros episodios, en los años 2005 y 2007, se realizaron en la Universidad de Buenos Aires. El tercero se produjo en 2009 en la Universidad Nacional del Comahue.

16 Como indicaba Alejandra Ciriza, con quien compartimos el panel de cierre del Coloquio, junto con Silvia Delfino y "Mati" (unx adolescente *trans* que, al hablar al inicio del panel, estableció automáticamente un umbral político del evento participando como estudiante de una escuela local, con su director y profesorxs presentes, haciendo un uso oscilatorio de género para nombrarse a sí mismx, y explicando las condiciones de su escolaridad en Buenos Aires y luego en Neuquén). Ver Ciriza, Alejandra (coordinadora). *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 2009.

17 Ver "Pedagogías de la sexualidad", en López Louro, Guacira. *O corpo educado. Pedagogias da sexualidade*, Editorial Autêntica, Belo Horizonte, 1999. Traducción de Mariana Genna con la supervisión de Graciela Morgade.

18 Sábados de 14:30 a 15:00, por radio Universidad Calf, 103.7, Neuquén Capital.

19 Es a su vez un *graffitti* en la pared de una escuela del barrio de Once de la ciudad de Buenos Aires.

sembrar, entonces, este umbral de fuego en nuestras iglesias cotidianas, empecemos por deshacernos de nuestras propias posiciones dogmáticas y dejemos de trasladarlas a nuestras aulas: construir un pensamiento crítico, sostener un pensamiento crítico en nuestras aulas empieza por nosotrxs. Lxs chicxs estarán deseosxs de encontrar e involucrarse con ese pensamiento crítico si efectivamente nosotrxs se lo proponemos. El asunto no es tener recetas mágicas sino pensar el estatuto singular del conflicto cuando lo tenemos enfrente y desde un pensamiento crítico proponer soluciones que sean justas, y justas con los deseos y fundamentos valorativos que están diciendo, que están nombrando nuestrxs chicxs en el aula. ¿Cuáles son las resistencias políticas posibles cuando la sexualidad en sí misma se ha constituido como dispositivo normativo de la mirada etiquetadora de lxs sujetxs, cuando su fuerza mítica sostiene la naturaleza culturalmente aceptable de lo que diseña ideológicamente como dato y expone como evidencia subjetiva a la vez que como marca registrada de la tendencia institucionalmente fosilizada del deseo y los laberintos cotidianos de su experiencia? "El militante no es el que detenta la inteligencia del movimiento, que condensa sus fuerzas, que anticipa sus elecciones, que extrae legitimidad de su capacidad para leer e interpretar las evoluciones del poder, sino que es, de manera más simple, el que introduce una discontinuidad en lo que existe. El militante hace bifurcar los flujos de las palabras, de los deseos y de las imágenes para ponerlos al servicio de la potencia de agenciamiento de la multiplicidad; reúne situaciones singulares sin ubicarlas en un punto de vista superior y totalizante. Es un experimentador" (Lazzarato, 2006: 205).

BIBLIOGRAFÍA

-ACZEL, I., "Crítica de la cultura es crítica de la sociedad", en *Actas del Coloquio Internacional Teoría Crítica y Marxismo Occidental: Lukács, Bloch, Gramsci, Adorno* organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina; Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, realizado entre el 20 y el 22 de octubre de 2003. Versión en CD.

-ALONSO,G.; Herczeg, G.; Losso, M. y Villarreal, J. "Variaciones pedagógicas a la normalidad exorbitante", publicación digital en CD correspondiente al III Coloquio Interdisciplinario Internacional: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género. Investigaciones y Experiencias. Discursos sobre la Educación Sexual: Contrapuntos, Tensiones y Desafíos, celebrado en la Universidad del Comahue, Cipolletti, entre el 21 y el 23 de mayo de 2009.

-BERKINS, L. (compiladora). *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, ALITT, Buenos Aires, 2007.

-BRITZMAN, D. "La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas", en MÉRIDA JIMÉNEZ, R. (editor). *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, Icaria, Barcelona, 2002.

-CIRIZA, A. (coordinadora). *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 2009.

-DELFINO, S., "Géneros y regulaciones culturales: el valor crítico de las diferencias", en FORASTELLI, F. y Triquell, X. (compiladores). *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1999.

-FLORES, V. *Entre contaminaciones sexuales y mordeduras textuales. Borrador para una pedagogía vampira*, publicación digital en CD correspondiente al III Coloquio Interdisciplinario Internacional: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género. Investigaciones y Experiencias. Discursos sobre la Educación Sexual: Contrapuntos, Tensiones y Desafíos,

celebrado en la Universidad del Comahue, Cipolletti, entre el 21 y el 23 de mayo de 2009.
-FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo*, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- ——————————— *Historia de la sexualidad*, Tomos I-III, Siglo XXI, México, 1999. Traducción de Ulises Guiñazú.
-GOFFMAN, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994.
-HARAWAY, D. "Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados-/bles", en revista *Política y Sociedad* Nº 30, Madrid, 1999. Traducción de Elena Casado.
-KOSOFSKY SEDGWICK, E. *Epistemología del armario*, Ediciones de la Tempestad, Barcelona, 1998. Traducción de Teresa Bladé Costa.
-LAVIGNE, L. "Devenires de la política pública de 'educación sexual integral' desde un abordaje antropológico: un estudio de caso en la CABA", publicación digital en CD correspondiente al III Coloquio Interdisciplinario Internacional: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género. Investigaciones y Experiencias. Discursos sobre la Educación Sexual: Contrapuntos, Tensiones y Desafíos, celebrado en la Universidad del Comahue, Cipolletti, entre el 21 y el 23 de mayo de 2009.
-LAZZARATO, M. *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006.
-LLAMAS, R. y Vidarte, F. J. *Homografías*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
-LÓPEZ LOURO, G. "Pedagogías de la sexualidad", en LÓPEZ LOURO, G., *O corpo educado. Pedagogias da sexualidade*. Editorial Autêntica, Belo Horizonte, 1999. Traducción de Mariana Genna con la supervisión de Graciela Morgade.
-MORGADE, G. y Alonso, G. (compiladores). *Cuerpos y sexualidades en las escuelas. De la normalidad a la disidencia*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
-RAPISARDI, F. "Regulaciones políticas: Identidad, diferencia y desigualdad. Una crítica al debate contemporáneo", en MAFIA, D. (compilador). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Feminaria, Buenos Aires, 2003.
-RONELL, A. *Pulsión de prueba. La filosofía puesta a examen*, Interzona Editora S. A., Buenos Aires, 2008. Traducción de Mariano López Seoane.
-TAUSSIG, M. *Defacement. Public secrecy and the labor of the negative*, Stanford University Press, Stanford (California), 1999.

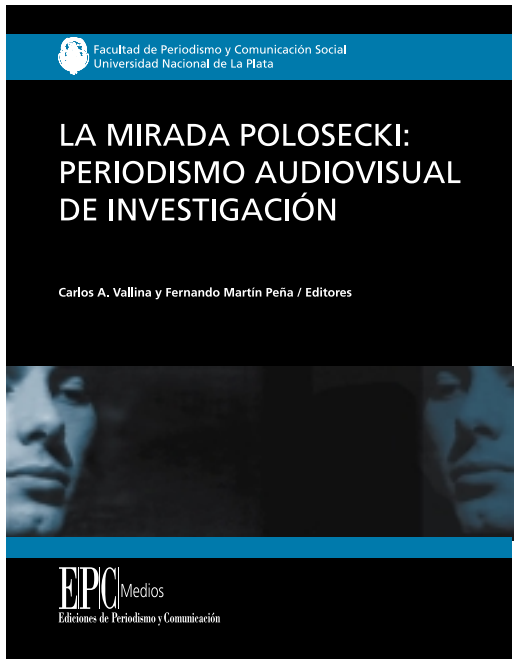
EPC

Ediciones de Periodismo y Comunicación

Colección Medios

La mirada Polosecki: periodismo audiovisual de investigación
Carlos A. Vallina y Fernando Martín Peña. Editores

La mirada Polosecki *representa la transformación que se produce en el periodismo audiovisual de investigación desde la irrupción de la figura de Fabián Polosecki en la televisión argentina. "Polo" incorpora métodos originales al espacio audiovisual, procedimientos narrativos, poéticos que imprimen nuevos horizontes al periodismo de investigación televisivo y una exploración a la realidad social.*



Otros títulos de la colección

***El diario Noticias. Los montoneros en la prensa argentina*, Gabriela Esquivada.**
Una producción inédita con testimonios de los que hicieron el diario para comprender la efervescencia social y política de la década del setenta, contada por los periodistas del momento.

***La tipografía de plomo*, Martín Malharro y Diana López Gijsberts.**
Una obra indispensable para conocer el rol de los medios durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Elaborado por el cuerpo docente del Taller de Producción Gráfica III.

Estilo[*]

Por John Clarke. Escrito en colaboración con Stuart Hall, Tony Jefferson, Rachel Powell y Brian Roberts

Traducción de Elena Bergé

Elena Bergé es Licenciada en Antropología (FCNyM, UNLP) y Doctoranda en Ciencias Sociales por la FHyCE (UNLP). Es becaria de CONICET y docente en la materia Antropología I en la Facultad de Trabajo Social, UNLP.

Resumen

La traducción de este artículo recorre las propias trayectorias de investigación y se inscribe en el redescubrimiento de esta obra fundamental de los investigadores de la Universidad de Birmingham. A instancias de mi colaboración con la Doctora Mariana Chaves, accedimos a este y otros artículos compilados en *Resistance through Rituals*, aproximándonos casi como una revelación a toda una propuesta teórico-metodológica poco leída en sus propios términos, pero sí muy retomada en múltiples y variadas intertextualidades. De allí la importancia de devolverles la palabra.

Abstract

The translation of this article deals with the investigation courses and it discovers this fundamental work of researchers of the University of Birmingham. As a result of my collaboration with Dr. Mariana Chaves, we read this article and others compiled in Ressistance through Rituals, discovering a real theoretical-methodological proposal not often read, but it was seen in many and varied intertextualities. As a consequence of this, we think of the importance of the word.

Palabras Clave: *estilo-jóvenes-identidad*

La Creación de Estilo[**]

1. Tiempo libre y clase trabajadora

Los estilos subculturales que nos han interesado principalmente en este volumen no están limitados a la esfera del tiempo libre, pero es centralmente en este campo donde se han hecho más visibles. Esto parece obvio pero de hecho requiere explicación. El ocio es a menudo representado como "tiempo libre", un área de "elecciones libres". De hecho el ocio de la clase trabajadora no es ni libre ni tampoco está constreñido por determinantes culturales y estructurales. Todavía hay una sensación de el que el ocio representa (y ha sido históricamente representado, al menos desde que la cultura de la moderna clase obrera tomó forma en finales de la segunda mitad del siglo XIX) un área de *relativa* libertad. Podríamos argumentar que esto es principalmente por la dura disciplina del trabajo, mantenida a través de la organización técnica y la supervisión gerencial, así como también por la estructura física de las tareas y la coordinación entre las tareas que no puede ser mantenida de la misma forma por fuera del espacio de trabajo. También deriva del hecho de que la relación de la clase obrera con el ocio es "disciplinada" por una relación de dinero. El ocio de la clase trabajadora está limitado por la suma del tiempo semanal que puede ser dedicada a la recreación: pero los consumidores de la clase trabajadora tienen el poder de retener el dinero que tienen de los proveedores de los servicios de ocio y, consecuentemente, tienen una relativa libertad para elegir entre una variedad de alternativas. Esto es particularmente así en relación con aquellos que proveen servicios solamente a los clientes de la clase trabajadora (pequeños comerciantes, dueños de *pub*, bares, etcétera). Foster (1974), en su estudio sobre los Oldham[1] de la mitad del siglo XIX, llama a esto, el poder de "trato exclusivo": la amenaza de sacar clientela fue usada de hecho para persuadir a los pequeños comerciantes para que no votaran por los candidatos radicales en la elección de 1837. Además de estos "derechos habituales" de una clientela de clase trabajadora en relación a los servicios provistos principalmente por otros, existen centros de ocio proporcionados *por* la misma comunidad de clase trabajadora –sociedades, clubes, asociaciones y particularmente los Clubes de Hombres Trabajadores[2] (acaparados por los clientes de las finanzas industriales en 1884)–. Un ejemplo que se sitúa entre estos dos es el caso del fútbol el cual, a pesar de su estructura gerencial y financiera de clase no trabajadora, desde los ochenta del siglo XIX ha sido masivamente moldeado por sus hinchas.

Esta "libertad relativa" en el ocio fue combatida por todas partes: ha sido, de hecho, un forcejeo interminable por el control del área de ocio de la clase trabajadora. Las actividades que se pretendieron controlar, la disciplina y el "mejoramiento" de la clase trabajadora a menudo se ha ejercido más fuertemente en esta área. Esta imposición ha tomado diferentes formas: el intento por suprimir el fútbol popular en los tempranos mil ochocientos (Walvin, 1975) o los altamente exitosos esfuerzos modernos para "ennoblecer" y "hacer consumibles" los *pubs* de la clase trabajadora (Hutt, 1973) a través de extensas formas reglamentarias y voluntarias (por ejemplo el servicio juvenil contemporáneo o las casi militares "brigadas juveniles") de darles a los jóvenes de la clase trabajadora "algo constructivo que hacer". Esto ha estado limitado por la mano de obra requerida para monitorear las actividades del ocio "ilegítimas" y la naturaleza necesariamente voluntaria de las búsquedas de ocio más constructivo.

Mucha de la cultura de la clase trabajadora, desde mediados del siglo XIX, ha tomado forma, alrededor de la esfera del ocio –el fútbol, el *pub*, los clubes de hombres trabajadores, las actividades en la calle y todo eso–. No son solamente instituciones o aún valores expresados en actividades particulares sino formas de expresión de toda una experiencia de clase. Los rigores del trabajo no son olvidados

* Referencia completa en ingles: "Style". Stuart Hall and Tony Jefferson (eds.) *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*. 1st published in 1975 as *Working Papers in Cultural Studies* nº 7/8. 8ht impression 1991, HarperCollins*Academic*. Reprinted 2000 by Routledge, London-New York The Center for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham 1976. Pp. 175-191

** Escrito en colaboración con Stuart Hall, Tony Jefferson, Rachel Powell y Brian Roberts.

1 [N. del T.] Oldham es un pueblo grande en el Barrio Metropolitano de Oldham, en Gran Manchester, en el noroeste de Inglaterra.

2 [N. del T.] Los clubs de Hombres Trabajadores son un tipo de club social privado fundado en el siglo XIX en áreas industriales de Gran Bretaña, particularmente en el norte de Inglaterra para proveer recreación y educación a los hombres de la clase trabajadora y sus familias.

cuando las indulgencias del ocio comienzan. Pero la "libertad relativa" del ocio ha permitido un *desplazamiento* de los intereses y valores centrales de la clase, desarrollados en el trabajo, hacia actividades simbólicas de la esfera del ocio. El *ethos* de la "masculinidad" en la cultura del fútbol, por ejemplo, no puede ser entendido por fuera de la relación homóloga que sostiene con el enfoque masculino y con la organización de mucha de la producción industrial: un "hombre" como un futbolista tiene que ser capaz de "agarrar la posta e ir por más". Una de las cosas más complejas del ocio de la clase trabajadora y los deportes es entender completamente esta combinación de ambos liberada de, y de la reproducción de, los ritmos del trabajo en las aparentemente libres actividades del ocio.

El foco de los jóvenes de la clase trabajadora en el ocio se convierte en algo perfectamente comprensible cuando se lo sitúa en un marco de referencia. Como argumentamos antes esto se intensifica por las actitudes de la clase trabajadora hacia la juventud, especialmente hacia los varones, en donde la adolescencia en sí misma es vista como un tiempo de relativa indulgencia y libertad –y de este modo un tiempo principalmente de ocio– antes de que se establezcan las responsabilidades de la adultez. Esto a su turno fue fuertemente intensificado y remodelado por la expansión y la inversión, en la posguerra, del "mercado juvenil".

La posición privilegiada del ocio como una esfera para la juventud de posguerra es clara. Pero debemos considerar ahora una diferencia cualitativa: el punto es que no solo la juventud estructura muchas de las actividades e intereses alrededor del ocio, sino que ocupa activamente esta área para la construcción de *estilos* subculturales muy distintivos. El estilo, tal como sostenemos, no puede ser visto aislado de la estructura del grupo, la posición, las relaciones, las prácticas y las conciencias de sí mismos. De todos modos, aquí, nosotros le damos atención privilegiada al "momento" de la creación estilística. Este es el momento en el cual las actividades, las prácticas, las perspectivas, *cristalizan alrededor* de algunas muy limitadas y coherentes formas expresivas. En lo que sigue damos por sentada la existencia de las suturas y miramos entonces cómo esto dirige al grupo hacia una apropiación selectiva de objetos simbólicos de "el campo de lo posible" y cómo las relaciones y las prácticas del grupo se van fijando en términos del modo en que las "partes" son organizadas en el compartimiento estilístico.

2. *Generando estilo*

Describiendo el proceso de generación estilística hemos hecho uso de manera parcial y en alguna manera ecléctica del concepto de Lévi-Strauss de *bricolage* –el reordenamiento y la recontextualización de los objetos para comunicar significados nuevos dentro de un sistema total de significaciones, el cual ya incluye significados previos y sedimentados atribuidos a los objetos en uso (Lévi-Strauss, 1966; 1969)–. Juntos, objeto y significado, constituyen un signo y dentro de cualquier cultura dichos signos son asimilados repetidamente hacia formas características de discurso. De todos modos cuando el *bricoleur* relocaliza el objeto significante en una posición diferente dentro de ese discurso, usando el mismo repertorio total de signos, o cuando el objeto es situado en un entramado totalmente diferente, un nuevo discurso se constituye, transmite un mensaje diferente.

La formulación de Lévi-Strauss sobre la naturaleza precisa del signo original y la relación entre el original y el nuevo se adapta a las demandas analíticas del material primario –principalmente el que deriva de las sociedades a pequeña escala en donde la comunicación "ideológica" se ha institucionalizado en la forma del mito o de los sistemas totémicos–. Allí el mito es el discurso característico y existe *como* mito porque ha sido tradicionalizado y aceptado por toda la sociedad: a pesar de las nu-

merosas variantes, la forma básica se ha transformado en los mitos-de-las personas-X. Nosotros sin embargo estamos considerando estilos "no oficiales" recientemente actuales, en donde el núcleo estilístico (si es que existe uno) puede ser localizado en la expresión de una *oposición* parcialmente negociada de valores de la sociedad mayor[3].

Esto nos recuerda una forma básica de discurso hacia la cual el *bricoleur* subcultural debe referirse si el mensaje va a ser comunicado. En este caso, el discurso es el de la *moda*. Como el mito *bricoleur* de Lévi-Strauss, el practicante del *bricolage* subcultural está también constreñido por los significados existentes del signo hacia dentro del discurso los objetos, el "mecanismo" usado para asimilar el nuevo estilo subcultural no sólo debe existir ya, sino que debe también traer significados organizados en un sistema lo suficientemente coherente para que su relocalización y transformación sean entendidas como *transformación*. No tiene sentido si los nuevos montajes lucen exactamente igual, traen exactamente el mismo mensaje que el previamente existente.

En segundo lugar, mientras que en los elementos del mito, el *bricolage* es principalmente de objetos naturales, naturalmente disponibles para la contemplación, aquellos objetos adoptados por el *bricoleur* subcultural son físicamente apropiados –gastados y empleados– y son a su vez *mercancías* producidas originalmente para mercados específicos. Esto es, su existencia previa a la transformación fue postulada sobre la existencia de *otros* grupos, más frecuentemente sub-secciones de la clase dominante que originalmente habría comprado, usado y expresado su propio estilo de vida a través de estos objetos-signo.

El significado contrario de mucho del *bricolage* subcultural –distinto del significado tradicional percibido por Lévi-Strauss– no debe confundirnos. Dado que el capitalismo y los conflictos de clase son característicos de nuestra sociedad –tal como en las sociedades tribales no lo son– los significados contrarios pueden llegar por medio de dos caminos de transformación, sin que ninguno excluya al otro. Significados alternativos a aquellos preferidos por la cultura dominante, generados dentro de la experiencia y la conciencia del grupo social reprimido, pueden ser traídos a la superficie y así transformar el discurso original. Esa transformación depende de la existencia de clases opuestas. O el tipo de mercancías en sí mismas puede generar significados nuevos y opuestos. Estas mercancías deben existir en el mercado. Deben poder estar al alcance financieramente de los creadores del estilo antes que puedan ser usadas. Partiendo de que son producidas para mercados específicos (en otra parte) ya conllevan significados, mensajes con relación al acceso desigual a las mercancías y a los estilos de vida valorados diferencialmente. La transformación y la resignificación para revalorar los estilos de vida previamente descalificados o para expresar conflictos de clase, pueden suceder porque los mensajes de esa clase ya fueron plasmados ahí, en aquellas mercancías: el objeto-signo original fue postulado sobre una sociedad dividida, aunque muchos de sus significados preferidos intentan enmascarar esa realidad.

La generación de estilos subculturales entonces involucra selección diferencial a partir de la matriz de existencia. Lo que sucede no es la creación de objetos y significados desde la nada, sino más bien la *transformación* y el *re-arreglo* de lo que es dado (y prestado) dentro de un molde que acarrea un nuevo significado, su *traducción* hacia un nuevo contexto y su *adaptación*. Por ejemplo el "*look* eduardiano" (un *revival* estudiantil de clase alta) tomado prestado por los *Teddy Boys*, recombinado con ítems extraños, la corbata de lazo y los *brothelcreepers*[4], emergió con un nuevo y previamente inusitado significado. La obra de Dick Hebdige sobre el estilo Mod (en la sección Etnografía[5]) describe una transformación aparentemente menos sen-

3 El contraste es particularmente fuerte en el análisis de los sistemas totémicos que ofrecen un espectro dominante y coherente de clasificación a través de los signos para ambos mundos, natural y social, dándole importancia a la estratificación en grados de edad, en donde esto puede ser formalizado en la sociedad tribal.

4 [N. del T.] Modelo de zapatos que ganaron popularidad en los cincuenta con la emergencia del *rockabilly*.

5 [N. del T.] Hace referencia a otra de las secciones del libro del cual se extrajo este capítulo.

sibilizada con las resonancias de la oposición de clase dentro del modo original, pero en donde un sutil cambio de los objetos alteró profundamente el significado del conjunto simbólico resultante.

3. La semántica de la selección

Habiendo dicho esto sobre la creación del estilo en general debemos ahora alcanzar la pregunta de porqué un grupo particular adopta un conjunto de objetos simbólicos particulares y no otros. La idea importante aquí es que el grupo debe ser capaz de *reconocerse a sí mismo* en los significados potenciales, más o menos reprimidos, de objetos simbólicos particulares. Esto requiere que el objeto en cuestión tenga una "posibilidad objetiva" de reflejar los valores particulares e intereses del grupo, como una opción entre una gama de significados potenciales. También requiere que la autoconciencia de grupo esté lo suficientemente desarrollada como para que sus miembros estén preocupados por reconocerse a sí mismos en la gama de objetos simbólicos disponibles. Esta auto-conciencia desarrollada tanto en términos de su contenido (su propia imagen, etcétera) como en términos de su orientación hacia los objetos simbólicos es el medio a través del cual es generado el estilo. La selección de los objetos por medio de los cuales el estilo es generado es entonces el tema de las *homologías* entre la auto-conciencia de grupo y los significados posibles de los objetos disponibles. La descripción más cuidada de tal relación de homología entre objeto y grupo es tal vez la famosa descripción de George Melly (1972: 36) del *rock and roll* como la música de "atornillar y aplastar" de los Teds.

Paul Willis (1972) ha sostenido que a pesar de que en un sentido formal el temprano *rock and roll* y el *rock* de la Costa Oeste tienen el potencial para transmitir y expresar diferentes significados, hay una clara homología o *ajuste* entre activismo intenso, corporalidad, externalización de actitudes en el comportamiento, tabú sobre la introspección y amor a la velocidad y a las máquinas de sus "*motorbike boys*"[6] y la temprana música de *rock and roll* con la cual estaban exclusivamente vinculados; tal como hay una homología entre la "desestructuración", la introspección y la pérdida de afiliación grupal de su grupo "*hippie*" y su música preferida. El potencial objetivo de la forma cultural (por ejemplo en este caso, la música) y su enganche con la orientación subjetiva del grupo es lo que facilita la apropiación de los primeros por los segundos, conduciendo, a veces, a una especie de fusión estilística entre objeto y grupo. De todos modos, el estilo producido finalmente es más que la simple amalgama de todos los elementos separados –deriva su cualidad simbólica específica a partir del arreglo de todos los elementos juntos en un solo conjunto, corporizándose y expresándose en la auto-conciencia del grupo–.

4. La base de las diferencias estilísticas

En lo que debe hacerse hincapié es en la especificidad de cada estilo. Esto significa sensibilidad no solamente por las variaciones objetivas en cada estilo, en el sentido de las diferencias entre los objetos que visiblemente lo componen, sino por las diferentes condiciones culturales y materiales bajo las cuales los estilos son generados. De este modo, los aspectos simbólicos del estilo particular son construidos por fuera de la matriz de intereses del grupo, centrándose alrededor de un conjunto específico de actividades que tienen lugar en un agregado característico de instituciones. Este nexo grupal específico es generado por fuera de la amplia red del contexto cultural y material de la comunidad de la clase trabajadora, la que como vimos en la revisión teórica es construida y reconstruida por y en respuesta a los amplios movimientos de la sociedad como un todo y a través de sus consecuencias locales particulares. Por eso, los aspectos simbólicos del vestir del estilo Ted son sólo una parte de la respuesta particular del grupo a la complejamente me-

6 [N. del T.] Motoqueros.

diada posición social. Para dar cuenta del estilo en su totalidad tendríamos primero que analizar la posición material y cultural del grupo en relación con las experiencias locales de la reorganización social de posguerra del sur de Londres. Después tendríamos que examinar la naturaleza general de las relaciones de grupo y la conciencia, antes de considerar finalmente cómo éstas están incorporadas en los objetos usados por el grupo en la formación de aspectos visibles de un *estilo*. Este análisis también debe dar cuenta de las relaciones entre los objetos particulares elegidos y el grupo y el cómo esos objetos específicos funcionan para *objetivar* la propia imagen del grupo (un comentario de las etapas finales de este tipo de análisis de los Teds, puede ser encontrado en la contribución de Tony Jefferson a la Sección Etnografía).

5. Estilo e identidad de grupo

Hasta ahora hemos lidiado con los procesos internos involucrados en la selección y apropiación de varios objetos simbólicos de la generación del estilo. Ahora debemos ampliar ese foco para considerar las funciones que el estilo tiene para el grupo en relación con otros agrupamientos. Hemos dicho que el estilo objetiva la imagen que el grupo tiene de sí mismo. Debemos ahora recalcar que su autoidentificación es generada no simplemente a través de procesos internos del grupo sino por desarrollos del grupo con su situación –una situación que incluye importantes grupos de otros–. El proceso de formación de la identidad grupal se debe mucho a las reacciones negativas de los *otros* grupos, acontecimientos, ideas, etcétera, como también a las reacciones positivas hacia direcciones específicas. Una de las funciones principales del estilo subcultural distintivo es definir los límites de la pertenencia al grupo, en oposición a otros grupos. Esto es usualmente pensado como una reacción hacia otros grupos dentro del campo de lucha subcultural de la juventud (Mod *versus* Rockers, Skinheads *versus* Hippies y Greassers, etcétera). Mientras que es muy importante lo que se diga sobre esta dimensión específica, la selección de grupos involucrados es, al menos potencialmente, mucho más amplia que la sola "oposición" entre subculturas juveniles. Posiblemente el mejor ejemplo de la variedad de grupos en contra de la cual la subcultura se auto-define es el repertorio tomado de *The Paint House*[7], en donde una gama de grupos es clasificada como perteneciendo a uno de: "el sistema gobernante", "la gente de la parte de atrás" o "los traidores"; cada posición acarrea una concepción sobre la relación particular de cada grupo con la imagen de la comunidad local, que fue uno de los primeros intereses de organización de la subcultura *skinhead*. Esto brinda una *dimensión concreta* del sentido de comunidad –de "territorio"– y el sentido de "opresión", percibido por los *skinhead*. Esto identifica las fuentes de ataque y opresión que los *skinhead* experimentaban y también los *objetivos* de la "defensa" simbólico-colectiva *skinhead* de aquella imagen de comunidad. Este ejemplo muestra un punto importante sobre la relación subcultural con diferentes grupos por fuera de ellos –su reacción en contra de ciertos grupos no necesariamente se manifiesta a sí misma *fundamentalmente* en los aspectos *simbólicos* del estilo (ropa, música, etcétera) sino que debe ser buscada en todo la gama de actividades, contexto y objetos que juntos constituyen un conjunto estilístico–. Entonces la reacción Skinhead en contra de los Hippies no está únicamente manifestada en su oposición a la ropa y los estilos de cabellos, sino también en las agresiones físicas a los Hippies (a menudo bajo el aspecto de "palizas a maricas" o sus "invasiones" en los Conciertos Libres del Hyde Park). De manera similar su "defensa de la comunidad" aparece no sólo en una variedad de fenómenos simbólicos (ropas "de trabajo", *slogans* pintados, etcétera) sino también en la acciones violentas y físicas ("palizas a paquistaníes", batallas de pandillas, etcétera), como también en su "re-ocupa-

7 [N. de T.] En 1972, la editorial Penguin publicó un libro llamado *The Paint House*, que contaba la historia de una banda de Skinheads de Bethnal Green. Se trata de un libro de tipo sociológico que recopila los pensamientos y acciones de una banda de Skinheads llamada Collinwood, al igual que el lugar al que pertenecen. El Paint House era un club juvenil, que en un principio fue destrozado por los *skins* de Collinwood, y luego se convirtió en su segundo hogar.

ción" de las instituciones tradicionales de ocio de la clase trabajadora –*pubs* y canchas de fútbol–.

6. Consecuencias de la diferenciación estilística

Sin embargo, también es cierto que una parte significativa del cambio de los estilos particulares parece haberse desarrollado en relación a *un* otro grupo subcultural externo, específico. Los *Mods* y los *Rockers* son el mejor ejemplo de este inmediato desarrollo de opuestos. El estudio de Barker y Little (1964) acerca de los delincuentes de Margate[8] nos brinda ejemplos sobre cómo los dos grupos definieron su propia imagen en parte por referencia a sus diferencias con el otro grupo:

"Los *Mods* y los *Rockers* tenían una imagen positiva y negativa de sí mismos: la positiva revelaba cómo ellos se veían, la negativa por cómo veían a sus rivales. Ambos se veían a sí mismos en términos de la vestimenta, tanto con el bien conocido traje liso de los *Mods* o con las camperas de cuero y los jeans de los *Rockers*.

Las imágenes negativas son diferentes. Los *Rockers* ven a los *Mods* como afeminados. 'Ellos pueden usar faldas si quieren en tanto yo no me los confunda con una chica': esta era una opinión tolerante. Los *Mods* ven a los *Rockers* como sucios y desaliñados: 'Largos cabellos grasosos-usan gel para el pelo. Ellos apestan como chimeneas de destilerías'".

Puntos similares se repiten a través de los comentarios sobre los episodios de los *Mods* y los *Rockers:* los *Mods* ridiculizan la imagen cruda, tradicionalmente masculina que los *Rockers* tienen de sí mismos, contraponiendo su propio "frescor" y sofisticación a esa crudeza; los *Rockers* se enfocan en el "afeminamiento" del estilo Mod. De todos modos, el análisis de Stan Cohen (1973) sobre las reacciones sociales de los *Mods* y los *Rockers* nos advierte sobre simplificar demasiado la mirada a esta forma "oposicionista" de la creación de la imagen. Cohen argumenta que el frente de "batalla" original estaba basado sobre divisiones, no *Mods versus Rockers* sino entre los locales y aquellos venidos de Londres (aunque parece posible que la membresía de los *Mods* y los *Rockers* estuviera distribuida más allá de estas divisiones). Sin embargo, las noticias posteriores cubrieron las "batallas" en términos de un escenario de confrontaciones tipo *West Side Story*[9] entre dos "superpandillas", encajando la división como esencialmente una "batalla entre estilos". Murdock (1974) señala las consecuencias de esto: "(...) sin sorpresas, este imaginario de polarización penetró la auto-imagen de los miembros del grupo, con el resultado de que los elementos del estilo que habían sido previamente neutrales se convirtieron en foco del antagonismo intergrupal y del conflicto. Este conflicto sirvió para confirmar y amplificar la imagen original".

El análisis de Cohen nos ofrece dos advertencias generales: primero, no obturar el complejo y largo proceso del desarrollo estilístico en un momento demasiado estrecho de análisis y así descuidar cómo ciertos aspectos son tomados, o como se ven imbuidos de especial significación en momentos particulares y en relación con eventos específicos. Segundo, nos advierte en contra de ver el desarrollo del estilo como un proceso en gran medida interno de los grupos una vez que ha sido puesto en movimiento. Las relaciones externas y los principios estructurantes que ubican al grupo en una situación específica no desaparecen simplemente de la escena una vez que el estilo del grupo existe, sino que continúan como parte del ambiente determinado en el cual el grupo se mueve y actúa.

Finalmente en esta sección debemos prestar atención a las consecuencias de la existencia del estilo para el grupo. La creación de un estilo distintivo no es simplemente un tema de incorporar la propia identidad de la subcultura y la imagen de sí mismos. También representa la función de definir los límites del grupo más nítidamente en relación a sus miembros y a todos los de afuera, una función que es una consecuencia específica para la existencia

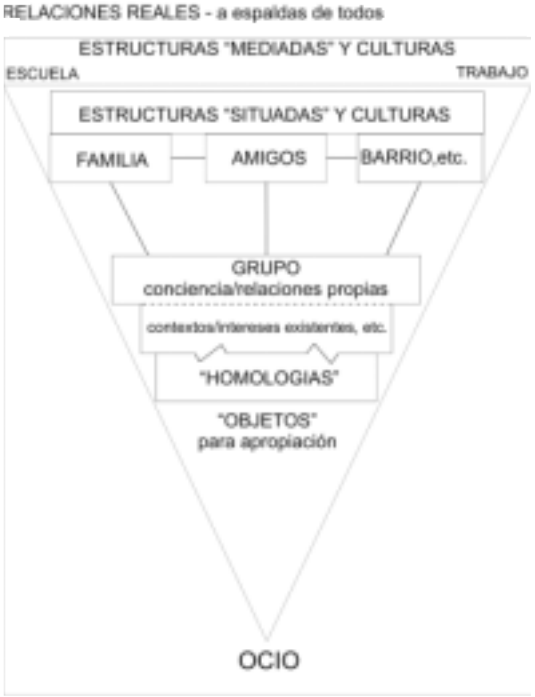
8 [N. de T.] El estudio trató sobre 44 jóvenes presidiarios en la corte del magistrado Margate.

9 [N. de T.] *Amor sin barreras* o *West Side Story* (EE.UU., 1961) es uno de los musicales más famosos del cine, dirigido por Robert Wise. El argumento está basado en la historia de *Romeo y Julieta*, de W. Shakespeare, pero adaptada a los tiempos modernos: dos bandas de jóvenes, los *sharks*, inmigrantes puertorriqueños, y los *jets*, norteamericanos blancos, están enfrentadas. El conflicto surge cuando María, puertorriqueña, y Tony, norteamericano, se enamoran.

continuada del grupo. Por ejemplo, los análisis de Jefferson muestran cómo la creación de un estilo distintivo Teddy Boy representaba para el grupo una de los pocas maneras a través de las cuales ellos podían obtener un estatus particular y ejercer cierto control. La consecuencia de esto fue hacer de la *apariencia* un tema de especial sensibilidad para los miembros del grupo. Jefferson argumenta que esto justifica su sensibilidad y las "reacciones exageradas" a los insultos (reales o imaginados) de otros. En otro sentido Fletcher (1966) informa sobre el desarrollo de la pandilla de *Merseyside* en relación a la música *beat*, ilustrando cómo los intereses cambiantes del grupo y su compromiso cada vez más fuerte con la música como una preocupación fundamental de la vida grupal, modificó las relaciones del grupo (llevando a algunos de ellos a abandonarlo), cambió sus actividades recurrentes y alteró varios de los contextos en los cuales las actividades del grupo regularmente se desarrollaban. Aun así, la génesis de un estilo distintivo identifica al grupo pero también los hace más vulnerables a la intervención de variadas formas de reacción social. De este modo, Rock y Cohen (1970) nos dan ejemplos sobre los salones de baile y los cines que prohíben que aquellos que vistan trajes eduardianos utilicen las instalaciones, y los trabajos de Cohen sobre los *Mods* ilustran cómo la policía saca a los *"Mods"* (por ejemplo, cualquiera que luzca como la imagen pública del Mods) fuera de los paradores de la playa, mientras que los dueños de los negocios y los lugares de entretenimiento estaban llenos de gente joven que se veía como los *Mods* y los *Rockers.* Cuando la policía tomó acciones en contra del hooliganismo en el fútbol a finales de los sesenta, los jóvenes que usaban la ropa *skinhead* sufrieron la persecución policial, incluso si la policía les había sacado fuera del estadio sus botas, tiradores y cinturones; además de la rutina policial –captura y arresto de los fans adentro del campo y la escoltada en su camino hacia y desde los partidos–. También tenemos evidencia que sugiere que la policía puso presión sobre algunos organizadores de discotecas para que no admitan jóvenes negros vestidos en un cierto estilo distintivo "Rudie" aún cuando las discotecas eran bien conocidas por su repertorio de *reggae* y *soul*.

Brevemente, la evolución del estilo tiene consecuencias tanto para el grupo como para la manera en que el grupo es visto, definido y "reacciona" ante los otros. Los estilos subculturales se han convertido en la vía principal por la cual los medios masivos de comunicación visibilizan "la juventud". Los jueces, la policía y los trabajadores sociales usarán estereotipos basados en la apariencia y el vestir para etiquetar a los grupos y relacionarlos con ciertos tipos característicos de comportamiento. Aspectos del vestir, el estilo y la apariencia, entonces, juegan un rol crucial en la estigmatización de los grupos así como en el funcionamiento y la escalada de la reacción social. A pesar de que está más allá de lo planteado en esta sección, debemos comentar que este tipo de reacciones generadas entre diferentes grupos, por la existencia de estilos identificables, debe tener consecuencias para la propia posición del grupo en relación con el estilo que han desarrollado. Si esto intensifica su compromiso hacia la mayor solidaridad grupal o la desarrolla hacia un nuevo nivel, o si finalmente la reacción social se vuelve exitosa en disuadir a los miembros tan identificados con sus propósitos, es una pregunta empírica a ser establecida más precisamente. Sin embargo los comentarios de Jefferson sobre los *Teds,* sugieren que la reacción pública hacia la apropiación original de los Trajes Eduardianos fue un instrumento en el desarrollo de sus propias acentuaciones distintivas y adaptaciones del traje básico. Él argumenta que la elección del uniforme fue inicialmente "(...) un intento para ganar estatus (ya que la ropa era originalmente usada por los dandis de la clase alta) que al ser rápidamente desechado por la áspera reacción social [...] fue seguido por el intento de crear su propio estilo(...)".

MEDIACIONES Y LA GÉNESIS DEL ESTILO



Difusión y difuminación del estilo[10]

1. Difusión

La discusión sobre la difusión estilística es acosada por varias trampas, imágenes fácilmente asequibles, propósitos de todo tipo sobre cómo trabaja "la explicación" en términos solamente de anuncios en los medios o de manipulación comercial o en términos de contagio epidémico natural. Lo que queremos remarcar es primero, la relativa *apertura* de los procesos de apropiación estilística y, segundo, el papel significativo que juegan las *contradicciones* inherentes a los intentos, hechos por la cultura dominante, de sacar provecho de los estilos culturales nativos. La contradicción en este nivel es evidente en el desarrollo comercial, entre las demandas del *marketing* –novedad, rápidos cambios de la moda, el estar al día y la discontinuidad– y las demandas de la producción, para la estandarización, la facilidad y la economía de la continuidad y la producción en escala. A otro nivel, la explotación de los estilos subculturales por la cultura dominante tiene en sí misma dos aspectos opuestos; del lado positivo una inversión comercial muy fuerte en el mundo juvenil de la moda y las tendencias y del lado negativo, el uso persistente de las caracterizaciones del estilo como estereotipos convenientes para identificar y, esperanzadamente, aislar grupos generalmente considerados como "antisociales". En esta última maniobra, la "apertura" de los procesos es particularmente crítica ya que las caracterizaciones selectivas usadas (por ejemplo *Mods* = violencia/drogas; *Hippies* = drogas/inmoralidad; *Skinheads* = violencia irracional) son en sí mismas simbolizaciones y por ello tema de interrupción en potencia entre la "codificación" dominante del mensaje y la "decodificación" practicada por los destinatarios[11].

Como un ejemplo de los procesos complejos de trabajo, debemos considerar la difusión del estilo *skinhead* que puede primero ilustrar los mecanismos de difusión por el contacto cara a cara. Debido

10 [N. de T.] Aquí el autor realiza un juego de palabras con los términos en inglés de *difussion* (difusión) y *defusion* (difuminación o esfumado).

11 Aunque no podemos profundizar aquí toda la complejidad de los procesos de los medios, ver entre otros, Hall, S. "Enconding and Decoding in the Media Discourse", en *Stencilled Papers* N° 7, CCCS, Universidad de Birmingham, 1973.

a que "los lados" de las canchas de fútbol ya estaban bien "organizados" antes de que el estilo *skinhead* apareciera y porque los *skinhead* colocaban al fútbol como uno de sus más grandes teatros sociales, los encuentros de mayor tamaño de diferentes grupos ocurrían frecuente y geográficamente en un marco estructurado. A pesar de que estas reuniones eran cortas y de naturaleza relativamente violenta, el estilo pudo ser transmitido desde sus progenitores hacia los grupos que podían identificarse dentro de, al menos, algunos significados comunes. Pero debemos notar aquí nuevamente cómo tal contacto produce una "apreciación" *selectiva* del estilo original en aquellos que lo toman y lo adaptan.

En segundo lugar, las noticias de los medios seleccionan aquellos aspectos del estilo que van a ser considerados públicos de acuerdo con la percepción de la cultura dominante sobre su significado. En el caso de los *skinheads*, como en otros, la imagen es presentada a la audiencia con todas las connotaciones negativas. Para aquellos que comparten las percepciones de la cultura dominante, esa "codificación" puede ser "decodificada" sin serias deformaciones. Pero las lecturas "desviadas" pueden ser hechas por grupos de adolescentes *ya de por sí* involucrados en el "gamberrismo" de los partidos de fútbol. Ahí, los informes de los medios de comunicación acerca de los grupos igualmente comprometidos, pero distinguibles por la ropa que usan y los cortes de pelo que adoptan, puede proveerle a los hinchas de fútbol "sin estilo" un medio de entrada al estilo subcultural completo. Su propia estructura de relevancia (fúbol/violencia/pertenencia al grupo) les permite interpretar nuevos ítems sobre las pandillas de *Skinhead* en una forma positiva y leer potenciales conexiones entre el estilo y sus propias actividades. Todavía hay conexiones *potenciales*, y si nosotros permitimos una especie de "espacio cultural", en donde los previamente "sin estilo" pueden re-trabajar la doblemente superpuesta presentación simbólica (grupos *Skinheads* "originales" mas lo que se transmite en los medios) dentro del propio estilo de vida del grupo, podemos explicar mejor las variaciones que aparecen entre las diferentes versiones geográficamente localizadas del estilo.

En ese ejemplo hemos considerado la presentación de las noticias orientadas por los medios y el costado negativo de la explotación del estilo subcultural por parte de la cultura dominante. Pero un punto es al menos relevante en el análisis de la discusión de las formas de explotación positivas, comerciales y de "entretenimiento". En aquel lugar donde los medios de comunicación desnudan y desagregan el estilo nativo para hacer su propia comunicación simbólica (y derogatoria), ellos pueden ampliar el "espacio cultural" que permite la selectiva reelaboración y reapropiación del estilo por los grupos geográficamente dispersos. De modo similar, las motivaciones del *marketing* provocan la generalización y puesta al descubierto del estilo subcultural original; los elementos simbólicos pierden su relación primaria, integral con el contexto específico de vida, y se vuelven más abiertos a las variaciones en la estructuración precisa de su reapropiación por parte de otros grupos, cuyas actividades, auto-imágenes e intereses focales no son precisamente los mismos.

Es necesario destacar el grado de "espontánea" reestructuración, *por fuera* de los mecanismos comerciales en sí mismos, ya que es fácilmente oscurecido por las manifestaciones paralelas que surgen de las contradicciones entre las demandas de contradicción y las de *marketing*. Para los intereses comerciales a gran escala, la atracción opuesta a la estandarización de productos económicos y a las novedades vendibles, puede ser parcialmente facilitada por la práctica de desarrollar una "fórmula" para una tendencia particular y explotándola hasta la última venta –como por ejemplo en la búsqueda intensa que siguió al éxito de Los Beatles, de tantos grupos como fuera posible, de sostener conexiones con Liverpool–[12]. Pero las preguntas continúan dominadas

12 Comparar también los comentarios de Laing, D. *The Sound of Our Time*, Sheed and Ward, 1969; en los intentos por reproducir la imagen de Presley.

por las demandas de producción y la estandarización de una tendencia va en sentido contrario a las necesidades del *marketing* de producir *nuevas* tendencias que reemplacen a las viejas. A pesar de los valientes (y financieramente, al menos, poco rentables) esfuerzos en esta dirección, las industrias de la música y de la moda han estado generalmente limitadas al trabajo de "variación sobre el tema" y ha sido demasiado fácil para las variantes subculturales del estilo acomodarse a un complejo local específico de actividades e interpretaciones, subsumidas bajo este proceso comercialmente oportuno.

Además, los mayores desarrollos en la Cultura Juvenil comercial han derivado de las innovaciones originadas por *afuera* del mundo comercial, al nivel de la "raíces". Para ser exitoso, un impulso de este tipo debe desarrollarse desde contextos locales e interacciones, y satisfacer "necesidades" locales, antes de atraer desarrollos comerciales a gran escala (consultar los análisis de Herman (1971) del "Sonido Mersey"[13]). De nuevo, hay una compleja serie de paralelismos e interpenetraciones. Mientras marchan los intereses de la Industria de la Juventud, los estilos existen como valores de intercambio en el mercado juvenil sólo si pueden ser lo suficientemente generalizados como para satisfacer similares "necesidades" de sus consumidores en una escala más amplia. Pero el rol de los jóvenes en sí mismos, en este proceso de difusión, no debe ser pasado por alto. Al tiempo que las compañías de discos emplean habitualmente músicos jóvenes de grupos que han surgido recientemente, para que los ayuden a definir, testear y si es posible anticipar las nuevas pautas musicales y, aun a veces, tratar sin éxito de crearlas. En el vestir, en la moda y en los cosméticos y también en la "manufactura" y el *marketing* de las "modas juveniles" específicas, los jóvenes emprendedores en contacto con sus mercados han jugado un rol clave. Tales iniciativas de la moda, y de pequeños sellos discográficos, han anticipado tendencias y explorado mercados, a menudo a menor escala y sobre la base de una inversión relativamente baja, antes que las compañías de producción en masa las instalaran.

La difusión de los estilos juveniles de las subculturas hacia el mercado de la moda, no es simplemente un "proceso cultural", sino una red real o infraestructura de nuevos tipos de instituciones comerciales y económicas. Los negocios de discos a pequeña escala, las compañías discográficas, las *boutiques* y una o dos compañías de manufactura femenina –versiones de capitalismo artesanal más que fenómenos inespecíficos y generalizados– sitúan la dialéctica de la "manipulación" comercial. Toda la explosión de mediados de los sesenta del Swinging London[14] estuvo basada en la difusión comercial masiva de lo que era originalmente el estilo *Mod,* mediado a través de este tipo de redes, y finalmente convertido en un fenómeno comercial y cultural "de masas". La era de Los Beatles es uno de los ejemplos más dramáticos de la forma en que desde el origen un estilo subcultural fue transformado, a través de una cada vez más importante organización comercial y expropiación de la moda, hacia un simple estilo de "mercado" o "consumible".

2. Difuminación

Aparte de la posibilidad continua de la redefinición y la reapropiación subcultural, se identifican dos procesos "de masas". Uno es lo opuesto a la reapropiación genuina de las raíces: la *difuminación* comercial de un estilo particular para hacerlo ampliamente comercializable. El otro es una emergencia aliada con la idea de una Cultura Juvenil generacionalmente específica. Ambos procesos se las ingenian para evadir las realidades concretas de clase.

Por "difuminación" queremos decir que un estilo particular es desplazado del contexto original y del grupo en donde es generado, y retomado con énfasis en aquellos elementos que lo hacen "una propuesta comercial", especialmente su novedad. Para el punto de vista de la subcultura que lo gene-

13 [N. del T] The Mersey Beat o Mersey Sound es el nombre de un tipo de música que provenía de la ciudad de Liverpool, Inglaterra, alrededor de los años sesenta. El grupo más famoso de este género son The Beatles.

14 [N. del T] La expresión *Swinging London* hace alusión a la efervescencia cultural que vivió la ciudad de Londres durante la segunda mitad de los años sesenta y que convirtió a la ciudad inglesa en la capital mundial de la cultura y la moda. El término *Swinging London* fue acuñado por la revista *Time* en su número del 16 de abril de 1966, tomando como referencia a la popular emisora de radio pirata Swinging Radio England. El término *Swinging* se utilizaba en aquella época para referirse a lo moderno.

ró el estilo existe como un *estilo de vida total*; a través del nexo comercial se transforma en *estilo de consumo novedoso*. Típicamente los elementos más "aceptables" son remarcados y otros desacentuados. El comentario de Herman sobre *Ready, Steady, Go* y el estilo Mod es el ejemplo perfecto para este proceso: "*Ready, steady, Go* (*RSG*) fue un enormemente popular programa pop en la línea de los tempranos *Especiales 6.5* con una audiencia en el estudio en vivo y grupos haciendo *play back*. Fue parte de una vasta máquina publicitaria destinada a beneficiar a los productores de mercancías del estilo *Mod.* Cada miembro de la audiencia recibía una carta muy amable recordándole a él o a ella vestirse con estilo, bailar lo mejor que pudiera, no fumar y comportarse como un buen joven británico mientras en el show [...] más que nada se publicitaban las tendencias musicales ya existentes [...]. De hecho *RSG* más de una vez estuvo de acuerdo con un tipo de Mod castrado, sin píldoras, sin peleas callejeras, solamente lo bonito. *RSG* fue uno de los muchos lugares en donde lo *'Mod'* estaba 'restringido por la incorporación parcial'. Los aspectos más displacenteros debían ser ignorados si a los *Mods* se iba a permitir bailar enfrente de las cámaras" (1971: 54).

Los elementos simbólicos, propiamente la ropa y la música, son apartados del contexto de las relaciones sociales, como los elementos más codiciados para "promocionar" en la base más amplia del mercado juvenil. Y esa fórmula comercial es precisamente la mayor dimensión en la que la existencia de una única cultura generacional ha sido posicionada. El mercado al cual el estilo de consumo es dirigido es concebido como *generacional* –la identidad de los objetos vendidos se define por su "juventud"–, no es tenido en cuenta como teniendo ninguna base de *clase*. Este proceso no es tanto una conspiración de parte de los vendedores y los fabricantes, sino más bien una función "natural" del proceso de la mercancía burguesa y su producción ideológica. La producción para un mercado juvenil específico está localizada en la imagen de una sociedad moviéndose hacia un "desclasamiento"; esta definición fue corporizada específicamente en la idea de una "brecha generacional" y la afluencia cada vez mayor de la juventud. Estas definiciones de mercado soportan todo el rango de los procesos de la "producción juvenil", intensificada por la naturaleza "generalizante" de la producción de mercancías burguesas como un todo. Esto en cambio refuerza la "evidencia" de la existencia de una Cultura Juvenil genérica y generacional, *proveyendo* los mismos artefactos que fueron imaginados para señalar sus diferencias con la cultura adulta. Los estilos comerciales lograron servir para definir el contenido cambiante de la "Cultura Juvenil" independientemente de los modos estilísticos de los grupos diferencialmente localizados.

Los límites del Estilo

Phil Cohen (1972) ha sugerido que las subculturas intentan una "solución mágica" de las contradicciones de clase. Nosotros queremos rellenar la idea de "solución mágica" considerando los límites del estilo en el contexto de la relación entre la cultura hegemónica y la subordinada. Por "solución mágica" nosotros entendemos no solamente los intentos de captar los problemas que surgen de las contradicciones de clase sino también los intentos por *solucionarlos*, que crucialmente no montan sus soluciones sobre el terreno *real* en donde las contradicciones en sí mismas emergen, y dejan entonces de representar una alternativa, una solución potencialmente contra-hegemónica. Hegemonía significa precisamente la dominación de los aspectos fundamentales de la sociedad a través del control de las instituciones sociales más importantes y la conformación de la cultura de la sociedad a partir de la clase dominante. Hasta el punto de que pone en duda lo que es ofrecido a esta dominación, sólo

parcial o desmontable, en tanto perpetúa inmanentemente lo que Gramsci llama "corporativo".

En el caso de las subculturas de la clase trabajadora, una fuente general de sus limitaciones es la adopción intensificada de aquella parte de la problemática de su cultura parental que ve al ocio como un campo de lucha significativo de "relativa libertad de clase". Planteando sus "soluciones" solamente dentro de esta arena, los movimientos subculturales hacen un intento "mágico" de resolver las contradicciones que enfrentan, dado que el desplazamiento hacia el ocio involucra la *supresión* más que la trascendencia de esas otras áreas clave en donde las contradicciones son generadas. Esta supresión toma la forma de una trascendencia puramente mágica de las áreas del trabajo y la familia.

En el caso de los *Mods,* su intento de solución a la opresión y a la experiencia rutinizada del trabajo fue la disolución en la explotación engrandecida del tiempo libre, y su "subversión" a los bienes ligados al ocio. La falla del estilo en la generación de una alternativa debe, como insiste Hebdige, ser parcialmente entendida en términos de sus propias contradicciones inherentes, como también en los términos de las fuerzas que se les oponen. Por ejemplo, la preocupación de los *Mods* por definirse a ellos mismos como un "Estilo", como una "imagen", haciéndolos susceptibles de ser incorporados al sector comercial y a los medios en precisamente aquellos términos, representa una incorporación desde el punto de vista de la cultura dominante. De manera similar, su subversión respecto de las mercancías tuvo lugar solamente en el punto del consumo; la supresión de sus experiencias de trabajo en la búsqueda del tiempo libre rebelde abandonó el modo productivo del cual "en última instancia" depende la apariencia de la mercancía, que no resultó afectada completamente.

La reconstrucción Skinhead de una imagen de una comunidad de clase trabajadora en su propia práctica fue esencialmente una respuesta defensiva pero, de manera más importante, la afirmación simbólica del "territorio" disimuló el declive de la base material real de la comunidad tradicional que estaban intentando recrear. Esta "refundación" de la comunidad fue llevada a cabo dentro del campo del ocio y ha carecido de relaciones que, en su forma real, conecten el mundo de la comunidad con el mundo del trabajo. Los límites impuestos por una solución puramente basada en el ocio, pueden guiar a la disolución de la propia subcultura. Phil Cohen comenta que: "la subcultura inviste los puntos débiles de la cadena de la socialización, entre los nexos familia/escuela, y la integración dentro del proceso de trabajo que marcan el resurgimiento de los patrones de la cultura parental para la próxima generación" (1972: 25-26).

Son precisamente estos "puntos débiles" que hemos argumentado los que permiten que la joven clase trabajadora experimente el ocio como el área de vida dominante y que conceda el "espacio" para la forma en que se desarrolle esa experiencia de ocio –la subcultura–. Para ilustrar esta naturaleza transitoria de los puntos débiles nosotros hemos elegido un aspecto particular del estilo *Skinhead.* Uno de los aspectos del estilo de vida de la subcultura fue una acentuación en la imagen tradicional del comportamiento "masculino" y una de las formas que tomó esta imagen fue la de "chauvinismo colectivo" hacia las mujeres vinculadas con la subcultura. Estas chicas, que pertenecen al mundo colectivo del grupo, están "disponibles" para experimentación sexual colectiva o individual y son conocidas como "escorias" o "putitas" –distinguiéndolas de las "chicas buenas"–[15]. Es solo en el campo del ocio, y la forma subcultural como este es vivido, en donde este chauvinismo colectivo continúa siendo el centro dominante de la vida de los miembros. Las citas "fijas" con una de las "chicas buenas" necesariamente rompen con las rutinas colectivas de la vida del grupo y se mudan a una forma de sexualidad más individualizada. Los dos procesos son mutuamente exclusivos –demandando el compromiso

15 Sobre las *escorias* y las *putitas* de los *skinhead* ver Daniel, S. y MC Guire, P. (editores) *The Paint House*. Penguin, 1972, pp. 35-36 y 52-53. La división es no solo particular de los *skinhead*, ver por ejemplo Wilmott, P. *Adolescent boys of East London*. Penguin, 1969 y Parker, H. J. *View from the Boys*. David and Charles, 1974.

de recursos escasos (tiempo y dinero)– en diferentes direcciones. Consecuentemente, con el establecimiento de patrones de cortejo individualizados, la vida y el desarrollo del grupo declina, la alternativa subcultural "se disuelve" ya que falla al montar una alternativa viable a los patrones dominantes de una sexualidad a largo plazo.

La subcultura que fetichiza el ocio es viable en tanto los patrones colectivos del tiempo libre puedan ser mantenidos como predominantes sobre otras áreas. Cuando el trabajo y la familia demandan que se asuman mayores responsabilidades el estilo del tiempo libre colectivo, precisamente porque no provee soluciones o alternativas en esas áreas, se disuelve como una parte continua de la biografía "(...) en las subculturas [...] no hay proyectos de carrera como tales (...)" (Cohen, 1972: 26).

Estos límites de la subcultura de la clase trabajadora pueden tal vez ser mejor mostrados por comparación con las relativamente largas carreras de la subcultura de clase media como son los *Hippies*. Esto radica en el hecho de que también ahí el ocio aparece como el foco principal de la atención de las subculturas, también son intentos (limitados) de generar estrategias alternativas al trabajo, la producción y la sexualidad. No es para decir que la subcultura *hippie* no tuvo sus propias contradicciones y limitaciones[16]: solo que sus intentos de crear alternativas sobre una amplia gama de áreas de la vida le dieron una gran viabilidad como forma cultural alternativa.

BIBLIOGRAFÍA

-ARMISTEAD, N. (editores). *Reconstructing Social Psycology*, Penguin, 1974.
-BARKER, P. y Little, A. "The Margate Offenders: A survey", en *New Society*, 30 de Julio de 1964.
-COHEN, P. "Sub-cultural conflict and Working Class Community", en *Working Papers in Cultural Studies*, N°2 (primavera), CCCS, Universidad de Birmingham, 1972.
-COHEN, S. *Folk Devil and Moral Panic*, Paladin, 1973.
-DANIEL, S. y MC Guire, P. (editores). *The Paint House*, Penguin, 1972.
-FLETCHER, C. L. "Beats and Gangs of Merseyside", en RAISON, T. (editor). *Youth in New Society*, Hart-Davis, 1966.
-FOSTER, J. *Class Struggle and Industrial Revolution*, Weindenfeld and Nicolson, 1974.
-HALL, S. "Enconding and Decoding in the Media Discourse", en *Stencilled Papers* N° 7, CCCS, Universidad de Birmingham, 1973.
-HERMAN, G. *The Who*, Studio Vista, 1971.
-HUTT, C. *The Death of the English Pub*, Arrow, 1973.
-LAING, D. *The Sound of Our Time*, Sheed and Ward, 1969.
-LEVI-STRAUSS, C. *The savage mind*, Weinfeld and Nicholson, 1966.
————*Totemism*, Penguin, 1969.
-MELLY, G. *Revolt into Style*, Penguin, 1972.
-MURDOCK, G. "Mass Communication and the Construction of Meaning", en PARKER, H. J. *View from the Boys*, David and Charles, 1974.
-ROCK, P. y Cohen, S. "The Teddy Boys", en BOGDANOR, V y Skideslki, R. (editores), *The Age of Affluence*, Macmillan Papermac, 1970.
-TAYLOR (editor). *Politics of Deviance*, Penguin, 1973.
-WALVIN, J. *The Peoples's Game*, Allen Lane Wallvin, 1975.
-WILLIS, P. *Pop Music and Youth Groups*. Tesis de Doctorado Inédita, CCCS, Universidad de Birmingham.
-WILMOTT, P. *Adolescent boys of East London*, Penguin, 1969.
-YOUNG, J. "The Hippies: an Essay in the Politics of Leisure", en TAYLOR L. y Taylor I. (editores), *Politics of Deviance*, Penguin, 1973.

16 Para un análisis de los *hippies* en estos términos véase Young, J. "The Hippies: an Essay in the Politics of Leisure", en L. Taylor & I. Taylor (editores), *Politics of Deviance*, Penguin, 1973.

Juventud, anorexia e Internet. Modos de intervención en las páginas

Por Ayelen Sidun

Ayelen Sidun es docente e investigadora de la FPyCS, Maestranda en Ciencias Sociales FAHCE de la UNLP.

Resumen

En este artículo se trabajará sobre dos *blogs* producidos por jóvenes que padecen trastornos de la alimentación. El ideal de un cuerpo delgado se ha convertido en una exigencia cotidiana de esfuerzo por alcanzar el objetivo.

A esto se suma que la conformación de las identidades juveniles se encuentra atravesada por la mediación de los medios de comunicación con los cuales los jóvenes poseen una relación e interacción cotidiana ya sea por medio de la radio, la gráfica, la televisión o Internet.

Teniendo en cuenta que la anorexia se construye en el silencio de la condena social, es necesario pensar entonces en los modos de comunicación construidos por estas jóvenes como vías de relación y expresión.

Abstract

In this article, we will work on two *blogs* produced by young people who suffer from feeding disorders.

The fact of having an ideal slim body has become a daily requirement of making an effort to reach the objective.

In addition to this, the conformation of youth identity is influenced by the mediation of the mass media, with which young people have a relationship and daily interaction through the radio, the printed press, the television or the Internet.

Taking into consideration that anorexia is based on the silence of the social sentence, it is necessary to think about the kinds of communication built by the youth as ways of relation ship and expression.

Palabras Clave: *jóvenes-medios de comunicación-anorexia*

"Las clasificaciones elaboradas por la biopolítica devienen exclusiones, de ahí que en el movimiento de respuesta, muchos jóvenes busquen impugnar a través de sus prácticas y del uso del cuerpo ese orden social que los controla y excluye y, de maneras no explícitas, muchos otros se esfuercen, pese a su encanto por el mercado, por transformar el 'lugar común' del consumo en un 'lugar significado'".

Reguillo Cruz, Rosana

En este artículo se trabajará sobre dos *blogs* producidos por jóvenes que padecen trastornos de la alimentación.

Las conductas alimentarias de determinados jóvenes se ven influenciadas por condicionamientos sociales y estereotipos establecidos. El ideal de un cuerpo delgado se ha convertido en una exigencia cotidiana de esfuerzo por alcanzar el objetivo.

Estas conductas alimentarias se transforman en trastornos alimentarios riesgosos cuando se altera la ingesta mínima necesaria que requiere un organismo en la vida diaria. En un descenso de peso paulatino pero constante puede verse el deterioro físico que sufre el cuerpo y las consecuencias psíquicas que esto provoca: más allá de la pérdida notoria de kilos, frente al espejo estos sujetos continúan viéndose disconformes con sus contornos: frente al espejo los kilos siguen apareciendo.

Partimos de entender a la anorexia como una conducta alimentaria restrictiva en la que se adquiere poca cantidad de comida, se realizan dietas severas o se decide no comer pudiendo hacerlo. Las personas que realizan estas prácticas mantienen rituales con la comida como contar calorías, descuartizar la comida en trozos pequeños, preparar comida para otros y no comer. La característica primordial de esta conducta se debe a un miedo intenso a engordar, luchando por mantener el peso por debajo de lo establecido para la talla y altura de la persona.

Los medios de comunicación juegan un rol fundamental en la definición de estas exigencias al poner en cartel una programación que focaliza en el cuerpo (en un determinado tipo de cuerpo que gusta más cuanto más se le notan los huesos y los músculos marcados) de manera constante la relación con el éxito.

No podemos desconocer que ante la pérdida de legitimidad de las instituciones tradicionales como la familia, la escuela, el Estado, los medios de comunicación se han transformado en actores decisivos en la conformación de modelos sociales. A esto se su-

ma que la conformación de las identidades juveniles se encuentra atravesada por la mediación de los medios de comunicación con los cuales los jóvenes poseen una relación e interacción cotidiana ya sea por medio de la radio, la gráfica, la televisión o Internet.

Como una realidad contenida, ocultada y no aceptada por la sociedad que establece como ideal el cuerpo delgado y dictamina en contra de todo contorno excedente, emergen las voces de jóvenes que padecen un trastorno que los instiga todos los días a no comer, ya sea por la mirada de los otros, ya sea por su propia mirada reflejada en el espejo. Pero esa realidad no es elegida, es el producto maniqueo del cuerpo perfecto y escuálido impuesto por lo social lo que determina las prácticas de no consumo de alimentos, que al realizarse al extremo, serán condenadas por la misma sociedad que las impuso.

Se hace necesario entonces preguntarse por estas manifestaciones juveniles, entendiendo a los jóvenes no desde una cuestión determinada únicamente por la edad sino desde la posibilidad de reflexionar acerca de cómo es que el dato biológico se encuentra cargado social y culturalmente, lo que permite pensar en la existencia de distintos jóvenes. La condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría estadística joven. Por el contrario, existen diferentes y desiguales modos de ser joven.

Anorexia en la web

Ha sido de gran difusión en diarios, televisión y radios argentinas la existencia de páginas y *blogs* producidos y destinados a jóvenes con trastornos de alimentación que dan pautas para obtener y mantener el "peso ideal", en referencia a un cuerpo delgado, al extremo de la pérdida de masa muscular y la figura casi raquítica.

Estas páginas o *blogs* son realizadas por jóvenes mujeres que padecen anorexia y que proponen alcanzar un peso mínimo para su contextura física apoyadas en la devoción y confianza en una especie de ídola conocida por ellas como "ANA", la princesa Ana. Ana refiere al nombre que dan a la anorexia, que en un primer momento ayudaba a que no fueran fáciles de detectar en la red. "Princesa" refiere al logro de alcanzar el objetivo, al apelativo que merecerían las que alcanzan la "perfección en la extrema delgadez" y con el que se dan ánimo mutuamente las anoréxicas para "no caer en la tentación de comer".

El fenómeno de la anorexia es reconocido como un problema cada vez más frecuente que afecta mayoritariamente a mujeres y, sobre todo, a mujeres jóvenes. Como explica Enrique Valente "(…) el aumento progresivo de peso es un fenómeno difundido dentro del mundo desarrollado, consecuencia del incremento de la talla, las nuevas condiciones nutricionales y sanitarias, etcétera. Y, justamente, entre la constante presión hacia el adelgazamiento y la comprobada tendencia al aumento de peso, en la intersección de esas coordenadas se sitúan las mujeres y en especial las más jóvenes" (Valiente, 2008). Si bien es cierto que esta aclaración aporta una pauta para pensar en la producción de *blogs* por mujeres jóvenes no podemos desconocer que la anorexia ha tocado otros sectores de la población como los hombres jóvenes y los niños, lo que se indagará en futuras investigaciones.

Retomando las páginas que se analizarán, es necesario destacar que en un primer momento fueron creadas para contradecir a los sitios que ofrecían apoyo y animaban a recuperarse de la anorexia. Mediante la intervención de organismos estatales y fundaciones no gubernamentales en lucha contra este tipo de conductas estas páginas fueron cerrándose. Los *blogs* entonces, de creación propia y sin necesidad de ser autorizados o registrados comenzaron a ser nuevos modos de comunicación, ya no en contra de otros discursos sino como modo de comunicación entre las jóvenes que transitan este tipo de trastornos alimenticios.

Se puede acceder fácilmente a los *blog* que promueven y refuerzan la idea de la anorexia como modo de alcanzar el cuerpo deseado, sólo con poner en un buscador las palabras clave aparecen los sitios que refuerzan la idea de que no comer llevará a la felicidad de ser una princesa ubicando al esfuerzo como valor primordial a perseguir.

En este trabajo sólo se analizarán dos de estos *blogs*, considerando en la elección que son los que más frecuentemente aparecen cuando se juega con las palabras clave en el buscador: "1. Pro ana y pro mia: <http://pro-anaymia.blogspot.com/> y 2. Pro mia: <http://proanagirl.blogspot.com/2005/02/carta-de-ana.html>".

1. El primer *blog* citado está destinado a jóvenes que padecen trastornos de alimentación porque dejan paulatinamente de comer, trastorno conocido como anorexia y jóvenes que padecen bulimia, es decir que ingieren alimentos que luego van a despedir metiéndose los dedos en la garganta para producir vómitos, o tomando laxantes.

La presentación y todas las recomendaciones que propone están firmadas con el nombre de *Ana Belén* y tienen un tono de confianza interpelando directamente a sus visitantes, demostrando la intimidad con la que pueden comunicarse porque comparten las mismas necesidades: la de ser perfectas por medio de alcanzar un cuerpo delgado.

Se dirige a las "princesitas" y expone en su bienvenida: "HOLA PRINCESITAS: Si estais en este *blog* es para hablar sobre ana y sobre mia, pasarnos *tips*, trucos, hacer carreras y ayudarnos para llegar a la perfección. Ya vereis k lo knseguiremos dentro de pokito. Aki tengo *tips*, imágenes, trucos y lo iré modificando poko a poko. Un besote para todas las anas y mias, y si hay algún chico pos igual. k pronto estamos en nuestra meta. La karrera ya comenzara y llegaremos a ser las mas bellas del mundo. Pone vuestros komentarios. Os kiero un mogollón. Yo os apoyo en todo!!!!!!! Un besote".

Los *tips* a los que refiere la bienvenida son recomendaciones para lograr el objetivo de bajar de peso y convertirse así en "princesas Ana". Estas recomendaciones incluyen consejos de cómo permanecer anoréxico o ser "mejores", como también dan trucos para mantener oculta la condición ante los amigos y familiares o engañar el hambre por la inanición, así como la exposición de tablas calóricas y otros recursos, tales como lemas y frases con los que autoconvencerse de que no es una conducta insana sino un camino a seguir. Ana Belén en su *blog* presenta dos apartados con estas recomendaciones, uno que indica varios *tips* que deben ser tenidos en cuenta denominado "TODO TIP", y una especificación de *tips* para bajar de peso que proponen:

TIPS PARA BAJAR D PESO Tu puedes lograrlo, aquí están algunos *tips* que te servirán, con el tiempo iré actualizando mi space....
1. NO PIENSES EN COMIDA, olvídate de esas cosas que te envenenan tu cuerpo, ódialas!! malditas cosas llenas de calorías (todoooo, toooodo tiene calorías y eso te hace subir como cerdo, menos el Agua) Por lo tanto:
2. Tomar Mucha Agua.
3. Empieza a consumir 500 calorías por día, entre menos comas mejor!!! Cuenta el número de calorías que consumes por día. Te aseguro que al tercer día verás cambios.
4. Has mucho mucho ejercicio, corre, brinca, limpia tu casa, saca al perro, gasta todas esas calorías que tienes adentro de tu puerco...digo cuerpo.
5. Ve a la cama lo más pronto posible, no te da hambre, no piensas en comida y gastas calorías. DATO CURIOSO: Se ha demostrado científicamente que las mujeres que no duermen lo suficiente, están propensas a engordar más que una que si descansa lo suficiente (más de 7 horas creo como mínimo)
6. No compres comida chatarra, si esas papás que tanto te gustan, las donas de chocolate, ese helado de tu sabor favorito, OLVÍDATEEEE DE ESOOOOOO,

mejor ahorra para comprarte bonita ropa (que por cierto ahora te va a quedar) o algo que siempre quisiste y no pudiste comprártelo en el momento. (Sin dinero, no hay para comprar veneno).
7. Pasa tu tiempo libre informándote de páginas amigas (relacionadas con ana y mia) .
8. Mantente ocupada.
9. Ponte metas y prémiate (Obviamente nada de comida).
10. Échale algo a tu comida, algo que no te guste como jabón, así aunque te mueras de ganas por comerte ese delicioso filete lleno de grasa no podrás hacerlo.
11. Infórmate de cuantas calorías tiene cada alimento, haber si así sigues comiendo tanto...
12. Y si no te aguantaste las ganas, aun hay una salida: espera a que empieces a eructar y aguántate corre al baño y abre bien la boca, saca tu lengua, introduce tus dedos (si es que caben) hasta llegar a la "lenguita" y oprime (no con mucha fuerza) en ese momento empezarás a babear y recuerda cosas que te den muchisísimo asco (tu en bikini) y si tomaste bastante agua será más fácil aún.

Las recomendaciones van desde no olvidar observarse a sí mismo con una mirada insatisfecha, olvidar la comida o relacionarla con algo que produzca asco hasta la última opción: si todo eso no se pudo lograr, si no pudieron odiarse a sí mismas, sentir que tienen un puerco en vez de un cuerpo, hacer gimnasia y dormir para no comer, entonces los dedos en la garganta y la imagen detestable de la propia imagen, permitirán expulsar.

En los *tips* pueden leerse los mismos prejuicios externos con los que se topa la joven que produce el *blog*, la mirada del espejo insatisfecho y la necesidad de contar públicamente lo que no la deja mostrarse tal como es, es lo que resulta paradójico. Es importante preguntarse qué es lo que lleva a estas jóvenes a expresar los modos de poder ser delgadas por medio de Internet, cuando buscan alcanzarlo por medio de trucos entendiéndolos como engaños hacia los otros, unos otros que pueden acceder a la información con sólo acceder a la *web*.

En vez de esconderse en esa vergüenza que le provoca tener un cuerpo diferente a los cánones establecidos expresa "TODO" a alguien para que no sienta lo mismo. Ya no se esconde, los trucos están a la vista.

2. El segundo *blog* citado tiene "la voz de la anorexia". No es una joven mujer la que habla en el texto sino la anorexia, aunque el *blog* esté firmado por "la princesa triste", de 24 años.

Su presentación comienza con una carta de ANA (la anorexia), en donde hay una escritura que no aporta tanta confianza como en el caso anterior para alcanzar el objetivo sino que se da a conocer como una guía a la que hay que seguir para logarlo, basándose en el esfuerzo y en seguir lo que "la princesa triste" propone.

Comienza la carta diciendo: "Permíteme presentarme. Mi nombre, o como suelen llamarme los doctores es Anorexia, Anorexia Nerviosa es mi nombre completo pero tu puedes llamarme Ana. Espero que podamos ser grandes amigos. De ahora en delante voy a invertir mucho tiempo en ti y espero lo mismo de ti".

Puede notarse que el tono de las jóvenes que se dirigen a los visitantes del *blog* es en los dos casos de confianza, un tono ameno que invita a seguir participando del esfuerzo para conseguir el fin determinado por lo socialmente deseable. La anorexia tiene relación directa con los modelos propuestos. Como expresa Valiente: "La presión social hacia ideales de perfección corporal –que no por inalcanzables dejan de ser coercitivos– es uno de los principales factores de la notable incidencia de trastornos de la conducta alimentaria en los últimos años. De esa peculiar forma de ascetismo moderno –producto del culto extremo a la estética corporal– que es la perversa conducta de la inanición autoimpuesta" (2008).

El *blog* tiene diez ítems dedicados al "culto" de la anorexia. Hay que cumplirlos persiguiendo el fin último de convertirse en la princesa. La anorexia se convierte en este *blog* en religión a respetar, sin envidiar de otros dogmas ni siquiera la oración que las hace pertenecer: "**oración**: Estricta es mi dieta, no debo desear, diré mentiras cuando me acuesto cada noche hambrienta. Ayúdame a pasar por las confiterías, no dejes caer mi fuerza de voluntad. Guíame a través de los caminos donde mi cuerpo no es como se ve, aunque camine a través del departamento de pasteles, no compraré nada. Los pasteles y *pays* me tientan. Ante mi hay una mesa con verduras y lechuga, llenaré mi estómago con líquidos. Los cuadros de calorías y pesos me seguirán todos los días de mi vida y descansaré en el temor de las básculas para siempre".

La oración es una repetición constante que ayuda a no caer en la tentación, a librarlas del mal, a seguir los caminos adecuados. La culpa, sin embargo, las perseguirá siempre convertida en cuadros de calorías y balanzas de medición de gramos.

Como históricamente la religión disciplinó las conductas de los creyentes trabajando la culpa y estableciendo el camino a seguir, este *blog* propone un esquema religioso en donde la devoción y la doctrina es el camino para no ingerir alimentos y alcanzar el cielo, el cuerpo delgado, la llegada al paraíso.

Otro de los ítems destacados son los *tips* que aparecen nombrados como "credo":

"credo:

- ser Delgado es ser bello por lo tanto debo ser Delgado y permanecer así, si quiero que los demás me amen. La comida es mi enemigo, puedo verla y olerla pero nunca tocarla.

- Debo pensar en comida cada segundo, cada minuto de cada hora en el día… y las formas de evitar comerla.

- Debo pesarme, es lo primero que haré cada mañana, y recordar ese número y pensar en ello todo el día, ese número tiene que ser mejor que lo que fue el día de ayer, sino es así debo ayunar todo el día.

- No debo permitir ser tentada por el enemigo (comida) y no debo permitir caer en esa tentación, si lo hago y me permito estar en ese estado de debilidad y esa cueva, me voy a sentir culpable y me castigaré por haber fallado.

- Seré delgada a cualquier precio, es lo más importante para mí, nada más importa.

- Me dedicaré solamente a AnA, ella estará conmigo a donde quiera que vaya me mantendrá en línea, nada más importa, ella es la única que me cuida y se preocupa por mí y me entiende, la honraré y la haré sentir orgullosa".

Valiente distingue dos tipos de ayuno: el ayuno religioso y el ayuno al que se exponen las personas que padecen anorexia, "(...) del ayuno como moralización al ayuno como producto de incitación al narcisismo, del ascetismo como imposición religiosa al ascetismo como mandato estético", explica (2008: 2).

Pero esta distinción parece estar entrecruzada en el *blog* de "la princesa triste". El ayuno como modo se alcanzar la purificación del alma es ahora el ayuno por purificarse de los males de la comida y sus consecuencias odiadas. Mediante la inanición se alcanza ahora el cuerpo puro alejado del mal de la gordura, del pecado de la gordura, de la gula como pecado capital en el que no se debe caer.

Si bien la autora del *blog* no presenta los textos que escribe relacionando de manera explícita la anorexia con una religión a seguir, los *tips* que resalta son rituales establecidos en diferentes dogmas.

La dedicación hacia el cuerpo se convierte en una responsabilidad personal obligada que genera culpa si no se la cumple, vergüenza por el descuido. El cuerpo se convierte en un producto realizado por uno mismo a través del trabajo.

Trabajado y moldeado es signo de triunfo, de éxito personal y marca del producto que es ser uno mismo. Es una parte más (y de las más importantes)

a considerar para poder estar-ingresar en la sociedad por diferentes vías.

La imagen se ha configurado en las sociedades actuales en la delgadez como un sinónimo de éxito social. Muchos de nuestros jóvenes luchan por lograr "el físico ideal", motivados por modelos, artistas o por la publicidad comercial y hasta por determinados accesos obstruidos si no encuadran en el ideal de belleza: imposibilidad de ingresar a lugares nocturnos por su físico, de ser aceptados en el ámbito laboral, de ser aceptados socialmente o por su grupo de pares.

En el *blog* se destaca además:

buena o mala: donde se refiere a lo que se puede hacer para alcanzar la delgadez y los castigos que debe impartirse si no lo está logrando.

Reglas: se detallan siete reglas, más *tips*, que refuerzan la idea de que "siempre" va a estar gorda y que por eso debe continuar "siempre" con el esfuerzo.

Anorexia: Se refiere a la anorexia como una decisión personal, que trae control a la vida de alguien y da salida a sus problemas. El ser anoréxico, aclara, "no significa no comer sino tener el peso más bajo de lo normal y mantenerlo así".

En los dos casos trabajados aparece la necesidad de expresar aquello que las oprime, que las atormenta: ese cuerpo detestable que no se corresponde con lo que la sociedad en la que viven solicita como vía de aceptación y éxito. Por alcanzar esa meta se describen opciones, alternativas para luchar contra los kilos y contra esa imagen que permanecerá hasta después de lograr ser extremamente delgada. Y cuando la imagen se logre y ya no puedan verse, serán nuevamente condenadas: ahora por el raquitismo. Lo que persiste es la condena a estos jóvenes: por comer y por no comer sin reflexión sobre la exigencia impuesta.

Teniendo en cuenta que la anorexia se construye en el silencio de la condena social, es necesario pensar en los modos de comunicación construidos como vías de relación y expresión, es necesario pensar que hay una posible politicidad desesperada, un gesto de balbuceante impugnación al orden dominante de mercado que reduce la existencia a la mercancía.

BIBLIOGRAFÍA

-BAUMAN, Zygmunt. *En busca de la política*, FCE, Buenos Aires, 2001.

———————— *Modernidad Líquida*, FCE, Buenos Aires, 2002.

-BOURDIEU, Pierre. "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México, 1990.

-KORNBLIT, Ana Lía. *Juventud y vida cotidiana*, Biblos, Buenos Aires, 2007.

-MARGULIS, Mario (editor). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires, 1996.

-REGUILLO CRUZ, Rosana. *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2006.

-SAINTOUT, Florencia. *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, La Plata, 2006.

-SIDUN, Ayelen. "Anorexia y juventud y comunicación: representaciones sobre la muerte en jóvenes con trastornos alimenticios", ALAIC, 2008.

-VALIENTE, Enrique. "Anorexia y bulimia: el corsé de la autodisciplina", en MARGULIS, Mario (editor). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

Nos

Los alumnos reunidos

Nos es la revista en la que los alumnos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata publican lo que escriben en sus cursadas, sean textos periodísticos, literarios, informes o análisis; un espacio concreto para darse a conocer, una ocasión para aproximarse a una práctica laboral profesional, más que importante por estos tiempos donde los empleadores no sólo piden vitaes, sino experiencias comprobables. Desde el Área de Producción Gráfica invitamos a los alumnos y docentes a participar. Existe un ámbito para difundir sus producciones, para leerse y ser leídos, una publicación universitaria, impresa y gratuita.

Encuentre toda la información necesaria en nuestro blog:
www.nosrevista.blogspot.com
nosrevista@yahoo.com.ar

El docu-reality "Mundo Privado" ¿Un catalejo hacia esos "ocultos territorios juveniles"?

Por Georgina Remondino y Valeria Chomnalez

Georgina Remondino es Postgraduada como especialista en investigación de la comunicación por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria doctoral CONICET.

Valeria Chomnalez es Licenciada en comunicación social por la UNCo. Becaria CONICET, Doctoranda en la carrera de Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC).

Resumen

Este texto analiza el programa televisivo "Mundo privado" a partir de la interpelación de las estrategias discursivas de construcción de la auto-referencialidad de los sectores juveniles.

Se entiende por auto-referencialidad al proceso de nombrarse y narrarse a sí mismo que llevan a cabo los sujetos protagonistas del discurso.

Abstract

This text analyzes the TV programme: Mundo Privado (Private World) from the interpellation of the discourse strategies of the self referential construction of the youth.

Self referential refers to the process of mentioning and narrating oneself that is performed by the characters of the discourse.

Palabras Clave: *culturas juveniles- auto-referencialidad-análisis del discurso-medios de comunicación*

Las industrias culturales, tal como las conocemos en la actualidad, se fundan sobre fuertes estrategias discursivas auto-referenciales mediante las cuales hablan de sí mismas y, en ese acto, legitiman un orden cultural que les es propio. En sus lógicas de seriación y estandarización de los productos que engendran, las industrias culturales fundan complejos sistemas de creación hipertextual en torno a tópicos, personajes, novelas y demás bienes culturales. Esas estrategias discursivas auto-referenciales y las abigarradas redes de referencias comunes que engendran –así como la concentración de la propiedad de los medios y el poder de sus sistemas reguladores– son la piedra angular sobre la que estas industrias basan su función de (re)producción ideológica y social. En relación a ello, Umberto Eco ha señalado la acentuación de estrategias discursivas auto-referenciales en los medios al referir a la *neo-televisión* y al advertir que los relatos auto-referenciales son el engranaje central que garantizan el funcionamiento de la gran máquina discursiva de la cultura mediática de las últimas décadas (Eco, 1986).

La *auto-referencialidad* es una de las características de ciertos discursos que circulan de manera recurrente en la escena mediática. Aquí nos interesa esta característica del discurso mediático cuando se materializa en la presencia de sujetos anónimos que hablan de sí mismos en los medios y, de ese modo, pretenden representar a un colectivo del cual forman parte. Esto aporta una clave desde la cual interpretar los modos en que los medios de comunicación "hacen visibles" a determinados actores sociales con el propósito de mostrar por otras vías algunos universos aparentemente inaccesibles al común de la sociedad. Embanderados bajo una pretendida objetividad, los medios de comunicación hallan en la voz de los actores una estrategia funcional a la creencia ampliamente difundida en el potencial de los medios para hacer visible lo oculto, para transparentar aquello que "no se ve" si no es por el accionar mediático. Así, en numerosas producciones, los medios "hacen hablar" de sí mismos a sujetos que son propuestos como representantes o muestras de un grupo o sector social al que pertenecen. Esta estrategia discursiva está presente en diversos géneros mediáticos, en especial en los no ficcionales que la utilizan preferentemente para referir a actores sobre los que recae una sospecha, un sigilo que los vuelve exóticos y, en forma más frecuente, sobre aquellos que son marginados económica, política, socialmente.

La importancia que adquiere la voz de los actores en la escena mediática y la centralidad del "sujeto que habla de sí mismo" son también síntoma de una cultura que excede a su manifestación en los medios de comunicación. Algunas aristas de las formas de funcionamiento de esta cultura y de sus manifestaciones en los medios las abordaremos en este artículo tomando el caso del *docu-reality Mundo Privado*. Nos centraremos en las formas en que los jóvenes son representados en la pantalla de televisión y cómo, bajo el pretexto de la auto-referencialidad de los jóvenes que aparecen en escena, se legitiman e invisibilizan las construcciones que el programa hace de los mundos juveniles. Veremos cómo ciertas máximas sociales funcionan como condición que posibilita el éxito de producciones que proponen a sujetos anónimos, en este caso a diferentes grupos de jóvenes, ser el centro de la escena mediática. Evidenciaremos, finalmente, algunas formas de construcción mediática de los jóvenes que subyacen tras la pretendida transparencia del *docu-reality*, y cómo a partir de esta co-autoría del producto televisivo llevada a cabo entre jóvenes y adultos se terminan reproduciendo ciertas miradas hegemónicas sobre el mundo juvenil.

Hablar de uno mismo

Auto-referencialidad y *auto-reflexividad* son dos categorías que nos permiten iluminar la interpretación sobre los diversos modos en que se teje la cul-

tura contemporánea en tanto que informan una manera de ser de la sociedad y de los sujetos de nuestro tiempo. La auto-referencialidad es más que una forma de funcionamiento del discurso social mediático o una condición elemental del sistema de producción estandarizada. Constituye una cualidad discursiva que se materializa en géneros diversos –desde los clásicos como el autorretrato y la autobiografía hasta otros más novedosos como la autoayuda, el *reality show* o el *docu-reality*– y que se caracteriza por colocar al sujeto de la enunciación en el rol simultáneo de autor, narrador, sujeto de enunciado y/o personaje de lo narrado.

El aspecto auto-referencial de nuestra cultura se manifiesta en aquellos modos de experimentar y de decir/nombrar el mundo que instalan al sujeto en el centro de la escena discursiva. El sujeto, filigrana de la cultura, habla de sí mismo, reflexiona "a viva voz" sobre diversos aspectos de su historia personal y de su mundo cotidiano. Así, la escena discursiva se vuelve el dominio de un sujeto que experimenta la potestad de hablar de sí en la esfera pública, potestad de colocarse en la médula de esa dimensión en la que es posible el encuentro con los otros.

Una marca distinguible en los discursos que circulan en la actualidad es el imperativo que podría resumirse en la siguiente máxima: "muéstrate a ti mismo". Este mandato funciona condensando el sentido de aquellas molduras que forjan al sujeto contemporáneo y lo habilitan para "hablar de sí mismo" en la escena pública. Esta exigencia de "salir a escena" opera un desplazamiento en los preceptos que moldean al Yo y al Yo-en relación con Otros. A las máximas sociales "sé tú mismo", "conócete a ti mismo", "gobiérnate a ti mismo" y "cuídate a ti mismo" –de cuyos sentidos, raíces históricas y transformaciones diera cuenta Michel Foucault en *Tecnologías del Yo* (1990) y en *La Hermenéutica del Sujeto* (1994)– se acopla una fórmula aparentemente menos compleja y más feliz: "muéstrate a ti mismo". Este desplazamiento implica un cambio ontológico, una transformación en el modo de concebir y pensar al sujeto y a su potestad para constituirse en sujeto que se enuncia a sí mismo frente a los Otros. Este imperativo de exhibirse a sí mismo motiva múltiples prácticas cuyo fin es hacer públicos los acontecimientos privados y experiencias íntimas de los sujetos. De allí la centralidad que adquieren estas mostraciones del Yo en la vasta variedad de géneros de la cultura masiva contemporánea. *Blogs*, *talk shows* y *reality shows* son algunos de los formatos informáticos y mediáticos que en la escena actual resultan funcionales a esa pretendida mostración del Yo.

El cumplimiento de la máxima "muéstrate a ti mismo" exigiría del sujeto un poco de astucia y ciertas destrezas para el manejo de determinados lenguajes y herramientas mediáticas e informáticas que amplían sus posibilidades de estar a la vista. Incluso, la realización de ciertas operaciones sobre el cuerpo, propuestas como garantía para ser visible y (re)conocible por los demás (como las cirugías estéticas, los *tattoos*, las perforaciones e implantes) son parte de las prácticas que se asocian a este mandato.

La mayor posibilidad de "estar a la vista" en el dominio público mediático ha sido facilitada tanto por la masificación creciente de los dispositivos tecnológicos como por la simplificación de sus condiciones de uso y manipulación. El ingreso al hogar de la cámara fotográfica primero, de la cámara de filmación después, y la reciente ampliación del acceso domiciliario a conexiones de Internet, están operando un verdadero cambio en los modos de registrar, producir y reproducir esos relatos en que los sujetos hablan de sí mismos ante otros. La extensión del acceso a mecanismos técnicos de registro tiende hacia una mayor acentuación de la auto-referencialidad como cualidad discursiva que inunda la esfera mediática y cibernética de nuestro tiempo. El éxito de las bitácoras personales en Internet da cuenta de este fenómeno social. Ha pasado aproximadamente medio siglo desde las primeras proyec-

ciones de diapositivas familiares ante un grupo de amigos hasta la actual profusión de fotografías personales disponibles (o de imágenes que representan los gustos y adscripciones individuales) para una masa anónima de cibernautas que visitan un *blog*. Este desplazamiento muestra que los relatos y representaciones auto-referenciales se han acentuado como marcas del sujeto y de nuestra cultura y, en ese sentido, de nuestros modos de relacionarnos socialmente.

Productores y protagonistas: el relato en primera persona

La creciente posibilidad de auto-registrar y difundir hechos de la vida cotidiana de personas anónimas ha tenido especial impacto sobre algunos géneros mediáticos. El documental, en especial el no ficcional, ha permitido el registro de acontecimientos históricos trascendentes y de la vida de grandes personalidades. Pero, a la vez, ha permitido hacer foco sobre las pequeñas historias, los micro-relatos de personas no conocidas cuyas posibilidades de aparecer en pantalla se encuentran más restringidas en otros formatos y géneros. Algo similar ocurre en el *reality show*, género en el que se pone en escena a la "gente común" que habla y muestra diversos aspectos de su vida cotidiana y de su historia personal. En el *reality show*, la referencia del sujeto a sí mismo es una característica diferencial del género.

En ambos géneros, el sello de la auto-referencialidad puede presentarse bajo dos modalidades: la primera pone el acento sobre los propios procesos de producción del material mediático y la forma más usual es mostrar el "detrás de la escena" de una producción fílmica o televisiva. O bien, exhibe hechos reales que son vividos con la conciencia de estar sucediendo a la luz de las cámaras. Tal es el caso del programa "Big Brother" en el que, tras la ilusión de mostrar la vida real de un grupo de personas, subyace la conciencia de la artificialidad del mundo que captura la cámara. Esta primera forma en que el mundo mediático habla de sí mismo funda un *efecto de real* basado en los propios procesos de producción. La estrategia es presentar auto-reflexivamente a dichos procesos (visible fácilmente en el llamado *back stage*) como una limitación a la supuesta transparencia y neutralidad mediática en la construcción de todo acontecimiento. "La auto-reflexividad llega a ser entonces una reacción contraria o una manera de oponerse a la modalidad tradicional del documental que enfatiza la verosimilitud" (Andach, 2005).

La segunda modalidad de la auto-referencialidad en estos géneros mediáticos ocurre a nivel de los contenidos y consiste en poner en escena narraciones y acciones de sujetos que se piensan a sí mismos; sujetos que dan testimonio de sus modos subjetivos de vivir y experimentar determinados hechos. El valor que adquiere el relato testimonial en los medios de comunicación da cuenta de la impronta que la auto-referencialidad adquiere en estos tiempos. Los testimonios de la "gente común" –que se presenta a sí misma como similar a un colectivo mediante procedimientos discursivos de igualación y homogeneización de la diversidad social– hacen visible un orden en el que la referencia constante a la experiencia personal e inter-subjetiva es un modo de referir y representar al sujeto y al mundo que le es propio. Lo que se juega aquí es la pretendida "transparencia" de los medios para referir a esos mundos y a esas experiencias ya que es el mismo actor el que las relata y pone en escena. Con ello, no sólo el sujeto adquiere una posición central en el proceso de enunciación –pues su vida misma pasa a ser asunto de interés público– sino que son sus testimonios la principal estrategia que funda ese *orden de real* de lo que aparece en escena.

En esta segunda modalidad, la referida a los contenidos mediáticos, son también las condiciones objetivas que imponen las tecnologías audiovisua-

les, digitales e informáticas las que facilitan esa posición medular de "la gente común" en el acontecimiento mediático y en sus formas de producción. Un ejemplo de ello es el nuevo periodismo digital, una de las prácticas profesionales que ha capitalizado con mayor éxito las potencialidades de las tecnologías informáticas. Concebido como público mediático, el sujeto pasa de la soberanía del consumidor a un nuevo orden que se funda sobre el rol simultáneo de ser productor/personaje/testigo/receptor del acontecimiento. Este cambio en las figuras mediáticas refuerza la posibilidad de una "entrada en pantalla" de actores que son estimados en tanto pueden referir a hechos cercanos y en cuanto pueden relatar sus experiencias personales conforme a la lógica espectacular de los medios. Los "plus" que las industrias culturales hayan en quienes seleccionan para ingresar al mundo mediático son definidos por la mayor o menor adaptación y representación de los patrones culturales que rigen a la cultura masiva.

No obstante, aunque los géneros a los que hemos referido pueden evidenciar con cierta facilidad los procesos de producción que están detrás de la puesta en escena, tras esas operaciones subyace una pretensión de transparencia que excede a la mostración de la artificialidad del medio. Esta estrategia discursiva se funda sobre la voz de los propios actores quienes funcionan como agentes que validan aquello que se pone a la vista. El *efecto de real* se acentúa cuando son los sujetos comunes quienes manejan los dispositivos de registro como la cámara y, a la vez, cumplen los roles de narrador, autor, personaje, entre otros posibles.

El *docu-reality* es el subgénero mediático que quizás mejor representa esas operaciones. Este género híbrido es en la actualidad una de las variantes mediáticas que con mayor recurrencia ponen en escena a sujetos que hablan de sí-mismos. Éste, al igual que el documental antropológico, es utilizado por las industrias culturales para hacer visibles a determinados actores y grupos sociales considerados "ocultos" o invisibilizados por diversos motivos. El mundo de los jóvenes, el mundo de los parias, la cárcel, el mundo de los reclutas son parte de esos universos sobre los que se cierne un velo, una sospecha o un encierro que este género pretende hacer visibles bajo fuertes estrategias de auto-referencialidad de los actores que aparecen en escena.

Este sub-género crea un orden discursivo que se funda sobre una pretendida transparencia del medio ya que la operación más frecuente es que los propios actores sean quienes realizan los registros y quienes hacen sus propios relatos de lo que viven, sienten y piensan. De esta manera, ese orden del discurso se asienta sobre el punto de vista del actor y basa su intención de transparencia sobre la indiscutible soberanía del sujeto que habla de sí mismo. En este uso que las industrias culturales hacen del *docu-reality* subyace la pretensión de superar los cuestionamientos al poder de representación de los medios. Las técnicas de entrevista realizada entre pares, la observación participante de los protagonistas, el auto-retrato, el auto-registro y otras técnicas documentales son aquellas que resultan más funcionales a este objetivo y son también aquellas que se observan con frecuencia en este novedoso género.

Para poner en evidencia alguna de estas estrategias mediáticas reflexionamos a continuación sobre un caso en el que las industrias culturales, bajo el pretexto de mostrar ciertos universos considerados oscuros, echan mano a los relatos auto-referenciales y al auto-registro llevado a cabo por los propios actores. El programa seleccionado busca hacer visibles a los jóvenes y a sus mundos cotidianos desde una aparente transparencia que garantizaría la cámara manejada por los protagonistas. Focalizamos en la construcción mediática de esos universos juveniles y en las representaciones hegemónicas que materializan los modos en que la TV los ha puesto en escena.

Proponemos analizar el programa televisivo "Mundo Privado" pues éste es uno de los productos mediáticos que se estructura en torno al auto-registro de la vida cotidiana de los actores, en este caso, de diversos grupos de jóvenes de Buenos Aires. En cuanto a algunas características referidas a la producción de este *docu-reality* cabe decir que los participantes han sido previamente seleccionados y conforman grupos de jóvenes vinculados previamente por ser amigos, compañeros o vecinos del barrio. Ellos registran escenas de sus vidas cotidianas dotados de una cámara filmadora que les provee la producción. Existen ciertas pautas comunes como el uso de la cámara y de los escenarios, y determinados temas sobre los que la productora les solicita que (se) hablen y que (se) representen. En la edición posterior que realizan los productores, el programa adquiere un ritmo rápido en la secuencia de imágenes por lo que el producto final asume varios elementos característicos de la estética del video clip.

Seleccionamos este programa porque detrás de ciertos discursos sobre la transparencia del medio y sobre la legitimidad para referir determinados actores que ofrecen las técnicas de auto-registro, subyacen ciertas operaciones que garantizan la creación y la puesta en escena de actores "para" la pantalla. Estos actores resultarían funcionales a una doxa que imprime sobre los jóvenes ciertas miradas "adultocéntricas" y hegemónicas que socavan la potencialidad de fuga, de creación o expresión del sí-mismo que la propuesta del auto-registro llevaría consigo.

En relación con el programa nos preguntamos qué hace posible que una temática como la del mundo privado de los jóvenes resulte tan atractiva como para ser llevada a la pantalla y transmitida por un canal de aire, y en qué reside el "éxito" del programa que ha motivado a la producción a considerar la posibilidad de extender la cantidad de emisiones dado el "gran interés que despertó"[1]. Podemos sugerir que parte del éxito de esa propuesta se funda en que el mundo de los jóvenes ha resultado históricamente un espacio de sospecha para los adultos, espacio que el programa promete develar. El propio juego de distanciamiento que producen la mayoría de los jóvenes respecto de los ámbitos compartidos con los adultos, ya sea en el seno de la familia, la escuela o en otras estructuras, favorece un "ocultamiento" de algunos aspectos de la vida juvenil –la búsqueda de su propia intimidad y de privacidad pueden ser entendidas como prácticas de exploración y auto-afirmación/diferenciación que conllevan siempre una separación respecto de otros espacios y universos sociales–. El registro documental por medio de la cámara portada por los mismos actores parecería iluminar y (re)habilitar al ojo adulto esos difusos mundos juveniles a los cuales dicen no tener acceso. La propuesta del programa es publicitada en la *web* en estos términos: "*Mundo Privado* será la cita obligada para aquellos padres que deseen encontrarse *cara a cara* con sus hijos adolescentes"[2]. Se insinúa entonces al "mundo privado" de los jóvenes como uno que resultaría tan ajeno que los únicos autorizados para enunciarlo son los jóvenes mismos.

Teniendo en cuenta el contexto socio-histórico en que circula este producto mediático, consideramos que el programa se enmarca en procesos históricos signados por la reconfiguración de las instituciones sociales, por el debilitamiento de ciertas rigideces de las estructuras modernas. En ese marco, el medio televisivo se convierte en posibilitador de ciertas voces que, bajo su inspiración mercantil y con un lenguaje simplificador, recogen discursos sociales particulares y los presentan de un modo totalizador. Algunas de esas múltiples voces pujan por correr los límites de lo decible y lo mostrable. La televisión se hace eco de este nuevo orden del discurso y resulta entonces que lo que otrora fuera causa

1 Según declaraciones del director de contenidos de la productora del programa, Ricardo Pichetto, reproducidas en <http://www.criticadigital.com/impresa/index.php?secc=nota&nid=20668>. En línea: 2 de marzo de 2009.

2 <http://estrellasyshow.com.ar/noticias/mundo-privado-telefe-el-debut/>. Consulta: 2 marzo de 2009. La cursiva es nuestra.

de escándalo público ahora se vuelve clave del espectáculo y del *rating* mediático. Bajo estas condiciones, en "Mundo Privado" "mostrar lo joven" es poner en pantalla a chicas y chicos que, según manifiestan los medios, "se confiesan sin filtros ni pudores" con su lenguaje al tiempo "explícito y limitado", sobre el sexo, las elecciones sexuales, "... la virginidad, las técnicas para levantarse una chica o un chico, la infidelidad […] las amistades, competencias, inquietudes, sueños, deseos y temores"[3].

Estas voces presentes en las gacetillas publicitarias del programa muestran que "Mundo Privado" se propone a sí mismo como posibilitador del encuentro intergeneracional entre padres e hijos. Al mismo tiempo, por medio de la ausencia del adulto (tanto en imagen –conductor– como en sonido –voz en *off*–), se borran las huellas de las construcciones que desde el medio y la mirada adulta se hace de los jóvenes, de sus identidades, prácticas, usos y discursos. Se propone mediatizar la experiencia del contacto y del encuentro en un espacio de diálogo interpersonal, cotidiano, co-presencial, trocándola por la virtualidad televisiva bajo una ilusión de transparencia y neutralidad del medio.

Este intento de acercar mediáticamente a diferentes generaciones aspiraría a reponer una ausencia, un lazo, un contacto que se supone difícil de establecer. La comunicación, en especial aquella posibilitada por las tecnologías informáticas y por los medios de comunicación, se propone como capaz de "poner en contacto" aquello que, se piensa, está separado, desavenido o incomunicado. En ese sentido, se actualiza el discurso que hace de la comunicación el tejido conectivo de la sociedad y que arroja sobre las tecnologías el potencial de (re)construir un lazo social vulnerado –ya sea garantizando el contacto en las relaciones interpersonales o facilitando la integración entre diversos espectros sociales–. "La técnica, en 'esta sociedad fragmentada' en la que vivimos, sirve de tejido conectivo: núcleo de certidumbres objetivables, lugar comúnmente compartido" (Schmucler [1996], 1997: 169). Bajo esta posición, los medios gozarían de una doble soberanía: creencia en su transparencia, creencia en su potencial de conectividad social. Ambas funcionan como condición de posibilidad para que la propuesta de "Mundo Privado", como producto mediático que facilita el contacto intergeneracional, resulte exitosa.

Esta conexión "intergeneracional" que el medio posibilitaría, supone que el mundo es un espacio compartimentado en forma binaria: "mundo joven-/mundo adulto". En relación con ello, en el ciclo en cuestión encontramos que esta separación sostendría a la vez dos procesos contrapuestos y complementarios –en tanto se refuerzan mutuamente–: por un lado se propone un divorcio entre los jóvenes y los adultos, lo cual habilita una mirada de "lo otro" como raro, diferente, exótico, y por otra parte se realiza una homogeneización de la figura del joven como miembro de una generación, lo que anularía la diversidad y la diferencia al interior del sector o grupo poblacional[4].

El hecho de que los "adolescentes" a los que hace alusión el programa sean concebidos como miembros de una misma generación –determinada ésta mediante el magro indicador de un rango de edad compartido (que los productores del programa establecieron entre los 15 y 21 años)– refuerza la idea de que habría un modo más o menos uniforme de ser joven. La juventud en "Mundo Privado" aparece representada no sólo bajo la imagen de quien "adolece" de algo, sino como una generación, una etapa de la vida en común, y esa operación de unificación crea un espectro de sentidos posibles muy limitado sobre quiénes son jóvenes y quiénes no. Propone como representantes de los jóvenes a chicos y chicas que estudian, que trabajan en comercios de venta de "ropa *flogger*", chicas que van de *shopping*, jóvenes *floggers* y *anti-floggers*. Sin embargo, frente a esta estrategia de unificación y generalización –unifica por la edad y dife-

3 <http://www.lanacion.com.ar-/nota.asp?nota_id=1105426>. Consulta: 5 de marzo de 2009.

4 Gándara, Mangone, Warley se refieren a ciertas operaciones similares que realizan los programas televisivos expresando que integran la diferencia para naturalizar la hegemonía. Véase *Vidas Imaginarias, los jóvenes en la tele*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.

rencia por los estilos, adscripciones y consumos– es necesario advertir que la generación también puede ser entendida en términos de un dispositivo de unificación de los distintos jóvenes que no anula la diversidad sino que la marca transversalmente, a partir por ejemplo de marcas epocales, hechos históricos que no obstante se viven de maneras diferenciales (Saintout, 2006).

En "Mundo Privado", además del sello transversal de la edad, hallamos una estrategia que construye marcas de identidad asociándolas al consumo. Por ejemplo, una referencia a la clase social de pertenencia suele ser el barrio y ciertos consumos diferenciales. Esta estrategia discursiva es un modo disimulado de "enclasamiento" de los actores. En este sentido, encontramos referencias al barrio en el que los protagonistas viven, y también a sus trayectorias en el uso de la ciudad, como huellas de una diferenciación social: no suelen frecuentar los mismos lugares unos jóvenes y otros, no asisten a los mismos boliches, ni a los mismos negocios o espacios al aire libre. Las referencias a estos lugares se destacan con particular énfasis haciendo uso de titulados que indican los barrios en los que transcurren las escenas.

En lo que refiere a la clase social también encontramos una ausencia que resulta superlativa: entendemos que habría un sector de los jóvenes que al encontrarse sin acceso al mercado de consumo quedaría excluido de las estrategias de representación de los jóvenes que realiza el programa. Si, como decíamos, es a partir del consumo que se trazan los bordes que dibujan las identidades de estos jóvenes, entonces el duelo ya no se daría en términos de *up/down* en la pirámide de las clases sociales –y el consecuente reflejo a partir del consumo–, sino de *in/out*, pertenencia o no, inclusión o exclusión (Tourain, 1997)[5]. La invisibilización como forma de exclusión que prima en este *docu-reality* no agota sin embargo la cuestión, pues los sectores juveniles a los que nos referimos como "excluidos" tendrían presencia, en cambio, en otros formatos televisivos como los noticieros que los presentan como agentes peligrosos para la sociedad (representados como delincuentes, drogadictos, etcétera).

Otra forma de invisibilización de determinados sectores y grupos de jóvenes que reproduce "Mundo Privado" es aquella que consiste en la idea naturalizada de que todos los jóvenes "están en la escuela". En el registro documental los jóvenes aparecen en las inmediaciones de sus escuelas y con los atavíos asociados a las mismas. Una vez más, aquellos que no están contenidos en el sistema de educación formal vuelven a quedar excluidos del espacio de visibilidad social que otorga el programa. Aparece así un modelo estereotipado de joven asociado a aquel que está integrado a alguna institución educativa y que pertenece a las clases sociales media y media alta.

Estas demarcaciones y supresiones de ciertas huellas de la clase social y de otras condiciones de vida, como la marginación o la no-escolarización, son reforzadas por otro procedimiento que consiste en la diferenciación por referencia a las "personalidades" de los participantes. Los productores aducen que la selección de los protagonistas se realizó teniendo en cuenta sus personalidades y sus destrezas para el manejo de los dispositivos de registro, y que se trató de representar en el programa a jóvenes de diversas clases sociales. Sin embargo, estas referencias a las personalidades de los participantes funcionan como una operación que centra en el sujeto todo potencial explicativo de sus comportamientos y diferencias, y elude referir a los contextos y a las condiciones socio-históricas que ciñen las conductas de quienes aparecen en pantalla. Se borra así la dimensión política, cultural y socio-económica de todo accionar y de toda marca de identidad. La *personalidad* se vuelve entonces una categoría que derrota la mirada política de lo social. Al respecto Richard Sennett afirma que esta capitulación es el resultado de un largo proceso histórico en el que la personalidad se transformó en un princi-

5 Creemos interesante incorporar un dato brindado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social que indica que en Argentina, a mayo de 2008, alrededor de 500 mil jóvenes, de entre 18 y 24 años, estaban fuera del sistema educativo y no tenían trabajo. Estos jóvenes desempleados representaban el 44% de la población activa y, del total de los jóvenes desempleados, aproximadamente el 57% no buscaban trabajo ni estudiaban. Estos son precisamente los jóvenes que no son visibilizados por el programa televisivo al que hacemos referencia. Para más información véase el Programa "Jóvenes con más y mejor trabajo", en < http://www-.trabajo.gob.ar/planesyprogramas-/programajovenes.asp>. En línea: 5 de abril de 2009.

pio social totalizante. "Esta fuerza misteriosa, peligrosa que era el yo, comenzó a definir las relaciones sociales. [...] la sociedad que habitamos actualmente se encuentra agobiada por las consecuencias de esa historia, la destrucción de la res pública por la creencia de que los significados sociales son generados por los sentimientos de los seres humanos individuales. Este cambio ha oscurecido para nosotros dos áreas de la vida social. Una es el dominio del poder, la otra es el dominio del entorno en el que vivimos" (Sennett [1974], 2002: 737).

Ante el nutrido universo de posibles elementos a analizar que nos ofrece "Mundo Privado", queremos detenernos finalmente en uno más: los sobreimpresos en las placas publicitarias con las que se anuncia al ciclo. Una primera apreciación es que estas parecerían dirigir el programa particularmente a un público adulto invitándolo a inmiscuirse en el "mundo privado adolescente". En uno de los *spots* publicitarios, un título sobreimpreso a la pantalla expresa: "Una mirada íntima a la vida adolescente". Ésta es una propuesta pública a espiar lo privado y lo íntimo solapadamente. Pero esta invitación tiene la particularidad de habilitar al ojo adulto esa intromisión en la esfera privada de los jóvenes que, por cierto, se presentan nuevamente como parte de un solo mundo juvenil, homogéneo y unificado. De esta manera, se apropian del auto-registro de los jóvenes para colocarlo bajo la mirada adulta. Esta facultad del programa dotaría a los adultos de un conocimiento sobre lo que efectivamente dicen y hacen los jóvenes cuando están a solas, lejos de sus miradas. Esta apropiación del registro que los jóvenes hacen de sí mismos faculta para el ejercicio de un poder que en nada se asemeja a la pretendida neutralidad del medio. En este caso, "Mundo Privado" ofrece conocer los mundos juveniles a aquellos actores que, precisamente, pretenden detentar un control sobre los jóvenes.

En el mismo *spot* publicitario una voz en *off* reza "sienten que la vida ya les enseñó todo", mientras la imagen muestra a un grupo de chicas en su habitación que teatraliza el modo de seducir de las mujeres en el boliche. Una interpretación posible de esa frase condensa el sentido de una mirada "adultocéntrica" sobre las formas de pensar y actuar de los jóvenes. Pues el joven no sería sujeto de un saber sino de un engaño, de un "creer que ha aprendido todo" sin haberlo hecho en realidad. Y ese saber se supone necesariamente ligado a una trayectoria de vida a lo largo de la cual se lo adquiriría y se lo legitimaría. El joven sería, en ese sentido, sujeto de una carencia pues hay un camino cronológico vital que aún no ha transitado. Por lo tanto, su saber, sus certezas, sus puntos se vista son relativizados y pierden peso. En cambio, los adultos serían aquellos que sí detentarían ese conocimiento legitimado por el tiempo vivido y la experiencia adquirida. Esta posición logra trivializar y vulnerar los puntos de vista y las experiencias de vida de los jóvenes y, por lo tanto, les quita poder de agencia en la sociedad. Esta operación, que los piensa desde la negatividad, la carencia o la ausencia, es frecuente también en otros estereotipos como aquellos que conciben al joven como sujeto en transición, como ser no productivo, ser para el futuro, como ser que "adolece de" algo. Vemos entonces cómo tras esa pretensión de objetividad y transparencia que daría el auto-registro de los jóvenes, opera una mirada de los adultos que reproduce la *doxa* social re-significando el material producido por los protagonistas.

Los enunciados anteriores muestran una operación de subestimación de los jóvenes y una supremacía ineludible del mundo adulto. Lo interesante es que bajo el sello del género mediático y de la técnica del auto-registro, se disimularía la intervención de las miradas adultas y hegemónicas en la construcción del programa. Esta misma operación se realiza al destacar la expresión sin tapujos, auténtica y libre de los protagonistas. Estos modos de expresión estarían facilitados por el solo hecho de ser "adolescentes" y por la forma de registro fílmico

(auto-registro) en la que se basa el programa. En ese sentido la frase "No se guardan nada", presente en uno de los *spots* publicitarios, muestra la construcción de una figura del joven como un ser fresco, desinhibido, pero también los presenta como sujetos habituados a la exposición, a la confesión pública. Reside en esta característica una de las potencialidades de los jóvenes como sujetos "para" la pantalla que responden a ciertos imperativos de la cultura mediática: su lógica espectacular y la máxima "muéstrate a ti mismo". Los jóvenes participantes en el programa son convocados bajo este mandato y son seleccionados en función de sus capacidades para responderle y de sus adaptaciones a ciertas técnicas mediáticas de registro como la entrevista abierta, sus destrezas para hablar ante la cámara, sus capacidades histriónicas, entre otras.

Se presenta entonces un juego en el que los jóvenes son invitados a exhibir sus mundos privados con total libertad, es decir que los límites de lo que hacen visible los demarcarían voluntariamente sólo ellos, Pero, al mismo tiempo, desde la producción se los estimularía a "ser más jugados, más osados, más desinhibidos" para ser protagonista del ciclo y entrar en el mundo del espectáculo. Esa misma caracterización de jóvenes como intrépidos sería funcional a los requerimientos de una cultura y de su lógica espectacular. En esta construcción mediática de estos actores, se refuerzan ciertas representaciones de los jóvenes como sujetos "desviados" de algunas convenciones sociales y las buenas costumbres que llaman al silencio y al recato. El joven sería presentado también como un sujeto ansioso por decir al mundo aquello que piensa y hace, y la televisión está allí para garantizarle su vitrina. Como dijimos anteriormente, esta operación es una marca de la cultura de nuestro tiempo que las industrias culturales han sabido explotar con renovada notoriedad. En el caso que analizamos, serían los jóvenes quienes legítimamente desearían mostrar su mundo. Serían, además, los únicos autorizados para hacerlo y el *docu-reality* se ofrece como el género más indicado para ello. En el *docu-reality* el sujeto que habla de sí mismo haya fundamento en una posición hermenéutica general que legitima la "perspectiva del actor" como aquella capaz de dar cuenta, por sí misma y en forma cabal, del mundo social en el que el sujeto se inserta. En ese sentido, esta posición que habilita la mirada intra-grupal, subjetiva e intra-generacional como clave de interpretación del mundo cotidiano de los actores, funciona como condición de posibilidad para que la propuesta de "Mundo Privado" sea exitosa. El ciclo parece apropiarse de esas puestas en escena de los actores para ofrecerse a sí mismo como un espacio que autoriza la intromisión de la mirada adulta. Toda acción posterior de los adultos y de las instituciones sobre la vida de esos jóvenes, que voluntariamente se "muestran y se dejan ver", se admitirían como debidamente justificadas y legitimadas por la intervención sobre la esfera pública o interpersonal que reviste todo acto de "poner a la vista".

Ficha Técnica:

- Nombre: "Mundo Privado"
- Género: *docu-reality*
- Modalidad de registro: cámara testigo
- Protagonistas: jóvenes entre 15 y 21 años
- Conductor: no posee
- Emisión: semanal por el canal de aire *Telefe*
- Productora: Eyeworks/Cuatro Cabezas

BIBLIOGRAFÍA

-ANDACHT, F. "La reflexividad mediática en el género indicial documental", en *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 2005. En línea: 1 de septiembre de 2005.
-ECO, U. [1983]. *La estrategia de la ilusión*, Lumen, Madrid, 1986.

-GÁNDARA, S.; Mangone, C.; Warley, J. *Vidas Imaginarias, los jóvenes en la tele*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
-GIDDENS, A. [1991]. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ediciones Península, España, 1997.
-SAINTOUT, F. *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales* latinoamericanos, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 2006.
-SCHMUCLER, H. *Memorias de la comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
-SENNETT, R. [1974]. *El declive del hombre público. Un sugestivo ensayo sobre la crisis actual en la vida urbana y cómo la "sociedad íntima" ha privado al hombre de sus espacios públicos*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.
-SFEZ, L. [1988]. *Crítica de la comunicación*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992.
-TOURAINE, A. *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, PPC, Madrid, 1997.

Muestra Itinerante

WALSH

La sublevación de la palabra

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA **FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL**

www.perio.unlp.edu.ar

Jóvenes y TICs. Modos de socialización y construcción de identidad(es)

Por Paula Porta, Bianca Racioppe, María Julia Poiré y Claudia Rotouno.
Colaboradores: Diego Díaz, Natalia Zapata, Luciana Aón, Soledad Vampa, Yanina Di Chiara, Carla Tous.

Proyecto de Investigación P 115: "Modos de socialización de los estudiantes de Comunicación Social: uso y apropiaciones de las TICs", correspondiente al Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de Nación.

Resumen

Las nuevas tecnologías han profundizado las transformaciones en las percepciones del tiempo y el espacio, las definiciones de *lo real* y las constituciones de lo corpóreo. Además, han transformado los modos de organización y de pertenencia de los jóvenes. Estos cambios, que ya signaban tecnologías anteriores, se han dinamizado y acelerado por la velocidad de la innovación técnica y la velocidad con que las generaciones más jóvenes incorporan esas innovaciones a su vida.

En el desarrollo de la investigación de cátedra que da origen a este artículo trabajamos las relaciones entre estudiantes de comunicación, nuevas tecnologías y modos de socialización y cómo a partir del uso de determinados medios los jóvenes se vinculan y se comunican con los otros y construyen o retoman imaginarios sobre el mundo a partir de esas nuevas maneras de relacionarse.

Abstract

The new technologies have made deeper the transformations in the perceptions of the time and the space, the definitions of what is *real* and the constitutions of the corporeal. In addition, the new technologies have transformed the manners of organization and of belonging of the young people. These changes, which already existed with previous technology, have increased and accelerated by the speed of the technical innovation and the speed into which the new generations incorporate these innovations into their lifes.

In the development of the research of our group of work, that gives origin to this article, we study the relationships between students, new technologies and manners of socialization. We tried to answer the question of how from the use of certain technologies and from the new ways of relating, the young people communicate with others and construct or recapture imageries of the world.

Palabras Clave: *comunicación-nuevas tecnologías-jóvenes*

"Una cosa es reconocer el peso decisivo de los procesos y las tecnologías de comunicación en la transformación de la sociedad y otra bien distinta es afirmar aquella engañosa centralidad y sus pretensiones de totalidad".
Jesús Martín Barbero

En el presente artículo presentaremos las reflexiones que hasta el momento se han construido en el marco de la investigación de la Cátedra II de Comunicación y Medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) "Modos de socialización de los estudiantes de comunicación social: uso y apropiaciones de las TICs", presentada para el Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de Nación.

En el desarrollo de esta investigación trabajaremos las relaciones entre estudiantes de comunicación, nuevas tecnologías y modos de socialización, cómo a partir del uso de determinados medios los jóvenes se vinculan y se comunican con los otros y construyen o retoman, a partir de esas nuevas maneras de relacionarse, imaginarios sobre el mundo.

En principio resulta necesario definir a qué nos referimos con Nuevas tecnologías de Comunicación e Información (TICs) Entendiendo que las tecnologías están producidas por sus contextos históricos y, por lo tanto, son siempre sociales. Castells y otros definen a las Nuevas Tecnologías como aquellas que "comprenden una serie de aplicaciones de descubrimiento científico cuyo núcleo central consiste en una capacidad cada vez mayor de tratamiento de la información" (Castells, 1986).

Por su parte, Delia Crovi Druetta, en su libro *Tecnología satelital para la enseñanza* define a las nuevas tecnologías como aquellas que "reemplazan el sistema analógico por el digital, con el que inauguran, en el área de las comunicaciones, nuevos sistemas de transmisión a distancia [...]. Además las nuevas tecnologías poseen una parte dura *(hardware)* que corresponde a la maquinaria en sí; y una blanda *(software)* que constituye su parte lógica. Se les ha definido como reflexivas e interactivas. Reflexivas, por ser producto de la racionalidad instrumental del hombre que al relacionarse con ellas, pueda adaptar el servicio que prestan ajustándolas en su parte lógica a las necesidades que posea. Interactivas, porque en algunos casos permiten

una respuesta al usuario y porque, a diferencia de los medios tradicionales, éstas no constituyen un simple listado de medios, sino sistemas integrados en los que se combinan e interactúan entre sí" (Crovi Druetta, 2000). Ésta es otra de las características de las nuevas tecnologías, que tienden a la convergencia, vinculando, incluso, a tecnologías ya existentes como la radio y la televisión. Basta con tomar el ejemplo de un celular, ya no es sólo un teléfono, es también una cámara de fotos, un reproductor de música, un navegador de Internet, una agenda, un despertador.

En este punto, es importante señalar que lo que interesa a esta investigación no son las TICs en sí mismas, sino los usos y apropiaciones que realizan los jóvenes ingresantes a la Carrera de Comunicación Social. Nos preguntamos por el consumo de las TICs y su relación con la configuración de identidad(es).

En este punto es importante recuperar el concepto de mediatización de la cultura trabajado, entre otros autores, por J. B. Thompson (1998) quien lo describe como un proceso de transformaciones profundas e irreversibles en los modos de producir, distribuir y poner en circulación los bienes simbólicos a partir de la aparición de ciertas tecnologías como la imprenta que posibilitan, entre otras cosas, la separación entre los espacios de producción y recepción, y la reproducción en serie. Desde el momento de creación de la imprenta es que podemos referirnos a sociedades mediatizadas, sociedades en las que cada una de las prácticas está atravesada por lo mediático. Sin embargo, a seis siglos del surgimiento de la imprenta, esos procesos de transformación se han dinamizado y, sin duda, son los jóvenes los que marchan a la *vanguardia* de estos cambios.

Las nuevas tecnologías han profundizado las transformaciones en las percepciones del tiempo y el espacio, las definiciones de *lo real* y las constituciones de lo corpóreo. Además, han transformado los modos de organización y de pertenencia de los jóvenes. Estos cambios, que ya signaban tecnologías anteriores, se han dinamizado y acelerado por la velocidad de la innovación técnica y la velocidad con que las generaciones más jóvenes incorporan esas innovaciones a su vida. La inclusión de las nuevas tecnologías en las rutinas cotidianas presupone una transformación de esas rutinas, de esas dinámicas.

Las percepciones de lo temporal espacial se transforman al punto tal de hacernos sentir que vivimos en una suerte de presente permanente, de instantaneidad signada por el atravesamiento de las nuevas tecnologías que han cambiado las formas de representación del mundo. María Cristina Mata dice que "Los cuentos infantiles ocurren en países muy lejanos y por eso son cuentos […]. Porque ningún lugar es muy lejano" (Mata, 1999).

En este contexto, la pregunta que nos hacemos es cómo los jóvenes estudiantes de periodismo transitan este nuevo ordenamiento mundial, cómo esto transforma sus modos de representación del mundo y cómo, en cierta forma, estos cambios transforman sus prácticas educativas y profesionales.

Si bien nuestro universo de estudio son los jóvenes ingresantes a la Carrera de Periodismo, entendemos que sería reduccionista pensar que los jóvenes son una categoría homogénea, estática, construida de una vez y para siempre. El concepto de joven ha cambiado a través de los años e incluso esta categoría podría pensarse como relativamente nueva. Según plantea Rossana Reguillo: "La juventud como hoy la conocemos es propiamente una 'invención' de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo" (Reguillo Cruz, 2000). Siguiendo a Margulis y Urresti podríamos

decir que lo que define a la juventud es la moratoria vital, es decir son jóvenes aquellas personas que están lejos de la muerte, que tienen lo que él llama un "capital temporal". Sin embargo, esta moratoria vital se transforma a lo largo de la historia y también de acuerdo a los lugares, a las distintas regiones, ya que los promedios de vida van variando. Si bien esta moratoria vital sería una especie de marco, es importante tener en cuenta que hay múltiples maneras de ser joven y que estos modos tienen que ver con lo sociocultural: las desigualdades de clase, las diferencias de género, diferencias de pertenencia institucional, etcétera.

"La juventud como plus de energía, moratoria vital (y no solo social como dicen todos los estudios) o crédito temporal es algo que depende de la edad, y esto es un hecho indiscutible. A partir de allí comienza la diferencia de clase y de posición en el espacio social, lo que determina el modo en que se la procesará posteriormente. Como dijimos antes, no se puede obviar ninguna de las dos rupturas objetivantes –la cronológica y la sociocultural– si se quieren evitar los peligros del etnocentrismo de clase y del fetichismo de la fecha de nacimiento" (Margulis y Urresti, 1996).

Los mismos autores describen otro aspecto importante para definir la juventud, el de la memoria social incorporada. Esta categoría se vuelve muy importante a los fines de la investigación ya que da cuenta de la experiencia social vivida, de los modos en que las personas se han socializado y ése es un punto de inflexión para pensar la relación de los ingresantes con la Facultad de Periodismo y los usos tecnológicos. "No es lo mismo haberse socializado antes o después de la radio, de la televisión en color o por cable, o de la computadora multimedia, aún cuando no estén presentes en todos los hogares. Tampoco es lo mismo haber llegado a la madurez sexual en los años de la liberación durante la década del sesenta que en los años noventa, cuando pesa la amenaza del Sida. La marca histórica de la época es también determinante, aún cuando se la procese atendiendo a las determinaciones de clase. Además de las diferencias sociales explícitas, hay que atender al encadenamiento de acontecimientos que van constituyendo la estructura, a su carácter sedimentado de experiencias acumuladas. La generación es el juego en el que las clases se van haciendo cargo de la tradición, del tiempo que corre paralelo al desarrollo de las luchas sociales. La generación es una estructura transversal, la de la experiencia histórica, la de la memoria acumulada" (1996).

Aquí podría entrar a jugar, entonces, la distinción entre los llamados "nativos tecnológicos" y "migrantes tecnológicos". Es decir, la diferencia entre los jóvenes que se socializaron en la época de la computadora e Internet y aquellos que las fueron incorporando a lo largo de su juventud. Una marca generacional, entendiendo por generación aquella que se expone a una misma época, a un mismo contexto histórico, más allá de las diferencias o desigualdades que puedan darse entre clases. En este sentido, es importante resaltar que las mediatizaciones ocurren más allá de que las personas estén o no expuestas a la tecnología; las transformaciones que se producen en lo cultural y social serán rasgos de época a los que esa generación deberá enfrentarse. Esto complejiza nuestra mirada sobre la juventud, ya que no sólo se refiere a un capital temporal (de vida por vivir), sino a experiencias comunes, a una memoria social compartida. Y las transformaciones de estas experiencias, las transformaciones en los modos de socialización se dan de forma cada vez más dinámica por lo que las generaciones se suceden cada vez con mayor rapidez.

Teniendo en cuenta la complejidad que reviste la categoría de juventud, es importante establecer que a los fines de esta investigación se tomará como universo de análisis a los ingresantes a la Carrera de Periodismo comprendidos en el rango etario que va de los 18 a los 30 años. El rango inicial constituye una decisión obvia, ya que esa es la edad mí-

nima requerida para ingresar en una facultad argentina. El rango más alto fue establecido, no sin dificultades. En primer lugar, sabemos que hemos constituido una franja amplia en cuanto a lo que a tecnologías se refiere, principalmente si tenemos en cuenta la categoría de *memoria social* incorporada, ya que los que están cerca de los 30 no pueden incluirse en el grupo de los llamados *nativos tecnológicos*, la mayoría tuvo acceso "privado" –desde sus hogares y no desde *cybers*– y periódico a Internet recién cuando ya tenían 20 años o más, mientras que el grupo más cercano a los 18 prácticamente ha crecido con Internet y otras tecnologías como el celular y el MP3. Sin embargo, esta franja tiene un sentido dentro de los objetivos de nuestra investigación, ya que los pensamos como un grupo que parece poder apropiarse de las tecnologías y asignarles distintos usos en la vida cotidiana. Además es un grupo etario que, más allá de las diferencias de época, ha crecido rodeado de pantallas: la televisión, los videojuegos en sus distintos formatos; es decir el grupo más cercano a los 30 se conectó a Internet o al celular con una habilidad dada por el uso de esas otras pantallas que eran naturales en su vida. Esas habilidades le permiten acceder desde otros lugares, hacer otros usos de estas nuevas tecnologías.

Además esta franja etaria comparte una característica importante al momento de definir qué implica ser joven –teniendo en cuenta las dinámicas de las grandes ciudades y este contexto histórico– son sujetos en *preparación para el futuro*: sujetos en su etapa de formación profesional, en la búsqueda de un empleo relativamente estable, de una independencia económica de sus padres. Por otro lado, también el mercado los posiciona como pertenecientes al grupo *jóvenes*: dirige productos específicos a esta franja generacional, genera trayectos de consumo *cultural* –espectáculos, circuitos de bares y discotecas, grupos musicales de moda–. Y, en cierta forma, también el mercado de las tecnologías los entiende como un grupo con, más o menos, estas delimitaciones y dirige sus estrategias de marketing en este sentido.

En este punto también es válido preguntarse qué implica ser estudiante de una carrera universitaria y quiénes tienen acceso a la Universidad. Anualmente ingresan a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social cerca de 800 alumnos. En los últimos años se produjo un giro interesante para otro análisis y es que es similar el número de estudiantes que vienen del interior del país al de quienes son de La Plata y alrededores (antes los estudiantes del interior superaban ampliamente en cantidad a sus pares de La Plata). También es llamativo cómo este último año (2007-2008) han ingresado a la carrera alumnos procedentes del exterior, principalmente de países latinoamericanos como Chile, Brasil y Perú. Otro dato significativo es que el 30% de los alumnos trabaja. Generalmente se desempeñan en comercios o en actividades relacionadas con atención al público, principalmente *call centers* (lo que marca también una nueva forma de inserción laboral generalmente signada por los contratos cortos o el trabajo en negro que se piensa como temporario).

En este sentido, la universidad argentina siempre ha aparecido en el imaginario social de ciertos sectores como una forma de ascenso social, y a pesar de que los nuevos contextos han transformado los modos de acceso al trabajo, nos podríamos aventurar a decir que, en las clases medias, la universidad sigue contando con cierto prestigio y cierta idea de movilidad social.

En esta línea, y vinculado a los usos de las nuevas tecnologías, podemos pensar junto a Rosalía Winocur que " la universidad pública, independientemente del origen socio-cultural de los jóvenes, constituye un ámbito privilegiado de socialización informática vinculado no sólo a las exigencias curriculares sino también a la cultura universitaria" (Winocur, 2006).

Primeras aproximaciones a nuestra problemática de estudio

Nuestra investigación se encuentra en una primera etapa. Hemos realizado, hasta el momento, dos tipos diferentes de encuestas semi-dirigidas a alumnos que cursan materias de primer año en la sede de La Plata y en dos de las extensiones áulicas de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social: Moreno y Formosa.

La primera encuesta estaba referida a hábitos de lo que se conoce como *consumo cultural* (programas de televisión, libros, películas). La segunda encuesta estuvo específicamente destinada a los usos de las nuevas tecnologías (usos de Internet –*chats*, *fotologs*, comunidades virtuales– de los juegos en red, del celular). En una segunda etapa se realizarán entrevistas individuales y grupales.

A partir del primer análisis de los dos tipos de encuestas realizados encontramos algunas tendencias respecto de las transformaciones en los modos de socialización a partir de los usos y apropiaciones de las nuevas tecnologías. A continuación desarrollaremos algunos de los que consideramos aspectos centrales para pensar el vínculo con las TICs.

Espacios públicos, espacios privados. La casa y el cyber

Uno de los datos que surgió del primer análisis de las encuestas es desde dónde se conectan a Internet. En La Plata, la mayoría de los encuestados dice conectarse, principalmente desde su casa. Y aquí es interesante reflexionar sobre el lugar físico que ocupa la computadora en el hogar. La ubicación delimita lo colectivo y lo individual dentro del espacio familiar, habla sobre expectativas y condiciones de uso. Por ejemplo, la presencia de la computadora en la habitación marca un uso individual, solitario (en términos físicos). La habitación para un joven es un espacio íntimo, reservado, que se comparte sólo con otros jóvenes. Es uno de los espacios que los diferencian e identifican.

Así como el televisor se trasladó (o se duplicó) del living o comedor familiar a la habitación, lo mismo está ocurriendo con la computadora. La habitación, el ámbito privado por excelencia, se transforma de esta manera en un umbral, en términos de Silverstone, al mundo; un espacio multimedial desde donde, en soledad física, se puede estar en contacto con *el otro* y *lo otro*.

Antes los límites entre lo público –aquel espacio que durante varios siglos perteneció sólo a los hombres blancos, aquel espacio donde parecía darse el debate por lo político, aquel espacio de *lo común*– y lo privado parecían estar claros. Hoy esa línea no sólo se ha corrido, sino que principalmente se ha difuminado. ¿Cuánto de las nuevas prácticas y usos de los medios ha posibilitado este borramiento? ¿Cuánto de las nuevas maneras de participar y estar en el mundo de los jóvenes contribuyen a transformar estas esferas que parecían tan claramente dadas?

Los medios ocupando el espacio privado del hogar, pero *jugando* a ser la conexión con el mundo, *jugando* a que el *living,* a que la habitación sean lugares desde donde ser parte de *lo común*.

Sin embargo, esta posibilidad de estar en lo público desde lo privado también tiene que ver con sectores, con posibilidades de acceso. Mientras algunos pueden convertir el espacio privado de su habitación en un umbral al mundo, otros tienen que hacer nuevos usos de lo público, resignificar el espacio de *lo común* y, de algún modo, darle usos privados.

En Formosa, por ejemplo, la mayoría de los estudiantes manifestó que, principalmente, se conectan a Internet desde un *cyber*. Partiendo de este punto, podemos empezar a ver las diferencias en los modos de apropiarse de las nuevas tecnologías. Conectarse desde un *cyber* adquiere otros sentidos que hacerlo desde la intimidad de la habitación.

Acá la relación entre lo público y lo privado entra a jugar de un modo distinto. El *cyber* es en sí un espacio público y, a la vez, un umbral a esos otros mundos que se nos abren a través de la ventana de Internet. Y también existen diferentes modos de transitar ese espacio público del *cyber* que, en muchos casos, intenta reproducir el ámbito de privacidad, una intimidad simulada, endeble, construida de tabiques de madera terciada. Lo importante es que no se pueda ver la pantalla del otro, del vecino. Y, sin embargo, muchas veces el *cyber* se vuelve un espacio de encuentro físico, un lugar para estar *corporalmente* con el otro.

Se vuelve interesante pensar en el *cyber* como lugar de encuentro virtual, pero también físico. El *cyber* resignificado y apropiado con la lógica que antes tenían otros espacios como el club o la esquina. Entonces, el *cyber* es un espacio social urbano emergente sustentado en las prácticas con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En Formosa, a diferencia de La Plata, podemos observar que hay otras formas de habitar la ciudad. Mientras que en la capital de la provincia de Buenos Aires hay cada vez más un circuito por espacios privados, en Formosa hay uno vinculado a lo público: la plaza, la rambla, la costanera. En este sentido, en Formosa, el *cyber* es un espacio más de encuentro social. Lejos de elegirlo por meras cuestiones técnicas vinculadas a la cantidad de máquinas disponibles o la velocidad de las mismas, el *cyber* se elige con relación a los grupos de pertenencia. Y allí el encuentro puede ser para chatear o jugar en red, principales actividades que reconocieron los estudiantes formoseños en relación con las nuevas tecnologías; pero también puede ser un lugar de referencia, un lugar para juntarse y ver "qué se hace después".

Si bien el uso de la computadora se presume como individual, muchas veces se convierte en una actividad en grupo: juntarse a jugar juegos en red, a chatear, a subir fotos a los *fotologs* parecen ser actividades comunes entre los jóvenes. Así, estas prácticas suponen, al menos, un doble tipo de encuentro: uno con el mundo que se abre desde la pantalla y otro con el más cercano de la habitación o el *cyber*.

En este sentido es importante resaltar una diferencia encontrada entre las encuestas de La Plata y las de Formosa. En La Plata muy pocos estudiantes aseguraron juntarse físicamente para jugar en red o conectarse a Internet; en Formosa, en cambio, no sólo se produce este encuentro, sino que muchas veces también hasta comparten un *nick* en el *messenger*, es decir que chatean en grupo desde un mismo usuario.

Comunidades virtuales, un espacio para estar con el otro

Facebook y *Hi5* son ejemplos de los nuevos espacios de sociabilidad que surgen en Internet. Allí, los jóvenes construyen un perfil, crean una imagen de sí mismos para mostrar a los otros, se conectan con sus conocidos, hacen nuevos amigos, suben fotos, videos, se mandan regalos virtuales y mensajes. "En el corazón de las redes sociales está el intercambio de información personal" (Bauman, 2007).

Los motivos que movilizan a participar de estas comunidades virtuales son cada vez más variados y es esta variedad, esta diversidad, la que viene a aportar un interés de la cátedra por investigar y analizar los usos en torno a estas nuevas formas de estar con el otro, de constituirse en comunidad. Comunidades que ya no se delimitan por la pertenencia a un territorio –lo local, lo nacional– ni tampoco simplemente por una sensación abstracta de pertenencia –las comunidades virtuales de las que hablaba Anderson: sentirse parte del público de un programa de televisión, parte de los lectores de un diario o de un libro– estas comunidades virtuales se definen de maneras distintas: ya no están unidas al territorio, ni tampoco son simplemente imaginadas;

son espacios de encuentro que se delimitan a partir de otras características: gustos, intereses, pertenencias institucionales.

En las encuestas pudimos ver que el 30% de los alumnos que contestó el cuestionario participa de comunidades virtuales como *Facebook*, *Hi5* o tiene un *fotolog*, o un *blog*. Cuando empezamos a rastrear los perfiles de estos alumnos encontramos algo que nos resultó interesante. Algunos de los encuestados participan de un espacio de *Facebook* en donde postean sus impresiones de la carrera, se hacen recomendaciones en torno a qué materias cursar y comparten bibliografía. También suben producciones que realizan en distintas cursadas.

Lo significativo de este espacio *on line* es que fue creado por los propios alumnos, no es un espacio institucional, son ellos mismos los que sienten la necesidad de compartir sus impresiones y producciones de la carrera. Muchos de estos participantes del grupo de *Facebook* quizás cursen juntos, pero como expresan en sus comentarios muchos no se conocen físicamente, sino sólo a través de este espacio virtual.

Facebook surgió como un lugar que permitía ponerse en contacto con personas que *habías perdido de vista*, personas de otra época de la vida con las que era posible volverse a contactar en el espacio de lo *on line*. *Facebook* abrió la posibilidad de *reconocer caras en la multitud*, seguir conectados a través de los años, vincularse en un mundo que se vuelve paradójicamente cada vez más extenso. Porque a la vez que las distancias se acortan en tiempo, el mundo se vuelve –al menos para aquellos que *pueden* trasladarse– más transitable no sólo para viajes y placer, sino también para conseguir mejores condiciones laborales y oportunidades educativas. Antes las migraciones eran poco comunes, las personas estaban más ancladas a su lugar, a su comunidad. Hoy lo local y la pertenencia se construyen desde otros lugares. Son las nuevas tecnologías las que nos permiten, como señala Arjun Appadurai, sentirnos ligados, unidos a aquellos que hemos dejado atrás. Las tecnologías permiten seguir en contacto a pesar del desarraigo. Es en este contexto que *Facebook* o *Hi5* se constituyen en espacios en los cuales encontrarse sigue siendo posible.

Pero como todo espacio, también es resignificado, cargado de otros sentidos que hoy permiten que los alumnos de Comunicación Social generen un vínculo más allá de las aulas de clase e, incluso, puedan compartir experiencias con alumnos que cursan en las extensiones que tiene la Facultad, con los que no podrían encontrarse en las aulas.

Uno de los aspectos significativos de este ejemplo, de este *facebook* donde los alumnos comparten sus experiencias académicas, es que lo que los nuclea es ser estudiantes de Periodismo de la UNLP; el objetivo es construir lazos que les permitan transitar la carrera; pero también que les abran vínculos al futuro[1]. Se juntan como grupo a partir de una institución, una carrera en común. Es decir, un modo de organización que todos transitan en el espacio *off line* es lo que los nuclea en el espacio de lo *on line*. Pero este espacio adquiere nuevos sentidos, se rige por otras reglas de lenguaje, de permitidos y no permitidos. No es un aula virtual, funciona quizás más como un recreo, un *buffet* en el que se reúnen después de clase, con la diferencia de que no limita el contacto a los que ya se conocen, a los que cursan juntos, sino que lo extiende a personas que incluso nunca cursaron en la UNLP pero han hecho la misma carrera en otras universidades del país o del mundo y quieren compartir experiencias. Además, es un ámbito que posibilita compartir en multimedial, por lo que se constituye también en un espacio para mostrar y dar a conocer producciones periodísticas realizadas en las distintas materias.

Para aquellos que creen que estas comunidades virtuales son sólo para postear fotos o conseguir citas, la experiencia de estos alumnos da cuenta de otros usos, de otras significaciones. Este grupo de alumnos encontró en *Facebook* un ámbito para de-

1 Encontramos al menos cuatro grupos en *Facebook* creados por estudiantes de Periodismo con el fin de compartir experiencias materiales de la carrera. Uno de ellos de alumnos de la Extensión que la Facultad tiene en el ISER.

batir, reflexionar y compartir sus producciones. Un ámbito de construcción social del conocimiento. Y, aunque suene utópico, las comunidades virtuales abren estas posibilidades, la de encontrarse y compartir con los otros no sólo los intereses, sino también las dudas y las problemáticas cotidianas. ¿Podremos empezar a pensar las comunidades virtuales como nuevos modos de organización? Ya existen experiencias en el mundo que dan cuenta de que la organización en pos de objetivos comunes es posible en Internet.

Palabras no tan finales

Lo que presentamos hasta aquí es parte del recorrido inicial en el que nos hemos embarcado desde la cátedra con el proyecto de investigación "Modos de socialización de los estudiantes de comunicación social: uso y apropiaciones de las TICs". Entendemos este trabajo como un primer trazado, una primera puesta en común de ciertas pinceladas de un estilo de época y, cuando uno hace pinceladas de lo general, a veces deja inevitablemente fuera lo particular. Conocemos estas limitaciones que presenta cualquier trabajo que intenta explorar prácticas, usos, resignificaciones en el mismo momento en que se están dando y sabemos también que este artículo seguramente ha abierto más preguntas de las que ha podido responder.

Sin embargo, consideramos que es a veces tan valioso como dar respuestas, empezar a interrogarse, empezar a desnaturalizar lo que resulta obvio y cotidiano para analizar qué representaciones, qué imaginarios, qué maneras de pensar el mundo entran en juego en eso que transitamos diariamente.

Como señalamos numerosas veces a lo largo del trabajo, los modos de vincularnos con los otros y con el mundo se han transformado y los jóvenes son los principales protagonistas y dinamizadores de esa transformación; son ellos los que viven esos nuevos modos como naturales y cotidianos.

Como docentes, como investigadores, como miembros de una cátedra que estudia la comunicación y los medios, no podemos permanecer impasibles frente a esos cambios. Debemos analizar los usos y significaciones que dan nuestros alumnos a las nuevas tecnologías para comprender así sus nuevas representaciones, sus nuevos imaginarios sobre el mundo. Y debemos entender a esas tecnologías en un contexto atravesado por los intereses del capital, un contexto en el que las relaciones laborales, las relaciones interpersonales han cambiado.

En un momento del presente trabajo nos referíamos a las transformaciones en la percepción del tiempo, a la sensación que todo debe darse ya, en el instante; esta sensación se construye no sólo a partir de la velocidad que se les imprime a las nuevas tecnologías, no sólo gracias a la velocidad de los satélites, esta sensación de presente permanente que los discursos de los medios de comunicación ayudan a instalar se construye también desde las relaciones con el mercado, con las marcas y lo efímero de la moda; pero también con lo inestable de los puestos de trabajo, con lo inestable de las economías mundiales.

En este contexto se inscriben los jóvenes que usan hoy las nuevas tecnologías y es a partir de esas prácticas, de esas vivencias, que las resignifican, que las incorporan en sus dinámicas cotidianas, que les imprimen la urgencia de los tiempos, lo simultáneo de las acciones, lo (des)ordenado de las búsquedas y lo hipervincular de las lecturas. Son esos los nudos que debemos desatar para entender la conformación de los nuevos modos de tejer las redes sociales, de los nuevos modos de ser y estar en el mundo, en los mundos de lo *on line* y lo *off line*.

BIBLIOGRAFÍA

-BAUMAN, Zygmunt. *Vida de consumo*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2007.

-CASTELLS, M. y otros. *El desafío tecnológico. España y las nuevas tecnologías*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
-CROVI DRUETTA, Delia. *Tecnología satelital para la enseñanza*, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), México, 2000.
-MARGULIS Mario y Urresti Marcelo. "La juventud es más que una palabra", en MARGULIS, Mario (editor). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires, 1996.
-MARTÍN BARBERO, Jesús. "De los Medios a las Prácticas", en OROZCO GÓMEZ (compilador) *La Comunicación desde las Prácticas Sociales. Reflexiones en torno a su investigación*, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales 1, Universidad Iberoamericana, México, 1990.
-MATA, María Cristina. "De la cultura masiva a la cultura mediática", en revista *Diálogos de la comunicación*, Nº 56, FELAFACS, Lima, Perú, 1999.
-REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles, Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2000.
-THOMPSON, John. *Los media y la modernidad Una teoría de los medios de comunicación*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1998.
-WINOCUR, Rosalía. "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes", en *Revista Mexicana de Sociología* 68, N° 3, Universidad Autónoma de México-Instituto de investigaciones Sociales, México, 2006.

Mi mirada, nuestra mirada. Los modos de narrar y de representar el mundo de los jóvenes salteños

Por Víctor Arancibia

Víctor Arancibia es Magíster en Estudios Culturales de Frontera. Actualmente se desempeña como profesor adjunto regular de las cátedras de Teorías de la Comunicación y Teorías de la Percepción. Investiga y co-dirige proyectos de investigación desde hace varios años acerca de las problemáticas de las representaciones sociales, la comunicación y la producción audiovisual.

Resumen

Este trabajo es un primer abordaje a la producción audiovisual de los jóvenes salteños en el cual intentamos mapear diversos aspectos de la cultura juvenil: sus actores, sus sueños, sus frustraciones, sus herencias, sus innovaciones.

La escenificación y narración de los conflictos cotidianos mediante la ficción resulta una de las estrategias privilegiadas por los jóvenes como una forma de hacer visibles tanto sus propios conflictos como las posibles salidas que son capaces de proponer. Uno de los formatos que predomina en la compilación que aquí se analiza es el de la ficción narrativa.

La metodología de trabajo es necesariamente contrastiva y busca, desde las herramientas propias del estudio cinematográfico, acercar algunas explicaciones a las formas de constitución de las imágenes. A la vez, trata de situar el análisis en los enclaves socio-históricos para ver el espesor temporal de las representaciones y los modos en que se articulan con las instancias de producción y las formas de consumo que se explicitan en la producción audiovisual.

Abstract

This article is a first approach to the audio- visual production of the salteños youth, in which we attempt to discover different aspects of the youth culture: its people, its dreams, its frustrations, its heritances and innovations.The setting and narration of everyday conflicts by means of fiction constitute one of the strategies that is privileged by the youth as a way of making their conflicts visible.

One of the forms that prevails in the compilation that is analyzed here is that of the fictional narration.The methodology of work is necessarily of contrast and it attempts from the typical tools of the film studio, to approach to some explanations to the form of image constitution.

In addition, it attempts to place the analysis in the socio-historical points to see the temporal width of the representation and the ways in which they articulate with the production instances and the consumption forms that are evident in the audio-visual production.

Palabras Clave: *culturas juveniles-producción cinematográfica-representaciones*

"(…) los jóvenes no están "fuera" de lo social, sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, sus anhelos, sus sueños, sus cuerpos, se construyen y se configuran en el "contacto" con una sociedad de la que también forman parte. Al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como "jóvenes" encontraríamos que bajo esa denominación o categoría no se oculta ninguna "esencia", sino que, en todo caso, en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo".

Rosana Reguillo

Analizar las representaciones sociales vinculadas con los jóvenes implica adentrarse en un mundo complejo donde resulta fundamental realizar una análisis donde se pongan en diálogo, en contacto y muchas veces en conflicto las voces, las narrativas y las conceptualizaciones de los diversos actores que participan en su construcción y/o las de aquellos que asumen, actúan y hacen cuerpo dichas representaciones.

Al abordar las problemáticas juveniles resulta imprescindible realizar una serie de operaciones que funcionen en el gozne de las representaciones en situación de diálogo, superposición y/o conflicto; este espacio debería ser un "entre" que permita leer las representaciones heredadas, apropiadas, reproducidas, reformuladas, resignificadas que, a su vez, permitan construir mapas más complejos y complejizantes de lo social. Considerar esta situación "entre" que se produce en el contacto de diversas culturas (adultas, juveniles, de género, de los centros, de las periferias, de diversas situaciones geopolíticas, entre otras) es imprescindible a la hora de construir un relevamiento de los saberes y las representaciones localizadas a la vez que permite realizar un mapeo de los actores sociales situados en los anclajes espacio-temporales. Se trata de rastrear ese espacio de "contacto", como lo plantea Reguillo, en el que la dinámica de la inclusión/exclusión junto con las diversas formas de inclusión es un moneda corriente; un espacio simbólico en el que se produce la lucha entre una inclusión plena y las inclusiones subordinadas de los actores involucrados en la categoría "juventud".

Mirar las noticias, escuchar las informaciones, recorrer las páginas de los periódicos permite hacer un mapeo de las concepciones de juventud que articulan una visión que los desvaloriza y los excluye en múltiples sentidos. Las narrativas articuladas en los diversos espacios comunicacionales van a construir, recircular y dar cuenta de una serie de representaciones modalizadas desde las visiones hegemónicas acerca de la composición de lo social.

Frente a esto es necesaria una tarea consistente en relevar las producciones juveniles y establecer allí las estrategias a partir de las cuales se visibilizan las representaciones que los constituyen y se vivencian como propias, a la vez de buscar dar cuenta de los funcionamientos de las mismas en sus prácticas discursivas materializadas en diversos soportes. Además, este rastreo permite dar cuenta de los modos en que sistemas culturales heterogéneos se entraman en la percepción y en las formas de producción textual del mundo juvenil.

El presente trabajo es un primer acercamiento a la producción audiovisual de los jóvenes salteños en un trabajo realizado como un mapeo de la cultura juvenil y lo que ella involucra: sus actores, sus sueños, sus frustraciones, sus herencias, sus innovaciones. A su vez, trata de dar cuenta del modo en que las representaciones sociales se van entramando en el espacio videográfico de la producción de jóvenes en la región. La metodología de trabajo es necesariamente contrastiva y busca, desde las herramientas propias del estudio cinematográfico, acercar algunas explicaciones a las formas de constitución de las imágenes. A la vez, trata de situar el análisis en los enclaves socio-históricos para ver el espesor temporal de las representaciones y los modos en que se articulan con las instancias de producción y las formas de consumo que se explicitan en la producción audiovisual.

Proyectos, miradas y percepciones

En los últimos años se pusieron en marcha, tanto en el país como en la provincia de Salta, una serie de proyectos y programas financiados desde organismos nacionales e internacionales consistentes en otorgarle a los jóvenes la posibilidad de la "toma de la palabra" (o de la cámara) en el espacio audiovisual. Una experiencia que viene a dar institucionalidad a los trabajos que, de manera aislada e individual, vienen realizando desde hace años muchos jóvenes en la provincia, claro está, aquellos que tenían las posibilidades materiales y tecnológicas de hacerlo.

Particularmente en esta provincia, se desarrollaron y se siguen desarrollando experiencias generadas desde diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales[1]. En ese sentido, resultan particularmente significativas "Un minuto por mis derechos" –producción de cortos realizados por la Fundación Kine Cultural y Educativa con fondos de la UNICEF y por productoras locales que invitan a los jóvenes a grabar sus imágenes en una co-organización con el gobierno de la provincia de Salta– y una experiencia realizada por el Departamento de Lenguaje Audiovisual de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta durante el año 2008, denominada *Mi mirada, nuestra mirada*.

Ésta última fue presentada como "El primer mosaico audiovisual de la provincia de Salta con nuestra mirada, la mirada de los jóvenes.[2]" y consistió en la producción de treinta cortos realizados mediante la implementación de tres días de talleres en quince localidades de la provincia de Salta durante los cuales se brindaban a los jóvenes herramientas mínimas para el desarrollo de una producción audiovisual (aspectos de generación de ideas, herramientas técnicas de manejo de cámaras, edición y composición de banda sonora, entre otros).

Los participantes tenían entre dieciséis y dieciocho años y pertenecían a diversas localidades de la provincia. La distribución geográfica de las producciones generadas por los mencionados jóvenes era la siguiente: la zona central y sus alrededores (allí se incluyen cuatro cortos de Salta Capital junto con dos cortos de Cerrillos, dos de La Silleta y dos de El Bordo), el oeste con tres de Chicoana y uno de La Poma, la zona sur con dos trabajos de cada localidad incluida en el proyecto (Guachipas, Angastaco, San Carlos y Cafayate), el este con la inclusión de un corto de Quebrachal y dos de Talavera y el norte provincial (tres de Orán y dos de Salvador Mazza).

1 Un rastreo interesante pero pendiente de realizar es la producción de los estudiantes en diversas instituciones educativas. Existen numerosas experiencias donde la producción de videos ha sido importante, valga nombrar la experiencia realizada por el Colegio Secundario CODESA de gestión privada, el Instituto de Educación Media de la Universidad Nacional de Salta, de gestión pública nacional o las experiencias de talleres vinculados al desarrollo de programas como el PIIE, por citar un ejemplo, que se desarrolló en escuelas públicas provinciales. Este mapeo es necesario contrastarlo con las producciones de jóvenes de entre dieciséis y veinte años que, cámara en mano, recorren la ciudad y/o operan como reporteros al paso sin que su producción se muestre en los circuitos de los medios masivos. Existen grupos –algunos de ellos que hoy estudian la carrera de Ciencias de la Comunicación– que filmaron, por ejemplo, los violentos desalojos del asentamiento "San Expedito" en la ciudad de Salta.

2 Este trabajo tuvo fondos del Instituto Nacional de Artes Audiovisuales y fue presentado en la edición 2008 de la Semana del Cine Argentino que se desarrolla anualmente en Salta. Hasta el momento la circulación fue a partir de las proyecciones del cine-móvil de la provincia en escuelas y/o en proyecciones organizadas por la misma Secretaría. Cabe destacar que en cada una de las localidades se produjo el estreno del corto realizado por los estudiantes de la zona.

Los jóvenes filmaron cortos de un minuto y medio de duración promedio y la producción se organizó según los tópicos que emergían de los guiones escritos por ellos mismos: la amistad, el amor, la droga, el trabajo, la escuela, las relaciones familiares, los embarazos adolescentes, los conflictos con el mundo adulto[3]. En conjunto, los cortos dan cuenta de la vida cotidiana local aunque responden casi por completo a los formatos típicos y a los géneros circulantes en los espacios televisivos, particularmente a la narrativa ficcional, el documental[4], el docu-drama[5] y el video clip[6].

Es importante señalar algunas características de la sociedad salteña a los efectos de poder dar cuenta de las continuidades y rupturas con los imaginarios circulantes que se visualizan en los videos. La provincia es un espacio de grandes contrastes socio-culturales y de una conformación cultural múltiple. La economía está basada en la producción agropecuaria basada en producciones de frutas, porotos y tabaco, ente otros, hasta llegar al actual avance de las plantaciones de soja que van desertificando grandes zonas de la provincia desplazando a los pobladores históricos. Las relaciones sociales están basadas en antiguas vinculaciones parentales y amicales (sólo bastaría hacer un paneo de los apellidos tradicionales) que se articulan con las nuevas burguesías mediante alianzas matrimoniales y/o económicas.

La religión católica atraviesa de manera estructural los imaginarios, las representaciones y las prácticas sociales. Baste sólo un par de ejemplos: en Salta históricamente hubo enseñanza religiosa en todas las escuelas públicas, situación que fue refrendada de un modo taxativo por la nueva ley de educación provincial; no hubo prácticamente nunca un declinamiento de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas al punto que la nueva ley de educación provincial la incluye de manera taxativa. Esto, sumado a otras prácticas tales como la pasión por la conservación de las memorias y las prácticas coloniales, explica la característica profundamente conservadora de este lugar.

En los últimos años, particularmente durante de la gobernación de Juan Carlos Romero (1995-2007), las características mencionadas se profundizaron y profundizaron la brecha social y económica existente. A la vez, se dio un proceso de reinvención de las tradiciones relacionadas con la "salteñidad", plasmadas en la refundación del Estado, la creación de la bandera provincial y un maquillaje *for export* tanto a la ciudad como a diversos lugares turísticos de la provincia.

Representaciones nodales y espacio videográfico

La escenificación y narración de los conflictos cotidianos mediante la ficción resulta una de las estrategias privilegiadas por los jóvenes como una forma de hacer visibles tanto sus propios conflictos como las posibles salidas que son capaces de proponer. Uno de los formatos que predomina en la compilación que aquí se analiza es el de la ficción narrativa.

Llamativamente, las lógicas de composición de los textos narrativos parecen encorsetar las posibilidades del decir y del mostrar que tienen los jóvenes. Un mínimo paneo por las producciones que toman este modo de dar cuenta de sus problemáticas permite visualizar que en ellas se entraman representaciones nodales[7] que se construyen, se reafirman y se generan desde las hegemonías de turno. Las representaciones sociales a las que se apelan en algunos de los relatos parecen no poder abstraerse de las lógicas formativas que los mismos relatos les están imponiendo: se narra y se escenifica la representación hegemónica y dominante.

El ejemplo está dado por el corto titulado *Amistad sin fronteras* y producido en la localidad de Chicoana, un pueblo cercano a la capital de la provincia (a 47 Km), ubicado en el Valle de Lerma y cuya economía es eminentemente agropecuaria funda-

3 Las problemáticas vinculadas con el mundo de la juventud están relevadas, para el caso de la ciudad de La Plata, por Florencia Saintout. Este mapeo de los procesos de subjetivación en los diversos escenarios analizados y los tópicos que de ellos se desprenden es una tarea que debería complementarse con los estudios de caso que den cuenta de las particularidades de cada una de las zonas considerando las problemáticas particulares y situadas de cada instancia social e histórica (2006: 55-64).

4 El documental es un formato audiovisual muy prestigioso ya que apela a los procedimientos de la verosimilización más efectivos al punto de constituirse como testimonio de una serie de acontecimientos efectivamente producidos. La entrevista, una cámara que se utiliza con estrategias descriptivas y el relato apoyado en datos, testimonios y documentaciones constituyen algunas de sus herramientas más características.

5 El docu-drama es un formato híbrido que combina las estrategias de la narración ficcional con las del documental. En general se ficcionalizan algunos aspectos que no tienen registro visual, a los efectos de ejemplificar los hechos o aquellas circunstancias consideradas clave en el desarrollo de la narración documental. La parte documental opera con las mismas estrategias ya descriptas. El resultado es un formato que intenta brindar mayor inteligibilidad a la exposición de los hechos que se quieren transmitir.

6 El video clip es un formato que tuvo gran peso en los últimos decenios y que forma parte de la industria cultural vinculada al consumo de la música. En sus inicios, fue

mentalmente a partir del cultivo del tabaco, el cual declinó en los últimos años a raíz de nuevos cultivos como el de la soja. La cultura que se podría denominar "gauchesca" está muy presente y se reafirma año a año en una fiesta de doma y folclore denominada "La fiesta del tamal", un festival que se realiza en el mes de julio durante las vacaciones de invierno y que reafirma las características de los estereotipos de la cultura salteña en pos de la explotación de las fórmulas turísticas más canónicas.

El corto narra el encuentro entre un gaucho que va recorriendo las afueras del pueblo en su caballo rumbo a una localidad vecina y otros dos que están bebiendo mate y "unos tragos" a la sombra de un árbol. Las primeras tomas del film relatan el debate entre los dos gauchos que están en estado de ocio. La discusión pasa por si deberían ayudar al forastero o no. Uno de ellos está a favor y el otro se muestra hostil ante la presencia del que llega y es visto como "extranjero" aunque las vestimentas y las prácticas de las que dan cuenta en el diálogo los coloquen en pie de igualdad a los tres personajes. Finalmente, luego de un intercambio de opiniones en que se escenifican las dos posturas de los gauchos "locales" (la de hospitalidad y la de hostilidad) que se encontraban descansando, el micro-relato concluye con la voz del personaje que era más hostil sosteniendo los valores centrales de la convivencia y la necesidad de revisar las prácticas.

Las imágenes están construidas colocando en el lugar central al gaucho forastero que viene de El Carril –localidad cercana a Chicoana y donde tienen su sede mayoritariamente las empresas tabacaleras– y que va en busca de trabajo. La imagen de este gaucho y su caballo se agiganta mediante un contrapicado cuando se encuentra con los otros. Este personaje luce todo el tiempo el poncho bordó y negro, característico de la "salteñidad" y que constituye "el fondo" de la bandera de la provincia[8]. A su vez, los diálogos entre los tres personajes marcan las diferencias entre los dos que están a la vera del camino y aquel que va en busca de trabajo.

Relatos como éste parecen no poder escaparse de los ecos de las voces de la hegemonía. Este proceso permite ver cómo se asumen las representaciones más creíbles en el contexto de la cultura local[9] a la vez que da cuenta de las recepciones de las representaciones más cristalizadas en el imaginario argentino. En primer lugar, porque los jóvenes apuestan a las representaciones de "lo gaucho" concomitantes a las que circulan en los festivales folclóricos más tradicionales y que resultan las más atractivas para el consumo. Esto puede leerse como una forma de generarse posibilidades laborales y de subsistencia mediante la asimilación a las pautas de una cultura pensada para el turismo ya que los modelos agrarios que funcionaban hasta hace pocos años están declinando notablemente en la zona. En segundo lugar, porque el relato se construye textualizando las representaciones más cristalizadas de la cultura nacional vinculadas a las imágenes generadas desde las estéticas nativistas y de las del folclore más tradicional. El ingreso de este tipo de representaciones al espacio videográfico produce una modalización reproductiva y acrítica de los valores más tradicionales en la narración producida por los jóvenes.

Las imágenes del gaucho borracho y pendenciero frente al gaucho que ingresa al mundo del trabajo dan cuenta de representaciones con un espesor temporal[10] denso y que resulta clave en la conformación de los debates por la identidad argentina. La puesta en diálogo de ambas representaciones que se resuelven por las vía de una tercera representación nodal informada por los semas de la convivencia y por el respeto sitúa al corto en el espacio de la construcción de los mecanismos reproductivos de una cultura.

Asimismo, el espesor histórico que informa la representación resume las producciones literarias que tienen mayor circulación en la cultura escolar[11].

una forma de poner imágenes a las canciones de grupos muy famosos y aprovechar el auge de la cultura audiovisual para la circulación y venta de la música. Este espacio permitió realizar una serie de experimentaciones estéticas que llevan a una interacción de sentidos entre las imágenes, la música y las estrategias audiovisuales. Resulta fundamental el componente musical prácticamente sin la intervención de los diálogos más allá que puedan tener una base estructural narrativa.

7 Rosana Reguillo define a las representaciones nodales como aquel tipo de representaciones que "(...) vehiculizan sentidos políticos fundamentales para la sociabilidad: la democracia, derechos humanos, ciudadanía, violencia, conflicto, diferencia, apertura de mercados" (2007). Habría que sumar a estas representaciones las que construidas desde sistemas artísticos colaboran con la formación de una identidad colectiva fundamentalmente generadas desde los Aparatos Ideológicos del Estado y recircularizados por la producción mediática.

8 El poncho salteño es un ícono fuerte en la construcción de la identidad local. Este elemento aparece en los relatos que construyeron las tradiciones del Estado provincial y se erige en un operador de vinculación entre la gesta del héroe local, Martín Miguel de Güemes y los valores de la defensa del territorio. Esta característica es la que se retomó en los noventa como central para crear la bandera provincial, durante la gobernación de Juan Carlos Romero, con los mismos colores e idéntica distribución de los elementos constitutivos (Cebrelli, Arancibia, 2005: 120-145).

9 María Cristina Mata, en un texto ya clásico acerca de los estudios de recepción, va dando cuenta de qué manera las representaciones más creíbles y verosímiles de lo social son las que impactan en la circulación mediática (1991).

10 El espesor temporal de una representación consiste en que a lo largo de la historia, a una determinada representación social se le van adosando operativamente modos de significar, de hacer, de percibir, de decir, entre otros aspectos, complejizando la estructuración de dichas representaciones. Este proceso es propio de las formaciones discursivas y de los modos de circulación que tienen. De esta manera, cuando se responde a la prescripción pragmática de una representación se está respondiendo a los aspectos que en ese momento socio-histórico se validan como significativos. Claro está que ese modo rara vez es una invención del actor social sino que ya estaba en el campo validado por otros agentes que abonaron –reproducción mediante– la validez de esa forma de hacer y de decir (Cebrelli, Arancibia, 2005: 121-142).

11 Resulta importante mencionar que un ochenta por ciento de los cortos da cuenta de la imbricación de las prácticas juveniles con las de la cultura escolar en la formación de la subjetividad. Si bien es cierto que las experiencias se realizaron en colegios secundarios de la provincia los relatos re-entraman las prácticas escolares, las formas de relación que se entablan entre los actores del hecho educativo y los consumos escolares. Más allá de los desprestigios de la escuela como mecanismo de socialización, los cortos parecen dar cuenta de que en esta región y –sobre todo– en el

Los ecos del Martín Fierro, de Juan Moreira y de buena producción de la gauchesca se entraman en un relato en el que la cultura letrada y escolar se privilegia por sobre la vivencia cotidiana. El gaucho "vago y malentretenido" que no se adapta a las necesidades de la cultura agropecuaria frente al que se allana a la cultura dominante es el debate escenificado más de cien años después de su gestación en los tiempos de la fundación del Estado nacional.

La inserción de estas representaciones va dando cuenta de las recepciones y de una circulación privilegiada de aquellas iconizaciones que se vinculan con el trazado de la cultura hegemónica. Aparentemente, este tipo de representaciones conserva la memoria de los relatos en los que se fundaron e impacta en la cadena significante en que se inscribe imponiéndole un espesor semántico que relocaliza la narración audiovisual en el campo de la tradición.

De este modo, dan cuenta de las formas de los consumos de los textos producidos por el mercado escolar y el de la cultura en interacción con la experiencia cotidiana (Rodríguez, 2007) lo que posibilita, a su vez, la producción de bienes simbólicos en los que se evidencian las articulaciones, negociaciones y contraposiciones de sentido. La producción audiovisual de los sectores juveniles atravesados por las narrativas vinculadas a las representaciones nodales no puede resignificar la potencialidad de la carga semántica que traen a los nuevos relatos.

Las narraciones que se pueden ver en los videos referidas a las formas diversas que tienen las prácticas solidarias entre los jóvenes escapan siempre a la tematización de resoluciones que impliquen la violencia. Una doble lectura puede ser posible: o que las los conflictos y las violencias materiales simbólicas no se vivan como significativas en la zona o que haya una prescripción tácita de no abordar esto porque los adultos –de alguna manera– quieren escuchar que las soluciones pacíficas y democráticas se inserten en la vida de los estudiantes[12].

Las percepciones y las identidades / Géneros y retóricas del decir

En *Mi mirada, nuestra mirada* aparecen también otros films que apelan a las retóricas y a géneros que priorizan lógicas diferentes de las de las narraciones ficcionales. Fundamentalmente, en este caso se producen desde las estructuras propias del documental, del docu-drama y del video clip. Cada una de las producciones que se incorporan en cada género mencionado responde a las retóricas típicas de los formatos aludidos. Estos géneros son los que posibilitan que las representaciones de los jóvenes permeen el espacio audiovisual.

En este grupo de cortos se pueden incorporar: *Queremos vivir, no sobrevivir* ("Basado en un hecho real"), de Salvador Mazza, en el que se da cuenta del secuestro de una joven con imágenes de manifestaciones, tiene un formato de docu-drama; *Pozos*, del mismo lugar, denunciando que en el pueblo no hay "nada de nada"; *Nos falta un colegio*, de Angastaco, en el que se confronta la mirada externa turística con la interna de las problemáticas sociales de los jóvenes. También se pueden incluir video clips, entre los cuales merecen destacarse dos. Uno, titulado *La soledad*, trata sobre la invisibilización habitual de las problemáticas juveniles y es de Salta Capital. El otro, nominado *Talavera* como la localidad de donde proviene, denuncia el estado de abandono del pueblo.

La explosión de redescubrimiento de los formatos documentales en los últimos años[13] parece también haber marcado a los jóvenes de Salta. Las posibilidades retóricas que brinda el formato parecen ser más permeables a la inclusión de representaciones juveniles más densas y complejas que las de las narraciones ficcionales. Por una parte, porque recoge problemáticas cotidianas de la experiencia de ser joven en el lugar donde se habita y, por otra, porque permite imbricar las zonas de conflicto entre las diversos sectores culturales.

Es el caso de *Queremos vivir, no sobrevivir* (de Salvador Mazza), donde se da cuenta de un problema grave en la región: la trata de personas y el secuestro de jóvenes, que es presentado como uno de los tantos problemas sin aparente solución que vive el pueblo. En este punto cabe destacar que Salvador Mazza pertenece al Departamento de General San Martín, al norte de la provincia y está situado en el límite con Bolivia a 55 Km de la localidad de Tartagal y a 400 Km de la capital de la provincia. Fundado a mediados del siglo pasado, su economía dependía de las instalaciones de la por entonces empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), además de sostenerse en el comercio informal y en el tráfico de productos diversos. Durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, la política de privatizaciones produjo una ola de desocupación y de miseria en la zona. Basta recordar los diversos cortes de ruta que, a partir de ese momento, se produjeron habitualmente en todo el Departamento a lo largo de la Ruta Nacional N° 34, los cuales dan cuenta de la falta de oportunidades y la profundización de la pobreza y la marginalidad en la zona[14]. Estos gestos de resistencia y de visibilización de los conflictos caracterizan en los últimos años a la población de este Departamento.

El film producido por los jóvenes de Salvador Mazza mediante el recurso del docu-drama[15] se inicia con la ficcionalización de la salida del colegio de un grupo de chicas y el secuestro de una de ellas, hecho que ocurrió el 11 de agosto de 2008. La segunda parte se construye mediante la yuxtaposición de imágenes[16] de una manifestación masiva en el pueblo pidiendo por la aparición de la joven secuestrada. La articulación la produce una foto de la mencionada joven y los datos de su desaparición.

La estrategia de hacer ingresar en el campo de la imagen la movilización y la protesta sumada a las imágenes del secuestro de los cuerpos van articulando un modo de narrar en el que se da cuenta de los miedos y las incertidumbres. La modalización del enunciado que funciona como título da cuenta de un pedido, de un ruego pero también de un reclamo y una exigencia. La defensa de la vida y de los cuerpos es un punto donde la noción de ciudadanía comienza a forjarse con fuerza. Si como lo plantea Reguillo en el epígrafe, la categoría "joven" contiene a *hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo*, la posibilidad del uso de las lógicas del video documental y sus variantes es un espacio donde esta afirmación se transforma en una política de visibilidad de los conflictos y la búsqueda de la audibilidad de los reclamos.

La estrategia elegida es la de poner en diálogo el material propio –bajo la lógica de la ficción– con el producido por otros actores sociales –como los registros que realizaron las televisoras de la zona–. La contrastación de dos formas de vivencia y de dos formas de registro aparecen articuladas en el espacio videográfico: la de los relatos que circulan y hacen creíble la existencia en los lugares y permiten la habitabilidad de las ciudades (De Certeau, Girad y Mayol, 1999: 144-145) en el plano de lo ficcional, y la del archivo audiovisual que va construyendo una memoria colectiva basada en las manifestaciones y las protestas mediante el registro de la manifestación. La figura retórica consiste en la contrastación y la comparación entre la mirada propia y la ajena sobre la misma problemática local, ambas articuladas desde la lógica de la protesta y de la resistencia. El film, entonces, permite ver la articulación de las prácticas de la historia reciente con las problemáticas juveniles transformándose en un testimonio de los modos de ser y de actuar.

En la misma línea de estrategia retórica que el anterior, se puede incluir al video *Nos falta un colegio*, de los estudiantes de Angastaco. Esta es una localidad ubicada en los Valles Calchaquíes, al sudoeste de la provincia y pertenece al departamento de San Carlos. Se encuentra a 70 Km de la ciudad de Cafayate y a 250 Km de la capital de la provincia su peso todavía es central en la operativización de representaciones sociales.

12 En esta línea se insertarían los relatos *El amor te rescata*, de Guachipas, acerca de la problemática del alcoholismo, en el cual la mirada del chico se muestra en blanco y negro y aquello que imagina, en colores; *Apariencias*, de Chicoana, aborda la representación del joven desde los parámetros de la delincuencia; *En las buenas y en las malas*, de El Quebrachal, acerca de las representaciones positivas y negativas de las prácticas asociadas a la música; *Juntos*, de la localidad de Talavera, en el que diferentes grupos de jóvenes se unen para poder jugar y aprovechar el tiempo libre; *Entrecruzados*, de El Bordo en el que se narra la historia de chicos que alcoholizados se pelean con otros y luego entre ellos; uno de los jóvenes sale herido y el primer grupo agredido ayuda al agresor. Este es un pequeño mapeo en que las representaciones nodales se entraman fuertemente y acentúan desde la hegemonía los discursos juveniles.

13 Cfr. Arancibia 2008 a y b en los que se analiza y se recorre la importancia del documental. Basta mencionar como datos importantes la aparición de un canal educativo como *Encuentro* fundado y dirigido por el cineasta y documentalista Tristán Bauer además de la cantidad de films de este género que se exhiben en diversos festivales del país y del mundo. Esta "explosión" está llegando también a los circuitos comerciales. Un mínimo rastreo por las programaciones de las salas permite ver que es creciente el número de estos formatos estrenados en los últimos años.

14 Los piquetes de Mosconi y Tar-

tagal fueron dando cuenta de los diversos conflictos que se vieron reflejados en las agendas de los diversos medios de comunicación desde fines de los noventa hasta la fecha. La profundización de las políticas neoliberales sumada a los desmontes permanentes hicieron que las condiciones ambientales provocaran inundaciones y cambios ambientales que se sumaron a las epidemias de enfermedades propias de la pobreza como el cólera o el dengue.

15 Otros cortos que está en la misma línea de trabajo son *Sueño imposible*, de Cafayate, un docu-drama en el cual se muestra a los jóvenes ayudando a los pobres mientras que los intendentes no; *Mis recuerdos*, de Orán, en el que se realiza un paneo de Orán y mirada sobre la iglesia como formadora de los recuerdos; *Pensando el futuro*, de La Poma, que se inicia con una toma "turística" de la zona y luego tematiza la relación entre escuela y trabajo.

16 Según la data que proporciona el mismo video las imágenes fueron tomadas por un camarógrafo local –Ramón "Coco" Reyes– y se difundieron por un canal de la zona. El registro se denomina *Marcha por la justicia*. Las marchas pidiendo justicia en la zona habían recrudecido desde el asesinato en el año 2006 de una productora local llamada Liliana Ledesma, quien había denunciado a varias personas influyentes de la zona por no permitir a los campesinos de una cooperativa el trabajo y la comercialización libre de la producción. Posteriormente hubo una serie de asesinatos de menores criollos y aborígenes.

17 Prácticamente las mismas estrategias discursivas se pueden observar en el video de los estudiantes de

cia. Ubicada a la vera de la Ruta Nacional N° 40, tiene una economía en la que se privilegia la vid, el vino y las especias como pimentón, anís y comino. Si bien pertenece al circuito turístico de los valles, es una localidad marginal ya que a su alrededor se encuentran poblaciones con mayor convocatoria e infraestructura turística.

El video comienza con una toma panorámica, un gran plano general, que muestra –al modo de las publicidades turísticas– mediante el recurso del paneo una vista de un pueblo típico de los Valles Calchaquíes. La música que acompaña es también típica: un charango que va produciendo una melodía andina con la que se suelen construir las representaciones de estos lugares. Inmediatamente se pasa a un primer plano de estudiantes de un colegio cuya gestualidad expresa su estado de ánimo, de una tristeza profunda.

El video utiliza recursos propios del documental como la entrevista, en la que diversos estudiantes van explicitando la necesidad de contar con un colegio secundario en la zona. Los jóvenes son los que entrevistan a sus compañeros, congéneres en búsqueda de las respuestas mediante las cuales se articula la dimensión argumentativa del corto. La entrevista pone en evidencia los roles de los jóvenes protagonistas de los reclamos y, a la vez, artífices de respuestas posibles. Paralelamente, se van insertando imágenes de un edificio en muy malas condiciones y poco apto para el desarrollo de tareas escolares. El film se cierra con una placa que inquiere a las políticas públicas y a los espectadores: "¿Nos podés responder por qué no tenemos un colegio propio?"[17].

Las imágenes de las gestualidades de los rostros –que luego serán entrevistados– contrastan con las imágenes cristalizadas de las representaciones turísticas. De la promoción al reclamo, la estrategia contrastiva pone en cuestión la imagen de una Salta pensada para el turismo con las necesidades propias de quienes habitan los territorios y que ponen en cuestión las decisiones políticas acerca de la inversión de los recursos. El cambio de focalización se hace evidente en el paso de la ocularización omnisciente[18] del plano general a planos más cercanos a las construcciones subjetivas. De esta forma el efecto que se busca es un acercamiento a las formas de percepción cotidianas que significan y relocalizan la experiencia. En síntesis, de una experiencia de la percepción a distancia como la que proponen las modalidades de la publicidad turística se pasa a una cámara subjetiva que busca hacer sensible y compartir la experiencia de los habitantes, lo que posibilita que la interpelación final tenga mayor efecto.

Un tercer formato privilegiado en lo que se puede denominar un acercamiento a la experiencia juvenil es el que proporciona el video clip[19] y sus estrategias retóricas. El uso de la música como soporte significativo de determinadas representaciones sociales más el uso de una cámara descriptiva sumada a las focalizaciones subjetivas, permite que las posibilidades de decirse de los jóvenes se potencien.

El corto *La soledad* de estudiantes de la capital salteña está montado sobre el fondo de la introducción de la canción del mismo título de la banda de música Bersuit Vergarabat. Cabe señalar que sólo se utiliza el *leit motiv* que contiene el estribillo de la canción. Este fragmento inicial de la canción está editado de manera que se reitera el fraseo central del tema que en la parte cantada por la banda declara *por la noche la soledad desespera*.

Las primeras imágenes parten de una toma desenfocada que fantasmiza una figura en tonos oscuros. Poco a poco se va produciendo un enfoque en el que aparece una joven maquillada con lo que simula una gran lágrima roja corriendo por su mejilla. Luego de estas primeras imágenes de la joven sentada en un aparente lugar público, el espacio se llena de transeúntes que pasan por su lado sin siquiera registrarla. La imagen va articulando procesos de enfoques y desenfoques alternados entre las

tomas de la protagonista y de la gente que pasa. Este procedimiento de montaje alterno en el nivel del plano de la imagen se profundiza en el plano auditivo mediante la utilización de un fragmento de la canción al modo de un *ostinato*. El video finaliza con un *travelling* circular que muestra a la protagonista siempre sola e invisible para el resto.

El proceso de hipervisibilización que se realiza de la figura de ella en un primer plano permanente, con una imagen mayoritariamente enfocada y definida, con un vestuario oscuro, con un maquillaje poco común y un cuerpo inmóvil contrasta claramente con las imágenes borrosas, coloridas y en permanente y acelerado movimiento de los que pasan por el lugar. De esta manera, se alteran los regímenes de visibilidad (Reguillo, 2008) operando, a la vez, un cuestionamiento de los valores fundantes de dicho régimen que relega a grandes sectores sociales, en general, y a los jóvenes en particular a la oscuridad o a la condena. Se trata de que aquello que no es conocido y reconocido por la percepción social normativizada desde las hegemonías se apodere de los espacios centrales de la visibilidad marcando las diferencias y peticionando para sí la mirada.

La joven protagonista del corto frecuentemente mira la cámara tratando de inquirir a los espectadores. La gestualidad del cuerpo remarca la inmovilidad mientras que la mirada es la que busca respuestas en el fuera de campo donde se encuentran los espectadores. La estrategia vuelve a ser –como en los formatos documentales– la de cuestionar las representaciones circulantes –la de los jóvenes despreocupados y no interesados por las problemáticas sociales– mediante una alteración de las formas de focalización. Se pasa de ser objeto de la mirada a ser protagonista de las formas de mirar fracturando la cuarta pared y poniendo al espectador en el lugar de objeto de la mirada. Si la juventud –en tanto representación y categoría descriptiva de un sector social– implica los semas de la energía, de la movilidad y de la búsqueda constante, la construcción de una representación otra desde el interior del grupo demonizado "joven" paraliza el movimiento y muestra a los otros en el hacer, un hacer que los ignora. De este modo se propone una representación responsiva[20] capaz de insertar una voz de reclamo a la sociedad "adulta".

En este caso, el uso del video clip como herramienta de construcción audiovisual[21] por parte de los estudiantes capitalinos muestra a la vez un consumo diferenciado respecto de los jóvenes del interior de la provincia. Las estrategias de composición del video muestran el impacto de los canales de música al estilo *MTV* y permiten establecer las fuentes privilegiadas en el consumo de los jóvenes. Esto resulta más claro aún si se tiene en cuenta que la capital provincial cuenta con tres canales de aire y dos sistemas de cable cada uno de los cuales ofrece más de setenta opciones. En el interior de la provincia, en cambio, sólo algunas localidades cercanas a la capital cuenta con servicio de cable pero limitado a una veintena de señales, aunque también existe la posibilidad en toda la provincia de contar con los sistemas satelitales de televisión pero a costos que, en realidad, marcan mucho más las distancias económicas de los diversos grupos sociales.

A modo de cierre

"Esperaría que no te asuste
Este instante de sinceridad
Mi corazón vomita su verdad
Es que hay una guerra entre dos
Por ocupar el mismo lugar
La urgencia o la soledad"
Bersuit Vergarabat

Visionar las producciones videográficas de los jóvenes salteños significa adentrarse en un espacio de cruce entre representaciones, estéticas, retóricas,

Salvador Mazza titulado *Pozos*. En este corto hay un grupo de jóvenes sentado en un lugar descampado, donde pasan las horas. Mientras tanto se sobreimprimen carteles de todo lo que no hay en el lugar: plazas, piletas, cine, *matinée,* centros culturales, complejos deportivos, camping. Finaliza con una declaración de las ganas de hacer cosas que tienen los jóvenes y la inexistencia de lugares que permitan canalizar dichas energías.

18 Aunque discutible en muchos puntos, la propuesta de Jost acerca de los procesos de focalización, ocularización y vectores lectoriales puede acercar algunas formas explicativas a los procesos que buscan producir efectos de subjetivación en las narraciones audiovisuales (2002: 172-190).

19 Hay otro video clip en la selección pero realizado de acuerdo a las pautas del subgénero de clip documental. Se trata de *Talavera* filmado en la localidad del mismo nombre, del departamento de Anta en el Chaco Salteño. Si bien no será abordado en detalle en este trabajo, vale la pena aclarar que comparte estrategias similares a los tres cortos analizados en este apartado.

20 Si bien Mijaíl Bajtín elabora esta categoría para el lenguaje, podría pensarse una responsividad en diversos lenguajes que los entroncarían en sus propias historias y en las cadenas de producción textual del campo aportando otro dato más a la construcción de los espesores temporales ya aludidos.

21 Rosana Reguillo plantea, citando a Resendiz, al video clip como instrumento articulador entre dos ideas y dos conceptos, a la vez de poseer una capacidad de condensar múltiples discursos. Esto hace

formatos, modos de percibir, entre otros aspectos no menos significativos. A la vez, implica generar una serie de preguntas acerca de los modos en que se articulan las imágenes heredadas, las que intentan imponerse desde las hegemonías, las que se construyen para resistir o las que simplemente se producen en el acto mismo de vivir pleno de pasiones, experiencias y decepciones.

Un paneo por las producciones de los jóvenes salteños implica tomar conciencia de que, más allá de las representaciones mediáticas, ellos no están fuera de los social como lo plantea Rosana Reguillo, van construyendo sus formas de ser ciudadanos y por lo tanto buscan ser vistos y escuchados en pos de una inclusión plena. Estas formas de construirse es, claro está, relacional, en tanto dialoga, discute, resignifica y/o construye sus imágenes en vinculación con los otros sectores sociales.

El relevamiento de las producciones audiovisuales es un camino en tanto el uso de las nuevas tecnologías ha permitido una explosión de productividad audiovisual de este sector social que ha crecido en vinculación –material y/o simbólica– con la tecnología. En el juego de las inclusiones y las exclusiones, las conexiones y las desconexiones, la adquisición de saberes por medios diversos los jóvenes van dejando sus marcas en los espacios videográficos de la sociedad. Esas marcas no sólo se constituyen en testimonios de las formas de mirar sino también de los modos en que son percibidos, a la vez que permiten visualizar las mediaciones de las imágenes preconstruidas.

La canción "La soledad" del grupo argentino Bersuit Vergarabat plantea una disyuntiva, como en muchos de sus temas, entre las representaciones más consolidadas y las formas de futuridad marcadas por los múltiples desencantos. Como en la letra de esta canción de la Bersuit[22] que plantea la puesta en circulación de otras formas de verdad y diversas formas de validación de la experiencia, el acercamiento a las producciones de los jóvenes implica un trabajo en el que se aborden las textualidades mediantes las preguntas que van construyendo la investigación pero a la vez la someten a las preguntas que –como en el caso de varios de los cortos aquí analizados– cuestionan las representaciones instaladas en la sociedad y en la academia.

De otra forma, estaremos nuevamente en la coyuntura de elegir entre "la urgencia o la soledad" sin que podamos percibir las múltiples interacciones que nos constituyen como sociedades complejas, disímiles y desiguales en las que los sueños, los intereses y los desencantos están en conflicto y desde allí crecen, se alimentan y permiten la construcción de nuevos futuros.

que los jóvenes hayan desarrollado un "metabolismo acelerado" en el trabajo sobre los significados atendiendo tanto a los niveles del consumo y la recepción como a los de la producción (2006: 66-68)

22 "La soledad" es una canción de la banda argentina de *rock* que pertenece al álbum "La argentinidad al Palo" (2003).

BIBLIOGRAFÍA

-ARANCIBIA, Víctor Hugo. "¿Qué ves cuando me ves? O Las modalidades de las representaciones de los jóvenes en la cultura mediática", en *Actas de la VI Bienal Iberoamericana de Comunicación*, UNC, Córdoba, 2007ª.

- ————————- "*¿O Juremos con gloria morir*? A propósito de la representación de la violencia en el cine de Adrián Caetano", en *Revista Palabra y persona. Tiempo de violencia* 2ª época, Año II, Nº 2, abril, 2007b.

- ————————"Representaciones y documentalismo. Acerca de las estrategias para visibilizar la protesta social", en <http://www.ucasal.net-/novedades/archivos/redcom-ponencia/Eje6/Mesa6-1/Arancibia-.pdf>, 2008.

-AUMONT, Jacques. *La imagen,* Paidós, Barcelona, 2002.

-CEBRELLI, A. y Arancibia, V. "Acerca del espesor temporal de las representaciones sociales", en Revista Virtual *Perspectivas*, marzo/abril 2004, <http: www.imagine.com.ar/perspectivas>.

- ———————— *Representaciones sociales. Modos de mirar y de* hacer. CEPIHA-CIUNSa, Salta, 2005a.

- ————————————- "Activistas políticos, cultores de la violencia y profesionales del caos. Los rostros diversos del piquete", en GEIROLA, Gustavo y Ricci, Cristian (coordinadores). *¡Dale no más! ¡Dale que va!: Ensayos testimoniales para la Argentina del Siglo XXI*, Nueva Generación, Buenos Aires, 2005b.
- ———————————— "Sobre el espesor temporal de las representaciones sociales en el discurso periodístico. Los aborígenes en la prensa local: 2006-2007 y 1859", en *Actas de las Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, UNT, Tucumán, 2007a.
- ———————————— "Una propuesta para historizar los géneros informativos" en *Actas del IX Congreso REDCOM*, UCSE/REDCOM, Santiago del Estero, 2007b.
- ————————————- "Representaciones, temporalidad y memoria colectiva. Una propuesta para anclar el discurso informativo en la historia", en *Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura* N° 59, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, 2008.
-GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Buenos Aires, 2006.
-GRÜNER, Eduardo. "Del experimento al laboratorio, y regreso. Argentina, o el conflicto de las representaciones", en *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, 20/21, UBA, Buenos Aires, 2003.
-JOSÉ, François. *El ojo-cámara. Entre film y novela*, Catálogos, Buenos Aires, 2002.
-LACLAU, E. y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, México, 2003.
-MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.
- ————————————- *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, FCE, Buenos Aires, 2004.
-MATA, María Cristina. "Radio: memorias de recepción. Aproximación a la identidad de los sectores populares", en *Revista Diálogos* N° 30, FELAFACS, 1991.
-REGUILLO, Rosana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2000.
- ————————————- "Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal", en GRIMSON, Alejandro, *Cultura y Neoliberalismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2007.
- ————————————- "Políticas de (in)visibilidad. La construcción social de la diferencia", *paper* para FLACSO, 2008.
-RODRÍGUEZ, María Graciela. "La pisada, la huella, el pie", en ALABARCES, P. y Rodríguez, María Graciela, *Resistencia y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Paidós, Buenos Aires, 2008.
-SAINTOUT, Florencia. *Jóvenes: El futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 2006.

Investigación

Escenarios Nocturnos. Relaciones entre ciudad, espacio público y cultura urbana en la capital salteña

Por Adriana Zaffaroni, Fabiana López, Ma. Celeste Juárez, Vanessa Troiano, Mónica Sarmiento Sosa, Ma. Paola López y Alvaro Guaymás*

Adriana Zaffaroni es Socióloga por la UBA. Master en Gestión y Políticas Culturales. Investigadora del Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología, Investigadora y Coordinadora del Área de Estudios e Investigación en Ciencia, Cultura y Sociedad (SEyc-Bs.As.). Prof. Regular de la UBA y de la UNSa, (Cs. de la Comunicación). Investigadora del Centro de Investigaciones Socioeducativas del Norte (CISEN). Fac de Humanidades de la UNSa.

Resumen

El trabajo que aquí se presenta da cuenta de las prácticas y representaciones de los jóvenes salteños respecto de la nocturnidad. Desde una perspectiva etnográfica se indagan, no sólo la producción de sentido en relación con las prácticas nocturnas, el espacio público y la cultura urbana, sino también con la estética, el estilo y la pertenencia sociocultural. Por otra parte, se desarrollan aquí parte de los resultados del proyecto de investigación *El futuro a través de la mirada joven. Reconstrucción del imaginario juvenil salteño* de la Universidad Nacional de Salta.

Abstract

This work presents the practice and representations of young people from Salta with respect to nightlife. From an ethnographic point of view, we investigate not only the sense production in relation with their activities during the night, public places and urban culture, but also aesthetics, style and their sociocultural belongings.

On the other hand, we develop part of the results of the investigation project,The Future Through the Youth Point of View. Reconstruction of the Salteño Youth Imaginary of the National University of Salta.

Palabras Clave: *jóvenes-espacio publico-nocturnidad*

Este trabajo forma parte de la Investigación Nº 1.287 del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta denominado *El futuro a través de la mirada joven. Reconstrucción del imaginario juvenil salteño* concluido en el 2008. Presentamos aquí un abordaje etnográfico de los escenarios nocturnos de la ciudad de Salta.

En la movida nocturna de los jóvenes salteños hay lugares que han cobrado protagonismo. Uno de estos escenarios es la movida de la calle Balcarce, en el centro de la ciudad de Salta, cerca de la estación de trenes, la cual funciona asociada al servicio del Tren a las Nubes.

Este espacio toma vida a partir del año 2001 con la aparición de las peñas folklóricas "La Vieja Estación" y la "Panadería". Luego surgieron los *pubs.* Estos han ido cambiando constantemente tanto de nombre, de propietario, como de gente que los visita, muy pocos han mantenido su denominación original. Hoy, entre las calles Balcarce y Necochea, encontramos alrededor de 30 *pubs* y locales bailables donde se accede a toda gama de consumos culturales.

La noche salteña, a través del circuito Balcarce, ha cobrado tal relevancia que se trasladan jóvenes y adultos provenientes de provincias vecinas, tal es el caso de las ciudades El Carmen, Perico, San Pedro, entre otras de la provincia de Jujuy.

Asisten a la Balcarce jóvenes desde 14 o 15 años hasta personas mayores. No existe implícitamente una norma que determine que es un lugar exclusivo para jóvenes. Esto se debe a la multiplicidad de espacios que se encuentran en este circuito, hay ofertas en función a la música que se escucha, al alcohol que se consume y al precio que se esté dispuesto a pagar. En este sentido, existen lugares donde uno puede conseguir una cerveza por $6 (seis pesos) y otros donde un vino espumante cuesta más de $50 (cincuenta pesos).

Al corredor de la Balcarce asisten personas con diferentes recursos económicos. Un primer grupo lo constituyen aquellos que, cumpliendo con un estereotipo visual, que combina lo *fashion* en la ropa y el corte de pelo, son considerados un *balcarceño*, definidos como jóvenes que se consideran "personas modernas, de mente abierta, permanentemente actualizados"[1].

En una segundo grupo encontramos a aquellos que frecuentan dos o tres veces al mes el circuito, y se caracterizan por manifestar el gusto por algún estilo de música que se escucha exclusivamente en algunos de los lugares, por ejemplo folclore, música electrónica, o rock nacional.

En una tercera opción encontramos quienes asisten muy de vez en cuando, y que lo hacen para sentirse pertenecientes a ese lugar o para cumplir con la exigencia actual, que se evidencia con el *slogan* gubernamental de promoción del turismo salteño: "Si no conoces la Balcarce no conoces Salta". Por lo tanto cuando lo hacen también se adecuan al estereotipo imperante, que aparentemente los distingue, pero que en realidad los homogeniza.

Por una cuestión metodológica realizaremos una división de los boliches de la calle Balcarce en tres grupos. Esta diferenciación tiene como criterio de diferenciación a los grupos que a ellos asisten y/o convocan.

Grupo A:

En este grupo se encuentran todos los lugares que se caracterizan por pasar música electrónica casi toda la noche. La particularidad es que se dividen en función del público que asiste, la diferencia está marcada por la edad y el nivel de ingreso económico. De los distintos *pubs* que se encuentran en este grupo podemos describir a:

Lugares 1

Club XXI, Etcétera, Ibiza: estos tres lugares apuntan a tener los mismos clientes, son lugares donde se pone casi toda la noche música electrónica o bien tocan grupos de *covers.* Está dirigido a los jóvenes mayores de 25 años principalmente, ya que

1 Lo señalado entre comillas remite a la voz textual de los jóvenes alcanzados por la investigación.

buscan un público capaz de consumir bebidas y comidas de costos elevados. La mayoría de los asistentes aparte de tener su buen *clóset,* poseen autos propios, o bien de los padres, que es con lo que se mueven durante la noche.

Se consumen bebidas tales como cervezas personales, tragos, vinos espumantes, champagne, energizantes. El trago más popular es "*speed* con *vodka*". Una particularidad de estos locales es que tienen mesas y sillas, alrededor de las pistas, pues no se catalogan como boliches, estos espacios están diseñados en función a la vanguardia, utilizan vivos colores y acompañan la decoración con luces y muebles de estilo.

El personal se viste con cierta particularidad, tanto las personas de seguridad como los mozos y demás están ataviados con trajes. Un detalle a destacar es que la mayoría de la gente que asiste es de tez blanca y nivel socio-económico alto y medio-alto.

Lugares 2

Bellzebu y Zeppeling: siguiendo con la línea del grupo anterior estos lugares también son costosos, pero se caracterizan porque no tienen una zona de baile, sino más bien lugares para sentarse. También apuntan a un público joven de 25 años en adelante, que cumplen con las mismas características que las del grupo anterior. Estos lugares son frecuentados alternadamente, es decir un fin de semana en el lugar 1 y el otro en el 2.

Macondo: es un bar de la calle Balcarce cerca de la estación de trenes, abre sus puertas a las 22 hs. Ofrece aperitivos y entrada libre. Por la noche se convierte en *pub* con la presentación de bandas en vivo *(covers)* consiguiendo un ambiente de baile y canto entre el público. A éste concurren grupos de jóvenes de perfil bajo, como ser integrantes de bandas atraídos por la presencia de éstas, gente de clase media y media alta, jóvenes profesionales.

Se destaca la diferencia de edades, desde los 20 a los 40 años. La onda también es variada, mucha "producción" en las chicas, donde prima la ropa de marca y de última tendencia. Para los varones jeans y camisa o remera. Es un lugar elegido por los jóvenes a fin de llevar a cabo agasajos, cumpleaños, día del amigo, etcétera. En cuanto a precios, parece accesible para la clase media-alta y ofrecen comidas y bebidas. Es un "clásico" de la calle Balcarce, tanto para la gente local como para los extranjeros visitantes.

Lugares 3

Inside Club: es un *pub* – boliche; es concurrido por estudiantes de la Universidad Católica, y gente joven en su mayoría de clase media y media alta. Se consumen bebidas alcohólicas y no alcohólicas. En la puerta de este local se concentran gran cantidad de jóvenes de 15 años de edad que consumen en el bar y luego se quedan recorriendo las cuadras de la Balcarce debido a que por su edad tienen prohibida la entrada a los boliches. Estos jóvenes buscan lugares donde escuchar música de moda, se visten con ropa de marca tal como lo muestran las vidrieras del *Shopping,* los varones se pasean con sus autos caros y *tunneados*. Se observan chicas que bailan por su lado y varones por el suyo, muy pocas veces en grupo. Todos se sacan fotos constantemente ya sea con su máquina digital o con el celular. Se los observa enviando mensajes mientras hablan con su par, así también observamos que acceden a aparatos tecnológicamente avanzados, tales como los últimos modelos de celulares. En cuanto a concurrencia de público comparte las características de los lugares 1 y 2.

Grupo B

En este grupo encontramos a los lugares que se caracterizan por pasar distintos tipos de música (cumbia, rock, cuarteto, marcha, electrónico, folklore, entre otros), en su mayoría asisten jóvenes de clase media y media-baja cuyas edades oscilan entre 18 y 40 años.

Lugares 4

Hipnotic: A este lugar asisten jóvenes de clase media-baja, que buscan escuchar música variada,

no gastar mucho dinero, pero divertirse en un lugar con una estructura aceptable. Es uno de los lugares escogido por los estudiantes de la Universidad Nacional de Salta. Aquí se consume cerveza en vasos de litros que son compartidos por el grupo. Existe una alternancia en la música desde la electrónica, el pop, y el rock nacional, en su mayoría comerciales. Acá podemos observar como los jóvenes realizan una combinación entre ropa de marca y copias cada vez más sofisticadas adquiridas en el *Free Shop* salteño. Entre las características de los jóvenes que asisten a este lugar se observa un equilibrio entre personas de tez blanca, trigueña y morenas.

Tabu Bar: es lo más económico en cuanto a bailables en la calle Balcarce, no se paga entrada y se escucha "buena música", es decir música de moda "de todo menos cumbia" la concurrencia es similar a la de *Inside*, universitarios pero de menos recursos económicos o "gente que sale mucho", de miércoles a sábado todas las semanas y necesariamente tiene que economizar el gasto.

Lugares 5

La Estación: es uno de los lugares más populares y concurridos por los jóvenes en el circuito de la calle Balcarce. Aquí encontramos la colección completa de *Free Shop*[2] y zapatillas de marca en los varones y en las mujeres un ingenio impresionante para mostrarse y estar a la moda. La insignia de este lugar es la cumbia en sus diferentes modalidades, pero al encontrarse en la Balcarce no siempre se aleja de poner aunque más no sea 3 o 4 temas de música electrónica al final, igual cantidad de temas de rock nacional y otros estilos. Este lugar se caracteriza por el consumo de cerveza en vasos de litro, la otra estrella de la noche es el *fantin* (vino-fanta), aquí encontramos jóvenes de todas las zonas de la ciudad salteña, como así también una fuerte presencia de la gente del interior, en mayoría provenientes de ciudades vecinas a la capital.

El lugar es utilizado por algunos jóvenes como un lugar de trampa, esto gracias al tamaño que tiene, permitiéndole una invisibilización de jóvenes de sectores sociales acomodados habitué de la Balcarce, quienes optan por ir a este lugar cuando desean hacer "sus canalladitas"[3]. Existe un equilibrio entres blancos, trigueños y morenos.

Grupo C

Estos lugares característicos por su impronta che guevariana (comercial), nuclea a todos aquellos que se identifican con el rock nacional. El costo de la bebida alcohólica no es elevado, en comparación con otros lugares, los espacios están divididos en función de los que quieren bailar o sentarse a tomar algo. Se observa cantidades similares entres blancos, trigueños y morenos.

El Zumba: es un *pub* que funciona desde el año 2003. Se encuentra ubicado en un pasillo sobre la calle Balcarce. El pasaje es estrecho, tiene un sólo foco de luz. El local se ubica a la izquierda del pasaje, al final del pasillo encontramos otro *pub* que se denomina *Sal si puedes* conocido por los jóvenes como el "Salsi". Con respecto al *Zumba*, observamos que la entrada es muy angosta, en ella hay una persona que coordina la entrada al local. Si el local está lleno pide a los jóvenes que esperen a que se desocupen plazas para poder ingresar. Si la persona que desea entrar está alcoholizada se le restringe la entrada.

El local se encuentra abierto desde las 23 horas, momentos que es frecuentado por personas de 30 años, con escasa concurrencia.

A las 2 AM el escenario se transforma. La gente que se concentra ronda los 18 años en adelante, la mayoría universitarios de la Facultad de Humanidades de la Universidad pública.

Es un lugar de encuentro a lo largo del año lectivo pero en las vacaciones concurren, en su mayoría, turistas. La gente se viste informalmente, se la caracteriza de "bohemios", "hippies", con estilo propio, concurren chicos con rastas, bahianas. Algunos de ellos son artesanos, malabaristas, mochi-

2 Free Shop: mercado de venta de ropa "de imitación de marca" para los sectores populares.
3 Tirarse una caña al aire: estar con otra persona que no es la pareja. Es una práctica del *touch and go*.

leros, estudiantes y jóvenes profesionales. La música que se escucha en general es rock latinoamericano, trova cubana, cumbia colombiana. La gente la denomina música alternativa a la que impone la moda, se caracteriza por su fuerte contenido social. Lo que se consume es música, alcohol (cervezas y whisky) y drogas, preponderantemente marihuana. En cuanto al "Salsi" destacamos dos espacios definidos, el *pub* y el boliche,

Barrabás: tocan bandas de rock en vivo. Es un lugar acondicionado con mesas y sillas, de pequeñas proporciones, se toma cerveza, regularmente asisten jóvenes de clase media, media-baja.

Grupo D

Lugares frecuentados por jóvenes mayores de 25 años, nucleados por el gusto del folclore argentino. Son lugares tranquilos en donde se puede cenar, degustar vinos y disfrutar de espectáculos en vivo.

Lugares Folclóricos

La Vieja Estación, La Panadería: estos espacios se caracterizan por la presentación de grupos folclóricos juveniles y la promoción de nuevas figuras del folklore salteño, que en sus presentaciones arrastran a gran cantidad de seguidores. Se puede consumir comidas regionales, distintos tipos de vinos, el costo del consumo es elevado. Generalmente asisten familias o jóvenes de 25 años en adelante. El sector social es medio, medio-alto.

Formas de presentarse en público

Empecemos hablando del cabello, corte de pelo tanto de los varones como de las mujeres. Uno al recorrer la Balcarce no registra más de dos cortes en ambos géneros. Cortes popularizados por las series como "Rebelde Way", o "Patito Feo", "Casi Ángeles" entre otros, entonces si complementamos esto con la moda veremos a un sin fin de estereotipos, todo un ejército, que no sólo está en la ciudad de Salta sino también en Córdoba con la Rondo, Tucumán con la 25 de Mayo, y en toda ciudad que tenga un lugar similar a la Balcarce.

Moda/Ropa

Sin lugar a duda, ya sea que se asista a los lugares del tipo A o del tipo B la ropa es un factor interesante a tener presente. Es evidente las colecciones reconocidas a nivel nacional, desfiladas por los habitúes de la Balcarce.

Encontramos también las colecciones del *Free Shop* desfilada por los asistentes al grupo B. En ocasiones, se vuelve más difícil diferenciar la ropa por la "marca" puesto que todas ellas desfilan por el corredor. No hay un criterio para diferenciar la ropa de marca original de aquella que es una imitación, puesto que se van perfeccionando detalles y tanto los modelos como los colores responden a un mismo patrón de estereotipo. Hoy diferenciar un jean Kosiuko de un M51, en la nocturnidad no es algo que detenga mucho tiempo la atención de estos habitúes ya que sólo miran la superficialidad, es decir, los colores y el diseño que está bordado.

Los accesorios representan otro escenario. Los usan las mujeres en colgantes, carteras, cintos, y entre el sector masculino se observa la combinación de colores y texturas.

Entre los miembros de grupos sociales medios-altos, tanto accesorios como prendas de vestir difícilmente sean usados dos fines de semana seguido, ya que los asistentes a los lugares del grupo A o B lo hacen con frecuencia, de esta manera aunque sea de vista se conocen.

El calzado: impresiona la cantidad de modelos de zapatos que se pueden encontrar sin caminar más de una cuadra. Donde hay una mujer, hay un modelo de zapato distinto por el color porque en realidad son todos del mismo modelo: *stilettos* (con punta). Estar a la moda y asistir a la Balcarce implica necesariamente tenerlos "y si lo tenés en muchos colores mejor".

En los varones se usan las zapatillas chatas, de vestir, que al igual que los zapatos de las damas, tienen un costo elevado, mucho mayor, casi el doble de lo que recibe una persona que cobra el plan trabajar ($150).

Los modelos son cambiados constantemente en función a las imposiciones del mercado. Los asistentes del grupo C hacen la diferencia en apariencia, pero no es significativa ya que ellos se diferencian de los consumistas estereotipados, pero caen en el monismo del viejo *hippismo,* o *rockanrolismo* nacionalista. Estos últimos, al igual que los otros, pasan a ser grupos que se identifican entre si por la imagen, el consumo y el lugar de pertenencia. Los jóvenes que asisten a esos lugares cumplen con la filosofía de estos espacios, y lo hacen para sentirse diferentes de aquellos del grupo A y B. Pertenecen al C por no haber podido ser incluidos en los otros grupos. En algunos casos esto se cristaliza cuando se observa que las rutinas, los ritos y rituales dentro de los espacios del grupo C al igual que los otros grupos se centra en el consumo desmedido de alcohol, música fuerte, y otro tipo de drogas (paco, marihuana) o al exhibicionismo de parejas (que son apreciados por los demás asistentes).

¿Qué se consume además de música?

Además de la música, se consume alcohol en sus diferentes variedades, en función al lugar que se asista y cigarrillos. Haciendo hincapié en el consumo de alcohol, los lugares del grupo A tienen un precio elevado y es natural el consumo de bebidas personales, es decir cervezas en lata o tragos. Regularmente la cerveza que se consume es la Quilmes y los tragos consumidos por las mujeres como el daiquiri en sus diferentes modalidades. Los lugares del grupo B venden cervezas de litro que son servidas en vasos grandes, los cuales se comparten entre los miembros del grupo que está en el lugar. Además de la cerveza, se consume vino, en este grupo, los tragos son pocos comunes.

La zona de los boliches de la Terminal, zona Centro y Avenida Paraguay.

La "zona de la terminal" es conocida entre los jóvenes por la movida nocturna que generan los boliches ubicados en el predio de unas cinco cuadras alrededor de la estación terminal de ómnibus de la ciudad. La zona se conoce por la cantidad de jóvenes que circulan los fines de semana, provenientes en su mayoría de barrios periféricos de la ciudad.

Los boliches ubicados en la precitada zona son los siguientes:

Skombro's Forever

Conocido boliche ubicado sobre Avenida Irigoyen. El predio del mismo es un gran tinglado techado, que se extiende aproximadamente hasta media cuadra sobre la avenida. Los techos son de chapas de zinc. Sorprende la amplitud del local, que posee tres barras, ubicadas una hacia el norte y las restantes hacia el sur del local. En el exterior del edificio, sobre la vereda del mismo, se visualizan grandes pizarras, de coloridos fluorescentes, que anuncian los artistas o bandas presentes en el local en el fin de semana. En el interior las paredes son de colores oscuros, con grandes adornos de bolas de brillos y luces.

Pecas

Es una *boite* que lleva alrededor de veinte años de permanencia en la ciudad de Salta. Conocido lugar frecuentado por jóvenes y adultos de sectores populares de la ciudad. Hay días en los que el público que concurre es mayoritariamente adulto, por ejemplo los domingos, pero suele ser frecuentado por jóvenes de los barrios de la periferia de la ciudad los días viernes y sábado. Tiene dos barras de tragos y dos pistas de baile. Las sillas y mesas ubicadas alrededor de una de las pistas son de plástico, estilo jardín. A *Pecas*, concurren lesbianas, gay, "chongos baratos". Es un lugar de reunión para gente de escasos recursos, otros sectores lo categorizan como boliche barato. "Es un lugar de 'punto'. También lo es Salón Vip, pero ahí va de todo"

"*Pecas* y *Escombros*, quedan en la terminal, ahí van los de Ceferino, Lavalle, Limache, Scalabrini Ortiz, Pablo Saravia, 20 de Junio" (barrios de zona sureste y suroeste de la ciudad de Salta).

Salon Vip

Conocido boliche ubicado al lado del cementerio existe hace quince años. Su tamaño no es mayor al de los boliches anteriormente descriptos. Cuenta con paredes de colores claros, con techo de loza y más de cinco pistas de baile.

La mayoría de los jóvenes pertenecen a sectores medios y medios bajos, con una amplia presencia de estudiantes de la universidad pública constituyendo un grupo heterogéneo.

Los días viernes concurren sólo adultos. Los días domingo y miércoles el público es totalmente joven, contándose entre ellos a los estudiantes universitarios.

Los días miércoles y domingos mantiene la posibilidad de damas gratis, el costo de la entrada oscila entre 10 y 15 pesos. Hace más de una década existía el *Salón Verde* en este mismo espacio donde concurrían hombres y mujeres trabajadoras a bailar. Lentamente éste se fue transformando hasta llegar al actual *Salón Vip* donde desaparece el *Salón Verde*.

Existen espacios reservados para parejas que guardan similitud con los confesionarios.

Es necesario agregar una distinción dentro de este espacio, aquí sólo se consume vino tres cuarto y espumante.

Puerto

Conocido boliche de la zona centro. A él concurren jóvenes y adultos de sectores populares mayoritariamente. Permanece abierto de jueves a domingo. Es un gran predio con una sola puerta de acceso, con techos de chapa y telgopor, tiene cuatro pistas de baile.

Contiene en su interior paredes pintadas de colores claros en algunas zonas y oscuras en otras, por ejemplo, en la zona de los conocidos "reservados".

Ha cobrado notoriedad en los medios por haber sido el escenario de más de un caso de muerte de jóvenes. Clausurado por varios meses, ha reabierto sus instalaciones a mediados del año 2006. Se consume cerveza, vino de caja y tragos.

Sublime

Es un gran tinglado, con techos de chapa y paredes de ladrillos recubiertas con cal por dentro. El piso es de cemento. En el exterior, el predio se haya recubierto de colores llamativos. La concurrencia es predominantemente de sectores populares.

"A *Sublime* concurre la gente de los barrios Santa Lucía, San José y también de Castañares. Por lo general es gente que trabaja en tareas tales como: aAlbañiles, changarines, prostitutas, vendedoras del Free Shop, vendedoras del mercado San Miguel". Fue famoso por la presencia de la patovica femenina de robusta contextura física. En un momento tuvo el mejor DJ de la ciudad de Salta. Se consume cerveza, vino y tragos.

Es común visualizar gran cantidad de bicicletas apiladas en el portón de acceso al boliche. Una de las características de la publicidad es "Si venís antes de las doce te cuidamos la bici".

Nicetto

Es un boliche que funciona los viernes en el horario matinée, de 19 a 00:00 hs. Concurren jóvenes de 12 hasta 17 años. Provenientes de los Barrios San Remo, San Nicolás, Parque La Vega, Bancario, San Francisco, Limache, Periodista, Tribuno, Intersindical. Actualmente el trasnoche no está habilitado. Eventualmente, se alquila el lugar para fiestas de colegios etcétera. El boliche no vende bebidas alcohólicas, pero esto no impide el consumo en los menores que concurren al lugar, dado que "los chicos, consumen antes de entrar y siguen al salir. Por lo general el consumo es de cerveza".

Hincha Pelotas

Es también un lugar nocturno, pero reúne las características de un *pub*, un lugar donde se consumen bebidas y se escucha música, generalmente rock, aunque el lugar ofrece también espectáculos en vivo de bandas locales o de la región NOA.

Una característica particular, de este lugar es la concurrencia de los grupos juveniles de distintos sectores sociales. El tipo de consumo de bebidas se ajusta al capital monetario del cliente.

Los jóvenes y la forma de presentarse ante los otros. La previa del boliche

Según narra Ximena, la movida empieza temprano. Desde la siesta del sábado las chicas y los chicos del barrio llaman a la radio para participar de sorteos por pases a los boliches, "sobre todo a *Scombro's*, porque ahí los varones pagan entonces se ganan la entrada con la radio, en algunos boliches la entrada es gratis para las chicas". También se llama a la radio para dejar saluditos al novio, a las amigas, a la barra, y a quien esa noche pueda convertirse en compañía agradable "a veces llamamos para arreglar con un chico que nos encontramos en el boliche, y cuando vas ya sabes qué pasa (risas)… ¿Y qué pasa? Si ya se gustaban los dos se ponen de novios, o lo más común es que transas nomás, aunque también podes encamarte con él si querés. Los varones van a buscar eso nomás, a veces no importa que tengan su novia".

La previa al boliche tiene lugar en la casa de alguna amiga, amigo o en la esquina. Consiste en escuchar música, mayoritariamente cumbias, y, en menor medida, cuartetos. Las chicas se reúnen para escuchar música, esperar a los amigos de la barra, a los novios y desde allí partir al boliche. Según X, son las chicas quienes deciden el boliche al que asistirá el grupo, aunque "cuando una barra para en un boliche, el lugar ya es de la barra y siempre las chicas decidirán ir ahí y los varones irán por atrás". Una vez que llegaron todos, parten a la parada del colectivo. "La mayoría de los coles te deja cerca de la terminal, así que no caminamos tanto".

La ropa

Una chica que concurre a *S'combros, Pecas, Puerto* o *Sublime* se viste con zapatillas, jeans, remera, camperita y cabello recogido. La variante se presenta con faldas muy cortas, (micro-minis) o mini shorts, medias o bucaneras de red y alguna prenda muy ajustada arriba.

Hay chicas que usan una remerita, un jeans, zapatillas y maquillaje, pero según lo manifiesta Ximena, no todas se visten así porque también a esos boliches van las locas. Las locas "usan escotes muy pronunciados, se ponen ropa ajustada, que se les note las tetas y el culo y se ponen plataformas". La loca recibe esta denominación de sus pares mujeres, quienes las consideran "prostis, putas o regaladas".

Las otras chicas se visten normales y se comportan normales, pero "la prosti va de levante, busca un chongo a cualquier costa y por eso se viste así. La miran no sólo los varones sino también las otras y si hay uno interesado que se meta con ella, las demás se ponen celosas y se arma una cagada de aquellas". Las peleas entre chicas pueden concretarse en los insultos o en golpes físicos que incluyen mechonazos, piñas, patadas y arañones.

La indumentaria de los varones consiste en zapatillas deportivas y jeans, remerones, y viseras. El cabello corto en la vista de la cara, y largo. Suele usarse una "trenza" o una "cola". Muchos estilan llevar el pantalón por debajo de las medias, que "tienen que ser deportivas, con lo colores del club".

Los jeans de los varones y de las chicas son marca Co-27, Scombros, Levi's, Uffo. Las de las zapatillas son Nike, Adidas, Reebock, Puma. No puede decirse con total exactitud cuáles son los originales y cuáles las imitaciones. Ambos géneros reconocen que compran los vaqueros y las zapatillas en el *Free shop* o en "las pulgas".

En lugares como *Nicetto* o *Metrópolis,* las chicas y chicos se visten tipo "elegante sport". En el *pub Hincha Pelotas* se observa una cantidad fuerte de grupos juveniles que apuestan a la ropa negra, holgada. El calzado más visto son los borceguíes o las zapatillas negras, usuales en los grupos cuya identidad grupal se reconoce como d*ark*.

El maquillaje y los accesorios

En lugares como *Pecas, S'combros, Puerto* y/o *Sublime* el maquillaje de las chicas consiste en una sombra contrastante, un delineador de ojos, un lápiz labial y algo de rímel. Los accesorios estrellas son los aros, de colores brillantes y cargados con piedras, mostacillas o cuentas.

Muchas chicas llevan también accesorios tales como pulseras, anillos, relojes y hasta prendas de ropa interior del club local del que son hinchas o bien del club que idolatra el novio. Así se pueden ver aros, pulseras, anillos, colgantes de Juventud Antoniana (marrón, blanco y azul), Central Norte (blanco y negro) y, en menor medida de Gimnasia y Tiro (celeste y blanco).

El accesorio de los varones es la gorra o visera, imprescindible tanto en el día como en el boliche. La gorra es la identidad del joven o del grupo al cual pertenece y las marcas distintivas son las inscripciones que cada una de ellas llevan, o bien la forma de usarla.

El celular es un elemento compartido. Tanto en varones como en mujeres hay uno o dos celulares compartidos entre ocho o diez amigos. No se observa un celular por cada chico o chica, como sí ocurre en lugares tales como *Metrópolis* o los boliches "conchetos de la Balcarce".

En lugares como *Nicetto* y *Metrópolis* algunas chicas llevan cartera y la dejan junto a sus prendas en el ropero del boliche. Las chicas que asisten a estos boliches llevan maquillaje "a la moda", esto es, algo suave, un poco de brillo en los labios y rímel. En el *pub Hincha Pelotas* los accesorios más usados son los *pircing's* en distintas partes del cuerpo, nariz, labios, cejas, orejas. También se observan muñequeras y cintos anchos con tachas metálicas. El maquillaje oscuro, negro en los labios y contorno de ojos –en varones y mujeres– o simplemente nada.

Los tatuajes

En varones los tatuajes representan formas de diferenciación. Algunos íconos utilizados son las iniciales del barrio, el club de fútbol, la banda de amigos. En otros casos el tatuaje reseña la pertenencia a alguna banda juvenil, como el caso de la lágrima negra en el ojo izquierdo, que identifica a la banda "Los duendes".

El ambiente gay

En Salta capital, actualmente existen dos boliches exclusivos del ambiente gay. Ellos son: La City y *Dr. Jekyll*. El primero está ubicado en la Zona del Portezuelo, más precisamente en el Cerro San Bernardo y el segundo en el casco céntrico de la ciudad de Salta.

Este boliche comienza a cobrar relevancia a partir del 2006, año en que se cierran dos boliches gays de larga presencia en la ciudad: *Marrakech,* que estaba ubicado en el barrio Tres Cerritos y un año después cierra sus puertas *Wolf,* en las cercanías del centro de la ciudad. *Marrakech* era frecuentado casi exclusivamente por homosexuales hombres, mientras que *Wolf* recibía a travestís, lesbianas y prostitutas. En los boliches, en cuanto al consumo de bebidas y drogas es el mismo que en cualquier lugar heterosexual.

El consumo de sexo en los boliches ya sean heterosexuales u homosexuales depende de la edad, las generaciones nuevas son más liberales y no tienen mayores tapujos, si el espacio se lo permite el sexo ocasional es posible, "*La City*, tiene baños amplios".

La cuestión del sexo homosexual está lleno de mitos. Las parejas homosexuales y el homosexual en sí, consume sexo como cualquier persona heterosexual, lo distinto es la afinidad con su mismo sexo. "El gay es por naturaleza hombre, siempre va a querer sexo, y se toma mas libertades, si dos personas se atraen sexualmente, no van a dar muchas vueltas, ¡ojo!, que cuando no es sólo sexo, también existe el coqueteo y todo ese juego de seducción".

Las parejas homosexuales concurren a hoteles transitorios, moteles como cualquier persona, "no hay una ley que diga no pueden entrar dos hombres a una misma habitación".

La Prostitución

El consumo de sexo homosexual y heterosexual en Salta es fuerte. Los lugares en los cuales se puede acceder al consumo de sexo son los boliches como *Pecas, Puerto, Salón Vip*, o la zona del Parque San Martín después de las 22 hs. Los cines que pasan películas pornográficas -ubicados en calle San Martín al 1200-, el ciber, "¿vos sabés la cantidad de puto casado que busca sexo y paga?".

En su momento, el lugar de consumo por excelencia fue *Wolf,* muchos hombres concurrían a este lugar a "levantar putos" en búsqueda de sexo homosexual. "*Wolf* era levantadero de trabas, en *La City* vos no vas a levantar a nadie, vas a bailar y a divertirte como en cualquier boliche, puede que tengas suerte y te guste y le gustes a alguien, como en cualquier lugar, y bueno después ves".

La zona del Monumento Güemes

El monumento a Güemes es un espacio público donde se erige la estatua que recuerda al conocido héroe gaucho, referente de la defensa de la patria en el Noroeste Argentino, frente a las afrentas de los realistas. El monumento se ubica en las intersecciones de Paseo Güemes y Avenida Uruguay. La zona concentra casas muy vistosas, con amplios jardines al frente, de arquitectura colonial muchas de ellas con doble planta. En las cercanías de esta zona se ubica el recientemente inaugurado Hotel Sheraton y una de las peñas folclóricas más renombradas de la ciudad, la Peña Gauchos de Güemes.

El monumento se halla al pie del Cerro San Bernardo y lo rodean amplias plazas de verde césped, coloridos jardines y varias escaleras que llegan hasta los pies del monumento.

El monumento por la noche

En los fines de semana la zona del monumento se convierte en el escenario donde los jóvenes transitan y se muestran ante sus pares.

Los jóvenes que acuden al monumento son de sectores sociales acomodados. Llegan al lugar manejando autos y/o camionetas último modelo y se encuentran con amigos y compañeros. En algunos casos se encuentran y parten a rumbos tales como la Balcarce o Line Out. En otros casos, permanecen en el lugar con los vehículos estacionados y la música en altos volúmenes. La música es marcha o algo de pop, como Miranda, Juanes, Maná ó Rock estadounidense.

Los grupos que permanecen en el monumento lo hacen bebiendo alguna bebida, preferentemente cerveza, "es para ponerse a tono mientras vemos para dónde vamos y esperamos al resto, ¿me entendés?".

Mientras llega el resto del grupo de amigos, en total serán alrededor de ocho, los chicos hablan por teléfono o se sacan fotos. No hay demasiadas mujeres en los grupos de chicos.

En horas cercanas a las cinco o seis de la mañana, cuando los boliches están cerrando las puertas, algunos grupos de jóvenes se reúnen en el monumento o bien suben en sus vehículos hasta el Cerro San Bernardo. Si se quedan en el monumento se juntan a tomar bebidas alcohólicas "casi siempre es, es cerveza, a ponernos en pedo más de lo que ya salimos del boliche", "aunque a veces nos tomamos vino, del vino de caja, que si estás bien ni en pedo lo tomarías pero a veces nos compramos eso, pero siempre que vamos es cerveza, si es Quilmes o Heineken da lo mismo", "tampoco falta el que se fuma un porrito".

La ropa

Las chicas visten pantalón chupín con remeras de modal o tops en diferentes tonos dependiendo de la temporada. En otros casos visten minis con calzas debajo y zapatos bajos, estiletos de taco bajo o bien zapatillas de goma de variados colores, con la inscripción John Foos.

En el caso de los varones la indumentaria consiste en camisas a rayas, jeans localizados, de tiro

bajo, estilos Oxford a los que se acompaña con prendas superpuestas: remeras por debajo y camisas encima. El calzado para casi todos los casos son zapatillas de las marcas John Foos, Nike, Adidas o zapatillas de cuero estilo elegante sport.

En muy pocos casos la indumentaria de los varones consistía en bombachas sureñas, acompañadas de camisas a rayas y alpargatas de carpincho. Este es un estilo que no agrupa a la mayor cantidad de jóvenes que visitan el monumento.

El peinado y los accesorios

En el caso de las mujeres, el cabello se lleva suelto, con cortes irregulares, desmechados, con puntas de diferentes largos que lucen en cabelleras que combinan en diferentes tonos rubios y castaños. Es común observar el flequillo en las chicas, que se lleva de un solo largo en la frente o bien volcado hacia un costado. El corte de cabello se repite en cuanta joven se halla en el lugar.

Los accesorios de las chicas consisten en anillos de gran tamaño, que combinan piedras de colores verde, turquesa, rubí, negro. Algunas pulseras, muchas pulseras en un solo brazo. A ellos se agrega un largo colgante estridente que combina piedras en distintas tonalidades, engarzadas en cadenas de cobre o plata.

Acompañando los cinturones, anchos y de hebillas prominentes, esmaltadas en bronce o plata, ellas portan carteras con tachas y cadenas en colores negro, bordo, rojo, verde, violeta, dorado y plateado.

El maquillaje resalta los ojos, los pómulos y los labios. Para los ojos tonos de dorado y plateado, rubor para las mejillas y brillos labiales en tonos rojo coral y rosa.

En el caso de los varones, los accesorios son cinturones de colores tales como blanco, azul, rojo. Algunos, los menos, se animan a usar tiradores que sujetan pantalones chupín y se acompañan con zapatillas de goma, con motivos de igual tono que los tiradores.

Las boinas estilo militar se llevan sobre cortes de cabello donde la vedette es el flequillo, que se lleva volcado sobre un costado de la cara, casi cubriendo un ojo del rostro, de igual modo que lo llevan las chicas. Un accesorio infaltable en varones y mujeres es el celular. Compitiendo por el premio al más actual, se observan celulares con cámara, con filmadora, con mp3 ó mp4. Algunos jóvenes portan su celular y además una cámara digital en la que registran fotos de los amigos y la noche, "está de moda que tomes fotos de tu salida, aunque sean boludeces las tomas y después las miras con el resto de los amigos, en el colegio".

La plazoleta Cuatro Siglos

La plazoleta Cuatro Siglos, ubicada al frente de la Plaza Central de la ciudad de Salta, concentra los viernes por la noche a una gran cantidad de jóvenes. La mayoría de los cuales asiste a colegios del centro. Resulta un espacio vedado para los jóvenes de las periferias o de colegios de las orillas.

Durante el mediodía, en el horario de salida de clases, los jóvenes se reúnen en ella para "pasar el tiempo y acordar la salida del fin de semana".

Por la noche y ya sin sus uniformes del colegio, los jóvenes allí reunidos se congregan en grupos de compañeros y amigos y durante dos o tres horas, antes de partir hacia lugares como el monumento Güemes, la Balcarce o el Shopping.

Durante el tiempo que permanecen juntos despliegan un escenario donde protagonizan la puesta en público ante los otros. Las chicas se muestran ante los chicos y viceversa. Visten ropas de última moda. Jeans chupines, boinas, zapatillas John Foos, bandoleras de igual marca. Intercambian celulares, música, fotos. Buscan mostrarse ante el chico que les gusta. Igual comportamiento tienen los varones ante ellas.

La plazoleta se llena de tarjeteros y RRPP de los boliches top de la Balcarce, que distribuyen pases

vip para el fin de semana. Las promotoras son chicas esbeltas, rubias, de cabellos largos, perfectamente maquilladas y ataviadas con ropas sugestivas que indican el boliche que las patrocina: *Club XXI, Inside, Magnolia* y *Bellzebu*.

Fiestas privadas de sectores medios altos y altos "la onda es no mezclarse"

Algo muy nuevo donde concurre "la gente que no se quiere mezclar" de clase media y alta son las fiestas privadas que se han puesto de moda en los últimos tiempos. La música que se escucha es electrónica conocida por los jóvenes como "punchi-punchi". Las bebidas son todas alcohólicas casi siempre energizantes con mezclas con bebidas blancas, vinos espumantes y toda clase de droga de diseño y las tradicionales: éxtasis, ácido, cocaína, marihuana. Estos lugares son elegidos por la libertad que se vive en ellos así como la exacerbación del placer constante "una de las razones de por qué se hacen estas fiestas es por el descontrol, no hay nadie que supervise, obvio hay seguridad, pero nadie va a joder si uno se está drogando viste....y otra por que esas fiestas siguen hasta el amanecer, hasta que la gente no de más". En cuanto a la ropa, los jóvenes se lucen con atuendos de ultima moda, pero hay personas que tienen el estilo propio "el toque individual" pero siempre respondiendo a los parámetros que hacen homogéneo al colectivo juvenil.

Hay otros tipos de fiestas donde la música no es electrónica y se escucha de todo y el ambiente social es más variado, pero al igual que las fiestas electrónicas "en casi todos las fiestas privadas son similares la bebida, drogas y descontrol al día".

También es importante mencionar las fiestas de los institutos y colegios, tanto así como los festejos de cumpleaños de quince años en importantes salones y hoteles de la ciudad de Salta. Estas fiestas son para "hacer rostro" dicen los jóvenes, hacerse ver, mostrarse en público luciendo sus estilos y nuevas adquisiciones como celulares, mostrando su ropa de vidriera de última tendencia y tratando de diferenciarse de "los otros" , jóvenes de su misma edad a los que no reconocen como pares. En estas fiestas "no da para zarparse" se mantiene un comportamiento que muestren ciertos parámetros sociales del control en la conducta, tales como no se drogan ni beben en exceso, etcétera.

Bibliografía

-BARBERO, J.M., "Jóvenes: Desorden Cultural y Palimpsestos de Identidad" en CUBIDES, H., *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades,* Universidad Central –DIUC y Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998.

-BALARDINI S., "Políticas de Juventud: conceptos y la experiencia Argentina"*, en* Revista Ultima Década N° 10, 1999.

-BARBIERI, S. Y ZAFFARONI, A., *Los jóvenes de los 90. Los decidores del 2000. Consumos y demandas culturales,* Integrarte, Buenos Aires, 1994.

-CHÁVEZ, M. Informe sobre el Estado del Arte de los estudios en Juventud en Argentina, DINAJU, 2006.

-GARCÍA CANCLINI, N., *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2006.

-MARGULIS, M. (comp.), *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires,* Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1994.

-REGUILLO CRUZ, R., *Emergencia de culturas juveniles,* Norma Editorial, Bogotá, 2000.

-WORTMAN, A. "Viejas y nuevas identidades de los jóvenes de sectores populares urbanos", en Nueva Sociedad Nº 117, 1992.

* Fabiana López es Prof. en Cs. de la Educación en la UNSa. Docente de la Facultad de Humanidades, UNSa. Investigadora del C.I.S.E.N.
Ma. Celeste Juárez es Prof. en Cs. de la Educación, en la UNSa. Docente adscripta de la Facultad de Humanidades, UNSa. Investigadora del C.I.S.E.N
Vanessa Troiano es Prof. en Cs. de la Educación en la UNSa. Investigadora del CISEN.
Mónica Sarmiento Sosa es Prof. en Cs. de la Educación en la UNSa. Docente Adscripta a la Cátedra. Investigación Educativa. Investigadora del C.I.S.E.N.
Ma. Paola López es Prof. en Cs. de la Educación en la UNSa. Docente Adscripta a la Cátedra de Investigación Educativa. Investigadora del C.I.S.E.N.
Alvaro Guaymás es Auxiliar docente en las Cátedras: Investigación Educativa (Cs. de la Educación), Prácticas en Comunicación Comunitaria e Institucional, Comunicación Popular y Alternativa, y Metodología de la Investigación y Tesis (Cs. de la Comunicación) UNSa.

Los medios impresos sobreviven

Por Paula Pedelaborde y Claudia Suarez

Paula Pedelaborde es Licenciada en Comunicación Social, docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y directora del Área de Producción Gráfica de la FPyCS.

Claudia Suarez es Periodista, Profesora en Comunicación Social y docente del Taller de Producción Gráfica II de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Resumen

Este trabajo reflexiona acerca de la relación entre los medios gráficos y aquellos que, por el avance de las tecnologías y el proceso de globalización y mundialización de la comunicación y la economía, han generado una versión digital a la que se accede *on line.*

Abstract

This article considers the relation between printed graphic media and those media which, as a result of new technologies and the process of globalization and communication- economics worldwide, have created a digital version through which we access on line.

Palabras Clave: *Periodismo-medios impresos-Internet-globalización*

El nuevo milenio llegó –en relación con los medios gráficos– con un nuevo desafío: no perder la batalla contra las nuevas tecnologías. Se había comenzado un largo debate sobre si los medios gráficos desaparecerían ante el avance de la Internet y el surgimiento de las versiones *on line* de los diarios tradicionales. Al margen de la discusión global sobre ese punto, en nuestro país se vislumbran otros actores que permiten –a veces– dudar sobre la continuidad de los periódicos impresos: la concentración de medios, el incremento del costo del papel y la relación de los empresarios mediáticos con Papel Prensa (fabricante y distribuidora de papel en nuestro país).

Sin embargo, hay un mercado constante para el consumo de medios gráficos. A los ya tradicionales diarios de tirada nacional, provincial y local se suman nuevos emprendimientos en la circulación. En los últimos años nacieron, por dar algunos ejemplos, el diario *Perfil*, de tirada nacional y el matutino *Diagonales*, en la ciudad de La Plata; sin descartar el incipiente diario *Sur* que busca captar más lectores a través de su distribución gratuita (en el 2007, los diarios de circulación gratuita crecieron un 7% en el mundo). Pero cabe aclarar que cuando se habla de medios –o por lo menos en este artículo– se busca ampliar ese imaginario colectivo de los diarios *Clarín*, *La Nación*, *Página 12*, *Diario Hoy* y *El Día*, por citar a los más reconocidos, ya que existen innumerables publicaciones periódicas que buscan dar respuesta a las necesidades de difusión y comunicación de diferentes sectores de la comunidad. Es allí donde la duda sobre si la prensa escrita desaparece ante las nuevas tecnologías tiene otra grieta.

Los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social de las diferentes carreras existentes en el país reconocen que la TV permite que se conozca el rostro de un periodista, pero que la "pluma" es la base de un buen profesional en esta materia. Surgen así periodistas que quieren despuntan el vicio aunque más no sea en publicaciones pequeñas que constituyen, además, una práctica salida laboral: revistas temáticas, barriales, deportivas, culturales, institucionales (de un club u ONG), de interés general, específicas, técnicas. Los medios gráficos siguen siendo un instrumento más que válido para la difusión como así también una herramienta óptima para la gestación de un producto de autogestión. Vale, pues, hacer un buen estudio de mercado, necesidades y posibilidades, sistema de distribución, público potencial y probabilidades de financiación para contar un éxito gráfico que estará en relación con los objetivos planteados.

La venta de diarios creció un 2,57 % en el mundo

En la reunión anual de la Asociación Mundial de Periódicos (WAN, según su sigla en inglés) realizada en 2008, unos 1.600 propietarios de empresas de medios, editores, analistas y expertos en comunicación digital de más de un centenar de países debatieron sobre la situación de los periódicos: su circulación, tirada, problemas económicos financieros, el rol del periodista y la competencia con las nuevas tecnologías. En dicha oportunidad, la WAN volvió a congratularse por un supuesto y relativo crecimiento de la circulación mundial de diarios: del 2,57 % en 2007 y del 9,39 % en los últimos cinco años. Otro tanto creció la publicidad en los medios gráficos: el 0,86 y el 12,84 por ciento, respectivamente.

Lo anterior se comprende mejor si se tiene en cuenta que, en la actualidad, de los 100 diarios de mayor circulación en el mundo, 25 corresponden a China y 18 a la India; es decir que entre ambos países suman casi el 50% del total. Medido de otra manera: China ha pasado a ser el primer país en la historia con una circulación diaria de más de 100 millones de ejemplares. Además, los diarios chinos representan el 32% del total del mercado de periódicos, frente al 28% de la India, el 20% del Japón, el 15% de los Estados Unidos y el 6% de Alemania.

Más que en las cifras globales –distorsionadas por la incomparable gravitación del desarrollo actual de los inmensos mercados de China y de la India–, la realidad de una industria en crisis como la de los diarios se refleja con más verosimilitud cuando hablan los protagonistas de cada empresa periodística en particular. "A la tormenta no le falta nada; es perfecta", dijo Dean Singleton, director general de *MediaNews Group*, el cuarto conglomerado de periódicos de los Estados Unidos, para quien su país está a las puertas de una recesión tan profunda como no han conocido las generaciones que hoy conducen su país.

Singleton fue al grano. La venta de diarios decrece en los Estados Unidos y en Europa occidental y su caída duele, en particular, en el viejo coto de los avisos clasificados. En cambio, todo tiende a crecer en la red global. "Enseñemos a nuestros redactores a ser versátiles, polivalentes –dijo Singleton–. Busquemos nuevas formas asociativas, como nuestra alianza con Yahoo, y aceptemos el reto de redefinir nuestros gastos en favor de las operaciones *on-line*, cada vez con mayores usuarios".

La circulación de los diarios ha aumentado 2,57% y el rápido crecimiento de la prensa gratuita y de los diarios *on line* está mostrando que los periódicos no sólo gozan de buena salud sino que, además, siguen incrementando su alcance. Según el informe de la Asociación Mundial de Periódicos, la circulación de los diarios ha crecido un 9,39% en los últimos cinco años, mientras que la publicidad trepó el 12,8% en el mismo período.

Y siguen las cifras optimistas: la circulación de los diarios pagos y gratuitos cayó en EE.UU. un 3,03% el año pasado y ya lleva un descenso del 8,05% en el lustro, pero en China e India el crecimiento fue espectacular, al igual que en América Latina, con cifras de un 7,54% para la Argentina, 11,8% para Brasil y 3,99% en Chile. En Ecuador, Bolivia, Uruguay, Venezuela y Guyana la venta fue estable y sólo registró caída en Colombia y Paraguay. Las cifras, recordaron los editores latinoamericanos que llegaron en un buen número a la WAN, no se condicen con las que maneja la industria, donde esos números no se han alcanzado.

Un consultor muy requerido en cuestiones de Internet, y antiguo editor de diarios de papel, juzgó como irreal el informe de Balding. Otras fuentes, en tanto, sostuvieron que el crecimiento de los diarios en China, un país absolutamente cuestionado por la falta de libertad de expresión y de prensa, no puede ser utilizado como indicador de que la prensa con soporte de papel ha crecido en el último año.

Pero al margen de los datos de circulación, el tema central sigue siendo la integración de las redacciones de papel con las *on line*. Las impresionantes cifras de las encuestas difundidas aquí sobre la opinión de los jefes de redacción y directores sobre esta cuestión señalan a las claras la dirección unívoca que está teniendo este debate. La integración de las redacciones en una sola organización y con una cultura de trabajo que se construya con la mixtura de ambos soportes es la conclusión teórica más repetida. El 54% de las redacciones de los diarios de los periodistas consultados ya integraron sus redacciones de papel con la versión digital y se cree que el resto lo hará dentro de los próximos dos años.

Otra de las preocupaciones recurrentes en los últimos encuentros de editores es buscar fórmulas para que sus diarios mantengan competencia frente a las versiones *on line* y a la caída del hábito de la lectura en los jóvenes. Precisamente, algo que pareció original fue el modelo presentado por la agencia *Associated Press*, mediante el cual se busca una cobertura más rápida y más vasta de las noticias, abandonando la vieja lógica de la temporalidad de los periódicos de papel. En la propuesta identificaron una sensación que denominaron "Adress News Fatigue", a la que atribuyeron el rechazo que los jóvenes sienten por las noticias duras. La repetición de informaciones, sostienen, produce

un cansancio psicológico que hace perder interés a los posibles lectores.

Lo que está en discusión no es sólo la capacidad de las empresas para retener sus audiencias y captar y satisfacer las demandas de jóvenes que no están familiarizados con el papel, sino la necesidad de empezar a indagar cuál será la identidad de las empresas que logren convivir en el universo digital de los *blogs*, *podcast*, mensajes de texto, televisión móvil y un número cada vez más creciente de personas que están dispuestas a defender con uñas y dientes la oportunidad de ser, a la vez, aparato receptor y transmisor.

Las "situaciones de comunicación" en el trabajo etnográfico. Reflexiones sobre la base de experiencias de campo.

Por Leticia Katzer y Orlando Gabriel Morales

Leticia Katzer es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Antropología (UNLP). Becaria de CONICET en el Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y docente en la cátedra "Antropología Social y Cultural" de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Orlando Gabriel Morales es Licenciado y Profesor en Comunicación Social. Docente en la cátedra "Antropología Social y Cultural", de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP e investigador del Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales, FPyCS, UNLP.

Resumen

Este trabajo presenta una serie de reflexiones sobre lo que entendemos como "situaciones de comunicación" en el trabajo etnográfico, elaboradas al poner en diálogo diversas experiencias de campo en el marco de investigaciones individuales: una con indígenas adscriptos como huarpes, en el noreste de la provincia de Mendoza; la otra con migrantes de procedencia senegalesa y nigeriana, residentes en distintas ciudades del país.

Tales desarrollos intentan contribuir a desnaturalizar y visibilizar la complejidad de los contextos de interacción, considerando que abarcan distintas dimensiones y aspectos –tales como posición de los interlocutores en la estructura social, expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos y recursos materiales y simbólicos en intermediación– que no siempre son problematizados por los analistas, enfatizando así el carácter situacional y dinámico de esas relaciones de interlocución.

Entender el trabajo etnográfico como compuesto de "situaciones de comunicación" implica asumir una posición metodológica que lo define como un campo dinámico de relaciones, en el que se delinean diversas estrategias discursivas y de acción por parte de los actores involucrados, configurando marcos de negociación, colaboración y resistencia que inciden en el proceso de investigación y en los resultados alcanzados.

Abstract

The present article contains a series of reflections elaborated when putting in dialogue diverse field experiences in two ethnographic differentiated contexts: with indigenous - of the ethnos Huarpe - and African migrants - of origin Senegalese and Nigerian.

These reflections try to contribute to denaturalize and visibilize the complexity of the interaction contexts, considering that they embrace different dimensions and aspects - such as the speakers's position in the social structure, individual expectations, experiences and previous relationships of the fellows, and material and symbolic resources in intermediation - that are not always approached for the analysts, emphasizing this way the situational and dynamic character of those interlocution relationships.

To understand the ethnographic work like "communication situation" it implies to assume a methodological position that defines it as a dynamic field of relationships, in the one that are delineated diverse discursive strategies and of action on the part of the involved actors, configuring negotiation marks, collaboration and resistance that impact in the investigation process and the reached results.

Palabras Clave: *Huarpes-migrantes nigerianos y senegaleses-Trabajo de campo-Situaciones de comunicación-Modelo informacional*

Este ensayo contiene reflexiones surgidas de desarrollar, socializar y compartir diversas experiencias de trabajo de campo provenientes de investigaciones individuales: en un caso, con indígenas adscriptos como huarpes, en el noreste de la provincia de Mendoza[1]; en otro, con migrantes de procedencia senegalesa y nigeriana que residen en distintas ciudades de Argentina y se dedican a la venta ambulante de *bijouterie*[2]. Este diálogo ha sido posible en el marco de desempeñarnos como docentes en la cátedra "Antropología Social y Cultural", de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y en las reflexiones se ha buscado articular tanto referencias a nuestras propias situaciones de campo como a escenarios reseñados en etnografías clásicas. Si bien los casos son diferentes, los une un contexto común: el hecho de residir como "Otros" en un país donde históricamente se los ha negado y explotado, y donde hoy se los "reconoce" desde la exoticidad, sin dejar de ser el racismo la forma de relación cotidiana, e internalizada, que condiciona y marca de inicio la construcción de los patrones de interacción y la producción de discursos en las situaciones etnográficas.

En el proceso de comunicación constitutivo de los contextos de producción de conocimiento etnográfico hemos reconocido colaboraciones, negociaciones y tensiones entre los interlocutores, sobre las cuales nos remitiremos a reflexionar. Tal propósito requiere de discriminar y examinar algunos aspectos del contexto de interacción: posición de los interlocutores en la estructura social, expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos, recursos materiales y simbólicos intervinientes en el proceso de comunicación en la investigación etnográfica, entre otros.

Estas dimensiones comunicacionales no se hallan problematizadas –sino, por lo general, naturalizadas– en las etnografías clásicas, cuyos posicionamientos metodológicos se sustentaron sobre modelos informacionales unidireccionales. Si bien han sido revisados y, aparentemente, superados en la actualidad estos modelos vuelven a hacerse presentes parcialmente, dado que los procesos de comunicación involucrados en el trabajo de campo no siempre son referenciados y construidos como objeto de reflexión en toda su complejidad. En todo caso, las alusiones refieren a reconocer al "Otro" como un participante activo, como un potencial actor en la producción de co-teorizaciones (Rapport, 2000), pero sin dar cuenta de la heterogeneidad de las formas de participación y desconociendo –naturalizando– las asimetrías y conflictividades que enmarcan determinadas situaciones de interacción.

En consecuencia, lo que pretendemos al asumir un posicionamiento metodológico situacional es desnaturalizar y complejizar los contextos de interacción involucrados en el trabajo etnográfico, definiendo a éste como un campo dinámico en el que los actores involucrados delinean diversas estrategias y dispositivos discursivos y de acción en el marco de relaciones no del todo estables y lineales.

La situación comunicacional como categoría de análisis

La propuesta de análisis situacional del trabajo de campo se basa en una reapropiación de la categoría de "situación social" formulada por Max Gluckman (1987 [1958]), quien la definió como un conjunto de configuraciones e interrelaciones entre diversos grupos y elementos culturales que conjugan tanto conflictos y tensiones como formas de cooperación y comunicación, los cuales determinan/ modifican el comportamiento y participación individual en ella. Así, cada situación social conforma un patrón de interdependencia cohesionado y conflictivo a la vez, en el que intervienen tres elementos: un conjunto limitado de actores sociales (individuos y grupos), las acciones y comportamientos sociales de estos actores, y un evento o conjun-

1 La investigación con los indígenas adscriptos como Huarpes comenzó en 2004 y desde 2007 constituye la investigación de tesis de doctorado de Leticia Katzer realizada en el marco de una beca otorgada por CONICET.

2 El trabajo de campo con migrantes senegaleses y nigerianos en Argentina –en particular, con vendedores ambulantes de *bijouterie* residentes en las ciudades de La Plata, Buenos Aires y Resistencia– se inició en enero de 2008 en el marco de la realización de un documental fotográfico, antropológico y social desarrollado por Orlando Gabriel Morales, quien se desempeña como investigador en el Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales (FPyCS, UNLP).

to de eventos que referencia la situación social a un momento dado de tiempo. Estas formulaciones, retomadas y aplicadas al análisis de las condiciones de producción de los datos etnográficos, permitieron definir al trabajo de campo como "situación etnográfica", es decir, como un espacio móvil e inestable que conjuga contrastes y negociaciones interpretacionales y de postulados y objetivos (Pacheco de Oliveira, 1999, 2006).

La definición del trabajo de campo como "situación" resalta su especificidad política, que deviene de la puesta en escena de intereses y estrategias diversas y con frecuencia contrastantes dentro de la red de relaciones que delimita. Implica entender a los actores partícipes de la interacción como inmersos en relaciones de fuerza y de sentido, cuyas acciones, creencias y expectativas se articulan. En este sentido, el concepto de "situación" se presenta como un instrumento eficiente para el análisis de las complejas interlocuciones generadas en el trabajo de campo. Esta categoría permite analizar las relaciones entre los interlocutores en el contexto de producción de conocimiento como relaciones simultáneamente balanceadas y mutables, con alteraciones y ajustes, así como identificar diferentes patrones de interdependencia en las distintas situaciones de comunicación.

Definida de este modo, la interdependencia no remite a una reciprocidad balanceada, a una condición de simetría entre los actores partícipes, como tampoco implica considerar que los actores así relacionados tengan el mismo peso para determinar las características y los rumbos de la interacción en todos los contextos. Desde este punto de vista, campo y situación comunicacional son conceptos solidarios: todo análisis situacional acaba por delimitar un campo, el cual supone una multiplicidad de contextos que podrían ser descompuestos en situaciones de comunicación diferenciadas. Analizar las relaciones entre los interlocutores en el contexto de producción de conocimiento a través de estos conceptos permite superar los abordajes oposicionales que idealizan y polarizan los marcos normativos y cognitivos de los sujetos en interacción –el "saber académico" y el "saber de los sujetos investigados"– o que suponen que se trata de un puro poder consensual, resultado de un acuerdo entre las perspectivas de los diferentes actores, omitiendo o minimizando la significación de concepciones divergentes.

En esta óptica, el patrón de legitimidad no deviene de un consenso preexistente, sino que es construido por los propios actores en función de sus posiciones específicas, difícilmente simétricas. La base del establecimiento de un patrón de legitimidad discursiva se encuentra siempre sobre una determinada correlación de fuerzas entre los actores sociales. De este modo, considerar lo antedicho permite: superar el modelo oposicional-informacional, en la concepción de la comunicación y de los patrones de interacción involucrados en el trabajo etnográfico; identificar tanto la diversidad de situaciones de comunicación como sus implicancias sobre los patrones de interdependencia en ellas configurados; y, por lo tanto, captar la interacción comunicacional en su pluridimensionalidad.

Comunicación y construcción del Otro en la interacción etnográfica

El "problema de la comunicación" entre los interlocutores en situación de campo no ha sido de particular interés ni fue construido como objeto de análisis en las etnografías americanistas y africanistas clásicas. Cuando se ha hecho referencia, sólo ha sido de manera descriptiva, casi anecdótica, sin ser parte constitutiva del análisis etnográfico. Esas etnografías fueron elaboradas sobre la base de principios epistemológicos explícitamente dicotómicos y a modelos informacionales de la comunicación que minimizaban –cuando no omitían– tanto la complejidad de las relaciones que conforman el tra-

bajo de campo como la agentividad de los actores en el proceso de producción de conocimiento. Desde esta perspectiva, la pretendida objetividad-neutralidad radica en el distanciamiento con el objeto y en la fuga de la subjetividad de los actores intervinientes en el proceso investigativo.

En el modelo informacional el sentido que atribuye el destinatario a los signos y la intencionalidad que preside a la emisión y el supuesto carácter evidente de la comunicación son cuestiones omitidas o excluidas de la problematización analítica (Mattelart, 1997). En este sentido, señalaremos a continuación algunas de las referencias que consideramos más representativas en las producciones etnográficas de Alfred Metraux (1937) y Carlos Rusconi (1961-1962) sobre los huarpes y de Edward Evans Pritchard (1977) sobre los nuer en África Oriental.

A lo largo de su obra etnográfica, Metraux se ha referido no pocas veces a los huarpes como "ariscos". Esto, en tanto la linealidad con que concibe a la comunicación, no se concreta por la negación del Otro a constituirse en fuente de información, es decir, no hay una correspondencia. También respecto de los huarpes, Rusconi menciona las dificultades para la toma de mediciones con cinta métrica y de fotografías, describiéndolos como "esquivos" ante sus requerimientos. Por eso, según relata, tuvo que valerse "de otros medios para conseguir ese objetivo", siendo "más fácil compilar datos" al valerse de "prebendas, sea en alimentos, comestibles o bien de ardides, según los casos".

En el mismo sentido, Evans Pritchard señala respecto de los nuer:

Como no podía usar el método más fácil y más corto de trabajar con informadores regulares, tuve que recurrir a la observación directa de la vida cotidiana de la gente y participar en ella […]. Recogía la información en fragmentos, pues utilizaba a cada nuer que encontraba como fuente de información, y no, por decirlo así, en largos relatos proporcionados por informadores seleccionados y entrenados.

La construcción de estas etnografías tiene sus cimientos en la conceptualización del trabajo de campo como "expedición", una actividad neutral y explorativa en la que el "Otro" investigado es percibido y definido como mero objeto de examen, proveedor de información y no como narrador activo; mientras que los propios etnógrafos se conciben y posicionan como recopiladores de información y productores de datos sobre el objeto. La relación que se pone de manifiesto en estos relatos es de disponibilidad de un interlocutor para con el otro, en el que la agentividad del objeto queda anulada, siendo éste reducido a un mero soporte de experimentación que proporciona información. De este modo, el distanciamiento evidente y explícito cercenó el encuentro y el diálogo con la población nativa, configurando simultáneamente una respuesta de distanciamiento y resistencia.

Contrariamente a esta concepción informacional de la comunicación en el trabajo etnográfico, en el marco de modelos dicotómicos/ unilineales el análisis situacional permite visibilizar y desnaturalizar ciertos aspectos inherentes a las interacciones que se establecen en los procesos de producción de conocimiento. Así, elementos textuales y contextuales –posición de los interlocutores en la estructura social, expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos y recursos materiales y simbólicos en intermediación– adquieren particular importancia para el análisis de las condiciones de producción de conocimiento. Su problematización permite, por ejemplo, pensar cómo las posiciones sociales de los interlocutores condicionan las propiedades de los discursos circulantes e inciden en los acuerdos y resultados alcanzados.

Las situaciones de comunicación tienen una dimensión subjetiva en tanto los interlocutores están habilitados y se reconocen mutuamente como agentes con capacidad de producir sentido, desarrollando procedimientos de interpretación que intervienen en la negociación para un acuerdo inter-

subjetivo, siempre potencialmente provisorio y, por lo tanto, dinámico. La superación del abordaje oposicional del acto de comunicación en la situación etnográfica implica desnaturalizar la noción de "acuerdo intersubjetivo" como algo substancializado y definido apriorísticamente, considerándolo, en cambio, como un proceso en permanente construcción y redefinición que conecta líneas de cooperación y oposición dentro de un universo de actores y conductas caracterizado por relaciones móviles.

No se trata, entonces, ni de idealizar y polarizar el saber académico y/o el saber de los sujetos investigados ni de suponer que se trata de un puro poder consensual, resultado de un acuerdo entre actores portadores de variaciones del sentido, sino de captar las divergencias, tensiones y resistencias en los contextos de producción de datos etnográficos, tal como hemos podido observar en nuestra propia experiencia de campo y como fue señalado –si bien en términos descriptivos y sin llegar a una problematización analítica– por etnógrafos como Evans Pritchard, Metreaux, y Rusconi.

Las divergencias y tensiones en torno a un acuerdo entre los interlocutores en una situación de comunicación propia de un trabajo de campo constituyen una "problemática" muchas veces reconocida por los etnógrafos, incluso los clásicos, aunque no siempre tal confesión se ha traducido en un examen de las condiciones que las facilitan y las incidencias que tienen sobre el proceso y los resultados.

Evans Pritchard reconoce la dinámica y provisoriedad del acuerdo alcanzado y del patrón de interacción establecido en su relación con los nuer, pero sólo en términos descriptivos y sin llegar a una problematización analítica:

Además de la incomodidad física en todo momento, de la desconfianza y obstinada resistencia que encontré en las primeras etapas de la investigación […] surgió otra dificultad a medida que avanzaba la investigación […]. A medida que fui entablando relaciones más amistosas con los nuer y sintiéndome más familiarizado con su lengua, comenzaron a visitarme desde la mañana temprano hasta avanzada la noche […]. Aquellas visitas inacabables ocasionaban charlas e interrupciones constantes y, aunque ofrecían la oportunidad de mejorar mi conocimiento de la lengua nuer, provocaban gran tensión.

En este caso, el etnógrafo se halla interesado en dar cuenta de las condiciones de producción de su investigación porque considera que así los lectores "podrán distinguir mejor las afirmaciones que pueden estar basadas en una observación correcta de las que pueden estar menos fundamentadas". Sin embargo, su razón para la exposición de los condicionamientos que enmarcan la elaboración de la teoría social obedece más a un criterio de objetividad que a un análisis crítico que indague sobre el alcance y las incidencias que tienen para su investigación las disposiciones y percepciones que registraba en los Otros y que lo posicionaban, a la vez, como un "extraño" y un "enemigo".

En cualquier época habría sido difícil hacer investigaciones entre los nuer, pero en el período de mi visita se mostraban extraordinariamente hostiles, pues la reciente derrota que les habían inflingido las fuerzas gubernamentales [del imperio inglés, del cual el autor fue funcionario en la administración colonial] y las medidas adoptadas para garantizar su sometimiento definitivo les habían provocado profundo resentimiento.

El reconocimiento de un contexto histórico, social, político y económico específico constituye un punto de partida para examinar los condicionamientos recíprocos que intervienen en un proceso de trabajo de campo donde se ponen en relación interlocutores que, por lo general, en ese momento dado se encuentran dispuestos en posiciones diferenciales en una estructura social. Ya sea que se trate de una diferencia cultural, política o de cualquier otro núcleo de adscripción identitaria, en la situación de contacto destaca la diversidad de los interlocutores y los (pre)dispone de una u otra manera para la co-

municación. Pero esto es un punto de partida y no de llegada, porque el solo reconocimiento de las posiciones diferenciales no alcanza para asumir el compromiso de un diálogo recíproco ni supera las desigualdades estructurales (pre)existentes.

Los huarpes y los migrantes senegaleses y nigerianos en la Argentina han aprendido y aprehendido percepciones y representaciones sobre la civilización europea y sobre el hombre Blanco en general. Éste último es reproducible en cualquier interlocutor local, autoreferenciado en un imaginario nacional Blanco y eurocentrado, producto de una configuración histórica registrable en los discursos y las prácticas, desde los paradigmas ideológicos que sostienen las instituciones estatales y sus políticas hasta las relaciones interculturales propias de la vida cotidiana de las personas.

Al encuentro entre el etnógrafo y el indígena huarpe, entre el documentalista social y el migrante senegalés o nigeriano, preexiste, coexiste y prevalece un contexto histórico global marcado por la dominación del blanco sobre los no blancos que encuadra las relaciones establecidas. Si bien tal reconocimiento no implica un determinismo, tampoco puede ser desconocido como parte del marco en el que están insertas las interacciones y desdeñarse su consideración dejándolo fuera del análisis de las intermediaciones entre los actores y sus alcances en el conocimiento producido. Así como esta realidad histórica no puede ser ignorada por el analista social, no lo es para ninguno de los interlocutores del etnógrafo en situación de campo, más allá de los niveles de problematización y/o naturalización de cada uno.

En los primeros encuentros con nuestros interlocutores, indígenas y migrantes, éstos no dejaban de interrogar sobre el propósito del trabajo, la pertenencia institucional, el porqué del interés, el para qué estudiarlos y por qué a ellos y no a otros. La información dada puede ser suficiente pero no constituye por sí misma una garantía de confianza, por eso cuando unas preguntas tienen respuesta pueden surgir otras. Según el grado de vulnerabilidad con que el interlocutor se percibe y presenta en la relación pueden manifestarse o estar latentes sentimientos y actitudes –miedo, desconfianza, sospecha, rechazo– que desestabilizan el acuerdo intersubjetivo alcanzado. Incluso, tiempo después de establecida una relación, esos estados y conductas no necesariamente desaparecen:

En el diario del domingo salió una nota que dice que los africanos que vendemos en la calle somos narcotraficantes. Hay una fotografía, ¿tú has sacado esa foto? (...) No quiero más fotografías. ¿Qué haces con las fotografías? ¿No me vas a meter en problemas? (...) Nosotros no tenemos nada que ver con eso, eso es toda mentira. Yo voy a encontrar a ese fotógrafo (…) todos nosotros lo estamos buscando (CH., migrante nigeriano).

Nuestras certezas comienzan a ser cuestionadas. El "Otro" nos reclama que nos definamos y lo definamos, a la vez que nos define según aquello que percibe:

"Ay, tú no sabes nada sobre nosotros (…) ¿Qué piensas vos sobre nosotros?" (A.M.K.C., migrante senegalesa).

El imaginario eurocentrado del investigador se reproduce en su sentido común: el proceso de desnaturalización de los prejuicios sobre el "Otro" no se logra el primer día de acceso al campo. Como construcciones históricosociales, parafraseando a Pierre Bourdieu (1999), "los juicios sobre los otros se hacen cuerpo". Ese cuerpo Blanco necesita ser transformado en y para la comunicación dialógica con el interlocutor diverso. Estas representaciones y percepciones etnosociocéntricas tienen lugar dado que encuentran anclaje en una configuración histórica, y en tanto el investigador –etnógrafo, documentalista social, entre otros– adscribe y reproduce una posición dentro de la estructura social –la sociedad mayor, el Estado, las instituciones científicas–.

En este marco, en cuanto nuestros interlocutores en la situación de campo perciben y vivencian

una relación, con el "mundo de vida" al que adscribimos, en la que sus intereses no son contemplados, porque se los reconoce en función de su disponibilidad y productividad –al menos como objeto de estudio e intervención científica, tecnológica, política, etcétera–, se producen divergencias, resistencias, distanciamientos y descreimientos que socavan o dificultan el acuerdo y el diálogo.

Hay un proyecto de la facultad de sembrar tunas, que no es de nuestra cultura, y yo no te puedo explicar lo que es ese cuadernillo, cómo se va armar, cómo se va a implementar (…) Yo le decía a la gente del campo: "¿Ustedes qué piensan de esto? ¿Creen que va a funcionar?" "Y, no sé (…) yo tengo unas plantitas", me decían. ¡Pero las tienen de adorno! No, no es lo que necesitamos (…) Lo que necesitamos son otras cosas. Primero que nos den las tierras, el agua y después hacer un mejoramiento caprino y, después, ver el tema de los caballos, de las vacas. Entonces yo le decía a mi primo: "Vos no tenés que avalar esto que sabés que no va a funcionar". (M.A., huarpe).

Incluso, habiendo alcanzado un entendimiento mutuo, una interacción en condiciones más o menos recíprocas, ese contexto a la vez global y particular –en tanto la exterioridad de los hechos no implica que los actores en interacción no nos veamos interpelados a asumir posiciones frente a esa realidad– no deja de tener incidencia y enmarca la situación de comunicación. El juego de interacciones sostenido en la situación etnográfica, en un marco general de actitudes de colaboración y estrategias de resistencia, (resitúa) en forma dinámica a los interlocutores y lleva a (re)definir acuerdos y patrones de interacción convenidos durante el proceso de investigación.

Situaciones de comunicación con indígenas huarpes y migrantes nigerianos y senegaleses

La presencia y modo de articulación de las divergencias y tensiones inherentes a los procesos de construcción de acuerdos en contextos de producción de datos etnográficos configuran diversas situaciones comunicacionales en las que se articulan tanto las posiciones, expectativas y recursos materiales y simbólicos como las experiencias y relaciones previas de los actores partícipes de la interacción. Los modos en que nuestros interlocutores nos perciben e identifican como agentes académicos aparecen necesariamente marcados por los modos en que se han vinculado y, por ende, los modos en que han representado la institución académica. Su reelaboración simbólica de los históricos posicionamientos unilaterales y autoritarios de la institución científica halla sus repercusiones actuales en respuestas que van desde el ocultamiento –lo cual se traduce en no recibir a los investigadores–, pasando por la negación explícita a otorgar información hasta la rigurosa demanda de explicitación de los objetivos, posibles resultados y mecanismos de financiación de la investigación. La arbitrariedad científica, evidente en los estudios etnográficos clásicos, es señalada hoy por nuestros interlocutores, y no sin "fastidio", en alusiones como:

"Vienen a sacarnos fotografías, nos quieren hacer entrevistas, nos piden que les contemos historias, pero a veces no se dan cuenta que yo estoy trabajando, que tengo que ir a atender a los animales" (H.G., huarpe).

"Vinieron gente de la universidad que querían hacer un proyecto. Me llamaron para que vaya al Cricyt, me dijeron que para el proyecto había 90.000 pesos, después nos dijeron que no, que eran 45.000, que el resto era para gastos de investigación (…) Al final le dijimos que no, que no nos interesaba, pero el proyecto ya estaba presentado y ya estaba la plata" (S.T., Huarpe).

En el caso de los huarpes, es de notar la frecuencia con que se señala la necesidad de revisar la forma de intervención académica, referencias entre las que destacan las alusiones a la desinformación acerca de los objetivos y destino de los resultados

de la investigación –"No nos llega la información", "las producciones no han sido discutidas"–, la devolución de los materiales y resultados y, con mayor efusividad, la falta de compromiso local que asocian a la situación de que "vienen, nos hacen unas preguntas, hacen sus publicaciones y no vienen más", o a que "vienen a plantear proyectos que a nosotros no nos interesan o nos causan problemas".

Mostrándose cada vez más preocupados por examinar la agentividad de los investigadores, los indígenas, específicamente, ponen de relieve tres aspectos fundamentales: las formas autoritarias de intervención científica, la escasa o nula consulta y comunicación de los objetivos, medios, montos de financiación y posibles resultados de la investigación, y la escasa o nula circulación de los avances de la investigación y de los resultados finales. La reiteración con que se hacen patentes estas formas de intervención predispone de una manera particular a los interlocutores en la interacción. Al lado de la atribución de arbitrariedad a la acción científica como institución, nuestra posición como agentes universitarios aparece representada en general como una posición de autoridad, tal como puede leerse en referencias como "usted que tiene estudios, sabrá mejor que yo" o "no es lo mismo que se los diga yo a que se los digas vos". También hemos registrado que en algunas situaciones se nos posiciona como potenciales mediadores para el acceso a recursos materiales/ simbólicos, de ahí la solicitud de información sobre becas del INAI –en el caso de los huarpes– o sobre modalidades de obtención de documentación personal, particularmente en el caso de los migrantes irregulares (no documentados)–, normativa inmigratoria/ indígena, acceso a servicios públicos o subsidios sociales.

Los tipos de recursos que se hacen presentes, e intermedian discursiva y materialmente en la relación y en los actos locucionarios, constituyen otro componente diacrítico más de los patrones de interacción en las situaciones de campo. Como se señaló anteriormente, los etnógrafos han aludido de manera explícita a la necesidad de "otorgar provisiones" para ser "aceptados" como interlocutores. Los recursos materiales/simbólicos son los que señalan en principio las posiciones sociales de los interlocutores, y su cualidad y modo de inserción inciden en la interacción. La presencia de recursos de investigación, tales como medios de transporte y dispositivos digitales de registro, marcan de inicio la posición social desigual entre los interlocutores. En el caso de los huarpes, los medios de transporte y los subsidios de investigación son los recursos a los que se han referido con particular énfasis, aludiendo a la "desigualdad de condiciones" respecto de la institución universitaria a la hora de llevar a cabo proyectos. De la misma manera, la puesta en escena de tecnologías de registro ha disparado en los actores del documental fotográfico interrogantes sobre los valores de los dispositivos, generando muchas veces comentarios sobre la capacidad adquisitiva del documentalista. También los recursos de financiación del trabajo y las potencialidades comerciales del producto final son objeto de conversación y, en algunos casos, de especulación.

En el mismo sentido, y dado que en todo acto de interlocución existe una selección discursiva –y ello no exceptúa a las interlocuciones etnográficas– son diversos los recursos simbólicos instrumentalizados al momento de seleccionar contenidos narrativos predispuestos a comunicarse, o no comunicarse, durante determinadas interlocuciones etnográficas. Hemos observado que esta selección puede ser explícita –"Yo hay algunas cosas que te voy a decir, y otras que no"– o implícita. La ironía y los engaños constituyen los recursos simbólicos de selección discursiva implícita que más hemos identificado. En el caso de los migrantes, tanto el engaño como las respuestas evasivas acerca de sus nombres verdaderos y las formas de ingreso al país, cuando se hacen presentes como estrategia de resistencia, dificultan tanto el acceso a sus marcos de referencia como el

establecimiento de acuerdos legítimos que posibiliten una interacción en condiciones de reciprocidad. De allí que acompañar dificultades propias de su situación de vulnerabilidad y compartir actividades cotidianas contribuye a que ciertas "barreras" se diluyan y a que la confianza y compromiso mutuo se consoliden, lo que repercute en la calidad de los resultados alcanzados.

En nuestro caso, los relatos más relevantes respecto a los propósitos de la investigación han emergido mucho más de compartir estas experiencias cotidianas que de entrevistas previamente formateadas. A medida que la tarea investigativa avanza, la confianza y compromiso mutuo van acompañados de demandas y requerimientos diversos. Cada vez más, nuestros interlocutores solicitan materiales, como documentos históricos y/o documentos oficiales, que son utilizados *a posteriori* como fuentes de argumentación en los proyectos presentados a nivel provincial o nacional o en denuncias en instituciones como el INADI, así como también demandan resultados y productos de nuestras documentaciones e investigaciones. Conscientes de la particular vulnerabilidad jurídica que genera su situación documentaria, los migrantes senegaleses y nigerianos, casi siempre en forma simultánea, se inclinan por dos líneas de acción: requerir garantías de que sus identidades se mantendrán en el anonimato y solicitar intermediación o ayuda para la gestión, obtención de información u orientación de cara a su regularización. El primer requerimiento es casi una constante, mientras que el segundo varía según la situación de cada uno y el grado de interés en llevar adelante los trámites correspondientes. En la mayoría de los casos, por la "colaboración prestada" en la elaboración del documental exigen de manera explícita o implícita una "contraparte", vinculada a una devolución de carácter material o simbólico –por ejemplo, aparecer en una foto, y de cual o tal manera–. En este marco, la devolución de los resultados alcanzados no sólo constituye una necesidad sino que representa una posibilidad para el sostenimiento del acuerdo establecido entre los interlocutores.

De una u otra forma, la gestación, evolución y satisfacción de las expectativas de los actores en interlocución en el trabajo de campo incidirán tanto en el proceso de investigación como en los resultados alcanzados. De hecho, las fluctuaciones entre el cumplimiento e incumplimiento de las expectativas, sobre todo las que refieren a devoluciones parciales durante un proceso de investigación, hacen al dinamismo de la situación etnográfica y su dimensión comunicacional. Con todo, la aprehensión por estos "Otros" construidos como objetos de investigación del histórico racismo Blanco, y de los históricos posicionamientos unilaterales y autoritarios de la institución académica, no dejan de condicionar y marcar los modos en que nuestros interlocutores nos perciben e identifican como Blancos y como representantes de esta institución, y ha terminado por generar respuestas de negociación interna respecto a seleccionar a quién, sobre qué, cómo y por qué comunicar, demandando simultáneamente la construcción de una interlocución más discutida –en términos de valores e intereses– con los investigadores.

Nuestro esfuerzo por construir una interlocución lo más justa posible constituye un esfuerzo por comprender y tomar en consideración los argumentos de los interlocutores y se inicia escuchando y dialogando sobre la propia intervención científica. En este sentido, el trabajo de campo requiere de generar ámbitos propicios para el intercambio de pensamientos, reflexiones, comentarios y sugerencias para incluir en futuros análisis, como así también para la revisión social de la información y la evaluación conjunta acerca de las incidencias que pueda tener la investigación y la devolución de los productos de las documentaciones e investigaciones. Pero la confianza del "Otro" y el compromiso mutuo en el marco de la investigación no se logra de manera inmediata: la construcción de un patrón

de interacción tiene historicidad, que abarca tanto la microhistoricidad de la relación de interlocución etnográfica específica como la macrohistoricidad de la relación Blanco/no Blanco, y conjuga intereses, sistemas de representación, expectativas y afectos.

De esta manera, podemos afirmar que lejos de situar una mera "relación cognoscitiva" (Pacheco de Oliveira, 2006), reducida a la "transmisión de información", el trabajo de campo configura un espacio de interacción de diferentes propósitos y sistemas de representación en el que se pone en juego no sólo el interés académico y su relevancia científica sino, también, y de manera cada vez más acentuada, la demanda de los "Otros", construidos como objetos de investigación, de comprender los fines y efectos de la investigación científica para su "comunidad", aprobándola o exigiendo reformulaciones. De allí que homogeneizar todos estos vínculos y omitir el análisis de las posibles repercusiones que puedan tener sobre las etnografías e interpretaciones manifestadas resultaría un proceso reductor y empobrecedor.

Consideraciones finales

En el marco de contribuir a desnaturalizar y visibilizar la complejidad de los contextos de interacción en situaciones etnográficas, la revisión crítica de etnografías clásicas que han referido a indígenas americanos y africanos nos ha permitido observar y señalar la presencia de formas de aludir, concebir y valorar al "Otro" diverso que, entendemos, se encuadran en un modelo lineal, unidireccional e informacional de entender la comunicación. En definitiva, un posicionamiento coherente con una relación de dominación en que la agentividad del "Otro" se reduce a su disponibilidad para la experimentación, la observación y la indagación en tanto fuente de información.

Desde esta perspectiva, el "Otro" no tiene más voz que en cuanto a lo que al etnógrafo le interesa indagar y según los términos en que éste lo interpela. Así, las resistencias –los silencios, las evasiones, los rechazos, etcétera– son sólo señalados como anécdotas de campo y de manera descriptiva; es en la colaboración –homogeneizada, regularizada, aparentemente estable y armónica– donde se produce el conocimiento. La heterogeneidad, la divergencia, la conflictividad, o no, es enunciada o se define en un nivel de abstracción que la separa del contexto de producción de conocimiento.

El posicionamiento situacional es lo que nos permite, no sólo superar estos abordajes dicotómicos de la relación investigador/investigado y entender a los interlocutores en situación etnográfica como activos narradores con capacidad de establecer acuerdos en condiciones recíprocas sino, también, analizar las relaciones en el contexto de producción de conocimiento como simultáneamente balanceadas y mutables, con alteraciones y ajustes. En los contextos de producción de conocimiento etnográfico se ponen en juego intereses y estrategias diversas, a veces en contradicción, pero sobre un marco donde las acciones, creencias y expectativas se articulan en la producción de un consenso, de un acuerdo intersubjetivo, determinando o modificando el comportamiento y la participación.

En la situación etnográfica los interlocutores traen consigo expectativas, recursos materiales y simbólicos, experiencias y relaciones previas que en conjunto y articuladas condicionan y definen los patrones de interacción establecidos, imprimiendo en éstos un dinamismo que abarca mecanismos de dominación, colaboración y resistencia. A los acuerdos intersubjetivos alcanzados entre los interlocutores en la situación de trabajo de campo subyace una serie de aspectos que hace de ellos estados inestables y provisorios; un dinamismo que impide pensar el consenso como una sustancia acabada y definida. En tal sentido, hemos presentado casos y discursos y hemos descripto situaciones con indígenas

huarpes y migrantes senegaleses y nigerianos donde damos cuenta de la persistencia de percepciones, representaciones y valoraciones de la institución académica, que muestran la continuidad de posicionamientos lineales, informacionales y autoritarios que en ocasiones marcan conflictivamente las predisposiciones de los actores al diálogo y las condiciones de construcción de acuerdos.

De esta manera, la dimensión comunicacional en el trabajo de campo debe ser visibilizada y problematizada atendiendo a su carácter situacional y dinámico, producto de la agentividad de los actores en interacción y de su capacidad para (re)situarse y (re)definirse en el marco de las relaciones creadas. En la medida en que el acuerdo de subjetividades se actualiza en correlación con los (re)posicionamientos de los actores no es ni definitivo ni estable, y su estado de situación, dinámico, define la continuidad, forma y calidad de la interacción y, por ende, de la investigación y sus resultados, lo que nos lleva a pensar que las situaciones de comunicación en el trabajo etnográfico merecen ser analizadas en toda su complejidad y alcance.

Bibliografía

-BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 1999.

-EVANS PRITCHARD, Edward. *Los nuer*, Anagrama, Barcelona, 1977.

-FABIAN, Johannes. *Time and the work of Anthropology. Critical Essays 1971-1991*, Routledge, Londres, 1991.

-FANON, Franz. *Piel negra, máscaras blancas*, Schapire, Buenos Aires, 1974.

-GLUCKMAN, Max. "Analise de uma situacão social na Zululandia moderna", en Feldman-Bianco, B. (comp.). *Antropologia das sociedades contemporáneas*, Presser & Bertelli, San Pablo, 1987 (1958).

-HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa II*, Taurus, Madrid, 1999.

-MATTELART, Armand y MATTELART, Michelle. *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1997.

-METRAUX, Alfred. "Contribución a la etnografía y arqueología de la provincia de Mendoza", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* Nº 15 y 16, Tomo VI, Mendoza, 1937.

-PACHECO DE OLIVEIRA, Joao (comp.). *Hacia una antropología del indigenismo*, Contracapa, Río de Janeiro, 2006.

-_____ *Ensaios em Antropologia histórica*, Editora UFRJ, Rio de Janeiro, 1999.

-RAPPORT, Nigel y OVERING, Joanna. *Social and Cultural Anthropology: The Key Concepts*, Routledge, Londres, 2000.

-RICOEUR, Paul. *Du texte à l'action. Essais d hermeneutique*, Seuil, Paris, 1986.

-RUSCONI, Carlos. *Poblaciones pre y poshispánicas de Mendoza*, Vol. I, Imprenta Oficial de Mendoza, Mendoza, 1961-1962.

-VIGNATI, Alejo. "Contribución al conocimiento de la etnografía moderna de las Lagunas de Huanacache", en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, Tomo I, La Plata, 1931.

-RAPPAPORT, Joanne y RAMOS PACHO, Abelardo. "Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico", en *Historia Critica*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2005.

La revalorización del Estado en América Latina

Por Gabriel Negri

Gabriel Negri es Periodista y Licenciado en Comunicación Social. Profesor de la asignatura "Opinión Pública" e integrante del Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública (CICEOP), de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

Este artículo intenta reconstruir los momentos y enfoques más representativos sobre la relación entre Estado y democracia en América Latina, en tiempos donde la falta de seguridad, la violencia y el desempleo, por mencionar sólo algunas situaciones que atraviesan las sociedades latinoamericanas, ponen al Estado en el centro de las críticas y el debate teórico. De igual modo, se analizan los fundamentos teóricos de los enfoques que expresan, desde una perspectiva democrática, la revalorización del Estado en nuestra región.

Abstract

This article attempts to reconstruct the most representative moments and it focusses on the relation between the State and the democracy in LatinAmerica, when lack of security, violence and unemployment (to mention some situations), are criticized and discussed by Latin American societies. Similarly, this article analyzes the theoretical basis of the subject that express a revaluation of the State from a democratic point of view in our region.

Palabras Clave: *democracia-Estado-ciudadanía-crisis-opinión pública*

Hay consenso respecto a la ampliación y agravamiento de la brecha social en los países de Latinoamérica y a que nuestras sociedades son menos equitativas y más desiguales que en décadas anteriores. Luego de la matriz mercadocéntrica, la figura del Estado comenzó a revalorizarse en gran parte de la región como una agencia capaz de articular el desfase entre lo institucional y la vida cotidiana de los ciudadanos. Desde esta perspectiva, resulta oportuno reconstruir los momentos y enfoques más representativos sobre la relación entre Estado y democracia en Latinoamérica, con especial énfasis en las oscilaciones que sufrió el abordaje de ese vínculo, así como analizar los fundamentos teóricos de los enfoques que expresan, desde una perspectiva democrática, la revalorización del Estado en nuestra región.

Aunque el discurso teórico que busca analizar la cuestión del Estado como promotor de la integridad del territorio, del goce efectivo de ciudadanía, del suministro de una seguridad material mínima y de una equitativa distribución de los recursos resulta una instancia válida, lo es también la complejidad que poseen gran parte de los países de la región para la concreción efectiva de tales objetivos, especialmente en democracias débiles y sociedades signadas por una informalidad integral. De todos modos, la cuestión no se reduce a si el Estado debe intervenir, sino más bien a cómo debe hacerlo; por ejemplo, para brindar mayor seguridad a sus habitantes sin afectar los derechos y garantías individuales y colectivas.

Si como afirma Norbert Lechner (1983), en la década del sesenta la discusión latinoamericana tuvo como eje articulador a la revolución, en los ochenta el tema central fue la democracia. En los noventa, en tanto, las reformas pro mercado redujeron al Estado a su dimensión económica y de manera reciente la cuestión es la revalorización de ese mismo Estado. En este punto, es oportuno mencionar, como señala este autor (2006 [1985]), que la perspectiva de la democracia nace de la experiencia autoritaria en los años setenta. Tal es el caso de Brasil (1964), Perú (1968), Uruguay (1973) y Argentina (1976) con sus rasgos comunes: experiencia de una violencia sistemática, de un orden programáticamente autoritario y excluyente. Siguiendo a Lechner, hay que recordar que el objetivo de los golpes militares en América Latina no pasaba tanto por derrocar a un gobierno como por fundar un nuevo orden. De hecho, el golpe de 1976 en la Argentina se llamó de Reorganización Nacional y en este sentido tal denominación remitía a la voluntad fundacional de un nuevo orden, nuevas reglas, nuevas normas, mediante la aplicación de lógicas de guerra. En términos de este autor: aniquilación del adversario y abolición de las diferencias.

Frente a tal estado de cosas, las crisis que deben enfrentar gran parte de los estados en América Latina constituyen un dato, aunque, como señala Fernando Enrique Cardoso (1984), no siempre fueron las crisis las que provocaron su desmoronamiento. Cardoso recuerda que esto no pasó en los casos de España o Brasil, a pesar de la crisis de los regímenes autoritarios, y lo que a su criterio ocurre muchas veces es que también la sociedad entra en crisis. Piensa, por ejemplo, en los casos de Nicaragua y El Salvador, donde el proceso de lucha de clases y de lucha de liberación de la opresión extranjera provocó una profunda transformación de la sociedad, de alcance revolucionario, y cuya consecuencia fue el desmoronamiento del Estado anterior. En estos casos, agrega, "se puede decir con propiedad que posteriormente se produce una reconstrucción del Estado y también de la sociedad. Entretanto, con excepción de situaciones de este tipo, lo que está sucediendo en América Latina es más una transformación del régimen político que del Estado. La distinción es simple, tal vez formal, pero es necesaria".

En otras palabras, no se trata propiamente de una modificación en el pacto de dominación, sino de la reorganización política de un modo por el cual esta dominación se mantendrá. Sin embargo, con-

sidera que conviene enfatizar que en ciertos casos esta reorganización es profunda "y permite situar las luchas de clases y las chances políticas de los dominados en mejores condiciones". Los ejemplos de Argentina y Portugal pueden ubicarse dentro del esquema que Cardoso denomina "crisis de la sociedad", y recuerda la guerra de Malvinas y la guerra colonial de Angola, hechos a partir de los cuales se produce un desmoronamiento de las fuerzas armadas y con este desmoronamiento "la sociedad sufre un terremoto". A su entender, esto permitió una participación más amplia de las clases en la vida política sin una revolución social y sin que se deshicieran las estructuras de clases.

Al momento de dar cuenta de la cuestión teórica del Estado en América Latina, una de las líneas de investigación que señala Lechner es la aparición del Estado autoritario: ahora, el Estado mismo pasa a ser el centro del análisis. El desarrollo de los regímenes militares refuerza la concepción de Estado como dominación de clase, pero obliga a un estudio más matizado de la articulación entre sociedad y Estado que tenga en cuenta los cambios en las relaciones internacionales (económicas y políticas). Precisamente, porque la dominación es más desnuda, se vuelve evidente que el Estado es "algo" mucho más complejo y no basta con denunciar la violencia ni descubrir y describir el "modelo" del nuevo autoritarismo.

En consecuencia, la crisis política remite, según este autor, a una crisis del pensamiento político:

Cierta inflación en el uso del término "crisis" (crisis política, de hegemonía, del Estado) es sintomática del grado de coincidencia que existe acerca de las contradicciones sociales. Es una conciencia desconcertada, que ya no puede apoyarse sobre una visión casi teológica del progreso de la historia. Pensar a partir de la derrota implica no sólo revisar las interpretaciones que nos hicimos de nuestras historias, sino también los conceptos con los cuales imaginamos nuestros futuros. Otra crisis, la crisis del marxismo, indica el cuestionamiento no sólo del "socialismo realizado", sino incluso de los teoremas clásicos (leninistas) de una estrategia revolucionaria. La experiencia cotidiana de autoritarismo nos lleva a interrogarnos sobre lo que en el fondo realmente queremos. Preguntar por el Estado autoritario es problematizar un orden alternativo: el Estado democrático.

En su momento, fue Guillermo O'Donnell (1997) quien planteó la necesidad de analizar, particularmente para América Latina, la cuestión del Estado capitalista (burocrático autoritario), la democracia, la dominación, el poder, el rol de la ciudadanía, del pueblo y de las clases populares. A su entender, el Estado es un componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorialmente delimitada, en tanto que dominación o poder es la capacidad, actual o potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre los otros, incluso no necesariamente contra su resistencia. "Lo político en sentido propio o específico lo entiendo, entonces, como una parte analítica del fenómeno más general de la dominación: aquella que se halla respaldada por la marcada supremacía en el control de los medios de coerción física en un territorio excluyentemente delimitado".

También es O'Donnell quien al hablar de dominación distingue cuestiones como el control de los medios de coerción física movilizables por sí o por intermedio de un tercero, el control de los recursos económicos y el de la información en sentido amplio (incluso conocimientos científicos tecnológicos) y el control ideológico mediante el cual el dominado asume como justa y natural la relación asimétrica de la que es parte y, por lo tanto, no la entiende ni cuestiona como tal. Al desarrollar el apartado de las bases de dominación, este autor señala que el gran diferenciador en el acceso a los recursos de dominación es la clase social. "Por clase social entiendo, como una primera aproximación, posiciones en la estructura social determinadas por comunes

modalidades de ejercicio del trabajo y de creación y aplicación de su valor".

Para Cardoso, en tanto, lo que llama la atención es que a pesar de la crisis el Estado se mantiene. "Me refiero ahora al Estado, no sólo en su aspecto de pacto de dominación sino también como organización, como máquina burocrática. O sea, como una agencia capaz de producir una serie de políticas que, de una manera u otra, atienden a las demandas sociales existentes". Similar consideración realiza respecto del surgimiento de los partidos políticos en América Latina después de los años de dictaduras. Tal vez sin que los actores tengan conciencia de ello, los partidos renacen un poco a la norteamericana, un poco a lo caudillo, un poco a lo ideológico, con una mezcla de formas de partidos provenientes simultáneamente de Europa, Estados Unidos y América Latina. Para este autor, la reflexión que nos cabe no es solamente la de la crisis del Estado, la crisis de la sociedad y sus formas de representación, sino que, a la par, es la reflexión de cómo, pese a esta crisis, el Estado se mantiene y, en algunas situaciones, logra legitimación.

Portantiero, por su parte, observa que la panacea del Estado Mínimo derivó, a contramarcha de lo esperado, en un fortalecimiento del Estado pero aplicado a otros fines. Una especia de rey Midas al revés. "Las dictaduras del cono sur latinoamericano, que han justificado su emergencia en el exceso de democracia que paralizaba el funcionamiento del sistema político, quedan como prueba trágica de los círculos de horror a los que puede llevar ese discurso sobre la crisis". Esa situación, sostiene, se aplicó a través de intervenciones militares y permitió que aparezca como caso límite en el sur de América Latina donde, con el objetivo de desmantelar la ingobernabilidad generada por el Estado de Compromiso –versión local del Estado Social–, se debió recurrir a la totalidad de la fuerza concentrada en el Estado; esto es, "reducir la complejidad" por medio de la coacción más brutal y el abandono del más mínimo garantismo propio del Estado Liberal de Derecho, incluso aunque la coacción sea, como sostiene O'Donnell, el recurso más costoso, porque si bien "desnuda explícitamente la dominación, y presupone que ha fallado –por lo menos– el control ideológico, es fundamental como última ratio que respalda la dominación".

Para Cardoso, el Estado es una "agencia necesaria", pero que al mismo tiempo deberá aumentar el grado de eficacia, previsibilidad y racionalidad:

Tenemos ahora un aspecto nuevo y se refiere al hecho de que la vieja distinción entre Estado y sociedad civil está sobrepasada. Quiero decir: el Estado de alguna manera se ha vuelto Estado productor, penetra en la sociedad, es parte simultánea de lo que antes se llamaba sociedad civil, o algunos la llamaban así, porque en la tradición latina sociedad civil y Estado eran la misma cosa, era la tradición "iusnaturalista". Volvemos hoy a la tradición "iusnaturalista" en la que Estado y sociedad se fusionan, no por obra de alguna categoría mental, no por una interpretación de ideólogo, sino por el hecho mismo de que el Estado se ha vuelto productor, no sólo es regulador de la producción, sino que también es parte de la sociedad económica y ya no hay distinción tan nítida entre Estado y sociedad, entre fuerza política y fuerza social.

Desde su óptica, cuando tenemos que enfrentarnos con la temática de la crisis del Estado y de su reconstitución, la temática no es la del Estado sino la de la sociedad; la reconstitución de la sociedad de la cual el Estado es una parte permanente y central. De igual modo, considera que la cuestión de la democracia no se va a solventar si no se piensa simultáneamente en la dinámica de la sociedad y del Estado, si no tenemos alguna forma de controlar la burocracia. Los partidos pueden existir, las urnas también, el voto también, incluso la legitimidad del liderazgo partidista frente a la sociedad, pero no tendrá fuerza para tomar decisiones en el momento oportuno. En este sentido, Cardoso se muestra

partidario de que exista un pensamiento democrático más allá de lo liberal para contrabalancear las fuerzas del corporativismo o, lo que es lo mismo, el interés de la particularidad dentro del aparato del Estado. No le preocupa el desorden de las fuerzas en pugna y en ese sentido no ve mal que en ocasiones prime la fuerza del partido –otra vez la fuerza de la espontaneidad de lo social–, porque cree que debemos entender, y los partidos deben entender, que no les corresponde el control de todo.

Aunque advierte que no se trata "de historizar la actualidad ni de actualizar la historia", Lechner repasa las evoluciones en América Latina hacia sociedades con Estado y afirma que "el surgimiento de un nuevo principio organizativo avanza en una triple dimensión, a saber; la técnica, el parentesco y la moral". En su opinión, estas notas "son suficientemente sugerentes para introducir en nuestra discusión el supuesto de que el desarrollo de una instancia propia de poder y de estructuras sociales jerarquizadas, así como el principio de una organización política de una sociedad, son innovaciones necesarias (es decir premiadas) no reductibles a la división social del trabajo. No propongo reemplazar ésta por otro principio, sino llamar la atención sobre la combinación de diferentes mecanismos y procesos".

A su criterio, es necesario abordar las investigaciones en términos más sociológicos. En este sentido, se muestra interesado en reconstruir las condiciones sociales en que se hacen las luchas en las sociedades latinoamericanas, ya que predice que será más fructífero enfocar al Estado como momento de la producción del Estado por ella misma. Para que el interés práctico de Cardoso –qué hacer con y en el Estado– no sea la inquietud del burócrata que sólo administra lo ya instalado, Lechner señala que hace falta un análisis conceptual (y no sólo histórico) del proceso de objetivación del poder social bajo la forma de Estado. Asimismo, opina que el poder estatal debiera ser pensado menos como violencia y opresión que como relación de producción: producción y reproducción de la vida social por medio del Estado. Acorde a esto, propone:

Cambiar la perspectiva implícita en gran parte de las investigaciones y abandonar tanto la utopía liberal de la mano invisible del mercado como la utopía marxista de una libre asociación de los productores, o sea la posible extinción del Estado y de la política. La creación imaginaria y simbólica desbordan, desde luego, la actividad política. Por cierto, cabe imaginar que la sociedad futura produzca otras formas de representación y reconocimiento de sí misma. Por ahora, empero, el Estado y la política siguen siendo el lugar privilegiado de aparición de los sujetos.

En realidad, Lechner propone ir más a fondo en las cuestiones y se pregunta qué socialismo y qué democracia, interrogante que lo lleva a señalar que el orden alternativo no es mera inversión del orden presente y que para construir una alternativa falta tener un concepto adecuado de la libertad ya existente, para pensar la emancipación no como simple negación sino como superación.

Al respecto, Portantiero descarta respuestas simples, tales como que los problemas de las democracias se curan con más democracias. Piensa que en las sociedades complejas, cruzadas por densas redes institucionales, no sería viable la mesiánica solución de una revolución socialista para hacer compatible la planificación democrática de la economía con la planificación democrática de la política; por el contrario, cree que todo culminaría en el totalitarismo y no en la democracia. En la búsqueda de un equilibrio conceptual señala:

El dilema de la relación entre democracia y gobernabilidad, entre participación y orden, en las condiciones de fragmentación de la subjetividad que caracteriza al mundo moderno, ya no puede ser pensada desde un principio de homogeneidad encarnado en sujetos preconstituidos o que son constituidos a través de un saber preexistente. El dilema de la democracia en las condiciones actuales

no consiste en organizar una unidad a partir de un principio de racionalidad prefigurado, sino en ordenar muchas diferencias: en el límite ella se plantea no como la construcción política de una mayoría sino como la ordenación de muchas minorías. Frente a esta diversidad, la decisión "óptima" no existe como un dato de saber técnico, en la medida en que no existe un sujeto racional capaz de tomar las decisiones, sino una pluralidad de sujetos que actúan conflictivamente y que articulan, con racionalidad a priori del sistema una racionalidad a posteriori como adaptamiento recíproco.

El desafío, pues, es cómo equilibrar conflicto y consenso a través de un orden que se va constituyendo por vía de pactos que se redefinen constantemente; pactos que deberán llegar a su concreción sobre un marco institucional donde seguramente se desprenderán las acciones conflictivas sin disolver las diferencias mediante el recurso a un principio articulador simple (la nación, la clase, el mercado), pero garantizando, a la vez, un orden basado en procedimientos reconocidos como soportes válidos de las decisiones. De este modo, Portantiero se muestra partidario de privilegiar la dimensión política del pluralismo conflictivo en lugar del rol dirigista atribuido al gobierno por el pluralismo corporativo que, como se ha visto, cumple inevitablemente una función autoritaria de selección de demandas y trata, al mismo tiempo, de colocar la discusión sobre la crisis del Estado Social fuera de la habitual alternativa de hierro entre privatización y estatización. Asimismo, la innovación social, el cambio, la transformación, "se vincula no con la revolución sino con lo que algunos autores como José María Maravall, en su análisis de la experiencia española, han llamado 'rupturas pactadas' y que Norbert Lechner ha retomado en clave de 'filosofía política"[1].

Respecto al problema en la periferia, marca la debilidad patrimonialista del Estado que le impide enfrentar las coyunturas internacionales o los movimientos internos de modernización. Frente a las condiciones de vida aberrantes en gran parte de la población se producen insurrecciones urbanas, guerras campesinas o una combinación de ambas, porque la sociedad no se reconoce en sus instituciones. Según Portantiero, más que una democratización del Estado hay una fundación de un Estado centralizado y planificador que reemplaza a una trama patrimonial de dominación. Una vez más, escapa a dicotomías como Estado o Mercado para señalar que no se trata de "suprimir al mercado a favor del Estado sino de transformar la estructura social y las relaciones de poder en las que aquel se fundamenta, tratando de resolver simultáneamente los problemas de la acumulación y de la distribución. El fracaso histórico de estas sociedades, periféricas pero modernas, es no haber podido resolver la articulación entre industrialización y ampliación de la democracia. A diferencia de lo sucedido en la mayoría de las sociedades 'centrales', el Estado liberal programado por la ingeniería constitucional del siglo XIX no fue capaz de democratizarse".

Para Lechner, la política supone el reconocimiento recíproco de los sujetos entre sí. La otra cuestión es ver y entender que los rasgos específicos de la construcción de un orden democrático pasan por la producción de una pluralidad de sujetos. Otro aspecto es avanzar por encima de la concepción instrumental de la política que diseña un esquema interpretativo de la realidad como una transición hacia la realización de una utopía, sea ésta el mercado o la sociedad sin clases. Finalmente, podemos señalar la revalorización de la sociedad civil, su preocupación por las condiciones sociales de la democracia: "El pacto no sería algo exterior y posterior a los sujetos, sino la institucionalidad por medio de la cual y junto con la cual se constituyen las identidades colectivas. Por consiguiente, me parece inadecuada la idea liberal de la democracia como 'mercado político".

1 Para Portantiero, "las 'rupturas pactadas' articulan estrategias de presión 'desde abajo' y estrategias de reformas 'desde arriba'. Las primeras se producen, generalmente, como respuesta a las segundas, sobre la base de una autolimitación que no permite el choque frontal, pero que fuerza a la negociación. Desde el interior de un sistema político que se constituye a partir de la diferenciación creciente y que se propone una reforma de la democracia, la ruptura pactada aparece como contrapartida de la revolución (no sólo como acto mágico sino como 'acumulación de fuerzas' para el acto mágico), en la medida en que configura una estrategia intrainstitucional y no extrainstitucional; en la medida, también, en que no se funda sobre agudas polarizaciones sociales, inevitablemente tentadas hacia la reducción de la política a la guerra".

Revalorización del Estado desde una perspectiva democrática

Luego del llamado Consenso de Washington la democracia se convirtió en un valor compartido, tanto para los países de la región como para los países centrales; aspecto no menor si tenemos en cuenta los sucesivos gobiernos militares en América Latina y el desinterés de los organismos internacionales respecto al régimen político. Vale recordar, como afirma Osvaldo Iazzetta (2000) que "las reformas pro-mercado en los ochenta redujeron el Estado a su dimensión económica, ignorando que ésta sólo representa un aspecto de su relación con la sociedad", sumado a que "los organismos de crédito internacionales expresaban hacia América Latina cierta tolerancia frente a otras manifestaciones de deterioro de la institucionalidad democrática cuando éstas no han afectado directamente la actividad de tales inversiones".

Como señala Lechner (1992), en esta constelación de cambios "se modifica de manera sustancial la relación entre Estado y Sociedad, mutación que tiene como soporte ideológico una alta dosis de políticas neoliberales, cuyo desafío consiste en sustituir la política por el mercado, como instancia máxima de regulación social". Esto sucede, según Atilio Borón (1993), porque el neoliberalismo no es sólo una "respuesta técnica surgida de la revalorización de la herencia teórica de la escuela austriaca y del pensamiento de Adam Smith; es también una propuesta que contiene, en diferentes grados de elaboración, una teoría política sobre la organización del Estado, su naturaleza, sus funciones –lo cual incluye el tema, crucial, del intervencionismo y la planificación– y sobre el papel que la ciudadanía, en especial las clases populares, pueden desempeñar en su seno". En palabras de Iazzetta, "no solo se instauró una economía capitalista de mercado, sino una sociedad de mercado en la que la mercantilización de las más diversas relaciones sociales ha moldeado un nuevo tipo de sociabilidad".

En el caso de nuestra región, y de otros ejemplos como Inglaterra, el estado de opinión dominante[2] a través de los medios de comunicación, entre otros mecanismos, consolidó en la sociedad una idea estereotipada[3] según la cual "menor Estado implicaba mayor democracia" (Iazzetta, 2000). Si bien no resulta apropiado hacer historia contrafáctica, de haber predominado en los ochenta, entre otros factores, un criterio de opinión pública autónomo y democrático hubiera resultado claro que "un Estado fuerte no tiene nada de necesariamente antidemocrático" (Strasser, 1999). A partir 1997, si bien persiste la lógica neoliberal, con el Informe del Banco Mundial empieza la etapa del pos Consenso de Washington. Las sugerencias apuntan a incrementar y destacar la importancia del Estado y de manera gradual se produce el cambio de paradigma, de una matriz estadocéntrica a una sociedad de matriz mercadocéntrica.

La globalización también deja marcas singulares en los países desarrollados. Según Ulrich Beck (1999), son los empresarios globales, los gladiadores del crecimiento económico, que exigen prestaciones al Estado y a la vez se niegan a pagar impuestos, socavando en consecuencia el bien general que dicen defender. Son contribuyentes virtuales: tienen existencia aparente pero no real, tienen exigencias reales y contribuciones aparentes. Es la nueva fórmula de capitalismo sin trabajo, más capitalismo sin impuestos.

Lo cierto es que, como apunta Iazzetta, abandonada esa matriz estadocéntrica, "no solo se instauró una economía capitalista de mercado, sino una sociedad de mercado en la que la mercantilización de las más diversas relaciones sociales ha moldeado un nuevo tipo de sociabilidad". No se trata de enfrentar dilemas tales como Estado o Mercado, sino de encontrar los mecanismos institucionales que atiendan y respondan a las necesidades y problemas de cada sector. La presencia del Estado, dirá Adam Przeworski (1998), debe extenderse a las relaciones

2 Opinión dominante en oposición a opinión pública, como mecanismo de debate racional, autónomo y abierto.

3 La idea de estereotipo corresponde a Walter Lipmann, quien desarrolló este concepto para explicar que éstos ponen en marcha mecanismos de conformidad por medio de ideas y propuestas simplistas para soluciones económicas, políticas y sociales complejas. Para más información ver Noelle Neumann (1995).

privadas y los derechos de los ciudadanos se ejercerán de manera plena si están dadas las condiciones sociales necesarias. "Puesto que las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas, el ejercicio de los derechos de ciudadanía se ve afectado por las diferencias en la posición social". A su entender, la reforma del Estado tuvo mucho más de destructiva que de creativa, "pura ideología negativa en su faz doctrinaria y mera práctica de deconstrucción en su forma gestionaria", y señala con especial énfasis que al pensar la reconstrucción del Estado no debe perderse de vista el perfeccionamiento de la institucionalidad y calidad democrática. Asimismo, agrega que una vez aceptadas las fallas del mercado la discusión no "debería concentrarse en torno a si el Estado debe intervenir, sino cómo *debe intervenir*". Por ejemplo, cómo debiera ser el rol del Estado para garantizar la justicia social sin perjudicar la "autonomía" del ciudadano, y para tal fin acuerda con O'Donnell en la importancia del poder propio de los sectores populares.

Como recuerda O'Donnell (2004), la región tiene sus particularidades, pero en casi todos los países hay una amplia proporción de la población que se encuentra por debajo de un piso mínimo de desarrollo humano, en términos no sólo de bienes materiales y de acceso a servicios públicos, sino también de básicos derechos civiles. Los miembros de esta población no son sólo pobres materialmente, lo son también legalmente –incluso les son negados de hecho derechos que les están formalmente asignados–. En este sentido, el sector popular tiene claro interés en un estado fuerte (es decir, ancho, así como razonablemente eficaz, efectivo y creíble), ya que éste es el principal lugar donde puede inscribir y hacer efectivos sus derechos de ciudadanía.

Claro que este horizonte puede resultar lejano si, como sostiene Iazzetta, predominan modelos de ciudadanía asistida o subsidiada de rasgos paternalistas y clientelar en lugar de una ciudadanía emancipada preocupada por el interés del conjunto. "Los Estados están interrelacionados de distintas y complejas maneras con sus respectivas sociedades. Debido a esta diferente inserción, las características de cada Estado y de cada sociedad influyen poderosamente sobre las características de la democracia que habrá (o no) de consolidarse –o simplemente sobrevivir y eventualmente ser derrocada"–, señala O'Donnell (1993) y cita el ejemplo de países como Argentina, Brasil y Perú que responden a una prolongada crisis de un modelo de acumulación de capital orientado hacia adentro y centrado en el Estado, a diferencia de lo que sucede en países como Chile, España y Portugal, que presentan economías orientadas a la exportación "activamente integradas a la economía mundial y para lo que contaron con una aparato estatal escueto, aunque activo y eficaz".

Hay un acuerdo generalizado, apunta Iazzetta, en que "las distancias sociales se han agravado y que nuestras sociedades son hoy más desiguales que las de los años ochenta. Del mismo modo, debemos asumir que la tarea de revertir esta brecha social hace al interés público y que para ello se requiere reconstruir la dimensión pública del Estado como expresión de un espacio común compartido".

Otra vez la cuestión del Estado

Przeworski recuerda el mérito de O'Donnell en abordar la cuestión del Estado. "En particular, no fue hasta el trabajo de O'Donnell (1993) que nos dimos cuenta de que habíamos pasado por alto al Estado, otrora una obsesión de investigadores y líderes políticos". De todos modos, el autor se alarma por la visión antiestatista durante el período de la matriz mercadocéntrica. Przeworski sostiene que sus argumentos acerca del Estado se refieren al rol en la preservación de la integridad territorial, la promoción de las condiciones del ejercicio efectivo de la ciudadanía democrática, el suministro de un mínimo de seguridad material y la distribución de los recursos económicos.

En ese momento, O'Donnell distinguió el concepto de democracias delegativas (indiscrecionalidad del poder para los gobernantes a partir del voto, patrones hostiles al modelo de democracias establecidas) en oposición a las democracias institucionalizadas (consolidadas, establecidas, representativas). En su opinión, piensa que en Asia, África, América Latina y Europa Central, los países de reciente democratización no se dirigen hacia democracias institucionalizadas, sino que "son poliarquías[4], pero de una clase diferente y no existen teorías sobre ellas". En esta línea de razonamiento, invita a no confundir el concepto de Estado con el de aparato estatal o sector público, o con el conjunto de burocracias públicas, porque "no cabe duda que ellas forman parte del Estado, pero no son el Estado en su totalidad. El Estado también es, y no menos fundamentalmente, un conjunto de relaciones sociales que establece un cierto orden y en última instancia lo respalda con una garantía coactiva centralizada, sobre un territorio dado. Muchas de estas relaciones se formalizan en un sistema legal surgido del estado y respaldado por él".

Según O'Donnell, la idea de Estado lleva en sí tres dimensiones: es un conjunto de burocracias, un sistema legal y un foco de identidad colectiva para los habitantes de su territorio; reflexión que no es óbice para analizar el papel activo que deben asumir los ciudadanos en marcos democráticos, que es bien distinto del papel durante los regímenes militares. Para Przeworski, "bajo la democracia los ciudadanos ya no pueden tratar a las obligaciones como imposiciones de una fuerza hostil sino como exigencias de la cohesión social" y lógicamente debemos recordar que los casos exitosos de democratización se dieron "donde el Estado expandió su papel como proveedor de protección social y educación". Los ciudadanos deben ejercer presión sobre los mecanismos de representación autorreferenciales, que hablan y deciden cada vez más por el microclima de intereses particulares en detrimento de la res pública[5]. No es deseable la degradación entre la democracia y la ciudadanía.

Przeworski recuerda el análisis de Jürgen Habermas respecto al recorte de la autonomía del Estado por "la colonización en búsqueda de prebendas"; de manera más concreta, diría Habermas, los intereses privados disfrazados de intereses públicos. De igual importancia resultan las reformas que privilegiaron el mercado juntamente con una reducción de la base impositiva. Para Przeworski, lo cierto es que muchas nuevas democracias hacen frente simultáneamente a los múltiples desafíos que acarrea el tener que asegurar una ciudadanía efectiva bajo condiciones económicas e institucionales que obstruyen la viabilidad de las instituciones estatales. El resultado es que los Estados son incapaces de hacer cumplir uniformemente los haces de derechos y obligaciones que constituyen la ciudadanía. De modo que nos encontramos con regímenes democráticos carentes de una ciudadanía efectiva para significativos sectores sociales y amplias áreas geográficas. Y sin una ciudadanía efectiva, cabe dudar de que esos regímenes sean "democracias" en el algún sentido de la palabra.

En cuanto al desfase entre lo institucional y la vida cotidiana de los ciudadanos, no parece una ecuación de sencilla resolución. Una mirada a esta cuestión indicaría, en términos de Peter Waldmann (2003), que estamos en presencia de un Estado anómico que no puede ordenar la vida social. Según este autor, se profundiza la brecha entre lo institucional y la vida cotidiana y la pregunta sería si asistimos a un desorden generalizado o a un orden distinto. Al respecto, Waldmann advierte que "el atributo anómico debe reservarse para designar aquellos episodios y comportamientos que se distinguen por una desregulación completa". En este marco, el Estado es un productor de anomia en sociedades que, según O'Donnell (2004), "siguen siendo sumamente fragmentadas y desiguales".

4 Según Robert Dahl (1971), poliarquía deriva de las palabras griegas "muchos" y "gobiernos", distinguiéndose así el "gobierno de los muchos" del gobierno de uno, o monarquía, o del gobierno de los pocos, aristocracia u oligarquía. Una democracia poliárquica es un sistema político dotado de las instituciones democráticas. La democracia poliárquica es, pues, distinta de la democracia representativa con sufragio restringido, como la del siglo XIX. Es también diferente de las democracias y repúblicas más antiguas, que no sólo tenían sufragio restringido sino que carecían de las otras características cruciales de las democracias poliárquicas, tales como partidos políticos, derecho a formar organizaciones políticas para influir en u oponerse a los gobiernos existentes, grupos de interés organizados, etcétera. Es también distinta de las prácticas democráticas propias de unidades tan pequeñas que permiten el establecimiento de una asamblea directa de sus miembros y su decisión (o recomendación) directa de las políticas o leyes.

5 Res pública como sinónimo de cosa pública, vinculada a los intereses de la comunidad. Para más datos ver Giovanni Sartori (1999).

Persiste una desconfianza generalizada que abarca a la dimensión de la política, del Estado y de la mayoría de las organizaciones de carácter institucional. En países y regiones signadas por la marginalidad económica y social, el desarrollo personal, intelectual y económico es mirado con escepticismo y desconfianza, lo que no remite de manera exclusiva a valores tales como la envidia, piensa Waldmann, sino que se trata de rasgos anómicos, porque remite a la crisis moral de sus habitantes y a la inobservancia de la ley entre otras situaciones. Por eso opina que de cara al futuro, sería mejor, en una primera aproximación, prescindir de las reformas y, en su lugar, procurar aplicar en la práctica las constituciones vigentes. Sin embargo, reconoce cierta complejidad por la gran cantidad de leyes y decretos cuya aplicación, además de imposible, sería indeseable. "El problema principal no es tanto la injusticia sino más bien la falta de transparencia de las leyes vigentes", afirma el autor y cita como ejemplos los casos de la situación de las mujeres y de las minorías.

Del mismo modo podemos razonar respecto a la distribución del ingreso en los países de la región. Resulta un lugar común hablar de la igualdad en la distribución del ingreso, pero lo que en realidad está en juego es la equidad como algo bien distinto a la idea de igualdad. Igualdad es uniformidad, mientras que equidad hace referencia a la imparcialidad: lo importante no es "la igualdad de la distribución sino la justicia en la distribución"[6]. En este sentido, Waldmann pone bajo la lupa la discrecionalidad en la elección de los jueces y magistrados, donde la competencia e idoneidad no parecen ser un prerrequisito. De igual modo, se muestra crítico respecto a la aplicación de las leyes en zonas marginales, dominadas por la violencia o el narcotráfico, donde predominan las reglas naturales por encima de las reglas formales. En definitiva, dice Waldmann, en estos países el Estado de Derecho funciona deplorablemente mal porque "en estas sociedades existe un conflicto a veces tácito y otras abierto entre el derecho formal sancionado por el Estado y las ideas informales de las normas que tiene la sociedad". En muchas ocasiones, es el mismo Estado el que promueve que la ciudadanía actúe al margen de las normas vigentes, ya sea por acción u omisión de la esfera estatal.

Sin embargo pensamos, como propone O'Donnell al desarrollar su novena tesis, "que no se trata de implementar sólo un Estado de Derecho (aunque en varios sentidos esto no dejaría de ser una avance importante) sino un Estado Democrático de derecho; es decir, un tipo de estado que, además de las garantías de previsibilidad y debido proceso del primero, consagre efectivamente los derechos de la ciudadanía". Se enuncian derechos, pero el goce efectivo de los mismos debe cristalizarse en la esfera del mercado, bajo las reglas de la oferta y la demanda[7].

¿Pero cuáles son los orígenes de estas situaciones? Hay corrientes de opinión que señalan al colonialismo y a sus aristas de personalismo, clientelismo y autoritarismo como el mayor impedimento para la plena vigencia del Estado de Derecho en Latinoamérica. Pero la herencia cultural no puede explicar situaciones diversas y hasta contrarias. La otra cuestión es preguntarse cómo ha sido posible que tal estado de cosas perdure durante siglos. En el mismo plano, resulta improbable utilizar –sin matices– aspectos, situaciones y disposiciones de una mirada histórico cultural que se remonta a 500 años para comprender fenómenos actuales como si fueran guías ineluctables para la acción. Podemos decir, de acuerdo con O'Donnell, que las aristas de redes clientelares, particularismos y valoraciones positivas de las relaciones sociales no son características propias de Latinoamérica, donde predomina "un doble códigos de normas" debido a que es casi impensable la concreción de un sistema de reglas únicas ya que, de manera irremediable, quien así procediere quedaría en un completo estado de marginación.

6 Sociedad Argentina para la Equidad en Salud. Encuentro internacional "El desafío de la equidad en salud", abril de 2000.

7 Uno de los ejemplos en Argentina es el de la salud. Con frecuencia, los ciudadanos deben afrontar pagos extras (copagos) para recibir atención médica, aun teniendo cobertura médica, o deben abonar esos pagos en hospitales públicos que tercerizaron sus servicios.

No es omisible la ola sistemática de violencia política en América Latina y en especial en el caso de Argentina, donde a partir de 1930 se inauguró una continuación de golpes militares que, con una interrupción durante el período que el peronismo llegó al poder por las urnas (1946-1995), se prolonga hasta la violencia inusitada del llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) cuando, como señala Lechner (1990), se observa más que nunca "una experiencia de violencia sistemática, de un orden programáticamente autoritario y excluyente". A su entender, el objetivo de los golpes militares que se dan en la región no pasa tanto por el derrocamiento en sí mismo, sino por la idea de fundar un nuevo orden que prevé, entre otras situaciones la eliminación del adversario, su aniquilación; hecho que explicaría, según este autor, que a partir de 1973 la denuncia del autoritarismo se produjera en nombre de los derechos humanos.

Como bien señala Oscar Ozlak (2007), "sería ocioso discutir si los Estados nacionales que se fueron formando y afianzando terminaron siendo fuertes o débiles. La pregunta que importa a nuestros efectos es si son, hoy, Estados democráticos. El camino para responder a este interrogante es sinuoso, exige desbrozar un denso terreno analítico y despejar una serie de cuestiones previas. O'Donnell (1998), por su parte, promueve no olvidar el carácter vertiginoso de los cambios que se produjeron en el mundo en los últimos años y sus impactos; en particular la globalización, "que abarca muchas cosas diferentes pero que, sin embargo, tienen algunos aspectos en común. Uno de ellos es que en buena parte operan por medio de mercados –de bienes, de servicios y de ideas– casi siempre imperfectos, pero mercados al fin". En este análisis, continúa, hay marcos transnacionales donde se define qué nos ocurrirá y éste también es un fenómeno de reciente creación. Una vez más, la globalización y su polisemia, porque marca, en cierto sentido, el fin del breve siglo XX, que comenzó con la Revolución Rusa y finalizó en 1989, y al que se lo asocia, como describe Joachim Hirsch (1997), con una doble significación: "Simboliza esperanza de progreso, paz y la posibilidad de un mundo unido y mejor, pero al mismo tiempo representa dependencia, falta de autonomía y amenaza".

Singular resulta la observación de cómo los mecanismos legales que promueve y contempla el Estado a fin de proteger a sus funcionarios de las eventuales presiones para impedir el pleno ejercicio de sus facultades se convierten en armas proveedoras de inequidades sociales, porque vulneran los derechos fundamentales de la sociedad y se transforman, en palabras de Waldmann, en "un arma contra los ciudadanos". En esta línea de razonamiento, todo el andamiaje burocrático del Estado se convierte en un verdadero caballo de Troya, porque los funcionarios judiciales y policiales, por citar algunos ejemplos, son portadores y especialistas en violar las leyes que ellos supuestamente debieran celosamente custodiar.

Así las cosas, la concreción de un Estado de Derecho encuentra más de un obstáculo, porque en América Latina al incumplimiento premeditado de las reglas hay que sumarle, como indica Waldmann, una matriz normativa dual y un "gran desnivel social". De cara al futuro, en América Latina parece estar bastante claro la existencia de situaciones mixtas y, como bien señala este autor, asistiremos a instancias donde el Estado podrá lograr aplicar un amplio grado de leyes, pero en otras situaciones se impondrán las costumbres y la ley del más fuerte.

Bibliografía

-BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

-BORÓN, Atilio. *Capitalismo y democracia en América Latina*, Oficina de publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1993.

-CARDOZO, Fernando Enrique. "La Sociedad y el Estado", en *Pensamiento Iberoamericano* Nº 5, To-

mo A, Instituto de Cooperación Iberoamericana y CEPAL, Madrid, enero-junio de 1984.
-DAHL, Robert. *Poliarchy: participation and opposition*, Yale University Press, New Haven, 971.
-HIRSCH, Joachim. "¿Qué es la globalización?", en *Realidad Económica* Nº 147, abril de 1997.
-IAZZETTA, Osvaldo. "La reconstrucción del estado: una mirada desde la democracia", en *Sociales*. *Revista Latinoamericana de Política Social*, Facultad de Ciencias Políticas y RR.II, Rosario, 2000.
-LECHNER, Norbert. "De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur" (1985), en *Obras Escogidas*, Lom ediciones, Santiago de Chile, 2006.
- _____ "El debate sobre Estado y Mercado", en *Nueva Sociedad* Nº 121, septiembre-octubre de 1992.
- _____ *Los patios interiores de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- _____ (comp.). *Estado y política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1983.
-NEUMANN, Elizabeth Noelle. *La espiral del silencio: nuestra piel social*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
-O'DONNELL, Guillermo. "Acerca del Estado en América Latina contemporánea: diez tesis para discusión", texto preparado para el proyecto "La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas", Dirección para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (DRALC-PNUD), Universidad de Notre Dame, 2004.
- _____ "Estado, democracia y globalización. Algunas reflexiones generales", en *Realidad Económica* Nº 158, Buenos Aires, 1998.
- _____ "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas", en *Desarrollo Económico* Nº 130, IDES, Buenos Aires, 1993.
- _____ "Apuntes para una teoría del Estado", Documento CEDES-CLACSO N° 9, noviembre de 1977.
-OZLAK, Oscar. "El Estado democrático en América Latina. Hacia el desarrollo de líneas de investigación", en *Nueva Sociedad* Nº 210, julio-agosto de 2007.
-PRZEWORSKI, Adam. *Democracia sustentable*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
-SARTORI, Giovanni. *Elementos de Teoría Política*, Alianza, Madrid, 1999.
-STRASSER, Carlos. "Identidad cultural y ciudadanía. La tensión iberoamericana", en *Estudios Sociales* Nº 16, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1999.
-WALDMANN, Peter. *El Estado anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 2003.

Antagonismo, identidad y diferencia. La construcción del enemigo político como puente discursivo de inserción en el gobierno de los movimientos sociales "nacional populares"

Por Mauricio Schuttenberg

Mauricio Schuttenberg es Magister en Ciencia Política y Doctorando en Ciencias Sociales en FLACSO, Becario de CONICET e investigador de la UNLP. JTP de Historia de las Ideas y los Procesos Políticos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Resumen

El objetivo del trabajo es indagar la evolución de una parte de los movimientos sociales que habían protagonizado la oposición al modelo neoliberal a partir de mediados de los noventa. Luego con la recomposición de la autoridad presidencial y del funcionamiento rutinario del sistema político, las organizaciones piqueteras se vieron ante el desafío de reposicionarse frente a un contexto de reflujo de la movilización y, fundamentalmente, a redefinir sus estrategias políticas frente a un gobierno que construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio apelando a la oposición al modelo neoliberal a través de un imaginario productivista y distributivo que recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta. (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008).

Este proceso abierto en 2003 y la dinámica política de las organizaciones sociales que se insertan en el kirchnerismo ha sido abordado desde lo que denomino la hipótesis de "la cooptación". Además de la pasividad que supone en los actores, este enfoque, también basado en una mirada "desde arriba" del proceso político, no posibilita comprender la heterogeneidad del campo "nacional popular" que, como se intenta mostrar en el presente artículo no es un espacio político homogéneo sino más bien diverso en tradiciones, trayectorias, interpretaciones y posicionamientos

Consideramos que recuperar la historia y los antagonismos que los movimientos construyeron nos debelará los elementos simbólicos que se retomarán luego para realizar "el pasaje" al "kirchnerismo".

En este artículo se propone entonces explorar los límites y fronteras de la identidad política de las organizaciones que conformarán luego el Movimiento Evita y el Movimiento Libres del Sur para entender, a partir de la construcción del antagonismo y sus diferencias con otras organizaciones, la operación política de inserción en el kirchnerismo. Para ello se analizarán documentos y entrevistas realizadas con militantes de ambos movimientos.

Abstract

The aim of this work is to investigate the evolution of a part of social movements who had played the opposition to the neoliberal model from the mid-90s. After the reorganization of the president's authority and routine operation of the political system, organizations piqueteros were repositioned and the challenge of facing a reflux of the mobilization and essentially redefine their political strategies against a government that built quickly exercise of its legitimacy by appealing to the opposition to the neoliberal model through an imaginary productivity and that distributive recovered much of the demands that had enabled the articulation of protest.

The process opened in 2003 and the political dynamics of social organizations that are inserted into the kirchnerismo has been approached from so-called hypothesis of "cooptation." In addition to the passivity of the actors involved, this approach, also based on a view "from above" of the political process, not possible to understand the heterogeneity of the "national popular", as I try to show in this article, is not homogeneous political space but rather in different traditions, backgrounds, interpretations and positions.

We believe that recovering the history and antagonisms that the movements we should and we build the symbolic elements that are then taken up for "passage" to "kirchnerismo".

In this article we then explore the limits of the political identity of the organizations that will then avoid the Movimiento Evita and the Movimiento Libres del Sur to understand, from the construction of antagonism and its differences with other organizations, the political operation insertion in kirchnerismo. We analyze documents and interviews with activists from both movements.

Palabras Clave: *movimientos sociales-identidad-peronismo-antagonismo-kirchnerismo*

Introducción

A partir de la asunción de Kirchner, en 2003, se produce un cambio del escenario político que genera una importante modificación en el modo de vinculación entre Estado y organizaciones de desocupados. En efecto, el gobierno implementa una política transversal que incorpora a algunos movimientos piqueteros en sus filas.

Surge entonces a partir de la conformación del nuevo gobierno nacional la pregunta acerca de las relaciones entre éste y las organizaciones de desocupados. ¿Cuál es el posicionamiento estratégico de las distintas vertientes del movimiento piquetero frente al gobierno en el nuevo marco de oportunidades políticas y en qué medida las estrategias planteadas por las distintas organizaciones de desocupados producen altos niveles de conflictividad dentro de este movimiento?

En este artículo[1] se propone entonces explorar los límites y fronteras de la identidad política de las organizaciones que conformarán luego el Movimiento Evita[2] y el Movimiento Libres del Sur[3] para entender, a partir de la construcción del antagonismo y sus diferencias con otras organizaciones, la operación política y estratégica de inserción en el kirchnerismo. Para ello se analizarán documentos y entrevistas realizadas con militantes de ambos movimientos.

Para Laclau (2005) en la conformación de las identidades no hay una totalización sin la exclusión. La constitución de una identidad política requiere la división antagónica de la sociedad en dos campos –uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo–, en oposición a otro que sería la versión contraria de los intereses populares.

Así se mostrará en primer término una dinámica de la historia circular cuyos conflictos actuales constituirán el emergente de un proceso histórico conformado por dos campos antagónicos. Más específicamente se profundizará en la identificación de un enemigo "directo" en "la derecha" u "oligarquía", un enemigo "interno" dentro del peronismo, un enemigo "externo" en el plano internacional, y por último, una diferenciación "dentro del campo popular" encarnada en el debate que mantienen con lo que consideran una izquierda "dogmática".

Cómo pensar la identidad y los antagonismos

El proceso abierto en 2003 y la dinámica política de las organizaciones sociales que se insertan en el kirchnerismo ha sido abordado desde lo que denomino la hipótesis de "la cooptación". Esta tiene dos formas: la primera más extrema habla de cooptación lisa y llanamente y una segunda que tiene como base el mismo supuesto pero no es tan tajante en su formulación. En ella se habla de cómo el Estado determina la acción colectiva a partir del manejo de los programas y subsidios estatales. Ambas comparten la limitación de ver un actor pasivo en los movimientos sociales insertos en el kirchnerismo. De esta forma o fueron cooptados o fueron manipulados e inducidos por el Estado. Además de la pasividad que supone este enfoque también basado en una mirada "desde arriba" del proceso político, no posibilita comprender la heterogeneidad del campo nacional popular que, como se intenta mostrar en esta presentación, no es un espacio político homogéneo sino más bien diverso en tradiciones, trayectorias, interpretaciones y posicionamientos.

Creemos que esta hipótesis de "cooptación" niega la producción política de los actores y, por lo tanto, aparece como insuficiente y simplificadora para dar cuenta del posicionamiento y acción colectiva de un número importante de organizaciones.

Consideramos que recuperar la historia y los antagonismos que los movimientos construyeron nos debelará los elementos simbólicos que se retomarán luego para realizar "el pasaje" al "kirchnerismo". Se plantea entonces un rastreo de los sentidos y significados "nacional-populares" en el con-

1 El presente artículo constituye un avance de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO "Identidades y subjetividades nacional populares. Estudio de los movimientos sociales insertos en el kirchnerismo 2003-2008", dirigida por el Dr. Aníbal Viguera y codirigida por el Dr. Martín Retamozo.

2 Dentro de la confluencia de organizaciones y movimientos que en 2005 formarán el movimiento Evita se encontraban el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, las 4 P (Pan y Poder para el Pueblo), una escisión de MPRQ (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), el MP 20 (Movimiento Patriótico 20 de Diciembre), la organización estudiantil 20 de Febrero (fecha que hace a alusión a la lucha de resistencia a la implementación de la ley de Educación durante febrero de 1996), Peronismo que Resiste y sectores del Partido Justicialista.

3 El movimiento Libres del Sur se lanzó oficialmente, el 27 de abril de 2006, en un acto en el Centro Costa Salguero de la Ciudad de Buenos Aires. El movimiento se conformó a partir de la fusión del Movimiento Barrios de Pie (brazo territorial de la Corriente Patria Libre), la Corriente Patria Libre, el Partido Comunista Congreso Extraordinario, la Agrupación Martín Fierro, el Frente Barrial 19 de Diciembre y la Agrupación Envar el Kadri.

texto de su enunciación que luego, en el marco de la recomposición hegemónica que implicó el gobierno de Kirchner (Retamozo, 2006; Muñoz y Retamozo, 2008; Biglieri y Perelló, 2007), se reactivarán y cobrarán un nuevo sentido articulando a las organizaciones en ese proyecto.

Estos autores se centran en el estudio de las identidades y cómo estas se construyen en el discurso. Parten de la categoría de hegemonía y analizan cómo se constituye un determinado orden social a partir de la articulación de demandas e identidades políticas.

En este marco, interesa pensar a los movimientos sociales como forma de intervención de los sectores subalternos en la disputa por el orden social. De esta manera, se parte de la idea que las condiciones estructurales no derivan mecánicamente en la acción colectiva, sino que esta se da a partir de la construcción de una identidad política que supone una operación compleja no reductible a lo estructural. (Schuster, 2005)

Lo interesante del planteo es que permite comprender como una nueva acción sitúa a un movimiento "viejo" en la posición de asumir su propia recreación; no se trata solamente de la expresión o manifestación de la existencia previa, sino también –y especialmente– de una nueva instancia de producción de identidad. Se abren allí nuevas preguntas: ¿Cómo son las instancias de producción de identidad? ¿Cuáles fueron los quiebres en esas producciones y qué hechos las marcaron?

Desde esta perspectiva se propone analizar los discursos de los movimientos sociales como parte de un proceso de articulación hegemónica que implica el paso de demandas particulares a la construcción de identidades (Laclau, 2005).

Adentrarnos en esta tarea supone explicitar una serie de conceptos teóricos que servirán como punto de partida para analizar el posicionamiento de los movimientos sociales y su devenir histórico desde sus orígenes a su inserción en el kirchnerismo.

Ese esfuerzo de estructurar la diversidad es lo que Laclau (1990, 2005) denomina como hegemonía. El terreno de la constitución de la hegemonía es el discurso, es decir, requiere de una operación hegemónica significante orientada a la articulación de elementos. Retoma como central la categoría de discurso puesto que se entiende a la sociedad como discurso a partir que es una ordenación particular de elementos. Discurso en términos de Laclau es el conjunto de relaciones sociales y producciones de sentido que componen determinada sociedad.

Lo social es entonces el campo en donde se da la lucha por la hegemonía que es una lucha política. En este marco lo político se concibe como un modo de relación entre colectivos humanos –la relación de tipo amigo-enemigo– en vez de fenómeno que surge en un sitio o esferas específicas. (Arditti, 2005).

En realidad debemos pensar lo social y lo político en relación al momento de institución y el de lo instituido. Para Laclau (2005) lo instituido corresponde a algo más que un subsistema, lo llama el campo de lo social, expresión que designa a las formas sedimentadas de la objetividad, en tanto lo político es el momento de institución originaria de lo social que es absolutamente contingente. La relación dinámica de estos dos conceptos es la que interesa analizar en la compleja trama de la constitución de las identidades políticas.

El objetivo del autor es mostrar que el conflicto es producto no de una contradicción intrínseca de la sociedad, sino de la posibilidad de construir un antagonismo a partir de una serie de demandas que se articulan en una cadena de equivalencias. En esa cadena equivalencial, una de esas demandas suspende su particularidad tomando un significado suplementario. Este "suplemento" puede articular demandas formalmente diferentes en una nueva subjetividad y desafiar una constelación de poder dada.

La equivalencia de estas demandas también requiere la producción de efectos de frontera o anta-

gonismos para separar un adentro y un afuera y por ende demarcar el abanico de fuerzas que se va a aglutinar en un nosotros de amigos para enfrentar a sus adversarios. (Arditti, 2007). La noción de diferencia permite pensar en la constitución de una exterioridad que conforma una identidad. Al definir un enemigo común, una formación política debilita y cuestiona sus diferencias internas y se constituye como totalidad a través de la lógica de equivalencia. Es precisamente esa lógica la que impide que toda identidad social sea plenamente constituida, en la medida en que la definición de un exterior implica su debilitamiento en tanto diferencias internas.

Lo que Laclau y Mouffe (2004) buscan es una ruptura con el determinismo, el reduccionismo y el esencialismo, por ello el concepto de hegemonía es una forma política que acepta la contingencia y reconoce el carácter incompleto de cualquier totalidad. Es por ello que se planteaba anteriormente que la hegemonía tiene como resultado un orden precario, un intento de cristalización de un orden, es una sutura coyuntural que está abierta a la disputa.

Pensar lo político en éstos términos nos abre la posibilidad de analizar cómo los diversos grupos van reestructurando sus identidades y sus posicionamientos y cómo la constitución de límites y antagonismos posibilita el realineamiento de fuerzas y la rearticulación en busca de un nuevo intento de "sutura" del orden social.

Hay política cuando hay de un lado, dislocación, y del otro lado, reinscripción, es decir, especialización o hegemonización de esa dislocación (Laclau, 1997: 140). En ese marco, define las identidades como un conjunto de elementos que adquieren su significación, función o lugar a partir de sus posiciones diferenciales. Desde este esquema no existen elementos que se puedan definir a partir de sí mismos por su positividad, sino a partir de las relaciones que mantienen con otros elementos. El exterior constitutivo viene a jugar un rol central en la explicación. Si el sistema (de ahora en más sinónimo de identidad, estructura y orden social) es un conjunto diferencial, es necesario imponer una frontera que permita mostrar qué está dentro y qué no pertenece a éste. Por ello, es necesario un elemento excluido para definir las fronteras. (Muñóz, 2006: 124)

Lo central del aporte de la idea de exterior constitutivo es que le permite a Laclau introducir el concepto de dislocación. Este representa una herramienta conceptual para entender por qué los sistemas sociales se encuentran en el punto de intersección entre las lógicas de imposibilidad/amenaza. La idea de dislocación se centra en el momento de fracaso de la estructura, de forma que es un quiebre en la capacidad de dar sentido. Es el momento de interrupción del discurso que marca la imposibilidad de simbolización dentro del marco de referencia del mismo. Ese es el momento de pura eventualidad, puesto que no puede ser contenida por ningún discurso que de sentido. Es a su vez la instancia de libertad, ya que constituye el momento de la decisión real que el momento de la aparición del sujeto. Lo interesante es que a ese momento de apertura le sigue un intento de cierre discursivo. El antagonismo representa un intento de dominación discursiva de la dislocación (Muñóz, 2006: 126).

El concepto de dislocación es fundamental para comprender la constitución de los antagonismos, pero a la hora de estudiarlos es fundamental dar cuenta de los significantes que existían en el espacio social cultural que permitieron la constitución de éstos. En esta mirada la idea de antagonismo es central puesto que el análisis de los límites que los movimientos construyen guardará relación con las articulaciones posibles y las que no lo son y, éstas, a su vez transformarán la identidad de los mismos. Este enfoque nos permitirá interpretar los distintos realineamientos que las organizaciones realizan como una lucha hegemónica y distanciarnos de las interpretaciones más verticalistas que hablan de cooptación y manejo del Estado a los movimientos sociales a través de programas sociales.

En este sentido, Laclau (1987, 2005) utiliza el concepto de dislocación para pensar los momentos donde la sutura hegemónica se desestabiliza y deja lugar al reposicionamiento de los actores que reconstruyen el orden y sus identidades. Esta última cuestión es central para nuestro análisis. El gobierno que llegó al poder en 2003 implicó un reordenamiento de fuerzas, dislocó las articulaciones existentes y dio espacio para la confluencia y articulación de organizaciones que habían estructurado sus identidades en torno a demandas de carácter revolucionarias y el propio gobierno. Esta articulación, como se analizará en el desarrollo de la tesis, implicó una transformación de esas identidades "revolucionarias" en busca de una articulación bajo el significante nacional y popular.

De este modo, la emergencia de antagonismos abre la posibilidad de la reconfiguración del orden social. La contingencia e historicidad de las posiciones subordinadas y su potencial para –mediante la construcción de antagonismos– configurarse como opresivas nos abre un campo de estudio fundamental para comprender los conflictos sociales y las movilizaciones colectivas (Retamozo, 2006).

La pregunta que surge inmediatamente es ¿cuáles son los antagonismos que los movimientos sociales construyen en su inserción en el kirchnerismo? ¿Cuál es la operación hegemónica que construye ese acercamiento?

Para responder estas preguntas son centrales, las categorías que Laclau (1990) retoma de Husserl que son la sedimentación, que es la rutinización y el olvido de los orígenes y la recuperación de la actividad constitutiva del pensamiento que la denominó reactivación. El momento de institución originaria de lo social es el momento en que se muestra su contingencia ya que, esa institución, sólo resulta posible a través de la represión de alternativas que estaban igualmente abiertas. En la medida que un acto de intuición ha sido exitoso, tiende a producirse un olvido de los orígenes. De este modo lo instituido tiende a asumir la forma de una mera presencia objetiva, es el momento de la sedimentación (Laclau, 1990: 51).

Ahora bien, el momento de la reactivación no puede ser una vuelta a los orígenes, al sistema histórico de posibilidades alternativas que fueron desechadas sino que es el redescubrimiento, a través de nuevos antagonismos del carácter contingente de la objetividad. Es decir, existe una "reactivación de lo sedimentado pero en un nuevo contexto relacional, por lo tanto, la identidad necesariamente "mutará" o "evolucionará" hacia nuevas formas que articulan esa objetividad sedimentada y su reapertura.

"Si uno de los ejes teóricos del constructivismo fueron la historicidad y las contingencias de los fenómenos sociales, resulta necesario subrayar que la historia es cambio a la vez que sedimentación. Justamente necesitamos articular teóricamente los conceptos de experiencia y de sedimentación, mostrando que la tensión entre lo sedimentado y lo contingente se vincula a que cuando se plantean disyuntivas, no todos los caminos son imaginables y por lo tanto, posibles. La sedimentación no es sólo conocimiento; es sentimiento, parámetro cognitivo y, en ese sentido, coacción simbólica" (Grimson, 2004: 182).

El objetivo de este autor es mostrar que las identidades no son esencias pero tampoco son construcciones estratégicas sino que son el resultado de la sedimentación y la elaboración de experiencias históricas. Surge entonces la pregunta acerca del diálogo entre lo "sedimentado" y el momento de la "reactivación". Cómo se produce y cuáles son sus alcances. ¿Existe un "núcleo duro inalterable" o la reactivación o fracaso del intento de sutura genera una revisión de toda la identidad? ¿Cuáles son los límites que plantean lo sedimentado y la experiencia histórica al proceso de identificación más contingente y coyuntural? Aquí hay un campo poco explorado que se intentará profundizar a par-

tir del estudio empírico que se propone. ¿Cuáles son los elementos identitarios que se mantienen a lo largo de las sucesivas reactivaciones? ¿Cuál es la relación entre lo instituido y lo instituyente cómo se manifiesta esa dialéctica?

Lo que se propone entonces es retomar la categoría de hegemonía analizarla en dos dimensiones que operan en forma simultánea. La primera operaría en lo que denomina articulación de significantes flotantes. Un significante flotante es ambiguo por su amplitud y tiene la característica de articular otros significados en una cadena de equivalencias. Hegemonizar un contenido equivaldría a fijar su significación en torno a un punto nodal. De esta forma el campo de lo social podría ser visto como una guerra de trincheras en la que diferentes proyectos políticos intentan articular en torno de sí mismos un mayor número de significantes sociales. De la imposibilidad de lograr una fijación total se derivaría el carácter abierto de lo social. La necesidad y objetividad de lo social dependería del establecimiento de una hegemonía estable y los períodos de crisis orgánica serían aquellos en que se debilitan las articulaciones hegemónicas básicas y, en que un número cada vez mayor de elementos sociales adquieren el carácter de significantes flotantes. Es imposible que una fuerza social pueda imponer su dominio hegemónico de un modo completo (Laclau, 1990: 44).

En este sentido, diversos estudios realizan un análisis más coyuntural de la acción política de los movimientos sociales y caen, al no tomar en cuenta la historicidad de estos, en hipótesis reduccionistas como la de la cooptación de los movimientos de parte del Estado. Ella supone una mirada que deja de lado los procesos de constitución de identidades en base a rearticulaciones políticas. Es interesante además señalar que esta mirada tendría la característica de homogeneizar a los distintos movimientos que toman ese camino político. Lo que se propone en contraposición es la reflexión en torno a la heterogeneidad de distintas trayectorias que confluyen a partir de operaciones discursivas diferentes.

La mirada propuesta consiste en un rastreo de las identidades "originarias" de los movimientos para comprender su inserción en el kirchnerismo como parte de un proceso de dislocaciones, rearticulaciones y construcción de antagonismos. Uno de las cuestiones que se desarrollará en el artículo es el paso de la identidad "nacionalista revolucionaria" a la identidad "nacional popular". Esto no implica sólo una forma de presentación ideológica sino más bien toda una mutación identitaria. Es por ello que el trabajo profundizará en las dislocaciones y articulaciones que hicieron posible ese cambio como así también, las continuidades en ese juego de lo sedimentado y la reactivación, entre la identidad y la subjetividad. Los intentos de rearticulación y reconstrucción implicarán también la reconfiguración de la identidad y subjetividad de los agentes.

En el mismo sentido, el análisis político de los antagonismos y las confrontaciones sociales, las posibilidades de emergencia de los sujetos y las potencialidades de sus luchas no puede analizarse por fuera del campo mismo del orden social y su historicidad constitutiva. Los elementos ligados a las subjetividades colectivas y la producción de experiencias históricas, los mitos e imaginarios compartidos, son aspectos que requieren de una investigación atenta a los procesos históricos por los que atraviesan las sociedades y los ordenamientos sociales (Retamozo, 2006).

La constitución de la alteridad. Las cuatro caras del enemigo político

En este apartado exploraremos los límites y fronteras de la identidad política que construyen los movimientos. Nos introduciremos en las formas de constitución de "el otro". De esta manera, ordenaremos la exposición en torno a los límites que conforman discursivamente la identidad de las organi-

zaciones en cinco instancias: el enemigo directo, el enemigo interno, el enemigo externo, la distinción con la izquierda y, por último, las diferencias dentro de las organizaciones nacional populares.

Mouffe (2007) también entiende lo conflictivo y lo antagónico como lo constitutivo de lo político. De hecho retoma a Schmitt para afirmar que las identidades políticas consisten en un cierto tipo de relación nosotros/ellos. Destaca la naturaleza relacional de las identidades políticas.

En este sentido, el campo de las identidades políticas se trata siempre de un nosotros que sólo puede existir por la demarcación de un ellos. De esta manera, nos introduciremos en las formas que adquieren esas fronteras en los discursos de los movimientos.

Una de las cuestiones que sobresalen a partir del análisis de los documentos y de la prensa, tanto de Libres del Sur como de su organización predecesora más importante Patria Libre y del Movimiento Evita es la idea de reiteración de la historia. Cada momento histórico tiene semejanzas con uno anterior y la lógica de la historia nacional está determinada por la lucha entre un proyecto popular y uno liberal "entreguista".

"Con la guerra de la independencia nace en nuestra patria el Ejército Argentino. Fue en esa histórica gesta la herramienta militar que los criollos forjaron para liberarse del yugo español, y a pesar de su heterogeneidad supo conquistar el apoyo y la participación activa del pueblo y alcanzar la victoria no sólo en nuestra tierra sino también en Chile y Perú. Fue un ejército libertador.

Sin embargo, andando los años, y en la medida que la oligarquía y la burguesía portuaria fueron imponiendo su proyecto de país dependiente al conjunto de la nación, este carácter progresista del ejército cambió. Luego de tremendas batallas que se extendieron por más de 50 años, las clases que vencieron transformándose en dominantes, lo pusieron bajo su hegemonía y al servicio de su proyecto latifundista y pro-inglés. Así, lo hicieron participar en la infame guerra de la Triple Alianza contra Paraguay; en la represión a los últimos caudillos federales; en el exterminio del indio en la campaña del desierto; y más tarde en la represión contra el naciente movimiento obrero." (En Marcha, Nº 4 marzo 1988. FUERZAS ARMADAS: ¿QUÉ QUEDA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR?)

La historia es retomada como fuente para desentrañar lo que entienden es el dispositivo de dominación global y local. Así son retomadas las relaciones que desde principios del siglo XIX tenían las oligarquías locales e Inglaterra. Ese proyecto que logra imponerse frente al interior va configurando el campo de fuerzas en los cuales insertarán el conflicto.

En este punto comienza a aparecer otra lectura que toma distancia de la anterior visión del Estado como aparato de dominación. La contradicción que comienza a manifestarse como central pasa a ser la de "Nación o factoría". En ella la idea de Nación viene de la mano de la posibilidad de desarrollar un proyecto industrial. Precisamente en esa óptica los sucesivos imperios negaron la posibilidad de conformar ese proyecto. Todo comienza en el relato con la conquista española de América.

En ese marco, calificado como de opresión, en el cual el imperio español absorbía las riquezas de sus colonias surge la primer "epopeya liberadora". Inmediatamente aparece el diálogo con el presente. Allí se exalta el compromiso de aquellos con la traición que les endilgan a la actual dirigencia política.

"Sin embargo, no eran estos pusilánimes o malintencionados –igualitos a los de ahora– quienes iban a triunfar. Otros dirigentes, con San Martín, Belgrano, Güemes y tantos más a la cabeza, fueron capaces de ponerse a la altura que les requería la historia; interpretaron el sentir profundo de sus compatriotas, tuvieron confianza en la justicia de su causa y en el vigor de sus fuerzas y en aquel histórico Congreso, declararon la Independencia Nacional. ¿Cuál fue el pensamiento profundo que los

guió? Que para vencer a un enemigo tan fuerte y tan cruel como la España imperial, el pueblo debía tener señales claras y valientes respecto de la razón de ser de su lucha y de sus sacrificios. Esas señales fueron dadas sin medias tintas por los delegados reunidos en Tucumán: no volveríamos por ninguna razón a ser colonia. Ese es el gran legado que nos han dejado aquellos hombres a las generaciones posteriores de argentinos.

La vida hoy nos vuelve a poner a prueba. Sucesivas dirigencias militares, políticas, empresariales, sindicales, etcétera, entreguistas, sumisas y corruptas, desde hace muchos años han llevado a nuestro país a una pérdida casi total de su independencia, entregándolo a los intereses de otros países imperialistas, en particular de los Estados Unidos, y del capital extranjero" (Revista *En Marcha* Nº 183, julio 2002).

Lo que retoman de las jornadas de 1810 es la concepción de unión que este proceso habría desarrollado en distintos sectores de la sociedad en oposición a un enemigo en común. Esta lógica se repetirá y los revolucionarios de 1810 serán reemplazados por las montoneras federales que expresaron el sentir de las economías regionales contra el centralismo porteño. Luego, en la interpretación de la organización, el radicalismo yrigoyenista nació al calor de confrontar contra el liberalismo creciente que pretendía a la Argentina como colonia inglesa, el peronismo del 17 de octubre de 1945 expresó más tarde la necesidad de un país soberano y de justicia social ante el imperialismo norteamericano.

Posteriormente, enlazan todos esos procesos con el Cordobazo que es el punto de partida para el surgimiento de organizaciones revolucionarias. En esta lectura lo que tienen en común estos procesos es:

"En cada caso se conjugaron al menos tres elementos de importancia: la inteligencia de hacer confluir en un mismo sentido político a sectores y clases sociales diversas e incluso con contradicciones entre sí pero unidas a la hora de confrontar contra el enemigo principal; la preeminencia de las ideas políticas capaces de producir esa confluencia o sea aquellas ideas comunes como Nación; y todo ello acompañado del elemento principal que es apoyarse sin temores en el pueblo movilizado –e incluso en algunos casos hasta alzado en armas- para que el norte político no sea tergiversado por aquellos sectores o dirigentes que medran y traicionan, y para que prevalezcan hasta las últimas consecuencias las ideas que le dan sustento al movimiento popular" (Revista *En Marcha* Nº 193, mayo 2003, Reflexiones).

El enemigo "directo". La derecha u oligarquía

La primera de las dimensiones que recortamos es la que denominamos el "enemigo directo". En esta categoría incluimos el relato de la diferencia. Aquí intentaremos mostrar cómo son representados aquellos que impedirían la formación del proyecto nacional.

Dentro del enemigo aparecen varios grupos y sectores sociales pero, sin embargo, una cuestión los unifica: detener el avance popular. En el relato el enemigo aparece siempre como extremadamente poderoso, con capacidades de organización y poderío militar muy por encima del Pueblo. Sin embargo, en el argumento, el Pueblo tendría la posibilidad de doblegar ese proceso de dominación siempre en cuando logre canalizarse en una fuerza que logre la unificación.

"Todos los gorilas sea del pelaje que sea intentan detener nuestra marcha. Pero cuando los argentinos nos ponemos de pie no es tan fácil voltearnos. Tenemos una larga historia de lucha sobre nuestras espaldas desde los patriotas de San Martín y Guemes, pasando por las montoneras federales de Rosas y Facundo, por los defensores de la causa contra el régimen de Irigoyen y Moscón, hasta llegar a los descamisados de Perón y Evita, hemos dado largas

muestras de coraje a la hora de defender nuestros intereses. Cuando el Movimiento Nacional se pone en marcha el Pueblo se hace protagonista de la historia por eso no nos cansamos de decirles a todos los gorilas que intentan meter un palo en la rueda: NI LO INTENTEN EL FUTURO ES NUESTRO… " (Editorial, Revista *Evita* Nº 10, octubre de 2006, p. 2).

El apelativo de gorila refiere a un sector también amplio opositor al peronismo. Quizás el enemigo "directo" más significativo es la oligarquía. Este sector es el enemigo histórico del movimiento nacional y se caracteriza por ser irreconciliable la relación con ese actor. Otros sectores cuestionados como la burguesía, dejan algún margen de alianza en el marco del proyecto industrial nacional, en tanto, la oligarquía será un eterno enemigo.

"En Argentina hacia 1976, la clase capitalista se dividía en tres grandes sectores. Primero, los pequeños y medianos empresarios, representados políticamente por la Confederación General Económica. Segundo, los grupos económicos de mayor envergadura: la alta burguesía industrial, de rápida evolución trasnacional. Tercero, la oligarquía agropecuaria, la rancia aristocracia rural agrupada e torno a la Sociedad Rural Argentina. El perfil político, económico y social del golpe militar de 1976 puede adjudicársele a esta última" (Kirchner, el fin de la impunidad y el proyecto nacional, Revista *Evita* Nº 5, marzo de 2006, p. 8).

Desde esta mirada, el objetivo de la oligarquía es la concentración de la riqueza a partir de la implementación de un Estado de corte liberal sin ningún tipo de regulación del campo económico.

Los dos proyectos enfrentados históricamente aparecen como dos concepciones completamente diferentes incluso en el plano simbólico. Allí se retoma la explicación de la oposición al peronismo a partir del temor a perder visibilidad en el escenario político. Este mecanismo que provocaría la unificación de criterios entre la derecha y la izquierda rememora, desde la perspectiva del movimiento, a aquella "Unión Democrática que en 1946 enfrentó en las urnas, con el respaldo yanqui a Juan Domingo Perón".

El enemigo "directo" provoca una suerte de reacción ante el avance de las masas. En ese marco trazan un paralelo con el 17 de octubre de 1945 en donde los sectores acomodados se habrían sentido "invadidos" por el Pueblo.

"Nada enerva más a los gorilas que una Plaza llena de Pueblo, piqueteros, gordos, intendentes malitos, gente arriada, es decir, una nueva versión del aluvión zoológico. Nosotros vimos a las Madres, a los desocupados y las organizaciones sociales, a los trabajadores, al poder institucional que acompaña este proceso, a un importante sector del Pueblo que se organiza acompañando a nuestro presidente" (Editorial, Revista *Evita* Nº 8, julio de 2006, p. 2).

Ese enemigo que en términos abstractos aparece como la oligarquía se materializa en los nombres de Macri, Sobisch, Menem, López Murphy, Carrió, la Iglesia y otros. "Ellos" temen al poder del Pueblo organizado que está dispuesto a avanzar en el esquema político y económico del régimen de los 90 que "ellos fundaron". En resumen, el enemigo está conformado con los sectores que "se oponen al avance del campo popular".

El enemigo interno

Esta segunda categoría procura integrar las formas que adquiere la diferenciación del movimiento Evita y Libres del Sur con algunos sectores del Partidos Justicialista. En este sentido, "la otredad" al interior del "movimiento" está referida fundamentalmente a los sectores del Partido que fueron partícipes del gobierno en los años noventa.

Además, en este plano la distinción se sustenta en la existencia, dentro del peronismo como gran movimiento histórico, de dos grandes líneas: una revolucionaria y otra de carácter conservador, que en la actualidad estaría representada por el "duhaldismo".

En la coyuntura electoral de 2005 se enfrentan el kirchnerismo y el duhaldismo. Desde la perspectiva de los movimientos sociales el espacio que lideraba Chiche Duhalde era la opción anacrónica, nacionalista-peronista, que recoge su bagaje del pasado, "en un intento de restaurar lo perimido y concitar la lealtad de los nostálgicos.

Esa línea aspiraba, desde esta interpretación, a construir por primera vez en la historia de la democracia argentina una formación conservadora con fuertes enlaces en el establishment local e internacional y con base social. Viene a ocupar el lugar de una organización capaz de subordinar a las leyes del juego político "la propensión desestabilizadora del menemismo y sus alianzas estratégicas, resabios del procesismo".

Hay una distinción que se plantea en el plano de los intereses que las fuerzas dicen representar. La "batalla" se desarrolla en una transición hacia un nuevo sistema de representación política. En ese marco, se entiende, la antigua estructura del PJ conservará un anclaje fuerte en los sectores más carenciados del Gran Buenos Aires y en el interior. "Pero en la construcción del Movimiento nacional no importa con qué rótulo se vista: **lo que identifica no son los símbolos sino los intereses que defienden"**. (La negrita es del texto original) (Las lecciones de la coyuntura electoral, Ernesto Jauretche, Revista *Evita* Nº 1, p. 13).

Los enemigos internos se hacen visibles:

"La posición del presidente me parece muy valiente, mucho más de lo que esperábamos, y estamos orgullosas de lo que hace. (…) Se tuvo que sacar a Lavagna, a Duhalde, a Béliz, tipos pesados. Ahora está Scioli, Ruckauf. Se van y llegan otros. Como la mierda del río ¿viste? (…) Nuestro enemigo no está más en la Casa de Gobierno. El enemigo está en otro lado. El enemigo está en Menem, Ruckauf, Duhalde, porque el duhaldismo es una catástrofe, el enemigo está allí acechando." (Entrevista a Hebe de Bonafini, Revista *Evita* Nº 5 marzo de 2006, p 8)

"Para nosotros hoy es impensable decir chau Scioli. Yo no digo que Scioli es nuestro amigo, Scioli es el enemigo adentro pero bueno es así en este momento acá lo necesitamos porque no tenemos otra forma de estabilizar y construir poder." (Entrevista Nº 1).

El cuestionamiento hacia ese "enemigo interno" retoma la cuestión de la burocratización del Partido, en oposición a las banderas de renovación que traería el movimiento. El Partido Justicialista contendría un sector de los dirigentes "entreguistas" de los años noventa que la organización critica. Sin embargo, dicho cuestionamiento no se basa en los nombres o personajes, sino más bien en las prácticas políticas que ellos simbolizan.

"Yo como militante, para mi el enemigo es la consolidación de un modelo de acumulación política que repite el mismo esquema viste que en un momento se habló de la batalla final, la madre de las batallas y yo creo que esa es poder plantar en algún momento una bandera sobre la vieja política. Creo que el peor enemigo es la propia desorganización que es un esquema que se repite en la historia. El gran enemigo es la política de gorro, bandera y bincha, que lamentablemente se instaló en los noventa" (Entrevista Nº 3).

El enemigo externo

El enemigo externo está conformado también por diferentes actores difusos que, en la lógica argumentativa del movimiento, amenazan constantemente las posibilidades de desarrollo nacional.

Dentro del abanico de actores sociales que son incluidos en la categoría enemigos "externo" aparecen la burguesía financiera internacional, los organismos multilaterales de crédito (FMI y Banco Mundial), los poderes del imperialismo, las empresas privatizadas, el capital transnacional, etcétera.

Dentro del panorama que plantea la organización, estos poderes se conjugan para impedir el for-

talecimiento del proyecto nacional y debilitan constantemente las capacidades estatales de regulación económica.

"¿A qué nos referimos con el avance del movimiento nacional y popular? De un modo más profundo estamos hablando del crecimiento de la autonomía de la Nación frente a los poderes dominantes de la globalización imperialista que vienen imponiendo su voluntad prepotente a todos los pueblos del mundo. Es decir, avanzar significa en este sentido, romper las cadenas de sujeción a las nuevas condiciones de la dependencia y la sumisión nacional. Atendiendo al eje interno (Pueblo-Oligarquía), íntimamente relacionado con el anterior (Nación-Imperio), el avance implica romper el sistema de exclusión impuesto sobre el Pueblo argentino en tres décadas de infame neoliberalismo" (Política y estrategia, por Marcelo Koenig, Revista *Evita* Nº 8 julio de 2006, p. 23).

Los dos ejes de conflicto planteados aparecen relacionados. Al eje interno Pueblo-Oligarquía habría que entenderlo sólo en relación con el de Nación-Imperio. Los sectores oligárquicos se mantienen en esa posición privilegiada a partir de la relación que tejen con los sectores de poder externo. A su vez la oligarquía posibilita a través de poder la llegada de las fuerzas imperiales.

El término globalización, tan recurrente en otros espacios, no aparece en ninguna interpretación del sistema económico mundial. En su lugar es clara la lectura en términos de imperialismo. Se reedita entonces la oposición Nación o Factoría de los años sesenta y setenta. Es más la dictadura se estructura a partir del imperialismo en alianza con la "oligarquía vacuna".

El país de la muerte, nacido en aquel nefasto 24 de marzo de 1976, se erigió sobre la sangre de muchos de los que no se resignaban a vivir de rodillas. El Imperio despegó sus colmillos desgarrando el rostro cobrizo de nuestra América Latina. Dictaduras, doctrina de la seguridad nacional, operativo Cóndor, represión, desapariciones, robo de bebés, los sirvientes del Norte no escatimaron herramientas, por más aberrantes que estas fueran. (…) El genocidio fue el hecho fundante del modelo neoliberal. Un modelo de país para pocos que, aunque se creía eterno, tenía –en realidad– los pies de barro, pues estaba edificado sobre la impunidad y la injusticia. Pero la dictadura, sus cómplices y mentores económicos y políticos, ya perdieron su batalla por las conciencias. El país de la desmemoria y la impunidad empieza a desvanecerse. Hoy tres décadas más tarde podemos gritar con orgullo: ¡No nos han vencido! (No nos han vencido, Editorial, Revista *Evita* Nº 5, marzo de 2006, p. 2).

Ese "imperialismo sanguinario" de otras etapas tiene un nuevo rostro en las multinacionales. Existe una crítica a la privatización de las empresas porque "traducido al buen criollo, las privatizadas se quedaron con todo sin poner un mango y llevándose un buen toco de dólares mientras les duró la fiesta".

En ese marco, se describe a capital transnacional como "un poder que no crea trabajo sino mayores niveles de exclusión ya es algo que todos los argentinos hemos aprendido no sin sufrimiento. Es hora de empezar a preguntarnos cual debe ser el rol de un nuevo Estado nacional en el proceso económico rompiendo de una vez por todas con los mitos neoliberales". (Las aguas bajan turbias, Marcelo Koenig, Revista *Evita* Nº 1, p. 19).

Sin embargo, así como existen enemigos externos, existen sectores aliados en una apelación a una noción de Pueblo más amplia que está conformada por la "Patria Grande" de América Latina. El despertar de Argentina es entendido en el marco del despertar de toda Latinoamérica, dando lugar a una etapa "con viento de cola".

"Es Latinoamérica, con Lula en Brasil, Chávez en Venezuela, Bachelet en Chile, Evo en Bolivia, Tabaré en Uruguay y aún Alan García. También nace de la memoria que nos traslada a Salvador Allende, Velasco Alvarado, Juan José Torres Torrijos. De aquel

camino militante venimos. Y volvimos quiere decir, también, que lo estamos retomando. (Es la marcha del Pueblo queriendo volver, Luis Ilarregui Diputado Nacional del Movimiento Evita, Revista *Evita* Nº 8, julio de 2006, p. 11).

La distinción con la izquierda

En este apartado se analizará la relación de la organización con distintas expresiones de lo que denominan "la izquierda" con el objetivo de profundizar en los marcos estratégicos que los movimientos construyen.

La diferenciación primaria se estructura en torno a la visión acerca del Estado. En la visión del movimiento Evita, la organización y crecimiento van de la mano de la participación activa en la gestión estatal. La izquierda es tildada de "liberal o burguesa" a partir de tener una lectura crítica del proceso kirchnerista y no insertarse en el Estado que representaría la posición "peronista".

"El movimiento tiene que estar íntimamente relacionado con el Estado. La primera diferenciación con la izquierda liberal o burguesa es esa. Nosotros vemos que el movimiento nacional se construye desde el Estado, que empieza en el compañero presidente y termina en la compañeras nuestras de cada barrio. Todo eso es el Estado. La concepción del Estado peronista" (Revista *Evita* Nº 1, entrevista a Emilio Pérsico, Responsable Nacional del MTD Evita- y a Edgardo Depetri, Responsable del Frente Transversal, p. 5).

La discusión con lo que denominan "la izquierda" aparece de dos formas. La primera, es la enunciación explícita de los argumentos que le criticarán, las formas de analizar la sociedad, su falta de compromiso, su crítica al peronismo, etcétera. Existe una segunda forma en la cual se haya presente esa discusión y esta es implícita. Es decir, muchas de las argumentaciones de las organizaciones están entablando un dialogo o estableciendo respuestas ante ese otro discurso que no aparece mencionado.

Para Verón (1987) el campo discursivo de lo político implica un enfrentamiento, relación con un enemigo. Por ende, la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario.

Al construir su destinatario positivo y su destinatario negativo, el enunciador político entre en relación con ambos. "El lazo con el primero reposa en lo que podemos llamar la creencia supuesta. El destinatario positivo es esa posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador: el destinatario positivo es antes que nada el partidario. La relación entre el enunciador y el predestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos colectivo de identificación. El colectivo de identificación se expresa en el "nosotros inclusivo". El destinatario negativo está, por supuesto, excluido del colectivo de identificación: esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. El lazo con el contra destinatario reposa, por parte del enunciador en la hipótesis de una inversión de la creencia, lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario (…) En verdad, ese otro discurso político no es otra cosa que la presencia, siempre latente de la lectura destructiva que define la posición del adversario" (Verón, 1987: 4).

Para este autor, el discurso político es un discurso que tiene tres objetivos: de refuerzo respecto del predestinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión al paradestinatario.

Las dimensiones de refuerzo del predestinatario y de polémica contra el enemigo político están presentes explícitamente. La dimensión que Verón denomina de persuasión es la que aparece en términos implícitos. La idea de persuasión no se ajusta totalmente, más bien es una operación de justificación y de clausura de posibles cuestionamientos a los argumentos. De esa forma, se establece un dialogo con el otro discurso sin mencionarlo pero que estará presente en toda la argumentación.

Esto se manifestó en muchas de las entrevistas y deja entrever el conflicto que los militantes que se presentan bajo una identidad "de izquierda, revolucionaria, popular, etcétera", tienen con otras organizaciones que se posicionan como opositoras al gobierno de Kirchner. El hecho de "ser corridos por izquierda" por su apoyo al gobierno construye el discurso de las organizaciones en el sentido que la argumentación aparece como respuesta a ese "cuestionamiento" aunque no se lo refiera explícitamente.

Una de las frases que dan cuenta de lo anterior se resume en "había que estar allí". Esto hace referencia a ese discurso opositor que los interpela por la inclusión de las organizaciones en el kirchnerismo. Por ello, aparece una suerte de justificación no exenta de dificultades por la toma de posición.

"Pusimos todas esas organizaciones sociales al servicio del Presidente Néstor Kirchner. Y no crean que era fácil; había que ser sindicalista y estar en el seno de los gremios con salarios devaluados y con una imposibilidad objetiva del gobierno de recuperar rápidamente esos salarios. Con militantes de izquierda que agitaban por aquí y algunos otros no tan de izquierda, de la vieja burocracia sindical, que de golpe se había puesto combativa e intérprete de las necesidades de los trabajadores que agitaban por acá... Había que estar en el movimiento obrero estos dos años. Y había que estar en los barrios, donde tampoco se podía recuperar rápidamente la postración económica a la que habían sido arrojados millones y millones de argentinos y discutir con ellos por qué había que participar con Néstor Kirchner, por qué esta era la salida al drama nacional. Y había que estar en la universidad discutiendo por qué había que apoyar a Néstor Kirchner, cuando el activismo de izquierda profundamente equivocado decía que esto era lo mismo que Menem. Había que estar allí" (*En Marcha*, Nº 230, Discurso de Humberto Tumini al cumplirse 18 años de la conformación de la Corriente Patria Libre, 2005).

"Había que estar en los barrios" afirman en un contexto donde la pobreza seguía siendo elevada y sostener, desde la perspectiva de organizaciones definidas como "revolucionarias y combativas", la necesidad de apoyar al gobierno de Kirchner. Esa operación política es la que se percibe en el fondo como problemática y exige un esfuerzo de legitimación y justificación que se encuentran en una respuesta implícita y también explícita a las organizaciones "de izquierda opositoras".

El discurso explícito en torno al "otro" del campo popular se centra en diversas estrategias. Por un lado, se remarca la idea de izquierda "testimonial" para dar cuenta de la "falta de compromiso" de esa línea política. Por otro lado, el discurso apunta a lo que denominan "la centro izquierda" o el "progresismo" como otra variante que se cuestiona por sus formas de actuar. Ambas comparten el hecho de ser oposición al gobierno.

En primer término, la izquierda "trotskista" establece los límites y la concepción de las organizaciones. Con esa línea discuten acerca del problema nacional, de la cuestión de la voluntad "real" de poder, de la estrategia y de los procesos que se desarrollan en América Latina.

La discusión que se entabla con lo que denominan la izquierda se basa en las diferentes lecturas que tienen en torno a procesos latinoamericanos que, en la visión de la organización, son desvalorizadas en pos de una construcción "idílica de los procesos revolucionarios". Dentro de esta lógica ingresan tanto la experiencia de Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia o la de Perón en la historia nacional.

"Esta agresiva desvalorización de los procesos que los pueblos latinoamericanos van construyendo para enfrentar al modelo neoliberal impulsado por EE.UU, el capital transnacional y las clases dominantes locales esconde una visión testimonial de la lucha política y la falta de una real estrategia de poder.

El neoliberalismo capitalista en los países dependientes agrede a amplias capas de la población que abarcan desde los excluidos, los desocupados, los trabajadores, la clase media, profesionales, comerciantes hasta sectores de pequeños y medianos empresarios con contradicciones insalvables con este modelo de acumulación. Pensar que categorías como el partido de los trabajadores o un gobierno de izquierda son capaces en esta coyuntura histórica de unificar en un mismo proyecto alternativo a tan heterogéneas fuerzas sociales es abandonar la construcción de una salida política popular posible para refugiarse en la comodidad de definiciones ideológicas que no dan cuenta de la situación actual" (Revista *En Marcha* Nº 193, Mayo 2003, Reflexiones).

La reivindicación de esos procesos actúa como ejemplo y se traza un paralelo con la situación local en el gobierno de Kirchner. La diferencia que establecen con la izquierda opositora es que "pretendiendo encajar la realidad dentro de su dogmático esquematismo, todo lo que no entra en él es rechazado como parte del campo enemigo. Bajo ese esquema la única organización y la única política válida es únicamente la propia y esta es la puerta de entrada al sectarismo característico de este sector de la izquierda". (Entrevista a dirigente de Libres del Sur).

El panorama político latinoamericano es tomado como arena de discusión contra el Partido Obrero que es tomado como el portavoz de la "izquierda dogmática". Al referir a estos procesos en Latinoamérica señalan que "lamentablemente para una parte de la izquierda argentina estas experiencias no son más que un trágico malentendido de las masas".

Las criticas que dicen la izquierda realiza de estas experiencias las trasladan al plano nacional. Las referencias a Venezuela o a Bolivia son pensadas en términos de lo que podría ser el gobierno de Kirchner, es decir, las utilizan de forma de sostener las tesis del apoyo al gobierno y su "prédica antiimperialista".

Asimismo, ayuda a fortalecer la concepción del nacionalismo popular que las organizaciones impulsan. La contraposición con el PO y el PTS se asienta en:

"Las dificultades de Chávez provienen de las insuperables limitaciones del nacionalismo "bolivariano", incapaz de detener el derrumbe económico de Venezuela, que ha llevado a una situación desesperante de desempleo y miseria a amplias capas de la población". Los logros sociales del gobierno bolivariano, el crecimiento de la organización y la conciencia populares en el marco de la agudización de la lucha contra los sectores privilegiados son, en este análisis, simples anécdotas sin mayor trascendencia. Por eso "el PO llama a superar la experiencia de los gobiernos nacionalistas condenados al fracaso" y el PTS nos enseña que "las masas de Venezuela necesitan una dirección obrera independiente del nacionalismo de contenido burgués". Por nuestra parte nos animamos a expresar que una gran parte del pueblo argentino en lucha no vería nada mal transitar un proceso de "fracasos" como el de la revolución Bolivariana." (Revista *En Marcha* Nº 193, mayo 2003, Reflexiones).

En cuanto a la concepción sobre el peronismo la discusión sigue por carriles similares. Mientras observan que "la izquierda" lo pensó como un proceso contrario a las ideas revolucionarias, las organizaciones que aquí analizamos plantean que debe pensarse como que fueron, en sus respectivas etapas históricas, "las herramientas más elevadas, concretas y útiles que el pueblo argentino se dio para lograr satisfacer sus demandas y aspiraciones como Nación".

No compartimos en absoluto aquellas visiones de la izquierda tradicional argentina, en particular las del trostkismo local, que desde aquellos tiempos de surgimiento del movimiento peronista hasta hoy, repiten el discurso gorila y de incompren-

sión absoluta de la cuestión nacional, con aquello de que ´para que avance la clase obrera es preciso aniquilar la identidad peronista` partiendo de la premisa de que se ha tratado desde sus orígenes de una `loza ideológica` a combatir. (*En Marcha* N) 191, FEBRERO DE 2003, ACERCA DE LA DESINTEGRACIÓN DEL PERONISMO).

El otro límite con la izquierda lo constituye lo que denominan "el progresismo". Aquí la crítica se centraría en lo que interpretan una mirada "purista" de la política y una retórica que no se condice con las prácticas políticas. El "progresismo", de esta forma, en la interpretación de las organizaciones centra su discurso en temas como la corrupción y la escasa división de poderes y deja de lado la cuestión económica y del rol del Estado. La principal exponente de esta corriente la constituye Elisa Carrió.

Para los militantes la discusión con este sector estaría "clausurada" al marcar que en este momento se estaría ante una nueva versión de la Unión Democrática puesto que estos sectores establecerían una alianza con los partidos más reaccionarios en oposición al kirchnerismo, impidiendo de esa forma la consolidación del proyecto nacional.

La distinción en el espacio nacional popular. Movimientismo y alternativismo

A partir de lo desarrollado anteriormente se puede observar que más allá de algunas divergencias en cuanto a la interpretación de alguna figura histórica, las lecturas de los movimientos Evita y Libres del Sur guardan una estrecha relación. ¿Cuál es entonces la diferencia entre estas dos organizaciones? ¿Sobre qué se estructura esa diversidad? ¿Qué implica en el posicionamiento político del presente que el Evita tenga una tradición peronista y Libres del Sur una de "izquierda nacional"?

La tarea entonces en conjunto era, por un lado, organizar ese "gran movimiento nacional" todavía disperso producto de los "años neoliberales" y, por otro, trazar una estrategia política que permita el crecimiento y desarrollo del movimiento y el avance del proceso inaugurado por Kirchner en 2003.

No obstante, ¿cómo entienden los movimientos la puesta en práctica de esa estrategia política? ¿Qué implica la inserción? ¿Cuál es el grado de relación que tendrá la organización con el kirchnerismo o el Partido Justicialista?

Este último punto resulta esencial para comprender las estrategias. La diferencia esencial entre ambos movimientos tiene su eje en la lectura del pasado, el presente y las posibilidades futuras del Partido Justicialista de ser el encargado de liderar una frente nacional popular antiimperialista.

Por ello se pueden observar dos posicionamientos: el movimientismo y el alternativismo (Lanusse, 2005). El primero, que caracteriza al movimiento Evita, se destaca por relegar a un segundo plano las diferencias dentro del Justicialismo. Plantean la existencia de "traidores", pero afirman que la propia dinámica de la lucha los obligaría a sumarse a la misma o a quedar relegados. Según esta estrategia el proceso de crecimiento de las organizaciones populares debería darse a expensas de otros sectores más reaccionarios que también son parte del kirchnerismo y estaría destinada a trascender la propia construcción del kirchnerismo, resignando sus elementos reformistas dándole poder a sus elementos revolucionarios. En este marco, la idea central sería una disputa entre una suerte de izquierda y derecha, como una continuidad de la lucha de los setenta´, pero actualizada hacia dentro del kirchnerismo.

De esta forma, la estrategia movimientista alude a colocar como eje central la reconstrucción del movimiento nacional. Con ese fin posicionan a la contradicción principal por fuera del kirchnerismo y dejaría en un segundo plano los enemigos adentro.

Este posicionamiento de apoyo a la gestión presidencial, es uno de los elementos que más claramente definen al movimiento. El planteo de la organización se asienta en que en esta etapa de avan-

ce popular no sirve de nada quedar fuera del Estado, sino que interesa ir adentro para explotar las posibilidades que abre la gestión. La idea del "Estado neoliberal enemigo" queda al margen para reconocer que la actual direccionalidad del Estado va de la mano de los intereses populares y la mejor forma de canalizarlos es a través de la participación en esas estructuras.

De esta manera, aparece con fuerza la idea de introducir el conflicto social en las estructuras estatales. En este punto se puede observar el cambio de visión con respecto a los anteriores gobiernos de Argentina. La idea de introducir el conflicto en el Estado sólo es posible a partir de una lectura clara que en esta etapa el gobierno es afín a los objetivos del movimiento.

Lo que define al movimiento Evita entonces es su encuadramiento en la conducción del presidente Kirchner. En particular la estrategia del movimiento –muchas veces controversial al interior– consiste, desde su mirada, en no "plantearse ser el ombligo del mundo", repitiendo lo harían los partidos de izquierda o ciertos grupos que hacen una política oportunista consistente en negocios para la fuerza propia mientras dure la declamación de adhesión. Esto último es una crítica hacia otra de las organizaciones populares que comparte la inserción en el kirchnerismo como es Libres del Sur.

Por otro lado, lo que denominamos estrategia alternativista se caracteriza por adherir a los lineamientos del kirchnerismo, pero descartan cualquier tipo de convivencia dentro del Partido Justicialista con sectores identificados como "retrógrados" y "ligados a los noventa".

A diferencia del movimiento Evita, Libres del Sur, descarta cualquier mínima posibilidad de "recuperar el potencial transformador del PJ". En ese marco no hay una lucha posible adentro puesto que el partido es leído como parte de la política a combatir. Aquí se invierte la interpretación del peronismo, mientras el Evita plantea la disputa dentro del partido a pesar de los elementos retrógrados que existen en él, Libres del Sur apunta al abandono de esa estructura partidaria a pesar de los elementos revolucionarios que están dentro.

En este sentido, Libres del Sur exalta como valor la autonomía como principio esencial para la organización. Esta postura tomó cuerpo en la oposición del movimiento a la decisión de Kirchner de reorganizar el Partido Justicialista y asimismo, en ocasiones critica o cuestiona las decisiones de la conducción.

"Específicamente nosotros siempre mantuvimos nuestra organización y no nos diluimos en otra organización y, en segundo lugar, cuando hubo políticas en las que nosotros no estuvimos de acuerdo haríamos público el desacuerdo nunca resignamos eso y así fue como en el 2004 el gobierno nos llama y nos ofrece un lugar en el gobierno. Lo discutimos internamente si era bueno o no acordar con el gobierno y decidimos que si y aprovechamos toda la construcción política de la gestión para hacer experiencia de gobierno y entonces nos incorporamos" (Entrevista a Dirigente de Libres del Sur).

La anterior discusión en torno al posicionamiento con el PJ ha tendido a dividir en forma más acentuada estas organizaciones. Luego del denominado "conflicto del campo" en donde se amalgamaron las diferencias internas del "campo nacional popular", dejando en suspenso los posicionamientos públicos de Libres del Sur, en el mes de febrero, objetando la reconstrucción del PJ. Aquí volvieron a primer plano las diferencias sobre cuál debe ser el eje que organice la transformación política. El movimiento Evita apostó fuertemente a participar de la interna del PJ y Libres del Sur abandonó la coalición con el PJ. De hecho rompen en la provincia de Buenos Aires con el Frente Para la Victoria a partir de discusiones con el gobernador Daniel Scioli, formando un bloque unipersonal en la legislatura bonaerense y luego se irán del gobierno nacional y del bloque del Frente Para la Victoria.

Esto trae aparejada una tensión para ambas posiciones. La postura movimientista y su intención de jugar dentro del PJ tiene como desafío intervenir en un espacio político amplio en el cual no es hegemónico. A su vez ¿cuál es la capacidad de los movimientos de influir en las agendas? Por otro lado, es claro que la vinculación e inserción en el gobierno le ha dado un crecimiento y una capacidad de respuesta mucho mayor con sus bases.

Por otro lado, la estrategia alternativista, se encuentra ahora en una encrucijada. ¿Cuáles son los costos para la organización de romper con el kirchnerismo? En esta situación se puede observar la relación de tensión existente entre identidad y estrategia para el problema de la estrategia política. El problema se da en que si los movimientos se centran en lo estratégico perderán su identidad y resguardar su identidad los hará no jugar estratégicamente. En el primer caso el movimiento social fracasa porque al entrar en contacto con su medio circundante político, en vez de transformarlo es transformado por él. La visión de cambio, la identidad no negociable del movimiento social se pierde ya que éste se toma parte del sistema al que originalmente quería transformar y deja así de encarnar la promesa de una nueva forma de hacer política (Munck, 1995: 31).

El riesgo para la posición movimientista al ingresar en la arena político-institucional estaría dado por la pérdida de autonomía. En este escenario las estrategias abruman y empiezan a dominar las acciones del movimiento dando como resultado que el movimiento sea cooptado desde arriba. En ese caso deja de ser un movimiento orientado al cambio y pasa a ser un actor incorporado dentro de un sistema político-institucional, en una relación dependiente que pierde la capacidad de promover una lucha sobre cuestiones de principios (Munck, 1995: 31).

En tanto, la estrategia alternativista tiene como problema que se desatienda la estrategia en busca de preservar la identidad del movimiento. "El refugio" de la identidad puede ser que genere la vuelta de la organización a una etapa de repliegue.

Esto último se propone una primera reflexión en torno a la encrucijada en la que se encuentran los movimientos insertos en el kirchnerismo, puesto que es una instancia abierta y en proceso. En este sentido Munck (1995) plantea que el manejo exitoso del problema de la estrategia política depende de la habilidad de los organizadores para confrontar el peligroso problema de los medios y los fines al llevar a cabo acciones estratégicas, de manera tal que los medios escogidos sean consistentes con la identidad y las metas del movimiento. El desafío consiste en mantener un delicado equilibrio entre la necesidad de afirmar aquellos objetivos no negociables que hacen que las demandas de cambio se transformen en conflictos sobre objetivos y que eliminen la posibilidad de una acción puramente instrumental. El cambio sólo puede darse adaptando la identidad en relación a una estrategia adecuada que permita la acción estratégica sin perder los objetivos centrales de la organización.

Reflexiones finales

En el comienzo del trabajo planteamos una serie de cuestionamientos a algunos estudios sobre la dinámica de los movimientos sociales en la etapa posterior al 2003. Allí encontramos explicaciones del posicionamiento de las organizaciones nacional populares a partir de la hipótesis de la cooptación en dos versiones. La primera más extrema que habla de cooptación lisa y llanamente y una segunda que tiene como base el mismo supuesto pero no es tan tajante en su formulación. Ambas comparten la limitación de ver un actor pasivo en los movimientos sociales insertos en el kirchnerismo. De esta forma o fueron cooptados o manipulados por el Estado. Además de la pasividad que supone este enfoque también es una mirada "desde arriba" del pro-

ceso político abierto en 2003. Esta interpretación no posibilita comprender la heterogeneidad del campo nacional popular que, como se intenta mostrar en esta presentación, no es un espacio político homogéneo sino más bien diverso en tradiciones, trayectorias, interpretaciones y posicionamientos.

Se presentó entonces una mirada desde abajo e historizando el proceso a partir de un análisis del discurso de las organizaciones para analizar cómo se constituyó el enemigo político en la etapa abierta con la presidencia de Kirchner.

Retomando algunos elementos teóricos desarrollados al comienzo se observó una desarticulación (Laclau, 2005) central en el discurso de los movimientos. Esta está relacionada con la idea y significación que el Estado tenía en las organizaciones. El significante Estado aparecía ligado a neoliberalismo y a opresión de clases dominantes en lo que, siguiendo al autor, habría constituido una cadena equivalencial durante el período previo a 2003. Esta ruptura de significantes ligados en un momento se rearticula dando lugar a una nueva articulación centrada ya en la idea de un Estado como espacio de posibles transformaciones.

En esta nueva etapa la idea del Estado aparece sumada a un elemento central de la identidad primigenia de las organizaciones que es el tema de antiimperialismo. De hecho, este concepto, que está presente desde los orígenes, aparece como un punto nodal del discurso (Laclau, 2005) nacional popular posterior a 2003. Este aglutina o hegemoniza otros significados como la lucha por los derechos humanos, la reconstrucción del Estado, la lucha contra el neoliberalismo, el retorno del peronismo a su lugar de movimiento nacional popular que enfrenta a las fuerzas reaccionarias, que permite una articulación política que refunda la identidad del movimiento enlazando su tradición nacional y popular y articulándola con una forma de construir lo que para la organización es el kirchnerismo.

De esta forma, en lugar de observar ruptura, abandono de la resistencia y cooptación por parte del Estado, podemos ver como las tradiciones político ideológicas y los significantes centrales de la identidad de las organizaciones trazan una línea de continuidad en la inserción en el gobierno de Kirchner.

Como se intentó mostrar esta inserción tiene que ver con una forma de interpretación del proceso histórico en donde el proceso abierto en 2003 es leído en términos de una oportunidad política a partir de una identidad que tenía y tiene como eje central la cuestión nacional y la lucha antiimperialista.

Por otro lado, este posicionamiento no podría entenderse sin tener en cuenta la alteridad, las fronteras identitarias (Aboy Carlés, 2001) que la organización construye con respecto a "los otros", ya sean dentro del espacio de "la izquierda" como de los enemigos políticos de la "derecha".

En el proceso de constitución de antagonismo se observó como se conjuga lo sedimentado y cómo se reactualiza en el presente. Allí aparecen los significantes históricamente aprendidos como Oligarquía, Pueblo, Patria, Colonia, Imperialismo, etc. y cómo se articulan en el presente para dar sentido a ese magma de sentido que constituye "lo social".

Ese cuestionamiento se articula con la visión latinoamericanista que les permite construir un puente entre la revolución cubana, la revolución bolivariana de Venezuela y el gobierno de Kirchner. En esta lectura el gobierno de Kirchner abre una puerta a un cambio de correlación de fuerzas a favor de las mayorías. Las diferencias con el chavismo las explican en que por las especificidades del proceso político argentino en el cual "el embate del campo popular no rompe la identidad tradicional, sino que produce al interior del peronismo".

Esta línea de continuidad es interesante verla también con las rupturas que aparecen. El formar parte del gobierno e insertarse dentro de un movimiento heterogéneo como es el kirchnerismo obli-

ga a solapar los elementos más disruptivos de su identidad que son reemplazados por la idea de la etapa de avance popular que les permite insertarse en un gobierno "reformista" con una identidad "revolucionaria".

Bibliografía:

-ABOY CARLÉS, G., *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.

-ARDITI, B. "El devenir-otro de la política: Un archipiélago post-liberal", en ARDITI (ed.), *Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, Editorial Anthropos, Barcelona. Pp. 219-248. <http://arditi.googlepages.com/ArditiPostLibSp.pdf>; 2005.

-ARDITI, B., "*Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual*", mimeo. <http://arditi.googlepages.com/ArditiPost-hegemonia-carta.doc>, 2007.

-BIGLIERI, P. y PERELLÓ, G., *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista.* Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires, 2007.

-GRIMSON, A., "La experiencia argentina y sus fantasmas", en GRIMSON, A. (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas,* CLACSO, Buenos Aires, pp. 177-193, 2004.

-LACLAU, E., *La razón populista*. FCE, Buenos Aires, 2005.

-LACLAU, E., *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990.

-Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Buenos Aires, 2004.

-LANUSSE, L., *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.

-MOUFFE, Ch., *En torno a lo político*. FCE. Buenos Aires, 2007.

-MUNCK, G., "*Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales"*, en Revista Mexicana de Sociología Núm. 3/1995, p.17-39, 1995.

-MUÑOZ, M. A. y RETAMOZO, M., *Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner* en Revista *Perfiles Latinoamericanos*, Nº 31, México. Pp. 121-149, 2008.

-MUÑOZ, M. A., "Laclau y Rancière: algunas coordenadas para la lectura de lo político", *Andamios. Revista de Investigación social*. Pp.119-144, 2006.

-PEREYRA, S., PÉREZ, G. y SCHUSTER, F., *La huella piquetera*, Ed. Al Margen, Buenos Aires, 2008.

-RETAMOZO, M., "Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación en tiempos neoliberales", *Revista Desde el Fondo* Nº 38, 2006.

-SCHUSTER, F., "*Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva*", en Schuster y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea,* Prometeo, Buenos Aires, 2005.

-VERÓN, E., "La palabra adversativa" en *El discurso político. Lenguajes y Acontecimientos,* Ed. Edicial, Buenos Aires, 1987.

Performance, un recurso teórico-metodológico para indagar en las relaciones (inter)culturales

Por Juan Armando Guzmán

Juan Armando Guzmán es Licenciado en Comunicación Social y Doctorando en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). Adjunto en las cátedras de "Sociología" y "Antropología de las Prácticas Religiosas" del Departamento Académico San Salvador, Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE-DASS). Docente de primera en la Cátedra "Sociología de la Comunicación" en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.

Resumen

Este trabajo surge de la necesidad de poner en discusión la perspectiva de análisis teórico-metodológica denominada *performance*. Dicha propuesta se podría utilizar para indagar en la manera en que las identidades se ponen en acto, se comunican. En nuestro caso, recurrimos a la *performance* para analizar cómo las identidades relacionadas con la migración boliviana a Jujuy se ponen en acto a través de una festividad religiosa.

El estudio de cualquier festividad como *performance* se constituye en un importante instrumento reflexivo de expresión cultural, que a partir del análisis de sus aspectos perceptuales y conceptuales dará cuenta del efecto de identidad que produce la actuación de un grupo determinado en un contexto determinado.

Por consiguiente, este abordaje teórico-metodológico nos lleva a prestar atención al valor de la expresión sociocultural que se analiza (festividades religiosas, carnavales, manifestaciones, etcétera), en función de la historia del sistema social que la engloba, sus relaciones con el contexto y las características de los participantes de la actuación.

Abstract

This paper arises from the need to put in discussion the theoretical / methodological perspective of analysis called Performance. This perspective might be used for research the way in which the identities put in act them-seleves (they communicate). In ours case, we resort to the Performance to analyze the way that identities relate with the Bolivian migración to Jujuy and as they are put in act across one religious festivities.

The study of any festivity as performace constituted in an important reflexive instrument of cultural expression. That from the analysis of his perceptual and conceptaul aspects will show us the Identity effect that produces the performance of a certain group, in a certain context.

For the consequent thing, this theoretical and methodological boarding leads us to put attention to the value of the social-cultural expression (religious festivities, carnivals, manifestations, etc.); they should be analyzed, depending on social system history that includes the relations with the context and the characteristics of the performance´s participants.

Palabras Clave: *performance-identidades-migración-festividad religiosa*

En el marco de mis investigaciones me centro en las festividades religiosas de raigambre popular que tienen lugar en la ciudad de San Salvador de Jujuy y que se evidencian en el siglo XX con la llegada de migrantes bolivianos a la provincia. Con el transcurso del tiempo, la fe en estos santos y vírgenes se extendió de forma masiva en toda el territorio, ganando fieles jujeños "nativos" y espacios centrales de la ciudad de San Salvador, antes sólo reservados a las expresiones de fe legitimadas por la Iglesia jujeña. Las observaciones y entrevistas me permiten conocer una parte de la experiencia migratoria de bolivianos a Jujuy, presencia que no sólo influyó en el desarrollo económico de la agroindustria en el Noroeste argentino –especialmente en la primera mitad del siglo XX–, sino que también contribuyó a configurar las expresiones populares, de las cuales las manifestaciones religiosas forman parte de una manera visible[1].

Para dar cuenta de este fenómeno sociocultural considero como herramienta teórico-metodológica de análisis el concepto de "actuación" (Bauman, 1992). Aunque es habitualmente utilizada en el estudio de manifestaciones verbales, la noción de *performance*/actuación posee distintas acepciones, que en forma de continuum van desde instancias poco marcadas, como podría ser la narración de una anécdota surgida espontáneamente en una conversación, hasta otras con mayor grado de planificación, como los denominados rituales públicos. Estos últimos se encuadran en las llamadas "actuaciones culturales" (Singer en Bauman, 1992), cuyas características son: la organización previa, una programación estructurada, la delimitación temporal (se definen el inicio y la finalización), la utilización de un espacio marcado simbólicamente y, a menudo, la presentación de expresiones artísticas formalizadas. Desde esta óptica, las actuaciones se constituyen en importantes instrumentos reflexivos de expresión cultural.

Mirar la migración desde la performance

Hoy más que nunca, los grupos migrantes se constituyen como parte de la dinámica cultural de la vida urbana de la mayoría de los países (Appadurai, 2001). Desde este trabajo, un hecho que nos interesa analizar es cómo se hacen visibles en esta dinámica los sistemas religiosos ceremoniales promovidos por los inmigrantes en el nuevo contexto y su correlación con los sistemas de configuración de identidades de la sociedad mayor, que llevarán a los grupos de fe a relacionarse y diferenciarse en contextos de intercambios no siempre "políticamente correctos" ni agradables.

Un modo de abordar las escenas de este mundo extremadamente dinámico es examinarlo como performance/actuación, que si bien incluye los géneros estéticos del teatro, la danza y la música no se limita a ellos, sino que también comprende en la actualidad ritos ceremoniales –seculares y sagrados–, representaciones, juegos y otros entretenimientos populares (Abrahams, 1989; Bauman, 1992; Limón, 1989; Schechner, 2000). Desde esta perspectiva, la idea de estudiar los fenómenos sociales desde la performance implica entenderlos como un tipo de conducta comunicativa en términos (inter)culturales.

En tanto, la perspectiva teórico-metodológica adoptada en este trabajo se basa en una indagación sobre los estudios en *performance* que se nutrirá de los aportes de la Universidad de Nueva York (Schechner, 2000), las Nuevas Perspectivas en estudios Folclóricos (Bauman, 1989, 1991, 1992, 1996; Abrahams, 1989; Limón, 1989; Bialogorski, 2000 y Martín, 1997, 2005) y la perspectiva de la actuación teatral desarrollada por Erving Goffman (1991, 2001).

¿Por qué performance?

Fue el lingüista Noam Chomsky quien formuló una distinción entre *competence* y *performance,* en

1 Hoy en día, en los meses de agosto y septiembre se pueden ver procesiones encabezadas con grupos de bailes Caporales o *Tinkus*, la bandera boliviana, autos ofrecidos como cargamento, arcos, etcétera.

su teoría de la gramática generativa transformacional (Blache, 1988). Para este autor, el área de interés de la lingüística se centra en la competencia en tanto sistema formal y abstracto de la lengua: mientras la competencia es el sistema cognitivo de un hablante-oyente ideal y de las reglas de producción y transformación de oraciones gramaticalmente apropiadas, la performance es el habla natural, el lenguaje en uso, el terreno de lo particular e imperfecto, divergente según los hablantes y otros factores, tales como las reiteraciones, distracciones de la memoria, etcétera.

Es en la década del sesenta, con la constitución de la escuela Etnográfica del habla fundada por Dell Hymes –más tarde también llamada Etnografía de la comunicación–, cuando se invierte el eje de atención entre *competence* y *performance,* para hacer hincapié en la función del habla como nexo entre el lenguaje y la vida social. Para Hymes, es el uso el que fija las reglas de la lengua y no al revés (Martín, 2005). El lenguaje no sólo tiene una función referencial sino significación social y en la configuración de la vida social es central la función comunicativa que incluye conocimientos y destrezas que habilitan para hablar correctamente, tanto en sentido gramatical como en el desempeño de situaciones comunicativas tan disímiles como narrar sucesos, saludar o rezar.

La actuación (*performance*) es entendida como el lenguaje en uso, como la efectiva realización de un acto de comunicación, de allí la importancia de su registro empírico. A partir de entonces, la "actuación" se constituye en un concepto fundamental para captar dimensiones que no habían sido tomadas con la debida consideración, como la relación dinámica e interdependiente entre el mensaje y la realidad sociocultural. Pero los estudios de *performance* no se interesan en cualquier evento de comunicación sino en un tipo especial, aquel marcado estéticamente y expuesto para ser evaluado por una audiencia (Bauman, 1991). Esto supone centrarse en el evento más que en el texto, en la relación entre intérprete, audiencia y obra más que en el contenido de la obra, examinando cómo determinadas poéticas adquieren una significación especial en el proceso comunicacional.

Entonces, un enfoque centrado en la actuación se interesa tanto en el intérprete o actor, como en la obra que se comunica y se exhibe ante una audiencia y en las relaciones entre estos tres componentes básicos de cualquier proceso comunicativo. Es así que adquiere relevancia el contenido del mensaje, el modo de comunicarlo –giros, expresiones, matices–, las oportunidades y circunstancias en que se emite, las reacciones de los oyentes y su composición. Pero como todo acto de comunicación incluye, además, referencias implícitas o explícitas que instruyen acerca de cómo interpretar el acto mismo; comunicación sobre la comunicación que Gregory Bateson llama "metacomunicación" (Blache, 1988; Martín, 2005). En términos empíricos, esto significa el uso de un conjunto de signos particulares como claves del marco de actuación, en el momento de la participación e interacción social, el momento en que se producen las transformaciones y la eficacia del mensaje.

Las festividades como actuaciones culturales

Entender los fenómenos culturales como performance implica privilegiar el análisis de los fenómenos sociales a partir de las manifestaciones de distintas materialidades significantes: discursos lingüísticos, comportamentales e icónicos (Martín, 2005). Desde esta perspectiva comunicativa, la *performance* se configura como una dialéctica entre dos aspectos: el *perceptual*, entendido como la conducta que se aprecia en el despliegue escénico de la actuación, y el *conceptual*, donde los significados, valores y objetos centrales de una cultura se comunican, dando forma y explicando la conducta.

La *performance* se encuentra presente en cada una de las esferas de la comunicación social, cara a cara, pública y mediatizada. Este análisis desde la comunicación obliga a no perder de vista la transformación de la sociedad; de tal manera se presta atención al proceso de comunicación que plantea la actuación del grupo en cuestión. Entonces, el grupo donde se produce ese mensaje adquiere, a su vez, otras proporciones, cuando atendemos a su valor en función de la historia del sistema social, sus relaciones con el contexto, sus integrantes y la posible participación de sus agentes en distintos grupos (Blache y Magariños, 1980). Para esto será necesario indagar en las negociaciones y competencias que se establecen a partir de la dinámica de las relaciones emergentes en la festividad religiosa.

Bajo el concepto general de festividades entenderemos una amplia variedad de eventos culturales en los cuales la gente se reúne por propia voluntad; actividades que pueden ser tanto hogareñas como eventos festivos al aire libre, en algún espacio público. Según Roger Abrahams (1989), entrarían dentro de esta clasificación las manifestaciones religiosas, pero también los carnavales, circos y encuentros deportivos, entre otros. Estos eventos, para los cuales las personas se preparan y esperan ansiosamente, son para el autor momentos en que los que se dejan de lado ciertas restricciones que impone la conducta habitual y en los que cada cual puede divertirse y apreciar la experiencia por sí mismo en la medida en que esté preparado para lo que está sucediendo.

Puede haber festividad en una cantidad limitada de oportunidades. La naturaleza de la ocasión suministra la perspectiva del evento y los medios principales a través de los cuales se intensificarán las expectativas y el comportamiento real. En general, tanto Abrahams como José Limón (1989) incluyen estas ocasiones en la categoría de actuación o conjunto de actuaciones culturales, que marcan la ocasión con una actividad que reclama la atención y que otorga roles a cada uno de los participantes de la festividad. Estas celebraciones no sólo son intangibles sino también efímeras; duran una tarde o unos días. Si tomamos en cuenta los preparativos y la estructura de la organización, nos encontramos con una actividad más extensa en el tiempo. Como estas actividades se suelen armar en espacios amplios, adecuados al efecto de las festividades, una vez desarrolladas los lugares vuelven a su aspecto cotidiano y la única constancia de su existencia es haber estado allí, lo que suma a la intangibilidad de las fiestas su fugacidad.

De acuerdo a Milton Singer (citado en Bauman, 1992), las actuaciones culturales son aquellos acontecimientos demarcados, intensificados, públicos y simbólicamente conmovedores. Desde esta perspectiva, entenderemos a una festividad como la religiosa en tanto actuación cultural (cultural *perfomance),* puesto que se trata de eventos programados con anticipación, delimitados temporal y espacialmente y coordinados públicamente para una participación colectiva (Bauman, 1991). Durante las actuaciones culturales se seleccionan determinados elementos dramáticos para expresar ciertos temas y mensajes. En general, los elementos, formas expresivas o códigos que intervienen en la actuación de la festividad son: el tiempo y el espacio en que se despliega la comida, la vestimenta, el movimiento, la gestualidad o danza, el sonido, los códigos verbales y los visuales. Estos códigos indican cómo debe ser entendido el evento y cuales son los sentidos, experiencias, conflictos, saberes y valores que son exhibidos y evaluados por el grupo.

Las actuaciones culturales tienen, además, un poderoso soporte narrativo en el pasado. El sentido evocador de los eventos se presenta como una actuación del pasado resignificado (Martín, 2005) y establece líneas de continuidad con una historia selectiva[2]; una tradición como pasado configurador de la acción presente. La conexión con prácticas o "textos" anteriores a la actuación se inscribe, al

2 La selectividad daría cuenta de una idea superadora de legado inmutable.

mismo tiempo, en un proceso dinámico que anticipa contestaciones a prácticas y textos posteriores (Bauman y Briggs, 1996), lo que subraya la importancia de analizar cada actuación o *performance,* no sólo desde una perspectiva sincrónica sino, también, desde una aproximación diacrónica que considere su contextualización en marcos históricos y sociales más amplios.

En tanto se trata de procesos comunicacionales activos, las actuaciones culturales están situadas y atravesadas por relaciones de poder. Si bien en estos eventos se dramatiza la estructura social vigente, también se la puede invertir, criticar o negar (Abrahams, 1989). De la puesta en práctica de los recursos comunicativos y de los objetos de los participantes surgen dimensiones emergentes de cada *performance* o actuación que actualizan sus sentidos ideológicos, sociales, culturales, políticos e históricos. Si tenemos como propuesta estudiar una festividad religiosa (o no) será necesario un análisis que revele cuáles son los medios expresivos que se exhiben, para quiénes están disponibles y bajo qué circunstancias. De este modo, un análisis que dé cuenta de las formas de expresión, así como también de las posiciones que asumen los distintos actores involucrados en la festividad, permitiría explicar los sentidos que se expresan y las dramatizaciones que los agentes eligen para exhibir, dar cuenta de su identidad social y reflexionar estéticamente sobre la sociedad (Martín, 2005).

El objetivo de poner en práctica esta propuesta es indagar y dar cuenta de las festividades religiosas, como la del Señor de Quillacas, Virgen de Urkupiña y Virgen de Copacabana. A partir de este análisis no sólo interesará destacar la secuencia que se debe seguir para hacer "efectiva" la *performance* religiosa sino poner de manifiesto cómo un variado conjunto sígnico, de diversas materialidades, revela un trasfondo de sentido que únicamente es posible advertir a partir de adentrarnos en el estudio de la *performance.* Para organizar la secuencia festiva de la performance recurro a las nociones de Erving Goffman (2001), cuando plantea que dada una actuación particular se pueden diferenciar dos regiones: la "región anterior" (*front region*), que refiere al lugar donde tiene lugar la actuación, y donde se mantienen y encarnan ciertas normas, y la "región posterior" o "trasfondo escénico" (*back-region* o *backstage*), donde una actuación es cuidadosamente elaborada por el equipo de actuación.

La escenificación de estas festividades es llevada adelante por un grupo de devotos –o al entender de Goffman, "equipo de actuación" o "equipo"– que haría uso de determinados signos que la sociedad mayor (representada por los vecinos, la Iglesia o los ocasionales espectadores) entendería como no pertenecientes a las celebraciones tradicionales jujeño-argentinas. A modo de "información social" (Goffman, 1991) transmitida por símbolos –como los colores de la bandera, la música, el cuerpo de baile, etcétera– estos elementos confirmarían la identidad de un grupo, complementando la imagen que tenemos de el/ellos de manera redundante y segura. Entonces, tanto el contexto de actuación como el equipo de actuación pondrían en evidencia las relaciones (inter)culturales entre Bolivia y el Noroeste argentino; relaciones en las que se producen tensiones que pueden ser analizadas atendiendo a los procesos históricos reflejados en la performance religiosa.

Relaciones (inter)nacionales

Si bien en algunos casos las actuaciones culturales tienen un poderoso soporte narrativo en el pasado, estas festividades no deben ser entendidas como una expresión de continuidad de prácticas inmutables con el país de origen, ya que este abordaje reforzaría una mirada estática de las identidades sociales. De acuerdo con Fredrik Barth (1969), comprendemos que la/s identidad/es étnica/s es/son una manera de organizar las relaciones sociales; en su interacción, los grupos nacionales y étnicos selec-

cionan sus rasgos culturales dejando de lado unos e incorporando otros. En este sentido, las prácticas culturales de los residentes bolivianos en Jujuy adquieren significación como procesos sociales y no como rasgos de identidad básica. Este enfoque nos permitirá observar las festividades religiosas como escenarios en los cuales estos inmigrantes, sus descendientes y los jujeños "nativos" debaten y reflexionan su identidad religiosa en la interacción con las prácticas entendidas como "jujeñas". Reflexión que, en algunos casos, opera articulando la bolivianidad con la nacionalidad (Bolivia–Argentina). Esto implicaría presentarse en la capital jujeña venerando santos y vírgenes de origen boliviano, mostrando signos que son entendidos por la sociedad receptora como pertenecientes a una determinada nacionalidad: la bandera, el cuerpo de baile (*Tinkus*), la música, el uso de cargamentos y de arcos para la celebración.

Lo destacable de la celebración religiosa reside en la lectura que permite entrever esta actuación con relación a su contexto, ya que deja al descubierto el hecho de que la provincia en general, y la ciudad de San Salvador de Jujuy en particular, aloja una población fragmentada, tanto desde el punto de vista socioeconómico como sociocultural. Esto hace que algunos sectores sociales se refieran al ordenamiento social jujeño como si fueran las diferencias étnicas culturales las principales constituyentes de la estructura social (Karasik, 1994); una estructura social que se configuró, en gran medida, por los procesos migratorios que atravesaron la región y la provincia en el siglo XX.

Si bien creemos que el análisis demográfico de los procesos migratorios brinda una acabada importancia a la dimensión que cobran las festividades patronales bolivianas en San Salvador de Jujuy y muestran que éstas no emergen como fenómenos aislados y azarosos, también debemos dar cuenta de las relaciones históricas de los pueblos. En el caso jujeño, el contacto entre argentinos y bolivianos se remonta a épocas prehispánicas. Esta zona, que forma parte de lo que se denomina "área cultural andina", integraba un mismo estado: el Incaico. Las tierras altas bolivianas y las del noroeste argentino formaban parte de uno de los *suyus*[3], que simbólica y políticamente integraban el mundo andino. Posteriormente, la conquista española y los procesos de independencia marcaron límites políticos que se vieron desbordados por la realidad de ambos lados de la frontera: las formas de subsistencia, las manifestaciones culturales y las relaciones sociales se perpetúan más allá de Villazón y de La Quiaca.

Como también lo demuestran la historia y la antropología, las poblaciones andinas registran un largo historial de fe cristiana, más aún en sus símbolos. Por lo tanto, los migrantes no sólo cruzaban la frontera con la esperanza de un futuro alentador, o por la necesidad de encontrarse con un familiar o amigo en este lado de la frontera, sino que estas esperanzas y necesidades eran, en muchos casos, *promesadas* al símbolo de su fe, que de esta manera cruzaba las fronteras con ellos.

Abriendo propuestas de análisis

La diversidad de expresiones presentes en las actuaciones religiosas observadas no admite una interpretación unívoca, ya que la multiplicidad de sentidos exhibe el hecho de que las festividades que están siendo relevadas cumplen con diferentes objetivos sociales: reforzar lazos de fe, sociales, de solidaridad, de status, de diversión, evidenciar trayectorias personales, entre otros. Pero lo que sí es efectivo es que la participación plena de los/as devotos/as en un *grupo de fe* da la posibilidad de ejercer y (re)actualizar tanto su historia cultural específica como los nexos organizacionales e identitarios que los configuran como sujetos sociales.

Si bien encontramos actores y expresiones bolivianas que se ubican en un comienzo de la historia de las festividades, el contexto nacional/regional

3 Los *suyus*, partes que formaban el Imperio de los Incas, eran cuatro: *chincasuyu, collasuyu, antisuyu* y *contisuyu*. Desde la expansión incaica, el altiplano de la actual Bolivia y el noroeste argentino quedaron comprendidos en el *collasuyu*.

orienta los intercambios y en consecuencia las modificaciones culturales; la presencia de actores jujeños y de prácticas (y bienes) argentino-jujeños da cuenta de este hecho. Los grupos de fe estudiados nos dieron la posibilidad de comprender que cualquier expresión cultural no puede ser confundida con un legado que pasaría "tal cual" de generación en generación, ya que esto anularía la capacidad de reparar en la potencia creativa de los grupos en relación con el contexto sociocultural que los contiene.

La propuesta teórico-metodológica que trabajamos se basa, por sobre todas las cosas, en prestar atención a la dimensión "espectacular" de la vida social, plasmando el vocabulario de una parte de las ciencias sociales: puesta en escena, interpretación, actores, rol, *performance.* De esta manera, proponemos articular las propuestas de Richard Bauman, Irving Goffman y de folcloristas argentinos para consolidar una teoría que mejore nuestra comprensión de la comunicación/vida social. Dar cuenta de la puesta en escena de prácticas culturales nos brinda información sobre los valores, los sistemas de disposición y la visión de mundo de un grupo/ sociedad. Los acontecimientos espectaculares que sirven como medios de comunicación, como las festividades colectivas, los rituales, los carnavales, las fiestas oficiales, no son, pues, ni un reflejo ni una ilustración de una cultura, forman parte de las prácticas a través de las cuales una cultura se (re)crea y se transforma.

En la actualidad, la devoción al Señor de Quillacas, Virgen de Urkupiña y Virgen de Copacabana constituyen una de las formas que ha asumido parte de la población de San Salvador de Jujuy en el complejo proceso de construcción de identidad de los sujetos, que los liga con sus antepasados, con la actualidad más inmediata y con la manera en que se vive la cotidianidad. El análisis desde la *performance* brinda un lugar desde donde interpretar estas formaciones socioculturales y nos permite reparar en el espacio de configuración social y en los sujetos que interactúan en una complejidad de estrategias comunicativas, para aceptar, rechazar o ignorar los campos de sentido que articulan el conflicto que emana de las relaciones que se ejercen a través de rituales, símbolos, emblemas, gestos, danzas, música y palabras, como elementos de la acción comunicativa.

Con este trabajo estamos tratando de contemplar una dimensión posible de análisis para entender los fenómenos sociales desde la comunicación. No podemos dejar de señalar que si la comunicación se limita a los medios masivos de difusión o a la implicancia de la tecnológica en el mundo global, estaríamos reduciendo la impronta de la comunicación social que hace a la esencia misma de los hombres y mujeres. La *performance,* por lo tanto, se convierte en una herramienta que desde la comunicación nos permite analizar la interacción cultural reparando en lo material y simbólico de las prácticas sociales.

Bibliografía

-ABRAHAMS, Roger. "Contienda bulliciosa en la frontera: el folklore del despliegue de eventos", en *Serie de Folklore* Nº 6, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1989.

-APPADURAI, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

-AUGE, Marc y COLLEYN, Jean-Paul. *Qué es la antropología*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

-BARTH, Fredrik. *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference*, Universitetsforlaget, Oslo, 1969.

-BAUMAN, Richard y BRIGGS, Charles. "Género, intertextualidad y poder social", en *Revista de investigaciones folklóricas* Nº 11, UBA, Buenos Aires, 1996.

-BAUMAN, Richard. "Performance", en Bauman, R. (ed.). *Folklore, cultural performances and popular*

entertainments, Oxford University Press, New York, 1992.
-_____ "Actuación y honor en la Islandia del Siglo XIII", en *Serie de Folklore* Nº 11, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1991.
-_____ "Estudios norteamericanos de folklore y transformación social: Una perspectiva centrada en la actuación", en *Serie de Folklore* Nº 10, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1989.
-BIALOGORSKI, Mirta y FISCHMAN, Fernando. "El concepto de actuación en el análisis de una propuesta de política cultural: el relanzamiento de las canciones patrias y la noción de identidad nacional", en *Temas de Folklore: Tradición, Identidad y Actuación*, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2000.
-BLACHE, Martha. "Construcción simbólica del otro: una aproximación a la identidad desde el folklore", en Hidalgo, C. y Tamango, L. *Etnicidad e Identidad*, CEAL, Buenos Aires, 1992.
-_____ "Folclore y cultura popular", en *Revista de investigaciones folclóricas* Nº 3, UBA, Buenos Aires, 1988.
-_____ y MAGARIÑOS de MORENTIN, Juan Ángel. "Enunciados fundamentales tentativos para la definición del concepto de Folklore", en *Cuadernos* Nº 3, Centro de Investigaciones Antropológicas, Buenos Aires, 1980.
-GOFFMAN, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
-_____ *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
-_____ *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winken*, Paidós, Barcelona, 1991.
-KARASIK, Gabriela. "Plaza Grande y Plaza Chica: etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca", en Karasik, G. (comp.). *Cultura e identidad en el Noroeste argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1994.
-LIMÓN, José. "La actuación folklórica de 'chicano' y límites culturales de la ideología política", en *Serie de Folklore* Nº 6, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1989.
-MARTÍN, Alicia. "Folclore y desniveles en la cultura. Efectos de la declaración de patrimonio en el carnaval porteño", ponencia presentada en las VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, San salvador de Jujuy, mayo de 2005.
-_____ *Fiesta en la calle. Carnaval, murgas e identidades en el folclore de Buenos Aires*, Colihue, Buenos Aires, 1997.
-SCHECHNER, Richard. *Performance. Teoría y prácticas interculturales*, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires, 2000.
-_____ "Drama performance", en Bauman, R. (ed.). *Folklore, cultural performances and popular entertainments*, Oxford University Press, New York, 1992.

Praxis

La didáctica de la comunicación: por qué y cómo enseñar comunicación en las escuelas

Por Cora Gamarnik

Cora Gamarnik es profesora adjunta de Didáctica Especial y Residencia del Profesorado de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

La comunicación ha hecho su ingreso en el sistema educativo por la ventana. Muchas voces se alzaron durante bastante tiempo mostrando la necesidad de incorporar los temas de comunicación y de medios de comunicación al currículum escolar formal pero lamentablemente, cuando esto se efectivizó, se hizo en el marco de la reforma educativa de los noventa, una reforma hecha al amparo de las directivas del Banco Mundial –principal organismo orientador de las políticas educativas nacionales en esa década–, cuya lógica implicaba, entre otras cosas, incorporar los valores del mercado capitalista en la esfera de la cultura. Además, dichos contenidos se incluyeron sin que haya habido una política previa específica de formación docente. Esto contribuyó a que la enseñanza de temas ligados a la comunicación, y a los medios de comunicación en general, quede a cargo, en muchos casos, de docentes no capacitados específicamente para llevarla a cabo. Ante estos objetos nuevos para los cuales no habían sido formados, los docentes comprensivamente reaccionaron adaptando los nuevos contenidos a modelos de análisis familiares que ya practicaban, por ejemplo, en relación con la literatura. Pero, al volver predecibles los contenidos y las formas de abordarlos, se les quitó su fuerza innovadora.

Los contenidos de las materias vinculadas a la comunicación que trabajan con textos mediáticos tienen una ventaja y una complejidad extra si los comparamos con otras disciplinas. Combinan varios lenguajes o formas de comunicación: imágenes visuales, fijas o en movimiento, lenguaje auditivo (sonidos, música, palabras, narraciones) y lenguaje escrito. Estos otros sistemas simbólicos que no se reducen a la lengua son poco trabajados en la escuela si no es en estas materias. Esto trae dos consecuencias inmediatas: por un lado, los alumnos se sienten atraídos hacia estas materias, lo que es un buen punto de partida para la enseñanza, pero por el otro, su experiencia con los medios hace que sea muy difícil modificar saberes previos, prácticas, modos de vinculación, etcétera. En definitiva, trabajar los medios desde otros lugares a los que ellos están acostumbrados. El desafío que se plantea entonces desde esta nueva disciplina es cómo dar herramientas a los docentes para trabajar con estos contenidos en la escuela, sin "escolarizarlos", sin moralizar, sin caer sólo en la recepción crítica, aprovechando los saberes y las prácticas previas de los alumnos pero sabiendo que, al mismo tiempo, esos saberes y esas prácticas se pueden transformar en obstáculos epistemológicos[1] para el conocimiento.

Nuevos aportes para pensar una didáctica de la comunicación

Algunas zonas desde la que renovar las visiones acerca de la comunicación y la educación y plantearse nuevos desafíos en el campo de la didáctica son los trabajos que analizan los vínculos entre las artes y la educación; especialmente analizaremos el caso del cine.

El arte puede ser un germen de libertad, desorden, escándalo, creatividad y por muchas de estas razones, su enseñanza genera desconcierto cuando se incorpora en las escuelas. El sistema educativo tiene, en general, una tendencia a normalizar, amortiguar y absorber las formas conflictivas o alternativas a su propio funcionamiento. Domestica

1 Alicia Camilloni analiza el concepto de "obstáculo epistemológico" en la teoría de Bachelard y plantea: "El obstáculo epistemológico es lo que ya se sabe y que, como ya se sabe, genera una inercia que dificulta el proceso de construcción de un saber nuevo que es, precisamente, lo que constituye el acto de conocer" (Camilloni, Alicia, 1997, p.10).

esos saberes para resguardarse y en esa operación elude y obtura la conflictividad.

Alain Bergala, cineasta e investigador francés que trabaja en la inclusión del cine como materia educativa, plantea que es necesario considerar el cine como arte, esto es "pensar la película como un gesto de creación. No como un objeto de lectura, decodificable, sino cada plano como la pincelada de un pintor a través de la cual se puede comprender un poco su proceso de creación" (Bergala, Alain, 2007).

Otro de los planteos interesantes, a nuestro criterio, de su propuesta es la que se refiere a la superación de la división que se establece entre recepción y producción. En el campo del cine, la relación entre la lectura de las películas y su realización. Lo que este autor sostiene es que no debe haber una pedagogía del espectador por un lado, ligada a la formación del espíritu crítico y, por otro, una pedagogía del pasaje al acto. Bergala plantea que puede existir una pedagogía centrada en la creación tanto cuando se miran las películas como cuando se realizan. Sabemos que la realización es un paso deseable pero no siempre posible: "Mirar una tela planteándose las preguntas del pintor e intentando compartir sus dudas y sus emociones de creador, no es lo mismo que mirar el cuadro limitándose a las emociones del espectador" (Bergala, Alain, 2007).

La enseñanza del arte vista de esta forma se propone revelar en los niños las cualidades de intuición y sensibilidad y también desarrollar el espíritu crítico. Un planteo más abarcador que el análisis crítico exclusivamente y más complejo que el trabajo con las sentimientos y sensaciones que provoca un film.

El otro tema interesante que esta corriente nos propone pensar es el "desorden" que provocan estas temáticas. Uno de estos desórdenes es el que se refiere a la jerarquización de los temas, la escuela suele proponer un acercamiento de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo más complejo, pero estos contenidos no se ordenan tan fácilmente. Para Bergala, se deja escapar una parte esencial del cine si no se habla del mundo que la película nos da a ver, al mismo tiempo que se analiza la manera en que nos lo muestra y en que lo reconstruye. Según este autor, la "ilusión pedagogista" consiste en creer que las cosas pasan en tres fases dispuestas en orden cronológico: una primera parte donde se vería la película, se analizarían planos y/o secuencias; una fase dos, en la que se valora la película a partir de ese análisis y por último, una fase tres en la cual el alumno se forma progresivamente su opinión en función del análisis previo. Bergala sostiene al respecto que "es evidente que las cosas nunca ocurren de esta manera: es el gusto, formado por el visionado de muchas películas y las designaciones que las acompañan, lo que funda "poco a poco" el juicio que puntualmente podrá apoyarse sobre tal o cuál película" (Bergala, Alain, 2007).

Otros trabajos interesantes que aportan complejidad y nuevas variables a la discusión de nuestra disciplina son los que se preguntan cómo transmitir a las nuevas generaciones lo que se denomina el *pasado reciente*, un espacio de transmisión que tiene consecuencias directas sobre el presente. La enseñanza de la historia y la construcción de la memoria colectiva plantean nuevos desafíos a la enseñanza y al aprendizaje, a la didáctica y al rol docente entre otras cuestiones relevantes. La escuela es una institución clave en la transmisión de la memoria social, tanto para lo que se recuerda como para los olvidos institucionalizados. ¿Cómo afrontar la enseñanza de una historia cuyos protagonistas pueden estar vivos y los efectos de sus actos permanecen en la agenda pública actual? ¿Cómo transmitir una historia que incluye hechos aberrantes y horrorosos? ¿Cómo abordarla en el aula restituyendo su complejidad? (Lorenz, Federico, 2006).

Marcelo Borrelli y Mario Carretero, en su texto *Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?,* sostienen que su componente conflictivo debe afrontarse di-

dácticamente en toda su complejidad y no ser solapado con el fin de evitar posibles controversias. Ellos plantean que es importante proponer una perspectiva sobre la noción de conflicto en la historia como promotor de cambios y fuente de creación, desligándolo de un sentido negativo que lo vincule al caos o al desorden:

"uno de los problemas más recurrentes al momento de trabajar estas cuestiones en el aula es que al intentar transmitir esos hechos aberrantes de la historia se obstaculice más que se propicie la comprensión histórica. Ello puede ocurrir de diversas maneras: si con el objetivo de "facilitar" la comprensión se presentan explicaciones históricas simplistas desprovistas de los elementos conflictivos que caracterizaron a los acontecimientos pasados y que aún son debatidos en el presente histórico, si se apela a explicaciones maniqueas que reducen la complejidad histórica a un enfrentamiento entre "buenos" y "malos", si se promueve una visión presentista o poco empática sobre los acontecimientos históricos que no promueva la capacidad de reconocer y comprender que las sociedades en el pasado tuvieron creencias, valores y metas diferentes de las presentes (Limón y Carretero, 1999), o si los acontecimientos históricos son analizados en términos de juicios morales que obturan el desarrollo del pensar históricamente". (Borrelli, Marcelo y Carretero, Mario, 2008).

Un caso paradigmático es el que establece la utilización de la película *La noche de los lápices*[2], recurso didáctico elegido por excelencia a la hora de trabajar en las escuelas lo sucedido durante la última dictadura militar en nuestro país.

La película fue y es en un factor clave en la construcción de un relato cuyo eje es resaltar la "víctima inocente" durante la dictadura –una visión que niega la militancia política de los desaparecidos y, sobre todo, la de aquellos cuya pertenencia eran las organizaciones armadas revolucionarias–, haciendo hincapié en la inocencia de los adolescentes estudiantes secundarios que "sólo" luchaban por el boleto escolar.

Lorenz (2006) plantea que este discurso tenía sentido en los primeros años de la transición democrática (la película y el libro son de 1986), ya que permitían en ese entonces ampliar la legitimidad del reclamo del movimiento de derechos humanos, logrando mayor receptividad y reconocimiento social. Pero si en los ochenta la película se introdujo como denuncia, sería necesario, a fines de los 2000, incorporar variables como la comprensión de la causalidad histórica. Es indispensable reponer el contexto histórico de los acontecimientos para entender qué pasó, cómo pasó y, fundamentalmente, por qué pasó.

Por su parte, Sandra Raggio[3] señala lo siguiente:

"La trama simple y dramática que sostiene la película la hacen más enseñable y compresible que otras. Se pueden identificar claramente quiénes son los buenos y los malos; y el contexto político donde se lo cuenta está procesado de forma de evitar lo controversial y exponer sólo lo muy consensuado, sobre todo lo que refiere a la violencia política. Pero, además, desde estas claves simples el caso permite narrar la Historia de un modo inteligible desde el presente. Los protagonistas son estudiantes secundarios adolescentes, lo que genera una rápida empatía con los receptores; su lucha es fácilmente comprensible y no puede ser objeto de objeciones y controversias. Digamos que luchar por el boleto escolar es más traducible al hoy que luchar por la "patria socialista" o la "revolución" (Raggio, Sandra, 2008).

La lectura estereotipada que presenta *La noche de los lápices* tiene éxito, entre otras cosas, porque evita el esfuerzo de pensar en forma compleja. Por su propia definición, la película no puede explicar las condiciones sociales ni los hechos sucedidos en términos históricos. Ese es el rol del docente.

Los riesgos de utilizar este material como recurso didáctico sin la contextualización adecuada son

2 En septiembre de 1976 un operativo represivo secuestró a nueve estudiantes secundarios en la ciudad de La Plata, seis de ellos continúan desaparecidos. Su historia se conoce con el nombre de *La noche de los lápices*, título de un libro y de una película que relata una versión de los hechos sucedidos.

3 Sandra Raggio es profesora de Historia y, en la actualidad, coordinadora del área Investigación y Enseñanza de la Comisión Provincial por la Memoria.

varios: la visión de la película puede provocar la parálisis frente al horror o la incomprensión lisa y llana. O sea, exactamente lo contrario que se proponen las iniciativas de recuerdo y homenaje. Otro de los riesgos es que la explicación del pasado a través de un relato estereotipado congele la memoria, lo que equivale a destruirla. La explicación reduccionista y simplificada de la historia obtura su comprensión. Por último, es inevitable que las interpretaciones del pasado reciente queden atravesadas por la pasión, la emoción y la sensibilidad, cuestiones a las que la escuela es especialmente reacia. No se pueden estudiar estos temas sólo desde una interpretación racional, pero en estos casos, es importante tener en cuenta que no se debe, sobre todo, suplantar el razonamiento histórico por las explicaciones de tipo moral o por acercamientos puramente anecdóticos o emotivos (Lorenz, 2006, Raggio, 2008).

Estas investigaciones nos resultan interesantes por dos motivos, uno de ellos es que muchas veces se aborda el pasado reciente a través de objetos culturales o prácticas de producción ligadas a nuestras materias, lo que torna necesario trabajar y analizar entre los docentes de comunicación estas cuestiones. Por el otro, si bien estas orientaciones están pensadas para trabajar con hechos de la historia reciente, son extensibles a otros temas que se relacionan con las temáticas vinculadas a la comunicación: hechos polémicos, films o programas de TV conflictivos, etcétera.

Algunas recomendaciones didácticas que podemos hacer a partir de las conclusiones a las que llegan los autores que han investigado este tema son que los problemas complejos que trae el abordaje del pasado reciente deben ser trabajados desde el aula reponiendo el contexto histórico, trabajando con multiplicidad de fuentes, privilegiando las explicaciones multicausales, remarcando la utilidad presente de la historia y abriendo y permitiendo el debate abierto y profundo entre los alumnos. Trabajar en el sentido de que los alumnos comprendan la importancia que tiene ese pasado para entender su propio presente, es decir, que aprendan a *pensar históricamente*.

¿Cómo enseñar comunicación?

Es un lugar común escuchar a los alumnos del profesorado que reclaman metodologías de trabajo, recursos y actividades para poder planificar sus clases. Una demanda, por otro lado, necesaria y justificada. Es necesario brindar la mayor cantidad de recursos posibles, pero al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la demanda de recursos nuevos y de innovación permanente (unida a las reformas en los planes de estudio y a la indefinición de diseños curriculares que son en general inabarcables), puede esconder limitaciones en la formación de la propia disciplina y una falta de creatividad o de autoconfianza a la hora de encarar la tarea docente. Los talleres, las investigaciones etnográficas, las actividades de producción, el uso de fuentes, los juegos de rol, las clases expositivas, el análisis de contenido, todas ellos son instrumentos eficaces de enseñanza siempre y cuando no se transformen en recetas aplicadas sin un criterio pedagógico deliberado (Finocchio, 1993, p. 16). La sola aplicación de técnicas o la renovación constante de recursos no garantiza enseñanza alguna. Aunque la tarea del docente parezca eminentemente práctica, exige y tiene implícita una conceptualización teórica. Que los alumnos "investiguen", por ejemplo, como recurso didáctico es válido si esto no se transforma en una búsqueda de información, sin objetivos claros, donde las preguntas ya llevan implícitas sus respuestas, lo que transforma al trabajo en una simulación de investigación, en un "como si". Preguntarse por el cómo alcanzar metas fijadas de antemano sin preguntarse el porqué es caminar sin rumbo. Los contenidos de la enseñanza comprenden tres áreas diferenciadas entre sí: los hechos,

teorías y conceptos propios de cada disciplina; los procedimientos, habilidades o destrezas a través de las cuales se construye y reconstruye ese conocimiento, y por último, las actitudes, valores y normas que se quieren transmitir. (Coll, César, 1987, citado por Finocchio, 1993, p. 17). En el caso de los procedimientos, la variedad y tipos son inmensos, son los modos de aprender a hacer. Cuál aplicar en cada caso es parte de la decisión del docente: hacer un mapa conceptual, armar cuadros comparativos, armar una exposición grupal, depende del carácter situado de la enseñanza, de la escuela, del contenido y de los alumnos particulares que se tengan, es decir, de las condiciones materiales propiamente dichas. Si el tema a enseñar es la noticia, la fotonovela, la escuela de Frankfurt o la historia de la prensa en el Río de la Plata, habrá para cada caso particular algunos recursos más pertinentes que otros. Las propuestas didácticas, los procedimientos o recursos que se elijan, para que resulten herramientas verdaderamente útiles para el aprendizaje y no sean sólo instrumentos de un "como si", deben ajustarse no sólo a las concepciones disciplinares, y trabajar con las creencias y preconceptos de los alumnos, sino también poder ser puestas en práctica en una escuela real.

La importancia del pensamiento metacognitivo

La enseñanza de cualquier disciplina se propone capacitar a los alumnos para que ellos vayan más allá de sus posibilidades innatas. Uno de los objetivos fundamentales de cualquier enseñanza debería poder reflexionar sobre la propia práctica y enseñar a los alumnos a hacerlo, lo que Pierre Bourdieu llama *autosocioanálisis*. Una de las capacidades que nos diferencian como especie es la posibilidad de pensar sobre el pensamiento y una de las formas que tenemos para reducir las limitaciones de cualquier sistema simbólico que usemos, como por ejemplo el lenguaje, es tener conciencia, volvernos hacia atrás, lo que Roman Jakobson definió como el don metalingüístico, es decir, el don de reflexionar sobre nuestro propio lenguaje para examinar y trascender sus límites. Las implicancias pedagógicas de esto son cruciales. Permite revisar, redescribir, tomar distancia, objetivar. En definitiva, volver sobre nuestros propios pasos para ver qué hicimos, qué modificar, cómo seguir.

Jerome Bruner, en su libro *Puerta de la cultura,* plantea algunos postulados interesantes en este aspecto. Uno de ellos es lo que él llama *postulado interaccional*. Aquí el autor plantea la importancia de que los alumnos se enseñen a aprender unos a otros. Esta concepción implica que el saber no lo detenta únicamente el profesor. El autor propone reconceptualizar el aula como una subcomunidad de aprendices mutuos, donde el profesor hace las veces de director de orquesta. Una pedagogía pensada de esta forma, interactiva e intersubjetiva, se basa en la concepción de que el aprendizaje no es sólo mostrar y contar, sino que es un proceso interactivo en el que unas personas aprenden unas de otras. El otro postulado clave a la hora de pensar la enseñanza de la comunicación es el que Bruner denomina *postulado de la externalización*. El autor sostiene que la principal función de toda actividad cultural colectiva es la de producir obras, obras que alcanzan una existencia propia. Sin tener que pensar en grandes realizaciones, pequeñas obras como las que pueden realizar los alumnos dan orgullo, identidad y un sentido de continuidad y pertenencia a aquellos que participan en su realización. No importa cuán modesta o local sea la obra, su realización y concreción producen una mejor comprensión de los contenidos, sostienen la solidaridad grupal y fomentan la autoestima. La producción de los alumnos favorece otro principio de la enseñanza, queda un registro del "esfuerzo mental", se rescata la actividad cognitiva del estado implícito y se la hace más pública, más negociable, más accesible tanto para la reflexión de los otros como para el

propio análisis metacognitivo. Es un registro que queda "fuera de nosotros", una materialización del pensamiento. Pensemos en los innumerables bocetos de Picasso a la hora de concebir el *Guernica*, cuya muestra en sí misma consiste en una obra de arte. "El pensamiento se transforma en sus productos", sintetiza Bruner.

Por supuesto para que esto pueda producirse es necesario contar con las condiciones materiales necesarias para hacerlo. Cuando uno analiza la escuela (o la universidad) no sólo en su aspecto pedagógico sino **como lugar de trabajo**, encuentra por un lado los condicionamientos materiales: los bajos salarios, la masividad, las pésimas condiciones edilicias, el pluriempleo de los docentes, los problemas de equipamiento, etcétera. Si uno analiza, además, la escuela como lugar de poder: encuentra los c**ontroles técnicos**: planes, programas, currículums, manuales, etcétera y los **controles burocráticos**: relaciones jerárquicas, las intermediaciones, los usos limitados de tiempos y espacios, etcétera.

La práctica docente está multideterminada: es un terreno complejo lleno de contradicciones. Se le suma a todo esto la desautorización que padecen los docentes hoy, una deslegitimación que implica pérdida de poder respecto de las condiciones básicas de su trabajo. Los docentes quedan dentro de la división técnica y social del trabajo como ejecutores de los dictados de los expertos. Como un engranaje de la línea de montaje, que se alimenta a su vez con el consumo del *fast food* educativo: manuales, cuadernos de actividades, jornadas y cursos de capacitación, etcétera.

Los docentes, en muchos casos, son relegados a tareas instrumentales que limitan las posibilidades de un discurso y una práctica social de transformación. La pedagogía se limita a implementación de taxonomías y las teorías son cada vez más técnicas y administrativas en nombre de la eficiencia.

Desaparece la función intelectual del trabajador docente en la creciente división del trabajo. La contracara de esto es la **deserción escolar:** que se esconde bajo la alfombra, se ignora o se deja de lado según el caso. Se culpabiliza al alumno del abandono, que lo vive a su vez como fracaso personal y no se analiza la responsabilidad del sistema en su conjunto. El abandono entonces, visto como "selección natural", "la sobrevivencia del más apto", es el más fenomenal mecanismo de reproducción social que tiene el sistema educativo hoy.

Una posible salida: los docentes como intelectuales

La educación, para bien o para mal, tiene una influencia duradera, llevamos en nuestros hábitos de pensamiento y gustos las huellas de diferentes maestros o profesores que influyeron en nosotros. Por un lado, entonces, si queremos mejorar la situación educativa, un lugar clave para trabajar es en la formación docente, que debe ser rigurosa, crítica, reflexiva, teórica y práctica a la vez, académica y pedagógica, que posibilite la actividad creadora, movilizadora y cuestionadora de la situación educativa actual. Debemos recuperar la dimensión intelectual del trabajo docente, esto es, pensar la docencia como una tarea intelectual, no como una lista de procedimientos a ejecutar, sino como un trabajo creativo de producción. No separar la conceptualización, la planificación y el diseño de la implementación y ejecución. Los docentes deben tener un rol clave a la hora de definir los objetivos, los contenidos, planes de estudio, estructuras y organizaciones. Las reformas hasta ahora se hicieron por los llamados *especialistas* desechando la participación real de los docentes.

Es necesario que los profesores puedan verse a sí mismos como activos productores, como realizadores de un trabajo intelectual que requiere criterio propio, imaginación, creatividad, que tienen posibilidad de transformación, no sólo de sí mismos, sino de aquellos con quienes comparten el proceso educativo, sus pares, sus alumnos. Si en cambio se pien-

san, o se ven a sí mismos como un engranaje más de una gran rueda que gira pese a las intenciones y potencialidades propias, si no se ven como activos participantes con posibilidades de intervención y sólo se limitan a reproducir ideas de otros, actividades de manuales que el mercado produce para tal fin, la actividad docente se transforma en una carga rutinaria que reproduce lo peor del sistema.

El otro gran tema es combatir el aislamiento. Promover la actuación colectiva de docentes, las iniciativas grupales, interdisciplinarias. No se puede enfrentar sólo los desafíos del sistema educativo. Es necesario fortalecer vínculos y estrategias de trabajo colectivas, no sólo desde el punto de vista gremial, sino también en función del dictado de las propias disciplinas.

Sabemos que a pesar de la fuerza aplastante de las creencias previas, de los hábitos naturalizados, de las costumbres, de las limitaciones materiales de todo orden, no hay duda de que la educación puede ser un motor de cambios personales y colectivos, a veces incluso sólo a través de pequeñas innovaciones simbólicas que fomenten la autoestima, que abran la mirada a otras posibilidades no contempladas hasta entonces. Son innumerables las historias particulares que se podrían contar de cambios en la vida de alumnos, especialmente de aquellos en condiciones de desventajas sociales, por la influencia de algún docente o de alguna experiencia escolar positiva. Es un desafío que esos cambios individuales puedan ser cada más colectivos. Las escuelas, creemos, son sitios clave para dar esta pelea.

Bibliografía

-BERGALA, A. *La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella*, Leartes Educación, Barcelona, 2007.

-BRUNER, J. "Cultura, mente y educación", en *La Educación, puerta de la cultura,* Madrid, Aprendizaje-Visor, 1997; pp. 19-62.

-BUCKINGHAM, D. "Delimitando el campo", en *Educación en Medios. Alfabetización, aprendizaje y cultura contemporánea*, Paidós, Comunicación Barcelona, 158, 2005; pp. 93-117.

-CAMILLONI, A. (comp). *Los obstáculos epistemológicos en la enseñanza*, Gedisa, Barcelona, 1997; pp. 9-30.

-CARLI, S. (direc/comp). *Estudios sobre comunicación, educación y cultura. Una mirada a las transformaciones recientes de la Argentina,* La Crujía-Stella, Buenos Aires, 2003.

-FINOCHIO, S. "Criterios para revisar la enseñanza de las ciencias sociales", en *Enseñar ciencias sociales,* Troquel, Buenos Aires, 1993; pp. 15-31.

-GIROUX, H. "Introducción: Los profesores como intelectuales", en *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje,* Paidós, Barcelona, 1990; pp. 31-39.

-SILVERSTONE, R. "La textura de la experiencia", en *Por qué estudiar los medios*, Amorrortu, Madrid, 2004; pp. 13-31.

-CARRETERO, M. y BORRELLI, M. "Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿cómo enseñar historia reciente en la escuela?", en *Revista Cultura y Educación* Nº 20, Madrid, 2008.

-LORENZ, F. "El pasado reciente en la Argentina: las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria", en CARRETERO, M., ROSA, A. y GONZÁLEZ, M. F. (Eds.), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva,* Paidós, Buenos Aires, 2006; pp. 277-295.

-RAGGIO, S. *La Noche de los Lápices y los tiempos de la memoria,* disponible en <http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales//pdf/la_noche_de_los_lapices.pdf>, 2008.

Entrevistas

Entrevista a Pablo Alabarces

La leyenda (todavía) continúa

Pablo Alabarces es Doctor en Sociología por la Universidad de Brigthon, Sussex, Inglaterra y Profesor Titular del Seminario "Cultura Popular" en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Es autor de *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina* (Prometeo, 2002), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (Clacso, 2003), *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política* (Capital Intelectual, 2004) y *Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, junto con María Graciela Rodríguez (Paidós, 2008).

Las contingencias que marcan y guían el debate de la comunidad académica en el campo de la Comunicación son generadas, directa o indirectamente, por distintos *episodios* –recurrentes, por cierto– sucedidos en los diferentes campos del espacio social. Por un lado, se empeñan en otorgar materiales para pensar en la desigual distribución de los capitales en juego y, a su vez, nos *preocupan*. Pero esta preocupación, por supuesto, tiene que ver con una marca política y de tradiciones dentro del campo de la Comunicación (o por lo menos en el momento de construir la estabilidad epistemológica e institucional necesaria, durante la década del ochenta), al vincular toda la problemática de lo social, con la cultura/comunicación.

Cuando revivimos las tradiciones es casi inevitable volver al debate sobre *lo popular*, y en ese ejercicio advertimos y problematizamos la desaparición –progresiva, desde fines de los setenta– de los estudios sobre culturas populares en las agendas de investigación. Sin duda, esta ausencia en los programas de exploración académica reviste al debate de un carácter polémico y moviliza –o por lo menos debería– el análisis hacia las propias prácticas académicas. Es decir, nos *empuja* –por supuesto que sujetos al marco de una gran aldea académica– a la reflexión y a predisponer nuevamente el foco hacia las viejas/nuevas preguntas fundamentales: ¿Para qué investigamos? ¿Para quién? ¿Cuál es la decisión política sobre los materiales? Y de esas preguntas, subyacentes del debate, podrían surgir algunos posibles alegatos que permitirían sostener nuestra posición e intervención dentro del campo: la decisión de repensar lo popular nos devolvería el carácter ideológico, de tradición, de intervención y compromiso que, supuestamente, nos identificaría con algún estatuto del comunicador o comunicólogo.

El problema se va tejiendo y resulta cada vez más complejo, cuando retomamos las pistas para leer, pensar y nombrar *lo popular*. Porque la pregunta común, desde Carlo Guinzburg y Michel De Certeau, parece sugerirnos y complicarnos la aventura. ¿Se puede abordar lo popular fuera del gesto que lo suprime? Este interrogante tiene su correlato en el dilema de seguir preguntándonos si lo popular existe fuera de las condiciones de supresión de la cultura dominante, que nos orienta a reflexionar, justamente, sobre la dimensión del que domina y de lo do-

minado. Dimensión que definitivamente existe y la *vemos* –traducida por académicos e intelectuales– en la intervención analítica de la compleja trama cultural que se alimenta e intenta ser simplificada –y en consecuencia, adelgaza su espesor– por los embates reduccionistas, fáciles y deslegitimadores que amenazan, desde la vida cotidiana y los medios, al grueso y difícil cuerpo cultural. Para esto, se vuelven necesarios los cuidados y sugerencias al momento de, como diría Pierre Bourdieu (2008), "desgarrar la trama de relaciones que se entreteje continuamente en la experiencia"[1], y problematizar el ingreso al campo por parte del investigador, advirtiendo la tan citada y necesaria vigilancia epistemológica. Porque, de todos modos, estaríamos hablando en nombre de lo subalterno, le estaríamos *poniendo la voz*.

Este dilema englobaría una preocupación central: el problema de cómo. La pregunta sobre cómo abordar la cuestión de lo popular remitiría al problema de las técnicas que permiten indagar *lo popular* sin obturar, negar o silenciar sus representaciones y sus prácticas. Muchos ejemplos de exploración nos permiten deducir que hay posibles vericuetos donde poder leer los pliegues de lo popular entre la cultura hegemónica.

Pablo Alabarces, obstinado investigador de las culturas populares en Argentina, recorre y piensa desde hace más de veinte años las pautas culturales de los públicos subalternos que obligan al campo a devolverle el sentido a las preguntas por el poder, la hegemonía y los desniveles culturales que se estructuran y reestructuran en la relación Estado-Sociedad Civil. A cinco años de su artículo "La leyenda continúa", publicado en la revista *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, la propuesta es **volver a repensarlo todo**[2].

Oficios Terrestres: Desde aquel artículo de 2004, ¿cambió algo de la agenda de investigación? ¿Hubo alguna inclusión relativa del tema/problema cultura popular?

Pablo Alabarces: Sí, pero desde la antropología. Dos libros, el de Pablo Semán, *Bajo continuo* y el de Semán con Daniel Míguez, *Entre santos, cumbias y piquetes*, se posicionan explícitamente en ese lugar[3]. A mi entender constituyen la novedad bibliográfica más importante y por ese lado se podría decir que hay un nuevo punto en la agenda.

O.T.: Lo que significa un gran logro…

P.A.: Absolutamente, y aunque disiento con muchas de las cosas que se plantean en el libro de Semán y Míguez estamos en diálogo permanente. Por ejemplo, con el artículo de Míguez sobre "Cumbia villera" estoy tajantemente en desacuerdo. No obstante, esto significa producción y demuestra que la agenda está volviendo a ser discutida. Para la introducción del último libro tomé la introducción del artículo de *Tram(p)as* y la reescribí[4]. Conservé la estructura, porque creo que sigue siendo un texto válido, pero volví a discutir todas las proposiciones.

O.T.: ¿Por una cuestión tuya o del campo?

P.A.: Creo que muchas cosas tienen validez. Por ejemplo, la idea de que el pueblo no existe: no es una categoría sociológica. Lo cierto es que estoy más subalternista. A partir de 2004 me puse a leer toda la literatura de los estudios subalternos, de los estudios poscoloniales y desde entonces estoy insistiendo mucho más en esta categoría, pero sin que popular haya perdido potencia. Y eso aparece en *Resistencias…*. Por ejemplo, el anteúltimo texto es un trabajo que escribimos con Valeria Añón sobre la relación entre lo popular y lo subalterno. Por eso diría que ahora **hablo de cultura popular en clave subalterna.** Entonces sí, aclaro que hay esas novedades.

O.T.: ¿De ese modo se solucionaría la cuestión de cómo nombrar hoy al espacio de *lo dominado*?

P.A.: No. Seguimos sin solucionar nada, pero al menos nos da mucha más riqueza. Especialmente, lo que hacemos en el texto es discutir la variante latinoamericana de estudios subalternos, porque creo que se transforma en pura retórica. Convierte lo que es un problema epistemológico, político y empírico en un problema retórico. Si todo se soluciona usando la palabra subalterno estamos fritos. Es decir, no es sólo un problema de cómo nombrar, sino lo que eso implica en términos epistemológicos, políticos y empíricos.

O.T.: ¿A quiénes narran hoy los dominadores, los letrados? ¿A los violentos?

1 Bourdieu, Pierre. *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2008.
2 Alabarces, Pablo. "La leyenda continúa", en *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura* N° 23, Año 3, Ediciones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, marzo de 2004.
3 Semán, Pablo. *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Gorla, Buenos Aires, 2006. Semán Pablo y Daniel Míguez. *Entre santos, cumbias y piquetes*, Biblos, Buenos Aires, 2006.
4 Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela. *Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

P.A.: Narran muchas cosas. Lo que sucede es que hay más trabajos sobre violencia y son muy buenos. Producciones como las de Daniel Míguez, Gabriel Kessler, Alejandro Isla o José Garriga Zucal son muy buenas. Creo que hay una atención muy inteligente al problema de la violencia, mucho más aguda. Los letrados están leyendo el problema de la violencia de una manera no etnocéntrica, más democrática y mucho más inteligente. El problema es que todo esto contrasta con un relato de los medios y de la política que pone en escena una voz ordinaria, ¡y cada vez son más fascistas!

O.T.: ¿Hay intenciones discursivas de volver a poner lo político como conflicto, como debate?

P.A.: En aquel artículo yo señalaba lo que me parecía en el 2001/2002, lo que puede ser leído como una repolitización del debate público, de la escena cotidiana. En eso sí creo que hay una buena señal. Lo que aterra es la mediocridad de ese debate. Si los portavoces más notorios del debate político son los referentes de la clase política argentina, de la clase dirigente argentina, estamos en problemas. Igualmente, hay una revalorización de lo político que resulta muy interesante. En ese sentido, creo que la academia está un poco más despolitizada que en 2002. Cuando escribí ese texto estábamos en un momento de gran efervescencia política/académica. La sociología y la antropología habían salido a estudiar asambleas y piquetes como si en eso les fuera la vida, como si de esa forma lavaran cierta mala conciencia por no haber sabido ubicarse frente al menemismo de otra manera. Hoy, en cambio, hay cierto declive de la intervención. "Carta Abierta" es una buena señal; es un lugar de divergencia, pero la movilización intelectual es un punto de acuerdo[5]. No estoy con ellos, pero creo que puede servir. De todos modos, considero que falta mucho, que hay que hacer intervenciones más activas, incluso diría mucho más "salvajes".

O.T.: Y en los medios, como primer punto de análisis, ¿ves alguna experiencia subalterna o rasgo de subalternidad?

P.A.: Todavía no hay nada que me mueva, pero como siempre uno corre riesgos. Yo trabajo con el *mainstream*, con lo más visible; me muevo con la televisión media, con la televisión de cable; no veo ni leo medios alternativos y los *blogs* me superan. La verdad es que todavía no tengo claro esos fenómenos, pero tampoco nunca fui muy receptivo de los medios alternativos; lo que no habla mal de los medios alternativos, sino de mí. Pero si nos referimos al *mainstream*, a lo que ve el común de los espectadores, ¡es un espanto! Los programas periodísticos son catastróficos, sus coberturas son espantosas y muy poco democráticas. Las ficciones también están dominadas por el mismo movimiento. Ahora bien, es muy posible que en este momento estén ocurriendo cosas por fuera de ese *mainstream* que sacudan el avispero, no lo niego. Recuerdo que en uno de los artículos de *Resistencias…*, al referirme a la música popular y a la resistencia cultural, yo afirmaba: "El rock argentino es conservador estéticamente". Entonces, María Graciela Rodríguez me dijo: "¡No, no podés decir eso! En cualquier garage puede haber en este momento una banda que te esté dando vuelta la cabeza".

O.T.: ¿Te referís a que pueden existir deseos de resistencia?

P.A.: Claro, lo que digo es que en este momento pueden estar surgiendo, en centros urbanos o en barrios de las grandes ciudades argentinas, que siguen teniendo intensos movimientos culturales, fenómenos que todavía no he leído. Y eso, insisto, no habla mal de ellos, sino de mí. Ahora, si me quedo con esa escena hegemónica, ¡el panorama es un espanto! Es un escenario chato, conservador, discriminador, estigmatizador, racista y profundamente mediocre.

O.T: Y como posible alternativa, ¿considerás que "Bombita Rodríguez"[6] es un ejemplo de la exacerbación de la parodia, de ese deseo de resistencia, y por lo tanto, una ausencia?

P.A.: Bombita Rodríguez me tiene absolutamente loco, me fascina. Creo que lo que Bombita está planteando es, justamente, un lector de lo posible. Inclusive, al interior del propio *mainstream*, en la televisión abierta, aunque sea pública, pueden aparecer: renovación estética, audacia, crítica, humor y parodia. Y no la parodia autocomplaciente a la

5 N. del E: En su sitio oficial, <www.cartaabierta.org.ar>, Carta Abierta se define como "un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica".

6 Personaje interpretado por el actor Diego Capusotto en "Peter Capusotto y sus videos", programa humorístico basado en el rock y emitido por *Canal 7*, la Televisión Pública, durante 2008.

que recurren ciertos programas de televisión. Por eso, me parece una señal fantástica. En la conjunción de inteligencia, creatividad, humor y autonomía de producción puede haber mucha potencia. Uno podría decir: "Una golondrina no hace verano" pero sin embargo creo, que es una buena línea. Es algo en lo que no he insistido tanto por escrito como debiera. Es más, ahora estoy trabajando en esa insistencia del humor como herramienta de combate. Creo que es un error de la academia. A la academia le falta humor y considero que el humor es una herramienta fantástica para la crítica, para la creatividad. En ese sentido, "Bombita" le da muchos elementos para trabajar.

O.T.: Que genera otro tipo de estrategia en… ¿Cómo los nombramos?, ¿receptores?, ¿consumidores?

P.A.: A esa palabra habría que empezar a borrarla del vocabulario académico. Siguen siendo públicos. La otra cosa que hay que desterrar es "gente". Esa palabra ha hecho estragos, tanto en la academia como en el discurso público. Creo que hay que pensar muy seriamente en estas categorías, en cómo volvemos a construir categorías para pensar nuestros sujetos.

O.T.: Continuar con la categoría consumidor sería ir "de la mano" de los embates neoconservadores…

P.A.: Absolutamente. Lo voy a decir de manera muy grosera: creo que hace falta un buen ensayo que se titule "Para acabar de una vez por todas con García Canclini y la herencia del canclinismo". No sé quién lo va a escribir. Personalmente, no lo tengo entre mis planes inmediatos, pero creo que la obra de Canclini clausuró más de lo que abrió y que algunas ideas, como los consumidores "autónomos y libres" hicieron mucho daño.

O.T.: ¿Y por qué en el campo de la comunicación lo seguimos retomando?

P.A.: Las bibliografías son muy cómodas, muy prácticas, por eso hay cierto foco bibliográfico estabilizado. Por ejemplo, al dar clases en varios lugares del interior se observa que hay ciertos cuerpos bibliográficos que han quedado fijados en los programas de todas las materias, lo que se traduce en la queja habitual de los alumnos sobre las repeticiones. Haber estabilizado un cierto corpus resulta cómodo y genera tranquilidad, especialmente después de la inestabilidad teórica que vino con el posmodernismo. Lo que sucede es que hemos vivido transformaciones culturales tan agudas que tenemos que **repensarlo todo.** Personalmente, todavía estoy saliendo de este proceso. Y creo que sería muy bueno para las academias repensar absolutamente todo. ¿Hay señales? Sí, y tienen que ver, entre otras cosas, con el recambio generacional, que es concreto y real, incluso biológicamente. La muerte de Casullo, por ejemplo, es una señal[7]. Pero esto es grave, porque todavía no se ha hecho una buena discusión, un buen balance con la generación de nuestros mayores y ya estamos obligados a reemplazarlos por razones biológicas…. Nuestra academia todavía no terminó de solucionar adecuadamente la brecha generacional que significó la dictadura y es muy notorio. Yo me formé con personas que tenían casi 30 años más que yo; en cambio, trabajo con gente que tiene 10 años menos. Es el orden lógico de las cosas e, inevitablemente, tiene que llegar. Por eso es posible que estemos asistiendo al recambio generacional en el campo, lo que tal vez nos permita un poco más de libertad para la discusión bibliográfica y teórica.

O.T.: Retomando a Alberto Cirese y la condición de alternidad, ¿la ves en algún espacio?

P.A.: La tradición en la que me formé se empeñaba en ver las fisuras, los lugares de insurrección. De ahí pasé a un momento intensamente pesimista, pero yo no soy pesimista, en realidad soy un gran gramsciano: un pesimista de la inteligencia y un optimista de la voluntad, de la experiencia. Y sí, creo que hay muchos espacios donde ver eso. Por ejemplo, la contradicción fantástica que hay en el rock (un rock cada vez más conservador) en el que, sin embargo, sus públicos se creen cada vez más insurrectos. Me parece genial. Me gustarían mucho más públicos insurrectos en un contexto de insurrección estética y también política. Pero esa perseverancia y tenacidad de los públicos juveniles en pensarse como distintos e insubordinados me parece una buena señal. Hace poco, en una reunión político-académica Ricardo Sidicaro hablaba sobre los estudiantes actuales, los hijos de 2001, que están gestados en esta postura insurrecta en un momento en el cual parecía que había caído todo principio de autoridad, norma y estructura. Ésa también es una buena señal. Hay un viejo chiste, muy famoso en las ciencias sociales latinoamericanas, de un tipo al que lo encuentran tirado en el piso buscando algo y le dicen:

7 N. del E: El escritor, ensayista e intelectual Nicolás Casullo falleció el 9 de octubre de 2008, a los 64 años.

- ¿Qué está buscando?
- Los anteojos.
- ¿Se le cayeron acá?
- No, pero busco acá porque hay luz.

Esa idea de buscar donde hay luz, tiene que ver con la idea de que uno tiene que buscar donde hay oscuridad.

O.T.: Para poner la luz…

P.A.: Sí, la luz la pone el entendimiento, la buena teoría, el entrenamiento y la buena oreja. Hay una metáfora muy linda que utilizó uno de los jóvenes que trabaja conmigo, Mauro Vázquez, al trabajar con una mezcla de subalternidades fantástica: "mujeres, piqueteras y bolivianas", una triple articulación de lo subalterno. En un momento de su investigación él dijo: "A estas mujeres la resistencia hay que escuchárselas en el silencio". Y uno piensa: "¡Caramba, hace falta entrenamiento para escuchar en el silencio!". Pero es cierto, hay que saber escuchar en el silencio. De golpe, hay que buscar esa resistencia en un lugar donde normalmente jamás la hubiéramos buscado. Eso me parece una buena innovación.

O.T.: En la relación Estado-Sociedad civil, fuera de los medios, ¿dónde ves alguna experiencia subalterna?

P.A.: A eso deben dedicarse los antropólogos y los que se especializan en medios alternativos. Por ejemplo, creo que se han dicho muchas porquerías sobre Internet y que, sin embargo, no se ha explorado lo suficiente. Aspectos como qué está pasando con la construcción de textualidades muy "locas", muy irreverentes, muy novedosas, un poco más democráticas, pero también el hecho de que inevitablemente la fantasía "internetiana" choca con la brecha digital. Hace poco leí una tesis sobre el uso de la TICs en las organizaciones piqueteras y creo que por ahí hay una línea para atender. No es la investigación que yo voy hacer, pero es la que me gustaría leer. Hay que estar alerta, porque atravesamos un momento en el que la explosión de becas y posgrados hace que haya mucha investigación y muy variada. El pánico a repetir temáticas lleva a sus responsables a ser muy creativos en la búsqueda de objetos y considero que ése es un aspecto a leer muy atentamente.

O.T.: ¿Cuáles serían los costos concretos de no abordar lo popular?

P.A.: En términos muy amplios, inclusive hasta morales, el costo es que **nuestras sociedades seguirán, persistentemente, siendo poco democráticas**. En última instancia, es lo que dijo Hall en 1981: "Si no fuera porque el terreno de la cultura popular es un escenario de la lucha por la hegemonía, a mí la cultura popular me importa un pito". La única posibilidad de pensar realmente en sociedades más democráticas pasa por volver a prestar atención a la dimensión de lo subalterno. De lo contrario, seguiremos construyendo democracias etnocéntricas. Es decir, la relación costo-beneficio está dada, nada más y nada menos, que por la posibilidad de construir sociedades más democráticas; de lo contrario, sólo vamos a tener sociedades más elegantes. Esto me recuerda una frase que usaba Eduardo Grüner en referencia a cierto "populismo" de los estudios culturales: "Eran estudios más sofisticados, pero cada vez menos populares". Entonces sí, ganaremos en sofisticación, pero habría una falsa opción. Dedicarse a estudiar lo subalterno no significa perder sofisticación: hace falta ser muy sofisticado para entender adecuadamente la problematicidad de lo político que tienen los estudios sobre la subalternidad. Pero si no lo hiciéramos ganaríamos sofisticación, elegancia y etnocentrismo. En este caso, pues, los costos son más duros.

O.T.: El abordaje de lo subalterno tiene correlatividad con el abordaje de los dominadores…

P.A.: En realidad, no hay estudios sobre la subalternidad que no sean a la vez estudios sobre aquello que lo subalterniza. Uno de los mejores trabajos sobre la cuestión de las culturas populares, *Lo culto y lo popular* de Claude Grignon y Jean Claude Passeron, ya tiene veinte años[8]. Allí, ellos dicen dos cosas: que la dominación genera efectos sobre lo dominante y sobre lo dominado y que no podemos estudiar las culturas populares aisladas porque eso significa transformarlas en culturas-naturaleza. Entonces, hay que darse los medios para reponer eso en el continuo de la cultura. Utilizando un ejemplo muy grosero: uno no puede pensar la cumbia villera sin pensar qué ha pasado con la música de vanguardia en la Argentina. Lo popular no tiene que ser pensado solamente en aquello que lo distingue, sino respecto de lo cual se distingue, por qué se distingue y cómo ha sido distinguido. Si no se tiene en la cabeza el mapa completo de la cultura se pierden las relaciones de poder que la estructuran. Y sin

8 *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991 (1989).

esas relaciones de poder toda pregunta por lo subalterno es una pregunta *elegante*, una pregunta elitista que delata el poder simbólico del que la hace, pero nunca una pregunta democrática.

O.T.: ¿Por qué no podemos despegarnos de la idea de que, en definitiva, el problema del campo de la comunicación son los medios?

P.A.: Porque son demasiado notorios, están demasiado a la vista. Las carreras de comunicación se habían olvidado un poco de los medios y recién ahora hay una cierta recuperación de la problemática. Estamos construyendo campos más estables, más sólidos, pero es cuestión de tiempo. Una prueba de esto es que los graduados de comunicación doctorados son tan pocos que los podemos enumerar. Por eso sostengo que es una cuestión de tiempo, porque los campos se van construyendo de a poco. Sobre los medios, creo que tenemos que recuperarlos como eje del análisis pero, al mismo tiempo, superarlos como único problema de análisis. Tenemos que volver a ser mediocéntricos, pero no podemos caer en la trampa del mediocentrismo. Debemos hacer todo eso al mismo tiempo.

Por Juan Bautista Branz. Docente de la cátedra "Comunicación y Recepción", de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Doctorando en Comunicación (FPyCS-UNLP) y Becario de investigación de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC).

Entrevista a Roxana Morduchowicz

“Si la escuela quiere comprender y acercarse a los chicos tiene que cruzarlos por los consumos culturales”

Roxana Morduchowicz es Doctora en Comunicación y Directora del Programa Escuelas y Medios del Ministerio de Educación de la Nación. Autora del libro *El capital cultural de los jóvenes* (2004).

Oficios Tterrestres: ¿Por qué es indispensable hoy pensar la relación entre jóvenes, educación y medios?

Roxana Morduchowicz: Por muchos motivos. En primer lugar, los medios, las culturas populares, las tecnologías y las industrias culturales definen gran parte de la identidad cultural de un joven o un adolescente actual. Es muy difícil entender la adolescencia si uno no tiene en cuenta ese vínculo o no se acerca a comprender el vínculo que establecen los jóvenes los chicos con la música, con la radio, con el cine, con Internet, con la televisión, etcétera.

Si la escuela quiere comprender y acercarse a los chicos hoy, tiene que cruzarlos por los consumos culturales que tanto definen su identidad.

En segundo lugar, porque casi todo lo que conocemos del mundo proviene de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías; es muy poco lo que conocemos por primera fuente. Por lo tanto, si la escuela no quiere aislarse y quiere acercarse a las informaciones que los chicos reciben cotidianamente necesita de los medios de comunicación y las tecnologías.

Sin embargo, la información por información misma no alcanza. Lo que tiene que hacer la escuela es tomar la información que los chicos reciben cotidianamente y enseñarles a analizarla, a estudiarla, a evaluarla, a asumir una actitud critica.

O.T.: En este sentido, cómo articula, desde su lugar de gestión, los diálogos con una institución que históricamente ha tendido una mirada más conservadora respecto de los medios de comunicación?

R.M.: Es verdad que la escuela siempre estuvo más ligada a la cultura de la letra impresa, de hecho nació con Gutemberg. Cuando se creó la imprenta escuela se hizo necesaria una institución que enseñara a la población analfabeta a leer y a escribir. Por lo tanto, siempre la escuela privilegió la palabra escrita por sobre la imagen audiovisual. Sin embargo, lenta y gradualmente la escuela va cambiando e incorporando a la enseñanza otros lenguajes.

La palabra escrita, el libro, el diario, siguen teniendo un lugar fundamental en la cultura de todos nosotros. Representa la pri-

mera alfabetización, aquella que nos permite entrar a la segunda y a la tercera. Si hoy decimos que vivimos en una sociedad multicultural es porque además de que hay distintas etnias, culturas, razas, también hay distintas culturas lingüísticas. Vivimos en una sociedad multicultural porque conviven en ella la cultura oral, la cultura escrita, la cultura audiovisual y la cultura intervisual. En esta línea, la escuela tiene que enseñar, o al menos intentar enseñar, a leer todos ellos.

En el Ministerio de Educación como programa "Escuela y Medios" intentamos eso, mostrarle a la escuela que todos los lenguajes, todas las culturas, todas las alfabetizaciones deben tener lugar porque el chico convive con todas ellas, dentro y fuera de la escuela.

De hecho, vivimos más en una cultura visual que letrada con lo cual la escuela tiene que incorporarla. Es tan importante enseñar a leer un texto escrito como una imagen, un noticiero, un videoclip o una película.

O.T.: Nos interesaría preguntarle por las distintas formas que los jóvenes tienen de relacionarse en los medios, cómo van configurando sus identidades y si la escuela, en tanto institución democratizadora del saber, debería jugar un papel importante en ese lugar.

R.M.: En principio, los medios y la tecnología generan en los chicos nuevas formas de sociabilidad juvenil. Mucha gente cree que los medios y la tecnología lo que han hecho es aislar a los jóvenes, que ahora viven frente a una computadora y tienen mucho menos contacto social que lo que teníamos nosotros que no poseíamos todos estos soportes a nuestro alcance.

Nada más lejos de la verdad que eso. Los medios y las tecnologías no anulan la vida social de los chicos sino que generan otras nuevas formas de sociabilidad. Los chicos usan la computadora en soledad, porque están solos individualmente frente a la computadora pero la principal utilización que hacen de la computadora es para chatear, quiere decir que hacen un uso individual con una función social.

Los chicos de hoy son la primera generación que cuentan con una variedad de medios y soportes para poder comunicarse y saben exactamente, para que usar cada uno. Nosotros teníamos solamente el teléfono, pero hoy los chicos saben que tienen el teléfono, el mensaje de texto, Internet o el chat y saben para qué.

Ellos mismos explican que si quieren pedir la tarea usan el teléfono, si quieren organizar una salida usan el mensaje de texto, si quieren saber como está la persona usan el chat.

O.T.: ¿Cuál es, entonces, el rol de la escuela?

R.M.: El rol de la escuela es conocer esa cultura juvenil, integrarla dentro de la escuela. Nosotros tenemos la obligación de partir desde donde los chicos están, para poder llegar adónde queremos que estén, porque si no partimos desde donde ellos están perdemos gran parte de su identidad, de su personalidad, de su propia cultura.

Entonces, la pregunta es ¿qué hacemos nosotros? Las acciones van en muchos sentidos y en muchas direcciones. Por una lado, tratar de que tengan una actitud reflexiva y crítica frente a los medios de comunicación, entonces se elaboran los materiales que tienen que ver con enseñar a los docentes cómo acercarse críticamente a un diario, a la radio, a la televisión, a la publicidad. Aquí se ponen en juego conceptos teóricos para poder trabajar con los medios desde actividades concretas.

Por otro lado, tratamos de que los chicos conozcan a los medios. Sabemos que muchos chicos no leen el diario o no leen una revista, no saben de qué se trata, no conocen los bienes culturales que la sociedad dispone, muchas veces porque por razones económicas, culturales, sociales no acceden. Desde el año pasado, conjuntamente a la Asociación de editores de revistas y con la Asociación de editores de diarios estamos produciendo una revista que se llama *Re*, destinada a chicos de 4º y 5º año, de escuelas públicas con orientación en comunicación. Esta publicación se distribuye en las 500 escuelas con orientación en comunicación que hay en Argentina y en las 120 escuelas más carenciadas.

La idea es ir ampliando de a poco y llegar a aquellos que de otra manera no accederían, con un bien cultural de altísima calidad y que tiene la particularidad que está formada por notas, artículos, reportajes y entrevistas que han salido en diarios y revistas de Argentina el mes anterior. Es decir, que si sale una nota interesante de ecología, tecnología, deporte, social, política, internacional, lo que hacemos es, con la mención de la fuente, incluirla en nuestra revista.

O.T.: Quisiéramos que cuente un poco la experiencia de la realización del concurso de cortos que organizaron desde el Programa "Escuela y Medios" y que fue proyectado en todas las salas del país.

R.M.: Esa experiencia fue muy interesante, pero este año estamos con un proyecto más ambicioso. Es un programa de televisión, un *reality* que tiene que ver con presentar a

los chicos, a la mayoría de los adolescentes, esos que no salen en los noticieros, porque no van con la navaja, porque no son explotados o porque no es víctima ni victimario.

Los estereotipos que se manejan con frecuencia son negativos, es decir, la imagen del adolescente que aparece en la televisión está más ligada a víctima, victimario o al conflicto en general, es el chico que toma, que se pelea en los boliches, que sale a la noche, que está tirado en la calle. Nuestro objetivo, cuando hacemos estos programas, además de que nos place hacer este tipo de programas, es quebrar esos estereotipos; es muy raro escuchar hablar o ver representado a un adolescente común: el que estudia, el que trabaja, el que quiere hacer familia, el que quiere algo mejor para su vida.

Uno de los grandes motivos por el cual el Programa "Escuela y Medios" trabaja mucho, ya sea con las asociaciones o con los medios individualmente, es poder dar este tipo de debate, de charlas, de discusiones.

O.T.: Para retomar la pregunta por los consumos digitales, ¿cómo pensar los diferentes usos y apropiaciones en un contexto de marcada desigualdad social?

R.M.: Todavía en Argentina hay brechas digitales enormes, sólo el 17% de los hogares argentinos, tiene conectividad en su casa, desde ese lugar ya podemos decir que hay un montón de chicos marginados, no de Internet, sino de la posibilidad de usarlo en su casa. Claramente, muchos acceden a Internet en los locutorios o en los cibercafés.

Lo que pasa es que los usos que hacen son diferentes, el chico que tiene Internet en su casa, y esto lo hemos comprobado en la Primera Encuesta Nacional de Consumos Culturales en Adolescentes, hace uso más diversificado de Internet, puede chatear y jugar pero también hacer la tarea, escuchar música, en cambio los chicos que van a un ciber o a un locutorio y tienen que pagar la usan, básicamente, para chatear y jugar; nadie va a pagar para hacer la tarea, con lo cual el chico que no tiene acceso a Internet, permanentemente está en condiciones inferiores en relación a aquel que lo tiene en su casa porque el uso es mucho menos diversificado.

Por Natalia Ferrante y Daiana Bruzzone. Docentes de la cátedra "Comunicación y Recepción", investigadoras de FPyCS e integrantes del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.

Otras reflexiones
sobre los sectores juveniles

Informe especial

Jóvenes en Italia

Por Raffaele Simone

Raffaele Simone es Lingüista, investigador italiano de la Universidad de Salerno, autor de *L'università dei tre tradimenti*, entre otros textos.

Traducción de Emilio Tenti Fanfani

Hablar de los jóvenes en Italia, como en otras partes del mundo, no es fácil, dado que sobre este tema no se encuentran datos estadísticos e investigaciones sociológicas atendibles y actualizadas. Por "jóvenes" entiendo aquí a todos aquellos que pertenecen, en un determinado momento sincrónico, a la cohorte de edad entre los catorce y veinticinco años.

Por otro lado, dado que cualquiera que se ocupe de educación, investigación, formación y similares está rodeado de jóvenes de diversas generaciones (incluso pertenecientes a la categoría especial de jóvenes que estudian), puede hacer algún comentario, naturalmente con beneficio de inventario y con plena conciencia de que este tipo de generalizaciones puede sufrir una variedad de excepciones.

Observando a vuelo de pájaro este conjunto así como se presenta en Italia, el primer aspecto que salta a la vista es que se trata de una categoría-que-rechaza-drásticamente, en una forma que se presenta dramática, extrema, irrecuperable.

El rechazo se aplica a diversos objetos y blancos; tiene varios tipos de "cómplices", sostenedores y teóricos; se sirve de algunos argumentos típicos. Voy a dedicar algunas consideraciones a estos factores.

Blancos

El primer blanco de rechazo es cualquier forma de autoridad y de imposición institucional (aunque sea racional y legítima). Este fenómeno es una consecuencia tardía y perversa de la tormenta anti-autoritaria del sesenta y ocho, que dejó más víctimas de las deseadas: en especial tanto el autoritarismo (el ejercicio abusivo y pretencioso de autoridades inconsistentes) como la autoridad (el ejercicio conciente de responsabilidades de gobierno y de disciplina con respecto a grupos y comunidades). Pero la crisis de autoridad que se verifica en Italia es más grave que en otros países europeos. El fenómeno se observa catastróficamente en la escuela (ver más abajo) y junto con las relaciones entre los grupos de edad (jóvenes y "grandes", jóvenes y "viejos", etcétera), con el eclipse de los "sentimientos morales" (como hubiera dicho Adam Smith) del respeto y de la vergüenza.

El segundo blanco, que se observa sobre todo en los ambientes de la escuela y de la formación, es la aplicación y el rigor en los estudios. En los últimos años, en una variedad de verificaciones internacionales sobre el aprendizaje, Italia perdió varias posiciones. Al mismo tiempo, el rigor de los estudios indicó una caída en todo el país. Tomemos como ejemplo un indicador: en los exámenes de conclusión de estudios, desde hace varias décadas el porcentaje de los aprobados es de aproximadamente el 90 por ciento. Esto significa que el examen no selecciona ya a nadie: "todos caballeros".

El tercero es el mundo de los "adultos", entendido como depósito de experiencia, de reglas y de consejos.

El cuarto es el que se percibe como el conjunto de la "cultura del pasado", como se la quiera definir: el mundo antiguo, los estudios humanísticos, el cuidado del patrimonio histórico y cultural, las disciplinas asociadas al pasado (las historias, las filosofías, etcétera). Siguiendo con este razonamiento,

incluso el bien público y el interés general han sido arrasados por esta desvalorización.

Los tres primeros factores anteriores concurren a quitar prestigio y peso, en la Italia de hoy, a la formación, a la cultura, a la actividad intelectual, a la escuela. En algunos de mis trabajos sostuve que en Italia, más que la *endopaideia* (la formación que se producen *dentro* de la escuela), tiene valor ahora la *esopaideia* (la formación que se produce en el mundo exterior, cuyos ingredientes son diferentes de aquellos que la escuela aporta).

El límite entre la esfera privada y la esfera pública se desplaza siempre más hacia abajo: la reserva, la discreción, el pudor y todos los valores que siglos de elaboración cívica definieron como esenciales para la convivencia son rechazados y violados. La exhibición de formas incluso inconvenientes de cortejo, de desnudez y del cuerpo (especialmente femenino) llega en Italia hoy en día a niveles cada vez más altos.

Los jóvenes tomaron distancia de la vida política. Disueltas las asociaciones juveniles de los partidos, atenuado su interés hacia la esfera pública, la política es practicada sólo como objetivo profesional o como (por ejemplo, en las derechas extremas) motivo para demostrar fuerza. Como consecuencia, la clase política italiana se encuentra entre las más ancianas de Europa.

Cómplices

Veamos ahora los entes (personas, instituciones, etcétera) que ofrecen apoyo y argumentos a estas posturas.

Entre los primeros debemos colocar a la actual producción televisiva italiana y especialmente las políticas que la misma persigue. Italia posee –sin lugar a dudas– la televisión (tanto la pública como la comercial de difusión nacional, es decir aquella de propiedad del jefe de gobierno) más descarada, vulgar y de más bajo nivel de Europa. Desnudez femenina, alusiones sexuales, violaciones a la esfera privada (hay transmisiones televisivas específicamente dedicadas a esto), insinuaciones, insultos, vulgaridades, eclipse total de la producción "cultural", presencia obsesiva de hombres políticos y de noticias sobre o declaraciones del papa (más de una por día), dominan en todos los canales.

El origen del fenómeno se encuentra en una decisión empresarial de hace unos veinte años atrás de las emisoras de propiedad de Berlusconi, y tenía la función, descripta muchas veces, de bajar gradualmente el nivel de la opinión pública hasta destruir su mismo concepto. Los canales *RAI*[1] (públicos dado que pertenecen totalmente al Estado), la siguieron pasivamente. La Iglesia Católica siempre lista a meterse en los asuntos privados y privadísimos de los italianos (vida sexual, reproducción, divorcio, educación), no encontró hasta ahora nada que decir acerca del crecimiento de este desconcertante horizonte de vulgaridad. La escuela no consigue oponerse –aún queriendo–, al compacto frente de los canales de televisión y al horizonte planetario de la red y de la *web*.

En lo que se refiere especialmente a la escuela, los "padres" (también ellos entendidos como nebulosa global en cambio de un grupo perfectamente definido) parecen ser un factor que favorece el conflicto entre los jóvenes y a escuela, en vez de atenuarlo. Una ley de 1974 –concebida en una época de grandes y ya fracasadas esperanzas democráticas)– confiere a los padres la prerrogativa de intervenir en el gobierno de la escuela y limita drásticamente todo tipo de intervención disciplinaria y restrictiva. Treinta y cinco años después, esta ley muestra que produjo daños irrecuperables.

Por último, tiene un rol catastrófico también el incremento de los consumos "juveniles" en Italia, superiores, según parece, a aquellos de cualquier otro país europeo, incluso en los sectores pobres o no ricos de la población. El joven italiano normalmente posee un automóvil personal, ya desde niño

1 Radio Televisión Italiana, sistema de la televisió pública.

uno o varios teléfonos celulares, se va de vacaciones solo desde los trece años, pasa mucho tiempo fuera del control de las familias, conoce el sexo a los trece años y la droga poco después.

Teorías de justificación

De mis palabras se desprende que una cohorte juvenil desbandada y hedonista como la que vive hoy en Italia encuentra siempre justificativos, tanto en el horizonte de la globalización como en el específico temperamento italiano. Al primero corresponden en efecto metas como aquellas de la "modernidad" contrapuesta a la "antigualla": divertirse, gozar, drogarse, viajar, hacer música, tener sexo, es moderno; estudiar, alcanzar fatigosamente resultados, contribuir al crecimiento general es "antiguo".

En el temperamento cívico italiano, luego de quince años de berlusconismo, se busca la apelación a la libertad ("puedo hacer lo que quiero"), al alcance (en su mayor parte fracasado y veleidoso) de la riqueza fácil (contrapuesta al estudio y a la "vida promedio"), a la indiferencia hacia el bien común.

Al horizonte de las izquierdas corresponde el rechazo de cualquier represión, disciplina y rigor. Las izquierdas están hoy ocupadas por los efectos póstumos de algunas de sus contraseñas, pero es muy tarde. Al de la derecha, el "juvenilismo", es decir la idea de que la juventud no es una fase de la vida sino una casta social y una clase general.

Conclusiones

¿De mis palabras se concluye que la situación de los jóvenes en Italia hoy es muy grave?

Creo que se deba responder clara y netamente "sí". Naturalmente no desaparecieron los jóvenes capaces, inteligentes, llenos de ideas y también honestos. Pero son pocos, descorazonados y sin coordinación. Los mejores se van al exterior, no sólo en el campo de la investigación sino también en el de las profesiones. El clima general está deprimido, orientado más al egoísmo que a los valores cívicos comunes.

Nota: Se equivoca quien piensa que el autor de las líneas anteriores sea un conservador o un reaccionario. Las conclusiones presentadas provienen de la pluma de un democrático, de alguien que mira las cosas desde la izquierda. Otros argumentos y referencias bibliográficas en *La Terza fase. Forme di sapere che stiamo perdendo*, Laterza, Bari-Roma 2000 (traducción al castellano, Taurus, Madrid 2001); *Il Paese del pressappoco*, Garzanti, Milán 2005; *Il Mostro Mite. Perché l'Occidente non va a sinistra*, Garzanti, Milán 2008.

Futuro y utopía en el imaginario de los jóvenes riobambeños

Por Pedro Luciano Colangelo

Pedro Luciano Colangelo es periodista y licenciado en Comunicación Social de la FPyCS, UNLP, candidato a Magíster en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales por la misma Facultad. Ayudante de Primera Interino de la Cátedra I de Opinión Pública (FPyCS). Docente Invitado por la Escuela de Comunicación Social (Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas), Universidad Nacional de Chimborazo (Riobamba, Ecuador) y por la Universidad Interamericana del Ecuador (UNIDEC).

"De pronto el orden se invertía,
ellos estaban vivos, moviéndose,
decidían y eran decididos,
iban a su futuro"

Las babas del diablo de Julio Cortázar

Introducción: La subjetividad del trazado

Se ha optado para este trabajo analizar las opiniones, sentimientos y percepciones de jóvenes que oscilan entre los 18 y los 27 años de edad. La razón obedece a que esta franja etaria es la población que participa de la vida universitaria en la carrera de Licenciatura en Comunicación Social, de la Universidad Nacional de Chimborazo en Riobamba, Ecuador. La elección se debe a que es la Universidad, sospechamos, la que permitirá apreciar, *a priori,* una visión crítica acerca de las relaciones y tensiones que mantienen los jóvenes de la ciudad de Riobamba con respecto al futuro.

El problema del futuro en el imaginario de los jóvenes se ha convertido en un tema de debate a nivel planetario, no sólo porque a través de ellos "se puede observar las principales tendencias sociales hacia el futuro"[1], sino porque el paradigma de la globalización ha modificado los modos de *ver* y *transitar* los espacios institucionales (familia, educación, mundo del trabajo, tiempo de ocio y entretenimiento, etcétera). Nos interesa trazar un mapa a partir de las percepciones de los jóvenes universitarios riobambeños para intentar hallar las articulaciones entre los modos de hacer y las proyecciones de futuro. Dentro de este marco, se ha introducido la noción de *utopía*, entendiendo el término, a grandes rasgos, como un *espacio posible* de transformación.

Para confeccionar este trabajo se ha recurrido, principalmente, a los métodos de observación participante, a las entrevistas y a las encuestas con el fin de recoger una muestra no exhaustiva de opiniones. Se analizan también los vínculos existentes entre las opiniones de los jóvenes y los patrones culturales que les sirven de contexto, además de datos estadísticos y referencias bibliográficas. Tres son los espacios institucionales que entendemos como imprescindibles para contextualizar a los actores: el familiar, el educativo y el religioso.

Este primer acercamiento (a desarrollarse más exhaustivamente en la Tesis de Maestría PLANGESCO, "La máquina futuro. Hacia una revalorización de la utopía") se propone trazar un diagnóstico del entorno que envuelve a los actores sociales mencionados. Nuestro fin consiste en revalorizar la noción de utopía en relación con el pensamiento de los jóvenes, por considerarla el "terreno" donde se confeccionan los discursos relativos al futuro. No obstante, nos limitaremos aquí a comprender el diagnóstico como una etapa/proceso de la planificación comunicacional, es decir, un paso previo al establecimiento de acciones concretas. Por lo pronto el fundamento de este trabajo es, por un lado, diseñar un bosquejo del *mapa comunicacional de actores* en referencia a sus prácticas relacionales y sus modos de percepción del futuro; y, por otro lado, describir el *estado del arte*, comprendiéndolo como "una pesquisa documental que deberá precisar las condiciones del entorno y aportar los indicadores y mediciones de los fenómenos más sobresalientes del tema objeto de estudio"[2].

1 BENDIT, R., HAHN, M., Y MIRANDA, A. "Introducción: Creciendo en un contexto de cambio y globalización" en BENDIT, R., HAHN, M. y MIRANDA, A. (Comp.) *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado,* Prometeo, Buenos Aires, 2008. p. 15.

2 MERELLO, Á. en VIDARTE ASOREY, V., *Trabajo final del Taller de Planificación y Gestión I,* Buenos Aires, Mimeo, marzo de 2007.

El territorio (la ciudad, la provincia, el país)

Los orígenes de Riobamba datan del año 1534, cuando sobre el poblado de Liribamba, un antiguo asentamiento purhuá, se erigió el primer asentamiento español, al que se bautizó como Santiago de Quito. La construcción de la ciudad obedeció a dos razones: la primera, a la urgencia del conquistador Diego de Almagro de impedir que otro español, Pedro de Alvarado, se apropiara de los territorios recientemente saqueados y conquistados y la segunda, a la necesidad de contar con una plaza fuerte en la ruta hacia el Reino de Quito[3]. Riobamba fue destruida en 1797 por un terremoto, y debió reestablecerse, dos años después, en su emplazamiento actual, distante dieciocho kilómetros de su ubicación original, donde se encuentra ahora Villa La Unión (denominación actual de los antiguos poblados de Cajabamba y de Sicalpa). La ciudad, capital de la provincia de Chimborazo, es una larga franja que se extiende de norte a sur; no obstante, a partir de la década de 1970 ha ido creciendo al azar, sin planificación alguna, ampliándose hacia todas direcciones. La población urbana creció un 10,6 por ciento entre 1974 y 1990, con lo que se dieron tres procesos: la aparición de problemas urbanos (servicios, especialmente agua, vías, vivienda), el desarrollo de un importante sector ligado al comercio, al transporte y un cambio de las relaciones interétnicas, con una *cholización* de la ciudad, lo que ha producido un refinamiento de las relaciones interétnicas, cuyas diferencias se han vuelto más sutiles. Hoy por hoy, la punta del control económico está en manos de comerciantes e intermediarios que captan la producción local para llevarla a los mercados de las ciudades[4].

Es una ciudad baja, de escasos edificios y de arquitectura irregular. Está situada en los Andes Centrales ecuatorianos, en lo que se conoce como "Ruta de los Volcanes" y es de clima frío seco y constante a lo largo de todo el año, aunque las lluvias son frecuentes. Riobamba se encuentra a una altura promedio de 2.754 metros sobre el nivel del mar y abarca una superficie aproximada de 3.000 hectáreas. La ciudad está cobijada por el nevado Chimborazo (6.310 metros), el Carihuairazo (5.018 metros), El Altar (5.320 metros) y el volcán activo Tungurahua (5.230 metros)[5]. Cuenta con escasas industrias (Cemento Chimborazo y Prolac –productos lácteos– son las más significativas) que emplean apenas al 3por ciento de la población (unas 4.000 personas); el comercio –tanto formal como informal– es el principal sostén económico, seguido por la administración pública y el turismo.

La provincia de Chimborazo tiene 6.569 km; y si bien sus características geográficas seducen al viajero, no se nos puede escapar que el suelo está mal aprovechado. Las mesetas y hoyas dan origen a una vegetación semidesértica, a lo que se suman los páramos de altura, prácticamente estériles para la agricultura. Por otra parte, históricamente, la ineficiencia de las políticas públicas referentes a planificación es notoria: han sido casi nulos los estudios con respecto a la reutilización de las tierras cultivables. La agricultura de subsistencia, practicada en su totalidad por la población indígena, domina la zona rural: se produce maíz, trigo, papa y diversas frutas, que –junto al arroz– forman la dieta básica de los chimboracences. A esto debe sumársele la ganadería (porcinos y ovinos, principalmente), una reducida actividad minera (azufre) y manufacturas textiles (lanas, tapices).

Debido a la escasez de recursos, a partir de la década de 1970, con posterioridad a la reforma agraria (que suprimió las *haciendas* en favor de los minifundios), se produjo una oleada migratoria del campo a la ciudad, principalmente hacia la costa, debido a la "fiebre" de la producción del cacao y del banano para exportación. Esta situación hizo que las ciudades "crecieran de una manera acelerada y desordenada, incrementándose los cordones

3 En relación a la fundación de Riobamba y a las disputas territoriales entre los conquistadores españoles, se sugiere consultar, entre otras obras, Federico González Suárez. *"Conquista del Reino de Quito"* en *González Suárez. Escritos.* (Estudio introductorio y selección de textos de Carlos de la Torre Reyes). Quito, Banco Central del Ecuador, 1995. pp. 110-126.

4 COMUNIDEC. "Evaluación social y marco de planificación para pueblos indígenas. Proyecto de inversiones productivas de la provincia de Chimborazo en las cuencas de los ríos Chambo y Chanchan-Chimbo", Informe Final, junio de 2007.

5 El volcán Tungurahua, ubicado en el límite de la provincia del mismo nombre con la de Chimborazo, entró en actividad en agosto de 2006; la última erupción ocurrió en febrero de 2008.

de miseria, mientras que en el campo la productividad disminuyó considerablemente"[6].

En la década de 1990 se aceleró, a su vez, otra forma de migración: hacia el exterior (principalmente España y Estados Unidos); un promedio de 40.735 personas por año abandonaron Ecuador entre 1993 y 1998, mientras que de la provincia de Chimborazo emigraron, en 2007, 15.467 personas, es decir, el 3,61% de la población[7].

Las causas de la crisis y, en consecuencia, de la emigración masiva habría que rastrearlas a partir de 1995, cuando comenzó la quiebra del sistema financiero originada en el conflicto bélico con Perú; se aceleró entre 1997 y 1998 con el fenómeno de "El Niño", que produjo pérdidas cercanas a los dos mil millones de dólares, y con la recurrente inestabilidad política (cuatro presidentes entre 1996 y 2006). Finalmente, en 1999, bajo la presidencia de Jamil Mahuad, la crisis se agudizó de manera irreversible: el nivel inflacionario llegó a extremos nunca antes vistos en Ecuador, una veintena de bancos debieron cerrar por no poder respaldar con activos más de un 50% de depósitos, y se produjo la pérdida de la moneda nacional –el sucre– a favor del dólar norteamericano. El número de pobres creció, según el Banco Mundial, en algo más de dos millones de personas (entre 1995 y 2000 el índice de pobreza pasó del 34% al 71%), mientras que la inversión en salud, educación, bienestar social y trabajo se redujo en un 37%, la tasa de desempleo ascendió del 9,2% (1997) al 14,4% (noviembre de 1999)[8].

Características de la población

Según la proyección estimada a partir del Censo de Población y Vivienda de 2001, la población de la ciudad de Riobamba, en julio de 2007, sería de 147.998 habitantes; mientras que la de la totalidad del cantón (incluyendo las parroquias –localidades– de Cacha, Calpi, Cubijíes, Flores, San Pedro de Licto, Pungalá, Punín, Químiag, San Juan y San Luis) ascendería a 211.379 habitantes. En cambio, la población de la provincia de Chimborazo (compuesta por diez cantones) estaba calculada en 428.464 habitantes[9], de los cuales alrededor del 40% es indígena.

Si bien casi la totalidad de la población indígena es rural –con las excepciones de la ciudad de Guamote y del pueblo de Santiago de Quito (Colta), centros urbanos mayormente indígenas–, la cotidianidad de los chimboracenses se funda sobre el contacto permanente entre éstos y los mestizos. La razón obedece a que la población indígena rural se desenvuelve en el comercio, principalmente frutas, verduras y animales, tanto formal (mercados) como informal (venta callejera, puestos instalados en las inmediaciones de los mercados)[10], constituyéndose este en el punto de contacto principal. El total de población indígena, según el último Censo de Población y Vivienda (2001) era de 153.365 habitantes, distribuidos entre comunidades y centros urbanos.

En el ámbito del cantón Riobamba –y más aún en la provincia de Chimborazo– es indispensable referirnos a la presencia de una cultura mestiza que

6 *Emigración, Provincia de Chimborazo. Diagnóstico situacional de los emigrantes en la Provincia de Chimborazo.* Riobamba, RIMUCH (Red Interinstitucional de Movilidad Humana de Chimborazo) / UNACH (Universidad Nacional de Chimborazo), 2008. p. 13.

7 Proyección: SIISE (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador), 2004.

8 Fuente: Instituto Ncional de Estadísticas y Censos (INEC).

9 Proyecciones basadas en la tasa de crecimiento poblacional elaboradas por José Álvarez Román (Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador) en *Op. Cit.* pp. 9-10.

10 Dentro de la ciudad de Riobamba funcionan seis mercados en forma permanente: *Dávalos*, *La Condamine*, *La Merced*, *Plaza de las Gallinas*, *San Alfonso* y *Santa Rosa*, sitios urbanos donde se concentra territorialmente la población indígena.

CANTÓN	CABECERA CANTONAL (POBLACIÓN PROYECTADA AL 2007)	NÚMERO DE COMUNIDADES INDÍGENAS (2001)	POBLACIÓN INDÍGENA (2001)	POBLACIÓN INDIGENA (%)	TOTAL CANTÓN (POBLACIÓN PROYECTADA AL 2007)
RIOBAMBA	RIOBAMBA (147.998)	166	47.082	24,35	211.379
ALAUSÍ	ALAUSÍ (9.441)	69	23.236	54,26	44.920
COLTA	VILLA LA UNIÓN (18.048)	155	38.204	85,46	43.116
CHAMBO	CHAMBO (10.541)	9	2.503	23,74	11.189
CHUNCHI	CHUNCHI (6.796)	15	871	7	11.959
GUAMOTE	GUAMOTE (21.772)	112	32.632	93	39.886
GUANO	GUANO 14.894	19	5.215	13,76	38.345
PALLATANGA	PALLATANGA (11.601)*	9	2.955	27,36	11.601
PENIPE	PENIPE (1.606) **	-	105	1,61	6.180
CUMANDÁ	CUMANDÁ (10.959)*	-	562	6	10.959

* No hay datos disponibles que posibiliten discriminar entre población urbana y rural.

** La ciudad de Penipe, a partir del primer semestre de 2008, varió notablemente la población debido a que el Gobierno Nacional trasladó allí a parte de los habitantes de las zonas rurales de El Altar, Bilbao y Candelaria a raíz de la actividad del volcán Tungurahua.

presenta características singulares. La historia cultural de la región está atravesada por las permanentes alteraciones sufridas por acción recíproca entre una mayoría indígena y una minoría blanca y, como consecuencia, un mestizaje que se fue consolidando a través del tiempo. Sin embargo, al mestizaje cultural al cual nos referimos no se limita únicamente al *contacto* y "contaminación" de diferentes modos de hacer y de narrar, sino a una serie de referencias creadas a partir de la *invención* de una nueva simbología en la que, como argumenta Agustín Cueva, "parece que el hombre de estos lares [la sierra ecuatoriana] hubiera querido vengarse [de la Conquista] «arreglándolo» todo a su antojo, pero con la inseguridad de quien termina una obra comenzada por otro"[11].

El mestizo tiende a renegar de su parte indígena y ha ido construyendo una identidad particular, un etnocentrismo hecho a golpes de resentimientos y negaciones, de desprecios y readaptaciones. El mestizo se identifica más con lo foráneo que por las huellas perceptibles que, por ejemplo, en ellos han dejado los hábitos alimentarios y ciertos giros lingüísticos. Como toda identidad, la mestiza se funda sobre la base de "pertenencia y distinguibilidad; del sentido de un *nosotros* a la vez que de unos *otros* diferentes y en distintos grados de distancia del «nosotros». Pero, además, la identidad se integra en la medida en que se hace reconocible una historia común, narrada de modo similar por los sujetos que en ella se identifican"[12]. Así, podemos asegurar que los espacios que responden a la cultura mestiza excluyen de forma franca al elemento indígena, al menos en lo que se refiere al ámbito urbano. Otro tanto, pero a la inversa, ocurre en las zonas rurales: en general, mestizos e indígenas comparten un espacio abreviado, que se limita al comercio.

Si con cultura nos referimos principalmente a *experiencia*, en el caso de Riobamba estamos hablando de sucesivas adaptaciones a modos de vivir que encuentran su referencia en la "oferta" cultural *universalizada* por los Estados Unidos (en especial, tecnología, cine y TV). No se nos escapa que es esta la tónica de los países latinoamericanos, pero en Riobamba esta tendencia se acentúa por la relegación obstinada del condimento indígena. El mestizo ha aceptado –como diría Martín–Barbero– "el mito de una cultura universal"[13], por lo que ve en el otro, de quien se ha logrado diferenciar, la in-cultura.

En lo que a tradiciones se refiere, las que provienen de los ancestros españoles son el fruto de las sucesivas hibridaciones y adaptaciones del legado colonial (toros, riñas de gallos, procesiones y *expresividad* religiosas); mientras que las que proceden del legado indígena son consecuencia de un desplazamiento: la conversión en *espectáculo*: "algo que ya no es para ser vivido, sino mirado y admirado[14]" (Inti Raymi). Con respecto a esto, Cueva se lamentaba, en 1967, de la ausencia de una "verdadera" cultura mestiza argumentando que, para que pudiera hablarse de ésta, "es menester no sólo la concurrencia heteróclita de elementos de prosapia diversa, sino además la fusión de los mismos en un todo orgánico y coherente, **estructurado**, en una palabra"[15].

La cultura mestiza, podría decirse con Jean-Paul Sartre, no posee más armas que las que pudo arrebatarle al colonizador; y, tras haber sido obligado a mirarse, con lógico recelo, al espejo español, se ha entregado casi sin reservas, en los últimos tiempos, al espejismo norteamericano. Pero la sensación de *pertenencia* e identificación no se reduce a la utilización de ciertas herramientas tecnológicas sino que se amplía, sobre todo en los jóvenes, a la adopción de términos ingleses en el habla cotidiana y a la presencia de dicho idioma como materia indispensable en la educación formal en detrimento de, entre otros, el *kichwa*, a pesar de que la Constitución aprobada a fines de septiembre de 2008 (artículos 379 y 380) asume como responsabilidad del Estado garantizar la conservación y difusión de la riqueza lingüística.

11 CUEVA, A. *Entre la ira y la esperanza,* Ministerio de Cultura, Quito, 2008. p. 149.
12 Jiménez, Gilberto en Huergo, Jorge: *Hacia una genealogía de Comunicación / Educación. Rastreo de algunos anclajes político-culturales*. La Plata, EPC – UNLP, 2004. p. 214.
13 MARTÍN BARBERO, J. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía,* Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003. p. 123.
14 Ídem. p. 119.
15 CUEVA, A. Óp. cit., p. 152.

Con todo, no se nos escapa que este no es un fenómeno exclusivo del territorio que estamos examinando sino que obedece a una constante en la lógica de la "universalidad" cultural. Universo en el que "el individuo se transforma en usuario, es decir, en alguien capaz de decodificar la inteligibilidad funcional de la red que lo envuelve"[16]. Es este universo-red el punto de encuentro del individuo como consumidor y la lengua de esa red es la inglesa, mediadora universal de la cultura desenraizada, porque "diluye la barrera de las nacionalidades sellando el destino «cosmopolita» de los productos y de las corporaciones"[17]. Así, Riobamba exhibe un contraste singular: la convivencia de lo *local*, un "adentro" materializado en los rasgos más cotidianos de intercambio (prácticas comerciales –mercados–, alimentación tradicional, arquitectura) y lo *universal*, el "afuera" que obedece casi siempre a la aspiración de pertenecer también a un mundo diferenciado (automóviles, inclusión de nuevos hábitos alimentarios, fascinación tecnológica).

El contraste al que nos referimos más arriba obedece a una de las ideas-fuerza más firmemente arraigadas en el imaginario mestizo riobambeño (y chimboracense): la de un ascenso social que se funda en el desconocimiento del otro, institucionalizado bajo la esquiva noción de "competitividad". Ese ascenso consiste en *escaparse* del alto índice de pobreza que presentan tanto el cantón (46,9%) como la provincia (67,3%). La pobreza es un factor clave en el imaginario mestizo, al menos en lo que se refiere al *límite* entre ser pobre y no serlo, y esto trasciende los alcances de la medición oficial que evidencia lo contrario: la pobreza atañe a *los otros*, a quienes no les corresponde el "derecho" de *pertenecer*, es decir, a los indígenas.

Disputa territorial por un lado y forcejeo étnico por otro, resumen la paradójica situación del mestizo de Chimborazo; paradoja que reside más en ilusión del *escape* que en las posibilidades concretas de hacerlo, más allá de la considerable cantidad de personas que migraron hacia el exterior. Es que –como reflexiona Zygmunt Bauman– "la libertad global de movimientos indica ascenso, avance y éxitos sociales; la inmovilidad emite el hedor repugnante de la derrota, el fracaso en la vida, el quedar atrás"[18].

SECTOR	Pobreza por PBI (%)	Pobreza extrema por PBI (%)
Chimborazo	67,30	45
Riobamba	46,90	23,60
Alausí	86	70,40
Colta	93,30	77,40
Chambo	71,80	42,50
Chunchi	78,10	54,90
Guamote	96,10	87,90
Guano	83,40	50
Pallatanga	80,60	48,50
Penipe	72,50	33,80
Cumandá	68,10	29,80

Fuente: José Álvarez Román (Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador), 2007.

II. Jóvenes y futuro. Una relación distante

El duro oficio de ser joven

En el imaginario de los jóvenes riobambeños confluyen varias *representaciones* aparentemente contradictorias pero que conviven, sin embargo, con naturalidad. Lo *moderno*, entendido como adaptación a valores universalizados tales como tecnologías y pautas de consumo y lo *tradicional,* especialmente reflejado en la religiosidad y la vida familiar. Ambos aspectos se amalgaman en una totalidad *expresiva* particular: la aceptación casi resignada de la realidad que les ha tocado en suerte, aunque en el caso de los jóvenes entremezclada con un discurso superador que choca contra su cotidianidad. En casi todos los jóvenes entrevistados la condición de imposibilidad, de *sueño* con que conciben el futuro se funde con lo *ilusorio*, con los dominios del pensamiento utópico.

16 ORTIZ, R. *Mundialización y cultura,* Alianza Buenos Aires, 1994. p. 146.
17 BAUMAN, Z. *La globalización. Consecuencias humanas,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999. p. 157.
18 MARGULIS, M. y URRESTI, M. "Jóvenes y futuro. Desigualdad, incertidumbres y carencias" en Revista *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* Nº 34, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, abril de 2005. p. 9.

La concepción de futuro se relaciona, casi sin excepciones, con un discurso donde prima la individualidad. Los jóvenes encuentran en la experiencia universitaria un medio de legitimación social que tiene por objeto *dejar atrás* un mundo que, fuera de esa experiencia, los relegaría al fracaso. En el futuro existe –dice Tania (19 años)– "la posibilidad de que me plantée un objetivo para mi vida" o, más claramente, "el futuro consiste en proyecciones, anhelos que una persona aspira a conseguir" (Rocío, 19 años). La percepción de un futuro "propio" es la constante en las opiniones de los estudiantes consultados: sus imaginarios han sido construidos sobre los logros individuales. Así, el futuro –afirma César (20 años)– "es el lugar donde debo luchar por las metas que me propongo". Más allá de lo impredecible del devenir (resaltado por la mayoría de los jóvenes consultados), la falta de perspectivas asoma secretamente como el punto más preocupante: "¿En este país hay futuro? –se pregunta Carlos (18 años)–. El Estado ha dejado en zozobra al país y luchar por un futuro no tiene sentido".

Los imaginarios juveniles sobre el futuro individual son "alimentados por un suministro inagotable de relatos que proporcionan los medios de comunicación. Temas recurrentes y centrales en esos relatos y en las fantasías juveniles giran en torno de los fetiches engañosos de nuestro tiempo: el dinero, el amor, el éxito"[19]. Herederos de años de desestabilización política y social, de una historia atravesada por tensiones étnicas y culturales, los jóvenes riobambeños han terminado por asumir el futuro como riesgo personal, tal como lo sintetizan Jorge (21 años: "del presente que vivamos depende la aspiración de un futuro con mucho éxito") y Jandry (18: "buscamos en el presente cómo vamos a hacer para encontrar, de alguna manera, la comodidad en el futuro").

La incertidumbre y la falta de oportunidades laborales concretas no es patrimonio únicamente de Riobamba y del Ecuador. Sin embargo, esta incertidumbre va acompañada de una apatía generalizada reflejada en el casi nulo interés con respecto a las especificidades de la carrera (Licenciatura en Comunicación): el paso por la Universidad es percibido apenas como la forma de lograr un título. Así lo afirma, entre otros, Diego (18 años): "el futuro depende del presente; debo esforzarme en el presente para llegar a ser un profesional en el futuro." En la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Chimborazo son prácticamente nulos los espacios con que cuenta el estudiante para desarrollar sus intereses y ponerlos en diálogo con sus saberes. No existe investigación ni incentivo y los jóvenes son prisioneros de una educación vertical y autoritaria; la ausencia de discusión en las aulas ha terminado por delinear estudiantes conformistas y acríticos, obligados a aceptar la palabra de los docentes como dogmática[20].

Si el futuro es uno de los elementos "orientadores de sentido" de los jóvenes, éste se ha ido desdibujando en una especie de presente *continuo*, en la imposibilidad de trazarse una meta con cierta eficacia. "El futuro consiste en vivir las cosas –sugiere Carola (19 años)– y, como seres humanos y entes activos, nos acoplamos a algunos cambios, buenos o malo". Lejos del pesimismo, pero ancladas en la incertidumbre, las opiniones de los jóvenes oscilan entre la desconfianza y la despreocupación. Carolina (19 años) cree que "vivir la vida, el instante, es fundamental, sin mantenerse en el limbo de anhelos que no son un mundo para todos, tan solo para uno. Vivir el hoy sin pensar en el mañana, hace la felicidad."

El futuro como recurso

Desde el punto de vista social, el concepto de juventud debe comprenderse en paralelo con las condiciones históricas que determinan sus particularidades. Los jóvenes serán actores e intérpretes de las futuras actividades económicas, políticas, culturales y de la producción del saber. No obstan-

19 Durante las consultas a estudiantes, algunos han hecho referencia a la "mediocridad de los docentes; simplemente se paran al frente y te dictan" (Charly, 27 años) y a la verticalidad de la enseñanza: "No se puede discutir, cuando se les pregunta algo que no saben te sacan fuera del aula o te tratan mal; encima te dictan hasta los puntos y las comas" (July, 19 años).

20 MARGULIS, M.y URRESTI, M. Óp. cit., p. 9.

te, los extremos entre las condiciones de desigualdad social se han ido convirtiendo en un abismo prácticamente infranqueable. Sin rastros de discursos sociales unificadores, los jóvenes riobambeños deambulan entre la irresolución y la desidia. La historia reciente del Ecuador (gobiernos que oscilaron, desde mediados de la década de 1990, entre la importación del modelo neoliberal dominante y los discursos seudo populistas) ha tenido una constante: la corrupción y la decadencia de los espacios institucionales.

A las juventudes de todas las épocas les ha correspondido "asegurar la reproducción (y si es posible ampliada y perfeccionada) de las bases materiales, políticas, sociales y culturales de la vida colectiva"[21]; para tal fin, todas las sociedades disponen de instituciones especializadas para la socialización, para la transmisión, producción y administración del saber y de la herencia cultural. La familia y la educación formal son las principales *fuentes* de sentido social, a las que podemos agregar, como mediación, los medios de comunicación; mediación que se instala como discurso hegemónico: por una parte como *custodia* de ciertos valores tradicionales, arraigados esencialmente en el ámbito familiar, y por otra como *legitimadora* de prácticas, saberes y representaciones sociales que también operan en la cotidianidad. En una sociedad históricamente oral, los medios y las tecnologías de la comunicación son los árbitros de la tensión tradición/modernidad, provocando, al decir de Jorge Huergo, "revolturas culturales": en su vida social los jóvenes son, al mismo tiempo, audiencia, receptores, público, consumidores y usuarios de un mundo cada vez más segmentado.

En Riobamba (y en la mayor parte de Ecuador), tal como refiere María Teresa Quiroz en relación a Perú, "las mayorías han incorporado y se han apropiado de la modernidad sin dejar su cultura oral y lo han hecho no de la mano del libro, sino desde los géneros y las narrativas, los lenguajes y los saberes, de la industria y la experiencia audiovisual"[22]. Como consecuencia de esta "revoltura" o causada por ella, ha habido un notable deterioro en la educación formal al mismo tiempo que el espacio público (entendido como participación activa de los ciudadanos) se debilitó. Con todo, el título universitario sigue gozando de un alto prestigio (sobre todo como pauta de *diferenciación* social), por lo que el tránsito activo por la universidad es percibido por los jóvenes como una especie de "mal necesario".

Con respecto al prestigio, en lo referente a títulos y calificativos, –anota Agustín Cueva– "no es fácil encontrar en otros países, ni siquiera en Hispanoamérica, donde se den más títulos ni se utilicen más calificativos que en el Ecuador"[23]. El título es percibido y utilizado cotidianamente como síntoma de *pertenencia* a un núcleo social restringido, e incluso desplaza a un segundo lugar el nombre propio de quien goza de él, lo cual "denota inseguridad […]; esta costumbre de parapetarse tras el título es una prueba más de la absorción completa del hombre por su situación social"[24].

Las expectativas profesionales, por otra parte, no son claras. "En ese sentido el futuro es algo incierto –reflexiona David (23 años), una ilusión que quizás nunca llegue." David probó suerte en Alemania, país al que llegó clandestinamente en 2005 y del que fue deportado un año más tarde. El futuro es para él, ahora, "algo raro; un sueño, una aspiración" que no puede definir. Trabaja cuando puede en la construcción y recibe desde Europa algún dinero de sus familiares. La situación de Samuel (18 años) es diferente: puede sospecharse que la buena posición económica de su familia le permitiría espiar el porvenir con cierta comodidad, aunque sus perspectivas son escasas: "El futuro consiste en un conjunto de circunstancias, acciones y reacciones que se determinan en el pasado y que no se pueden definir –reflexiona–: es tan incierto como el presente." Samuel reconoce que el futuro es un tema que "le preocupa", aunque no se siente capaz

21 QUIROZ, M. T. "Los jóvenes peruanos en un país oral: tensiones con la escritura y la visualidad electrónica" en ALFONSO, A., SAINTOUT, F. y KROHLING KUNSCH, M. (comp.), *70 años de Periodismo y Comunicación en América Latina. Memoria y perspectivas,* EPC, La Plata, 2007. p. 195.
22 CUEVA, A., Óp. cit., p. 167.
23 Ibídem.
24 BIGGART, A., FURLONG, A., y CARTMEL, F. "Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna" en BENDIT, R., HAHN, M., Y MIRANDA, A. (comp.), Óp. cit., p. 50.

de planificarlo; en cambio Verónica (19 años) admite que es algo que no la inquieta porque "el futuro es algo inesperado, algo impredecible y algo inalcanzable". El mismo pensamiento tiene Maribel, también de 19 años: "el futuro está muy distante y no tiene sentido pensarlo".

Las rutas entre la universidad y el mundo del trabajo se han vuelto cada vez menos lineales y predecibles. Puede observarse, sobre todo a partir de la década de 1990, que "las transiciones de los jóvenes se han hecho cada vez más prolongadas y complejas, lo que resulta en una mayor vulnerabilidad ante la marginalización y la exclusión"[25]. Dicha vulnerabilidad se evidencia como resultado de un "efecto doble": el de mercados laborales cada vez más flexibles y un excedente de titulaciones (diplomados, tecnicaturas, licenciaturas, masterados y doctorados) que tienden a cubrir supuestas expectativas de un mercado laboral que se pretende exigente (*competitivo*, como se lo pretende) pero que, en verdad, es un mercado espectral. La flexibilidad laboral –señala Bauman– "finge ser un «principio universal» de la racionalidad económica, que se aplica en la misma medida a la demanda y la oferta del mercado laboral. La similitud del término oculta que su contenido es drásticamente distinto a cada lado de la divisoria"[26]. Del lado de la demanda, flexibilidad es libertad; del otro lado, el de la oferta, flexibilidad equivale a un destino duro e inexorable: "los puestos de trabajo van y vienen, aparecen y desaparecen de la mañana a la noche, se los divide y retira, en tanto las reglas del juego de contratación y despido cambian sin aviso"[27].

La idea de trabajo es lejana para los jóvenes contemporáneos; tal como si se tratara de un horizonte nebuloso que siempre es inalcanzable, ha terminado por tornarse contingente y lateral. En definitiva, es un universo que va perdiendo, cada vez más, su posibilidad concreta de alcance; y termina por desplazarse hacia "adelante", por postergarse indefinidamente. Puede notarse, en el trato diario con los estudiantes, que los jóvenes estudiantes riobambeños se caracterizan más por "dejarse llevar" que por una planificación de sus vidas, tal vez conscientes de su infructuosidad. Pese a esto, juzgan la titulación como indispensable para definir su inclusión social.

De los sesenta y tres estudiantes consultados, apenas doce trabajan (7,56%). Este porcentaje no obedece únicamente a las escasas ofertas laborales, sino a una concepción de vida familiar que excede a su capacidad económica. Con la excepción de algunos estudiantes que provienen de otras provincias, quienes son originarios de Riobamba o sus alrededores (o cuyas familias han emigrado desde otros puntos del país) viven con su familia o algún miembro de esta. No se concibe la idea de que los jóvenes abandonen el hogar familiar, con la excepción de que emigren, se casen o tengan hijos; e incluso en este último caso continúan viviendo con sus familias (los tres estudiantes que han tenido hijos durante 2008 continúan viviendo en el hogar paterno).

La religiosidad es otro tema que atraviesa significativamente la cotidianidad riobambeña y los jóvenes nos son ajenos a ella. De forma similar a la de todos los pueblos mestizos de los Andes, la religiosidad (en especial el catolicismo) es una presencia espesa que tiñe gran parte de las actividades sociales y se encuentra arraigada, como legitimación e identificación, en el imaginario de los jóvenes. Cada vez más, paradójicamente, la religiosidad parecería difuminarse y aunque permanece ligada fuertemente al discurso, en las prácticas comparte su espacio con nuevas representaciones sociales que son producto de la *racionalización* de ciertas esferas de la vida social.

Al respecto, anota Renato Ortiz, "la sociedad moderna es, en esencia, politeísta […]. En el mundo contemporáneo, la religión deja de ser una filosofía hegemónica de comprensión y de entendimiento de las cosas"[28]. La religiosidad ha debido sufrir, también, un mestizaje permanente. Es esta

25 BAUMAN, Z. Óp. cit., p. 137.
26 Ibídem.
27 Ortiz, Renato. Óp. cit., pp.292-293.
28 Freud, Sigmund. "El porvenir de una ilusión" en *Obras Completas – Tomo XXI*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998. p. 15.

una región plagada de imágenes devotas que son *utilizadas* en la cotidianidad, como forma de reconocimiento, como herencia y como resignación. Su fundamento es el dogma, es decir las "pruebas" transmitidas generacionalmente de forma incuestionable a través de las instituciones familiar y educativa. La función esencial de las representaciones religiosas es *demandar* creencia en forma de "enseñanzas, enunciados sobre hechos y constelaciones de la realidad exterior (o interior), que comunican algo que uno mismo no ha descubierto"[29]. Empero, el *sentido* religioso debió adaptarse sistemáticamente a criterios de universalidad que, en forma paulatina, "hibridaron" las prácticas sociales. Como sugiere García Canclini:

"Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas centroamericana y andina), del hispanismo cultural católico y de las acciones políticas educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de elite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales. Los impulsos secularizadores y renovadores de la modernidad fueron más eficaces en los grupos «cultos», pero ciertas elites preservan su arraigo en las tradiciones hispánico-católicas, y en zonas agrarias, también en tradiciones indígenas, como recursos para justificar privilegios del orden antiguo desafiados por la expansión de la cultura masiva"[30].

La presencia del catolicismo en Riobamba es por demás significativa. Las calles de la ciudad son el escenario permanente de procesiones multitudinarias ("pases" del Niño, "Señor del Buen Suceso", "Señor de la Justicia", vigilias consagradas a Santos particulares, día de Difuntos, etcétera) y una constante en lo discursivo. Los jóvenes no son ajenos a esto, a pesar de que podríamos afirmar, con Renato Ortiz, que la tecnología y el progreso tienden a relegar, cada vez más, la religión a la categoría de superstición. Pero la convivencia se ha resuelto de forma natural: la tecnología y lo mediático se integran a lo religioso como parte de una nueva tradición.

Con respecto a la noción de futuro también los jóvenes integran la concepción religiosa: "Todo el porvenir se lo dejo a Jesús –dice Priscila (19 años)– porque él nos ayuda si le somos fieles y obedientes". Refiriéndose a la idiosincrasia de los ecuatorianos, Agustín Cueva escribió: "La tranquilidad obtenida [por la conciencia católica] diluye toda responsabilidad social y termina convirtiendo teóricamente a la historia en simple itinerario de la fatalidad, cuyo curso no puede ser desviado por el hombre"[31].

El planteo del futuro está signado por la yuxtaposición de significados de origen colectivo que redundan en sentido individual. Tal como lo sintetiza Rolando (19 años), al futuro "no lo podemos ver porque no somos predestinados pero sí podemos mejorarlo o empeorarlo […]. Para mí, el futuro trae excelentes promesas de Dios". Ante la incertidumbre, el imaginario religioso adquiere su fundamento, tanto como "consuelo" como significación: "Nadie sabe lo que va a pasar, pero junto a Dios podemos cumplir nuestros sueños y aspiraciones […]. El mañana es una forma de trazarnos metas" (Silvana, 18 años).

Utopía o los cuentos del futuro imposible

Una utopía "es un sueño que queremos alcanzar, una fantasía", dice Fernanda (22 años) y reconoce que no tiene claro en su vida en qué consiste tal sueño. Otros estudiantes, como Jenny (23), Jandry, Cynthia, Carlos y Diego (todos de 18) han oído escuchado el término pero ignoran su significado. La palabra irreal es la favorita de los jóvenes para referirse a utopía, en contraste con sus realidades cotidianas y, aún, con sus aspiraciones.

La difusa percepción y el descreimiento que enreda al término no es patrimonio de los jóvenes

29 GARCÍA CANCLINI, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad,* Sudamericana, Buenos Aires, 1992. p. 71.
30 CUEVA, A. Óp. cit., p.104.
31 RICŒUR, P., *Ideología y utopía,* Gedisa, Barcelona, 2001. p.45.

contemporáneos. Paul Ricœur ya había advertido, en 1975, acerca de la noción despectiva del concepto: "Se lo considera como una especie de sueño social que no tiene en cuenta los pasos reales y necesarios para seguir un movimiento en la dirección de la nueva sociedad". No es extraño, entonces, que si los jóvenes no consiguen dotar al futuro de una existencia posible, cuando se lo presenta en términos de utopía el desconcierto es mayor. Después de la crisis de los relatos totalizadores, sepultados en última instancia por el neoliberalismo (económico, político, social y tecnológico), a partir de la década de 1980, la apatía actual responde a un excesivo individualismo.

Si entendemos la utopía como la exploración de lo posible, como variación de la naturaleza de los valores existentes, la *pretensión* de la utopía choca contra dos grandes obstáculos: la pérdida de una referencia histórica que la posibilite y, a causa de esta pérdida, la fragmentación de lo colectivo.

Del estilo a las culturas juveniles

Por Ángela Garcés Montoya

Ángela Garcés Montoya es docente e investigadora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Dirige al grupo Discurso, Organización y Política, coordina la línea de Investigación Comunicación y Culturas, donde ha desarrollado las investigaciones Culturas Juveniles Contemporáneas. Una aproximación antropológica, Sujeto joven en contexto rural. Una aproximación a través de las agrupaciones juveniles y en actualidad Formas de participación política juvenil en Medellín.

Introducción

Al recorrer el siglo XX, en función de las representaciones de juventud, se reitera cómo la condición de juvenil es representada y las diversas derivas de su representación están en función de los imaginarios sociales dominantes que definen a los grupos portadores de la condición juvenil y frente a ellos, aparecen los otros discursos, que tratan de desestabilizar la imagen estereotipada de la juventud. Por ello, es conveniente revisar las condiciones sociales y culturales que permiten la emergencia de lo juvenil siempre relativa al tiempo y al espacio, pues los jóvenes son sujetos sociales relacionales, y su existencia será híbrida y cambiante, y dependerá de variables interdependientes como: edad, clase social, género, generación, estética, cuerpo, poder.

Para sustentar la idea de que la condición juvenil es representada, podemos retomar la reflexión del investigador José Antonio Pérez Islas (1998), al pensar los enfoques contemporáneos de los estudios sobre juventud:

La cultura juvenil ya no necesariamente se ubica en un solo sector de los jóvenes (como fue el caso de los estudiantes de los setenta o las banda juveniles de los ochenta) pareciera que hay una preocupación por saber qué está pasando en las mayorías silenciosas que pueblan nuestras ciudades; la conciencia de que no hay una juventud, sino juventudes, espacialmente ubicadas y temporalmente construidas, es un gran logro de las teorías generales de la cultura juvenil.

Otro avance en los estudios de juventud tiene que ver con los intentos de superar la concepción de los jóvenes como receptores pasivos de los procesos de inculcación y formación que las diversas instituciones realizan sobre las nuevas generaciones. Las adaptaciones que a la cultura *massmediática* realizan los jóvenes, las prácticas alternativas juveniles, las producciones de significado propias que generar, implica una visión diferente de los significantes que implica ser joven, no como sujeto sujetado sin más, sino como un actor decisivo en la construcción de su propia identidad.

En ese panorama es importante mantener la diferencia entre jóvenes receptores pasivos y jóvenes productores de cultura. Si bien, nuestra investigación en Culturas juveniles contemporáneas reconoce y valora la existencia de jóvenes que configuran su identidad, a través de las adscripciones a los mundos musicales, que les permite configurar *proyectos vitales de vida,* denominados culturas juveniles; por otro lado, es inevitable reconocer cómo las industrias culturales configuran y moldean estilos juveniles dispuestos en y para el consumo permanente, siendo estilos efímeros, cambiantes, pasajeros.

En las culturas juveniles los jóvenes logran a través de la música, configurar diversas y complejas formas de agregación y organización juvenil, que desde el sentido popular juvenil resignifica y recrea la noción de tribus urbanas, contracultura y subculturas juveniles. Mientras en los estilos juveniles encontramos nuevas nociones que aluden a atmósferas y universos juveniles.

1. La condición postmoderna de identidad

La identidad es un concepto clave en nuestro estudio, y a pesar de que lo abordamos desde la

perspectiva antropológica, es fundamental para su mayor comprensión analizar la evolución conceptual teniendo en cuenta el aporte de las ciencias sociales. En principio, es posible reconocer tres etapas, consideradas en la historia de las ciencias sociales como tres concepciones diferentes. Es decir, el concepto de identidad en correspondencia con tres tipos de sujetos: el de la ilustración, el sociológico y el posmoderno.

El sujeto de la ilustración se basaba en una concepción de persona centrada, unificada y dotada de las capacidades de razón, conciencia y acción; el sociológico fue más allá, destacando que el núcleo interno del sujeto no es autónomo ni autosuficiente, sino formado en relación a otros significados. La identidad sólo podía resultar de la interacción simbólica entre el sujeto y los demás. El sujeto posmoderno se reconoce por no tener una identidad fija y permanente; ya fragmentado se compone de una variedad de identidades que son contradictorias y por tanto, no están unificadas en torno a un sujeto coherente.

En principio, hay que reconocer en la modernidad la transformación de la noción de identidad; como afirma Lévi-Strauss (1981), en la modernidad la identidad está en crisis, o más precisamente, se vive la crisis de la identidad que constituye "el nuevo mal del siglo". Una de la principales revoluciones de la identidad sucedidas en la modernidad, se suceden en el paso del Medioevo al Renacimiento, donde se reconoce la instauración de una de la principales características de la Modernidad, al situar al ser humano en el centro del universo y erigirlo en la medida de todas las cosas, en oposición con la visión geocéntrica del mundo que prevalecía en la Edad Media. El ser humano pasó a ser señor de todas las cosas. Esa noción de sujeto alcanzó a renovar la noción de identidad, al relacionar identidad con la creencia en uno mismo, considerado el centro interno, que emerge con el nacimiento y permanece básicamente igual durante toda la vida.

Esa noción de sujeto y de identidad fue atacada fuertemente en los inicios del siglo XX, cuando se suceden las principales heridas narcisistas instauradas por Freud, Laclau y Mouffe. Freud (1923) descubre un sujeto gobernado principalmente por el inconsciente, refutando la vieja noción de Descartes "pienso luego existo", esa noción se basa en "un sujeto consciente y pensante, que es sensible al dolor y al placer en tanto su conciencia se extiende". Mientras Freud considera la identidad consciente como una ficción sujeta en gran medida al olvido y que era incompatible con el cambio permanente de cada sujeto durante su vida.

Posteriormente, el postmodernismo instaura una etapa crítica del sujeto. Para Laclau y Mouffe (1985), el término sujeto e identidad es reemplazado por la noción de "posiciones del sujeto". Con ello se quiere indicar que un sujeto sólo se puede encontrar dentro de una estructura discursiva, y que, en consecuencia, es eminentemente dependiente, contingente y temporal. Con el posmodernismo, se evidencia la evolución del concepto de "identidad" siguiendo una progresión desde su consideración inicial como "esencia fija" hasta la desaparición o ruptura de esa noción, por una renovada concepción hacia la "identidad fragmentada y preformativa" (Vila, 2002).

Entre los cambios posmodernos que influyen o condicionan la identidad podemos enumerar los siguientes:

1. El ritmo de vida en las grandes ciudades cifrado en rapidez y cambio permanente. Las nuevas formas de organización y las nuevas tecnologías surgen en lapsos cada vez más breves y transforman nuestras relaciones sociales y espaciales. Así la televisión marcó las décadas de los sesenta y setenta acompañado de las revoluciones instauradas por industrias culturales en música, espectáculo y moda. En 2000 la comunicación virtual y satelital nos ubica en una nueva era.

2. Con la posmodernidad la noción de espacio y tiempo se renueva. En el siglo XX era posible ha-

blar aún de culturas locales, ahora aparece un mundo globalizado e interconectado; así, el 2000 se puede nombrar como la era virtual, donde nuestras formas de encuentro y comunicación se desterritorializan e ingresan a la globalización. A su vez, ese proceso de globalización implica una declinación de las concepciones de estado-nación y una tendencia creciente hacia la mundialización de la economía.

3. El proceso de globalización incide directamente sobre las comunicaciones, la política, la economía y la cultura. A partir del ingreso a la cultura de masas promovido por los medios masivos de comunicación, se hace necesario asumir que estamos en una sociedad mediatizada que nos obliga a reconocer otro orden de vida, nombrado como "glocalización", entendido como una mirada global con actuación local.

2. Jóvenes e identidad

Es posible establecer que la identidad es una construcción socio-cultural, sujeta al tiempo y al espacio. Esta afirmación permite entender que la identidad no está determinada por la naturaleza orgánica y genética y, además, obliga a avanzar en la desmitificación de concebirla como una unidad.

En primera instancia debemos reconocer la *revolución cultural* ocurrida tras los procesos de posmodernos que ante todo nos ubican en la globalización; bajo ese contexto socio-cultural la identidad sufre serias transformaciones. Así lo afirma Jesús Martín-Barbero (2002):

Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, raigambre, territorio, tiempo largo, memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero hoy decir identidad implica también –si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente– hablar de redes, flujos, movilidades, instantaneidad, desanclaje. Antropólogos ingleses llaman a eso raíces en movimiento.

Por eso reconocemos en las culturas juveniles la emergencia de identidades inestables, móviles, presentes, sin arraigo, que confrontan la noción tradicional de identidad fija, única y homogénea. Las renovadas identidades juveniles son denominadas identidades fragmentadas, identidades performativas, pues las identidades que se gestan en las culturas juveniles son apropiadas, desfiguradas o reconstruidas por los jóvenes: ellos y ellas inventan su identidad y más aún son in-fieles, es decir, se resisten a permanecer en una forma acabada, definida, determinada, estructurada.

Veamos a través de Pablo Vila (2002) las emergencias conceptuales de las identidades contemporáneas:

- Identidad fragmentada: los seres humanos somos una compleja combinación de múltiples sujetos conviviendo en un solo cuerpo, sujetos precariamente saturados en una imaginaria identidad unitaria, a través de la construcción narrativa de tal unicidad ficcional. Cada sujeto participa de variadas posiciones, en términos de clase, edad, raza, etnia, género, migración, religión, que evidencia en el grupo una organización particular de intereses individuales y sociales, de similitud y diferencia.

- Identidad performativa: capacidad de los seres humanos de producir lo que nombran, así establecemos diversas e imaginarias identidades narratizadas que confrontan las identidades esenciales y materiales. Se trata de identidades construidas a través de las experiencias directas que ofrecen el cuerpo, el tiempo y la sociabilidad, experiencias que nos permiten ubicarnos en narrativas culturales imaginativas, donde la práctica corporal marca la integración de lo estético y lo ético.

Entre las diversas e imaginarias identidades narratizadas, reconocemos en los jóvenes la fuerza de atracción identitaria que cumple la música *rock, metal, punk, hiphop, ska, reggae y electrónica*. A

través de la música, los jóvenes asumen elecciones particulares y diferenciales, pues la música es sonido, letra y territorio; la música ofrece al joven maneras de ser y comportarse y además, ofrece satisfacción psíquica y emocional.

La música interpela al joven y al mismo tiempo lo ubica en una identidad colectiva, como bien lo enuncia Pablo Vila: "la música tiene una poderosa capacidad de interpelación, ya que trabaja con experiencias emocionales intensas, mucho más potentes que las procesadas por otras vertientes culturales […]. La música permite la ubicación cultural del individuo en lo social, así la música puede representar, simbolizar y ofrecer la experiencia inmediata de una identidad colectiva" (Ibídem).

La música es la fuerza creativa y generadora de las culturas juveniles, pues entre escuchar y hacer música, está en juego la capacidad creadora de cada joven y a la vez la vinculación y reconocimiento grupal. Es necesario resaltar que para el o la joven hacer música no es una manera de expresar ideas, es una manera de vivir. Así, ellos y ellas se vinculan a géneros musicales, más allá del gusto y la inclinación casual. La música se convierte en la fuerza estética a través de la cual descubren un nosotros y un otro.

Se confirma la identidad como un juego de permanente diferenciación, así lo entiende el antropólogo Manuel Delgado:

Los grupos –como los propios individuos que los conforman– intentan evidenciar un conjunto de rasgos que les permitan considerarse distintos, es decir: su identidad. Estas proclamaciones recurrentes sobre la identidad contrastan con la fragilidad frecuente de todo lo que la soporta y la hace posible. Un grupo humano no se diferencia de los demás porque tenga unos rasgos culturales particulares, sino que adopta unos rasgos culturales singulares porque previamente ha optado por diferenciarse (Delgado, 2002).

En las culturas juveniles se reconocerá, entonces, el papel central que cumple la música, entendida como una fuerza identitaria juvenil, que además potencia la posibilidad de creación y producción cultural de los jóvenes para los jóvenes. Se trata de una elección que supera el gusto y la afinidad por un género o estilo musical, para convertirse en la fuerza que marca la existencia y la identidad colectiva.

La música como dimensión estética permite procesos de identificación juvenil merece la siguiente precisión:

Cuando hablamos de estética en las culturas juveniles, no hacemos referencia a la moda ni al estilo sino a toda una dimensión de creación. Esta dimensión se entiende más allá de las fronteras del arte trascendente propio del genio creador y lleva la potencialidad creativa a dominios como la existencia y la vida cotidiana […]. Que conduce a prácticas juveniles que implican hacer de la propia vida una obra de arte, es decir, prácticas de autoformación del sujeto (Marín y Muñoz, 2002).

En ese sentido, veremos cómo la cultura *Hip Hop* confronta el mundo establecido, ya sea por el mercado o por los adultos para crear su propio mundo, un mundo juvenil diferente, que no quiere adscribirse a las formas de ser previamente establecidas y es posible entenderlo como una juventud construida y determinada especialmente por las variables de generación, genero y clase social.

2.3 Entre culturas juveniles y culturas paródicas

Para entender la relación entre culturas juveniles y culturas paródicas es necesario resaltar cómo en las primeras predomina la construcción creativa de la identidad marcada por múltiples carencias (sociales, económicas y urbanísticas); mientras en las segundas se encuentra cómo el joven o la joven se vinculan fácilmente a los modelos de consumo creados, modelos que promueven una juventud paradigmática: flexible, alegre, dinámica, deportiva.

En las diversas formas de resignificar los elementos que configuran las culturales juveniles, se

evidencian posiciones encontradas entre jóvenes que se resisten a cualquier forma de comercialización de la cultura juvenil, mientras el mercado aprovecha la espectacularización de las propuestas culturales para convertir los emblemas juveniles en mercancías. Este debate alimenta la oposición moda/consumo versus creatividad/autogestión, que mantienen las culturas juveniles autodenominadas alternativas o *undergraund.*

En el caso de Medellín en la década del noventa, se reconoce la presencia de expresiones juveniles estéticas como *new age*, *gomelos, grunge, skate,* que se caracterizan por agrupar a jóvenes que comparten prácticas asociadas al tiempo libre y al consumo y bajo esos criterios, su vinculación no implica una confrontación de su identidad o de su adscripción a una cultura juvenil. Son expresiones juveniles caracterizadas por la movilidad, la fragilidad identitaria y la vivencia del presente.

Las expresiones juveniles estéticas se refieren a aquellas iniciativas y prácticas que tienen mayor intención en la producción y manifestación de la experiencia sensible y reflexiva del mundo juvenil, acudiendo a procedimientos plásticos, pictóricos, musicales, gráficos, quinésicos, representacionales, metafóricos, entre otros. […]. Las búsquedas y motivaciones de las expresiones estéticas juveniles están más en la esfera de los subjetivo y lo sensible, lo que significa que se presente una gran variedad y diversidad de expresiones[1].

Se presentan a continuación unas expresiones estéticas juveniles asociadas a estratos medios y altos de la ciudad de Medellín. Los elementos que se exponen son enunciados por los mismos jóvenes, que manifiestan una dificultad para aclarar los límites, los contenidos, los contornos y los sentidos de cada agrupación, según lo expone el sociólogo Edgar Arias[2], y se presentan algunas ampliaciones de la presente investigación.

- *New age*: Ingresó a la ciudad como fenómeno relacionado con la "nueva era". Vinculó a los jóvenes a productos y experiencias de ese tipo; se puso de moda el uso de las velas, de los inciensos y aromas y se consumen textos y escritores que tratan el tema.

- *Gomelos*: En ellos y ellas se destaca la imagen o apariencia que proyectan en su modo de vestir. Se trata de una figura muy cuidada, que resalta en el joven su cabello engominado y en ella su traje negro con poco maquillaje. Además, el lenguaje se acentúa con cierto "amaneramiento" y reiteradas muletillas como "o sea", "me entiendes", "qué oso".

- *Grunge*: Su nombre responde a una preferencia musical *rock*, resultante de la fusión entre *rock & roll* de los años setenta, *rock, metal* y *punk*. Las letras tienen un sentido nihilista que caracteriza una generación incrédula. La referencia grupal es Nirvana con su vocalista Kurt Cobain, que crea su propio estilo, y convierte su sonido como sinónimo del estado nortamericano Seattle. Alcanza su trascendencia internacional en la década del noventa ante la difusión masiva que realiza *MTV,* así el estilo se posiciona mundialmente gracias a las emisoras radiales. La figura visible *grunge* resalta la camisa leñadora, *blue jean* roto y deliberadas huellas de descuido.

Esas expresiones estéticas juveniles serán retomadas por los estratos populares y resignificadas en su contexto. A su vez los estratos medio y alto también se apropian de expresiones juveniles de estratos populares como el *punk, rap, parlache.*

Al pensar la relación entre joven y consumo, podemos afirmar que no cualquier grupo de jóvenes constituye una cultura juvenil, pues quizás encontraremos algunas agregaciones juveniles que, aunque pretendan estar supuestamente en la periferia del sistema, pueden "estar instaladas como firmamentos especulares en donde los valores de la sociedad capitalista –hedonismo, egolatría, culto a lo superficial, consumismo, vanidad narcisista–, se reproducirían en clave de caricatura"(Delgado Ruiz, 1999).

Reconocemos unas agregaciones juveniles que, pretendiendo confrontar al mundo adulto, se con-

1 ARIAS OROZCO, E. "El encanto de jugar. Las expresiones juveniles en los sectores populares", (mimeógrafo).

2 Los consumos culturales orientados por los medios masivos cifran estilos identitarios signados por los gustos y las expresiones que ofrecen los consumos masivos, por ello los estilos y expresiones juveniles están marcados por su condición efímera y pasajera. Cfr. ARIAS OROZCO, E. *Pasajeros del silencio, juventud, cultura y voluntad de saber*, Instituto Juventud, Siglo XXI, Medellín, 1998.

vierten en culturas paródicas, denominadas así por el antropólogo Manuel Delgado.

Este autor presenta dos ejemplos palpables de culturas urbanas paródicas contemporáneas.

El primero, relacionado con los jóvenes consumidores de heroína, los *yonquis*, que se comportan justamente como eso, es decir como consumidores, que obedecen a los principios racionalizadores que orientan la conducta consumista en la sociedad contemporánea. La película *Réquiem por un sueño*[3] nos presenta, entre otros personajes, a una joven pareja, un hombre y una mujer que consumen su vida en la heroína; para ellos, consumir no es precisamente gozar, sino morir lenta pero inevitablemente, pues sumergidos en la heroína no encuentran camino de retorno, incluso, ni siquiera el amor de pareja puede salvarlos. Esta película, dirigida por Darren Aronofsky, presenta la narración de la espiral asociada al mundo de las drogas. *Réquiem por un sueño* es la alusión directa y explícita a la imposibilidad –con los medios equivocados–, de alcanzar esos sueños a los que nuestro espíritu reconoce como motivación, esa aspiración de una mejor vida, una mejor realidad, el sueño americano. Vemos en la película una implacable visión de los estados por los que el ser humano puede degradarse en la espiral que pierde los sueños y los reemplaza por realidades asociadas, [...]. La narrativa nos muestra *close-ups* alusivos al único interés (drogas, adicción, ojos dilatados, las ventanas que se abren a ese mundo mejor prometido por la adicción son obvias y sublimes), el audio como apoyo, confirma las ideas presentadas, la cámara rápida (las drogas y su efecto no son lentas, pero también son rápidas al desvanecerse y pasar el efecto)[4].

Y el segundo, tiene que ver con los homosexuales varones norteamericanos, que se presentan como una sociedad hipermachista, basada en la exaltación de la virilidad y un estado permanente e insaciable de agitación erótica, que puede ser inmediata aunque nunca totalmente satisfecha.

Aquí la película *Todo sobre mi madre*[5], personifica muy bien la fractura erótica femenino/masculino, en tanto el hombre se relaciona con el goce hipermachista; él, en su condición de género insaciable, quiere hacer de su vida un goce y por tanto transforma su cuerpo en travesti y transexual, sin borrar la ambigüedad hombre y mujer en un mismo cuerpo. En ese intento de desvanecer los límites sexuales, va disolviendo su vida en una insaciable agitación erótica que no se detiene. En la película, la inestabilidad de los roles genéricos hace parte de la vida cotidiana, la vida sexual y afectiva se convierte en simulación, o siendo más explícitos,

La simulación, se constituye en verdad. Por eso el travesti y el transexual son invocados como "auténticos". Por eso los personajes de la película ingresan sin mucho trastorno a la obra de teatro. La visión de Almodóvar se vuelve paralela a la de Tennesse Williams. Huma Rojo (Marisa Paredes), la vieja diva del teatro, sale de la obra para ingresar al tormento de su relación lésbica con Nina (Candela Peña). En la obra, es atormentada por Stanley Kowalsky, tipología coherente del "hombre" que practica la crueldad desde su propia definición genérica [...]. Si el cuerpo es histórico y admite las transformaciones, simulaciones y disfraces (todos "auténticos"), el horizonte maternal estabiliza el presente, vincula al autor con los autores. La Lola, otro transexual, hoy enfermo de sida, confiesa que siempre soñó con tener un hijo (en realidad ha tenido dos). ¿Sería madre o padre?[6].

Las culturas paródicas son un producto de la sociedad de consumo que hace de las aspiraciones y las situaciones de cada individuo un objeto de intercambio mercantil. Y ante las culturas paródicas emergen jóvenes fuertemente diferenciados entendidos como una compleja red identitaria que agrupa y diferencia a unos y otros. "Allí las culturas juveniles se entienden como un lugar para la resolución simbólica de las contradicciones de la época y como el resultado de los ajustes entre la

3 *Réquiem por un sueño.* Estados Unidos, 2000. 1 videocasete [V.H.S.] (120 min.): son., col., inglés.

4 <www.cinengaños.com/alex/requiem>.

5 Director: Pedro Almodóvar. España, 1999. Género: drama, protagonizada por Cecilia Roth, Marisa Paredes y Penélope Cruz.

6 <www.geocities.com/paris/villa>.

escuela, la condición de clase, los mundos del trabajo y el ocio"[7].

En ese juego identitario entre lo uno y lo otro, se descubre la fuerza dinámica de la cultura juvenil, que no admite la existencia de identidades estables, permanentes, homogéneas. Por eso acudimos a la noción de juventud plural, que nos deja incluir y diferenciar a los jóvenes en sus múltiples dinámicas identitarias que van de las culturas juveniles a las culturas paródicas, pasando por expresiones y consumos juveniles.

El concepto de juventud plural, a su vez, se resiste a las denominaciones juveniles etiquetables que tratan de reducir la diversidad juvenil para controlarla; por eso el antropólogo Manuel Delgado denuncia cómo la prensa y las autoridades policiales dividen a los jóvenes en grupos bien jerarquizados, es decir "etiquetados" en una identidad bien delimitada. La etiqueta juvenil se lleva como marca que le permite supuestamente, a las autoridades, precisar el nivel de peligrosidad ciudadana de los jóvenes. Por eso hay que reconocer que:

En las investigaciones periodístico-policiales, los jóvenes son clasificados como motoras, *skinheads,* siniestros, *psichobillys, punkis, heavies, rockers, mods, hooligans*, maquineros, *b-boys, hardcores* y *okupas*, con una ficha que recoge sus rasgos distintivos: edad, actividades–ocio y nomadismo, música, conciertos, ropa, baile, pintadas, marginalidad, niveles de conflictividad, ideología, etcétera, que terminan por asignarles responsabilidades tribales a todo tipo de crímenes, agresiones, peleas multitudinarias, saqueos o destrucciones[8].

Las expresiones juveniles etiquetables pretenden explicar de forma esencialista y connatural los comportamientos anómalos y peligrosos, relacionando joven/violencia, joven/irresponsabilidad, joven-peligro. Al realizar un somero sondeo en la prensa veremos algunas etiquetas juveniles que relacionan al joven satánico con el metalero, el *punkero*, el gótico. Esa relación con el género musical y su estilo no sólo desconoce la enorme diferencia cultural que existe entre cada una de esas culturas juveniles, sino que, además, peca por esencialista, pensando que cualquier expresión de muerte, maldad o violencia que manifiestan los jóvenes tiene como único significado el satanismo. Etiquetas que, desconocen, que sus expresiones son efecto de crisis sociales profundas y se limitan a nombrar al joven como victimario, culpable y generador de dichas situaciones, reproduciendo la mirada epidemiológica hacia él.

Las etiquetas ignoran las dinámicas culturales juveniles contemporáneas donde es imposible relacionar de forma unívoca una expresión juvenil con un contenido original. Por ejemplo algunos *hippies* en Inglaterra se sintieron altamente identificados con la filosofía *plur* (*peace, love, unity, respect*) de la naciente cultura *rave o electrócnica*. En Medellín se pueden resaltar los procesos permeables de un grupo a otro, así el *hip hop* retoma expresiones del *reggae,* más exactamente de la cultura *rasta*.

En el último capítulo veremos la construcción juvenil realizada por la *cultura hoppers* que confrontan el mundo establecido, ya sea por el mercado o por los adultos; el *hoppers* construye un mundo juvenil diferente, al resistirse a las formas de ser juveniles previamente establecidas. Veremos algunas expresiones juveniles vinculadas a los postulados de autogestión, no-violencia, resistencia civil y objeción de conciencia.

Conclusiones

Las industrias culturales al considerar la juventud que se resiste, toma sus estilos, sus prácticas y relaciones grupales y las convierte en moda a través de los siguientes mecanismos, presentados por Luis Brito[9]:

1. **Se apropia de los símbolos**, los adopta, los comercializa y los produce en masa, logra así

2. La universalización del símbolo, a través del cual lo que era vínculo de identidad de un gru-

7 SERRANO AMAYA, José Fernando. Ni lo Mismo ni lo Otro: la singularidad de lo juvenil, en Revista *Nómadas*. Nº. 13, Universidad Central, (Octubre / 2000). p. 14

8 DELGADO RUÍZ, Óp.cit., p. 122.

9 BRITO, L. "El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad", citado por DUARTE, K., en *Juventudes populares,* 3ª Edición, Editorial Tierra Nueva, Santiago de Chile, 1998, p. 45.

po marginado particular pierde todo valor distintivo, ya que pasa a ser de uso general; con lo que ocurre

3. Una **inversión del significado del símbolo**: al separarse del grupo marginado que lo creó, el símbolo niega su contenido.

Entre discursos publicitarios de la juventud y discursos juveniles de resistencia está en juego la visiblización o no del mundo juvenil que se resiste; en esa tensión se fortalecen las industrias culturales, que difunden un mundo juvenil dispuesto al consumo esparciendo el déficit simbólico de la sociedad de consumo que relaciona al joven como un ser de la desesperanza, de la inconformidad y sin futuro. Como bien lo presenta el antropólogo Fernando Serrano:

(Las industrias culturales) forman aquello que "hace" al joven "ser" lo que "es", que lo visibiliza en ciertas circunstancias – la producción mercantilista de representaciones de lo juvenil – y lo invisibilzia en otras –las políticas sociales que lo consideran "menor" o "población de riesgo"–; un "ser" que pareciera tomar autonomía en las llamadas culturas juveniles pero que se mantiene amarrado a las determinaciones hechas por los ritmos de la producción en los curso vitales de los sujetos[10].

Las industrias culturales tendrán su mayor desarrollo en la década de los noventa, pues su posicionamiento estará reforzado con el proceso de mundialización de la cultura, la expansión de las tecnologías de la información y el triunfo del discurso neoliberal. Ante esos fenómenos globales, los jóvenes implementan múltiples formas de resistencia, que dejan ver cómo la construcción de lo político pasa por otros ejes distintos a los tradicionales; así lo expresa Rossana Reguillo (2000):

1. Los jóvenes poseen una conciencia planetaria, globalizada, que puede considerarse como una vocación internacionalista. Se mantienen conectados a través de complejas redes de interacción y consumo, dentro y fuera de los circuitos del mercado.

2. Priorizan los pequeños espacios de vida cotidianos como trincheras para impulsar la transformación global.

3. El barrio, entendido como el territorio propio ha dejado de ser el epicentro del mundo y de sus prácticas.

Esos nuevos ejes dejan entrever otras formas de sociabilidad y de resistencia juvenil, cifradas en el diálogo local-global. Y en relación a los mundos musicales juveniles esa situación es evidente, pues aparecen géneros locales que se hacen globales, estableciendo corrientes, movimientos, estilos y géneros estético-musicales que le dan la vuelta la mundo, pero siendo resignificados a nivel local. La fuerza de los territorios musicales juveniles "desafían a la política reubicándola. Primero, ya no tanto en el espacio de la representación, sino en el espacio del reconocimiento. La gente joven no quiere que nadie la represente, lo que quieren es ser reconocidos, es decir, que se respete su derecho a ser como quieren ser. Y este es un desafío radical, resituar la política en eso que hoy se llama la ciudadanía cultural, y es que hay nuevas ciudadanías que son políticas, pero su discurso no es ni de los partidos, ni el de los sindicatos"[11].

Bibliografía

-ARIAS OROZCO, E. "El encanto de jugar. Las expresiones juveniles en los sectores populares". (mimeógrafo).

-DELGADO RUIZ, M. "Dinámicas identitarias y espacio público", en *Disoluciones Urbanas,* Colección Estética Expandida, Editorial Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2002.

-_____ "Culturas paródicas", en *Ciudad Líquida, Ciudad Interrumpida*, Serie Estética Expandida, Editorial Universidad de Antioquia y Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional, Medellín, 1999.

10 SERRANO AMAYA, J. F. "Ni lo mismo ni lo otro: la singularidad de lo juvenil", Revista *Nómadas* Nº 13, Universidad Central, Madrid, 2000.

11 MARTÍN-BARBERO, Jesús. "Cambios culturales, desafíos y juventud" en *Umbrales. Cambios Culturales, desafios nacionales y juventud*, Corporación Región, Editorial Pregón, 2000, p. 48.

-DUARTE, K. *Juventudes populares*, Editorial Tierra Nueva, 3ª Edición, Santiago de Chile, 1989.
-FREUD,S. *La interpretación de los sueños,* Círculo de lectores, Barcelona, 1923.
-REGUILLO, R. *Emergencia de Culturas juveniles. Estrategias del desencanto,* Norma, Bogotá, 2000.
-SERRANO AMAYA, J. F. "Ni lo Mismo ni lo Otro: la singularidad de lo juvenil", Revista *Nómadas* Nº 13, Universidad Central, Madrid, 2000.
-LACLAU, E y MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategias de socialismo*, Paidós, Barcelona, 1985.
-LEVI-STRAUSS, C. *La identidad. Seminario Interdisciplinario,* Petrel, Barcelona, 1981.
-MARIN, M. y MUÑOZ, G. *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles,* Siglo del Hombre Editores, DIUC – Universidad Central, Bogotá, 2002.
-MARTÍN-BARBERO, J. "Colombia: ausencia de relato y desubicación de lo nacional", en *Cuadernos de Nación,* Tomo: Imaginarios de Nación. Pensar en medio de la tormenta, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2002.
-MARTÍN-BARBERO, J."Cambios culturales, desafíos y juventud", en *Umbrales. Cambios Culturales, desafios nacionales y juventud*, Corporación Región, Editorial Pregón, Medellín, 2000.
-PÉREZ ISLAS, J. A. "Memoria y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de los cultural y lo juvenil", en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades,* Departamento de investigaciones de la Universidad Central, Siglo del hombre Editores, Bogotá, 1998.
-VILA, P. "Música e identidad: la capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos", en *Cuadernos de Nación,* Tomo: Músicas en transición. (2º ed), Ministerio de Cultura, Bogotá, 2002.

Bibliografía en internet

<www.cinengaños.com/alex/requiem>.
<www.geocities.com/paris/villa>.

Ensayos

Una década perdida: las políticas sobre SIC en Argentina

Por Luis Sandoval

Luis Sandoval es docente e investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, Argentina. Participa en una investigación sobre la constitución de identidades en contextos globales y enregiones periféricas. Coordina el portal <http://www.nombrefalso.com.ar>.

Las políticas de comunicación en la Argentina no se han caracterizado por su explicitación. Tomando como ejemplo la radiodifusión, en más de ocho décadas de historia sólo se cuentan cuatro leyes aprobadas para su regulación[1], de las cuales una sola fue resultado de sanción democrática, datos que muestran que la deliberación pública no ha sido la norma para el enmarcamiento de las actividades vinculadas a las industrias culturales. Pero la pobreza de marco legislativo no debe ser asociada a la inexistencia de marco normativo; de hecho el sector ha sido regulado por un conjunto heterogéneo de normas emanadas del Poder Ejecutivo Nacional (decretos, resoluciones, disposiciones y circulares administrativas, etcétera). De lo que se ha tratado no es precisamente de la ausencia del Estado, sino de la ausencia de debate público sobre estas cuestiones, que han sido resueltas por decisiones del gobierno de turno, la mayoría de las veces bajo la influencia, presión o incluso en connivencia con los intereses de los grupos empresarios con mayor presencia en el sector.

La experiencia latinoamericana en general, y Argentina en particular, ha demostrado que allí donde no existe una política explícita, fruto de la participación de la concertación social, han aflorado "políticas" implícitas, a través de la intervención de grupos, sectores o agentes con intereses distintos del interés colectivo (Graziano, 1986)[2].

El recorrido que realizan por la historia de las políticas de comunicación en el país los autores de *Mucho ruido, pocas leyes* (Mastrini, 2005) es suficientemente ilustrativo: una constante que atraviesa todo el período estudiado es que el entramado legal que se va articulando se caracteriza mayormente por definiciones coyunturales que luego cristalizan como modelos de gestión, ante la ausencia de visiones globales de los fenómenos comunicativos. Ejemplos de ello son –en las tres primeras décadas luego del inicio de las emisiones radiofónicas– la consolidación del modelo comercial de radiofonía, ante la ausencia de intervención estatal directa y la notable influencia (que llega hasta hoy) de la licitación de las primeras señales de televisión privadas en 1958, modelo que se explicaba principalmente por el objetivo de desmantelar el sistema de medios conformado durante los primeros gobiernos peronistas.

Algo más de treinta años después, la privatización de las principales señales televisivas durante la presidencia de Carlos Menem también se explicará por una situación de coyuntura (ejemplificada magistralmente por Roberto Dromi, entonces ministro de Obras y Servicios Públicos, cuando justificó las privatizaciones ante el Congreso diciendo que "estamos de rodillas") y por una política no específica para el sector[3]. Vale la pena resaltar, entonces, que las decisiones que el Estado tomó en cada momento, a partir de urgencias coyunturales (justificadas o no por la historia posterior) se convirtieron en lineamientos con un impacto fuerte y duradero.

Uno de los errores más frecuentes en los que se ha caído es el de afirmar que en Argentina no existen políticas de comunicación y, peor aún, que no existieron en la década del noventa […]. Las políticas de comunicación se constituyen por el conjunto de decisiones que van perfilando la conformación

1 La Ley Nº 14.241, durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón; la Ley Nº 15.640, en 1957; un capítulo de la Ley de Telecomunicaciones, de 1971; y el Decreto-Ley Nº 22.285, producto de la dictadura genocida, iniciada en 1976.

2 Esta parece ser una tendencia de larga data en América Latina. En una recensión crítica del devenir de las Políticas Nacionales de Comunicación, Oswaldo Capriles Arias (1980) explicaba que uno de los resultados de las investigaciones realizadas era que "atomización, incoherencia e ineficacia de la acción estatal quedaron evidenciados como opciones abstencionistas, voluntarias contrapartidas de una progresiva apropiación de

de las industrias culturales, la estructura económica que las sustenta y los modos de participación de los actores sociales y de la ciudadanía. Luego se convalida con las normas. Todo ello existió y existe en Argentina, aunque deba leerse como una práctica que, desde el poder político, no hizo sino convalidar a los ganadores de las disputas económicas del sector y refrendar los acuerdos celebrados entre ellos (Uranga, 2006).

En consecuencia, no se trata de la ausencia global de políticas sino de lo que podemos caracterizar, sin demasiadas dudas, de "políticas democráticas"; es decir, de marcos normativos que surjan de la discusión ciudadana y que, además de considerar el carácter industrial de las actividades del sector y su condición generadora de empleo y riqueza, tengan en cuenta su índole cultural y social, su especificidad para la construcción de ciudadanía y para la consolidación de lazos democráticos, y su potencial para la educación y el enriquecimiento de las identidades culturales[4].

En este trabajo nos concentraremos en un análisis de las políticas del Estado argentino en relación al desarrollo, apropiación y uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), tomando como inicio de nuestro recorrido el Decreto 554/97, que declaró "de Interés Nacional" el acceso a Internet. En los diez años transcurridos desde entonces la difusión de las TICs ha crecido de modo exponencial y el impacto de este crecimiento se ha hecho sentir en todos los ámbitos de la vida social, tanto en lo que hace a su potencial para el desarrollo económico y social, como por los peligros y riesgos que genera. Las TICs se han vuelto, por ello, un importante objeto de las políticas públicas en todos los niveles, desde los organismos multilaterales hasta los gobiernos locales.

A partir del Informe Bangemann "Europa y la Sociedad Global de la Información", de la Comunidad Europea (1994), y especialmente luego de que las Naciones Unidas convocara en 2001 a la realización de la "Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información", las discusiones sobre los profundos cambios a los que se enfrentan las sociedades de comienzos del siglo XXI han quedado enmarcadas bajo la advocación del título "Sociedad de la Información" (SI) o "Sociedad de la Información y el Conocimiento" (SIC). Sin embargo, la construcción de estas "sociedades", y su misma definición, resulta un campo de enfrentamiento entre diferentes modelos sociales, intereses económicos, encuadres ideológicos, etcétera.

Las políticas nacionales sobre esta temática no quedan aisladas de tales enfrentamientos sino que, por el contrario, funcionan como relevo y refuerzo de las mismas. De allí que discriminar, en un primer momento, las tendencias operantes se volverá necesario para dar sentido al entramando normativo que es objeto de este trabajo.

Las tensiones internas al proyecto de la SIC

Sociedad de la Información (SI) o Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC)[5] es la denominación que se ha dado a una serie de procesos de transformación de las estructuras sociales y económicas del mundo capitalista, a partir de la generalización del uso –en todos los ámbitos de la vida social– de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs). Sucintamente, Delia Crovi Druetta (2004) dice de ella que "es una sociedad atravesada en todas sus actividades (industria, entretenimiento, educación, organización, servicios, comercio, etcétera) por procesos comunicativos".

La condición de surgimiento de la SI/SIC es el proceso de convergencia de las tecnologías de información y comunicación y de la "migración digital"[6] de procesos diversos, posibilitando la existencia de una plataforma común para un número cada vez mayor de aspectos de la vida global de las sociedades y de sus ciudadanos, todo lo cual encuentra

la comunicación masiva por los grupos comerciales de tendencia monopólica u oligopólica. El descubrimiento –dado por diagnósticos cada vez más precisos– de que la 'no política' del Estado obedecía a los lazos estructurales de las clases gobernantes y la gran burocracia con los sectores económicos dominantes y su 'punta de lanza' comunicacional, generó polémicas incluso en el seno de los investigadores críticos: algunos sostenían que una 'no política' deliberada era, a fin de cuentas, una política, e incluso una política permanente y significativa".

3 De hecho, la privatización de las señales televisivas tuvo marco legal en la Ley Nº 23.696 de Reforma del Estado, que posibilitó una amplia gama de privatizaciones a partir de la asunción de un modelo neoliberal de Estado mínimo que –por supuesto– se tradujo en una sucesión de negociados atravesados por prácticas corruptas cuyo resultado final fue un fenomenal traspaso de riqueza a un número reducido de actores económicos y financieros.

4 "La definición de las políticas de comunicación en Argentina presenta una aparente paradoja: la fuerte intervención del Estado y la carencia de una política de Estado, en el sentido de una política de servicio público que valore los intereses y necesidades del conjunto de la sociedad y de los estamentos particulares que la conforman" (Mastrini, 2006).

5 Ya nos detendremos en que ésta no es una mera diferenciación semántica o, mejor pensado, que es *justamente* una diferenciación semántica, es decir, política.

6 La figura es de Lorenzo Vilches (2001).

tra en Internet su expresión obvia y explícita.[7] Si bien en la práctica, y hasta ahora, el proyecto de la SI se ha materializado en políticas gubernamentales de liberalización de los mercados de telecomunicaciones, informática e industrias culturales (Becerra, 2003), o en una re-regulación a favor de los intereses del gran capital concentrado (Mastrini y Mestman, 1996), mantiene, sin embargo, su condición de espacio de lucha entre perspectivas, intereses y expectativas antagónicos. Esta lucha, aun cuando teóricamente puede sistematizarse en dos tendencias generales enfrentadas, adquiere en cada caso un "ropaje" específico, del que vale la pena realizar un inventario ilustrativo, aunque parcial.

- Como modelos teóricos (modelo matemático vs. modelo sociosemiótico)

Desde su formulación en los años cuarenta, pero especialmente desde que en la década del sesenta el lingüista Román Jakobson introdujera en las ciencias sociales la teoría matemática de la comunicación formulada por Claude Shannon, su validez como modelo explicativo general de los procesos comunicativos ha sido ampliamente discutida por los especialistas. La indiferencia del modelo de Shannon respecto al contenido de los mensajes se traduce en un acento puesto en la definición de la infraestructura informativa y en el protagonismo del emisor como parámetro de la eficacia comunicativa. Luego de un período de éxito en las ciencias sociales, el modelo matemático comenzó a cosechar fuertes críticas ya que, al decir de Umberto Eco (1974), "la señal no es únicamente una serie de unidades discretas, computadas por bits de información, sino que es también una forma significante que el destinatario humano deberá llenar con un significado", dejando el lugar a modelos sociosemióticos más complejos y ricos.

Habiendo perdido credibilidad en el campo de las ciencias sociales, es interesante constatar, sin embargo, que el modelo matemático pervive (además de en la Ingeniería, donde brinda un servicio apropiado) en la concepción de sentido común de la comunicación, que sigue postulando un esencialismo del mensaje, inalterable respecto a los contextos variables en que se da la comunicación. Esta afinidad del modelo shannoniano con el sentido común permite, a posteriori, la justificación de políticas "comunicativas" que se concentran en la ampliación de infraestructura en desmedro de la producción de contenidos o de la apropiación de la tecnología.

- Como políticas de promoción (infraestructural vs. cultural/educativa)

Un ámbito particularmente ilustrativo de la tensión de la que hablamos concierne a la definición de políticas de promoción de la SI, a la priorización de acciones y estrategias y –en definitiva– al carácter específico que adquiere una sociedad o nación que, en virtud de "no perder el tren", establece lineamientos y planes para este espacio. Aun cuando en su formulación las políticas nacionales sobre la SI (y las que provienen de los organismos multilaterales) parten del reconocimiento de su carácter holístico[8], en la concreción de estos programas (y en la asignación presupuestaria correspondiente) es la ampliación de infraestructura la línea priorizada.

Una estrategia de promoción de la producción cultural supone mecanismos para su protección, en un contexto de enorme preponderancia de la industria audiovisual de los países centrales (y muy especialmente de EE.UU.). A partir de la producción de contenidos propios y del apoyo a su circulación y consumo, las TICs pueden cumplir un papel destacado en el fortalecimiento de las identidades culturales locales y regionales; sin embargo, es obvio que una política de estas características se enfrenta directamente a los intereses de las grandes multinacionales –entre ellas los grandes operadores de telecomunicaciones–, para las que globalización es sinónimo de desdibujamiento de las particularidades, en aras del incremento de escala de los mercados de consumo. Si la revolución científico-tecnológica

7 Este concepto "operativo" de la noción de convergencia es la que utilizan, entre otras fuentes, la CEPAL (2003). Una definición más precisa, que toma en cuenta tanto los aspectos propiamente técnicos como los procesos económicos y sociales, es la de Nicholas Garnham, para quien la convergencia queda enmarcada por una serie de procesos interrelacionados: "a) la convergencia de canales de distribución técnicos en un sistema de cable común, de banda ancha y conmutada; b) la convergencia de medios de comunicación –el almacenamiento controlado por ordenador, la visualización y manipulación de combinaciones de textos, imagen móvil, imágenes y sonido fijo–; c) la convergencia de modos de consumo de comunicación –entre los sentido únicos y los interactivos, los conmutados y los no conmutados–; d) la convergencia de modos de pago alrededor de los sistemas de pago por visión; e) la convergencia de los mercados domésticos y comerciales" (Hernández y otros, s/f).

8 Un ejemplo, entre varios posibles, es *Livro Verde: Sociedade da Informação no Brasil* (Takahashi, 2000) que, al establecer los lineamientos políticos para Brasil en 2000, menciona como líneas de acción: a. Mercado, trabajo y oportunidades, b. Universalización de servicios para la ciudadanía, c. Educación en la sociedad de la información, d. Contenidos e identidad cultural, e. Gobierno al alcance de todos, f. Tecnologías clave y aplicaciones, g. Infraestructura avanzada y nuevos servicios.

iniciada en los setenta, y profundizada de modo acelerado a partir de fines de los ochenta, es un dato necesario para el programa de la SI, lo cierto es que éste viene desarrollándose al interior de las nuevas necesidades del capitalismo trasnacional. "Como iniciativa política y a nivel programático, la SI se halla articulada por el dominio de tres ideas fuerza: la desregulación, la liberalización y la integración competitiva del planeta como escenario de realización de la economía de mercado" (Becerra y Mastrini, 2004).

Este marco explica que gran parte de las iniciativas gubernamentales sobre el tema terminan por reducirse a posibilitar y favorecer la realización de grandes negocios por parte de las multinacionales de las telecomunicaciones; incluso en el caso de la Unión Europea, que ha planteado metas comunitarias muy claras al respecto, ésta parece ser la norma. Como afirma Enrique Bustamante (citado por Sierra Caballero, 2004):

El repetido reconocimiento de la importancia estratégica de los contenidos no ha tenido sin embargo influencia real en el monto presupuestario de los programas de acción, diez veces menores por término medio y en el mejor de los casos que los destinados a las redes. Las telecomunicaciones siguen siendo el eje central de las políticas comunitarias en el campo de la comunicación, con su nítida acepción de negocios, su carácter tangible y sus grandes grupos empresariales instalados, que mantienen una política de club para grandes operadores con lobbies dominantes.

- *Como modelos políticos globales (SI vs. SC)*

La delegación en la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de la organización de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información por parte de la Organización de las Naciones Unidas supuso toda una definición respecto al estado de fuerzas entre quienes –a la hora de definir la SI/SC– ponen el acento en las cuestiones infraestructurales y quienes lo hacen en las culturales y educativas. La UIT es un organismo del sistema de la Naciones Unidas[9] abocado –según se define en su sitio web oficial[10]– "a las tecnologías de la información y la comunicación. En su calidad de coordinador mundial de gobiernos y sector privado, la función de la UIT abarca tres sectores fundamentales: radiocomunicaciones, normalización y desarrollo", entendiendo éste como "acceso a las infraestructuras y a los servicios de información y de comunicación".

Resulta evidente que el interés de la UIT, al que se sumaba el de los gobiernos y especialmente el del sector privado, pasaba por la coordinación de acciones tendientes al desarrollo de infraestructura y, de hecho, la mayoría de los objetivos enunciados en la Primera Etapa para alcanzar en el año 2015 se refieren a cuestiones de conectividad. Sólo las organizaciones de la sociedad civil plantearon una posición diferencial, remarcando la diferencia entre *acceso* y *acceso con sentido*:

A mí me parece que los objetivos que enumera el Plan de Acción son débiles, puesto que sólo hablan de acceso, terminales, infraestructura, cables, acceso, acceso, acceso. El acceso en sí mismo no es un bien, si no tenemos una sociedad educada, donde primero que nada se respeten los derechos de la ciudadanía (Busaniche, 2006).

Las limitaciones del programa de la SI impulsado por la UIT encontraron una alternativa, en el mismo marco del sistema de las Naciones Unidas, dentro del encuadre que decidió impulsar la UNESCO, que en 2005 dio a conocer su informe mundial "Hacia las sociedades del conocimiento" y en el que –ya en la primera página- su Director General afirmaba:

Las sociedades emergentes no pueden contentarse con ser meros componentes de una sociedad de la información y tendrán que ser sociedades en las que se comparta el conocimiento, a fin de que sigan siendo propicias al desarrollo del ser humano y de la vida.

El informe especifica que "la noción de información se basa en los progresos tecnológicos. En

9 En realidad, la UIT es previa al nacimiento de las Naciones Unidas. Fue creada el 9 de diciembre de 1932, a partir de la fusión de la Unión Telegráfica Internacional y la Unión Radiotelegráfica Internacional.

10 <www.itu.int>.

cambio, el concepto de conocimiento comprende dimensiones sociales, éticas y políticas mucho más vastas". Sin mencionarlo de modo directo, por supuesto, el informe de la UNESCO se planta ante la UIT y la CMSI como una propuesta más integral, donde el desarrollo de la infraestructura sea sólo un aspecto –y no necesariamente el más importante– de una estrategia global de apropiación de los desarrollos tecnológicos en beneficio de la humanidad, y especialmente de las naciones y pueblos menos desarrollados.

Entre otros temas, cuestiones como las modificaciones necesarias en la educación para dar respuesta tanto a la incorporación tecnológica como a las necesidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida, la redefinición de los conocimientos básicos necesarios, las redes universitarias y las desigualdades en I+D entre los países centrales y los periféricos, las asimetrías entre los requerimientos de la difusión óptima de las innovaciones científicas y las restricciones de los sistemas de patentes, la gobernanza de la ciencia, la diversidad lingüística y cultural (y la lucha contra la biopiratería), la promoción del dominio público y del *software* libre, encuentran un lugar en este complejo y más que sugerente informe.

La tensión entre las dos tendencias generales que estamos analizando también se evidencia, entonces, en la actuación y posicionamientos de los organismos multilaterales, incluso al interior del mismo sistema de las Naciones Unidas[11].

- Como prioridades de la acción gubernamental (administración-e vs. democracia-e)

La introducción de las TICs en el ámbito de la acción gubernamental también resulta tributaria de esta tensión que venimos rastreando. En general, y aun cuando tanto los especialistas como los documentos gubernamentales suelen incluir de modo casi obligado la apelación a las potencialidades de las TICs para favorecer la construcción de redes sociales, la participación democrática y la ciudadanización, lo cierto es que estas premisas pierden terreno frente a los requerimientos de mayor eficiencia en la misma acción gubernamental, para lo cual se aceptan como modelos –implícita o explícitamente– las experiencias exitosas del sector privado.

En un análisis sobre las tendencias en gobierno electrónico en América Latina se afirma:

La perspectiva evolutiva del *e-gov* se puede explicar a través de la metáfora de la pantalla. Frente a la pantalla están los procesos que hacen posible ofrecer un servicio público por medios digitales. Esto es el diseño organizacional que sostiene los procesos de transformación, los recursos humanos requeridos o la administración integrada de las finanzas del Estado.

La pantalla propiamente tal es la interfase entre gobierno y ciudadanos. Es la dimensión web del gobierno electrónico que, por cierto, va más allá de un problema técnico. Se trata de la manera en que el Estado se muestra, se vincula con la ciudadanía y ofrece servicios a través de medios digitales. Las primeras etapas del e-gov se han focalizado en tener presencia en la pantalla. Las etapas más intensivas (transacción, integración) ponen el foco no sólo en la pantalla, sino en los procesos que hay detrás de ella como en los usuarios a quienes se procura llegar (Araya Dujisin, 2004).

Desde esta perspectiva, el gobierno electrónico ha de centrarse en mejorar la calidad de los servicios ofrecidos a los ciudadanos, para lo cual se necesita un rediseño organizacional (que se involucre, por ejemplo, en la creación de una administración financiera integrada, los procesos de formación continua de los recursos humanos y los sistemas de compras electrónicas para el Estado) y la implementación de portales de acceso web para uso de los ciudadanos-usuarios (vistos casi como "clientes"). Un indicador de que el gobierno electrónico se piensa habitualmente –y al menos en nuestros países– "desde arriba" o desde las necesidades de la

11 A estas diferencias se refiere Damián Loretti (2006), al explicar que la posición global de la CMSI (que finaliza sólo con "recomendaciones") debe entenderse articulada con las negociaciones (estas sí restrictivas) de la Organización Mundial del Comercio, las que –al menos parcialmente y en algunos puntos– pueden ser contrarrestadas desde la Convención sobre la Diversidad Cultural que auspició la misma UNESCO.

administración gubernamental, es que las primeras iniciativas de servicios que se implementan –y casi siempre las únicas– están relacionadas con la recaudación de impuestos o pago de proveedores. Esta situación queda bien caracterizada con la formulación que hace la CEPAL en su documento de 2003, preparatorio de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información:

El concepto de "administración-e" se refiere a la introducción de TIC en la administración pública del poder ejecutivo. Este último apartado ha sido el objetivo principal de las actividades de gobierno electrónico hasta la fecha, pero no debe subestimarse la importancia de la democracia-e.

Frente a este modelo que asimila ciudadanos a clientes, y que aun cuando permite facilitar las transacciones con el Estado no contempla una participación ampliada y democrática, las experiencias que hacen uso de las TICs para favorecer la "democracia continua" (Rodotá, 2000) son más bien escasas y prácticamente limitadas al ámbito de los gobiernos locales (experiencias como la del presupuesto participativo, por ejemplo, han hecho uso de las TICs de variadas formas).

Resumiendo: las visiones que se enfrentan aquí quedan bien caracterizadas si hablamos, por un lado, de un modelo de desarrollo de negocios concentrados, que trata de ampliar cada vez más tanto la base de consumidores de tecnología como los niveles de consumo de los mismos[12] y, por el otro, de un proyecto (o tal vez apenas una tendencia) que trata de utilizar el desarrollo tecnológico como herramienta para la democratización y el desarrollo humano (tendencia que parece, por ahora, rezagada).

Apreciaciones generales sobre el estado de los programas SIC/e-gov en la región

Al hacer el recuento de las iniciativas vinculadas al desarrollo de la SIC en América Latina se vuelve evidente que la visión que ha tenido predominio es aquella vinculada al desarrollo de infraestructura, es decir, la que resulta más funcional a las operadoras de telecomunicaciones y a los fabricantes de *hardware*.

[En América Latina] el *modelo* que termina imperando es el "tecnológico", que obstaculiza la oportunidad de incorporar a las TIC para impulsar el desarrollo de la Sociedad de Información y el Conocimiento (Kaufman y Piana, 2007).

Esto parece traducirse en que los planes encarados se concentran en una gama acotada de opciones:
- desarrollo de infraestructura de telecomunicaciones;
- programas de modernización del Estado adoptando el gobierno electrónico;
- facilidades promocionales para la adquisición de equipamiento informático.

En una investigación realizada sobre el tema se concluye al respecto:

La mayoría de las políticas nacionales en los países de América Latina y el Caribe se orientan básicamente a *reforzar la conectividad*, estimular el mercado de telecomunicaciones e informática y generar una masa crítica de usuarios en la región, con vistas fundamentalmente a la difusión del Gobierno Electrónico –en el sentido de la e-administración– y de las transacciones por Internet (Finquelievich y Finquelievich, 2007).

A esto se suma que el financiamiento de los organismos multilaterales de crédito para programas relacionados a la temática se diluye en la formación de unidades ejecutoras, compra de equipamiento para los organismos del Estado y políticas que buscan –al menos desde su enunciación– trabajar sobre la "brecha" por vía de la venta de equipos de computación a precios accesibles (Kaufman y Piana, 2007)[13].

Existen, por supuesto, algunas excepciones. La formulación del Programa Sociedade da Informação y la publicación de *Livro Verde* (Takahashi, 2000) constituyó un esfuerzo, pionero en el hemisferio, de formulación de una política integral para la SIC, aunque los problemas de implementación del

12 En palabras de Hajj Aboumrad, CEO de Telcel y América Móvil (grupo propietario de la empresa Claro de celulares, ex CTI): "El reto es, con la nueva plataforma de 3G, poder dar más servicios a nuestros clientes. Eso va a permitir que el ingreso por usuario se eleve […]. El precio de la telefonía móvil ha bajado y la verdad es que por el servicio de llamadas no estamos generando más ingresos, por eso queremos aumentarlos a través de otros servicios" (*La Nación*, "Economía & Negocios", 5/4/2008). A confesión de partes…

13 La lógica subyacente a las políticas de ampliación de la base de usuarios de TICs fue denunciada tempranamente por los investigadores latinoamericanos de comunicación. "En lo económico los sistemas pequeños e individuales sólo sirven para incorporar más usuarios y para fijar socialmente la necesidad del tratamiento técnico de la información; a través del facilitamiento de una serie de operaciones –nos referimos sobre todo a la minicomputación– establecen una nueva necesidad social que impulsará en un segundo movimiento hacia los sistemas medios y hacia la articulación de los diversos sistemas en redes sociales que finalmente tienden a ser controladas internacionalmente por aquellos que, por poseer el control tecnológico, poseen también las máximas posibilidades de recolección de información gracias a los más poderosos sistemas y pueden así imponer las soluciones técnicas, económicas y hasta políticas para los problemas de cualquier índole que se planteen en escala importante" (Capriles Arias, 1980).

programa han morigerado las expectativas que generara. Otro caso destacable es el de Chile, que ha mantenido una política consistente en el tiempo y que –sin escapar a las aporías señaladas– ha sido capaz de trabajar en políticas de estado de largo alcance, de las cuales el último ejemplo es la *Estrategia Digital 2007-2012* formulada en 2007 por el Comité de Ministros para el Desarrollo Digital.

Un recorrido por la normativa argentina sobre SIC/e-gov

La normativa argentina sobre Sociedad de la Información y el Conocimiento o, más específicamente, sobre gobierno electrónico, tiene su primer antecedente en el Decreto Nº 554/97, que declara de Interés Nacional el acceso a Internet. En los considerandos, junto a algunas apreciaciones tecnoutópicas propias del momento, se menciona la necesidad de fijar la política a seguir para el sector, se reconoce que es tarea del Gobierno Nacional impedir la formación de brechas entre grupos que tengan acceso a la información y grupos que no la tengan y se declama la necesidad de contar con infraestructura de calidad. Además de declarar de Interés Nacional el acceso a Internet, el Decreto establece que la autoridad de aplicación será la Secretaría de Comunicaciones y la faculta para varias medidas, entre las que destacan: desarrollar un plan estratégico para la expansión de Internet y analizar la incorporación de Internet al servicio universal. Respecto al Plan estratégico, se mencionan algunas líneas más bien aisladas, como la incorporación a la red de las bibliotecas argentinas, la promoción en el sistema educativo y la telemedicina.

A partir de allí, las normas vinculadas a nuestro tema pueden dividirse someramente en:
a) normas referidas a planes de infraestructura y superación de la brecha en lo que hace al acceso a la tecnología;
b) normas referidas al rango constitucional del acceso a Internet y a la protección de los datos personales;
c) normas vinculadas a cuestiones de validez jurídica de instrumentos digitales, y a la incorporación de tecnología en la administración del Estado;
d) normas de promoción de actividades económicas relacionadas con el desarrollo tecnológico;
e) normas de promoción de desarrollo de contenidos culturales y educativos.

- *Infraestructura y acceso*

Un año después del mencionado decreto, el Decreto Nº 1018/98 creó el Programa argentin@internet.todos, que tenía entre sus principales funciones el estímulo al desarrollo de redes nacionales y la creación de Centros Tecnológicos Comunitarios. Los fondos para el programa surgían –al menos en principio– de las utilidades de la participación del Estado en INTELSAT e INMARSAT. La autoridad de aplicación era la Secretaría de Comunicaciones (Se.Com.), que debía suscribir un convenio con la UIT para la ejecución del programa y que oficiaba de administradora de los fondos.

Durante la presidencia de Carlos Menem también se dictó el Decreto Nº 1293/98, que declaró de Interés Nacional el proyecto Internet 2, designando como autoridad de aplicación a la Se.Com. Vale la pena mencionar que si bien en los considerandos se hablaba específicamente de proyectos destinados a la producción de contenidos, y de la necesidad de distribución más democrática del conocimiento, las cuestiones resolutivas se centraron en la coordinación de una red de comunicaciones de alta velocidad y en el diseño de un modelo técnico para ello (se menciona también el desarrollo de aplicaciones multimedia, pero sin una asignación específica). El espíritu de la norma quedó explicitado en la afirmación: "El PODER EJECUTIVO NACIONAL sostiene que toda inversión destinada al desarrollo de redes de telecomunicaciones en las que se apliquen tecnologías de última generación es capital para el crecimiento del país".

En el transcurso del breve gobierno de la Alianza, la Secretaría de Comunicaciones (que claramen-

te responde en el país a una visión tecnocrática e infraestructural de la SI) vio brevemente menguado su poder de acción. Mediante el Decreto 252/2000, en el ámbito de la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva (S.T.C.I.P.) se creó el Programa Nacional para la Sociedad de la Información que subsumía al anterior <argentin@internet-.todos>. El texto del decreto definía: "Quedan incluidas en el Programa Nacional para la Sociedad de la Información las actividades vinculadas al diseño e implementación de políticas públicas destinadas a proveer a la universalización de Internet y otras redes digitales de datos, al desarrollo del comercio electrónico, a la formación de recursos humanos especializados en su gestión, al fomento de las inversiones y al desarrollo, en general, de las telecomunicaciones, la informática, la electrónica, el software y demás tecnologías afines". El mismo decreto también dispuso el traspaso a la S.T.C.I.P. de la injerencia sobre el Decreto 1293/98 (Internet 2). Menos de un año después, el Decreto Nº 243/2001 iba a devolver el conjunto de estas funciones a la Se.Com.

El resultado de este programa ha sido dispar. En una evaluación de 2002 se contabilizaron 1.350 CTCs, distribuidos en el conjunto de las provincias argentinas. Sin embargo, en muchos de ellos se han sumado una serie de inconvenientes, desde la debilidad de las instituciones receptoras y la falta de apoyo posterior a la entrega en comodato del equipamiento, la carencia de perfiles adecuados en los coordinadores de los centros y la ausencia de capacitación de los mismos, hasta el hecho de que casi el 50% de los CTCs no disponía de conexión a Internet en el momento de su apertura. Según Roxana Bassi y Silvia Rabadán (2002), "si bien los CTCs instalados son un hecho, el funcionamiento de los mismos según los objetivos planteados está muy lejos de optimizarse. La mayoría presentan serias irregularidades, y los que funcionan se encuentran subutilizados". Parece evidente que la crítica que se ha realizado al proyecto, en cuanto que se centró en el negocio de venta y colocación de equipamiento y *software* propietario, antes que en los aspectos propiamente sociales y promocionales, encuentra bastante fundamento.

En lo que hace a políticas de acceso, también debe mencionarse la normativa sobre el Servicio Universal que fue introducido durante el gobierno de la Alianza por el Decreto Nº 764/2000, normativa que aprobó diversos reglamentos para la desregulación de las telecomunicaciones, en virtud de cumplirse el plazo establecido en el Decreto Nº 264/98 que había fijado un período de competencia limitado en el mercado de telefonía (virtualmente una legitimación del comportamiento oligopólico) hasta noviembre de 2000. Uno de estos reglamentos es justamente el de Servicio Universal, aunque restringido a los servicios de telefonía (y no de Internet), justificando esta restricción en que "el estado de desarrollo de las redes y servicios no hace aconsejable extender inicialmente el Servicio Universal a otros servicios que no sean el servicio básico telefónico".

Esta reglamentación introdujo un nuevo actor gubernamental: la Secretaría de Defensa de la Competencia y del Consumidor, que interviene en una serie de ítems especificados, aunque la autoridad de aplicación directa es la Se.Com. Según el art. 6°, "el SU es un conjunto de servicios de telecomunicaciones que habrá de prestarse con una calidad determinada y precios accesibles, con independencia de su localización geográfica. Se promueve que la población tenga acceso a los servicios esenciales de telecomunicaciones, pese a las desigualdades regionales, sociales, económicas y las referidas a impedimentos físicos. El SU es un concepto dinámico, por lo que se debe revisar periódicamente su contenido, analizando los servicios que engloba y las condiciones de prestación, en virtud de la demanda de los servicios, la evolución tecnológica y las necesidades insatisfechas. Inicialmente se satisfarán las carencias de telefonía básica y, en segunda instancia, de acceso a Internet".

En su instrumentación, el SU implica la existencia de subsidios que se brindan a usuarios que poseen desventajas geográficas o individuales, o a los prestadores para que ofrezcan servicios no rentables. El fondo fiduciario que se estableció para financiar el SU se compone con un 1% de los ingresos totales de los prestadores de servicios de telecomunicaciones[14]. Las operadoras podían solicitar exenciones comprometiéndose a realizar prestaciones de las incluidas en los programas del SU por inversiones equivalentes. Los programas inicialmente incluidos se refieren de manera exclusiva a telefonía, aunque era posible ampliarlos para alcanzar programas de acceso a Internet, si fuera el caso, y en esto ha consistido la propuesta de algunos especialistas (Jensen, 2006).

De cualquier modo, el SU no fue implementado de modo total, ya que el sistema permitía que las operadoras sortearan su compromiso de aporte al fondo fiduciario compensando con inversiones que eran parte de su misma estrategia empresaria[15]. Este parece ser el motivo que llevó a que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en su primera medida relacionada con el campo de la SIC, aprobara mediante el Decreto Nº 558/2008 modificaciones importantes a este reglamento. Si bien se concentra el poder de la administración del SU (y del fondo fiduciario) en la Se.Com, se elimina la posibilidad de los prestadores de solicitar exenciones siendo que, además, tampoco tendrán preferencia en la prestación de los programas del SU en su área de prestación, ya que ahora todos los programas pasarán a adjudicarse por licitación.

La administración del Fondo, en tanto, que antes estaba en manos de un Consejo de Administración compuesto por representantes del PEN, los prestadores, las provincias y las Asociaciones de consumidores, queda ahora en manos de la Se.Com., con asistencia de un Comité Técnico asesor de conformación similar al Consejo de Administración del Decreto Nº 764/2000, aunque sin representantes ni de las provincias ni de los consumidores. En este sentido, la norma reciente parece profundizar la lógica tecnocrática ya presente en la anterior, de la cual investigadores críticos han afirmado que "la participación de los usuarios se limita a una forma absolutamente instrumental y sectorial en acotados espacios de gestión" (Hernández y otros, s/f). Finalmente, el Decreto 558/2008 también deriva la definición de los programas a la autoridad de aplicación, sin una explicitación de los iniciales, lo que podría derivar en la inclusión de algunos vinculados a la SIC.

- *Internet: derechos y garantías*

En este apartado se cuentan dos cuestiones distintas. Por un lado se ha declarado a Internet comprendido dentro de la garantía constitucional que ampara la libertad de expresión, asimilándolo a los demás medios de comunicación. Esto ha quedado asentado en el Decreto Nº 1279/97 y luego ha sido asegurado en la Ley Nº 26.032, sancionada en mayo de 2005. Por otro lado tenemos la problemática de la protección de los datos personales y la regulación de los bancos de datos, tratando de evitar los usos perjudiciales que se puedan derivar de ellos. La norma que rige estas cuestiones es la Ley Nº 25.326 de "habeas data", sancionada en octubre de 2000, que establece limitaciones acerca de la constitución de bancos de datos y obligaciones para quienes los constituyan. El control de la aplicación de la ley está a cargo de un organismo dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

- *Gobierno electrónico*

El primer antecedente en este tema es el Decreto Nº 1023/2001, que establece el Régimen general de contrataciones para la Administración Pública Nacional e incluye un capítulo (el II) sobre contrataciones públicas electrónicas, aunque la puesta en funcionamiento de este sistema depende –entre otras cosas– de la constitución de la infraestructura de firma digital. Justamente sobre este último aspecto trata la Ley Nº 25.506, de noviembre de

14 A fin de ilustrar el tipo de actores empresariales y el grado de permisividad de los entes de gobierno, alcanza con mencionar que las empresas de telefonía celular facturaban el aporte al SU a sus clientes y sólo ante la intervención del Defensor del Pueblo de la Nación la Se.Com. dictó una Resolución (N° 99/2005) para hacer valer lo obvio: que el aporte deban deducirlo los prestadores de su facturación neta y no pagarlo los clientes, exigiendo que se devuelva lo facturado a estos últimos.

15 De las operadoras telefónicas puede decirse lo que Mastrini y Mestman (1996) sostenían de los grandes oligopolios multimediáticos: "Estos sectores poseen gran experiencia en la negociación con los respectivos gobiernos nacionales, los mejores equipos técnicos y una gran capacidad de *lobby*. Su influencia en la definición de políticas sectoriales es determinante y a veces superior a la de los gobiernos nacionales".

2001, último aporte del gobierno de la Alianza. Esta norma asimila la firma digital, a casi todos los efectos, a la firma manuscrita. Establece la existencia de organismos certificadores licenciados, que pueden ser tanto del sector público como del privado (en este último caso, por licitación) y designa a la Jefatura de Gabinete como autoridad de aplicación de la ley, creando a su vez una Comisión Técnica Asesora.

Si bien la ley establecía un plazo máximo de cinco años para su implementación completa (que abarcaría el total de actos administrativos de la APN, incluyendo leyes y decretos), lo cierto es que su efectiva puesta en marcha se ha visto demorada, y ha habido marchas y contramarchas. El Decreto Nº 2628/2002 (un año después) reglamentaba la ley, creando un Ente Administrador de Firma Digital dependiente de la Jefatura de Gabinete, pero –que sepamos– este ente no llegó a existir: se disolvió mediante el Decreto Nº 1028/2003 y sus funciones pasaron a la Oficina Nacional de Tecnologías de la Información (ONTI) en el ámbito de la Secretaría de la Función Pública. La Comisión Técnica se creó en febrero de 2004 (Decreto Nº 160/2004). Finalmente, recién en noviembre de 2007 se constituyó la SGP como Autoridad Certificante Raíz, recibiendo las solicitudes de AFIP y ANSeS para constituirse como certificadores licenciados, no habiéndose realizado todavía licitaciones para extender este procedimiento a otras jurisdicciones del Estado o al sector privado.

Por otra parte, el Decreto Nº 378/2005 aprobó el Plan Nacional de Gobierno Electrónico, que rige para toda la APN, encargando su coordinación a la Secretaría de la Función Pública. El Plan propone la utilización intensiva de las TICs para mejorar el servicio a los ciudadanos y optimizar la gestión pública. Los principios rectores enunciados para el plan son:
- mejor servicio al habitante y ciudadano
- mejor gestión pública
- reducción de costos
- transparencia
- participación
- integración
- apoyo al desarrollo
- integración a la economía mundial.

Para ello se convocaba a todos los organismos dependientes de la APN a que elaboraran diagnósticos y planes sectoriales, utilizando como instrumentos: guía de trámites, portales generales y temáticos, sistemas de seguimiento de expedientes, directorio de organismos y funcionarios. La respuesta ha sido dispar, en función de que las realidades de los diferentes organismos de la APN son muy heterogéneas. En un análisis realizado por Ester Kaufman (2007) sobre este punto se discrimina entre organismos fortalecidos inmersos en procesos de reestructuración organizacional, organismos que han incorporado TICs sin acompañarlas de procesos de reestructuración y organismos debilitados. Mientras que los primeros han entregado sus informes diagnóstico y planes sectoriales y avanzan en su implementación, los otros presentan mayores dificultades para hacerlo.

- *Promoción de actividades económicas*

A la hora de considerar las acciones vinculadas al desarrollo de la SIC como motores del desarrollo económico las únicas iniciativas normativas que han tenido lugar han sido dos leyes relacionadas con el desarrollo de aplicaciones de software. La primera de ellas es la Ley Nº 25.856, de diciembre de 2003, que –en un texto por demás breve– establece que el desarrollo de software debe considerarse como actividad industrial a los efectos de beneficios impositivos y crediticios.

Un año después se aprobó la Ley Nº 25.922 "de promoción de la industria de software" que establece un régimen de promoción de la actividad que consiste básicamente en la devolución por el Estado, bajo la forma de un crédito fiscal, de hasta el 70% de los aportes patronales y una desgravación de hasta el 60% en el monto del impuesto a las ga-

nancias. También crea un fondo fiduciario a cargo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, para el financiamiento de programas de investigación y desarrollo, para mejora de procesos y capacitación. La ley fijaba que los recursos asignados a este fondo debían provenir exclusivamente de la porción de la coparticipación federal de impuestos asignada a la Nación, pero el Poder Ejecutivo observó justamente este artículo. La ley fue reglamentada por el Decreto Nº 1594/2004. Si bien la norma establece que la SePyMEs (autoridad de aplicación) debe publicar en su sitio web un listado de las empresas beneficiarias, a la fecha esta información no se encuentra disponible.

- *Promoción de contenidos culturales y educativos*

En este apartado, la única norma de cierta relevancia ha sido la creación, mediante el Decreto 383/2000, de EDUC.AR Sociedad del Estado, una empresa estatal que tiene por misión la administración y desarrollo del portal educativo de ese nombre, que ya existía en el ámbito del Ministerio de Educación. La empresa, además, tiene la tarea genérica de conectar y equipar a los establecimientos educativos del país. Bajo la conducción de Alejandro Piscitelli, el portal ha generado una gran cantidad de contenidos y recursos para los docentes de todo el país, en una experiencia que últimamente ha sido complementada con el canal de televisión *Encuentro*.

Conclusiones

Del análisis de las normativas relacionadas con la SIC en nuestro país se desprende que las mismas se caracterizan por su parcialidad, no existiendo un plan integral que las contenga. Las pocas leyes (apenas cinco) que el Congreso ha sancionado sobre el tema se refieren a cuestiones muy específicas (el *habeas data* o la firma digital) o, en el otro extremo, realizan declaraciones generales. Tal vez la excepción sea la Ley Nº 25.922 de promoción de la industria del software, que puede constituir un instrumento promocional apropiado, aunque se concentra solamente en los aspectos de desarrollo productivo del sector.

No existe, en consecuencia, ninguna ley que trate las cuestiones sociales o políticas relacionadas con la SIC, las problemáticas vinculadas, por ejemplo, con el fortalecimiento de las identidades culturales en un mundo crecientemente conectado, o con las repercusiones negativas de la brecha digital y de conocimientos. Algunos de estos temas han sido recogidos en los variados decretos del PEN que hemos mencionado, aunque de su análisis de conjunto resulta bastante obvio que apuntan casi excluyentemente al desarrollo de infraestructura de telecomunicaciones. El protagonismo de la Se.Com. como autoridad de aplicación de los diferentes programas es una muestra bastante cabal del tipo de enfoque que predomina en ellos.

Por otra parte, en los últimos años se ha fortalecido una línea específica de trabajo: la de incorporación de las TICs a la gestión gubernamental, especialmente a partir de que la coordinación de estas acciones quedara en manos de la ONTI, en el ámbito de la Secretaría de la Gestión Pública. Más allá de la necesidad de estas acciones, no puede dejarse de lado su parcialidad: "Si se comparan las acciones públicas ligadas a GE con las políticas relacionadas a la SIC, puede concluirse que estas últimas casi no existen" (Kaufman, 2007).

Como se ha señalado: "No existe, en la Argentina, un plan estratégico de la sociedad de la información, y algunas de las acciones o políticas aprobadas están poco desarrolladas o inconclusas" (Jensen, 2006). Frente a la complejidad de la problemática, la ausencia de políticas con contenido social y democrático resulta ciertamente preocupante.

Bibliografía

-ARAYA DUJISÍN, Rodrigo. "Tres perspectivas para observar el Gobierno Electrónico", en Araya Duji-

sín, R. y Porrúa Vigón, M. A. (eds.). *América Latina Puntogov: casos y tendencias en gobierno electrónico*, Flacso-Chile, Santiago de Chile, 2004.
-BECERRA, Martín y Mastrini, Guillermo. "La Sociedad de la Información en la Argentina: una mirada desde la economía política", en Crovi Druetta, D. Óp. cit.
-BECERRA, Martín. *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Norma, Buenos Aires, 2003.
-BUSANICHE, Beatriz. "De eso no se habla... Las trampas ocultas de la «Sociedad de la Información»", en Mastrini, G. y Califano, B. Óp. cit.
-CAPRILES ARIAS, Oswaldo. "De las Políticas Nacionales de Comunicación al Nuevo Orden Internacional de la Información: algunas lecciones para la investigación", ponencia presentada a la XII Conferencia Científica AIERI–IAMCR, Caracas, 1980.
-Comité de Ministros para el Desarrollo Digital del Gobierno de Chile. *Estrategia Digital 2007–2012*, Santiago de Chile, 2007.
-Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile, 2003. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/12899/lcg2195e2.pdf> Última consulta: julio de 2009.
-CROVI DRUETTA, Delia (coord.). *Sociedad de la información y el conocimiento: entre lo falaz y lo posible*, La Crujía, Buenos Aires, 2004.
-ECO, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Lumen, Barcelona, 1974.
-FINQUELIEVICH, Susana y Finquelievich, Daniel. "Iniciativas para acceder a la Sociedad de la Información: sistemas sociales de respuesta a necesidades de conectividad", en Kaufman, E. (coord.). Óp. cit.
-GRAZIANO, Margarita. "Política o ley: debate sobre el debate", en *Revista Espacios*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1986.
-HERNÁNDEZ, Pablo; Mastrini, Guillermo; Postolski, Glenn y Uranga, Washington "¿Hacia una convergencia intersectorial? Análisis de la nueva normativa en materia de radiodifusión y telecomunicaciones en la Argentina", mimeo, (s/f).
-JENSEN, Cristian. "Propuesta para la construcción de la sociedad de la información y el conocimiento en la Argentina", en Mastrini, G. y Califano, B. Óp. cit.
-KAUFMAN, Ester (coord.). *Políticas públicas y tecnologías: líneas de acción para América Latina*, La Crujía, Buenos Aires, 2007.
-_____ y Piana, Ricardo Sebastián. "Algunas aclaraciones sobre Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y el Conocimiento", en Kaufman, E. (coord.). Óp. cit.
-LORETTI, Damián. "Distintos tratamientos de la diversidad cultural: CMSI, UNESCO, OMC" en Mastrini, G. y Califano, B. Óp. cit.
-MASTRINI, Guillermo y Califano, Bernadette. *La Sociedad de la Información en la Argentina. Políticas públicas y participación social*, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, 2006.
-MASTRINI, Guillermo (ed.). *Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, La Crujía, Buenos Aires, 2005.
-MASTRINI, Guillermo y Mestman, Mariano. "¿Desregulación o reregulación? De la derrota de las políticas a las políticas de la derrota", en *Cuadernos de Información y Comunicación* N° 2, Universidad Complutense, Madrid, 1996.
-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *Hacia las sociedades del conocimiento*, Ediciones UNESCO, París, 2005.
-RABADAN, Silvia y Bassi, Roxana. "Centros Tecnológicos Comunitarios: la experiencia argentina", ponencia presentada en el Congreso "Apropiación Social de Tecnologías de la Información y la Comunicación en América Latina y el Caribe", Perú, marzo del 2002.
-RODOTÁ, Stefano. *Tecnopolítica. La democracia y las nuevas tecnologías de la información*, Losada, Buenos Aires, 2000.

-SIERRA CABALLERO, Francisco. "La construcción de la Sociedad Europea de la Información. Políticas, lógicas y tendencias", en Crovi Druetta, D. Óp. cit.
-TAKAHASHI, Tadao (org.). *Sociedade da Informação no Brasil. Livro Verde*, Ministerio da Ciência e Tecnología, Brasília, 2000. Disponible en: <http://www.mct.gov.br/upd_blob/0004/4795.pdf> Última consulta: julio de 2009.
-URANGA, Washington. "Prólogo", en Mastrini, G. y Califano, B. Óp. cit.
-VILCHES, Lorenzo. *La migración digital*, Gedisa, Barcelona, 2001.

Decir a las instituciones. Palabras y acciones en la disputa por tierras

Por Mónica Fernanda Figurelli

Mónica Fernanda Figurelli es Doctoranda del Programa de Posgrado en Antropología Social, Museo Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro. Magíster en Antropología Social (UFRJ/MN). Licenciada en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Becaria del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPQ).

Lo que buscaba cuando me dirigí a una de las sedes de la Comissão Pastoral da Terra (CPT)[1] en Brasil era información sobre *acampamentos sem-terra*. Pero si al comienzo precisaba datos sobre las varias ocupaciones existentes, más tarde la exploración se restringió al *acampamento* situado en la Zona da Mata Norte de Pernambuco y asociado a la mencionada organización. La Zona da Mata, que se extiende sobre las márgenes del Atlántico, desde Rio Grande do Norte hasta el Sur de Bahia, es una región de clima cálido y húmedo, con el año dividido en una estación seca y otra lluviosa. Su denominación responde a la selva que cubría un elevado porcentaje del territorio antes del desarrollo que adquirió la explotación de caña de azúcar con la llegada de los portugueses, en el siglo XVI.

Caracterizada por el monocultivo y el latifundio, la producción de caña es la principal actividad económica del lugar. En la zona de plantación cañera de Pernambuco, las ocupaciones de tierras con construcción de *acampamentos* permanentes en propiedades improductivas a los fines de su desapropiación adquirieron un lugar predominante desde finales de los ochenta. En este momento el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) se incorporó en la región recreando tales formas de lucha por la tierra que fueron adoptadas por otras organizaciones[2]. Reconocidos por el Estado, los *acampamentos* pasaron a ser fuentes centrales de desapropiación para los fines de la reforma agraria.

Al llegar a la sede de la CPT afloraron varias fuentes de información. La posibilidad de conversar con los integrantes de la Pastoral –y con los contactos que éstos me fueron facilitando– se sumó a la documentación de que disponía la organización sobre la ocupación en cuestión. En ella era posible hallar diversos emisores: representantes del Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA), de la prensa, del Sindicato de Trabalhadores Rurais y de la escribanía de Açude, del Ministério Público do Trabalho, diputados, etcétera, entre los cuales se encontraba la CPT. En el presente artículo consideraré los textos escritos por esta última, colocando el foco en la centralidad que adquiere sobre la configuración del discurso la influencia ejercida por el destinatario.

Diversos caminos fueron abiertos desde la lingüística y la filosofía del lenguaje para pensar el discurso en situación, la relevancia de la situación de enunciación sobre lo que es dicho y la importancia del contexto en que una sentencia es emitida, momento en el que una *sentencia* deja de serlo para tornarse un *enunciado* (Levinson, 2007). En este sentido, las "expresiones realizativas" (o performativas) de John Austin (2006) muestran que decir algo no es únicamente designar un estado de cosas –lo que podría ser tildado de verdadero o falso– sino *hacer* algo; hacer en el cual las "circunstancias apropiadas" –que incluyen otras acciones y personas–, las convenciones sociales que deben ser cumplidas para que la expresión de un *realizativo* sea afortunada, adquieren un lugar central.

En desacuerdo con una corriente filosófica que privilegiaba las "expresiones constatativas" junto a los criterios de verdad y falsedad, y oponiendo a esta postura la noción de expresiones realizativas, Austin abandona luego la dicotomía que le sirvió de punto de partida para llegar a una teoría de los actos lingüísticos; actos de tres dimensiones donde

1 Constituyéndose como "entidad de apoyo" a las luchas por la tierra y ligada a la Teología de la Liberación, la CPT "surgió en 1975 a partir de la iniciativa de obispos católicos, sobre todo de las regiones Norte y Centro Oeste, áreas marcadas por las luchas de *posseiros* contra los grandes capitales que se apoderaban de las tierras de frontera, amenazándolos de expulsión. En poco tiempo el trabajo de la CPT se expandió para otros estados de Brasil" (Medeiros, 2002). Con la represión de las *Ligas Camponesas*, de los sindicalistas comunistas y de algunos sindicalistas católicos de izquierda, el papel de los

el "hacer *al* decir" –el "acto ilocucionario"– se diferencia tanto del "acto *de* decir" –el "acto locucionario"– como del acto realizado "*por* decir algo" –el "acto perlocucionario"– (cuyas consecuencias van más allá de los efectos *convencionales* implicados en el acto ilocucionario). El autor coloca su atención sobre el acto ilocucionario que, a diferencia del locucionario, posee una *fuerza* que explicita "cómo deben ser tomadas" las expresiones más allá del mero *significado* de las palabras (concepto, este último, pertinente del acto locucionario); una *fuerza* donde "las palabras usadas tienen que ser explicadas, en alguna medida, por el 'contexto' dentro del cual se intenta usarlas o fueron realmente usadas en un intercambio lingüístico". Es así que "la ocasión en que una expresión se emite" adquiere gran importancia en la noción de fuerza ilocucionaria[3].

En contraposición al análisis formalista de Austin, Pierre Bourdieu (1996) advierte que la *fuerza ilocucionaria* de las expresiones no podría residir ni en las palabras ni en la existencia de las condiciones rituales apropiadas para la realización del acto ilocucionario, factores hacia donde el primer autor dirige su búsqueda. Este cuestionamiento permite incorporar las relaciones de poder a la idea de un decir que hace. Tras criticar la separación saussuriana entre "la ciencia de la lengua y la ciencia de los usos sociales de la lengua"[4] –es decir, la operación de separación de la lengua de sus condiciones sociales de producción y utilización–, Bourdieu pasa a considerar los intercambios linguísticos como "relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores o sus respectivos grupos".

La existencia de una lengua legítima implica lenguas no legítimas, que son posibles a partir de las relaciones de dominación simbólica que se establecen en un "mercado lingüístico unificado". Bourdieu apunta a desnaturalizar la idea de una lengua legítima, mostrándola como el resultado de luchas incesantes por la autoridad lingüística. Estas luchas se basan en un trabajo permanente de corrección gramatical (por quienes disponen del acceso a esos recursos de expresión) y de búsqueda de la distinción en relación con los usos frecuentes de la lengua, lo que permite el desvío distintivo burgués. Dos cuestiones son centrales en este proceso: el conocimiento desigual de la lengua oficial por parte de las diferentes clases y el reconocimiento homogéneo de dicha lengua (donde el sistema escolar juega un papel primordial). De manera que la dinámica del campo lingüístico tiende a garantizar "la reproducción del desfase estructural entre la distribución (por cierto bastante desigual) del *conocimiento* de la lengua legítima y la distribución (mucho más uniforme) del *reconocimiento* de esta lengua"[5].

La reproducción de la lengua oficial sólo es posible a través del reconocimiento de su legitimidad, lo cual no es producto ni de una sumisión ni de un acto intencional de aceptación, sino de un lento proceso de adquisición que va imprimiendo ciertas disposiciones prácticas: a través de una relación prolongada con las leyes de un mercado (que traen consigo la definición de lo legítimo) el reconocimiento de la lengua legítima se imprime en el habitus lingüístico. Aquí llegamos a la crítica que Bourdieu realiza a la noción de fuerza ilocucionaria. Reforzando sobre las relaciones sociales inseparables de esta noción y evitando la autonomización de un orden propiamente lingüístico, el autor señala que la magia de los enunciados performativos debe buscarse en las condiciones que produce su reconocimiento, en el "misterio del ministerio, es decir, en la delegación al cabo de la cual un agente singular (rey, sacerdote, portavoz) recibe el mandato para hablar y actuar en nombre del grupo, así constituido en él y por él".

Para que el ritual ejerza su efecto es preciso que sea reconocido: si se pueden hacer cosas con palabras es a partir del reconocimiento que confiere au-

sindicatos de trabajadores rurales y de la iglesia católica fue central en la movilización política posterior a 1964. El accionar de la CPT destacó en las desapropiaciones de tierras, en el auxilio que brindó al sindicalismo combativo y en las intervenciones realizadas contra los *despejos* de trabajadores. Proporcionó además un espacio que acompañó la formación de líderes sindicales y líderes del actual Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) (Garcia Jr. y Palmeira, 2001).

2 Sobre este proceso ver Lygia Sigaud (2000) y Sérgio Leite, Betriz Heredia y otros (2004).

3 Para una crítica de la división entre actos locucionarios e ilocucionarios, ver Oswald Ducrot (1972).

4 Al observar las dos caras que "el fenómeno lingüístico presenta perpetuamente", Ferdinand de Saussure (2005, [1916]) propone centrarse en una de las partes esenciales del *lenguaje*, de aquella unidad "multiforme y heteróclita" que no se deja clasificar. El objeto de la lingüística estaría constituido entonces por la *lengua*. En este camino de definición disciplinar, Saussure distingue, a su vez, la lengua del *habla* y separa así "lo que es social de lo que es individual" en el lenguaje y lo que es "el producto que el individuo registra pasivamente" de lo que es "un acto individual de voluntad e inteligencia".

5 Las traducciones de citas teóricas y etnográficas fueron realizadas por la autora.

toridad para hacerlas. La "competencia legítima", que permite emplear en condiciones oficiales la lengua legítima, se adquiere por este reconocimiento y no por una capacidad técnica. Tal reconocimiento supone el desconocimiento de las condiciones de eficacia del ritual, supone el misterio, supone una creencia. La eficacia simbólica de las palabras reposa, entonces, sobre esta creencia que constituye el cimiento de la autoridad, la base del ministerio. De modo que la fuerza de los enunciados debe buscarse en las relaciones sociales que fundamentan ese reconocimiento, en "las disposiciones socialmente moldeadas para conocer y reconocer las condiciones institucionales de un ritual válido".

Si al hacer con palabras austiniano le sumamos los aportes de Bourdieu e incorporamos la idea según la cual este hacer no depende meramente de la palabra ni de las condiciones litúrgicas del ritual, sino de las relaciones sociales de fuerza sobre las que se funda el reconocimiento de ese ritual, podemos decir que el "hacer con palabras" se vuelve una noción central al explorar los textos escritos de la CPT. En su mayoría, las documentaciones que serán analizadas en este trabajo se componen de notas formales enviadas por la Pastoral (representada por alguno o algunos de sus integrantes) a un receptor que, si bien se encuentra físicamente ausente de la situación de comunicación, actúa como destinatario directo en tanto es explícitamente considerado por el emisor como tal (Orecchioni, 1997). Además de los anteriores, también serán abordados documentos escritos por la CPT que no contienen un destinatario explícito.

Con lo dicho en sus textos la CPT hace algo que va más allá del mero decir. En este sentido, sus escritos no poseen únicamente un contenido proposicional, sino también una fuerza ilocucionaria que, como señalamos, se sustenta sobre condiciones sociales que permiten el reconocimiento de la autoridad de esos escritos. En este caso, nos encontramos con un ritual burocrático legítimo, esto es, reconocido. En tanto que organización social capaz de acceder a los instrumentos de expresión válidos en este ámbito, la CPT detenta la competencia legítima y pasa a actuar como portavoz autorizado dentro de ese ritual.

Siguiendo a Bourdieu, a la hora de pensar la producción y circulación lingüística es central "la relación entre los habitus linguísticos y los mercados en los cuales ellos ofrecen sus productos". La forma y el contenido de lo que se dice dependen de esta relación. Acorde a esto, podemos indicar que el discurso de la CPT se produce para un "mercado lingüístico" que le dará a ese discurso su valor: "El condicionamiento ejercido por el mercado por intermedio de la anticipación de las posibilidades de lucro asume naturalmente la forma de una censura anticipada, de una autocensura, determinando no sólo la manera de decir […] sino también aquello que podrá y que no podrá ser dicho". La forma linguística es interdependiente de la relación social en la cual y para la cual se produce. Esta producción no es un cálculo consciente, sino el resultado de un habitus lingüístico que se conforma a partir de una relación prolongada con las leyes del mercado, como señalamos anteriormente.

En este artículo consideraré un aspecto particular de la situación mencionada. Si nos detenemos en las estrategias que la CPT emplea en el ritual burocrático vemos que el hacer con palabras de esta organización se encuentra imbricado con el contenido proposicional del enunciado. La selección de lo dicho, del "contexto de referencia" en los términos clásicos de Roman Jakobson (1986), ocupa un lugar central para la realización "afortunada" del acto ilocucionario que la CPT lleva a cabo al emitir sus escritos. Exploraré entonces esta idea, deteniéndome sobre la influencia ejercida por el destinatario en la selección del contenido de los mensajes que la CPT formula al respecto de la ocupación en cuestión. Al indagar las maneras por las cuales el destinatario se hace presente en el texto, y luego de

mencionar algunos índices de dicha presencia (como los apelativos), Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997) señala que "la presencia del destinatario se inscribe, finalmente, en la totalidad del material lingüístico que constituye el enunciado, que el locutor elabora de manera que lo comprenda el alocutario y conforme a sus propios objetivos ilocutorios […] Los enunciados referenciales no son, por eso, pragmáticamente neutros, es, pues, la totalidad del enunciado la que refleja y construye, indirectamente, una cierta imagen que el locutor se hace del alocutario. Es entonces la estrategia de adecuación al receptor con relación a la selección de lo que es dicho –estrategia que la CPT despliega para el logro de sus objetivos– lo que exploraré a continuación.

Enviando mensajes

Las ocupaciones de tierras a las que se refieren los discursos que se analizan en este trabajo se localizan en la zona norte de la *mata* pernambucana y se producen en la propiedad de una *usina* que quebró en 1996 y quedó endeudada con diversos agentes, entre los cuales se contaban los trabajadores de la empresa. Luego del quiebre, veintiún *engenhos*[6] que componen dicha propiedad fueron ocupados por trabajadores *sem-terra* asociados a la CPT y al MST, los cuales se sumaron a los *moradores*[7] que allí habían permanecido. A partir de las ocupaciones, estos *engenhos* entraron en proceso de desapropiación y varios de ellos ya fueron transformados en *assentamentos*[8]. Mi investigación se desarrolló en uno de estos *acampamentos*, por lo que el Engenho Cachoeira[9], ocupado desde 1999, tendrá un lugar protagónico en los textos que se analizan a continuación.

La CPT dispone en sus archivos de notas formales enviadas a diversos destinatarios: el Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA), el Ministério Público do Trabalho, la Polícia Civil do Estado de Pernambuco, la prensa, el MST y la Federação dos Trabalhadores na Agricultura do Estado de Pernambuco (FETAPE), la Ordem dos Advogados do Brasil (OAB), la Secretaria de Fazenda de Pernambuco, la Secretaria de Produção Rural e Reforma Agrária de Pernambuco, entre otros. Estos receptores, capaces de intervenir en la disputa por las tierras de la Usina Açude, son entidades que portan un lenguaje con el cual es necesario dialogar, participando de esta manera en la delimitación de lo que será dicho. Lo que se relata en cada una de las notas varía según el destinatario en cuestión, lo cual torna explícita la subordinación del contexto referido en el mensaje a la relación social en juego. En este sentido, podríamos hablar de una función referencial subordinada a la función conativa, donde la referencia hacia un determinado "contexto" es una orientación hacia el receptor, un intento de actuar sobre el destinatario a través de lo que se denota (Jakobson, 1986)[10]. Consideraré entonces algunas de estas notas.

Con el *honorífico*[11] "Excmo. Sr.", el 10 de mayo de 2000 la CPT abre la emisión de una nota dirigida al Diretor de Polícia Civil do Estado de Pernambuco donde informa:

La ocurrencia de una nueva e inadmisible violencia cometida por pistoleros, al servicio de la Usina Açude, contra trabajadores del Engenho Cachoeira, localizado en el municipio de Açude [...] Sólo un día después de la audiencia de esta Comissão Pastoral con V. Exca. y en el día que la prensa divulgó la pronta designación de un Delegado Especial, los pistoleros volvieron al área, amenazando nuevamente a los trabajadores y a sus familias y [...] agredieron físicamente al trabajador João Lisboa que ya había sido blanco de aquellos criminales en aquella semana [...] intimidándolo por haber denunciado los tiros y las agresiones que sufrió y, claramente, actuando para obstaculizar las investigaciones de la Policía Civil.

A ocorrência de nova e inadmissível violência cometida por pistoleiros, a serviço da Usina Açude, contra trabalhadores do Engenho Cachoeira, locali-

6 Si en el pasado el término *engenho* refería al "conjunto fábrica-plantación" de azúcar, actualmente se utiliza en Pernambuco para indicar las propiedades donde se planta caña, sean éstas de *usinas* o de propietarios independientes (Palmeira, 1977). La *usina* refiere a la "moderna fábrica de azúcar" que se instaló en las tierras de los antiguos *engenhos*, un proceso que se inició en Pernambuco en las dos últimas décadas del siglo XIX. Las *usinas* que se establecieron en la Zona da Mata Norte de dicho Estado son menores que las del sur, y los cambios ocurridos en su producción de caña se desarrollaron más lentamente (Andrade, 1998).

7 Los *moradores* se constituyeron en la principal fuerza de trabajo utilizada en la producción de caña en los *engenhos* de la Zona da Mata de Pernambuco, desde la abolición de la esclavitud hasta el momento en que comienza su expulsión de los *engenhos*. En estas propiedades los *moradores* recibían casa y una porción de tierra para cultivar productos de subsistencia, además de criar animales. La categoría de *morador* continúa vigente en el mundo social de los trabajadores rurales, a pesar de la desaparición de las antiguas relaciones que definían la *morada* (Palmeira, 1977).

8 Los *assentamentos* se construyen sobre la tierra ya desapropiada.

9 En este trabajo utilizo nombres ficticios para designar personas, lugares, *engenhos* y *usina*.

10 Según Jakobson, la función referencial es aquella que coloca un contexto de referencia en el mensaje, es la "orientación hacia el *contexto*". Por su parte, la orientación del mensaje hacia el receptor conforma la función conativa. El

zado no município de Açude [...] Um dia apenas após a audiência desta Comissão Pastoral com V. Exa. e no dia em que a imprensa divulgou a pronta designação de Delegado Especial, os pistoleiros voltaram à área, novamente ameaçando os trabalhadores e as suas famílias e [...] agrediram fisicamente o trabalhador João Lisboa que já havia sido alvejado por aqueles criminosos naquela semana [...] intimidando-o por ter denunciado os tiros e as agressões que sofreu e claramente atuando para obstaculizar as investigações da Polícia Civil.

Las expresiones "Venimos a informar a V. Exca." y "consideramos esencial dar inmediata noticia de ese hecho a V. Exca., pues éste exige providencias adicionales y la prisión preventiva de los agresores" explicitan el objetivo de la CPT, lo que dicha organización hace al decir. A partir de lo informado, la CPT requiere al director de policía que tome determinadas acciones, de manera que la selección de lo que se notifica debe adecuarse a la función que corresponde a la policía civil, es decir, a las competencias del destinatario en cuestión. Lo dicho, el contenido de la información, se encuentra así subordinado al objetivo de influir sobre el destinatario para que realice cierto acto. De este modo, cuestiones como las mencionadas, que aluden a agresiones y amenazas hacia los acampados del *engenho*, se tornan puntos medulares de dicho contenido.

Las notas enviadas a los diversos agentes de la policía muestran informaciones de este tenor. Una nota dirigida en junio de 2000 al "Delegado Especial para Examen de las violencias sufridas por los trabajadores en el Engenho Cachoeira", designado por la Policía Civil de Pernambuco, aporta otro ejemplo. Allí, la CPT (en la figura de su abogado y del coordinador de derechos humanos) "da a conocer" al Delegado Especial, "para fines de examen de autoría en cuanto a los tiros y violencias ocurridos", el advenimiento de

Nuevas amenazas sufridas por los trabajadores del Engenho Cachoeira [...] Trabajadores denunciaron ante la Delegacia Municipal de Açude amenazas recibidas por parte del señor Zeca Alberton. Esta persona está levantando cercas de alambre de púas en la aludida propiedad y dijo a los trabajadores Denunciantes que haría que ellos "engullesen 1 metro de alambre de púas", en el caso que las cercas fuesen retiradas.

Novas ameaças sofridas pelos trabalhadores do Engenho Cachoeira [...] Trabalhadores denunciaram perante a Delegacia Municipal de Açude ameaças recebidas por parte do senhor Zeca Alberton. Essa pessoa está levantando cercas de arame farpado na aludida propriedade e disse aos trabalhadores Denunciantes que faria com que eles "engolissem un metro de arame farpado", caso as cercas fossem removidas.

A continuación, se pide que en la investigación policial se incluya a la persona a la cual se alude en la cita. La falta de respuesta de la policía a la acción solicitada en las notas ocasiona un nuevo mensaje enviado al Diretor de Polícia Civil do Estado de Pernambuco. El contenido de esta nota incorpora ahora una referencia al deber que poseen los "poderes públicos" de contribuir al cumplimiento de la ley, que fue burlada en las violencias cometidas contra los trabajadores rurales de Cachoeira y en la violación a sus derechos de trabajo:

El día 5 de mayo, esta Directoría nombró un delegado especial para conducir la averiguación para tratar la violencia contra trabajadores rurales [...] La Comissão Pastoral da Terra, que acompaña el conflicto ocasionado por el no respeto de los derechos laborales y al acceso a la tierra en beneficio de los trabajadores y trabajadoras de la Usina Açude, está sorprendida e indignada con la demora injustificada para la conclusión de la citada averiguación, lo que configura una afrenta a la Ley y a la sociedad [...] Los acusados de la violencia ni siquiera fueron oídos hasta el presente, hecho que sólo sirve para generar la revuelta de las víctimas, descrédito junto a los poderes públicos que combaten la violencia,

autor considera la función referencial como la función directriz de los mensajes.

11 Para *deixis social*, aquella que dice respecto a la codificación lingüística de las relaciones sociales entre los participantes del acontecimiento discursivo, ver Charles Fillmore (1997) y Stephen Levinson (2007).

además de contribuir con la impunidad y la injusticia en el Estado de Pernambuco.

No dia 5 de maio, esta Diretoria nomeou um delegado especial para conduzir o inquérito para tratar da violência contra trabalhadores rurais [...] A Comissão Pastoral da Terra, que acompanha o conflito ocasionado pelo desrespeito aos direitos trabalhistas e ao acesso à terra em beneficio dos trabalhadores e trabalhadoras da Usina Açude, está surpresa e indignada com a demora injustificada para a conclusão do citado inquérito, o que configura uma afronta à Lei e à sociedade [...] Os acusados da violência nem foram ouvidos até o presente, fato que serve apenas para gerar a revolta das vítimas, descrédito junto aos poderes públicos que combatem a violência, além de contribuir com a impunidade e injustiça no Estado de Pernambuco.

Es así que "delante de los hechos" mencionados la CPT queda a la espera de "que las *debidas* providencias sean tomadas". Claramente, los contenidos del mensaje se subordinan a la acción que el emisor espera del destinatario y justifican las solicitaciones y reclamos realizados por la CPT en dichos mensajes.

El frente más importante de denuncia se lleva a cabo en el Ministério Público do Trabalho. En una nota enviada al Procurador-Chefe de dicho Ministerio, en junio de 2000, la CPT, el MST y la FETAPE *denuncian* formalmente las "graves lesiones a derechos individuales y laborales [que] están ocurriendo a centenas de trabajadores dimitidos por la Usina Açude, en los últimos años", y *requieren* al destinatario que tome providencias al respecto. Los puntos que se destacan en dicha denuncia aluden a dos cuestiones centrales. En primer lugar se señalan las deudas que la Usina posee con los trabajadores despedidos y con instituciones públicas:

Desde la paralización de sus actividades, en el año 1996, la Usina Açude despidió sin motivo a más de 1.000 trabajadores rurales. Cláusulas rescisorias no pagas y obligaciones incumplidas a lo largo de la vigencia de los respectivos contratos de trabajo constituyeron un elevado pasivo laboral.

Desde a paralisação de suas atividades, no ano 1996, a Usina Açude demitiu imotivadamente mais de 1.000 trabalhadores rurais. Verbas rescisórias não pagas e obrigações descumpridas ao longo da vigência dos respectivos contratos de trabalho constituíram um elevado passivo trabalhista.

Otro aspecto central de esta denuncia está dado por los acuerdos ilícitos de trabajo que realizó la Usina[12] con el intento de saldar las mencionadas deudas:

Utilizando la Justicia del trabajo [...] la Usina logró realizar acuerdos laborales profundamente lesivos para los derechos de los trabajadores y con objeto ilícito. Esos acuerdos consideraron, siempre, cada hectárea de tierra en un valor por lo menos 03 veces superior a su valor de mercado [...] Por su parte, los derechos laborales, para fin de esos acuerdos, fueron siempre subdimensionados, muchas veces a niveles inferiores al 30% de su valor real. Resultó, así, en la proliferación de adjudicaciones de minifundios, con parcelas inferiores a la fracción mínima permitida por ley para fraccionamiento.

Utilizando-se da Justiça do trabalho [...] a Usina logrou realizar acordos trabalhistas profundamente lesivos aos direitos dos trabalhadores e com objeto ilícito. Esses acordos consideraram, sempre, cada hectare de terra em valor pelo menos 03 vezes superior ao seu valor de mercado [...] Por sua vez, os direitos trabalhistas, para fins desses acordos, foram sempre sub-dimensionados, muitas vezes a níveis inferiores a 30% do seu valor real. Resultou, assim, na proliferação de adjudicações de minifúndios, com parcelas inferiores à fração mínima permitida por lei para fracionamento.

Esta cuestión se expande con la mención de las consecuencias que aquellos acuerdos de trabajo ilegales traen en beneficio de la Usina y en perjuicio de los trabajadores despedidos, quienes "alegan

12 Por un acuerdo realizado entre la Usina Açude y la dirigencia de aquel momento del Sindicato de Trabalhadores Rurais de Açude en la Junta de Conciliação e Julgamento de Nossa Senhora da Mata, la Usina trató las deudas laborales que contrajo con los trabajadores (operarios y moradores) a través de *Cartas de Adjudicação*. Dichas cartas otorgaban tierras cuyo valor a los fines de la indemnización de los trabajadores era mayor a su precio de mercado. En su gran mayoría, las tierras no respetaban la *Fração Mínima de parcelamento* legalmente establecida y su tamaño las hacía incapaces de sustentación. Además, en el caso de los moradores se encontraban en un *engenho* que no era el mismo en el cual vivían. El cambio de vida que implicaba recibir aquellas tierras insuficientes para la subsistencia facilitaron su "venta" –se las intercambiaba por elementos tales como artefactos eléctricos– a personas que ofrecían "comprarlas" y que, según los entrevistados que me narraron la historia, eran testaferros de la Usina.

desconocer lo que firmaron". Se describe entonces la "etapa subsiguiente del fraude", en la cual la Usina reuniría nuevamente los lotes adjudicados a través de los acuerdos ilegales:

Recibiendo lotes inferiores, muchas veces a 0,5 hectáreas, los trabajadores quedan sin perspectivas de uso incluso para la subsistencia. Pasando hambre y desesperados, son compelidos por testaferros de la Usina Açude a "vender" los lotes adjudicados [a través de los acuerdos] intercambiándolos por electrodomésticos en comercios de la región y por otros bienes de valor inferior.

Recebendo lotes inferiores, muitas vezes a 0,5 hectare, os trabalhadores ficam sem perspectivas de uso até para a subsistência. Passando fome e desesperados, são compelidos por "laranjas" da Usina Açude a "vender" os lotes adjudicados [a través de los acuerdos] trocando-os por eletro-domésticos em lojas comerciais da região e por outros bens de valor inferior.

A la argumentación central del mensaje se suman otras cuestiones, tales como la reivindicación de las propiedades improductivas de la Usina Açude (improductividad constatada por el INCRA)[13] por parte de los trabajadores despedidos que no aceptan los acuerdos anteriormente mencionados y que se encuentran "recibiendo amenazas y sufriendo violencias, inclusive con disparos de armas de fuego". Finalmente, la apelación al deber constitucional de los órganos públicos se agrega a los contenidos proposicionales del mensaje, el cual concluye con el *acto* de requerir que el Ministério Publico do Trabalho "actúe con firmeza frente al cuadro denunciado". La denuncia también se acompaña de documentos "anexos" que refuerzan las informaciones emitidas (Certificaciones expedidas por Juntas de Conciliação e Julgamento y por escribanías, comunicaciones del INCRA al Desembargador Corregedor do Tribunal de Justiça y a los Cartórios de Registro Geral de Imóveis, indicando sobre las ilegalidades de los Acuerdos de Trabajo realizados por la Usina Açude, y notas de denuncia enviadas a la Policía Civil y a la opinión pública).

Si en las notas enviadas a la policía los hechos narrados aludían a las amenazas y violencias contra los trabajadores acampados en las propiedades de la Usina, en la denuncia enviada al Ministério Público do Trabalho las informaciones versan principalmente sobre la violación de los derechos laborales. La presentación que adquiere tal denuncia apunta a tornarla plausible de tratamiento en aquel órgano; se subordina a la acción que se pretende del destinatario en cuestión. Lo que se alude en el mensaje se vuelve parte integrante de la acción de *denunciar* y *requerir*, que la CPT, el MST y la FETAPE realizan a través de la nota presentada (que realizan *al* decir).

Las violencias contra los trabajadores del *engenho* Cachoeira vuelven a aparecer como información principal en la nota que la CPT dirige al Secretário y al Secretário-Adjunto de Produção Rural e Reforma Agrária, en mayo de 2000. La Pastoral comunica a la mencionada secretaría las denuncias hechas en la policía civil de Pernambuco y remite copia del oficio dirigido en esa misma fecha al director de dicha institución. A través de los documentos anexos, la CPT pretende mostrar a su destinatario que la situación se continúa agravando a pesar de la designación, por parte de la policía, de un Delegado Especial. Aquella *constatación* (recordando las categorías de Austin) pasa a formar parte de una *solicitación*, en la cual la CPT no sólo pide una acción conjunta del destinatario en cuestión y la policía militar, "para que la integridad de los ciudadanos y el orden público sean preservados en cuanto se realizan las investigaciones", sino que insiste, de manera especial, en las "articulaciones junto al INCRA para que sean agilizados los procedimientos de desapropiación de aquellas tierras improductivas, para que se ponga fin al ciclo de violencias de las *milícias* y para que los trabajadores y toda la región puedan tener oportunidades de producir y desenvolverse.

13 Según la Ley Nº 8.629, aprobada el 25 de febrero de 1993, el incumplimiento de la "función social" de la tierra habilita su desapropiación. Entre los factores que conforman dicha función social se encuentra el "aprovechamiento racional y adecuado" que refiere a la productividad de la tierra, punto que ocupa una atención central en la ejecución de las despropiaciones.

La información de las violencias ocurridas en el *engenho* sirve aquí a un nuevo objetivo: agilizar la desapropiación de las tierras improductivas de la Usina. El acto de solicitación que realiza la CPT a la Secretaria de Produção Rural e Reforma Agrária se vale del señalamiento de las violencias reiteradas contra los acampados, tema que el emisor combina ahora con otro contexto de referencia que supone significativo para el destinatario en cuestión: la desapropiación y producción de tierras.

Este tema es el que ocupa las comunicaciones entre la CPT y el INCRA. Diversas notas emitidas por la Pastoral y dirigidas al Instituto discuten asuntos vinculados a la realización de desapropiaciones para fines de Reforma Agraria. Así, por ejemplo, se encuentran las *solicitaciones* de *vistoria*[14] para cada una de las propiedades de la Usina Açude que fueron ocupadas, las cuales son enviadas por la CPT al Superintendente Regional del INCRA. Éstas tienen la *fuerza* de una solicitud acompañada de informaciones que, en general, versan sobre la cantidad de personas que se instalaron en el área, el nombre, tamaño y propietario del *engenho* ocupado y el municipio en el cual se localiza la ocupación:

La Comissão Pastoral da Terra viene a solicitar de esta superintendencia *vistoria* de clasificación para el inmueble conocido como "Esperanza", en el municipio de Açude. Informamos que el área fue ocupada hoy, por cerca de 60 familias, siendo la mitad *moradores* del *engenho* y ex trabajadores de la Usina Açude [...] El *engenho* pertenece a la Usina y posee más de 350 hectáreas.

A Comissão Pastoral da Terra vem solicitar desta superintendência vistoria de classificação para o imóvel conhecido como "Esperança", no município de Açude. Informamos que a área foi ocupada hoje, por cerca de 60 famílias sendo metade moradores do engenho e ex-trabalhadores da Usina Açude [...] O engenho pertence à Usina e possui mais de 350 hectares.

Además de las solicitaciones de *vistorias*, otras notas refieren a la desapropiación de tierras. En una de ellas, enviada al "Ilmo. Sr. Superintendente Regional del INCRA", la CPT *designa* los representantes de los trabajadores que acompañarían los "equipos técnicos" de la institución mencionada y *requiere* el calendario de actividades de dichos equipos. Los temas relacionados a las deudas de la Usina y los acuerdos de trabajo ilegales contenidos en la denuncia formulada en el Ministério Público do Trabalho también aparecen en algunas de las notas dirigidas al INCRA. Esto se debe a que dichos acuerdos actúan en detrimento de la desapropiación de tierras: las áreas a ser expropiadas se componen en gran parte de "áreas adjudicadas por la Justiça do Trabalho" a los fines de saldar las deudas de la Usina. De este modo, algunas notas emitidas al INCRA presentan los asuntos denunciados al Ministério Público do Trabalho como contenido subordinado al objetivo de la desapropiación de las tierras ocupadas. Esto ocurre, por ejemplo, en un mensaje de la CPT al Superintendente, en el cual se *propone* una solución para las dificultades de desapropiación atravesadas por las familias acampadas de un *engenho* de la Usina:

Es de vuestro conocimiento las dificultades que presentan algunas áreas del complejo Açude por tratarse de áreas adjudicadas por la Justiça do Trabalho. Frente a tal situación y en busca de una solución ágil para esas áreas, las familias acampadas en el *engenho* Baixa do Rio están disputando los Engenhos Ponte y Cana Crioula para una futura transferencia de área y su consecuente desapropiación.

É de vosso conhecimento as dificuldades que apresentam algumas áreas do complexo Açude por se tratarem de áreas adjudicadas pela Justiça do Trabalho. Em face de tal situação e concorrendo para a busca de uma solução ágil para essas áreas, as famílias acampadas no Engenho Baixa do Rio estão pleiteando os Engenhos Ponte e Cana Crioula para

14 La *vistoria* es un "relevamiento preliminar de datos e informaciones" cuyo objetivo, entre otros, se dirige a verificar la productividad del inmueble y el cumplimiento de la *función social* de la propiedad rural en cuestión, "según los parámetros establecidos por ley y en normas internas". La *vistoria* debe fundamentar el parecer sobre la viabilidad del *assentamento*, es decir, debe emitirse al respecto de la inclusión de la propiedad en el programa de Reforma Agraria (MDA-INCRA, 2002).

uma futura transferência de área e sua conseqüente desapropriação.

Así, los contenidos proposicionales de los mensajes enviados al INCRA aluden a asuntos relacionados con las actividades que competen a dicho destinatario (*vistoria*, notificación, áreas problemáticas para la desapropiación, etcétera), actividades que se relacionan a la desapropiación de tierras de forma directa. El objetivo de "*assentamento* de todas las familias de *moradores* y de *sem terra* que hoy están acampadas en las tierras de la Usina Açude" se aprecia aquí de manera explícita.

Por su parte, las deudas que la Usina contrajo con el fisco y los trabajadores se vuelven el contenido específico de una nota enviada por la CPT y el MST al "Excmo. Sr. Secretario da Fazenda de Pernambuco". En la nota se *solicita* a dicho secretario una audiencia a los fines de tratar la cuestión. La solicitación se acompaña de algunas informaciones al respecto, tales como el monto de la deuda, las consecuencias que ésta trajo para los trabajadores, entre otros señalamientos dirigidos a argumentar la necesidad de desapropiar las tierras de la Usina (tema que se propone para ser tratado en la audiencia solicitada). Vistiéndose con el lenguaje del destinatario, este último objetivo ocupa nuevamente un lugar protagónico:

Así, la acción firme del Gobierno de Estado en la cobranza y en la ejecución de los débitos fiscales de la Usina Açude, además de atender a los intereses de la sociedad y del Erario Público, podrá asegurar una contribución fundamental para solucionar el mencionado impasse social y económico, a través de la obtención de tierras para el asentamiento de los millares de trabajadores despedidos que en aquellas tierras residen, sufren y luchan por justicia.

Assim, a ação firme do Governo do Estado na cobrança e na execução dos débitos fiscais da Usina Açude, além de atender aos interesses da sociedade e do Erário Público, poderá assegurar contribuição fundamental para solucionar o mencionado impasse social e econômico, através da obtenção de terras para assentamento dos milhares de trabalhadores demitidos que naquelas terras residem, sofrem e lutam por justiça.

Cuando llegamos a las notas de "esclarecimiento a la población y a la prensa" encontramos conjugadas las cuestiones anteriormente mencionadas. Dos notas comunican "actos de protesta" en la ciudad de Açude por parte de los trabajadores rurales, una en septiembre de 1998 y la otra en mayo de 1999. En ambas, los eventos referidos se acompañan de un discurso que articula los contenidos tratados en las diversas notas enviadas a los diferentes destinatarios. Nos encontramos así con la mención a la violación de los derechos de trabajo:

Son 800 familias de trabajadores rurales que fueron despedidos de la Usina hace más de dos años, cuando aquella unidad productiva paralizó sus actividades y hasta hoy no pagó los derechos laborales quedando las familias desempleadas y pasando por serias dificultades de sobrevivencia.

São 800 famílias de trabalhadores rurais que foram demitidos da Usina há mais de dois anos, quando aquela unidade de produção paralisou suas atividades e até hoje não pagou os direitos trabalhistas ficando as famílias desempregadas e passando por sérias dificuldades de sobrevivência.

Las deudas que la Usina detenta con los trabajadores se suman al señalamiento de las deudas públicas, "apuntando el total de débito de la Usina en 251,5 millones de reales para una unidad agroindustrial cuyo patrimonio no llega a 15 millones de reales". Además de las deudas, otro factor componente del discurso está dado por los acuerdos ilegales de trabajo:

La Usina forzó a los trabajadores a firmar un acuerdo espurio desvalorizando los derechos laborales, dando en trueque tierra con precio sobrefacturado –R$ 2.000 (dos mil reales la hectárea, en una región en la que el precio de la tierra no llega a R$ 600).

A Usina forçou os trabalhadores a assinarem um acordo espúrio desvalorizando os direitos trabalhistas, colocando em troca terra com preço superfaturado –R$ 2.000 (dois mil Reais o hectare, numa região em que o preço da terra não chega a R$ 600).

Também vuelve a adquirir presencia la referencia a las amenazas practicadas contra las familias acampadas:

Las familias viven sufriendo amenazas por parte de hombres armados al mando de la Usina, los desalojos son efectuados, inclusive de los *moradores*, con posterior destrucción de los rozados y envenenamiento de la tierra y del agua.

As famílias vivem sofrendo ameaças por parte de homens armados a mando da Usina, despejos são efetuados, inclusive dos moradores, com posterior destruição dos roçados e envenenamento da terra e da água.

Finalmente, otro de los asuntos incorporados en la descripción que elabora la CPT sobre el conflicto de Açude para la prensa y la población es la reivindicación de las tierras de la Usina para fines de Reforma Agraria:

Cansados de esperar por el pago de los derechos laborales, los moradores de los engenhos de la Usina reivindican la desapropiación de las tierras como la única forma de no salir totalmente dañados después de largas décadas de trabajo y antes que los propietarios dilapiden el patrimonio de la unidad quebrada.

Cansados de esperar pelo pagamento dos direitos trabalhistas, os moradores dos engenhos da Usina reivindicam a desapropriação das terras como a única forma de não saírem totalmente lesados após longas décadas de trabalho e antes que os proprietários dilapidem o patrimônio da unidade falida.

Según señala la CPT en estas notas, ésas son las "principales denuncias de los trabajadores", quienes *convocan* a la "población a apoyar la lucha por tierra de las familias que dedicaron 50, 40, 30, 20 años de su vida trabajando en la plantación y corte de la caña, haciendo siempre trabajos pesados para el patrón, y al final de cuentas vieron sus derechos desvalorizados". El discurso que elabora la CPT para la prensa y la población refiere a una protesta de trabajadores que reivindica la desapropiación de las tierras de la Usina. Diversas denuncias justifican dicha reivindicación, pasando a formar parte de las informaciones que se incorporan en la nota. El texto describe así una situación que busca el *apoyo* de los destinatarios y su adhesión a la convocatoria de lucha por la tierra de los trabajadores de Açude. La construcción de dicha situación se basa en el contenido de las denuncias realizadas ante las diferentes instituciones mencionadas, de manera que las diversas referencias evocadas en función de los varios destinatarios se articulan aquí en un mismo discurso.

Esta articulación también se observa en documentos donde no figura ningún destinatario explícito. Así, por ejemplo, un texto de abril de 2000, titulado "CPT-Comissão Pastoral da Terra. Denuncias sobre violencias de la Usina Açude" y firmado por una integrante de dicha organización, narra nuevos ataques a los acampados de los *engenhos* de la Usina, tema que se conjuga con los anteriormente tratados: las deudas contraídas por la Usina con los trabajadores y con órganos públicos, los acuerdos ilegales consumados por la misma en la Justiça do Trabalho y la reivindicación de la desapropiación de las tierras improductivas de la Usina Açude por parte de los trabajadores despedidos (informaciones que sirven al *acto* de "responsabilizar" a las autoridades públicas, especialmente al INCRA, por su "inercia" y "falta de compromiso con la reforma agraria" al permitir la ocurrencia de nuevos ataques a los trabajadores).

Otro texto, que se despliega bajo el rótulo "MST y CPT denuncian al Ministério Público fraudes de la Usina Açude", nos dice acerca de las deudas de la Usina y los acuerdos de trabajo ilegales, sin

dejar de mencionar las violencias y amenazas sufridas por los trabajadores y la reivindicación, por parte de éstos, de las tierras improductivas de la Usina Açude. Y los mismos argumentos se mantienen en otro escrito sin destinatario explícito titulado "MST y CPT denuncian a la Secretaria da Fazenda fraudes de la Usina Açude". El cuadro que se describe en estas últimas denuncias se construye así en base a tres argumentos centrales: las deudas de la Usina, el fraude cometido en la Justiça do Trabalho y las agresiones sufridas por los trabajadores, argumentos que sirven al objetivo de la desapropiación de las tierras improductivas de la Usina. Como observamos anteriormente, cada uno de dichos argumentos se constituyó en el contenido de los mensajes enviados por la CPT –con la *fuerza* de solicitaciones, denuncias, designaciones, propuestas, demandas, convocatorias y demás– a las diversas instituciones públicas que actuaron como destinatarias y que jugaron un papel central en la definición de lo dicho, de lo denunciado, de lo solicitado.

Conclusiones

Las notas analizadas revelan un abanico de acciones realizadas por la CPT en diversas instituciones del Estado: al *decir* la CPT *hace* y lo que dice se subordina al hacer. La Pastoral es capaz de hacer al decir porque ella se convierte en el portavoz reconocido de un ritual institucional reconocido. La fuerza de sus mensajes reside en las relaciones de poder que hacen que los rituales estatales que acabamos de analizar sean vistos como legítimos y que en ellos la Pastoral sea una detentora de la "competencia legítima" (Bourdieu, 1996). Para llevar a cabo su acción, la CPT adecua sus informaciones, el contenido de los textos y la forma de las acciones, a la figura con la cual entra en relación. De este modo, utilizando el código del destinatario en juego, el discurso que la organización construye se configura relacionalmente.

Desde las instituciones estatales se coloca un contexto de referencia, se delimitan problemáticas, asuntos relevantes de ser tratados y asuntos no relevantes. Y en su disputa por las tierras de la Usina Açude, la CPT se apropia del lenguaje de las entidades capaces de intervenir en la disputa. De esta manera, el papel de tales entidades se vuelve protagónico en la definición del conflicto, en lo que la CPT incorporará dentro de su narrativa sobre la cuestión. Las historias vividas por los trabajadores de la Usina y por quienes acampan en sus propiedades se constituyen en problemáticas específicas delineadas en relación con las instituciones: la ilegalidad de los acuerdos de trabajo, las deudas, las amenazas y violencias y la desapropiación de las tierras improductivas de la Usina. Estos son puntos centrales del discurso de la CPT, puntos que materializan un proceso de lucha, que nos hablan de un hacer (solicitar, denunciar, proponer, demandar, entre otras acciones) en diversas entidades. El discurso se conforma así a través de la interacción, de los actos que realiza la Pastoral en su disputa por la tierra.

En esta manera de acción, la CPT se apropia de los códigos consagrados por las instituciones administrativas y coloca allí sus reivindicaciones: la desapropiación de las tierras y la lucha contra el latifundio. La CPT "da forma y se ajusta a las formas", es decir, acciona estrategias que producen un "compromiso entre un interés expresivo y una censura constituida por la propia estructura del campo donde el discurso es producido y también circula" (Bourdieu, 1996). Articulando sus objetivos con los moldes narrativos del destinatario, la Pastoral lleva adelante su disputa e intenta abrir cauce a las ocupaciones. En la apropiación de aquellos moldes, la CPT edifica su propia narrativa, una narrativa que articula denuncias institucionales, historias vividas de los *sem-terra*, "el conflicto del latifundio". Una narrativa que no se adapta, sino que incorpora elementos de los participantes en juego y construye. Una narrativa que pretende incorporarse –y no sin enfrentamientos– en las

diversas instancias estatales, abriendo espacios de transformación; espacios que nos permiten mirar esas instancias, no como un conjunto cerrado, como una esencia que se impone, sino a partir de relaciones, de luchas, de procesos de constitución.

Bibliografía

-ANDRADE, Manuel Correia de. *A terra e o homem no Nordeste: Contribuição ao estudo da questão agrária no Nordeste*, Editora Universitária da UFPE, Recife, 1998.
-AUSTIN, John L. *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
-BOURDIEU, Pierre. *A economia das trocas lingüísticas: O que falar quer dizer*, Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo, 1996.
-DUCROT, Oswald. "De Saussure à la philosophie du langage" en Searle J. R. *Les actes de langage. Essai de philosophie du langage*, Hermann, Paris, 1972.
-FIGURELLI, Mónica Fernanda. "Decompondo registros. Conflitos de terra em Pernambuco", dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional, UFRJ, 2007.
-FILLMORE, Charles J. *Lectures on Deixis*, CSLI Publications, Stanford, 1997.
-GARCÍA Jr., Afrânio y PALMEIRA, Moacir. "Rastros de casas-grandes e senzalas: transformações sociais no mundo rural brasileiro", en Sachs, I.; Wilheim, J. y Pinheiro, P.S. (orgs). *Brasil: um século de transformações*, Companhia das Letras, São Paulo, 2001.
-JAKOBSON, Roman. "Lingüística y poética", en *Ensayos de lingüística general*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1986.
-KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. *La Enunciación: de la Subjetividad en el Lenguaje*, Edicial, Buenos Aires, 1997.
-LEITE, Sérgio; HEREDIA, Beatriz y otros. *Impactos dos assentamentos: um estudo sobre o meio rural brasileiro*, Editora Unesp, NEAD, Estudos 6, São Paulo, 2004.
-LEVINSON, Stephen. *Pragmática*, Martins Fontes, São Paulo, 2007.
-MEDEIROS, Leonilde Servolo de. *Movimentos Sociais, disputas políticas e reforma agrária de mercado no Brasil*, CPDA/UFRRJ e UNRISD, Rio de Janeiro, 2002.
-MINISTERIO DE DESARROLLO AGRARIO, Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria. *Manual de Obtenção de Terras e Perícia Judicial. Manual de Procedimentos Técnicos para Elaboração de Diagnósticos de Quadro Fundiário Regional, de Levantamento de Dados e Informações de Imóveis Rurais sua Avaliação e Perícia Judicial*, Brasilia, 2002.
-PALMEIRA, Moacir. "Casa e trabalho: nota sobre as relações sociais na *plantation* tradicional", en *Contraponto* Nº 2, Vol II, Centro de Estudos Noel Nutels, Rio de Janeiro, 1977.
-SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 2005 (1916).
-SIGAUD, Lygia. "A forma acampamento: Notas a partir da versão pernambucana", en *Novos Estudos* Nº 58, noviembre de 2000.

Lecturas

Tribus urbanas. Cazadores de identidad

Autora: Constanza Caffarelli
Editorial: Lumen, 2008

Por Natalia Ferrante. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

Constanza Cafarelli se propone dos cosas: por un lado, poner en contexto y describir las tribus urbanas; por otro, realizar un trabajo de interpretación respecto de sus ideas, pensamientos y comportamientos. Para alcanzar este objetivo desarrolla tres aspectos: al principio explica la etapa de la adolescencia y el concepto de tribus, más adelante describe algunos grupos identitarios específicos y por último intenta dar cuenta del sentido que reviste ser parte de una tribu urbana.

Con resultados disímiles, el trabajo ofrece de manera superficial una descripción de las diferentes tribus urbanas a lo largo de la historia. Comienza por los *hippies* y los rockeros, continúa con las tribus que tuvieron su auge entre los sesenta y los ochenta (*punk,* góticos y *heavies*) y finaliza dando cuenta de las tribus surgidas en los tiempos de la globalización tecnológica o, como diría Rossana Reguillo, del desencanto (*indies, ravers,* emos y *floggers*).

Si bien este libro podría encuadrarse dentro de los estudios de juventud, la autora elije plantearlo desde una perspectiva que no termina de definirse entre pensar a los jóvenes en tanto construcción histórica o abordarlos desde la idea de adolescencia como instancia evolutiva, dando cuenta de los cambios que presentan los sujetos en ese momento (variación de motivaciones e intereses, inquietud por el sexo opuesto, crecimiento de la curiosidad e impulso sexual, fortalecimiento del yo).

Para esta tarea retoma el concepto de adolescencia de Erik Ericsson, quien la define como un proceso de "moratoria psicosocial en cuyo transcurso los individuos tienen la oportunidad de ensayar, vivenciar, sondear, probar, entrenarse; en definitiva, disponen de la oportunidad de obtener las herramientas que les posibilitarán comprender en qué consiste el mundo en el que viven". Aunque esta definición le permite a Caffarelli dar cuenta de una etapa de la vida en la que "los adolescentes van asumiendo paulatinamente obligaciones y compromisos adultos, y la prórroga les permite experimentar roles diferentes, tanto en la realidad como en la fantasía", lo que deja de lado es que la noción de moratoria no puede aplicarse linealmente, como si todos los jóvenes y adolescentes la vivenciaran de la misma forma y con las mismas trayectorias, sin tener en cuenta los capitales simbólicos y materiales con los que cuenta cada grupo.

Es en este sentido que tal concepto presenta algunas limitaciones que si no se toman en cuenta pueden conducir a una generalización que de alguna manera deja afuera a los sectores más vulnerables; es decir, a aquellos que atraviesan esa etapa sin los beneficios de la "experimentación", pero que sin embargo también encuentran prácticas y grupos de identificación.

A continuación, la autora cataloga a las tribus urbanas (*hippies*, rockeros, *punk*, góticos, *heavies, indies, ravers*, emos y *floggers*), describiendo su estética, su discurso –básicamente partir de letras musicales– y algunas de su prácticas. Para esto, reproduce el discurso de los medios y retoma la información disponible en la web. Su abordaje de las tribus urbanas no es producto de un trabajo de campo *ad hoc*, en el cual la autora se haya vinculado especialmente para conocer y dar cuenta de sus características, sino una descripción superficial, a partir de la cual no es posible alcanzar la magnitud de las representaciones y los modos de construcción de mundos de cada uno de estos grupos. Es decir, cómo es que funcionan y se constituyen, al decir de Michel Maffessoli, en "verdaderas comunidades emocionales".

En la última parte, Caffarelli presenta ciertas claves para pensar el fenómeno de las tribus, y propone la construcción conjunta de modos de relación entre adultos y jóvenes y un compromiso genuino para entender sus realidades, haciendo a un lado los estereotipos que se constituyen desde el impacto visual y comprendiéndolos desde el contexto del proceso que implica la adolescencia.

Tribus urbanas. Cazadores de identidad permite alcanzar una primera aproximación al fenómeno de las tribus. Es un libro que puede ser leído rápidamente, y por un público que no necesariamente debe tener incorporadas las discusiones y los saberes previos sobre estudios de juventud, pero que sin embargo aporta a futuros cuestionamientos y a nuevas preguntas vinculadas a esta temática.

Expectativas educativas de las audiencias televisivas

Autor: Valerio Fuenzalida
Editorial: Norma, 2008

Por Adrián Ferrero. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

La presente investigación, realizada desde la perspectiva de la etnografía, el estudio cuantitativo y cualitativo de audiencias y la sociología de los públicos, nos sitúa en una serie de núcleos de sentido por cierto polémicos. ¿A qué es dable denominar "cultura del entretenimiento"? ¿Responde dicha "cultura" a un principio de alienación, como postulan escuelas y tradiciones de pensamiento del freudismo a las teorías brechtianas, que defienden en cambio la idea del distanciamiento entre emoción estética y juicio crítico del espectáculo?

Sin estar presentado en términos dicotómicos, el abordaje de Fuenzalida es el de alguien que, sin descuidar un punto de vista propio, está atento a no desplazar a los demás, a atenderlos y a escuchar posturas, sin que ello suponga el no compromiso o la ausencia de un punto de vista personal. Quienes atienden a los medios como telespectadores, porque estamos aludiendo a la televisión en tanto que espectáculo, medio, fluido de signos y fluidez de significantes, en ocasiones en conflicto, ven en ellos como en un espejo sus propios rasgos proyectados.

En este sentido, las teorías de la recepción desarrolladas por la Escuela de Constanza, en especial la de uno de sus exponentes más conspicuos, Hans Robert Jauss, acuden a diferentes modelos interpretantes y proyectivos mediante los cuales los telespectadores sitúan en el medio televisivo modelos proyectivos que abarcan un amplio espectro: el héroe o superhéroe que ostenta aquello que nunca tendremos ni seremos; el antihéroe que inspira lástima, pena o es descalificado como inspirador de conductas, y en quien los telespectadores se apoyan como contrafigura de sus ideales o aspiraciones; y el arquetipo del héroe que constituye una suerte de par de quien contempla la pantalla: ni superior ni inferior, una figura imitativamente confiable a ubicar junto a nosotros y no por encima o por debajo. Alguien con quien reírnos a la par y no de quien reírnos o acaso burlarnos.

Estos modelos de identificación mediática televisiva responden a antecedentes que, desde los cantos homéricos hasta las primeras escrituras, los textos de Alejandría y Egipto y los cantares de gesta, junto con la concepción de una cultura letrada, fueron organizando paradigmas que se han ido desplazando. Como señala Fuenzalida: de la oralidad a la escritura, de la escritura a la radio, de la radio al cine, de allí a la televisión y actualmente a formas de la realidad virtual cada vez más sofisticadas y universalizantes, pese a que no deja de plantearse como una elite que supone la potestad sobre los medios de difusión, divulgación y comunicación.

Otro tópico asimismo erizado de complejidad lo constituye el vinculado a qué comunica la televisión estatal versus la televisión privada. Entre una televisión gubernamental, estatizada, que puede o no atender a cuestiones educativo/culturales, Fuenzalida también señala el riesgo de ideologías dominantes que se procure imponer. Ello, no obstante, supone subestimar la capacidad crítica de los telespectadores, que no tienen por qué adscribir a todo lo que vean o no tienen por qué tomar todo lo que se les ofrezca, de manera mecánica, casi como un estupefaciente o una dieta compulsiva. Por el contrario, la televisión privada sería agente de una ideología social vehiculizadora del capitalismo competitivo, lo que también supone un paternalismo hacia quienes pueden tomar distancia de estas ideas, más o menos conscientemente, más o menos abiertamente.

La sobremesa familiar constituye un espacio de debate que desplaza la plaza pública, el bar o el almacén de los primeros años del siglo XX, en especial en la República Argentina. La sobremesa, el living familiar, el dormitorio matrimonial, resultan instancias donde los mensajes son debatidos, puestos a prueba, amplificados o simplemente suprimidos mediante una impugnación.

Valerio Fuenzalida estudia la distinta oferta mediática televisiva, como dijéramos, desde una perspectiva etnográfica. Ello supone indagar en los rasgos inherentes a cada uno de los públicos, de las audiencias, desde sus características generacionales, sociales, ideológicas, de formación cultural y de preferencias de gusto. Todo ello conlleva un perfil que va configurando grupos, sectores, a los que cabría agregar el sexo, la opción sexual, la clase social y las profesiones. Los horarios de un ama de casa no son los de un empresario ni los de un infante escolarizado. Desde esta mirada, Fuenzalida repasa algunos de los programas cuya preeminencia ha marcado los últimos decenios del siglo XX y los primeros del XXI. Entre ellos, la dominancia de los dibujos animados para la audiencia infantil.

En un franco y meticuloso repaso de programas, series y unitarios, el autor señala afinidades, discrepancias, modos de segregar y de asimilar a la población. En este sentido, la

televisión se revela como un factor de fijación, que requiere de una alta concentración y una mirada atenta y sin dispersiones. En tanto que cohesión social, su trabajo semiótico es el de organizar sentidos y dotar de coherencia y significancia a experiencias evanescentes. En tanto que vehículo de variedad, dispar y heterogénea, sus formatos, su misma historia y su organización de contenidos la vuelven una máquina prismática, rica en matices, que despliega colorido aún en la época del blanco y negro.

Finalmente, todo el libro se presenta como una catálogo comparativo, universalizador, separatista y foco de unión de un medio que, cual una suerte de *Aleph* borgiano, indaga en todas las posibilidades humanas, animales, biológicas, culturales. Desde un despliegue moral que va de la denuncia a la pelea periodística agonal, del testimonio a la fehaciente historia de vida, del delito a lo festivo, reviste la experiencia humana de todas sus facetas. Ése, tal vez, sea su mérito mayor: mostrar que un medio no es en sí mismo ni bueno ni malo, sino en la medida de quién, cómo y qué despliegue; esto es, según su organización y planificación.

Valerio Fuenzalida es productor de televisión. También ha desplegado una intensa actividad académica y docente en la República de Chile, publicando otros estudios. Esta doble perspectiva de actor y espectador crítico, de autor y lector de sus propios textos televisivos, le brinda la mirada rica y lo beneficia con un privilegio por pocos experimentado. El de quien con una mirada atenta al doblez y a las perspectivas múltiples, le es dado interrogar los signos sociales, su consumo y su elaboración enunciativa bajo la forma de una programación.

La Generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes

Autora: Roxana Morduchowicz
Editorial: Paidós, 2008

Por Marisa Natalia Rigo. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

En la actualidad los jóvenes se autodefinen por su relación con la cultura popular, que es construida por los medios de comunicación, la música. Por espacios que les pertenecen y los representan como tales. Son los consumos culturales de los jóvenes los que ayudan a la construcción de su propia identidad.

El libro *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes* analiza el papel de la cultura popular en la vida de niños y adolescentes de 11 a 17 años, estudiando el acceso a los medios de comunicación y a las tecnologías y profundizando en la significación y en la práctica que se de ellos se hace.

La autora, Roxana Morduchowicz, basó su investigación en un cuestionario conformado por 120 preguntas (multiple *choice*), que fue distribuido en la Argentina a 3.300 jóvenes, entre 11 y 17 años, durante el año 2006, en el marco del Programa Escuela y Medios del Ministerio de Educación de la Nación. Las preguntas giraban en torno al acceso, el significado y los modos de uso de la televisión, la radio, el diario, las revistas, la música, los libros, el teatro, el cine, la computadora e Internet por parte de los jóvenes.

Con el objetivo de conocer la relación de la audiencia con los medios de comunicación, Morduchowicz realizó un recorrido sobre los estudios de recepción centrados en el público, desde la Teoría de los Efectos, pasando por la Teoría de los Usos y Gratificaciones y los Estudios Culturales.

El libro hace referencia constantemente a que los jóvenes no se dan cuenta del mundo vertiginoso en el que viven, un mundo dinámico, de continua estimulación y donde todo es simultáneo. Son los adultos quienes perciben las rupturas tecnológicas y los nuevos usos sociales de los medios.

Para Joán Ferrés, el *zapping* es la manifestación más evidente de un comportamiento donde predomina un enfoque que se podría denominar mosaico. Los chicos de hoy viven en la fragmentación, la provisionalidad, la búsqueda de inmediatez y experimentan una intensa y constante sensación de impaciencia. La generación de 11 a 17 años fue la primera en conocer un panorama mediático diversificado, ya que nació junto con la gran revolución audiovisual. Son los chicos que aprenden a usar al mismo tiempo un control remoto, un celular y una computadora.

La autora retoma el concepto de *entorno mediático* de Sonia Livingstone para superar el análisis de cada medio de comunicación por separado y pasar a preguntarse por la interacción y la relación entre los diferentes medios, además de estudiar la inserción en los distintos espacios de la vida diaria. Esto permite que se pueda explorar de qué modo un nuevo medio de comunicación complementa al anterior y cómo las personas conviven en la diversidad mediática.

No existe una relación lineal entre acceso y uso. El acceso no asegura el uso y el uso no significa acceso. Entre ambos existe un con-

texto, un significado, un entorno. En los resultados de los cuestionarios quedó en claro que la computadora no es un bien accesible en todos los hogares, pero esto no significa que los chicos que no tienen una PC en su casa no la utilicen, ya que pueden disponer de éstas en locutorios, cibers. De esta forma el espacio exterior y el espacio íntimo comenzaron a superponerse, con lo que se fueron perdiendo los límites clásicos entre lo público y lo privado. Como sostiene Néstor García Canclini, el equipamiento individual y el universo cultural constituyen un marcador de clase que cada uno lleva consigo a múltiples escenarios.

Respecto de la valoración que hacen los jóvenes de los medios y las nuevas tecnologías, el entretenimiento es el principal factor. Un claro ejemplo es la música, a la que definen como marca de identidad, y que constituye el indicador fundamental del paso de la infancia a la adolescencia, en todos los sectores sociales. El carácter portátil y su accesibilidad hacen que sea un consumo esencial. La investigación logró obtener diferentes datos, como que existen medios accesibles pero no deseados, (libros) y medios ausentes pero muy deseados (la computadora e Internet, para cuyo acceso y uso los jóvenes salen de la casa).

Según la autora, los jóvenes de hoy son la *generación multimedia*, no sólo por la variada oferta mediática de que disponen, sino por el uso en simultáneo que hacen de ella; es decir, mientras miran televisión hacen la tarea, escuchan música, hablan por teléfono y navegan por Internet. Sin embargo, al momento de elegir, los adolescentes prefieren el afuera con los amigos y no el adentro con los medios cuando hacen uso de su tiempo libre.

La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes refleja claramente las prácticas y usos que los jóvenes hacen de los medios, y los significados que les otorgan, para entender el mundo tecnológico en el que viven junto a sus pares y el cual no le es indiferente, sino que los atraviesa desde su nacimiento.

Pautas de presentación para colaboradores de Oficios Terrestres*

Los trabajos con pedido de publicación deberán ser remitidos al Director de la revista *Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Av. 44 Nº 676, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax: 54-221 4236783/4236784.
E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar.

Los trabajos deberán ser presentados en disquete 31/2 en versión Word para Windows o cualquier versión compatible con Macintosh; con una extensión que oscile entre los 40.000 y los 60.000 caracteres, consignando un breve currículum del autor.

Una vez recibidos los trabajos, serán sometidos a la evaluación del Comité Editorial y de árbitros anónimos. La revista no asumirá el compromiso de devolver originales como tampoco de dar respuesta a los articulistas de las consideraciones del Comité Editorial.

Citas

Deberán colocarse al final del texto y consignar en el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título completo de la obra, editorial, lugar y fecha de edición del material consultado y los números de las páginas citadas.

En el caso de volúmenes colectivos, las citas deberán tener entrada por separado -en caso de contener la obra artículos que hicieran referencia al mismo tema- identificando los autores.

En ambos casos la referencia al autor y a la obra deberá ser clara. De citar un autor más de una vez, se utilizará: apellido y nombre del autor "op.Cit;p". El término Ibídem se utilizará sólo cuando se quiera repetir punto por punto la cita precedente.

Ejemplo de uso de citas:

Estamos de acuerdo con Vázquez cuando sostiene que "el problema que examinamos está lejos de ser resuelto"[3] y, a pesar de la conocida opinión de Braun, para quien "las cosas han quedado definitivamente claras en lo que respecta al viejo problema"[4], estamos de acuerdo con nuestro autor en que queda mucho camino por recorrer antes de alcanzar el nivel de conocimiento suficiente"[5].

[3] Vazquez, Roberto. *Fuzzy Concepts*. Faber, Londres, 1976, pp. 160.
[4] Braun, Richard. *Logik and Erknntnis*, Fink. Munich, 1968, pp. 230.
[5] Vazquez. op. Cit., pp.161.

En el caso de citar diarios y/o revistas, se deberá consignar el nombre de la publicación en cursiva, número -si se tratara de una revista- fecha y número de las páginas citadas. El título del artículo deberá aparecer entrecomillas.

De tratarse de comunicaciones personales, cartas, manuscritos, declaraciones, etc., deberá especificarse la condición, como así también la fecha.

Notas

Se entiende por nota a las reflexiones, conceptualizaciones, ampliaciones, ejemplificaciones tanto del autor del trabajo como

de referentes en la materia. No irán entrecomilladas.

Bibliografía final

Se entiende por bibliografía final, el material consultado en el proceso de elaboración de los trabajos.

En el caso de haber utilizado citas en el desarrollo del trabajo, se volverán a consignar en este apartado, si se agregara información considerada importante por el autor, para ubicar al lector en la búsqueda de bibliografía, como puede ser el caso de la fecha de la primera edición o los títulos en su idioma original.

Verón, Eliseo. *La semiosis social*, Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1987.

Gómez, Reynaldo. "Breve reseña de los medios gráficos argentinos", en *Trampas de la Comunicación y la Cultura* Nº 24, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 2002.

*Las pautas de presentación elaboradas por la redacción de *Oficios Terrestres* tienen por objeto unificar criterios en relación con el uso de citas, notas y bibliografía.

De los modelos posibles hemos elegido uno que, consideramos, facilita la forma en que el lector puede consultar tanto citas y notas como así también orientarse en la posterior búsqueda de bibliografía.

Se considera necesario el cumplimiento de las pautas a los efectos de contribuir con el armado y la corrección de la publicación.

Para consultas sobre envío de artículos para *Oficios Terrestres* comunicarse con Natalia Ferrante a oficiost@perio.unlp.edu.ar.

Esta publicación se terminó de imprimir
en la ciudad de La Plata en el mes de septiembre de 2009
La Plata - Buenos Aires - Argentina

Suscripción

Solicitud de suscripción

Nombre y apellido: _____

Domicilio: _____

Localidad: _____

Indique los números que desea recibir y envíe
el cupón a la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP.